

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID

TOMO VII.—SEGUNDO SEMESTRE DE 1879

MADRID
IMPRENTA DE FORTANET
CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29

1879

LISTA DE LOS INDIVIDUOS

QUE COMPONEN LA JUNTA DIRECTIVA.

PRESIDENTE.

Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo.

PRESIDENTE HONORARIO.

Excmo. Sr. D. Francisco Coello.

VICEPRESIDENTES.

Excmo. Sr. D. Aureliano Fernández-Guerra........................ G.
Excmo. Sr. D. Eduardo Saavedra........................ Cd.
Excmo. Sr. D. Hilario Nava........................ C.
Ilmo. Sr. D. Cesáreo Fernández-Duro........................ P.

SECRETARIOS.

Sr. D. Martín Ferreiro........................ P.
Sr. D. Andrés Domec (CONTADOR)........................ Cd.
Sr. D. José Villaamil y Castro........................ G.
Sr. D. Rafael Torres-Campos........................ C.

VOCALES.

Ilmo. Sr. D. Carlos Campuzano (TESORERO)........................ Cd.
Excmo. Sr. D. Manuel Fernández de Castro........................ P.
Sr. D. Marceliano de Abella...... P.
Excmo. Sr. D. Cayetano Rosell (BIBLIOTECARIO)........................ G.
Excmo. Sr. D. Ángel Rodríguez-Arroquia........................ P.
Sr. D. Manuel María del Valle.... G.
Sr. D. Juan Vilanova............ P.
Sr. D. Gumersindo Vicuña....... C.
Ilmo. Sr. D. Mariano de la Paz Graells........................ P.
Sr. D. Justo Zaragoza............ P.
Sr. D. Federico Alameda......... C.
Sr. D. Manuel Pedrayo........... C.
Sr. D. Luís García-Martín....... P.
Excmo. Sr. D. Cesáreo Fernández de Losada........................ C.
Sr. D. Joaquín Rodríguez........ Cd.
Ilmo. Sr. D. Juan de Dios de la Rada........................ P.
Excmo. Sr. D. Francisco Javier de Salas........................ G.
Sr. D. Manuel Foronda........... C.
Excmo. Sr. D. Manuel Colmeiro. C.
Excmo. Sr. D. Manuel Becerra... P.
Excmo. Sr. Marqués de Urquijo.. Cd.
Sr. D. Antonio Pirala............ P.
Ilmo. Sr. D. Manuel Abeleira..... P.
Sr. D. Laureano Pérez Arcas..... P.

NOTA. Con las iniciales C., P., G. y Cd., se designan los individuos que pertenecen respectivamente á las secciones de Correspondencia, Publicaciones, Gobierno interior y Contabilidad.

ÚLTIMA TEORÍA

SOBRE

LA ATLÁNTIDA,

POR EL TENIENTE DE NAVÍO

DON PEDRO DE NOVO Y CÓLSON.

Disertación leida en la sesión de 15 de Abril.

SEÑORES:

No puedo menos de asombrarme ante las conquistas que en muy breve período ha realizado la ciencia geográfica. La importancia de esta ciencia crece y se desarrolla con no menos impulso que sus hermanas, merced al sabio, al explorador y al mártir que le consagran sus trabajos, sus investigadores espíritus y muchas veces hasta la vida. Igualmente las naciones ponen el sello á su cultura fomentando esta ciencia, y las sociedades geográficas revelan con arreglo á su esplendor y grandeza propias, el grado de ilustración y progreso de que gozan sus patrias respectivas. Porque ¿quién ignora que la geografía de este siglo, se extiende y abarca todas las ciencias? Ya no parte el explorador á través de los bosques y desiertos, ganoso de guerreros triunfos ni de ricos botines; ya el osado navegante no busca en lejanas playas el oro de sus arenas ni las perlas de sus rocas.

Hoy el viajero de mar y tierra, tan audaz como el de otros tiempos, pero mucho más humano y más profundo, penetra en las selvas vírgenes ó en los círculos polares para rasgar

nuevos velos á la naturaleza, para descubrir nuevos arcanos, para enriquecer, en fin, las páginas de la Geografía. Y el geólogo, el físico, el botánico, el historiador, el arqueólogo y el estadista viven interesados, acuden á escuchar de boca del sabio explorador cuando vuelve de sus viajes, todo lo que á sus propias ciencias se refiere. Las sociedades geográficas son, pues, los centros donde se agrupan todos los hombres dedicados á muy diversos estudios, y por eso repito que deben ser consideradas como el mejor barómetro de la cultura y progreso de las naciones.

He dicho que causan admiración las conquistas que en muy breve tiempo ha realizado la Geografía, pero también asombra el gran número de problemas que quedan por resolver. Estos problemas pueden dividirse en dos géneros enteramente distintos. Los unos de segura solución para el porvenir más ó menos lejano, y los otros de solución quizás eternamente dudosa. Con los primeros me refiero á los descubrimientos emprendidos, pero no terminados del centro de África, del paso del NO. y del mar libre Boreal, etc.; y con los segundos hago indicación de sucesos importantísimos (no menos para la Geografía que para la Historia), los cuales acaecidos en épocas muy remotas, han llegado á nuestra noticia envueltos en la oscuridad de las tradiciones, y muy debatidos hasta hoy, pero sin solución alguna positiva.

El más debatido, curioso é importante de estos problemas, es el que trata de la real ó fabulosa existencia de la isla llamada Atlántida. No hay ejemplo en la Geografía de más encontrados pareceres y opuestas hipótesis. Así es que después de estudiadas todas, queda la duda en pié y el ánimo perplejo, aunque poseido de una inexplicable tristeza ó agitación extraña, no muy distinta que la del juez obligado á fallar, oidas ambas partes, y sin exacto convencimiento de cuál tiene razón.

El geógrafo de este siglo, acostumbrado á grandes investigaciones, no debía conformarse con añadir á tan bello asunto una hipótesis más; esto fuera poco honroso, hoy que la Geología y la Física le ofrecen poderosa ayuda para estudios sufi-

cientemente amplios y profundos que le podían conducir á una solución definitiva de este problema.

«¿Existió la Atlántida ó nó? Si existió ¿qué parte del globo ocupaba? ¿Cuál era su superficie? ¿Cuál la raza de sus habitantes? ¿Cuáles, en fin, su civilización, costumbres, etc.?»

Pero ¿acaso es digno de tan grande interés el conocimiento exacto de lo que fué la famosa Atlántida? Conviene recordar aquí al ilustrado auditorio, las versiones y noticias que tenemos sobre esta isla ó continente, desaparecido bajo las aguas desde hace miles de años, y no dudo que entonces los menos predispuestos á retrospectivas indagaciones, ambicionarán para su patria la gloria de descifrar este misterio geográfico.

Según el filósofo griego llamado Aristocles, y universalmente conocido por Platón, no muy lejos y enfrente del estrecho de Hércules, se hallaba en tiempos remotísimos una gran isla, mayor tal vez que el África y Europa, cuyo fértil suelo, templado clima, frondosos bosques y ricos metales, preciosos dones todos de la Providencia, hermanaban con los menos preciosos que el espíritu humano había sabido derramar sobre aquel país; tales eran, su comercio floreciente, su patriarcal gobierno, su sabia organización y verdadero culto para las ciencias y las artes.

Hallábase la isla dividida en diez comarcas cuyos reyes gobernaban con independencia, pero sujetos á una estrecha alianza para hacer la guerra contra extranjeras naciones, así como también estaban coaligados para mantener entre ellos una paz inquebrantable. Gracias á esta y á otras muchas cláusulas juiciosas, lograron alcanzar los Atlantes (que así se llamaban) la más firme riqueza y alto prestigio en lo interior de sus reinos, y en lo exterior consiguieron dominar con sus ejércitos y escuadras, las islas circunvecinas, todo el Sur de Europa hasta Tirrenia y la Libia y el Egipto; pero fueron rechazados por los atenienses, único pueblo que con su valor opuso un dique á las invasiones de aquellos guerreros.

Platón añade, detallando el grado de civilización que habían alcanzado en Atlántida, que esta comarca estaba surcada por profundos canales que conducian fácilmente las flotas á través

de las selvas y campiñas hasta la falda de suntuosas poblaciones, cuyos palacios y monumentos eran modelos de arquitectura, y cuyos gimnasios, hipódromos, templos y almacenes, no tenían rivales en el mundo. Durante muchos siglos, este dichoso país supo gozar de su fortuna, pero al cabo se entregó á los vicios, y quizás por castigo de los dioses sufrió un horrible terremoto que en una sola noche le sumergió entero bajo las aguas del Océano.

Doscientos años antes que Platón escribiese el Critias y el Timeo, el legislador de Grecia, el sabio Solón, había comenzado un poema épico sobre las guerras que mantuvo su patria contra los Atlantes, formidables enemigos llegados del Occidente: pero desde muchos siglos antes que naciera Solón, ya celebraban los atenienses, en una de sus fiestas, el recuerdo de las victorias obtenidas contra aquel gran imperio; y, en fin, hasta los sacerdotes egipcios de remotísima época, mencionaban á Atlántida, coincidiendo en el fondo sus noticias con las que Platón hizo públicas en sus célebres diálogos.

Además de los ligeramente expresados, son innumerables los geógrafos, historiadores y eruditos que han discurrido sobre el mismo tema, suponiendo algunos fabuloso cuento todo lo que á los Atlantes se refiere, indecisos otros en admitirlo ó no como cosa verdadera, y otros, en fin, que son los más, convencidos de que una tradición tan bien conservada en diferentes países, y sostenida por tan varias autoridades, debe tener su fundamento en la realidad.

Entre los incrédulos ó detractores más antiguos, citaré á Numenio, que vivió el siglo II, y Jamblico el siglo III, de los cuales el primero era cristiano, y el segundo temible enemigo del cristianismo, lo que no impedía que fuesen ámbos neoplatónicos, y que, con arreglo á las tendencias bien conocidas de esta secta filosófica, no viesen en la Atlántida de Platón, sino parabólicas ó místicas ficciones.

Lo mismo decimos de Proclo y demás discípulos de la dicha escuela alejandrina, excepto, sin embargo, el célebre Filón y algun otro.

En la Edad media no puedo hacer mención de ninguno

cuya autoridad sea bastante, ó cuyas negativas aduzcan pruebas siquiera vagas; pero en la época presente necesario me es consignar los respetables nombres de Malte Brun, Niklés, Gosselin y Letronne, que consideran de todo punto fabulosa la existencia de la Atlántida.

Pasaré en silencio los que ni la niegan ni la afirman, para citar en compensación algunos de los innumerables que no han dudado jamás de ella, ó que han aducido en su favor pruebas muy convincentes y argumentos muy sólidos. Sin embargo, no todos han sido razonables al interpretar el texto de Platón, pues olvidando que este filósofo colocaba la isla frente el estrecho de Hércules y en medio de un inmenso mar, el noruego Rudbeck pretende que la famosa Atlántida era la misma Noruega; otro escandinavo la supone en Palestina; el etimologista Letreille la finge en Persia, y el alemán Kirchmaier, la imagina en el centro del Sahara cuando este desierto fué un dilatado golfo: hipótesis que han logrado todas poca fortuna.

Pero me resta mencionar la más osada, emitida primero por Francisco López de Gomara, para quien la Atlántida no era sino el Nuevo Mundo. Con posterioridad á este español han afirmado lo mismo muy notables eruditos y geógrafos, y más adelante se verá que dichas hipótesis sobre América, sin embargo de ser inadmisibles, estaban basadas en lógicas razones y vehementes indicios de difícil refutación; indicios que sólo sirven hoy para robustecer la última de las teorías que conocemos sobre la Atlántida, y que cual digna hija del siglo XIX, se presenta al combate escudada, no con la fe y la tradición, sino con las luces de la ciencia; no con las galas de la fantasía, sino con el ropaje severo y majestuoso de la crítica moderna. Ya no se invoca la autoridad de los antiguos como argumento, ni como tales se aplican las vagas conjeturas. M. Mentelle, miembro fundador del Instituto de París, y poco más tarde M. Bory de Saint Vicent, han deducido que la Atlántida ocupaba toda la extensión del Océano en que se hallan comprendidas las islas Azores, la Madera, las Canarias y las de Cabo-Verde, superficie tan considerable por lo menos

como la mitad de Europa: pero esta teoría, la última que se ha emitido y la primera que, como he dicho antes, acude á la lucha sostenida por la ciencia y sancionada ya por muchos votos, con rubor lo confieso, señores, á la vez que me aclaraba mil dudas, abría en mi humilde, pero libre criterio, el campo de otra teoría semejante en su principio, pero muy diferente en puntos capitales, y relacionados con problemas muy debatidos de la Historia geográfica.

Indeciso estaba y temeroso de mí mismo, cuando llegó á mis manos, gracias á la amabilidad del sabio geógrafo español Sr. Coello, una obra de M. Gaffarel titulada *Estudios sobre las relaciones de América y el Antiguo Continente*, que es quizás la más moderna y sin duda alguna la que con más erudición, profundidad, buen sentido y mejor sistema, ha disertado sobre todo lo que concierne á la Atlántida. Es la teoría de M. Gaffarel muy semejante á la de Bory de Saint Vicent, pero más perfecta, y reune tal arte y brillantez, tanta gala de argumentación, tal tesoro de datos, y tan irrebatibles testimonios, que después de estudiada su teoría, apenas quedan fuerzas para negarla ni aun para rebatirla. Esta será, sin embargo, la teoría, y este el distinguido autor á quien con más fe que nunca me decido á refutar en ciertos puntos capitales. Séame, pues, permitido acometer la empresa, rogando antes á los señores que me escuchan, que no la consideren como un alarde de osadía, sino como el buen deseo de un humilde que contribuye con su óbolo, infinitesimal donativo, al engrandecimiento de la riqueza geográfica.

Creo que la forma más justa, leal y conveniente para conseguir mi objeto, debe ser la de desarrollar á grandes rasgos la teoría de M. Gaffarel, conservando su vigor científico, y luégo que haya sembrado su atractivo poderoso en muchos ánimos, aventurar yo mis argumentos, que si entonces logran pareceres acertados, será indudable prueba de su verosimilitud.

M. Gaffarel, después de copiar el texto de Platón y darnos una detallada noticia de todas las celebridades que se han ocupado de la Atlántida, comienza por aseverar que la desapari-

ción bajo las aguas de una isla extensísima, es muy factible aun dentro de la época histórica: «En efecto, pueden citarse en la antigüedad, dice el autor, cataclismos que ofrecen grande analogía con el que sufrió la Atlántida. Prueba de ello cuando la Propontide y el Ponto Euxino se enseñorearon sobre vastos llanos de la Europa y el Asia, y el mar se abrió una senda á través del Helesponto y del Quersoneso Címbrico: así como cuando separó la Sicilia de la Italia, Chipre de la Siria, Eubea de la Beocia, ó bien sumergió á Hélice y Bura en el golfo de Corinto, la mayor parte de la isla de Cos y la mitad de Tindaris cercano á Mileto. El mar Negro se abrió comunicación con el Bósforo de Tracia, y el Caspio y el lago Aral tambien se comunicaron. Y en fin, en medio del mar Egeo se sumergió un Continente llamado Letonia.» Todos estos fenómenos han ocurrido en la época histórica, pero aun en la época moderna cita el autor algunos otros que no reproduzco por ser de menos notoriedad que el ocurrido en la isla de Sumbawa, por ejemplo, cuando en 1815, á causa de un terremoto, sufrió alteración tan grande en un radio de trescientas leguas, que el suelo quedó cubierto por más de diez metros de agua, dejando en cambio completamente en seco los buques de alto bordo que estaban anclados en sus bahías; pereciendo, como era lógico, cerca de los ochenta mil habitantes que contenía aquella comarca. «No está, por tanto, en contradicción con las reglas de la crítica, que un cataclismo semejante pudo haber hecho desaparecer una isla ó por lo ménos una parte de ella, cuyas dimensiones quizá hayan sido exageradas. Varios sabios como Brosses, Forster, Dumont d'Urville, Broca, Moussy, etc., piensan que en otro tiempo existía un gran Continente en el mar Pacífico, determinado por los numerosos archipiélagos que hoy le pueblan. Esta no es más que una hipótesis, pero muy legítima. Con mayor razón podía haber existido en el Océano Atlántico una gran isla, de la cual las Antillas y las Azores fueran hoy como los últimos testimonios. Un trastorno de tal magnitud, tal vez no pertenezca á la época histórica (dice M. Gaffarel). Platón mismo lo fija como ocurrido nueve mil años antes que él naciera, pero esta no es una razón para

negarlo. El hombre antes del Diluvio había logrado seguramente una civilización muy avanzada. Sin recurrir á los millares de siglos de la Cronología india ó china, los descubrimientos de M. Baucher de Pertes, los recientes trabajos de Lubbock, Morlot, Thunsen, Merillet, Lehon y los productos de la industria antediluviana expuestos en el palacio del Campo de Marte el año 1867, prueban que el hombre conocía las artes y había llegado ya á un grado de civilización muy notable antes del gran cataclismo que renovó su historia hace ya seis mil años.»

Fundándose luégo el autor en los testimonios geológicos que prueban debió existir una fácil comunicación entre Europa y América después del nacimiento del hombre, anota la probabilidad de que aquella comunicación se realizase á través de un continente formado por las Azores, las Canarias y las Antillas, cuyo continente parece estar indicado en las mejores cartas de la cuenca ó fondo del mar por una vasta llanura apenas cubierta de agua, dice M. Gaffarel, y la cual se halla circunscrita por el triángulo que forman los tres archipiélagos. «Este continente se ve contorneado por un rio marítimo, el Gulf-Stream, que baña sus costas. ¿No estaría, pues, allí el sitio de la Atlántida?» Cita también en su apoyo el hecho bien sabido de que el mar de las Antillas y las vecinas tierras conservan la huella de un gigantesco trastorno que cambió el aspecto de esta parte del Nuevo Mundo en una época relativamente moderna; y no sólo por los estudios geológicos, sino por las tradiciones locales, sábese que todo el archipiélago que en forma de semicírculo se extiende desde el Orinoco al Yucatán, esto es, desde la Trinidad á Cuba, son los restos de tierras sumergidas que componían parte del continente. Pasando después á las otras islas que subsisten aún en medio del Océano, como los últimos vestigios de la destruida Atlántida, indica las convulsiones volcánicas que se han manifestado en sus recintos ó en sus límites, ocurriendo la más reciente el año 1867 cuando entre las islas Graciosa y Tercera de las Azores apareció un inmenso cráter, arrojando piedras y enormes masas de lava.

«Fenómenos parecidos deben reproducirse con frecuencia; pero no son observados, porque los marinos siguen rumbos fijos en sus navegaciones y por rareza cruzan inmensos espacios del mar, vírgenes de toda sonda y todo estudio. Dios sabe si en esas inexploradas inmensidades se encontraría el secreto de la Atlántida. Esto acontece con el mar de Sargazo, que imperfectamente se conoce y cuya superficie, equivalente á la de Francia, se halla cubierta de yerbas marinas que jamás alteran su situación, lo que parece indicar la presencia de terrenos sumergidos. Así, pues, tanto el Océano, como las costas americanas y los archipiélagos, han conservado las huellas del cataclismo que hizo desparecer el famoso continente.»

Pretende M. Gaffarel que donde mejor se puede estudiar á los antiguos Atlantes es en las Canarias; pero añade él mismo: «Por desgracia todos los aventureros que sucesivamente han ocupado estas islas modificaron los caracteres distintivos de sus habitantes al punto de que hoy quedan muy pocos tipos primitivos aun entre los guanches; pero, sin embargo, son suficientes para convencernos de su originalidad. Así su color oscuro, su carencia de barbas, su idioma, no parecido á ningún otro, y el uso de los jeroglíficos y de los signos astronómicos, la forma piramidal empleada para las tumbas y los monumentos públicos; la institución de las vírgenes sacerdotisas, los honores tributados á la agricultura, su pasión por la música y el canto, su placer por la danza y los ejercicios corporales, todo induce á afirmar que los guanches eran los restos de una nación más instruida, de un pueblo más numeroso y más civilizado; y según dice Bory de Saint-Vicent, reunidos como por milagro alrededor de los cráteres destructores después de la sumersión de la Atlántida, se trasmitieron largo tiempo la historia de sus infortunios, llegando á creer que todo el universo había desaparecido del mismo modo que su isla, salvándose ellos solos de una destrucción general. Así es, que, temerosos de otro inmediato cataclismo, abandonaron el cultivo de las artes y de las ciencias.»

He terminado la exposición de la teoría de M. Gaffarel y debo entrar ahora en lo que mayor interés encierra, pues fun-

dándose en las innegables analogías y semejanzas de lenguas, religiones, monumentos, costumbres, formas de escritura ó ideas astronómicas que existían entre los americanos, iberos, etruscos y egipcios, llega á explicarnos estas misteriosas analogías por la presencia del Continente atlántico, cuya costa occidental llegaba al Nuevo Mundo y la oriental á Europa y África.

Estoy enteramente de acuerdo con todos los testimonios que M. Gaffarel aduce en su favor valiéndose de estas analogías, aunque parezcan que pueden combatir la hipótesis que luégo os presentaré; pero lejos de temerlo deseo ampliar con mayores datos de los que á continuación expresa el citado autor, las pruebas de que efectivamente las razas del nuevo y antiguo mundo tuvieron comunicación más fácil ó más cómoda que la del estrecho de Bering:

«Cuando los europeos abordaron América, dice M. Gaffarel, solamente los imperios de Méjico y Perú estaban florecientes; el resto del país no presentaba sino una confusa aglomeración de poblacióńes salvajes, indisciplinadas y sin nacionalidad; pero es indudale que á este estado de barbarie había precedido una civilización asombrosa. La época en que estos pueblos americanos llegaron á tal grado de esplendor es imposible determinarla. En Yucatán, comarca muy árida donde la vegetación escasea, una capa de humus de 40 centímetros tapiza un viejo camino que conduce á Izamal. ¡Qué série de siglos han sido necesarios para producir estos detritus! Alguno de los numerosos túmulos que se han encontrado en la América del Norte son tan antiguos, que los rios han tenido tiempo de socavar sus terraplenes inferiores y de retirarse enseguida de nuevo á más de un kilómetro despues de haber minado y destruido una parte de las obras. Indudablemente en una época desconocida, pero antiquísima, vivia en América una raza fuerte, enérgica, industriosa, que ya los españoles no alcanzaron y de la que ni aun los mismos indígenas tenían exacta idea: creemos, pues, que un fenómeno análogo al de Europa se operó en la América, pues así como en aquélla, á los dias de esplendor de la civilización antigua sucedió la barbarie de los siglos de hierro.

En fin, cuando podamos descifrar los ilegibles jeroglíficos de Yucatán y de Méjico, esos manuscritos misteriosos que desafían aún nuestra curiosidad, quizá entonces conozcamos la historia de la vieja América y este pretendido Nuevo Mundo merecerá llamarse antiguo, pues sus habitantes habían mantenido frecuentes relaciones con nuestros más remotos antepasados.»

«Una de sus tradiciones, referida por M. Brasseur de Bourbourg, me ha asombrado (dice el autor), á causa de la extraña analogía que ofrece con la Atlántida. En otro tiempo, un imperio situado en la América Central, estaba gobernado por dos reyes, jueces supremos que tenían bajo sus órdenes á otros diez, soberanos cada uno de un gran reino, y formaban entre ellos una especie de Consejo que decidía en los negocios comunes; poco á poco extendieron su dominación por el mundo, pero acaeció un terremoto y todos desaparecieron.

»Si ahora cambiásemos los nombres, encontraríamos el mito platónico... Esta coincidencia puede ser fortuita, pero es muy singular; parece, pues, probable, que los Atlantes ocuparon la América, que fundaron allí grandes imperios, y que sus descendientes, aunque degenerados, son todos los indígenas que forman, como se sabe, una raza especial, la raza roja, cuyos congéneres se encuentran también en nuestro Continente. Vamos á intentar el probarlo comparando las costumbres, las religiones, las lenguas, los monumentos y las tradiciones de los pueblos americanos y la de ciertos pueblos, cuyo origen misterioso es uno de los problemas más árduos de la Antropología y de la Historia.»

Señores: temo extenderme demasiado, y puesto que por otra parte están suficientemente demostradas en el mundo científico estas analogías cuya clave nos ofrecen Bory de Saint Vicent y M. Gaffarel, me permitiré preguntaros si no revisten verdadera importancia para la Geografía, todos los pasos y todos los esfuerzos que se dirijan á comprobar la existencia de esa isla ó continente de cuyo suelo tal vez son originarios pueblos antiquísimos, y de donde, segun Bailly, se derivaron todas las ciencias. Hoy que la Geología nos ha dado á conocer

con visos de acierto los trastornos de nuestro mundo, desde las épocas primitiva á la cuartenaria, reconstruyendo toda la fauna y la flora que correspondió á esta última; hoy que casi con exactitud nos ha revelado la edad de las montañas y las huellas del hombre antediluviano, ¿no os entristece que todavía permanezca envuelto en el misterio esa hermosa fantasma demasiado entrevista para no ser real, y cuyo sepulcro debe hallarse en el fondo del Océano y al alcance tal vez de nuestro examen? ¿Será que la Geología y la Física se muestran sordas á toda excitación, porque después de una simple ojeada á las hipótesis que existen sobre la Atlántida, las juzgan desmentidas por los positivos conocimientos? Si en esto consiste y es necesario formular una nueva hipótesis que se atenga á lo más verosímil y á la que sirva de base lo ya sancionado, entonces yo me atrevería humildemente á aventurar como principio, que la situación de la Atlántida no ocupaba esa inmensa superficie del Océano que limitan las Azores, las Canarias y las Antillas, porque cualquiera que hubiese sido la causa del cataclismo, sus efectos aparecerían hoy retratados más de relieve en la cuenca del mar donde se cree sumergida. No es una planicie de poco fondo, como supone M. Gaffarel, la que allí se dibuja; por el contrario, sitios abarca y muy extensos, donde se leen las mayores profundides que ha conseguido el aparato de Brooke. Fijándose en esta objeción, se apresura á explicarla M. Gaffarel diciendo que, en el fondo del mar como sobre la superficie de los continentes, se operan perpétuos cambios. Prescindo de lo elástico y socorrido que es este argumento para admitirle, pero no así la suposición de Bory de Saint Vicent de que los fragmentos menos compactos de la tierra sumergida, fueran arrastrados por las corrientes, pues es sabido que las corrientes y contra-corrientes más hondas no exceden de 1.000 metros, y que entre ellas y el lecho del mar existe siempre una masa de agua tranquila. ¿Pero cómo han de efectuarse acarreos en las grandes profundidades, si allí domina la calma é inmovilidad absolutas? Si allí, como ha demostrado Maury, es tan completo el reposo de las aguas que no pueden mover una sola partícula de

arena de los lechos de piedra esparcidos por el fondo del mar!

A la vista tengo las excelentes Cartas de Maury y de Stieler sobre las cuales una simple inspección nos demuestra que entre las Canarias y las Antillas tiene el Océano mayor fondo que entre Inglaterra y Terranova; pues siguiendo la sección vertical menos ventajosa para nuestro aserto, hallamos que entre estas dos últimas regiones su braceaje fluctúa de 4.000 metros á 4.200 y 4.900; en cambio una sección semejante entre Canarias y las Antillas, varía desde 4.000 á 5.000, 3.000, 5.000 y 6.000 metros.

Preciso sería convenir por estos datos, en que para la desaparición de la Atlántida no fué suficiente un terremoto general, sino que fué necesario un desquiciamiento horrible en la corteza sólida que, abriendo inmenso abismo, sepultara al continente desde sus bases hasta su superficie y á tal profundidad que quedará hoy esta superficie cubierta por 6.000 metros de agua. Un cataclismo semejante hubiera tenido consecuencias espantosas para el resto del mundo y lo menos que podemos preguntar, es hasta qué punto alteraría el nivel del Océano, esa masa de agua equivalente al volumen de la tierra sumergida, no ya bajo el mar, sino bajo su profundo lecho. ¿Cómo hubiera pasado desapercibido un trastorno digno por su magnitud de la época terciaria, sino suponiéndolo causa y origen de uno de esos muchos diluvios parciales que la tradición engloba en uno solo llamado universal? Pero esta hipótesis no puede ser admisible tratándose de la Atlántida, cuyas relaciones con los demás pueblos son de época posterior á la de los últimos cataclismos que afligieron á la humanidad.

Respecto á esa gran superficie cubierta de yerbas marinas llamada el mar de Sargazo, y de cuya agrupación eterna deducen los citados autores posibles misterios y nuevos indicios, podemos asegurarles que el mar de Sargazo no es menos conocido que cualquiera otro. Sábese que su profundidad es de las mayores y que sus yerbas provienen de la vegetación de su fondo, las cuales desprendidas por sí solas y menos densas que el agua, suben hasta la superficie y la tapizan semejando una pradera. Pero, ¿por qué no cambian jamás de situación?

¿Por qué desde remotos tiempos ocupan estas yerbas el mismo espacio? ¿Cómo los vientos y huracanes no las arrastran y diseminan? Es muy sencillo; porque el mar de Sargazo se halla encerrado dentro del circuito contínuo que forman la gran corriente ecuatorial y la corriente de golfo ó Gulf-Stream.

¿Dónde, pues, debemos colocar á la famosa Atlántida? Respondan por mí las citadas cartas de Maury y Stieler. Su inspección nos indica que *no muy lejos y enfrente del estrecho de Hércules*, existe un gran banco sobre el cual se asientan las Azores. Su superficie excede de 16.000 leguas cuadradas, ó sea poco menos que la península Ibérica y toda esa superficie podría compararse con una roca depositada en arenosa playa, sobre cuyas ondas tranquilas asomaron algunos picachos. En efecto, si con las sondas recorremos todo su contorno, hallamos cortado á cantil el peñascoso banco, y si medimos la elevación de sus bordes sobre el lecho del mar que le rodea, nos acusa una cifra variable de 400 á 1.000 metros; es decir, que si el nivel del mar descendiese hasta dejar descubierta dicha superficie, veríamos que formaba una gran isla, cuyas costas bañaría el Océano con aquellos 1.000 metros de profundidad. Verdaderamente es extraña esta condición, pero más extraña sin duda que la superficie del citado banco léjos de ser plana, sea tan quebrada y desigual, que deba compararse mejor que á la aislada roca, á una roca partida en cien fragmentos, ó á una aglomeración de enormes piedras como las que suelen verse al pié de un ruinoso paredon. Por eso el escandallo sumergido á distancias de legua en legua, acusa ora 100 brazas, ora 600, según que tropiece y descanse sobre la cumbre de un peñasco ó en la vecina ladera. Todo parece acreditar que allí se ha operado un quebrantamiento cuyo origen no es difícil suponer en vista de los testimonios que periódicamente vienen á revelarlo. Parece que para aquella volcánica región no han cesado las amenazas ni aun después de su esterminio. Citaremos en su prueba el violento terremoto que en 1638 conmovió el archipiélago, surgiendo del mar una isla inmediata á la de San Miguel, cuya extensión pasaba de dos leguas y su altitud de 150 metros. Por efecto de igual convulsión en 1719, surgió cercana á

la Terceira, otra isla ó volcán de tan considerable altura, que los buques la divisaban desde ocho leguas de distancia. Tres años estuvo esta isla en erupción constante, luégo bajó hasta el nivel del Océano, donde se mantuvo algunos meses y desapareció por último en el abismo. En 1811, después de un fuerte sacudimiento, apareció no lejos de San Miguel otro nuevo volcán á flor de agua que arrojaba piedras á centenares de metros; desapareció á los pócos dias, pero en el mismo año se reprodujo más cercano á la costa, dando origen á un islote que después de mucho tiempo desapareció igualmente.

Con lo expuesto basta para deducir que hace muchos siglos, cuando la corteza terrestre era menos sólida, pudo un terremoto desquiciar á la famosa Atlántida, cuya superficie no excedía de las 16.000 leguas cuadradas que mide el banco de las Azores. ¿Fué posible este trastorno, sin que produjera alteración general en la vecina Europa? Creemos que sí, porque no se trata ya de un continente que se abisma en inmensas profundidades, sino de una isla que se quebraja ó rompe y se derrumba á los terrenos inferiores, quedando en su lugar un archipiélago que palpita ó late y todas sus enormes ruinas aglomeradas que de tiempo en tiempo asoman, rugen y desaparecen, como diciéndole al mundo: ¡mírame y cree; aquí se hundió la Atlántida!

Pero si la Atlántida no llegaba á América ni aun á las Canarias, ¿cómo explicarnos las tradiciones de estos últimos isleños y los positivos lazos que existían entre el nuevo y antiguo mundo? Para responder á estas objeciones, séame permitida una hipótesis verosímil. Se sabe que la dirección de los terremotos es muy varia, pero ocurre con harta frecuencia (dice Malte-Brun), que la esfera de su revolución abarca al parecer una cuarta parte del globo, como por ejemplo, el terremoto de Lisboa, que se sintió en Groenlandia, en Noruega y en África; ¿qué extraño fuera, pues, que el que arruinó á la Atlántida, se extendiera á las Canarias, separándolas entonces del Continente africano y hasta á América quizás, sumergiendo sus valles más profundos? ¿No sería entonces también cuando la primitiva Gades quedó sepultada bajo el mar? No la Gades fenicia,

sino la que conocemos desde niños los hijos de este pueblo por tradición y porque al pié mismo de sus murallas se descubren aún rotas columnas y labradas ruinas. Y, ¿cómo pudieran dudarlo los que en el pasado siglo vieron aparecer ante sus ojos la ciudad antigua, cuando refluyendo las aguas que inundaron la *Cortadura,* dejaron en seco una parte de la bahía?

Por recientes estudios geológicos, se sabe que en efecto las Canarias estaban unidas al África; así se explican esas afinidades que existen entre sus habitantes primitivos y los del vecino Continente, y del mismo modo queda explicado que dichos isleños se creyeran los únicos hombres salvados de un cataclismo universal.

Pero nos falta responder satisfactoriamente á esta pregunta. Siendo la Atlántida igual á la península Ibérica y hallándose sus límites occidentales tan lejos del Nuevo Mundo, ¿cómo pudieron comunicarse con él? Ni los buques ni los marinos de aquel tiempo, hubieran realizado tan grande empresa. Es indudable. Aquellos marinos, saliendo de la Atlántida, no hubieran arribado jamás á un puerto americano, pero, es casi seguro que una flota, salida de América, pudo arribar fácilmente á la Atlántida, y esto no por la fortaleza de sus buques, no por sus conocimientos náuticos, no por sus propias voluntades, sino arrastrados con velocidad horaria de cuatro millas por la gran corriente de golfo, por ese eterno vehículo que acorta en cinco dias las navegaciones á Europa, por ese rico venero de calórico, por ese rio caudaloso que atraviesa el Océano, que cercano á las Azores se divide en tres ramales siguiendo dos hácia el Norte y continuando el otro hasta rodear como perfecto anillo los límites del archipiélago. Una flota de americanos, en sus tiempos más brillantes, se aventuró á cualquiera travesía, y presos en la cercana corriente, lucharon sin fruto por alcanzar la costa, pues sus remos eran ineficaces y no poseían el secreto de ceñir con sus velas. En pocos dias llegaron á las playas de una gran isla que quizás estaba desierta, y la poblaron, estableciendo en ella las costumbres, gobierno, lengua y civilización de su perdida patria. Inútiles tentativas les demostraron que era imposible navegar al Occidente y

volvieron las proas hácia Europa, pisando el suelo turdetano (hoy andaluz), y derramándose por la costa septentrional del Africa. Allí fundaron imperios y multiplicaron su raza que con el trascurso de los siglos fué modificándose bajo los diversos climas y con las extrañas mezclas, pero conservando esas afinidades y analogías que son hoy la confusión de los antropólogos.

¿Habré ido demasiado lejos? Veamos, ¿qué se sabe del orígen de los egipcios? El más conocido de los historiadores, dice: «A pesar de la pretendida antigüedad de los egipcios, todo demuestra que recibieron de otro país la población y la cultura...» y más adelante añade, refiriéndose á los testimonios de su remota magnificencia: «Aquellos montes de piedras labradas; aquellas inmensas figuras, de animales y de hombres; aquellos palacios de gigantes, erigidos al descubierto, ó edificados debajo de tierra; aquellas páginas de historia escritas para la eternidad en caracteres misteriosos, detienen al hombre y le inducen á preguntar de dónde vino este pueblo extraordinario, de dónde proceden sus artes, cuáles fueron las creaciones debidas á la íntima inteligencia y al profundo amor de la ciencia que les eran característicos, de dónde, en fin, tomó su estabilidad política.»

Hasta hoy es un misterio el origen de los egipcios. Oigamos ahora lo que dice D. Modesto Lafuente sobre el origen de los iberos, nuestros primeros padres.

«Confesamos ingénuamente que después de haber consultado con el interés de quien busca de buena fe la verdad, cuantos autores antiguos hemos podido haber, que supiéramos hubiesen tratado las cosas de España, después de haber evacuado muchas citas con gran escrupulosidad y consumo de tiempo, no nos ha sido posible encontrar segura brújula y norte cierto por donde guiarnos en las oscuras investigaciones acerca de los pobladores primitivos de nuestra nación; antes bien, hemos tenido momentos de turbarse nuestra imaginación, cuando la hemos engolfado en este laberinto de dudas sin salida razonable, tropezando siempre, ó con relaciones que llevan marcado el sello de la fábula, ó con noticias que por confesión de los mismos autores se asientan en livianos y flacos fundamentos...

Un pasaje del historiador de los judíos Josefo, ha dado lugar á que algunos de nuestros historiadores hayan afirmado como cosa segura que Túbal, hijo de Jafet y nieto de Noé, fué el primer hombre que vino á España. En primer lugar, el historiador judío escribió más de mil años después del suceso; en segundo lugar no expresa el fundamento de su aserción; en tercer lugar, no asegura que Túbal viniera á España, sino que señaló su asiento á los tubelinos é iberos; en cuarto lugar, es de suponer que se refería á los iberos asiáticos, situados al pié del Cáucaso, no á los iberos españoles. Creemos, por tanto, que está muy lejos de ser cierta la venida de Túbal á España.»

Vemos, pues, que segun nuestro erudito historiador nada se sabe del origen de los iberos, pero Estrabón menciona, refiriéndose á los turdetanos, que hablaban un idioma desconocido y cultivado hacía seis mil años, y Cantú, en su disertación etnográfica, nos cita á los dichos turdetanos, cuya civilización era asombrosa, poseyendo antiguos monumentos de poesía é historia, y un alfabeto particular, del que aún no se conocen todos los elementos, por más que muchos doctos se hayan dedicado á su estudio á fin de explicar las inscripciones ibéricas encontradas en piedras, planchas metálicas, vasos de barro y medallas que, con la lengua vasca, constituyen los únicos monumentos que nos han quedado de aquellos pueblos célebres.

El mismo historiador en su filología comparada, dice: «Lenguas, puestas á la mayor distancia una de otra, manifiestan á veces la más singular uniformidad de gramática, y, sin embargo, no por eso están reputadas como afines entre sí. Por ejemplo, el vascuence presenta analogías muy curiosas con varias lenguas américanas, como la falta precisamente de las mismas letras, la tendencia á unir siempre las mismas consonantes, y una complicación semejante en el sistema de las conjugaciones por medio de sílabas que expresan varias modificaciones del verbo simple; en lo cual también se parece á los dialectos del Sudoeste de África.»

No quiero citar, por creerlo realmente sin fundamento, el largo catálogo y cronología de treinta reyes que refieren haberse

sucedido en el gobierno España en remotísimas épocas, nombrándose entre ellos á Gerion, Hispalo, Atlas, etc. El padre Mariana, aunque poco crédulo sobre este punto, se creyó en el deber de mencionarlo, y así nos dice en un capítulo de su libro primero: «Se puede recibir como cosa verdadera, que Sículo, hijo de Atlante, despues que su padre partió de España, le sucedió en todo su reino.»

Señores: el temor de agotar vuestra indulgencia, me obliga á ser lo más conciso posible en lo que me resta decir. Con mayor espacio de tiempo disponible hubiera aducido muchísimas citas en corroboración de que los egipcios, iberos y etruscos fueron pueblos originarios de la Atlántida, y los Atlantes, á su vez, fueron originarios de la América. ¿Pero de dónde vinieron los americanos? «Nada induce á creer (dice César Cantú) que América saliese del mar posteriormente, ni que posteriormente llegase allí la humana estirpe y quizás las comunicaciones de aquella raza con las otras precedieron á los tiempos en que se separaron los mogoles, los indios y los tungusos.»

No se acierta á explicar este autor las portentosas semejanzas entre los etruscos, egipcios y americanos, sino por frecuentes emigraciones del Norte de Asia, pero confiesa que aquellos emigrantes debieron encontrar una gente anterior y que no bastaron para alterar la especie. Lo que más confusión le origina es lo inexplicable de que en aquel hemisferio hubiese animales particulares (la gran mayoría) no conocidos antes en el antiguo. Esta circunstancia me induciría á pensar que así como tales especies de animales no protegidos por Noé lograron salvarse del universal diluvio, tambien pudieran salvarse con ellos algunos hombres que habitaban en la apartada América. De este modo podrían explicarse problemas infinitos y contestar á los historiadores que llenos de asombro exclaman: «¡Cómo creer que las naciones civilizadas de la primitiva América procediesen de las hordas salvajes del Nordeste de Ásia, ó que partiendo de los países meridionales de ésta, hayan atravesado las regiones heladas sin dejar tras sí ningún vestigio! ¿Cómo fijar si no en inconcebible lejanísima época, la construcción de esos túmulos y monumentos gigantes y de esas ciuda-

des enterradas bajo los bosques vírgenes que por dos veces han sido devastados y vueltos á enmarañarse? ¿Cómo explicarnos lo ignorantes que se hallaban del origen de estas ruinas los americanos que vivieron en los tiempos de Colón? ¿Cuántos centenares de siglos han permanecido sepultados esos vasos artísticos y enormes, esas efigies delicadamente modeladas, esas armas y medallas de piedra ó cobre, esas tumbas que guardaban restos bien conservados de hombres y mujeres cuyos cráneos, segun el Dr. Waren, son diferentes á los nuestros, como también de los de los indios actuales y hasta de las demás naciones conocidas?

Mientras mejores luces no iluminen la oscuridad de aquellos tiempos, nada de lo establecido se opone á la hipótesis de que los americanos pasaran á la Atlántida y que los tripulantes de una sola flota que jamás hubieran podido regresar á su país, fueran suficientes para multiplicarse y trasplantar á Europa el sello de su raza y de sus costumbres, permaneciendo sin embargo, en lo sucesivo sin comunicación frecuente los pueblos civilizados de ambos hemisferios.

Hemos tratado de probar lo inverosímil que era suponer á la Atlántida mayores dimensiones que las que parece indicarle la misma naturaleza en el estudio del Océano. No insistiré sobre la facilidad de una travesía efectuada casi por obra y gracia del Gulf-Stream, porque todos los señores que me escuchan conocen muy bien las asombrosas propiedades de esta gran corriente, y seguro estoy que juzgarán dicho argumento como el más positivo de todos los que he expuesto en favor de mi teoría.

Réstame añadir, que si bien Platón supone á la Atlántida mayor que el África y el Ásia, se desmiente poco despues para fijarle 3.000 estadios de longitud con proporcionada anchura, cuyas dimensiones son casi iguales al banco de las Azores, y aunque poco importa este dato, valga para aquellos que quieren atenerse á lo autorizado por Platón.

Una duda se ofrece todavía. El terremoto que desquició la Atlántida, hizo perecer forzosamente á todos los seres que la poblaban; así es, que el archipiélago de las Azores se halló deshabitado en absoluto; ¿pero es posible que si aquellas islas

ormaron parte de la citada comarca, no se encontrase en su recinto vestigio alguno de la presencia del hombre? En efecto, no es posible, y asombro grande fué para los portugueses hallar en la solitaria isla del Corvo (la más lejana de todas), sobre terraplenadas cimas, una estátua ecuestre, que con el brazo levantado y el dedo extendido señalaba al Occidente. También hallaron monedas de indescifrable época, que algunos han creido fenicias ó cirenáicas, sin embargo de ser positivo que estos pueblos no tuvieron jamás remoto conocimiento de dichas islas.

Si coincidencias tan extrañas merecieran algún día la atención de los geógrafos, y si posteriores adelantos permitieran al hombre descender 300 brazas bajo el mar, acaso sus atónitos ojos registraran sobre las quebradas rocas que sustentan las Azores, y entre revueltos escombros, profundas grutas y selvas de madréporas, ya una pirámide partida cubierta de testáceos, ya una escultura envuelta en el verdoso limo, ya una columna horadada, ya un ídolo de basalto, ya un cono que sirvió de cúspide á los fragmentos del sagrado teocal, y entonces surgiría del seno de aquellos mares la historia de la famosa Atlántida, no tan castigada en su orgullo por verse sumergida, cuanto por hallarse olvidada del *mundo moderno* y desposeida de sus conquistados laureles, como fuente y origen que fué de la primitiva civilización.

HE DICHO.

ESPAÑA EN ÁFRICA.

CULPAS Ó FALTAS DEL SIGLO XVII QUE PAGA EL XIX.

CONFERENCIA

DADA

EN LA SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID

EL DIA 6 DE MAYO DE 1879,

POR

DON LUIS GARCÍA MARTÍN.

SEÑORES:

Vuestro voto me ha elevado á un puesto que no merezco dentro de la Sociedad. Bastaba y acaso sobraba con haberme dado entrada en su seno y no era poca mi legítima satisfacción por haber obtenido esta honra ya inmerecida, cuando me ví sorprendido con la elección para individuo de la Junta Directiva. Abrumado con el peso de vuestras bondades, no pude menos de aceptar tan señalada distinción, y si bien conociéndome la consideré sólo consecuencia de una benevolencia excesiva para conmigo, me propuse desde el primer momento cumplir exactamente con mis nuevos deberes. Pero he de confesar que no conocía la realidad de su alcance. Había leido y aun estudiado nuestro Reglamento y no hallé en él nada que obligase directa ni indirectamente á los que ejercen cargos en la Sociedad, á dar conferencias, ó mejor dicho, explicaciones

para los demás. Era esta una obligación que jamás habría aceptado *à priori* conocida, por la razón sencilla de que es imposible que yo diga nada nuevo á personas cuya ilustración es tan superior, siendo nula la mía; y cuenta que digo esto con completa fe y no por la *falsa modestia* que, unas veces indirecta y otras directa y hasta nominalmente, se me ha atribuido ante vosotros. No; no es *falsa* ni siquiera es *modestia*. Es convicción íntima, real y positiva nacida del conocimiento que de mí mismo tengo, mayor y más exacto, así como más desapasionado que el que cualquiera otra persona pueda tener de la mía.

Con mi débil voz he combatido, aunque sin éxito, dentro de la Junta Directiva, la ineficacia, de las á mi juicio mal llamadas *conferencias*, como contrarias al Reglamento que es nuestra ley, el cual, al determinar que se hayan de fijar con anticipación los temas de las conferencias, demuestra claramente que se quería abrir en la Sociedad Geográfica de Madrid un palenque á la viva discusión de tantos y tantos puntos oscuros de la geografía antigua, de la moderna y hasta de la contemporánea. De seguro adelantarían mucho con ella; y no poco la misma Sociedad, que á mi juicio vería elevarse rápidamente el número de sus socios, entrando muchos, no sabios acaso, pero por lo menos doctos en un punto concreto, verdadera especialidad á que dedicaran su atención y estudios, ó conocedores, por haberlas visitado, de aquellas localidades cuyas noticias son oscuras ó poco conocidas para la generalidad de los que ya contamos entre nuestros más preciados títulos el de pertenecer á esta ilustre corporación.

Repetiré una vez más que la Junta Directiva actual, como la anterior, entiende que es deber de sus individuos, ó por lo menos obligación á que se someten y que contraen en el acto de aceptar un puesto dentro de ella. En tal concepto, he sido invitado, excitado y compelido una y más veces privada y públicamente y hasta conminado. Ya lo habeis oido. Sirva esto cuando menos de disculpa á mi osadía al dirigiros palabra tan desautorizada. Sépase que lo hago obligado y no voluntariamente.

Para que todo sea en mi daño, confesaré que ya que no pueda deciros mio nada nuevo, había confiado en que ciertos datos que allegué no há mucho, con bien diferente objeto del que hoy me propongo, servirían algo para esclarecer la tan debatida como aún oscura cuestión relativa á *Santa Cruz de la mar pequeña*. Nada más lejos de esto, sin embargo. Cuanto he buscado y rebuscado, no me dió la menor traza para lograr el objeto deseado. Y aquí me ocurre, como de pasada, indicar éste como un tema del mayor interés para verdaderas conferencias, que podría y acaso debería inaugurar nuestra Sociedad.

Doctos, doctísimos son todos los señores que hasta hoy se han ocupado de éste, para nosotros los españoles, tan interesante asunto. Varios de ellos se hallan entre nosotros. Pero ¿puede negarse acaso que exista en Canarias, en Andalucía, en África misma, entre los varios exploradores españoles y extranjeros de nuestro siglo y de los anteriores, alguno ó algunos que hayan la traza de la verdadera Santa Cruz de mar pequeña? ¿Quién sabe si hay datos fijos, evidentes, en manos de un particular curioso, datos que vinieran á determinar cuál era la verdadera Santa Cruz hoy ignota? Y digo ignota, señores, porque si por una parte los Sres. Ferreiro y Coello creen indudable que Santa Cruz estuvo en un paraje, si viene después la Comisión oficial enviada por el Gobierno á bordo del *Blasco de Garay* y fija al punto que fué y debe en adelante ser español, otra muy diversa situación, y si por último, viene el señor Alcalá Galiano (D. Pelayo) y también oficialmente marca un tercer punto para el emplazamiento de la fortaleza del siglo XV; ¿puede alguien negar que si no tres, por lo menos hay dos graves equivocaciones en el conjunto de opiniones tan autorizadas como contrapuestas (1)?

(1) D. Mariano Pérez de Castro, estudioso y malogrado oficial facultativo del ejército, publicó en 1860, para los suscritores de su *Gaceta Militar*, un *Mapa del Imperio de Marruecos*, bastante detallado. Según noticias extrajudiciales lo construyó él mismo con vista de numerosas cartas, y la costa occidental de África con referencia á colecciones y datos ingleses. En su dicho mapa y á los 28 y 5 grados respectivamente, fija un punto á la orilla izquierda del rio Akassa ó Nun y le pone la siguiente leyenda: «Santa Cruz menor ó de la mar pequeña. Establecimiento de los canarios á principio del siglo XVI.»

Hay, señores, en otros paises un centro utilísimo al que el escritor se dirige pidiendo traza para sus estudios. Y en este momento yo lo echo muy de menos. ¿Cuán cómodo sería, con efecto, valerse hoy de ajenos y añejos escritos para seguir la investigación y venir por ella en conocimiento de cuál fué el punto fijo de Santa Cruz de la mar pequeña, á que algunos llaman Santa Crucita, ó por lo menos, si no el punto matemático, la comarca en que estuvo establecida, pues hasta eso se ignora, como demuestran las tres discordes opiniones á que me vengo refiriendo?

Don Francisco Coello y D. Martín Ferreiro que á su competencia reconocida en estos asuntos deben el puesto importante que ocupan y los preferentes con que les habeis distinguido, fijan, á la *Santa Cruz* de que se trata, la situación á la orilla izquierda del Dráa, situación que oficialmente tiene ó tenía también, según la Dirección de Hidrografía, centro oficial cuya opinión es de gran peso; D. Francisco Coello se afirmó en su opinión al escribir el artículo sobre exploraciones del África central que insertó el BOLETÍN de esta Sociedad. (Véase tomo II, pág. 316.)

En la página 437 del mismo tomo, se hace mérito de nuestras pesquerías en Marruecos, datando de 1474 el derecho que no se ha desconocido: á punto de oponerse por él obstáculo á cualquier concesión á extranjeros y cita la reciente hecha al señor Baeza para pesquerías flotantes entre el Dráa y el cabo Juby, confirmaciones de dicho derecho con relación á nuestros compatriotas. El empeño de muchos en explotar la pesca de esta región (1) parece demostrar, ó que es la más abundante ó la que por facilidad de comercio inducirá á obtener más fáciles, cómodas ó cuantiosas ganancias, suponiéndose hoy que aquella *mar pequeña* ha de ser aún más fecunda que los renombrados bancos de Terranova (2). En el informe de la Asociación

---

(1) El Capitán general del departamento de Cádiz ha puesto en conocimiento del señor Ministro de Marina, que Mr. Donald Mackenzie trata de fundar en el cabo Juby un establecimiento comercial. (*Cronista*, Abril 9 1879.)

(2) En 1791 era opinión autorizada, que Holanda ocupaba 3.000 embarcaciones y 15.000 hombres en la pesca, reportando de beneficio 20 millones de pesos. En dicha

exploradora al África, también se fija á *Santa Cruz* la situación á orilla del Dráa, opinión á que concurre el docto y reputado general español Sr. Ibáñez é Ibáñez, puesto que fué conjunto del Sr. Coello para darlo.

Nuestro digno vice-presidente, Sr. Fernández-Duro, consignó en su Conferencia del 26 de Marzo de 1878 sobre la exploración oficial á las costas occidentales del África, verificada por el *Blasco de Garay*, que en 1476 D. Diego de Herrera se dirigió al *puerto de Guader ó Santa Cruz de la mar pequeña*, *mar chica ó mar menor* (1). Sábese, pues, cuándo se conquistó este punto, primero, al parecer, que España tuvo en aquella costa, pero no fijamente cuándo lo perdieron los sucesores de dicho García Herrera, muerto en 1485. Se cree, sin embargo, que el ataque definitivo fué en los años de 1492 á 93 y la pérdida en 1494.

Aunque la posesión por España de la parte de costa africana, comprendida entre los cabos Ger y Boxador (2), no está, que sepamos, negada expresa y legalmente, es lo cierto que si el emperador Carlos V mandó restaurar la fortaleza ó presidio de *Santa Cruz de mar pequeña*, según dijo D. Próspero Cazorla, no se hizo esto, acaso porque se abandonó la primitiva idea de dominar toda la costa africana del Norte y del Oeste, hasta el punto de dejar perder otras posesiones seguramente más importantes que la aún hoy ignota, como *Larache* y *Mamora* (3).

El Sr. Fernández-Duro en todos sus escritos insiste en creer que la tan buscada Santa Cruz se halla en Ifní, bastante al

---

fecha se graduaba en 8 millones de pesos el bacalao que se importaba en España para su consumo.

(1) Tomo IV, pág. 159.

(2) Autorizada por el papa Alejandro VI, nuestro compatriota, en bula de 13 de Febrero de 1494.

(3) Antes de la sensible pérdida de esta importante plaza, ocurrió en ella indudablemente, algún desgraciado suceso preliminar que no ha registrado la historia patria, pues así lo revela el siguiente Real decreto de Carlos II.

«Por indisposición que padece D. Vicente Gonzaga que le impide asistir á la vista »de causa que se fulminó contra el Maestro de Campo D. Juan de Peñalosa y Mi»nistros de la plaza de la Mamora, he nombrado en su lugar al Duque de Albur»querque. Tendráse entendido y se le avisará que concurra cuando se trate de ello.»

Norte ó mejor á Noroeste del punto anteriormente indicado y aduce razones á su juicio incontrovertibles. Aparte de la competencia de dicho señor, da mayor fuerza á sus afirmaciones, la conformidad con que le sigue toda la Comisión oficial que á bordo del *Blasco de Garay* fué no há mucho á recorrer las costas africanas con el solo objeto de designar la verdadera situación del punto con tanta asiduidad buscado.

Después de esto el ministro de Marina encargó especialmente un trabajo burocrático de investigación sobre aquel mismo punto al Sr. Alcalá Galiano, quien con una competencia que no es dable tampoco desconocer, buscó y creyó hallar el verdadero emplazamiento del antiguo fuerte en un tercer punto que está no sólo muy al Sur, ó sea al Sudoeste de Ifní, sino también del rio Dráa, donde le suponen Coello, Ibañez, Ferreiro y el Depósito Hidrográfico. En tal estado el asunto ¿podría yo decir nada sobre esto con pretensiones de novedad ó certeza? No, seguramente. Por eso desisto de mi primer propósito.

Pero concurre la circunstancia á que antes me referí, de que al hacer otras investigaciones bien ajenas á la Geografía, hallé ciertos apuntes que por un momento me hicieron presumir había logrado algún dato nuevo sobre Santa Cruz de la mar pequeña. Estudié con avidez el asunto, y resultaron fallidas mis esperanzas. Tratábase evidentemente de Agadir, ó sea de la otra Santa Cruz, en el Sus, á orilla de este rio y al Oeste de Tarudant. No podía satisfacer mi deseo de seros útil siquiera fuese en la escasísima medida de mis fuerzas. Pero ya en este caso me pregunté si podía relevarme de deciros algo de lo que inquirido había, toda vez que entiendo puede ofrecer algún dato nuevo, siempre relativo al África y á España, y acaso con inmodestia he creido poder optar por la negativa, máxime cuando así se cumplen á la vez las exigencias que según la Junta Directiva llevan consigo los cargos de ella.

Conste, pues, que ya que nada puedo añadir á lo dicho sobre Santa Cruz de la mar pequeña, voy á intentar deciros algo sobre lo que pudo ser para España *Santa Cruz de Agadir*,

á no haberse interpuesto, más que nada, el espíritu de la época en tiempo del infortunado Carlos II, de triste memoria.

Santa Cruz de Agadir pudo y debió ser base de una serie de operaciones militares que mediante la diplomacia y una administración política previsora y elevada, de que por nuestra desgracia hace siglos carece España, nos hubiera dado inmensa y legítima influencia en todos los reinos é imperios que componían en el siglo XVII el actual de Marruecos, y los anexionados no há mucho á naciones poderosas del continente europeo.

Defecto ha sido siempre de España distraerse en árduas empresas generalmente coronadas por el éxito y dedicar á ellas los recursos en hombres y dinero que há menester para su interior prosperidad. Sólo así se concibe que perdiera la savia de su vida para darla á países nuevos, como América, que con el tiempo han superado en robustez á su madre desdichada. Así es que la extensión territorial de las colonias ha absorbido siempre esos dos grandes elementos de riqueza que faltaron y faltan á la metrópoli.

Aun hoy, independientes ya, no dejan las repúblicas del nuevo continente de arrancarnos la flor de la juventud española que huye del patrio suelo buscando en el extraño lo que en él no halla; y como las leyes no alcanzan á ciertos extremos, de aquí que hayamos de contentarnos con deplorar el mal, al que no podemos oponer otro remedio que la mejor administración pública.

No es exuberante la población de nuestras islas de Cuba y Puerto-Rico, no lo es la de las Canarias, menos lo es la europea de las Filipinas, cuya posesión es por eso casi en su totalidad más legal é ilusoria que real y efectiva. Sin embargo, es lo cierto que por unas ú otras causas se consignó en el Tratado de Vad-Ras un artículo 8.°, que dice así:

«S. M. Marroquí se obliga á conceder á perpetuidad á S. M. C. en la costa del Océano, *junto á Santa Cruz la pequeña*, el territorio suficiente para la formación de un establecimiento de *pesquería* como el que España tuvo allí antiguamente.

»Para llevar á efecto lo convenido en este artículo se pondrán previamente de acuerdo los gobiernos de S. M. C. y S. M. Marroquí, los cuales deberán nombrar comisionados por una y por otra parte para señalar el terreno y los límites que deba tener el referido establecimiento.»

Lo primero que á cualquiera se le ocurre es que cuando España marcó tanto deseo de cobrar ó recobrar ese territorio *próximo* á Santa Cruz de la mar pequeña era porque lo conocía y apreciaba. ¿No lo conocía? ¿No lo apreciaba por tanto? Pues ese es un error de los que las naciones suelen pagar caro. Mas si el emperador de Marruecos (como entidad gubernamental) sabía que las kabilas de la costa Oeste del África no le prestaban obediencia, y que por lo tanto había de ser ineficaz el tal artículo del Tratado, ¿por qué no lo representó en tiempo oportuno para que se hubiera *entonces* trocado por otra aquella ventaja, una de las más importantes y positivas que España sacó de la gloriosa campaña de África? Era, por otra parte, circunstancia esta que no debía desconocer España, que por sus cónsules mejor enterada hubiera de hallarse. La nación, pues, está en el derecho, más, en el deber de insistir cerca del emperador de Marruecos, hasta que determinado donde deba establecerse la pesquería, según el Tratado de 1860, se ice de nuevo su glorioso pabellón en el Oeste de África, ya que desgraciadamente desapareció de Alarache ó Larache, La Mamora y de la misma aun hoy incógnita *Santa Cruz*.

Es para mí casi seguro que si en 1698 se hubiese atendido más á la pretensión del marqués de Canales, representante de España en Londres, la costa toda sería hoy española, y acaso, ó de seguro, no se hubiera perdido ó abandonado Orán; otras serían por cierto nuestras influencias en África y nuestro poder. Pero de puro sabido está olvidado que los españoles sirven más para conquistar que para conservar lo conquistado. Ejemplos tan sensibles como recientes tenemos de este aserto que no es necesario probar (Santo Domingo y Fernando Póo).

Como dije antes, la casualidad me ha hecho que buscando una Santa Cruz haya tropezado con otra. Esta repetición de nombre es, á mi juicio, uno de los vicios que produjo el fana-

tismo religioso de pasados siglos. Bien pudo, ya que á todo pusiera nombres santos, haber usado alternativamente de los muchos que suministra el Almanaque español y el Martirologio romano para evitar confusiones de tanta gravedad y trascendencia como la de que se trata.

He aprendido, señores, y por si en ello hay algo de nuevo lo diré, que cuando á consecuencia de la ruda persecución sufrida en Francia por los hugonotes, emigraron á Inglaterra, donde completamente desposeidos de todo menos de su ingenio y aptitudes, carecian de lo más indispensable, se presentó, como llevo dicho, una Comisión de ellos en Londres al marqués de Canales. Iban á su frente los más caracterizados é hicieron al último y degenerado Monarca austriaco una proposición que en mi sentir era de todo punto aceptable.

Podrá no parecer serio; pero este hecho, á mi juicio indudable, me recuerda involuntariamente á Narciso Serra, que al hacer la apoteosis de Cervantes, pone en boca de uno de los personajes de su *Loco de la guardilla* aquella frase:

Cuando es mi esperanza un loco...

Con efecto, por intransigentes que se hubiesen mostrado los poderes públicos en Francia, por grande que hubiese sido la influencia hasta sobre el mismo Carlos IX, debe haberse en consideración cual estaban los poderes y el rey Carlos II de España para que tuvieran éxito las buenas disposiciones, los honrados propósitos de la inmensa población hugonote ó hereje, como entonces se decía, que alejada de su país natal buscaba medios de adquirir en propiedad un territorio con que sustituirle, conquistándolo por su esfuerzo sobre verdaderos infieles para que se les pagase siquiera tal beneficio, ganado para extrañas corona y nacion con la tolerancia de sus convicciones, creencias y ceremonias religiosas. El acto que intentaban era, si no exactamente igual, análogo al que efectuaron los puritanos en la América del Norte con gran provecho de la civilización y del país en que fueron á establecerse. Pero ¿cómo pensaron recabar tal concesión de la intolerante corte austro-

española, que nada decidía sin oir al fanatizado confesor regio, el célebre Fray Froilán Diaz, á la vez hechizador y exorcista?

En nuestra España el fervor católico ha hecho acometer y llevar á cabo grandes empresas. Esto es innegable. Pero si se desposee uno de la pasión que es natural se tenga por aquella religión que como verdadera se profesa, no ha de negarse tampoco que, sobre todo de algunos siglos á esta parte, el exclusivismo en favor de la fe católica, ha producido graves alteraciones en daño de la extensión geográfica de las tierras españolas.

Pero reparo que si no me concretase al hecho cierto que me propongo indicar y cediese á extenderme en las consideraciones á que el caso se presta fácil y prontamente, me saldría de los límites de lo que aquí llamamos una conferencia; y no he de ser yo, el que menos capaz, haya de ocupar mayor tiempo vuestra atención. Os he dicho ya que un desconocido hugonote se presentó al marqués de Canales, representante extraordinario en Inglaterra de nuestro rey D. Cárlos II, pidiendo su apoyo, más moral que material, para ocupar la costa Oeste del África con el objeto de divertir á la gente mora que sitiaba con tenacidad y constancia sin igual nuestra importante plaza de Septa, Zeuta ó Çeuta, que de las tres maneras es llamada en los documentos que he tenido ocasión de leer. Era esto en el año de 1698, y conviene antes indicar ciertos antecedentes que hacen de consuno más grave el suceso de haberse rechazado por España auxilios de que tanto había menester y que á tan poca costa hubiera obtenido, ensanchando de seguro su dominio en África y cuando menos la influencia moral en aquel continente, influencia que no ha sabido sostener y que por pérdida en total hubo de recobrar siquiera en parte con la fecunda y gloriosa, pero por muchos conceptos cara guerra de África, felizmente terminada con éxito en su primera campaña.

La política de influencia española en África, seguida con perseverancia, habría producido fecundísimos resultados, pero no puede obtenerlos nación que abandona, cual nosotros

hicimos con Orán (1), por solo el pretexto de los terremotos, despues de tantos esfuerzos de todo género empleados para su conquista, su mejora, su conservación y su reconquista. Tal abandono sensible fué castigado con su inmediata conquista y posesión por los franceses, los cuales hoy nos llevan como colonos á los españoles de Oriente. Debe, con justicia, consignarse que estos infelices emigrantes prueban allí ser tan buenos ó mejores ciudadanos que los mismos franceses. Españoles son que no nos han acarreado la más mínima complicación con la Francia nuestra vecina.

Volviendo á los hechos de que con frecuencia deseo ocuparme en estas mal aliñadas frases, os recordaré, pues de sobra lo sabeis todos, que nuestra plaza africana de Ceuta, único legado del dominio sobre Portugal de los monarcas españoles, estaba sufriendo el sitio más pertinaz.

Si en la Geografía se notan vacíos tales que en pleno siglo XIX hacen desconocer la verdadera situación de un punto como Santa Cruz de mar pequeña, que evidentemente existe, la historia no es más feliz. Con efecto, los hechos geográficos pudieran estar faltos de comprobación y de evidencia, merced al atraso de los siglos pasados; pero en cuanto á la historia debería habernos dejado completos y exactos datos que asegurasen en ella la verdad, sin lo cual no puede en rigor llamarse historia. Pocos hechos, de los muy importantes, y no por cierto faustos en su mayor parte, se verificaron en los reinados de Carlos II y Felipe V que revistiesen mayor trascendencia que el sitio de Ceuta. Puesto ostensiblemente bajo Muley Ismail y al mando de Alí-Ben-Abdalá, y en realidad por la nación inglesa que codiciaba una gran usurpación cuyos lamentables efectos, no completos, aún sufrimos con rubor (2). Sin embargo, aquel largo período de lucha no ha sido bien definido y explicado en ninguna de nuestras historias más reputadas. Ni

---

(1) Sonroja leer el Real Decreto de 16 de Diciembre de 1791, mandado cumplir en Real Cédula de Enero de 1792, qne disponía el *abandono de Orán* y Mazarquivir contra todas las opiniones militares y facultativas sobre él emitidas.

(2) Sabido es que codiciaba el inglés Ceuta al par que Gibraltar.

la de Mariana-Miñana, ni la de D. Modesto Lafuente, ni los *Retratos de los reyes* publicados por D. Joaquin Ezquerra, ni las diversas historias y crónicas, resúmenes y cuadros histórico-cronológicos que he tenido ocasión de consultar, dan traza segura sobre cuándo comenzó el sitio de Ceuta. Cada uno le da mayor ó menor extensión é importancia, y cada uno le hace acabar en diversa fecha y de distinta manera. ¡Así se escribe la historia! ¿No serían estas contradicciones motivo bastante para que por la tan ilustre como ilustrada corporación que aquí nos alberga, se comenzase por buscar las fuentes de la verdad innegable en lo pasado, asegurando también para el porvenir el más fiel relato de los sucesos contemporáneos?

Tengo para mí por lo más cierto que el sitio se inició el 22 de Octubre de 1694, y que rigorosamente no puede decirse en qué fecha finó, puesto que aun cuando la expedición del victorioso marqués de Lede la dió por terminada, según orden de Felipe V, el 2 de Febrero de 1721, y contra lo que era de esperar los moros se retiraron por esta época (1), también es lo cierto que las agresiones contra la plaza no cesaron, y puede con razón decirse que, si no sitiada, estaba y está constantemente bloqueada, y no sólo por las kabilas fronterizas.

Situación tan poco cómoda sugería naturalmente el deseo de cuantos en favor de España se interesaban, escogitando los medios de librar del asedio la importante plaza africana. Era el año de 1698 cuando por orden del rey Carlos II se reunió su Consejo de Estado para examinar los informes pedidos á varias autoridades y corporaciones sobre la manera de obligar á los infieles á levantar el sitio de Ceuta que databa ya de cuatro años. Contóse, como era natural, en primer término, con el Gobernador y Cabos de Ceuta; también se oyó al Obispo de dicha plaza, al duque de Alburquerque y otros Cabos de Andalucía, y á D. Juan Francisco Manrique, general de batalla. Formóse en 6 de Febrero una Junta de Cabos en casa del duque de Alburquerque, y su dictamen se discutió en el Consejo de

(1) Véase la página 278 de la *Historia de Gibraltar* por D. Ignacio López de Ayala, que confirma duró el sitio los veintisiete años, que así resultan.

Estado que constituían á la sazón el cardenal Portocarrero, el marqués de Manzera, el conde de Oropesa, el de Frigiliana, el marqués de Villafranca y el cardenal Córdoba.

La opinión general era que debía atacarse á los moros con 10.000 infantes y 500 caballos, valiéndose de 800 milicianos para que hicieran de gastadores. Esto por la parte de Ceuta, sin dejar de llamar su atención sobre toda la costa, aunque sin necesidad de desembarcos que serían ineficaces y contraproducentes.

El proyecto del general de batalla, Manrique, era hacer sigilosa é inopinadamente un desembarco de dos mil hombres por la Almina de Ceuta para reforzar la guarnición, á punto de poder destruir los ataques moros y *excavar un barranco*, decía, suficiente para que el Océano y el Mediterráneo comunicasen sus aguas dejando la plaza de Ceuta en una isla de más fácil y cómoda defensa que la actual península. Este proyecto no dejó de llamar la atención y se hizo de él partícipe el marqués de Villadarias, que iba á la plaza á relevar al de Valdecañas; pero sin duda no mereció la aprobación, puesto que no se llevó á cabo ni aun después en las épocas en que el mismo Manrique proponente fué gobernador.

El general conde de Fernan Núñez, á quien directa y privadamente se pidió su opinión, la dió concreta á varios puntos, pero esencialmente manifestó que á su juicio sería muy eficaz una diversión por ambas costas de Africa, cegando las bocas de las rias de Zalé, La Mamora, Larache y Tetuán con buques viejos, el saqueo de Tetuán y otros puntos de las costas para adquirir riquezas y esclavos que poder permutar por los cautivos que el enemigo retenía y á que tan mal trato daba. El Conde entendía que esta era la única forma de hacer salir al rey de Mequinéz de su residencia, en donde tenía acumulados todos los tesoros que heredó de los reyes de Fez y de Marruecos y el producto de sus frecuentes *garramas* ordinarias y extraordinarias. A este informe acompañaba un ligero apunte de las costas que, aunque sin sujeción á escala ni graduación, no deja de ser interesante, pues á más de marcar los surgideros con sus sondas, cita algunos nombres poco ó

nada conocidos entre otros que nadie ignora ni desconoce. Desde el cabo Espartel, cita y emplaza sucesivamente á Arzilla, Alarache, Mamora, *Macora*, Salle (Zalé), la *isla Fadala*, *Algassa*, *Leones*, *Assamor* y *Masagan*.

Otro plan propuso el *Maestro* de Campo (así le llamaba el duque de Alburquerque) D. Martín de Zavala y Aranguren, tomando por base una escuadra de veinte galeras que se estacionase en nuestra plaza de Gibraltar. Es de notar que en Mayo del mismo año de 1698, al tratarse de reforzar y relevar la guarnición de Ceuta, hubo espíritus previsores y cautos que indicaron la conveniencia, la necesidad absoluta de que se reforzase asimismo la guarnición de Gibraltar. A este propósito dijo el marqués de Manzera: «que el tercio de la costa »de Granada (que habria de enviarse á Ceuta) dejase en Gibral»tar 500 hombres hasta que el marqués de Villadarias los »pidiese, caso de necesitar de ellos, porque la *plaza de Gibral»tar*, decia, la considera el que vota muy olvidada y siempre »la ha considerado el ojo derecho de la Monarquía.» Acaso la frase peque de vulgar, yo ni la ensalzo ni la critico, pero no puede negarse que el noble marqués era patrióticamente previsor, y que de haber apreciado, cuantos gobernaban á la sazón España á nombre del inepto Carlos II, la cuestión de semejante manera, no tendría la monarquía del animoso Felipe, el borrón de haber tolerado primero y sancionado después la usurpación de ese territorio pura y netamente español, en que se arbola un pabellón extranjero (1). Y debe decirse, en honor de la verdad, que no estuvo sólo el de Manzera, pues el conde de Frigiliana, al votar, manifestó que: «el recato »nunca sobra, y que habiendo caido sola una vehemente »aprensión de que puede haber armas navales en el estrecho, »si sucediese, juzga que según buena prudencia deben precaverse los peligros á que desproveido estaría Gibraltar, cuya »importancia es la que deja ponderada el anterior, y así por

(1) Haciendo justicia al patriotismo nunca desmentido de doña Isabel II, recordamos que en su viaje á las Andalucías se negó á salvar el estrecho por no pasar ante el pabellón inglés, arbolado en tierra española.

»resguardo, aunque remoto, no hay gasto que se pueda juzgar »supérfluo.»

Los hechos sensiblemente vinieron á mostrar que no era tan remoto el caso. El abandono en que se tuvo la plaza hizo que hubieran de sucumbir, aunque con gloria y bajo capitulación, sus 130 defensores á 3.000 hombres desembarcados, y al fuego de 20 navíos que en sesenta horas dispararon no menos de 20.000 cañonazos (1).

En el antes citado año de 1698, D. Melchor de Avellaneda (marqués de Valdecañas) indicó la conveniencia de tratar con el sitiador de Ceuta, Ali-Ben-Abdalá, por medio de un religioso español, residente en Tetuán, que con un pretexto vino á la plaza á hacer ciertas revelaciones importantes, y este mismo propósito siguió el nuevo gobernador marqués de Villadarias, sin que se consiguiese nada. Los hechos probaron que lo que intentaba Alí era entretener, prolongar el sitio, y acaso la muerte á traición del Gobernador para facilitar la entrega de la plaza á los infieles. Las relaciones de Fray Juan del Cristo destruyeron las sospechas infundadas que hizo concebir con sus comunicaciones el marqués de Casasola, á la sazón gobernador en Orán. Fundábanse, sin duda, los temores del Marqués en las consecuencias que temía de la fuga verificada desde dicha plaza por D. Gabriel de Villalobos, marqués de Varinas. No he podido depurar suficientemente este dato por más que he rebuscado en varios libros de historia, pero lo indudable es que por sus hechos ó enemistad encarnizada y acérrima del Almirante, fué el D. Gabriel, valido de la Reina madre durante la minoría, desterrado á Orán, de cuyo castillo se fugó en un esquife ó barquilla con eficaz auxilio de un don Antonio de Leiva, también desterrado allí. Que levantada

(1) Ayala dice (pág. 281) que la escuadra anglo-holandesa de Rook-Alemundo, compuesta de 120 naves, llevaba 9.000 hombres de desembarco, y que la guarnición de Gibraltar se componía sólo de 80 hombres mal equipados, que unidos á paisanos y milicianos hicieron vanos esfuerzos para oponerse á los 4.000 hombres desembarcados en Punta Mala. Según dicho autor cayeron sobre Gibraltar 30.000 balas (pág. 286).

súbita tempestad, el Villalobos hubo de arribar á un punto de la costa enemiga ó extranjera, y Leiva tuvo por más conveniente volverse á Orán aun á trueque de sufrir las consecuencias; que Villalobos, ó sea Varinas, logró tal acceso con el rey de Argel, que éste á los pocos meses (en Octubre del mismo año) escribió larga carta al de España, interesándose por el rescate del Marqués y ponderando su fidelidad al rey de España, á prueba de halagüeñas ofertas del de Argel, regalos y promesas.

Siguió Alí intentando debilitar la defensa de Ceuta, hasta que sin duda á instigación suya el rey de Mequinéz escribió en Noviembre de 1698 á Carlos II pidiéndole el abandono de la plaza de Ceuta y su destrucción, en forma que no pudiese ser útil á unos ni á otros contendientes. Tal proposición fué rechazada oportunamente, si bien el cardenal Córdoba, último de los Consejeros, llamó la atención sobre lo indefensas que para un caso se hallaban las costas andaluzas, y esto por cierta reticente indicación que hacía el de Mequinéz y la atinada observación del marqués de Manzera sobre la reciente pérdida, por nuestra parte, de Mamora y Larache, cuyos habitantes y defensores aún permanecían cautivos de aquél. Este era, señores, el estado de la cuestión en 1698.

Alarache y Mamora perdidos, y con ellos toda nuestra poca ó mucha influencia en el Occidente de África, nadie hablaba ya por el entonces de esta nuestra también perdida Santa Cruz de la mar pequeña; Ceuta sitiada rudamente durante más de cuatro años, con escasa guarnición y con nada abundantes recursos; las costas todas de Andalucía abiertas al enemigo y Gibraltar en un estado de defensa tan lamentable que aún sin tratarse de dicha plaza llamó la atención de los Consejeros de Estado, Manzera y Frigiliana, cuyo patriótico consejo, de ser atendido, acaso y sin acaso, no estuviera el territorio español tan desmembrado desde Agosto de 1704, pues no mucho mayor era la guarnición ó presidio de Ceuta que se defendió y resistió al inglés á la vez que al marroquí, y eso que todos los datos concurren á evidenciar que no sólo los ingleses sino los holandeses ayudaban eficazmente en su empresa á los infieles del

Atlas. Iguales causas produjeron desastroso efecto sobre la plaza de Orán, que después de tres conquistas fué abandonada, á mi juicio, sin la necesaria meditación, probándolo el que hubo nación poderosa que se apoderó de nuestras reliquias, y constituyó sobre ellas una importante colonia ó conjunto de provincias que cada vez adquiere más importancia. Menor hubiera sido el desacierto si al pretender abandonar á Orán se hubiera sacado al ménos producto de su cesión al moro ó al francés (1).

Examinadas, aunque á la ligera, las opiniones autorizadas de generales de batalla, cabos, maestres de campo y demás competencias militares sobre la manera de hacer al infiel levantar el pertinaz sitio de Ceuta; estando todos contextes en que la diversión había de entrar siempre como base ó auxiliar preferente en cualquiera de los planes propuestos, interesa mucho saber que, fuera por propia inspiración, fuera porque alguno conocedor de los sucesos les sugiriera, los hugonotes de Francia, tiempo hacía refugiados en Inglaterra, hicieron á la corona de España una proposición que no podía menos de considerarse como aceptable. Es verdad, y dicho sea en atenuación de las responsabilidades que pudiéramos querer hacer recaer sobre los consejeros de la última majestad austriaca, que la situación de España no era ya entonces ni halagüeña ni desahogada, como que el Tesoro estaba exhausto y se trataba con insistencia y repetición, nada menos que de repartir nuestra capa entre las potencias poderosas de la época. Francia, sobre todo, era la llamada á mayores utilidades de nuestros despojos. Aunque ya caminaba hácia su ocaso, lucía aún el sol de Luis XIV. Pero á España le ha sucedido y sucede lo que nuestro adagio dice cuando asegura que «el ruín y el pobre la pagan doble.» Nadie dudar puede que un esfuerzo de momento habría rescatado á Ceuta del perdurable sitio que

(1) Contra todas las opiniones más autorizadas, prejuzgada la cuestión en Real orden de 1.° de Abril de 1791, se expidió el Real decreto de 16 de Diciembre del mismo año, mandado llevar á cumplimiento por Real cédula de 4 de Enero de 1792, cuya lectura hace salir á la cara el más vivo color.

sufrió, escarmentando á los moros á la primera salida. ¡Y, cuánto menos habría costado que la defensa, por un espacio de tantos años! (1). Hubiérase, pues, logrado en definitiva una grande economía, lo mismo que se lograra de haber tenido Gibraltar mejor guarnecido y defendido, evitando los costosos gastos de tardíos é infructuosos ataques y sitios, emprendidos desde el mismo año 1704, de infeliz recordación, y renovados contra opiniones facultativas de los marqueses de Verboom y Villadarias en 1727, al mando del conde de las Torres, que opinaba de muy distinta manera, primero; y luégo al de los tenientes generales D. Lucas de Espínola, conde de Elimes, D. Francisco Rivadeo, D. Tomás Idiaguez y conde de Montemar.

Pero es más; en la cuestión de los hugonotes, y sensible es por demás, que ni la historia ni los preciosos apuntes de que saco estos tan desaliñados, consignen quién era el que hacía cabeza de ellos; en esa cuestión era tan poco, tan poquísimo, lo que pedían, que no un Estado, sino muchos particulares en junto ó separadamente podrían haber facilitado los recursos. Y de seguro los habrían, cuando menos anticipado, los comerciantes de los puertos marítimos que sacaran el inmediato provecho de la expedición hispano-francesa, ó española por completo, puesto que los tales hugonotes aunque franceses de nación solo pedían en rigor el amparo del glorioso pabellón español, no siendo de tomarse en cuenta el sacrificio de 15.000 doblones, único que exigían los necesarios preparativos ó preliminares de la tal empresa.

Como he dicho, el marqués de Canales envió desde Londres el 23 de Diciembre de 1698, al Secretario del Rey, que á la sazón lo era D. Antonio de Ubilla y Medina, el papel que le habían entregado los hugonotes con su proposición escrita. Este documento histórico no creo se haya jamás publicado y por eso me permito insertarlo íntegro á continuación.

Dice así:

---

(1) Más de treinta en rigor.

A SU EXCELENCIA

EL MARQUÉS DE CANALES

embajador extraordinario de Su Majestad el Rey de España.

MONSEÑOR:

»En el tiempo que hace tengo el honor de ser conocido de Vuestra Excelencia, y que me ha dejado gozar de la dicha de hacerle frecuentes visitas (1), creo haberle dado frecuentes testimonios de mi celo por el bien de la España y por la mayor gloria y prosperidad del reinado de Su Majestad Católica.

»Todo lo que he dicho y propuesto con bastante amplitud por escrito, lo someto completamente al talento, luces naturales y prudencia de tan excelente hombre de Estado como lo sois vos. Pero hoy me dirijo á V. E. para un asunto que entra de lleno en su ministerio y en el que espero también que utilizará todas las ventajas que le da su carácter para representar al Rey su señor, puesto que tan importante y útil es al bien de España.

»Estamos en tiempos en que se ha pronunciado en diferentes Estados de Europa un general movimiento para constituir establecimientos nuevos en la América meridional. Se habla mucho en Francia de ir á habitar el país nuevamente descubierto á lo largo del rio *Messhassippy*. La Compañía de Escocia ha hecho ya embarques considerables. En Inglaterra hay tres proyectos conocidos; uno para llevar la plantación de la Carolina más adelante en la Florida por medio de nuevas colonizaciones, y existen franceses religionarios que están conveni-

(1) **Hecho que parece probar la importancia del que habla.**

dos con los ingleses para formar un cuerpo aparte. Algunos particulares, señores y comerciantes, han hecho un fondo para crear un gran establecimiento en la isla de Tábago; sin hacer aquí mención de que se ha dado un buen buque al famoso viajero inglés Dampierre (1), que se propone detenerse en la vecindad de los españoles contra los que hizo la guerra con los *Flibustiers* y *Bancaniers*.

»Propongo un proyecto que podría aventajar á todos los demás y que produciría bienes seguros para España; consiste en establecer una colonia en el país de Sus sobre la costa del Océano Atlántico en el fuerte llamado Santa Cruz (2). Esta colonia siendo numerosa, produciría una potente diversión de las fuerzas de los moros y por ella Ceuta y las demás plazas de la corona de España en África. se encontrarían libres de la guerra.

»Para dar el golpe de hacerse dueños de Santa Cruz, y para mantenerse en colonia, precisaría comenzar por un embarco de 1.500 hombres escogidos entre el gran número de gentes que yo conozco entre los cuales hay muchos oficiales de diversos rangos, ingenieros, hombres de mar, gentes de pueblo y artesanos que de consuno buscan crearse una patria para sí y sus familias y que gustosos correrán los peligros, en la esperanza de establecerse permanentemente.

»Daré á V. E. inmediatamente un plan más por extenso del designio. Como los que lo hemos formado, somos todos enemigos de los enemigos de España, no podríamos proponernos ningún éxito ni prosperidad para nuestra colonia, sino viviendo bajo la protección de Su Majestad Católica y permaneciendo siempre inviolablemente adheridos á los intereses de su Corona.

»Os suplico, pues, Monseñor, en nombre de todos mis asociados, que presenteis nuestras humildes súplicas al Rey, á fin de obtener por potentes consideraciones al bien de sus Estados,

---

(1) Guillermo, el *hermano de la Costa*, sin duda.

(2) De aquí mi primer error creyendo fuera este fuerte la Santa Cruz buscada á la extremidad del reino de Marruecos.

lo que nos es necesario para hacer nuestro embarque con un pasaporte firmado de su mano Real y señalado con su gran sello, en virtud del cual, como la España está en guerra abierta contra los infieles de Marruecos, se nos dé poder y comisión de ir á hacer desembarco sobre la costa de África en el Océano desde el cabo Spartel hasta el cabo Non, en tierras del rey de Marruecos, para los designios á mano armada. Aunque este pasaporte sea para autorizar á todo nuestro cuerpo, no es absolutamente necesario que se consigne en él nombre alguno más que el de aquel que haya obtenido los medios de llevar á cabo este propósito y que por la intercesión de Vuestra Excelencia cerca del Rey haya alcanzado este bien para sí y para sus hermanos, pudiendo estar seguro de un agradecimiento de todo corazón por parte de ellos sólo por esta consideración. Vos, Monseñor, podreis estar satisfecho de que los oficiales principales de la colonia como el Teniente del Gobernador, el Comandante de la plaza, el Mayor así como el jefe de la justicia civil y criminal, son hombres distinguidos por sus empleos en el servicio y muy capaces de los puestos á que aquí se les destina.

»Entre un gran número de oficiales, escogeremos veinte, que han tenido todos comisiones de capitanes ó en pié ó reformados, y comprendiendo los subalternos como tenientes, alféreces (1) y porta estandartes (2) se elevaría el número de oficiales al que es siempre necesario para hacer un buen servicio. Por el pronto, para emplear tantos como se necesitarían, haríamos las compañías de infantería de 50 hombres solamente.

»Para distribuir toda nuestra gente en cuerpos de tropa distintos á medida que el embarque se fuera haciendo, los oficiales destinados á cada cuerpo tomarían un estado de sus gentes y darían parte á los oficiales superiores según el estado de guerra de nuestro cuerpo del que á continuación doy una idea general:

(1) Enseignes.
(2) Cornettes.

Guardias á pié	300
Guardias á caballo	100
Carabineros	100
Guardias marinas	100
Dragones	300
Paisanos y artesanos llevando armas	150
Extranjeros que se nos unen	150
Oficiales de mar y marineros	200

»Además hay la lista de oficiales de justicia y de policía, comisarios de víveres y almacenes, etc., y para el hospital público tres médicos, un boticario, seis cirujanos, etc.

»Respecto de las armas necesarias para la ejecución de nuestro proyecto, se comprarían, así como las municiones, para 2.000 hombres y el secreto exigiría que los mismos comerciantes que las proporcionasen, tuvieran diversas direcciones para hacerlas trasportar prontamente á la Coruña ú otro puerto hácia el cabo de Finisterre donde nosotros enviaríamos á buscarlas por el primero de nuestros buques que tuviera su gente y allí mismo sería el punto de cita general para encontrarse y unirse los buques sin desembarcar en parte alguna los expedicionarios.

»Tenemos bastantes hombres de mar y marineros para formar con facilidad el equipaje de tres grandes buques de trasporte (1) que nos serian necesarios á más de una fragata de 25 á 30 cañones.

»Bastaría á estos buques tener sus pasaportes del Almirantazgo de Ostende ó de otro punto donde cada capitan de barco tuviese órden de ir á tomar la gente á bordo como simples pasajeros con provisiones para tres meses.

»Estoy bastante bien impuesto en general del estado actual del fuerte (2) de Santa Cruz, donde el rey de Marruecos ha puesto pocos años há de gobernador á un joven hijo suyo. Tenemos también aquí con nosotros un comerciante que ha permanecido

(1) Flutes.
(2) Nótese que sólo dice siempre el *fuerte*.

allí, y por medio del que podemos sacar ventaja de su inteligencia con un amigo íntimo suyo que actualmente reside allí, y que ha sido también comerciante mucho tiempo.

»Uno de mis propósitos primeros sería hacer prisionero al hijo del rey de Marruecos para enviarlo á España como una inmediata y primera muestra de nuestro muy humilde reconocimiento por la protección con que se nos haya honrado por Su Majestad Católica.

»También podríamos inmediatamente después de la ejecución y toma de la plaza (1), hacer retornos en géneros y mercancías del país, que hay allí almacenados, tales como cobre, pieles para el cordován ó tafilete y la gamuza ó ante, almendras, cera, miel y también esclavos para trasportar á las Islas Canarias ó á Cádiz.

»El tiempo para la ejecución sería muy apropósito hácia el mes de Marzo próximo; pero en tal caso deberíamos obtener la seguridad en todo el de Enero, de que habiéndonos echado á los piés de Su Majestad Católica para implorar su protección y su real beneficencia, nos había honrado con sus miradas bondadosas.

»Pienso, Monseñor, que serian inútiles mayores detalles, y si V. E. reconoce que el designio propuesto es verdaderamente ventajoso para España, podeis tener todas las seguridades imaginables de que habiéndonos el Rey dado los medios de formar una colonia, nuestro reconocimiento será eterno y ardientísimos nuestros constantes votos por la conservacion de la persona de Su Majestad y nuestro homenaje infinitamente respetuoso, con una adhesión completa á la Corona de España, pasará entre nosotros á la posteridad, de generación en generación.

MONSEÑOR:

de Vuestra Excelencia,

el muy humilde y muy obediente servidor:

. . . . »

---

(1) Primera vez que así la nombra.

Esta proposición fué remitida al Rey con el escrito siguiente:

«Señor:

»Después que se concluyó la paz general entre los aliados y la Corona de Francia en que esperaban ser incluidos y restituidos á su Pátria, y bienes los franceses huguenotes que desde el año de 1685 andan refugiados en cassi todos los estados de la Europa (que passan de un millon de familias), en vnos por caridad, y otros por conhibencia esperanzados (segun ellos aseguran), de algunos soberanos y potencias, de que nunca se ajustaria la paz general sin incluyrlos, ó reconciliarlos con el Rey cristianísimo (de lo que oy se veen enteramente desahuciados, y antes bien los que de ellos han quedado en Francia perseguidos), conociendo que sin domicilio propio en todas partes están expuestos y mal seguros, parte de ellos por su natural inquietud, poco satisfechos de la ociosidad por haber sido soldados y oficiales de mar y guerra, parte por haberse visto honrrados en sus propias pátrias y parte por no haber en su juventud aprendido oficios mecánicos ó serviles solicitan por todos los medios posibles, formarse á sí mismos la fortuna, y assi en especie de legiones ó enxambres conforme á sus caudales y habilidad; vnos han pasado á Indias orientales para fundar nuevas colonias; otros á las occidentales con los mismos ó peores designios segun el mayor caudal ó proteccion que cada legion de estas ha podido conseguir y de muchos tenemos ya noticia haberse fundado en las Carolinas cercania de la Florida en América y otros muchos en Irlanda y otras partes, han empezado factorias para lienzos de telas pintadas y otras maniobras que con el tiempo se harán famosas, y el elector de Brandemburgo en sus estados ha poblado territorios considerables de donde ya vienen fábricas de mucho precio, esto aun sin hablar de la Holanda donde son muchísimos los ya avezindados, como sucede en Inglaterra, pues solo en la ciudad de Londres pasan de 50 mil familias que hoy no están naturalizadas sino muy raro.

» Destos pues señor he oydo y escuchado várias veces pro-

jeptos y manifestaciones de desseo de quererse emplear en el servicio de V. Mag.[d] que no habiendome parecido oportuno entonces por la constitucion de los tiempos; por la Religion; por la nota; y otros muchos motivos; he despreciado.

» Presentemente vno de ellos (de los que tienen mas séquito authoridad y habilidad correspondiente), me ha hablado y traydo el adjunto proyecto y planta que original passo á las Reales manos de V. M. que se dignará darle el valor que juzgare conveniente.

» Propone no solo hacer librar efectivamente el pertinaz sitio de Zeuta, sinó assegurar en la forma moral posible las demas plazas de Africa de V. M. por la diversion de atacar al Rey de Marruecos por la marina entrando por el puerto y fortaleza de Santa Cruz, provincia de Sus del Reino de Marruecos donde piensan fundarse con tan bastos designios; como ordinariamente concibe esta nacion.

» Esta fortaleza de Santa Cruz está en el Cabo de Aguer y segun Ptolomeo en 7 grados y 30′ de longitud y 29 grados y 15′ de latitud, en que ay un razonable puerto; tuvo su principio en tiempo del Rey D. Manuel de Portugal, á caussa de que en aquel seno fundó un portugués llamado Diego Lopez Seguera vna cava para la pesca de los bacallaos de que siendo informado el referido Rey y hallandola sumamente útil para el comercio y tráfico, amplificó, fortificó y mantuvo, hasta que despues con pertinaz guerra y correspondiente descuydo se vino á perder esta plaza, como consta por las Historias (Marmol historia de Africa parte 2.ª capítulos 26, 27 y 28), y desde entonces acá la han ocupado los Bárbaros, sin que en aquella cercania tengan los portugueses más posesion que Mazagan, que está en la provincia de Duquela del mismo Reino de Marruecos, y Santa Cruz está á 60 leguas de distancia de la Isla de Lanzarote una de las Canarias, y la mas vecina á Africa; de suerte, Señor, que *Santa Cruz* pertenece oy á los Moros, y en su usurpacion no viene á ser damnificada Potencia alguna Christiana.

» No me difundiré en ninguna de las proposiciones del adjunto projepto, sí solo diré que habiendo considerado esta materia,

no hallo que se oponga á ninguna razon política ni legal ni que pueda dar zelos á ninguna Potencia, antes si que esta diversion de las armas Mahometanas era muy correspondiente á los motivos ó incitaciones de quien las pudo promover contra Zeuta, y que si estos franceses refugiados fundassen allí (como intentan), una colonia, se les podria enfrenar á los bárbaros sin derramar sangre de los vasallos de V. Mag.d; preservandolos para mas honrossas acciones.

»Considerando que siendo muchos los de esta nacion, si los primeros tomasen pié, dilatarian su dominio y darian que entender á la morisma, porque los seguirian muchos, y atraherian las otras legiones ó exambres que con tanto riesgo é incertidumbre se han ydo á poblar á Indias, y que recibiendo sus principios de la benigna clemencia de V. M. (á lo menos por algunas edades) se podria esperar correspondiente conocimiento, y casso que se hallase á propósito esta diversion, y que ellos tomasen pié en Santa Cruz, ponerles las condiciones que fueran conveniente como de «libertad de conciencia,» comercio y las demas cosas (que segun la utilidad y soberano beneplácito de V. Mag.d) pareciessen útiles.

»Solo lo que se puede oponer (en mi corto entender) á este projepto, es la costa y passaporte, que piden para este casso que se hallen precissados á declarar su designio, antes de su execucion, pues sin necesidad no le manifestarian, siendo su principal expectativa el secreto, pues no hay duda que si este mismo projepto se le ofreciessen estos hombres á ingleses, no solo el Gobierno, pero aun los mercaderes, se le costearian por la próxima esperanza de la ganancia con tan considerable comercio como el que ay en aquellas partes, y antes bien, me ha pedido el interesado la reserba y secreto, porque otros no se aprovechen de su designio y trabajo.

»La costa, señor, llegará á 15 mil doblones, segun el cálculo que hacen y piden, suma no tan considerable *que no haya de constar mas cualquiera otro socorro eficaz y proporcionado que V. Mag.d aya de enviar á Zeuta para su deliberacion*, pues alquiler de vaxeles, armas, municiones y sustento (aunque sea despues de pocos dias) que de España ú de otra qualquiera na-

cion extrangera aya de ir excederá esta suma, y aunque se lograsse, no quedaba exenta de que á otro dia bolviesse á ser insultada, pero por el medio de diversion extrangera contínua, llamando las armas de los bárbaros á otra parte (y tan sensible como el corazon del Reino de Marruecos y Provincia de Sus), no es dudable abria de acudir ally su poder, para la defensa, y quanto quiera que la colonia de estos aventureros no se fundasse como ellos esperan lograrlo por las espias francesas que tienen dentro de la fortaleza (de quien reciben cartas frequentemente), siempre seria suficiente diversion para imutar totalmente el estado y guerra de aquel reino.

»Tambien es considerable la brevedad del tiempo y oportunidad de la accion en que esto se podria executar, pues ellos ofrecen estar prontos á salir de estos puertos en el mes de Marzo como tengan medios para executarlo.

»Otro reparo se podria hacer, y es, qué fianza darian estos hombres de lo que con ellos se contratase (punto que tambien yo se lo he opuesto al interlocutor), á que satisfaze diciendo que los que ofrecen su vida voluntarios no negarian la fianza de haciendas, si las tuviesen, pero que, habiendo de dexar aquí á sus mugeres y hijos hasta fundarse (vínculo mas natural que otra ninguna fianza), no se debe presumir ninguna infidelidad, mucho mas quando el pais que van á conquistar es para sí mismo y para perpetuidad; de suerte, Señor, que como ellos dicen, no tienen que esperar sino morir ó vencer, ya que á la hora presente no tienen pátria, ni soberano alguno debaxo de cuyo auspicio vivir.

»De menores principios que estos, Señor, se han visto y experimentado notables progresos y utilidades sumas á los Principes que los han oido (1), y no mezclandose esta gente en accion alguna de los soberanos dominios de la Corona de V. Magestad ni habiendoselos de conceder mas comercio que en aquella via ó forma que se les projetare y no para que ellos puedan en algun tiempo reclamar la soberania de V. M. en mas

(1) **Entre otros las conquistas de América é islas Filipinas y Canarias.**

grado que el que se les acordare; no pareze hay inconveniente alguno, y sí sumas utilidades como queda dicho para enfrenar los moros de África por mucho tiempo.

»V. Mag.d se dignará resolver como fuere de su mayor servicio y agrado.

»Guarde Dios la Catholica y Real Persona de V. Mag.d como la Christiandad ha menester.—Londres, á 23 de Diziembre de 1698.

EL MARQUÉS DE CANALES.

(Rubricado.)»

Habiendo de dirigirse al Secretario del Despacho, antes referido, Ubilla, para que de ambos documentos diese cuenta á S. M., lo hizo así por medio del siguiente oficio:

»Señor mio. Como no sea menos la obligacion de *Ministro*, la solicitud de todas las ventajas de su soberano, que la obediencia exacta de sus reales órdenes, para no excrupulizar conmigo mismo el descuydo de negligencia en alguna de estas lineas, he juzgado de mi obligacion passar á las reales manos de S. M. el adjunto projepto con mi carta que le acompaña sobre la sujeta útil materia que contiene, dexándola como todo á la alta y soberana consideracion de S. M.; solo añadiré que la he meditado mucho y no hallado mas reparos ó objeciones que oponerle que los de que me hago cargo en mi *carta*; suplico á V. S. la ponga en las reales manos de S. M. y me mande abistar de su recibo.

»Guarde Dios á V. S. muchos años como puede y deseo.—Londres 23 de Diciembre de 1698.—S. M. S. C. S.

MARQUÉS DE CANALES.»

En 28 de Febrero de 1699 decidió Carlos II que se constituyese, siguiendo la indicación del cardenal Portocarrero, una Junta especial compuesta de ministros de Estado, de los de

Castilla que habían estado en Flandes, del Confesor de S. M. y algún ministro de Hacienda. Con efecto, esta Junta especial se reunió y dió dictamen el 23 de Marzo siguiente en sentido negativo. Compusiéronla los marqueses de Villafranca y Manzera, el confesor de S. M., D. Juan de la Iseca, D. Francisco Mier y D. Francisco del Vans. No consta la opinión individual, pero si que: El régio confesor, oido por ella en primer término, emitió el concepto de que «en el punto de conciencia »funda poderse ejecutar (por lo que toca á él) con diferentes »razones y particularmente que assentado ser utilidad comun, »esta debia prozeder á todo; ademas de que, distando más los »moros de nuestra sagrada religion que los herejes, podriamos »valernos de estos para alejar los otros; pero todo debajo del »supuesto de ser de utilidad á la Monarchia.» No obstante esta opinión, tan digna de llamar la atención por más de un concepto, aquella Junta, para razonar ó motivar su grave declaración, terminó manifestando que «pasó á tocar los reparos que »se tienen presentes sin mucha especulacion, como son las »quejas que podria haber con portugueses por haber sido suyo »aquel parage. Que la Francia, que no mide sus quejas con la »razon, podria valerse del pretexto de esta proteczion, para »decir era infraczion de paz; y no omitir el publicar en todas »partes, que quando el Rey xptmo por el zelo de la religion ha »hechado esta gente de sus Dominios, V. M. que es y ha sido »siempre el defensor verdadero de la religion, proteje y les »avre puerta, para que no solo *no se extingan como debia »ser*, sino se augmenten y fortalezcan; y aunque para esto no »faltarian razones con que satisfazer á estos reparos, no es »tiempo este para dar ningun motivo de rompimiento, ó des»quite á la Francia, que se halla Armada, y en paz con el Rey »de Mequinez, y nosotros sin fuerza; mayormente quando no »se descubre útil alguno en esta proposizion.

»Que las dificultades que se encuentran (además de las refe»ridas) para entrar en este negocio, son de mayor substancia »(dexando las de los 15 Ⓓ doblones, aunque no es desprecia»ble, á vista de las nezesidades y urgencias de la Monarchia), »pues es cassi impracticable que esta empressa de Santa Cruz

»pueda aprovechar para librar á Zeuta por la mucha distancia »que hay entre estas dos plazas, y porque la muchedumbre de »los moros es tanta que no nezessita llamar los de Çeuta para »socorrer á *Santa Cruz*, y más quando los que se proponen »este fin son 1 ☉ 500 hombres de que se desharian los moros »con gran fazilidad; y quando se lograse la idea, con la felizi»dad que se imagina seria eregir otro nuevo Argel, contra »nosotros y dudoso el que los pudiesemos hechar y muy difí»cil y seria propiamente abrigar el áspid, y aventurar el que »infestassen las Canarias y islas de Barlovento.

»Que es de temer que con los tres ó cuatro navíos propios »se hagan á la vela y se hagan corsistas de esta Corona, con »las Patentes que solizitan de que se seguirian gravísimos »inconvenientes y quexas, con que el desembolso fuera cierto »y muy inzierto el útil y infalible motivo de nuevos embara»zos, no solo con Francia sino con otras potencias amigas, »por lo qual juzga la Junta no se deve entrar en este negocio »sino que V. M. mandase se responda al Marqués de Canales, »que V. M. ha estimado su zelo y lo que discurre pero que »en este negocio çesse apartando la plática con buenos térmi»nos por difíciles motivos que concurren para no aceptarle. »V. M. m.ª lo que fuere servido.»

Aceptado este parecer por el Consejo de Estado (marqués de Balbases, cardenal Portocarrero, marqués de Manzera, conde de Frigiliana, marqués de Villafranca, conde Monterrey y cardenal Córdova) decretó el Rey de su puño y letra: «Está »bien, y se prevendrá lo conveniente al Marqués de Canales »en respuesta de su carta.»

Con efecto, así se hizo, diciéndole que «S. M. habia estimado »su celo y lo que discurre, pero que en este negocio zesse »apartando la plática con buenos terminos por diferentes mo»tivos que concurren para no azeptarle.»

Pasaron aquellos tiempos, y con efecto, por mezquindad de administradores, acaso nacida de causas más graves que escaseces verdaderas que el país sufriese; originadas éstas, aun caso de existir, de no muy añejas dilapidaciones, perdimos Gibraltar y abandonamos á Orán y Mazarquivir, como había-

mos ya perdido á Larache y La Mámora. ¡Cuánto más valiera haber antes empleado en Orán, Ceuta y Gibraltar lo mucho que se gastó en desesperados é infructuosos esfuerzos para recobrar la plaza española peninsular! ¿Y qué se iba aventurando en aceptar la proposición hugonote cuando aquellos millones de cristianos disidentes, sólo pedían en pago de sus sacrificios, libertad de sus conciencias?

Que eran esforzados, nadie puede ponerlo en duda, y nadie más que ellos interesados en el completo éxito de su empresa (1). ¿Por qué no habían de haber obtenido, teniendo como tenían amigos dentro de la plaza africana, lo que contra nosotros lograron moros é ingleses en Larache, La Mámora y Gibraltar? ¿Y era tan ineficaz acaso ese triunfo? Es verdad que estaba distante de Ceuta Santa Cruz de Agadir, pero no por eso dejaba de ser una diversión; que la ocupación, ó meramente el ataque á Santa Cruz, tenía que llamar la atención del mequinez, y por tanto, dividirla, así como su fuerza militar más ó menos bien organizada. Además, no era sólo, como antes llevamos dicho, la atención del moro la que había que llamar y dividir, sino la del holandés, y sobre todo la del inglés. Recurso singular el de atribuir á temor de que los hugonotes difundieran sus doctrinas en Canarias y ejercieran el corso con patente española. De sobra sabían aquellas personas, muchas de ellas muy ilustres, y todas muy ilustradas, que sólo podían esperar apoyo si acaso, encaminando todos sus actos contra y hácia los moros, que hubiera sido hacer otra cosa buscar en vez de la vida que anhelaban, el suicidio, al cual no camina sino el que perdió la razón, y ellos cabal la tenían y no estaban tan faltos como de recursos y propiedades de buen criterio.

España pudo lograr por este medio, tan cómodo como barato, librar á Ceuta de un sitio que aún duró mucho más de

---

(1) El marqués de Canales, más liberal que muchos españoles del XIX siglo, apoyaba la libertad de conciencia y los hugonotes en su exposición daban razones concluyentes sobre los motivos que harían sincera y constante su adhesión á España y uniformes los intereses.

veinte años; que si se dió por terminado con la expedición del marqués de Lede (1721), no llevada á su término proyectado á pesar de los propósitos de Felipe V para conquistar y ocupar todo el Norte de África, en lo cual aceptaba el tradicional intento de los Reyes Católicos y del cardenal Cisneros, puede con verdad asegurarse que no terminó en muchísimos años después. Aun en nuestros dias hemos visto lo que pasó y pasa, y todo es indudable consecuencia de que no se acaba, y aun puede decirse que no se empieza á establecer una inteligencia que es conveniente, que es necesaria entre dos países tan vecinos. Ninguna otra nación tiene mayores, ni aun iguales derechos que nosotros respecto á las relaciones con el África, sobre todo con las costas Norte y Oeste que bañan los mares que también lamen nuestras playas (1). Si alguna alcanza hasta el límite de los nuestros es la Francia, á que dejamos un dia franco paso para ocupar con avidez lo que nosotros hemos por desprecio abandonado. Pero así y todo, para cumplir nuestra misión, para la seguridad de nuestro territorio, para el ensanche de nuestro comercio, y última, ó mejor primeramente, para evitar nuevas intrusiones que nos dañen, lo esencial es tener ocupado en las costas africanas el mayor número de puntos importantes, y esto aconteciera de haberse aceptado en 1698 la proposición hugonote apoyada por el marqués de Canales y hasta cierto punto por el P. Fray Froilán Díaz, confesor de S. M. No es dudoso que la parte Oeste de Africa estaría poblada de *cristianos* dependientes de España; pero aun

(1) Una de las mayores ventajas obtenidas sobre Marruecos, y hasta podría decirse sobre Inglaterra ó Gibraltar en 1860, fué la posesión con los nuevos límites reconocidos á la plaza de Ceuta de todo el territorio con que se ensancharon aquéllos, y especialísimamente con el morrete que determinan la punta Leona y de Benzú, aún más fronteras que Ceuta á la plaza, inglesa desde 1704, y con eminencias tan útiles para un caso de guerra como las en que se hallan los reductos de España, Francisco de Asís é Isabel II, cuya elevación es de 800, 960 y 1.120 piés. Y sin embargo, hace ya pronto veinte años de aquel suceso y aún no es un hecho la ocupación militar por España de la punta de Benzú. Tal es nuestra fatal indolencia, nuestro olvido de lo mucho que cuestan los triunfos que luégo de obtenidos, si dejamos secar los laureles, también abandonamos lo que tanto nos costó ganar.

suponiendo que se hubiesen declarado algún dia independientes, lo cual revelaría su poder, de España nacido, ó se hubieran anexionado á otra nación, no habrían seguramente hecho causa común con los moros, y ni la costa sería hoy tan inhospitalaria para todo navegante, ni dejarían de haber atraido á sus puertos en cerca de dos siglos el comercio y los frutos todos del centro del Africa, ni hubiesen dejado de influir poderosamente en la civilización de las comarcas, que no estarían como hoy aún desconocidas y perdidas para el resto del mundo á pesar de su posición casi europea.

Es, pues, evidente que España y Europa, las generaciones presentes y futuras hubieran ganado mucho con la aceptación de la propuesta hugonote, y esos millones de habitantes hubiesen constituido, ó una colonia poderosa y fecunda para la patria adoptiva, ó una nación vigorosa, aguerrida, docta y útil para sí misma, para la humanidad y la civilización.

Únanse esos cinco millones de hugonotes injustificadamente rechazados por España á los millones incalculables de moros y moriscos que la misma intolerancia lanzó á las costas también de Africa con sus inmensos tesoros de metálico, y especialmente de inteligencia, y por mucho que uno se despreocupe, por muy católico apostólico romano que uno sea, no podrá ocultarse la grave y trascendental influencia que la intolerancia religiosa tuvo desde el pié de los muros de Granada hasta fines del siglo XVII, influencia cuyos desastrosos é irremediables efectos refluyen sobre el siglo XIX, en que nos ha tocado vivir, pero en el cual, si hay mayores condiciones de tolerancia, no son tales que podamos olvidar sensibilísimos y recientes sucesos á ella sólo debidos.

Os he cansado demasiado, lo sé, y os pido mil perdones; concedédmelos siquiera en gracia de algo que, aunque no mio, os haya podido decir nuevo de puro antiguo, que sirva para la historia de nuestras desdichas en Africa. Quiera el cielo que si se realizan presunciones que tengo derecho á creer fundadas, recuperemos en el siglo XIX algo de lo mucho perdido por la implacable intolerancia de los anteriores, aunque muchísimo lo dudo. HE DICHO.

MISCELÁNEA.

NOTICIAS VARIAS.

Santa Cruz de Mar pequeña. El Sr. D. Antonio María Manrique, que anteriormente ha publicado en *El Memorandum* de Canarias varios escritos encaminados á resolver el problema de la situación de Santa Cruz de Mar pequeña, ha leido en Arrecife de Lanzarote, ante numeroso auditorio, una nueva Memoria en que trata de identificar el sitio de la fortaleza española con Puerto Cansado.

Por resultas de la lectura ha ofrecido espontáneamente don José de Alba su buque, el *Zurbano*, para hacer una exploración en la costa de África, desde Puerto Cansado al río Draá, y parece se trata de organizar el viaje, formando parte el referido Sr. Manrique. La Sociedad Geográfica aplaude esta resolución y desea que tenga imitadores.

Otra vez los restos de Colón. En Londres ha merecido el mismo juicio que en Italia, el informe de la Academia de la Historia, acerca del supuesto hallazgo de los restos de Colón en la catedral de Santo Domingo. Tenemos á la vista el *Nautical Magazine* del mes de Junio, que trae en cabeza un extenso y erudito artículo firmado por Travers Twiss, y en el cual no sólo se analiza y discute el referido informe, sino que con autoridad de peritos y compulsa de los documentos históricos

que existen en el Museo Británico y en la Torre de Londres, se estudian detenidamente las cuestiones relativas al número, clase y estado actual de los huesos; al peso y procedencia de la bala hallada en la urna, y á la forma y redacción de las inscripciones de la caja de plomo y planchuela de plata. La conclusión del estudio es *que el Gobierno español ha prestado un servicio al mundo civilizado dando al público el informe dc la Real Academia de la Historia con su conformidad.*

Congreso en Montpellier. La Sociedad francesa de *Progreso de las Ciencias* se reunirá el mes de Agosto en Montpellier para discutir las cuestiones siguientes:

Primera sección.— Geografía física.

1.ª cuestión. Cordones litorales, particularmente los del Mediterráneo.

2.ª Vegetación en Montpellier y en las Cevennes en su relación con la naturaleza del suelo.

3.ª Estudio de la sucesión de las plantas en el litoral mediterráneo.

Segunda sección.— Geografía política, histórica y prehistórica.

1.ª cuestión. Vestigios que han dejado los pobladores que se han sucedido en el mediodía de Francia antes de la ocupación romana, y huellas del culto de las divinidades en esta región.

2.ª Vestigios de los establecimientos fundados por los griegos; límites de su comercio en la Galia, recuerdos que quedan de su paso, de sus relaciones y de su influencia en inscripciones, medallas y nombres locales.

3.ª Qué utilidad puede sacarse de las antiguas divisiones eclesiásticas de Francia para el estudio comparado de los *pagi* y de los *pays* de época posterior, y la división en provincias bajo el imperio de Constantino.

Tercera sección.— Geografía económica y estadística.

1.ª cuestión. Mostrar las diferencias del clima mediterráneo

con los otros, y estudiar las condiciones que impone á la agricultura.

2.ª Importancia geográfica del estanque de Than bajo el punto de vista industrial.

3.ª Unificación de las tarifas de ferro-carriles.

4.ª Determinar las relaciones que hoy existen entre la Estadística y la Geografía.

Ortografía geográfica. La Real Sociedad Geográfica de Londres se ocupa en discutir la adopción de un sistema uniforme para la escritura de los lugares geográficos en todo el globo. Determinadas ya las reglas para las voces de la India, ha formado una lista que ha merecido la aprobación del Gobierno y que se ha comunicado á la sección de publicaciones para su observancia en lo sucesivo y para corregir la carta de Persia del Mayor Sir Tohn, la del Afganistán de Willson y la última del golfo pérsico. Ahora se estudia la aplicación del sistema á los lugares de África.

En la sección geográfica de la Asociación de Progreso de las Ciencias, presentó el general Parmentier (en el Congreso del Havre), una extensa Memoria encareciendo también la necesidad de uniformar la escritura de los nombres geográficos, y proponiendo el sistema que le parecía más adecuado.

Anuncia *El Exploratore* de Milán que la Sociedad Geográfica de Roma se ocupará próximamente de esta interesante cuestión á propuesta del Sr. Mario Giglinecci, y es para nosotros satisfactorio que la de Madrid haya precedido á las otras, adoptando desde el principio de la fundación el sistema de pronunciación figurada que se emplea en el Boletín y en las cartas.

Los Alemanes en Oceanía. El aumento de la maquinaria y la perfección de los procedimientos que acrecientan constante-

mente la producción, obligan á los pueblos previsores á buscar nuevos mercados con cuya provisión se pueda atenuar la crísis del comercio, atacado de plétora. Para ello es necesario penetrar en las regionos pobladas por gentes que llamamos salvajes; hacerlas conocer la necesidad que los europeos nos hemos creado, ó en términos más convenientes, obligarlas á gozar de la civilización, usando los productos de nuestras fábricas y cediendo en cambio los frutos de su país.

No de otro modo se explica el afán de reconocer é invadir el continente africano y la fiebre de expediciones que desde las regiones polares del Norte hasta la del Sur, tiene en movimiento, de poco tiempo á esta parte, á viajeros de todas las naciones, con excepción de España.

Los alemanes se distinguen por el afán, actividad y perseverancia con que van al doble objeto de adquirir establecimientos que sostengan su naciente marina, y que sirvan de depósito á la distribución de mercancías. El parlamento no escasea las sumas que se le piden para los trabajos preparatorios, y mientras los exploradores y comisionistas marchan al compás de los de otros pueblos en el África Central, y han conseguido ya acceso y ocupación á los buques en Marruecos, en Oceanía alcanzarán el ideal de las colonias.

En el archipiélago de los Navegantes flota ya su bandera bajo la garantía de un Tratado con los naturales; en las islas de los Amigos, por otro Tratado con los indígenas, han adquirido el derecho de establecer depósitos de carbón, y si en las primeras han de encontrar oposición por parte de los anglo-americanos, en ésta no tardarán en imperar en absoluto y en aprovechar la savia de regeneración nacional para desarrollar en grande escala sus proyectos.

TESTIMONIOS DE LA GUERRA. El Ministerio del Interior en Francia ha dado á luz un libro, en prueba de haber cumplido el artículo 16 del Tratado de paz con Alemania, que obligaba á ambos gobiernos á conservar y mantener las tumbas de los

soldados muertos durante la guerra, en los territorios respectivos.

Hechas las investigaciones preliminares, resultó haberse inhumado militares en 36 departamentos y en 1.438 ayuntamientos, en total de 87.396; de ellos 37.859 franceses, 21.876 alemanes y 27.661 cuya nacionaliidad no ha podido averiguarse. Para los de las dos cifras primeras se han hecho sepulturas separadas, obteniendo en los cementerios comunales á título gratuito ú oneroso, la concesión perpétua del terreno necesario.

Los gastos de exhumación, reunión de los restos, sepulturas y cercas, pagadas por el Estado, han subido á 2.287,896 francos solamente, porque muchos propietarios no han exigido retribución por los terrenos.

Aparte de esto, los Ayuntamientos y las asociaciones privadas han erigido 349 monumentos funerarios, algunos de ellos verdaderamente monumentales; las familias han costeado otros 88 y las de alemanes 69.

Para los restos no identificados ha construido el Gobierno francés 25 osarios con sus respectivos monumentos y ha pedido á las Cámaras un crédito anual para conservación de todos, diciendo en la exposición que todo es poco para honrar al soldado que muere por su patria.

ARRASTRES DEL MISISIPÍ. Es difícil formar idea de la inmensa cantidad de madera que arrastra este río, uno de los principales del mundo, tanto por la extensión de su curso como por el volúmen de sus aguas. Como atraviesa grandes bosques, tumba y arrastra los árboles en las avenidas, llevándolos al golfo de Méjico, si antes no encuentran obstáculo que los detenga, en cuyo caso se van amontonando y formando balsas que obstruyen la navegación.

En uno de los brazos del río se empezó á formar hace 38 años una de estas agrupaciones y ha ido aumentando en progresión, hasta medir 21 kilómetros de longitud, 100 metros de

anchura y 2 de espesor. Esta inmensa balsa sube ó baja con el nivel de las aguas y está cubierta de vegetación que hace de ella una isla flotante como los jardines de Semíramis.

Las maderas que salen al golfo de Méjico son arrastradas por el *Gulf Stream* y emprenden su maravilloso viaje, yendo á parar á las costas de Islandia, Spitzberg y Groenlandia en mucha mayor cantidad de la que necesitan las poblaciones septentrionales, que también reciben el contingente gratuito que les envia la Providencia, de maderas de Campeche y Brasil, arrastradas por los otros grandes rios americanos.

Hay troncos que, torciendo su camino en las regiones boreales, descienden á lo largo de las costas de Europa y van á detenerse en la de África, frente á las islas Canarias, ofreciendo á los habitantes de Uad-Nun el primer elemento de construcción y de calefacción, que no produce su país.

Expediciones polares. El popular escritor alemán Friédrich von Hellwald está concluyendo una historia completa de las expediciones al polo Norte, desde los tiempos más remotos hasta nuestros dias, que llevará por título *Im enigen Eis*. La publicará el editor Cotta de Stuttgart, con gran lujo de grabados, mapas y planos. La obra tendrá tres partes, y está dedicada á Julius Payer, jefe de la expedición polar austriaca en 1874.

Inmigrantes chinos. Ha publicado la *Gaceta* el Tratado por el cual se estipulan las condiciones de inmigración de chinos en los dominios españoles, singularmente en la isla de Cuba.

C. F. D.

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID.

EL DESIERTO DE ATACAMA

POR

DON FRANCISCO VIDAL GORMAZ,

Director de la Oficina Hidrográfica de Chile.

1. ANTOFAGASTA.—Es el peor puerto del Pacífico; sólo es disculpable haber colocado ahí la floreciente población que, mediante el carácter laborioso y emprendedor de los chilenos, se ha levantado rápidamente, considerado el estado rudimentario de civilización de la sociedad boliviana. Cuando la fiebre de aventuras en busca de fabulosas riquezas, su población llegó á ascender á más de 10.000 almas. El estado de crísis en que cayó después el mineral de Caracoles y la regularidad natural que debía suceder al calor del primer momento, redujo su población de 5 á 6.000; pero, en estos últimos dias, restablecida la confianza de los negocios á la vista de un ejército civilizado, lo que ha traido la animación á todos los ramos de las industrias establecidas, y el ejército mismo que se ha enviado, ha casi duplicado su población; por lo que podemos decir, sin sacrificio de la verdad, que, de Coquimbo al Norte, es el puerto más poblado de Chile. Pueblo abundante en todo género de recursos llevados de los otros puertos de Chile y de la costa del Perú, no hace extrañar en nada á los viajeros del

centro de la República. En el pueblo se encuentran varios hoteles bien servidos, un templo católico, médicos, boticas, un cementerio, un mercado bien surtido, un teatro y varias máquinas de destilar agua que abastecen de sobra á la población y á un precio relativamente módico. El clima es sano y la temperatura templada y agradable.

2. Tres son los *caminos* que en direcciones diversas se dirigen de Antofagasta al interior. El primero parte en dirección SE. y, tocando en varias salinas del centro, va á terminar en la sierra que se denomina Cordón de Varas. El segundo que describe á su salida una curva hácia el NE., toma en seguida la misma dirección que el anterior, toca también algunas salinas y termina en la misma sierra. El tercero es la línea férrea construida por la Compañía Salitrera, objeto de la saña de los políticos bolivianos.

Tomaremos aquí asiento en un wagón y haremos nuestra marcha al interior. Al principio la locomotora nos arrastra hácia el SE., toma después al E. y en seguida nos lleva en dirección NE. El primer punto en que se detiene el tren es el *Salar del Carmen*, asiento de la gran Compañía Salitrera; magnífico establecimiento donde encuentra el viajero todo género de recursos, sobre todo agua en abundancia, resacada por las máquinas que tiene para el objeto la misma Compañía. El gran número de trabajadores, todos chilenos, ha echado en este lugar las bases de un pueblecito que el tiempo y el trabajo harán progresar con la rapidez que otros puntos que ayer fueron áridos desiertos y que la mano del hombre ha tornado en florecientes colonias.

3. Desde este punto á *Mantos Blancos*, sólo se ofrece á la vista del viajero un extenso desierto, donde la naturaleza parece dormir el sueño de los siglos. En este último lugar hay varias casas, habiendo sido la primera construida por el ciudadano chileno D. Zacarías Echiburú, donde el fatigado viajero encuentra un seguro asilo y provisiones para él y sus cabalgaduras.

4. Seguimos por el mismo desierto hasta encontrarnos con el lugar denominado *Cuevitas*. Antiguo lecho de aluviones, el

viajero buscaba entre los derrumbes del ribazo un lugar para restablecerse del cansancio y guarecerse del sol abrasador del desierto, y hoy se encuentran algunas casas, aunque de poca importancia. Escaso de provisiones, no cuenta con más agua que la que de fuera llevan los trenes.

5. Subiendo la misma altiplanicie llegamos á *Salinitas*, lugar provisto de todo género de recursos, abundante de agua resacada, donde tiene un establecimiento la Compañía Salitrera, que, aunque en menor escala que el primero, posee algunas casas y gran número de trabajadores. En este lugar termina la línea férrea, que sin duda en breve veremos llegar á Caracoles. En Salinitas encuentra el viajero buenos hoteles, bien servidos, cabras, gallinas, etc. Aquí abundan carruajes, carretas, mulas y demás cabalgaduras para dirigirse á Caracoles, á Sierra Gorda y al Rebosadero de Cobre.

6. Partiendo de Salinitas llegamos á *Punta Negra*, después de una jornada de 12 leguas. Aquí sólo se encuentra una posada regularmente servida y algunas pocas casas. El agua que se usa es traida de Salinitas.

7. Después de una jornada de 8 á 9 leguas desde Punta Negra, nos encontramos en el decantado mineral de *Caracoles*. Antes del año 70, lo que ha sido en seguida objeto de tantos desvelos, de tan soñadas riquezas y de tan febriles aspiraciones, sólo ofrecía á la vista del viajero ásperas quebradas é inhospitalarios desiertos, hasta que la mano del hombre despertó á la naturaleza del letargo que la sumergía. Allí, «derramando á raudales los chilenos esas lágrimas del cuerpo que se llaman sudor del trabajo, pudieron arrancar á las rocas y solitarias montañas las riquezas que en sus entrañas ocultaran, y convertir tan solitarias regiones en ese inmenso taller que se llama mineral de Caracoles. En 1868, en los primeros dias de Mayo, zarpaba de Valparaiso en dirección á los desiertos de Bolivia la primera expedición, compuesta de sólo dos osados exploradores: D. Emilio E. Garin y D. Maximiano Agurto. Desembarcados en el puerto de Cobija, se vieron en la necesidad de disfrazar el objeto y rumbo de su viaje, á fin de evitar la burla de almas apocadas que consideraban ridículo imaginar sólo el

atrevimiento y audacia de tan colosal empresa. Con todos los elementos requeridos penetraron en el desierto los dos primeros chilenos que iban á ser la vanguardia de los hijos de la civilización que más tarde debían someter á la mano del hombre tan ingratas regiones. Después de recorrer durante muchos meses los desiertos y cordilleras de aquellos territorios en todos sentidos y en todas direcciones, desde el Pacífico hasta la frontera argentina, y desde Megillones hasta el interior de Bolivia, precisados por las fatigas de tan penoso viaje, faltos ya de provisiones, volvieron á Chile, difundiendo en todos los puertos que tocaban la noticia de las grandes riquezas que guardaba ese océano de arenas y de rocas que se llama desierto de Atacama. Esto alentó y dió origen á las nuevas expediciones que dieron por resultado el descubrimiento de tan portentoso mineral, y ¡misterios del destino! no aprovechó en nada á sus primitivos iniciadores. Vicisitudes propias de tales expediciones en esa clase de lugares, les impidieron alcanzar á los *cerros fajados* (hoy Caracoles), á pesar de tenerlos á la vista y haber hecho en dirección á ellos una larga jornada, de tal modo dificultosa, que asaltados de imprevistos accidentes, se vieron, á pesar suyo, obligados á deshacer su camino.»

8. Recien descubierto este mineral, se hicieron más de 5.000 peticiones de minas y su población pasaba de 10.000 habitantes. La falta de todos los objetos más esenciales para la vida, no arredró á nuestros conciudadanos, tan atrevidamente emprendedores. El *agua* en los primeros momentos se traía de Limón Verde, á nueve leguas de distancia al NO.; aunque buena para beber no era muy abundante, por lo que también se hacía necesario traerla de Calama, hasta que se descubrieron las vertientes nombradas de Diaz Gana, agua que, aunque mala y poco abundante al principio, con el trabajo y el tiempo ha mejorado en calidad y cantidad. De estas aguadas, situadas á 6 leguas al NE. del mineral, de las de Sierra-Alta, á 10 leguas al E. del mismo punto, y de varias otras últimamente descubiertas, se extrae el agua suficiente para una numerosa población. Hay algunas máquinas de resacar que purifican estas aguas, de modo que actualmente se obtie-

nen perfectamente potables. Cuenta con un templo católico, cementerio en campo abierto, varios hoteles bien servidos, recova, cuartel, cárcel, gran número de casas particulares diseminadas en todo el mineral y una escuela para niños. Su población en la actualidad pasa de 5.000 habitantes. Posee, además, muchos establecimientos de amalgamación de grande importancia. Los edificios de las diversas compañías que explotan el mineral y de algunas casas comerciales, son trabajos de primer orden. El pueblo que allí se ha formado con tan admirable rapidez tiene, pues, cuanto se puede desear para la vida. Fuera de los botiquines privados que existen en las minas, hay además boticas públicas y algunos médicos.

9. Varios son los *caminos* que de la costa conducen á Caracoles y de allí á otros puntos. El de Megillones, que es el más corto, parte de este puerto con dirección SE., en seguida se inclina al N., pasando por Naguayan, donde existen minas de plata y cobre; toma después al Oriente, pasando por Sierra Gorda, la aguada llamada *El pozo de la Victoria* y termina en Caracoles. El de Tames, que parte de Cobija, sigue una dirección S., como de 7 leguas, dobla después al Oriente, juntándose en varios puntos del desierto con el camino de Megillones, y recorre los mismos puntos que éste. A 12 leguas de punta Tames, este mismo camino se divide en dos, dirigiéndose el otro á Miscanti. De Cobija parte otro en dirección N. á la caleta de Gatico, sigue la misma dirección con inclinación al E., hasta tomar la Cuesta de la Paciencia; en la cima de ésta, después de una travesía de cinco leguas se dirige al E., pasa por Culupo, posta que se surte de agua del Loa, toca en Chacance y Miscanti. En este punto se divide en dos, uno que se dirige al E. hasta Calama, y el otro al SE. hasta Caracoles.

10. De Tocopilla tenemos un camino, que es el mejor de todos; se dirige de este punto á Culupito y Chacance y de aquí á Caracoles. Debemos advertir que todos estos caminos, menos el de Tames, son carreteros, siendo preferible el último de los nombrados y el de Antofagasta, tanto por la comodidad del agua, cuanto por la topografía del terreno.

11. Al dirigirnos de la costa á Caracoles, hemos tocado á

Chacance y Misçanti. El primero de éstos está colocado á igual distancia de Tocopilla y Caracoles, 25 leguas más ó menos de cada uno de ellos. Se halla situado en la caja del Loa, existe allí un establecimiento de beneficiar metales con buenos edificios y algunas casas particulares. En los alrededores de la población se encuentran algunas cuadras de terreno (20 ó 25) bien alfalfadas. El número de sus habitantes alcanza más ó menos á 100, que encuentran en el mismo lugar toda clase de provisiones. El segundo es una posta sostenida por el Gobierno de Bolivia, se halla como la anterior situada en la caja del rio Loa, y aunque el viajero encuentra allí algunos recursos, sus tierras no son cultivadas como en Chacance, por lo que ofrece un aspecto más árido y triste. El número de habitantes es reducido.

12. A tres leguas de Miscanti se encuentra una especie de aldea llamada *Huacate*, situada sobre el Loa, que encierra unas seis casas y un establecimiento para beneficiar metales. Como en Chacance, existen aquí 25 cuadras alfalfadas y no faltan provisiones. Sus habitantes no suben de veinte. De este punto parte también un camino para Caracoles que pasa por la aguada que hemos nombrado ya Pozo de la Victoria.

13. Pasaremos á ocuparnos de los *caminos que parten de Caracoles para el interior.* Estos son cuatro: El primero se dirige por el costado Poniente de los cerros de Limón Verde, pasando por la aguada del mismo nombre, suficiente como para 60 personas de á caballo, y va á terminar en Calama. El segundo trasmonta el portezuelo de los mismos cerros y llega también á Calama sin encontrar en todo su trayecto ninguna aguada. El tercero, camino carretero, pasando por el costado Oriente de los cerros de Limón Verde, forma una elipse imperfecta con el primero de los nombrados, sin tocar ninguna aguada y termina, como los anteriores, en Calama; pero en la mitad de su trayecto se desvía otro, medanoso y sin recursos y termina en Chiuchiu donde se encuentran toda clase de recursos. El cuarto, camino de Atacama, parte de Caracoles en dirección NE. hasta el lugar denominado Los Cerrillos; de aquí toma la dirección E. hasta Tambores, donde se encuentran unas cuevas

de piedra que sirven de asilo contra la intemperie. Dos leguas antes de tocar este último lugar existen las murallas de una antigua posta que de algún auxilio sirven al viajero. A tres leguas al NE. se encuentra la aguada denominada la Teca, abundante como para 60 personas de caballería. Desde Tambores, el camino continúa al E. con una ligera inclinación al S. (E. ¼ S.) hasta llegar á Atacama, pasando antes por la ancha cañada denominada de la Paciencia y la cuesta que baja al rio de Atacama, tres leguas antes de la ciudad de este nombre, continuando el camino por la caja del rio hasta llegar á la ciudad.

14. Hemos dicho que son tres los caminos que conducen de Caracoles á *Calama;* ocupémonos de ella. Esta ciudad se encuentra situada á una legua al N. de la ribera del Loa, en las vegas formadas por este mismo rio y las filtraciones de los cerros del N., cuyas vegas abrazan una superficie de 8 leguas cuadradas. La población se compone de unas 60 casas, más ó ménos, incluyendo las que se encuentran un poco apartadas del centro. El número de sus habitantes ascenderá á 500. Sus edificios son de mala construcción y se encuentran vestigios de muchos que han sido destruidos por los frecuentes temblores, lo que fácilmente sucede por los materiales de que se sirven, que son pedazos de caliche cortados en forma de nuestros adobes, y por lo movedizo del terreno en que se hallan colocados.

Posee un templo católico en muy mal estado, un cementerio completamente abierto, la Casa Consistorial que sirve al mismo tiempo de cuartel, de cárcel y de habitación á las autoridades. Los mejores edificios de la población son los de las casas de Dorado y Artola. Los vecinos más acomodados son cuatro, no pasando el activo del más acaudalado de 50.000 pesos. Sus terrenos sólo se prestan para alfalfa, que se produce muy débil, y para las *chircas* que crecen espontáneamente y se usan para cierros en los campos. No es tan abundante en recursos como Caracoles; pero se encuentra allí carne fresca de ganado vacuno y lanar y no faltan algunas aves domésticas. Las aguas del Loa, que son las que surten á la ciudad, desde dos leguas al Poniente de Chiuchiu, son malas al paladar y nocivas, afectan los órga-

nos respiratorios y hacen nacer callos ó clavos en las manos y en toda herida que se moja con esas aguas, por lo cual debe tenerse cuidado de no usarlas. Sin embargo, para lavar la ropa son como el mejor jabón, pero la destruye. La temperatura del lugar es seca y fatal para las personas que usan las bebidas alcohólicas ó suelen trasnochar. La enfermedad dominante es la *puntada ó costado*, que sólo proviene de desórdenes en el modo de vivir. Aunque enfermedad mortal que en tres dias concluye con el paciente, se cura con facilidad mezclando una yema de huevo con ocho gramos de incienso molido, la que se toma durante tres dias consecutivos, una vez cada mañana. Este remedio ha de tomarse en ayunas. Es este el único antídoto que para esta enfermedad se usa en todo el interior de Bolivia. Siendo Calama el punto de conjunción de todos los caminos que vienen del interior y del exterior, la ocupación de ella como punto estratégico es de incalculables ventajas. Este pueblo dista de Caracóles 20 leguas.

15. De Calama parte *la gran carretera que conduce al interior*, pasando por Chiuchiu, Santa Bárbara y otros puntos. *Chiuchiu* está situado en la ribera S. del Loa, distante nueve leguas al Oriente de Calama y como 25 al N. ¼ E. de Caracoles. Su población alcanza á 300 habitantes entre bolivianos y chilenos. Cuarenta casas más ó ménos constituyen la población, contando entre éstas un templo católico y la Casa Consistorial que sirve de cuartel, cárcel y á la vez habitación de la autoridad local, que es un corregidor como en Calama. En este pueblo hay una antigua posta sostenida por el Gobierno boliviano. No es escaso en provisiones frescas, existen también algunos alfalfales de tan mala calidad como los de Calama y que computados ocuparán unas ciento y tantas cuadras. En este lugar las aguas del Loa no son nocivas como en Calama, y su uso no ofrece peligro alguno; pero no sirven para el regadío de árboles, pues sólo se producen algunos algarrobos y chañares. Se encuentra en este lugar el establecimiento de beneficiar metales del Sr. Francisco Rivas, cuyo costo sube de 100.000 pesos. Las familias más acomodadas son las de don Benjamín Almonte y de los Carrazanas, ámbas bolivianas. La

fortuna de cada una de estas familias no sube de 50.000 pesos. La temperatura es más benigna que la de Calama y su clima más saludable, aunque predominan las mismas enfermedades cuya curación hemos apuntado más arriba. A cuatro ó cinco leguas al Oriente sobre el mismo rio, se encuentran también algunos alfalfales y se siembra maíz, cebada y papas, cuya cosecha, aunque escasa, es de excelente calidad.

16. Doce á catorce leguas más adelante y al E. de Chiuchiu, se encuentran los cerros denominados Carcanal, peligrosísimo lugar para un ejército. Parten de estos cerros más de 70 quebradas á muy corta distancia unas de otras (desde una cuadra hasta dos y tres) con dirección de Oriente á Poniente. Estos precipicios se pierden en el desierto, sin percibirse á la vista del viajero sino por el costado Oriente y mirados muy de cerca. Su profundidad media es de 30 metros, llegando muchos hasta 70. En el nacimiento de algunas de estas quebradas (3 ó 4) y en algunas que bajan, se encuentran vertientes de agua potable. cerca de las cuales habitan algunas familias de indios con sus ganados, que nunca pasan de 150 cabezas.

Este paraje, mirado por el N., Poniente y S., se presenta como una planicie inclinada que desciende al Poniente, sin descubrirse los precipicios que encierra, por cuya razón gran número de exploradores han perecido allí.

Cuatro ó cinco leguas al N. de Carcanal, traspasando la gran quebrada por donde pasa el camino que va á la Paz, sobre un cerro elevado, se encuentra la posesión de un indio á la orilla de una vertiente no muy abundante que domina los caminos que conducen á la Paz y demás puntos del interior, el curso del Loa que se halla á una legua y los valles circunvecinos. Es uno de los puntos más aparentes para una fortaleza.

17. Como á nueve leguas de Chiuchiu se encuentra el mineral de oro denominado Conchi, donde no se encuentran sino vestigios de antiguas y ricas minas de algunos exploradores: pero existen abundantes vertientes de agua de buena calidad. En la parte E. de estos cerros y en su terminación, como dos leguas antes de llegar á Santa Bárbara, hay algunos morros aparentes para constituir en ellos fortalezas, porque

también dominan todos los caminos que conducen al interior.

18. Tres son los principales *caminos que parten de Chiuchiu*, y todos conducen por diversos puntos á Atacama. El primero toma la dirección SE., toca en la aguada denominada Teca, Tambores, valle de la Paciencia, y trasmontando la cuesta cae al rio Atacama hasta llegar á la ciudad del mismo nombre: el segundo toma casi la misma dirección que el anterior, apartándose de éste de tres á cinco leguas y toca en la *Posta del Inca*, donde hay agua como para 100 personas de caballería; en el Alto de la Cruz y al llegar al valle de la Paciencia se junta con el primero: el tercero parte en dirección E. con inclinación al S. y pasa por el rio Salado, que se halla en la mitad de la distancia que hay entre Chiuchiu y Aiquina, toca en este último punto después de pasar por unas salinas, de aquí se dirige á unas posesiones de indios que hay en la base (costado O.) del cerro *Inacaliri*, sigue por Caspana, cae á San Bartolo, mina de cobre de Artola, y baja por la quebrada del rio Atacama hasta llegar á la ciudad de este nombre.

Ninguno de estos caminos es carretero sino en corta distancia, siendo el mejor de ellos el primero de los nombrados que pasa por la Teca, aunque el que va por Aiquina, Caspana, etc., es mejor topográficamente hablando. Debemos agregar que todos estos caminos, menos el de Aiquina, se cruzan en los cerros de la Teca y Alto de la Cruz.

19. Recorramos los puntos mencionados en que toca el último de estos caminos y de los cuales no hemos hablado antes,

Rio Salado es formado por las vertientes de las cordilleras próximas á Aiquina y las de Caspana y Tatio y corre en dirección S. á N. hasta Aiquina; baja después hácia al NO., juntándose con el Loa dos leguas al O. de Chiuchiu. Sus aguas son desagradables é insalubres, y es por esto que las del Loa se descomponen en la confluencia con aquél.

20. *Aiquina* es un villorrio situado á 9 leguas al E. un cuarto S. de Chiuchiu, colocado en el centro de la quebrada del Salado. Posee de 12 á 16 casas. Se surte de agua regular-

mente potable de algunas vertientes del mismo rio. Se encuentran allí carne, papas traidas de Caspana y gallinas en número escaso. Su población no pasa de 30 habitantes. Existe además un templo que es el mejor de aquellas regiones, después del de Atacama.

Trasmontando los cerros de Inacaliri y Gupo, que se hallan como á legua y media al E. de Aiquina, se encuentra un lugarcito denominado *Inacaliri*, residencia de unos 12 indios que diseminados en el valle tienen algunos piños de ganado que dan un total de 400 á 500 cabezas; igual número de ganado más ó menos existe en Aiquina y sus alrededores. Poco más al S. de la residencia de estos indios está el nacimiento del Loa, tres leguas más ó menos. Siguiendo siempre al S., después de una jornada de 10 á 12 leguas y trasmontando los cerros de donde nace el Loa, se encuentra la excelente y abundante aguada denominada el Cajón.

Al SO. de Aiquina se encuentran algunos cerros que corren de N. á S.: en la última de estas extremidades se hallan las ruinas de un antiguo pueblo de indios, á cinco leguas de Aiquina próximamente.

Dos caminos parten de Aiquina al vallecito de Inacaliri: uno pasa al pié y costado N. del cerro Gupo y el otro al costado S. del cerro Inacaliri, distando uno de otro como tres leguas. Ambos son tan fragosos que con la más pequeña fuerza podría impedirse el paso del interior.

Debemos prevenir que estos caminos están habilitados de agua, leña y aun ganado ovejuno de los indios que por esas regiones residen. Partiendo de Aiquina al S. por el camino antes citado, á seis leguas de distancia se encuentra Caspana, residencia de algunos indios. Están aquí las mejores aguas de aquellos lugares, unos pequeños alfalfales, pastos naturales y siembras de papas en poca cantidad que, como se ha dicho, se dan muy sabrosas, aunque pequeñas. Se hacen también algunas siembras de maíz y cebada en tan corta cantidad como en Chiuchiu y Calama. No escasea la leña en cantidad proporcionada al número de habitantes, que no excede de 40.

Si continuamos el mismo camino en dirección S. un cuarto

Este, después una jornada de 12 leguas, llegaremos á *San Bartolo*, donde se encuentra el establecimiento de mina de cobre de Artola, con magníficos edificios cuyo costo se evalúa en más de 400.000 pesos. Para llegar al establecimiento hay que descender una quebrada muy fragosa como de 60 metros verticales de profundidad. Parece colocada allí para apurar la paciencia del viajero, después de haber recorrido 12 leguas del peor de los caminos imaginables, á pesar de encontrarse en su trayecto algunas plantas que sirven de leña. Cuenta el citado establecimiento con toda clase de recursos.

Se ocupan en sus labores cerca de 200 peones, la mayor parte chilenos. Hay en la quebrada retazos de terreno sembrados de alfalfa de muy buena calidad, que reunidos ocuparán una superficie de 40 á 50 cuadras cuadradas, de propiedad de Artola. Por el centro de la misma quebrada continúa hasta Atacama, adonde se llega después de haber pasado y repasado el rio 72 veces. Esta parte del camino es más amena y pintoresca: ya se encuentran retazos de verde y hermosísimos alfalfales, ya caprichosas y blanquísimas figuras de sal que forman en sus riberas las aguas del Atacama, con las cuales, aunque salobres, el hastiado viajero refresca lleno de júbilo sus abrasadas fauces. Si amargas han sido las angustias de los pasados caminos que ha tenido que recorrer, no con menos placer atraviesa este hermoso trayecto de nueve leguas que le recuerda á cada paso los valles de las cordilleras del centro de Chile. Todo el camino de San Bartolo á Atacama no ofrece, ni en los pasos del rio, dificultad alguna al viajero, y, aunque no es carretero, podría con poca dificultad amoldarse para tal uso. Los diversos alfalfales que de trecho en trecho se encuentran reunidos, darán una superficie de más de 60 cuadras cuadradas. No faltan tampoco algunos hermosos algarrobos y chañares desde San Bartolo hasta Atacama.

21. A diez leguas de los Andes y entre los rios Bilama y Atacama se halla situado el pueblo que lleva el nombre del último de estos rios. Ambos nacen de las cordilleras de los Andes, y pasan, el primero por el S. del pueblo y el segundo por el N. Su curso corre de E. á O. inclinándose al S., y en

Atacama toman esta última dirección y se pierden á tres leguas del pueblo, formando las vegas denominadas salinas de Atacama, las que se incrementan con otros riachuelos que bajan de las mismas cordilleras. El pueblo de *Atacama* es el mayor del desierto; lo componen más de 200 casas. En la plaza, que es poco extensa, se encuentran la Casa Consistorial, residencia del subprefecto, la escuela y un templo católico, cuartel, cárcel y un juzgado de letras. Sus calles son angostas y mal delineadas. Desde que el viajero sale de Calama es este el único punto del desierto donde encuentra un regular hotel, provisto hasta de un billar. Aunque no hay boticas ni recovas, las suplen las casas de comercio de los Sres. Manuel Alvarez, Juan Rios, Fidel Carrasana, José Serruti, Agapito Nuñez, los Cerecedas, los Almonte y otras de menos importancia.

El pueblo es abundante en recursos, sobre todo en animales y en mercaderías importadas de la República Argentina y de la costa. Todos los objetos de comercio son aquí relativamente baratos. Su población con los alrededores es de cerca de 1.500 habitantes, la mayor parte indios, y el resto son bolivianos, argentinos y algunos chilenos. Los vecinos más acomodados del pueblo son: D. Manuel Hoyos, boliviano, poseedor como de 600 mulas de las que 100 son escogidas, y allí las llaman *pianeras*, porque son las únicas á cuyo lomo se conducen pianos al interior, costando el flete de cada uno desde 600 á 1.000 pesos, según el lugar. El precio de cada uno de estos admirables animales nunca baja de 400 á 500 pesos. Posee además el Sr. Hoyos casas, terrenos, dinero sonante y la mayor parte de los alfalfales que rodean á Atacama, llegando su fortuna hasta 200.000 pesos; D. Manuel Alvarez, argentino, cuya fortuna pasa de 100.000 pesos; D. Manuel Coranti, boliviano, agricultor que reside á una legua al N. de Atacama sobre el rio de este nombre, poseedor de unas 150 mulas y otras propiedades que le forman una fortuna de más de 100.000 pesos; su casa de campo es la mejor construida del lugar; D. Juan Rios, boliviano, comerciante, residente en el mismo pueblo, posee no menos de 40.000 pesos; Fidel Carrazana, comerciante, boliviano, dispone de una fortuna como el anterior; Agapito

Nuñez y Zuleta, ambos bolivianos, cuya fortuna no excede de 10.000 pesos; un señor Almonte, comerciante, boliviano, no posee menos de 40.000 pesos; un indio que reside á dos leguas y media al S. de Atacama en un lugar denominado el Molino, dispondrá en mulas, propiedades rurales y dinero sonante más de 100.000 pesos; D. Ignacio Albaroa y D. Onofre Aramayo, ambos bolivianos y que han sido subprefectos en diversos períodos, dispondrán entre los dos de unos 25.000 pesos. Los alfalfales vecinos á la población, que son de excelente calidad, ocuparán una extensión de 1.300 cuadras cuadradas. Se siembra en Atacama toda clase de legumbres y árboles frutales. El regadío se hace con las aguas del Atacama y sólo se usan las del Bilama para los alfalfales, chañares y algarrobos, por ser perjudiciales á las demás plantas. Sobre cada uno de estos dos rios se encuentra un molino donde se beneficia el trigo y el maíz que se cosechan en el mismo lugar.

El pueblo de Atacama es un puerto seco donde se juntan todos los caminos que vienen de la República Argentina, por los cuales se hacen grandes arreos de animales para el Perú, Bolivia y el litoral, siendo el único lugar donde pueden refrescarse cómodamente estos ganados. Es por esto que Atacama es un pueblo de la más alta importancia, es la llave del desierto; y con poco trabajo, estableciendo fuertes en la cuesta por donde bajan los caminos que vienen de Caracoles, Calama y Chiuchiu, en la riberas del Bilama y en la gruta de San Pedro, quedaría un lugar inexpugnable, privándose de provisiones á los pueblos del litoral y mucha parte del interior de Bolivia.

Su clima y temperatura son los mejores de todo el litoral, dominando esa especie de pulmonía que los bolivianos llaman *puntada ó costado*, y cuyo remedio hemos indicado en el § 14.

22. A legua y media al Poniente de Atacama se encuentra la preciosa gruta de San Pedro, que tiene como dos cuadras de largo, á cuya salida se sorprende la imaginación con la singular belleza de las estalactitas y estalacmitas de blanquísima sal que en caprichosas decoraciones figuran el interior de un riquísimo templo gótico. Las paredes de la gruta estucadas en toda su extensión con esta sal cristalizada, hacen un bellc

efecto con las luces de que se sirven para atravesar la gruta. Sin preparación alguna, tal como se encuentra en su estado natural, se emplea esta sal para todos los usos domésticos.

Por el costado Poniente de la gruta y por el valle de la Paciencia puede fácilmente arreglarse un camino carretero que conduzca á Caracoles, Calama y Chiuchiu.

23. Dos *caminos* conducen desde Atacama á la *República Argentina.* Tomemos por el primero: después de una jornada de cinco leguas, llegamos á *Tambillo*, establecimiento de beneficiar bórax de los señores Dorados y donde encontraremos agua potable para unas 100 personas y sus caballos. El agua salada es muy abundante y no costaría mucho purificarla. A dos leguas de Tambillo y milla y media del camino hácia el Oriente está la quebrada de *Zapar*, donde hay unas 20 cuadras alfalfadas, algunos algarrobos y piños en corto número de ganado lanar, posesiones de indígenas y agua en abundancia y de muy buena calidad. Existen en la misma quebrada baños termales de mucha reputación en Atacama.

Después de marchar hácia el S., llegamos á *Toconao*, el más bello oásis del desierto, dentro del fondo de una quebrada, con excelente y abundante agua y una arboleda de 16 cuadras cuadradas, donde crecen con todo vigor y una elevación particular toda clase de árboles frutales, sobre todo, higueras. Existen en la misma quebrada una capilla y algunas casas, unas de indígenas y otras de personas acomodadas de Atacama, que las tienen con el objeto de veranear en aquel bello lugar. Los pocos piños de ganado ovejuno darán un total de 300 cabezas; no faltan asnos y mulas. Al Oriente y como á dos leguas sobre la misma quebrada existe el oásis denominado *Queri*, con arboledas y alfalfales en igual cantidad que Toconao; tiene menos casas que éste é igual número de ganado. Siguiendo el mismo camino y con el mismo rumbo S. encontramos en las quebradas de la cordillera los puntos denominados Zoncor, Cama, Socaire y Peine, que distan unos de otros de cinco á siete leguas; comprenden la mayor parte de ellos pequeños retazos de alfalfa, buena agua y algunos piñitos de ganado ovejuno.

Partiendo de Peine, que con Camas son los más importantes

de los cuatro últimos nombrados, después de una jornada de cinco leguas, encontramos á *Tilomonte*, donde sólo se hallan pastos naturales y agua, una posesión de indígenas y algunas cabezas de ganado lanar. Sigue el camino siempre en el mismo rumbo por el centro de la primera cordillera y á 15 leguas están los lugarcitos Pajonal y Pular que no tienen más importancia que Tilomonte. A ocho leguas de Pajonal se halla Socompa de igual importancia que los anteriores; aquí el camino toma rumbo E. y á 12 leguas de distancia toca en Antofaya, Antofayita y Antofagasta, mediando entre unos y otros una distancia de 18 leguas. Todos están situados en el centro de las cordilleras, siendo el más importante *Antofaya* por sus muy abundantes pastos naturales y ganados ovejunos. Se encuentran aquí algunas posesiones de indígenas y es el punto de reunión de los ganaderos argentinos, donde refrescan sus animales. Todos estos terrenos fueron comprados por el general Melgarejo, pero el Gobierno boliviano se los confiscó á sus herederos. En Antofagasta concluye este camino que se interna en la República Argentina hasta Salta y San Juan. Si seguimos por el segundo camino que va de Poniente á Oriente á 10 leguas de Atacama, pasaremos por el pié del cerro Licancaur que queda al N. del camino y donde se dice que existen muy ricos minerales de plata. Es el cerro más elevado de estas cordilleras y afecta la figura de un pan de azúcar mirado desde el Poniente. A tres leguas de Licancaur el camino se ramifica en tres: uno se interna en las cordilleras, y en dirección SE. se dirige á Jujui; otro sigue al Oriente hasta Incahuasi, lugar muy importante por encontrarse allí los indios apellidados *Esquiveles*, que poseen gran número de alpacas (1.000), llamas (700) y ganado ovejuno (600). Este punto dista 60 leguas de Atacama y desde aquí á siete leguas al E. se encuentra el pueblecito de *Lipez*, mineral de plata donde los Sres. Aramayo tienen un establecimiento que cuesta más de 300.000 pesos. Posee este lugar una capilla, bastantes casas y 500 habitantes, habiendo sido en otro tiempo muy poblado. Los recursos necesarios para la vida no son escasos. Aquí el camino toma dirección N. un cuarto E. y se dirige á la Paz. El otro camino toma por el

centro de las cordilleras, toca en Canchas Blancas, y llega á Potosí y otros puntos mediterráneos. Todos estos caminos que pasan por las altiplanicies de la cordillera, en muchas partes abundan en pastos naturales, habiendo, sin embargo, largos trechos sumamente áridos.

Además de los caminos enumerados que parten de Atacama, existe otro que, marchando en dirección S. por la orilla de las salinas, toca en Tambillo, Carvajal, Quelana, Ciénaga, Redonda y Tiloposo, se inclina al S. un cuarto O. y pasando por la sierra del medio del desierto toca en Puquios, Punta Negra, el Profeta, Sandon, Juncal y termina en Chañaral. De Tiloposo parte otro camino, toma la dirección SO., pasa por Imilar, Aguas Blancas y termina en Botija. En todos estos puntos se encuentran aguadas de mala calidad.

24. Veinte leguas al NE. de Atacama, están los cerros denominados *Machucas* que deben su nombre á unos indios de ese apellido que viven allí y tienen cerca de 300 llamas y otras tantas ovejas. Hay asimismo casas para hospedar como 200 personas, bastante agua de buena calidad que forma la mayor afluencia del Atacama, algunos trechos con pastos naturales y no falta leña de arbustos y yaretas.

25. Al N. de Machuca y á 25 leguas de Atacama se encuentra el volcán Tatio en contínua actividad. Al pié de este volcán y en dirección NE. se encuentran gran número de hermosísimas fuentes de agua que, como ofrecen graves peligros á los viajeros, nos ocuparemos de ellas. Las fuentes que están más al N. en la orilla del cerro y como en la medianía de la quebrada, contienen una agua verde cargada de sulfato de cobre, lo que la hace ser venenosa; las que continúan al S. tienen sus aguas blancas como leche, cargadas de carbonato de magnesia, potasa, azufre y otras sustancias; en las fuentes de más al S. cae el agua por un lecho de carbonato de hierro en una extensión de seis cuadras. Estas aguas son cristalinas y magníficas para beber. No há muchos años, un arreador de tropas dió de beber á sus mulas en un lugar donde se juntan algunas de estas aguas con la de color verde, y perecieron todas. Jamás encontrará el viajero más sorprendente y maravilloso espec-

táculo que el que se ofrece á su vista en el valle situado al pié y al E. del monte Tatio. Una sábana de sustancias minerales de la blancura de la nieve cubre todo el valle, sembrado de preciosos juegos de aguas, como las fuentes de nuestros paseos públicos, que elevan continuados chorros hasta la altura de cinco metros, elevándose más en las primeras horas de la mañana. En medio de este sinnúmero de sifones naturales, se encuentra una mesa de piedra de una vara de alto, en cuyo centro los sedimentos de las aguas volcánicas han formado una naranja de piedra vetada de diversos colores, por el medio de la cual se elevan con gran fuerza varios chorros de agua.

Terminaremos nuestra relación sobre el desierto en este lugar, debiendo advertir que si no nos hemos detenido en más minuciosos detalles, ha sido por no creerlos tan necesarios en las actuales circunstancias y juzgarlos más oportunos para cuando una posesión pacífica del litoral estimule el espíritu de nuestros conciudadanos y los lleve á exploraciones tan atrevidas como las hasta la fecha realizadas. «Pero, debemos advertir que las riquezas que hemos dejado en los desiertos y cordilleras que atravesamos, alcanzan á tal magnitud, que en poco tiempo más serán el asombro del mundo entero. Doquiera se extiende la vista en aquellas aterradoras regiones, la naturaleza parece premiar los esfuerzos del hombre, presentándole abundantes vetas de cuantos minerales y fósiles ha enumerado la ciencia humana.

»Lo que más asombra al viajero y lo saca de la contemplación en que parece sumergirlo el espectáculo de tan soberbia naturaleza, es encontrar allí los vestigios del genio de los exploradores, del hombre á quien Chile, justamente reconocido, debe recordar siempre con bien fundado orgullo y trasmitir su glorioso nombre á la posteridad.» «En los años 25 ó 26 del presente siglo, cuando el desierto, completamente desconocido, estaba muy distante de estimular á nuestros cateadores, no faltó un espíritu heróicamente emprendedor que diera principio á una serie de exploraciones que tuvieron por resul-

tado el descubrimiento de gran número de nuestros minerales del N., que tan ingentes sumas han producido y un conocimiento casi perfecto de aquel territorio, desde el grado 28 al 22 y desde el Pacífico hasta las más ásperas y elevadas cumbres de los Andes.

»Fué D. Diego Almeida quien ha trazado con su pié incansable todos los caminos y sendas del desierto; es á él á quien debemos el descubrimiento de casi todas las aguadas, y por él se le ha señalado un nombre á los puntos donde el fatigado viajero encuentra un ligero descanso para dar aliento á sus agotadas fuerzas. Solo, sin guía, sin servidumbre, sin ni siquiera un regular acopio de provisiones, con su esclarecida inteligencia fija en la idea de conquistar para el hombre los tesoros que el desierto avaro ocultaba en sus entrañas, aquel sér extraordinario se lanza en medio de esas solitarias regiones, remonta las desconocidas y gigantescas rocas y sorprende á la naturaleza en medio de aquel lujo de volcanes y de portentosas riquezas. Sin más compañero que su genio, Almeida no se preocupa de la sed que lo amenaza: sabe que á los hombres de su elevación no puede la naturaleza ocultar sus secretos. Hé aquí que descubre la mayor parte de las aguadas ahora conocidas.

»Vuelto de su primer viaje, ve que al lado de esos pequeños surtideros puede prender la vegetación que los resguarde de la acción de los rayos solares y ofrecer á sus imitadores una reparadora sombra en tan ingratos lugares; y al efecto, en sus posteriores viajes lleva árboles frutales y semillas, que fueron plantadas por sus propias manos y que hasta ahora hacen recordar el nombre de Almeida. El primer tesoro descubierto fué señalado por él, y el rico mineral de *San Bartolo* empezó á dar asombrosas riquezas y es un establecimiento de primer órden.

» A este descubrimiento siguieron otros y otros, que él mostraba á manos más afortunadas que las suyas. Su alma grande y elevada no descendió jamás hasta comprender la alevosía y mala fe de los hombres; y su natural desprendimiento fueron causa de que el resultado de tan heróicos desvelos y titánicos esfuerzos, viniera á aprovechar á los explotadores del bello ca-

rácter y buena fe de Almeida. Y así, pobre y abandonado, le vemos morir en 1855, en medio de esta ciudad de Santiago, que levantaba palacios con los tesoros arrancados al desierto por el más grande de los exploradores. ¡Destino de los grandes génios! Colón, que da un mundo á la Europa, tampoco tuvo un palmo de tierra de su propiedad donde exhalar el último aliento!»

SOBRE LA PUNA.

Un viajero experimentado nos suministra el siguiente apunte sobre esta enfermedad y el medio de curarla:

La *puna* ó *soroche*, enfermedad tan común como peligrosa en las cordilleras, cuando no se cura á tiempo es inevitablemente mortal. Ataca á la gente y á los animales, y proviene del cansancio motivado por lo enrarecido del aire, debido á la altura de esos lugares respecto al nivel del mar. El remedio que los naturales de Bolivia usan con un éxito completo y seguro es el siguiente: apenas una persona se siente atacada de este mal, cuyos síntomas son un *cansancio* extraordinario, *sequedad* en la boca y *vómitos*, se le administra la siguiente pocion: á un vaso de vino del más añejo y de cuerpo se le agrega media cucharada de aji del más picante y una cabeza de ajo cruda bien machacada, se calienta y se revuelve. Generalmente basta una dosis; pero puede repetirse si la enfermedad persiste.

Para los caballos y demás animales atacados del soroche se les hace el siguiente remedio: se toman seis cabezas de ajo crudo, se machacan bien, se les agregan cuatro cucharadas bien llenas de ceniza y se forma una pasta con tres onzas de sebo, la que se le refriega en las narices contínuamente hasta que haya pasado el mal. Cuando el animal se siente apunado, se echa al suelo y muchas veces vierte sangre por las narices.

Los animales muy gordos, y que comen mucho, están más expuestos á este mal, sobre todo cuando los agitan demasiado.

El mucho alimento y agitación son también perjudiciales al hombre.

PRINCIPALES ERRORES

SOBRE

LA HISTORIA Y LA GEOGRAFÍA DEL JAPÓN

EN LOS

LIBROS DE TEXTO DE LAS ESCUELAS Y UNIVERSIDADES

DE ESPAÑA,

POR

DON ENRIQUE DUPUY DE LÔME.

Después de una navegación de cuarenta y cinco dias, y después de haber atravesado con la rapidez que dan los medios de que dispone la moderna civilización el mar Mediterráneo, el canal de Suez, el mar Rojo, el Océano índico y el mar de la China, de haber visto pueblos distintos y haber meditado ante los resultados de civilizaciones diversas, llegué al término que el deber me imponía, á Yokohama, en la bahía de Yedo, el 23 de Julio de 1873.

El dia era muy caluroso: una atmósfera cargada de vapores quitaba claridad al cielo; pero á pesar de ello, desde la cubierta del buque se divisaba uno de los espectáculos más hermosos que presenta la naturaleza, veíase uno de los panoramas más pintorescos del mundo, que agradaba al viajero aun después de haber visto la bahía de Nápoles, la rada de Punta de Gales, el rio Donai y las cuestas de Victoria City, de noche alumbradas por millares de luces que hacen parezca la ciudad á un cielo estrellado.

En frente, muy cerca del buque, se veía una línea regular de casas de arquitectura europea, pero modificada por las condiciones de lugar; á la derecha grandes construcciones

europeas también, que después habíamos de saber que eran el gobierno de la provincia, la aduana, la que iba á ser casa de correos, el tribunal, edificios que con sólo verlos hacían comprender que el Japón se estaba modificando y que no era ya un país cerrado á la civilización occidental; más allá barrios extensos de casas de madera en que debían habitar los indígenas; en la extrema derecha una colina en que parecía haber casas japonesas, y en la extrema izquierda otra que estaba más cerca y en la que podíamos ver lindas casitas de esa arquitectura anglo-india que se ha extendido por todos los establecimientos cristianos de Asia y que lleva el nombre de *indostán de bungalow*.

Por una parte el horizonte estaba limitado por el cabo Kanon ó Kanonsaki (1), por otra se extendía hasta donde no alcanzaba la vista por hermosísima playa, en la que se veían pintorescas aldeas; á uno y otro lado del camino que lleva á Yedo, desde el primer puerto comercial del Japón, y medio ocultas por la bruma, las montañas de las provincias de Kadzusa y Awa, que forman ese gran promontorio que cierra la bahía de Yedo y separa sus aguas de las del Océano Pacífico.

Las gentes que rodeaban el barco en que veníamos de Europa eran nuevas para nosotros; su habla desconocida; el moviviento que notamos en cuanto bajamos á tierra nos presentaba un pueblo cuyo carácter era diferente del carácter de los pueblos que habíamos visto, extraordinarios contrastes empezaron á azuzar nuestra curiosidad y nuestro deseo de aprender: hombres de traje muy primitivo trabajaban frente á una oficina en la que se veían empleados japoneses vestidos á la europea: al telégrafo ó á la estación del ferro-carril íbamos en un carruajillo tirado por hombres; sabíamos á un tiempo que el feudalismo no existía, que el Taikun no era emperador, y que el Mikado que teníamos por Papa había recobrado un poder de que por luengos años estuvo desposeido; que en lugar de permanecer en Kioto, encerrado en el fondo de su palacio

(1) *Saki* en japonés significa cabo.

haciéndose adorar de lejos, estaba en Yedo, presidía el Consejo de Estado y se mostraba á sus asombrados súbditos vestido de húsar ó de senador francés. Sabíamos que como resto de la antigua intransigencia quedaba todavía una ley que obligaba á los extranjeros á vivir encerrados en un terreno de diez *ri* (veinticinco millas); que muy pocos podían obtener el privilegio de salvar esa frontera, y que el Japón y los japoneses que vivían en lo que se llama el *interior* no eran como el Japón y los japoneses de los *puertos abiertos* que han perdido gran parte de su originalidad al ponerse en contacto con los extranjeros.

Lo que acabo de decir, unido á la necesidad de vivir aislado de la civilización oriental por la distancia á que de ella me encontraba; en una población reducidísima y heterogénea; en una sociedad que tenía necesariamente que ocuparse poco de cuestiones intelectuales por el deber en que estaba de cuidarse mucho de cuestiones materiales, había de despertar en mí el deseo de ver, de indagar, de estudiar y descubrir por cumplir el deber que me imponía el cargo que ejercía y por satisfacer el deseo de aprender que ha de sentir siempre quien, por circunstancias favorables, se encuentra en situación de saber fácilmente cosas que muchos ignoran.

Dos años he pasado en el Japón, y durante ese tiempo he aprendido un poco la lengua, lo bastante para conocer el pueblo y viajar, pero por desgracia no lo suficiente para estudiar directamente la literatura y la historia. Durante ese tiempo he recorrido paso á paso los alrededores de Yokohama gozando en la hermosísima naturaleza del Japón y visitando todos los lugares que la historia ha hecho célebres: las ruinas de Kamakura, en donde casi puede decirse que nació el régimen usurpador de los Xogunes; la barrera de Hakone en donde perdió ese régimen una de sus últimas batallas. He visitado los templos y sepulcros de Yedo, recorrido sus fortalezas, recordado los episodios que las han hecho célebres.

Franqueando con permiso superior la barrera que cierra el Imperio á los extranjeros, he emprendido á pié, á caballo, en un coche tirado por hombres ó suspendido en un canasto

llamado *kango*, un viaje por el interior, recorriendo catorce provincias bañadas por el mar en la parte del *To-Kai-do* (1), y montañosas en el *Na-Kasendo* (2).

Durante cuarenta y cinco dias he comido apenas y he dormido en el suelo; pero me ha compensado con creces la fatiga haber visto á Nangoga, Osaka y Kirto, ciudades todas de más de cien mil almas y célebres en la historia, y haber visitado los lugares en que se han dado las batallas más célebres y seguir el camino que han seguido los conquistadores todos y los ejércitos imperiales en la última Revolución, que es la base del actual sistema político.

He navegado cuatro veces por el mar interior del Japón, que es una de las más bellas regiones del mundo y seguido con ojos atónitos las revueltas del barco que me llevaba por entre la mayoría de las tres mil ochocientas islas que forman el archipiélago japonés, y he estado en Nangasaki, que era antes de 1854 el único punto por donde comunicaba Europa con el misterioso Imperio de la Mañana.

Mis recuerdos y mis apuntes llenan numerosas cuartillas que mi familia y mis amigos quieren que publique para viajar conmigo con el pensamiento. Por cariño hácia ellos y por decir una porción de cosas que yo he visto por haber estado allí, y que muchos no sospecharán nunca sin estudios especiales, me he decidido á hacer un libro, movido también por la vanidad que tengo de saber que he sido el primero, y que yo sepa hasta ahora, el único español que ha visitado en el Japón las catorce provincias del Tokaido y el Nakasendo.

Al comenzar á ordenar mis apuntes, queriendo dar principio por una sucinta reseña histórica y geográfica que sirviese para aclarar las citas que necesariamente tendría que hacer, tenía que leer lo que se ha escrito ya en nuestra lengua para no decir más que lo que fuera necesario y fuera nuevo; pero lo que he leido, lejos de facilitar mi trabajo, lo complica. Las

(1) Camino del mar del Este.
(2) Camino de las montañas del Centro.

obras de historia y de geografía que son texto en nuestras escuelas y en nuestras universidades no sólo son defectuosas, sino que tienen ideas falsas y equivocadas.

Este descubrimiento me ha impulsado á señalar y discutir esos errores, y por simpatía y respeto hácia la Sociedad Geográfica, de la que soy socio fundador, he creido deber pasar mi trabajo por su prévia censura publicándolo en el BOLETÍN en que se coleccionan sus tareas.

El 9 de Julio de 1874 decía en *La Epoca*, tratando la misma cuestión: «Dios me libre de que me lean los que por afición »hayan estudiado la historia de pueblos tan distantes del »círculo de la política europea, y que no desconocen, por con»siguiente, ninguno de los cambios últimamente ejecutados, »ni se equivocan sobre el verdadero valor de algunas institu»ciones; pero quisiera que viesen los datos que he recogido »los que se consideran muy instruidos, diciendo que el Japón »está regido por *un papa*, *un emperador* y *varios señores feu»dales*.»

M. Georges Bousquet, que acaba de publicar una obra muy concienzuda sobre el Japón, apuntando la obligación de todo viajero de decir lo que ha visto, escribe al comenzar su último capítulo lo que á continuación copiamos: «Nul n'a »fait un sejour de quelque durée dans les contrées lointaines »de l'extrême Orient, sans être frappé au retour, de la lacune »qui existe au sujet de l'Asie dans les préoccupations et les »connaissances de ses concitoyens, de ceux-là même qui se »piquent de quelque sagacité politique et de quelqu' étendue »d'esprit.»

A nosotros nos ha sucedido lo propio, y creemos cumplir un deber diciendo lo que circunstancias especiales nos han hecho aprender, y procurando señalar errores disculpables, pero gravísimos.

Para que resalten más, vamos á empezar haciendo una especie de análisis de lo que sobre el Japón dicen algunas obras importantísimas extranjeras; seguidamente copiaremos lo que

dicen las principales españolas, y finalmente, daremos una ligera reseña histórica y geográfica, fundada en los principales trabajos de los más célebres japonólogos, con la amistad de muchos de los cuales nos honramos, y fundada también en lo que por nuestros propios ojos hemos visto.

Empecemos por una obra que, si no tiene mucho mérito tiene, sí, muchísima circulación; se halla sobre la mesa de muchos escritores, y sirve á menudo de libro de consulta; hacemos referencia al *Diccionario de historia y geografía de Bouillé.* Esta obra en su edición de 1874, pág. 949, dice:

«*Japón.*—Japan en inglés, Zipon ó Nifon en japonés, Imperio del Asia oriental, se compone de cuatro grandes islas: Yeso, Niphon, Xicoco ó Sikokf, Ximo ó Kiousiou, y de muchas islas menos extensas. Tiene unos 40 millones de habitantes; capital Yeddo; principales ciudades, Miyako, Mara, Osaca, Nangasaki, Matsmai, etc. El Imperio japonés se divide en dos partes desiguales; el Imperio del Japón, propiamente dicho, y el gobierno de Matsmai. Este último contiene la isla de Yeso, el Sur de la de Tarrakai ó Saghalia y las Kuriles meridionales.

»El Japón es un país montañoso; encierra volcanes, y está expuesto á frecuentes temblores de tierra. Sus rios son generalmente pequeños. El calor templado por las brisas del mar no pasa de 36°; en los montes el frío es intenso. El suelo es poco fértil, pero bien cultivado da excelente arroz, granos de varias clases, legumbres y especias. Se encuentran en el Japón minas de oro y de plata, de hierro y cobre; éste, sobre todo, en abundancia. El japonés forma raza aparte; tiene la cabeza grande, el cuello corto, el pelo negro, la naríz gruesa, los ojos oblícuos, la tez amarillenta. Es orgulloso, vengativo, osado, robusto; es muy pundonoroso y civilizado; tiene afición á las ciencias y á las artes; sobre todo, á la música y á los espectáculos; en oposición á las costumbres de Asia no encierra á las mujeres. En el Japón, la industria está muy adelantada; fabrican hermosas telas, sobre todo, de seda; trabajan admirablemente el hueso y el cobre; hacen sables muy notables;

sus obras en madera, sus lacas y sus porcelanas son renombradas. Dos religiones, el Sintoismo y el Buddhismo, se dividen el Japón; la doctrina de Confucio también tiene prosélitos. El gobierno es una monarquía hereditaria, despótica y feudal. El poder se disputó largo tiempo entre el Koubo ó Taikoun, emperador temporal, y el Mikado, emperador espiritual, considerado como encarnación divina y jefe de la religión. El Mikado omnipotente hasta 1158 estaba desde 1585 casi anulado por el Taikoun. A consecuencia de la revolución de 1866 el Poder supremo ha sido restituido al Mikado; el Taikoun no es más que el jefe del ejército y el ejecutor de las decisiones del Mikado. Por encima del Taicoun están los príncipes feudatarios llamados Dáimios. En el siglo XIII Rubrusquis y Marco Polo anunciaron á Europa la existencia del Japón. Hácia el siglo XVI los jesuitas portugueses consiguieron penetrar en el país y convertir á un gran número de habitantes, pero su éxito asustó y originó una persecución general; en 1637 el Emperador ordenó que los portugueses y sus aliados ó parientes japoneses fuesen deportados á Macao. Los holandeses entonces declarándose enemigos de los jesuitas, supieron captarse el afecto del Soberano, y consiguieron el derecho exclusivo de comercio con el Japón; pero desde hace pocos años, los tratados concluidos con varias potencias (en 1852 con los Estados-Unidos, en 1854 con Inglaterra, en 1858 con Francia) han abierto algunos puertos, entre otros, Nangasaki, Simoda, Matsmai ó Hakodadi Kawagawa, Fiogo, Nec-e-gata. Además, las ciudades de Yeddo y de Osaka también podrán recibir comerciantes europeos. Kemp-fer-g que visitó á Yeddo en 1690 y 1691, Tanburg en 1772 y 1776, Siebold que habitó en el Japón desde 1823 á 1830 han escrito relaciones curiosas de ese país.»

Veamos la multitud de errores que hay en tan pocas líneas:

1.° Los japoneses llaman á su país *Dai Nihon* ó *Dai Nipon* que significa el gran país por donde *sale el sol.* Este nombre, como todos los nombres científicos japoneses, es de orígen

chino. Los chinos dan al país vecino del Este el nombre tan racional y emplean para expresarlo tres caracteres:

Je........	Sol.
Pen.......	Origen.
Kuo......	País.

Este último signo ó vocablo va siempre pospuesto al de todas las naciones.

Evidentemente la célebre Zipangan de Marco Polo, que tanta influencia ha tenido en el descubrimiento de América, es el Je Pen Kuo mal pronunciado. El Zipon de Bouillé es Zipanga sin la última sílaba, y de donde venga la viciosa pronunciación, causa del error de Marco Polo, debe naturalmente venir la del Diccionario francés.

Tampoco puede ni debe decirse *Nifon*.

El alfabeto, ó mejor dicho, el silabario japonés se compone de cuarenta y siete letras ó signos silábicos; algunas de ellas suenan fuerte como consonante: en el alfabeto romano serviría para completar el sonido japonés, un acento ó un circulito (como el signo de grado) que se llama *nigori*. Con los signos modificados por el nigori, el *i ro a* (1) se compone de setenta y dos sílabas; pero ninguno de ellos es *fo*. Los japoneses al escribir en su escritura peculiar el nombre de su patria, usan tres signos, *Ni ho* y *n*, y forman Nihon. Así se pronuncia en Yedo; sin embargo, se usa tal vez más el *ho* con nigori, que lo convierte en *po*. La palabra *Nifon*, que es muy usada, debe venir del modo de pronunciar del Sur del Imperio, en donde se habla muy mal. Me fundo, al decir esto, en que en las obras de los misioneros jesuitas que tuvieron trato con las clases populares de la isla de Kinxin, hemos visto escribir Tirado y Tioyo, tratándose de poblaciones que se llaman Hirado y Hioyo.

2.° Se compone de cuatro islas que son: *Nifon*, *Xicocu* ó

(1) Se llama así el silabario japonés: *i*, *ro*, *a*, son las tres primeras sílabas; es lo mismo que *a*, *b*, *c*; α, β.

Shicof, *Ximo* ó ***Kiushiu*** y de muchas otras mucho menos extensas.

Acabamos de ver que Nipon es el nombre de todo el Japón. Añadiremos ahora que no es cierto que su nombre venga del de una de sus islas como se ha querido suponer. Los japoneses no dan nombre especial á ninguna de las islas que componen el Imperio; el nombre japonés que lleva cada una de ellas en los mapas europeos, tiene un significado y no es un nombre propio, así por ejemplo: ***Xi Koku*** significa cuatro estados ó paises; y en efecto, dicha isla estaba dividida en cuatro daimiatos; *Kiu xiu* significa nueve provincias; *Yeso* no es el nombre de toda la isla, que está separada de la mayor por el estrecho que en japonés se llama Tsugary, sino de la parte de ésta habitada por las tribus salvajes de *ainos*. Hoy la isla se llama *Ho Kaido*, lo que quiere decir tierras del Norte. Los japoneses que han considerado á su país como el centro de la creación, no daban el nombre de isla, propiamente dicho, más que á las de menor orden y esas, lo mismo en las obras japonesas que en las europeas, van seguidas de la palabra Xima, que significa isla. Nadie ha visto jamás escrito Kiu xiu xima ni Yeso xima, como no se dice isla de Australia ni isla de América. Para los japoneses, las islas grandes han sido consideradas como continentes. Esto no tiene grande importancia para las tres islas, cuyos tres nombres (Kiuxiu, Xikoku y Yeso) acabamos de analizar, pero en el nombre, en lo que llama Bouillé isla de Nifon, hay un error trascendental.

Al hablar de la Geografía japonesa diremos algo de la división en círculos antiguos, de la nueva división en provincias y de la novísima en departamentos. Por esas divisiones citan siempre los japoneses la parte de su país que quieren nombrar. Las pocas veces que hacen referencia á la isla mayor, como total, digámoslo así, dicen *Hondo*, que significa tierra mayor ó continente, que puede traducirse al inglés mejor que á ninguna otra lengua por ***Main land***.

Hondo ó ***Isla Mayor*** deberá llamarse en los mapas ó tratados de Geografía, porque Nihon ó Nipon significa Japón.

3.° Los japoneses son muy aficionados á exagerar las cifras,

y á pesar de ello, se han atrevido tan sólo á dar 34 millones de habitantes, que es lo que han publicado en el último censo. Bouillé dice que tiene 40 millones.

4.° Dice también Bouillé que las ciudades principales son: Yeddo (lo escribe así con dos *d*) Migako-Mara, Osaka, Nangasaki y Matsmai.

Miako ó *Miyako* significa ciudad del Mia ó Emperador. Esta ciudad se llama *Kioto*, y era la verdadera capital, aunque el poder usurpador del X̱ogun residiese en *Yedo* ó *Hedo* (puerta de la bahía).

Como veremos en la segunda parte de este trabajo, después de la guerra civil que dió por resultado la restauración del poder del Mikado, éste, conociendo cuán importante era la posición estratégica de Yedo, trasladó á esta ciudad su capital, y para no disgustar á los habitantes de Kioto, dió á ésta el nombre de *Sai-Kio*, que quiere decir, capital del Oeste y á Yedo el de *Tokio*, que quiere decir, capital del Este.

Mara debe ser Nara, ciudad que en época antiquísima ha sido capital; está cerca de Kioto. Yo la he visto y con mis propios ojos he podido convencerme de que hoy no es más que una aldea.

Matsmai es Matsumae; era la ciudad más importante del Hokaido ó isla llamada de Yeso (1). En la guerra civil fué el último baluarte de los partidarios del régimen taicunal, y éste causó su ruina; hoy la importancia que tenía ha pasado á Hakodate ó Hakodade, que es el único puerto abierto al comercio extranjero en la isla del Norte.

En la enumeración que hace Bouillé de ciudades importantes, olvida Nangoya, que está á unas tres millas del mar, en la costa Este del Hondo, entre Yedo y Osaka. Tiene más de 100.000 habitantes; era capital de uno de los Daimios más poderosos.

Tampoco cita á Kagox̱ima, capital del principado de Satsuma, en Kiux̱iu, y que también pasa de 100.000 habitantes;

---

(1) No debe escribirse Yezo porque la silaba zo no existe en japonés.

pero en cambio cita á Ximoda erróneamente como ciudad abierta al tráfico internacional.

Quien tenga paciencia para leer todo nuestro trabajo verá cuán absurdas y cuán falsas son todas las noticias etnográficas que da el celebrado y vendido Diccionario de que nos ocupamos. No nos pararemos á señalarlos uno por uno; sólo diremos algo contra un error histórico que por lo muy general que es, es preciso combatir.

El Imperio no ha sido disputado por el Taikun ó emperador temporal y el Mikado ó emperador espiritual. En el Japón no ha habido nunca más que un emperador; el Mikado, Dairi, Tenno, etc., etc. Uno de ellos dió el título de *Sei tui Hogun* ó *generalísimo contra los bárbaros* á un súbdito suyo, y éste y sus descendientes usurparon el *ejercicio* del poder como los mayordomos de palacio en Francia. Al establecer relaciones con los extranjeros en 1854 para engañarles, tomaron los xoganes el título chino de *Tai Kung* que significa *gran príncipe*. En el Japón nunca se ha llamado Tai Kung á ese funcionario; se le llamaba xogun y se llamaba *Bakufú* á su gobierno, lo que quiere decir «gobierno de la cortina,» porque la tienda de los generales está rodeada por una cortina. Este nombre claramente indica que el gobierno xogunal era un gobierno militar. Durante la revolución, no después de ella, fué nombrado por muy poco tiempo ministro á la europea Seiki ó Stotsbaxi que fué el último xogan. Imposible parece que después de haber estado en París la embajada de Ywakura de que tanto se habló, un libro serio diga esas cosas, y parece imposible que en 1874 emplee una ortografía tan viciosa como la que emplea. Lo que acabamos de decir es la pura verdad; en la historia japonesa que escribiremos á grandísimos rasgos, lo demostraremos; de ello nos hemos convencido en el mismo país.

Podrá decir alguien que el libro que hemos analizado es antiguo y que un Diccionario no puede ser ni revisado todos los años ni hecho tan prolijamente como un tratado especial; pues bien; vamos á examinar un libro que tiene el título siguiente: ***Curso de Geografía de E. Cortambert*, *Presidente de la Comisión central de la Sociedad de Geografía*, *bibliotecario del gabinete***

geográfico de la Biblioteca Nacional; ***obra autorizada por el Consejo de Instrucción pública, arreglado al programa de Saint Cyr***, *11.ª edicion*, *1874*.

La persona que ha escrito esa obra es ilustradísima; los cargos de presidente de una Comisión de la Sociedad Geográfica y de jefe del Gabinete Geográfico de la Biblioteca Nacional ponen á su disposición, mejor que á la de nadie, las publicaciones más notables; el éxito del libro lo demuestran sus once ediciones; tiene sanción oficial, y sin embargo, el capítulo VII, páginas 532 á 539 de la de 1874, de que nos ocupamos al hablar del Japón, incurre en los errores que vamos á extractar.

NOMBRE. En cuanto al nombre, cita el origen de la palabra Japón, pero sin explicarla; no explica tampoco lo que quiere decir Zipan á Zipan *kuó* que escribe koue; dice que sus naturales llaman á su país *Nipón*, y es verdad, y Niffón, que no lo es; no cita el nombre de *Nihón* que es la pronunciación de Yedo; dice que Nipón se dice por la más considerable de sus islas, error que hemos señalado ya; cita también como nombre del Japón los siguientes: *Ya mato*, ó tierra de montaña. ***Pi no moto*** (que debe ser *Hi no moto)*, tierra del fuego, que son más bien que nombres, metáforas orientales; no da, sin embargo, el más usual, que es ***Kami nokuni***, tierra de los dioses.

DIVISIÓN. Al hacer la división vuelve á llamar Nipón al Hondo, escribe Shikok por Xikoku, sólo cita como islas menos importantes á Awa y la llama ***Avadsi*** ó ***Avasi*** en vez de AWAJI ó AWA-XIMA y á *Tanega* ó *Tanega-xima*, y no dice que es sólo notable porque en ella fué donde los portugueses y españoles usaron por primera vez las armas de fuego, conservando hasta el dia las pistolas el nombre de ***Tanegaximas***.

Citando á Tanegaxima no puede dejarse de nombrar á ***Tsuxima, Oki xima*** (isla grande), *Sado xima*, las tres en el mar de la China, tanto ó más importantes que aquélla. El error más trascendental de esta parte de la descripción del Japón, es decir que la isla de *Xi Koku* está separada de la Isla Mayor por el estrecho de ***Mi sima nada*** y de ***Kiu xiu*** por el de ***Luo nada***.

Nada significa en japonés, según el Diccionario, *Occéano ó mar que tiene una gran corriente*, y según hemos visto cuatro veces, el Misima nada y Luo nada son verdaderos mares unidos por el estrecho de *Ximonoseki* (no *Shimonosaki*, como dice Cortambert, que significaria cabo de Ximo) y los dos forman lo que se llama mar interior del Japón ó Mediterráneo japonés, que los indígenas nombran *Uchi nada*, que traducido literalmente quiere decir Mar de Casa.

DESCRIPCIÓN FÍSICA. Dice el mismo autor, refiriéndose á las montañas, que lo que realmente se llama *Fuji san* vulgarmente *Fusi gama* y que él apellida *Fusiga* es un volcán terrible y la mayor montaña del Japón. La pobre montaña sagrada se apagó hace muchos años. y aunque es la más hermosa se deja ganar por otras que más adelante citaremos.

DESCRIPCIÓN POLÍTICA. En la descripción política comete todavía mayores errores: habla en 1874 de Meyako, como si fuera capital, le da un millón de habitantes y no tiene más que 370.000; habla como de una cosa notabilísima de la campana célebre que dice está suspendida; nosotros la hemos tocado en el suelo, donde se encuentra hace muchísimos años.

CIUDADES IMPORTANTES. En la enumeración de ciudades importantes olvida *Nanyoga* y cita alguna como Sakai y Saga que aunque son de importancia, indudablemente deberían estar acompañadas de una porción de otras de idéntica población, riqueza, etc., ó no ser citadas, dando menos extensión al estudio; llama *Kakadate* á *Hakadate*; cita juntas Kanagawa y Yokohama, sin decir que la primera era una aldea sin importancia antes del establecimiento de los extranjeros; que á su lado se ha fundado la segunda, que es hoy el puerto más importante del Japón, el único casi por el que hoy se comercia con Europa; que hoy es Kanagawa pepulosa ciudad indígena, capital de un *Kencho* ó departamento y Yokohama el barrio extranjero ó franco de aquélla y el más considerable del Imperio. M. Cortambert afirma que Yedo tiene 2 millones de habi-

tantes; seguramente no llegan á 800.000; en cambio del aumento de la población le llama segunda capital, siendo como es la residencia del Emperador y de su gobierno, y puede decirse la única capital, á pesar de *Saikio.*

También dice como Bouille que *Ximoda* es puerto abierto; este error viene sin duda de que en Ximoda se siguieron las primeras negociaciones y á Ximoda arribó en 1854 el Comodoro Perry.

Los ingleses, que se dedican muy especialmente á los estudios geográficos y que por su admirable sistema de intérpretes y sociedades asiáticas conocen mejor que nadie los países de Oriente, han incurrido también en lamentables errores al tratar de la geografía y de la historia del Japón. A la vista tenemos una interesantísima Memoria sobre la geografía de aquel Imperio escrita por D. Ernesto Satow, secretario intérprete de la legación británica en Yedo, que es sin duda alguna la persona que mejor conoce la lengua, la historia y las costumbres del Dai Nipón.

Mejor que nosotros ha de criticar él los errores de sus compatriotas, y por eso en lugar de examinar los textos ingleses vamos á traducir parte de su trabajo que es análogo al nuestro.

«La *Geografía para las escuelas*, del Dr. Cornwell, dice el »Sr. Satow, libro que en 1870 había llegado á la 47.ª edicion, y »que por lo tanto se debe suponer que circula mucho, nos in»forma que el Japón se compone de *Niphón*, *Kiusiu*, Sikoku, »las dependencias de Jesso, las Kuriles del Sur y la parte Sur »de Shaghalien. Aparte de la ortografía incorrecta de los nom»bres propios de esta oracion, hay en ella un error que todos »los que escriben sobre el Japón han cometido y que necesita »fijar nuestra atención inmediatamente. Consiste en restringir »la aplicación del nombre *Nipón* ó *Nihon* á la isla mayor del »archipiélago japonés, cuando en realidad significa todo el Im»perio. Entre las numerosas rarezas de la geografía japonesa »la más curiosa y la más difícil de comprender á primera vista »es ésta; pero cuando se explica con claridad el sistema seguido »en la división del Imperio parece ya menos necesario darle

»un nombre especial á la grande isla.» Sigue la Memoria del Sr. Satow dando interesantes noticias sobre la geografía física del Imperio japonés, y encarándose de nuevo con el Dr. Cornwell, añade: «La obra de geografía á la que aludí al comienzo »de mi trabajo contiene numerosos errores además del de su»poner que Nipón es el nombre de la isla mayor. Considerando »que el Japón hacía ya once años que estaba abierto al tráfico »extranjero cuando apareció la edición de que me estoy ocu»pando, ès bastante extraño que el autor no conociera mejor el »Japón y dijera que en él hay pocos animales domésticos. Se»guramente hay que incluir en esa categoría las vacas, caba»llos, perros, gatos y gallinas, y todo el que ha residido en el »Japón, aunque sea por poco tiempo, se habrá convencido de »que abundan todas esas especies de animales. También dice »que en el país hay poca madera de construcción, lo que pudiera »ser verdad tratándose de los alrededores de Nangasaki, pero »no puede aplicarse al resto del Japón. Todas las casas son de »madera, las costas se ven surcadas por infinidad de juncos y »ambas cosas prueban muy bien que debe abundar la madera »de que se construyen. No es verdad tampoco que las impor»taciones, principalmente los géneros de algodón y lana, se »paguen con barras de cobre. Escribe *Ho-Kodadi* en vez de »*Hakodaté*.

»El Japón está bastante lejos de Londres para excusar al »autor de no saber que el Taikún no es ya emperador del »Japón; pero aun suponiendo que la noticia de la restauración »del Mikado haya tardado dos años en llegar á Inglaterra, no »hay razón para llamar al Taikún Koubo, y para asegurar que »estaba asistido por un Consejo de grandes príncipes feudales.

»El nombre *Kubo* que el pueblo bajo daba al Taikún no era »un título oficial; la opinion de uno ó dos de los grandes dai«mios habrá sido en un tiempo pedida ú ofrecida, pero jamás »ha existido una institución formada por los diez y ocho *Ka»kushi daimios* (1).

(1) Grandes feudatarios, únicos verdaderamente independientes.

E. D. DE L.

»El gran terremoto de Yedo que el Dr. Cornwell dice que »tuvo lugar en 1860, aconteció cinco años antes, y el número »de personas que en él perdieron la vida, y que dice que fue»ron doscientas mil es seguramente exageradísimo. Los japo»neses, á quienes tanto gustan las cifras aumentadas, dicen »que perecieron ciento cuatro mil.»

Después de hacer referencia á errores de menor importancia, continúa el Sr. Satów en estos términos: «Afirma el »Dr. Cornwell que Yedo es una hermosa ciudad, que parece »un parque, con una población de 1.500.000 habitantes.

»Yedo no debe haber merecido jamás esa descripción, ni »aun en sus mejores dias, y no puede suponerse que nunca »su población haya pasado de un millón ó un millón doscien»tos mil á lo sumo. Dice que existe en Miyako una estátua »colosal de Budda, haciendo sin duda referencia á la que fué »acuñada en el siglo XVII.»

Hemos empezado á hacer el análisis de los errores de las obras extranjeras, para que sirva de disculpa á los que señalaremos en las nacionales. Cuando un geógrafo como Cortambert, un pedagogo como el Dr. Cornwell, cuyos libros alcanzan á 47 ediciones, que á esta fecha deben de ser muchas más, cometen tales errores, no es tan extraño que los cometan geógrafos y pedagogos españoles, que ordinariamente toman sus noticias en las fuentes extranjeras, que segun acabamos de demostrar son bastante turbias.

Y no son sólo los libros que acabamos de citar los que están plagados de faltas garrafales; han pasado por nuestras manos numerosos volúmenes de autores norte-americanos, alemanes, italianos, etc.; hemos visto *Le Tour du Monde*, de Hachette; el Cesar Cantú con iguales ó parecidas equivocaciones.

Hemos visto las obras de los siguientes autores españoles: Buenaventura María Circuns, Eusebio Salazar, Ruiz Maroto, Avendaño, Angel Iznardi, Esteban Palomé y Cantalocella, Félix Sanchez y Casado, Patricio Palacio, Joaquín Palacios y Rodríguez, Anchoriz, Vicente Boix, Roca y Bascadella, Félix

Manja y Malla, Sánchez Bustamante, Alabern, Montenegro, Picatoste, Ramírez y algunos otros que en este momento no recuerdo. Todos abundan en errores que podríamos señalar; pero para que este trabajo no salga más premioso y más pesado de lo que su índole requiere y mi insuficiencia lo hace, no citaré más que tres, que son, según creo, los que andan más en manos de los estudiantes en escuelas, colegios, academias, institutos y universidades, así oficiales como particulares, y tanto civiles como militares; me refiero á las obras de D. Manuel Merelo, D. Aciselo Vallin y Bustillo y D. Bernardo Monreal y Ascaso.

Don Manuel Merelo, *edición de* 1869, *pág.* 244, *lección* 58, dice:

«JAPÓN. *Limites*, *división* y *productos.*—Este Imperio, »situado al Este de China, tiene al N. el Estrecho de Lape»rouse, y al S. O. el de Corea, está formado por la reunión de »Yeso ó Mastmai, Niphón, Kiusiu, Sicóf, las Kuriles meri»dionales y la parte Sur de Sagalién.»

»*Poblaciones importantes.*—En la isla de Niphón, Yedo, »capital del Imperio y residencia del soberano temporal ó »Kubo; Miako, residencia del Dairy, jefe ó soberano espiri»tual, considerado como un descendiente de las antiguas divi»nidades; en la de Kiusíu, el puerto de Nangasaki, que es el »más importante del Imperio; en la de Yeso Mastmai, su »capital, buen puerto, en una espaciosa bahía, y ciudad de »mucho comercio.»

Poco es esto, aunque el libro de que nos ocupamos sea un Manual, para un Imperio tan importante, que desde 1854 estaba en relaciones con el mundo entero, y que celebró un tratado con España en el último año del reinado de S. M. la reina doña Isabel II; pero en poco no es exacto. Hoy, despues de los cambios de territorio hechos en 1815 entre Rusia y el Japón, este Imperio confina al N. con el Estrecho de Laperouse; pero en 1869 aún poseía el Japón, como dice muy bien el Sr. Merelo, la parte meridional de Xagalién, y confinaba al

Norte con la parte rusa de esta isla, que no está al Sur sino al Septentrión del ya citado Estrecho de Laperouse.

La posesión de Xangalien ha sido siempre motivo de disputa entre los gobiernos del Czar y del Mikado hasta 1815, en que el Japón ha cedido á Rusia la parte que ocupaba en cambio de las Kuriles rusas. Hoy toda Xangalien es rusa y todas las Kuriles japonesas. Xangalien en japonés se llama *Karafuto*.

En la enumeración que hace de las islas japonesas el autor de que nos ocupamos, no menciona las numerosísimas que son como satélites de las que nombra el Sr. Merelo, aunque con ortografía muy errónea, pues dice *Sicof* por *Xikoku*, *Kiwsiu* por *Kiuxiu*, *Mastmai* por *Matsmai;* incurre en el error general de llamar *Niphon* á *Nihon* ó *Nipon* y decir que este es el nombre de la isla principal ó mayor.

Llama, al hablar de las ciudades importantes, á Yedo capital del Imperio y residencia del soberano temporal. Cuando se escribió la obra de que nos ocupamos tal vez la capital sería todavía Kioto; en el Japón jamás ha habido un emperador y un papa, sino un emperador único soberano y ministros ó generales en jefe que, por usurpación, trasmitieron el ejercicio del poder á sus descendientes.

El nombre *Kubo*, que da á lo que se llama emperador temporal, es japonés, pero no es usual. Á ese funcionario le han llamado siempre Xogun los indígenas y *Taikung* los extranjeros. Sólo la parte más pobre y más ignorante del pueblo le llamaba *Kubo-Sama*, nombre ultra-respetuoso que se daba al Mikado después de muerto, cuando según la creencia japonesa estaban con los dioses sus mayores.

La ciudad de *Migako* se llamaba *Kioto* más comunmente, antes de llamarse *Saikio* en 1869. Todos estos nombres tienen significación: *Miga ko* quiere decir ciudad del *Miga* ó Soberano; *Kioto*, ciudad capital; *Sai kio* ya lo hemos dicho, capital del Oeste.

Dairi es el palacio del emperador del Japón, y se dice por su persona como Sublime Puerta por el de Turquía; es conocido más comunmente por Mikado, antes de la guerra civil, y por *Tenno* después de ella. Es considerado, como dice muy bien el

Sr. Merelo, como descendiente de los dioses, pero jamás ha sido considerado como soberano espiritual, sino como único y legítimo soberano.

En 1869 empezaba ya á residir en Yedo ó Tókio y era de hecho emperador absoluto.

Nangasaki era puerto importante por ser el único antes de 1854 á donde iban los holandeses y chinos, solos extranjeros admitidos en el Japón; pero en todo tiempo ha sido más importante Osaka, que tiene cuatro veces más población, y desde que el país está abierto, Yokohama, que es á donde acuden los barcos de Europa. En 1869 fué destruida Matsmai, y convertida Hakodaté en capital del Norte y puerto abierto al tráfico internacional.

Para no extendernos demasiado no diremos nada acerca de las omisiones que en el Manual citado notamos.

Don Aciselo F. Vallin y Bustillo, edición de 1870, pág. 73, dice:

«Japón.—Imperio formado por cuatro grandes islas y otras » menores, separadas por el mar del Japón, con una población » de 40 millones de habitantes. Las condiciones de este país son » esencialmente agrícolas, siendo muy celebrada su industria » de sedería y porcelana. Su capital es Yedo, puerto de grande » importancia en la isla de Niphon.»

Vamos á analizar estas pocas líneas en que naturalmente no caben muchos errores. Ya hemos dicho cuál es la verdadera población del Japón, hemos repetido hasta la saciedad cuanto hay que decir respecto al nombre del Imperio. Réstanos advertir que Yedo no es un puerto importante.

Á causa del régimen exclusivo de los xogunes los japoneses no podían construir embarcaciones más que de cierto tamaño, que nunca fué muy grande, para que no se alejasen de la costa. Entonces, y con esas embarcaciones, se hacía el tráfico de cabotaje natural á una población grande y á costas tan extensas; pero desde que el Japón se ha abierto al comercio universal, Yedo, que está á orillas de una playa expuesta á los

tifones, sin abrigo de ninguna clase, y á la que no pueden atracar nunca más que botes ó juncos de muy poco calado, no recibe barco ninguno de Ultramar. Á las escasas noticias anteriores que sobre el Japón da el Sr. Vallin y Bustillo acompaña la siguiente nota:

«Descubierto el Japón por los portugueses en 1542 fueron » expulsados de su territorio un siglo después, negándose desde » entonces aquellos habitantes á toda comunicación con los » europeos, con la sola excepción de los holandeses, hasta » hace muy pocos años que han celebrado tratados de comer- » cio con varias naciones de Europa y América (1).»

Las anteriores líneas son exactas en su esencia. No lo son tanto las que les siguen y terminan la nota.

«Gobiernan el Japón, dice, dos jefes, el *Mikado*, empera- » dor espiritual, y el *Taikun*, emperador temporal, subordi- » nado al primero y encargado del poder ejecutivo. El régimen » feudal está allí en pleno vigor; los principales señores ó *dai-* » *mios* son dueños de vastos territorios con ejercicio propio, » jurisdicción propia, corte, etc., etc.»

En las frases que acabamos de escribir se encierra toda la historia antigua del Japón. El Xogun estaba subordinado al Mikado, y en su nombre, aunque contra su voluntad, ejercía el poder. El régimen feudal existía en toda su plenitud, mas como en otra ocasión veremos, en 1866 comenzó una revolución que dió por resultado la restauración del Mikado en toda la plenitud de su poder y la centralización de éste. En 1870, cuando se publicó el tratado de que me ocupo, no había ni Taikun ni feudalismo.

---

(1) Con España fué firmado en Kanagawa el 12 de Noviembre de 1868 por don José Heriberto García de Quevedo, aprobado por las Córtes el 6 de Octubre de 1869 y canjeadas las ratificaciones el 8 de Abril de 1870.

E. D. DE L.

Geografía de D. Bernardo Monreal y Ascaso. Edición XII de 1875, pág. 335.

IMPERIO DEL JAPÓN.

«Kilómetros cuadrados...........	402.799
Habitantes........................	33.110.825
Longitud Este, entre.............	133° y 153°
Latitud Norte, entre..	30° y 46°»

No existiendo en el Japón censos exactos no puede decirse que las cantidades de kilómetros y habitantes que da el señor Monreal al Japón sean las que realmente tiene, pero sí que son las que se consideran más aproximadas. En anteriores ediciones situaba el autor de que me ocupo al Japón entre los 26° y 49° de latitud Norte; en la de 1875 lo sitúa entre los 30° y 46°, que es la verdadera situación, después de la cesión de Xagalien á Rusia. Antes llegaba hasta los 51°.

«*Geografía física, situación y límites.*—Este Estado se com»pone de muchas islas (3.850), situadas en el mar Pacífico al »Este del Imperio chino, del cual lo separa el mar del Japón »y el estrecho de Corea. Las principales son Niffon, Yeso, »Sikok y Kiusiu.»

No necesitamos repetir lo que respecto á las equivocaciones que contiene el párrafo anterior hemos dicho ya hasta la saciedad al analizar otros escritos.

En ediciones anteriores decía el Sr. Monreal que los *rios, lagos* y *montes* eran poco conocidos; en la que estamos examinando no estampa esa herejía científica; pero, sin duda, para dar menos extensión á su tratado, suprime por completo esa parte tan interesante de la Geografía.

«*Clima y producciones.*—El clima es bastante templado, »aunque sujeto á variaciones repentinas. En cuanto al suelo, »aunque pedregoso, arenoso y no muy fértil, gracias á la la»boriosidad de los habitantes que han llevado el cultivo á un »alto grado, produce arroz, té, algodón, tabaco y casi todos los

» vegetales de la China. También contiene abundantes minas » de cobre, oro, plata, mercurio y azufre, que constituyen » tal vez su principal riqueza.»

Tiene razón en lo que dice respecto al clima el Sr. Monreal en las líneas que acabamos de copiar. Confinando casi el Japón al Norte con el Kamtschacka, y distante sólo la parte Sur del Imperio tan sólo 10° del trópico de Cancer, su clima es muy variado. Las monzones tienen en él muchísima influencia, y en Yedo, en el centro del Imperio, hiela lo menos cuarenta dias al año; nieva á menudo, hace mucho calor en verano y llueve muchísimo. También es exacto lo que apunta respecto al terreno. Al hablar de los productos olvida el más importante, que es la seda, y no cita algunos de los principales, como el alcanfor, la goma laca y el árbol del papel. Los japoneses dan tanta importancia á estos dos últimos que, por antonomasia, llaman los *cuatro árboles al del té, á la morera, al alcanfor y á la goma laca.*

Incurriendo en una equivocación que es preciso destruir, según mi opinión, da demasiada importancia á las minas, olvidando citar las únicas realmente de gran valor y de gran porvenir, las de carbón de piedra.

En la edición del *Curso de Geografía* que estamos examinando, ha suprimido el Sr. Monreal el párrafo relativo á la industria que era exacto.

El relativo á *gobierno* lo ha cambiado por completo, y en vez de una série de errores que había en la edición de 1870 que cotejamos con la de 1875, ha puesto el siguiente, que es casi exacto y que debería servir de norma á los otros autores, menos en la parte subrayada por nosotros. Dice así:

«*Gobierno.*—Es monárquico. El emperador, que también » es soberano pontífice, lleva el nombre de Mikado, *y es obedecido por todos los demás príncipes del país.* El actual se llama » Mutsu Hito.

» El Imperio se halla dividido en 72 ken *(distritos rurales)*, y » 3 fu *(distritos residenciales.)* Estos son Yedo, Osaka y Kioto.

» *El de Yedo tiene una administración independiente con un*
» *gobernador que está bajo la autoridad del Dedjukan* (ministerio de la Gobernación).

» Además, el imperio del Japón se halla dividido militarmente en tres gobiernos generales: Yedo, Osaka y Kiusiu; » este último, con su cuartel general en Kumamoto y un gobernador general del Noroeste con su cuartel general en » Sheudan.»

Desde el año 1871 han desaparecido en el Japón los últimos vestigios del feudalismo que comenzó á caer al principio de la revolución que devolvió al Mikado la plenitud de su poder: desde entonces no hay príncipes en el Japón; las líneas que en Monreal siguen á los que lo afirman, prueban lo que decimos, pues dice que el Imperio se halla dividido en 72 ken, que llama distritos rurales, siendo ni más ni menos que *departamentos* á la francesa ó provincias como las actuales de España, gobernadas por un *Ken rei* ó gobernador nombrado por el *Dai jo kan* (no Dedjukan), de quien dependen. Los *Tu*, que no sabemos por qué llama el Sr. Monreal distritos residenciales, son ni más ni menos que tres corregimientos nombrados para las tres ciudades más importantes del Imperio. En la división de éste en provincias, omite el Sr. Monreal toda la isla del Norte, llamada por los japoneses Hokaido y por los europeos Jen; esta isla, considerada como colonia, depende del ministerio de Agricultura (Kaitakuxi) que ha gastado sumas fabulosas en una colonización que hasta ahora no ha dado resultados prácticos.

« *Ferro-carriles.*—Hay en explotación la línea de Tokyo á » Osaka, recientemente construida; entre ambas sumarán unos » 100 kilómetros.»

Después de publicado el *Tratado de Geografía* del Sr. Monreal, la línea de Hioyo á Osaka se ha prolongado hasta Kirto. Hay en proyecto ó en construcción otras varias.

« *Telégrafos.*—Los puertos de Nangasaki, Osaka, Hioyo,

»Kyoto y Yokohama, se hallan unidos por una red telegráfica »que no tan sólo les sirve para comunicarse entre sí, sino que »les pone en comunicación con el Asia y Europa.»

No puede decirse esto del Japón, en donde hay ya una red telegráfica terrestre que se extiende por todo el territorio. Además, en este párrafo del que casi se desprende que el Japón no está en Asia, se incurre en el grave error de considerar á Kioto como puerto de mar, estando en el centro del Hondo á gran distancia de éste.

La parte de la *Geografía* del Sr. Monreal, que más y mejores correcciones ha sufrido desde la edición de 1871 á la de 1875, es la relativa á la religión.

El párrafo que copiamos á continuación da á conocer en pocas palabras el verdadero estado religioso del Imperio del sol naciente. Dice como sigue:

«*Religión.*—Se siguen dos religiones dominantes; el Sinto »(debería escribir Shinto ó Xinto, según la ortografía de la »Sociedad) y el Budsho ó Budhismo. El Sinto, que existe »desde tiempo inmemorial, admite un Sér supremo con otras »divinidades, muchas de ellas hombres divinizados. El Bud»hismo es hoy la religión más extendida. También tiene se»cuaces el dogma de Confucio. Pero hay mucha tolerancia en»tre los diversos sectarios, pues todos reconocen como único »jefe al Mikado.

» *Carácter y costumbres.*—Respecto al carácter y costum»bres, los japoneses vienen á ser como los chinos. También »desprecian los demás pueblos, sin que hayan tenido relacio»nes comerciales *más que con* los holandeses en un puerto; »*pero hoy ya van abriendo más puertos á varias otras naciones.* »Por lo demás, son serios, inteligentes y aptos para las cien»cias.»

Mucho tendremos ocasión de decir sobre el carácter y costumbres del Japón, totalmente diversas de las de China en el libro que contamos publicar. Como comentario á este párrafo,

sólo se nos ocurre admirarnos que no se recuerde en España las relaciones que de antiguo hubo entre nuestra patria y el Japón, después del descubrimiento hecho por los portugueses que tuvo lugar poco tiempo antes de unirse las dos coronas de la Península, y se nos ocurre también no admirarnos ya, que España tardase tantos años en seguir á los Estados-Unidos, Francia, Inglaterra, Holanda y otras muchas naciones que tenían tratados con el Japón, porque en 1875, siete años después de firmado el tardío tratado de Karagawa, y seis después de aparecer las ratificaciones en la *Gaceta*, se escribía lo que hemos subrayado y servía de enseñanza en las cátedras.

Los japoneses son muy inteligentes y muy aptos para las ciencias, pero constituyen el pueblo menos serio del mundo; se les llama con razón, nación de niños.

»*Topografía.*—Miaco, que aún lleva el nombre de Kyo ó »Kioto (esto es, capital) la capital del Imperio situada al Sudoeste »de la isla de Niffon, es el centro de las ciencias y artes y »cuenta 567.000 habitantes. Yedo, situada sobre la costa Sud-»oeste de Niffon, una de las ciudades más grandes del mundo, »y cuenta 780.000 habitantes.»

No repetiremos lo que hemos dicho respecto á Tokio y Saikio y Yedo y Kioto; sólo nos permitiremos creer que el señor Monreal no ha mirado el mapa al situar al Sudoeste un puerto que está en el Océano Pacífico y una ciudad que está en el centro.

En forma de nota dice también sobre la topografía.

«Las demás ciudades importantes son: en la isla de Niffon, »Osaka, de 530.000 habitantes, playa marítima muy flore-»ciente; Nara, con muchos templos y muy venerada; Sakai é »Hyogo, puertos; Kanagara, Yokohama y Simoda, sobre la »costa SE.

»En la isla de Kiuxiu, Nangasaki 80.000 habitantes, único »puerto en que antes eran admitidos algunos extranjeros; está »rodeada de montañas coronadas de numerosos templos, y »Saga, célebre por sus fábricas de porcelana.

»La isla de Sikok es casi desconocida á los extranjeros; »la de Yeso está, en parte, habitada por un pueblo medio »salvaje.

»Las islas de Liu Kiu son tributarias de la China y el »Japón.»

Ya hemos apuntado nuestra opinión respecto á todo lo que dice el Sr. Monreal en las anteriores líneas; quien haya tenido paciencia para leer este trabajo comprenderá lo que á nuestro juicio falta y lo que, á no darle más amplitud al curso, sobra.

Lo que no podemos dejar de apuntar es que hoy no hay parte alguna del Japón desconocida á los extranjeros.

No termina aquí lo que dice el Sr. Monreal respecto á la geografía del Japón; en una nota y con el título de *Geografía histórica*, hace á grandes rasgos una reseña de las relaciones del Imperio del sol naciente con los extranjeros, que sería muy buena si no afirmase de una manera rotunda, resolviendo un grave problema, que el Japón fué poblado por una colonia de chinos, y no se aventurase á decir *que en el dia* van de grado ó por fuerza abriendo sus puertos á las naciones que en ellos están pacíficamente hace más de doce años, y no dijese que Ximodu, que escribe Simodu, es puerto abierto, olvidase Yedo y Nigata y llamase Kakodada á Hakodaté.

Estamos seguros que geógrafos tan distinguidos como los señores que hemos citado, no pueden ofenderse por la atrevida crítica que hemos hecho de sus obras. Unos viven para bien de la ciencia, otros han muerto por desgracia de ella; pero todos juzgarían igualmente de la rectitud de nuestras intenciones y habrían de agradecernos, por amor á la Geografía, que les señalemos errores de que no han sido responsables, porque han tardado mucho en venir á España ciertas noticias.

Yo he podido, favorecido por las circunstancias, ver por mis propios ojos unas cosas, estudiar en libros exactísimos otras, comunicar con personas que conocen aquel Imperio perfectamente, y por eso, sabiendo muy poco, puedo decir algo que sirva de enseñanza.

Queda cumplida la primera parte de mi promesa; pronto espero cumplir la segunda diciendo algo sobre la historia y la geografía del Japón.

Montevideo, Diciembre de 1878.

ENRIQUE DUPUY DE LÔME.

MISCELÁNEA.

EL EXPLORADOR PORTUGUÉS SERPA PINTO.

Ante una numerosa y escogida concurrencia tuvo efecto en Lisboa la anunciada reunión en que el mayor Sr. Serpa Pinto había de exponer algunas interesantes informaciones de su expedición á través de África austral, de Occidente á Oriente.

Salió de Lisboa, dijo, acompañado de otros dos exploradores, los Sres. Britto Capello é Ivens, de quienes se separó por causas que aún no son bien conocidas del público, por más que en dicha conferencia se expresó de la manera siguiente:

«Creo que en Portugal hubo quien juzgase que entre mis compañeros y yo había habido divergencias. Puede ser que las hubiese. Cuando tres hombres se reunen en África, bajo una presión atmosférica de aquéllas; cuando para comer sólo se tiene maiz ó alpiste y para beber agua pantanosa, no debe admirarse que se modifique un poco el carácter. Creo que después de cierto tiempo y de habernos dicho unos á otros lo que teníamos que decir, ya nos odiábamos mútuamente, siendo de corazón amigos íntimos cuando una pared nos separaba.»

El Sr. Serpa Pinto comenzó por hacer ver las dificultades que en África austral se encuentran para poder obtener cargadores y dirigirse al interior, no siendo en busca de marfil, cera ó *cautchuc*.

Uno de los principales objetos de la expedición era el estudio de una gran parte del rio Zaire, y habiendo encontrado al viajero americano Stanley, que había hecho detenidos estudios en aquellas regiones, Serpa Pinto y sus compañeros

dirigieron la vista hácia el Sur, pues, cumpliendo instrucciones que se les había dado, debían estudiar también el Congo y Zambeze en sus relaciones.

Repartidos los instrumentos que poseían, le correspondió á Serpa Pinto una colección de sextantes; pero con ellos sólo podía medir distancia zenital del sol menor de 15 grados (1).

Por esto hubo de caminar apartándose siempre de la región tropical, hasta llegar al Valle del Dombé grande.

En Caconda, antigua fortaleza portuguesa, hallaron al sabio Anchieta, pero no mayores facilidades para aumentar el número de cargadores; sin embargo, un salteador de caminos que en las cercanías habitaba, hubo de proporcionarles algunos.

Antes de llegar á Bihé halló al O. la naciente del rio Cubango y vió que el Cuqueima (considerado en las cartas geográficas y según la opinión de Ladislao Maggiar, como afluente suyo) corría hácia el N. con una curva que determina su marcha hacia el SO., entrando á perderse en el Quanza.

El Cuqueima marca los límites de Bihé.

Sobre este territorio y su historia se ocupó muy detenidamente.

Refirió que la historia de aquel país se halla en una carta de Pinheiro Furtado, de 1797, publicada en 1823, y se reduce á lo siguiente: Bihé, un jóven negro, hijo del jefe de Humbe, sobre el rio Cunene, yendo para Cassay, situado al N., con objeto de cazar elefantes, se detuvo en una población libre que halló en su camino y se enamoró de una hija de un caudillo de aquellas gentes, por la cual eran gobernadas, y de ambos salió el núcleo que hoy forma aquella región, límite portugués en el interior, representando su actual jefe la tercera generación de aquéllos.

El Sr. Serpa Pinto insistió en que Bihé es hoy el punto de confluencia de todas las razas africanas del Occidente austral é hizo notar la importancia de aquel país.

(1) No comprendemos lo que quiere decir el viajero: con un sextante (dícelo su nombre) se miden ángulos dobles hasta 125 grados.

Añadió que el hijo mayor de Bihé fué depuesto en sus derechos por su segundo hermano, y habiendo pedido aquél la protección del gobernador de Loanda, pactó con él que siempre acogería favorablemente á los portugueses en su territorio; estableciéronse allí algunos de éstos, y desde entonces, por mucho tiempo, se aconsejó aquel jefe del gobierno portugués de Angola.

En aquel país, como en toda África, la mujer es quien cultiva la tierra; el negro no trabaja, pero su costumbre es viajar; habiendo observado el Sr. Serpa Pinto que, pueblos que nunca vieron un blanco, habían tratado con habitantes de Bihé.

Siguiendo su expedición, llegó nuestro explorador al rio Cuanza, dirigiéndose para el N., y despues al Cuito, afluente del Luando, encaminándose hácia el S.

Determinó, asimismo, que la planicie que se encuentra á los 12° 30′ de latitud y 18° de longitud al E. de Greenwich, es denominada Cangala. En ella y en un espacio de mil metros cuadrados, próximamente, se puede beber agua de rios que van por el N. y el O. á desembocar en el Oceano Atlántico, que van por el S. al lago Ngami y desierto de Calaari y que se dirigen al E. perdiéndose en el Zambeze y mar de la India.

«En el paralelo 12, dijo el Sr. Serpa Pinto, nacen todos los grandes rios del África austral, en una rica, inmensa planicie situada á 1.700 metros sobre el nivel del mar.

»Es curiosa la manera como nacen y se forman rios en el África. Al principio, se ve una pequeña humedad como la corriente de una fuente insignificante, que poco á poco aumenta y que de repente, sin que haya recibido afluentes visibles, se convierte en un enorme rio que puede navegarse perfectamente.

»Así, el Luando en su naciente, es un pequeñito arroyo que vió el explorador correr bajo sus piés, y después siguió su corriente en su canoa: es navegable hasta en el Zambeze, donde Livingstone le llamó Chobe, nombre desconocido en África.»

Después de afirmar el Sr. Serpa Pinto que entre los rios

Luando y Cubango no existe comunicación, habló de su viaje por el Ungo-e-Ungo, desde el Luando al alto Zambeze, cuyos parajes son un inmenso pantano.

Uno de los descubrimientos de mayor importancia, segun él, en toda su excursión, fué el de hallar entre el Cuchi y el Cubango, un pueblo blanco llamado *Cassequer*, más blanco que el circasiano: en vez de cabello apenas tienen aquellas gentes en su cabeza unos cortísimos y enmarañados rizos; los pómulos son prominentes y los ojos inclinados como los chinos.

Se dedican generalmente á la caza de los elefantes y se mantienen de raices y caza, no abandonando aquel suelo sino cuando el hambre les acosa. Son perfectamente nómadas y nunca duermen dos noches en el mismo campo.

«Es el único pueblo, dijo, que en África no emplea cazuelas para cocer los alimentos.»

Todo aquel territorio presenta el triste aspecto de un vasto cementerio, lleno de sepulturas.

Allí estuvo toda la expedición 103 horas sin comer, y después, solamente cada 40 ó 48 horas tomaban una pequeña porción de alpiste, hasta que pudieron obtener algunas patatas dulces.

Llegaron á Lui, y su jefe, que era un joven de 16 años, poderoso, les regaló 30 bueyes, con los cuales pudieron saciar su hambre de tanto tiempo.

En este país, una gran parte de su gente hizo saber al señor Serpa Pinto que deseaban regresar á Benguella, á lo cual él no se opuso, quedándose, únicamente, los de la raza viajante de Bihé.

Pudo obtener noticias entonces, de que las nacientes más al S. del Lualaba, están situadas entre las del Liambai ó Zambeze y Luengué, y como las de los otros rios de África á 12° de latitud.

El último de estos rios, á que también se le da el nombre de Catugué, es perfectamente navegable y puede considerarse la mejor vía fluvial para el interior de África.

Por advertencia que el explorador portugués recibiera de

Stanley, limitó su marcha en dirección al Chocolumbe, pues aquellas regiones son consideradas, con razón, como las más inhospitalarias y feroces.

Hizo constar que el rio que une los lagos Bangaolo y Moero no es el Lualaba, sino el Suapula. Este nombre recibe el brazo del E. que se extiende hasta los 12° de latitud, donde el señor Serpa Pinto le descubrió, debiendo considerársele como origen del Congo, y no el Zambeze que prolonga el lago Bangaolo para el O.

Durante estas investigaciones, sufrió la expedición los mayores rigores por carecer de alimentos y ser robados los negros que la componían por el pueblo que les rodeaba, el cual se les declaró ensañado enemigo.

Apartándose de aquellos lugares, no cesaron por eso las hostilidades de aquellos habitantes. La noche del 6 de Agosto de 1878 y la siguiente, son de triste memoria para el explorador, pues en ellas no sólo experimentó violentísimos ataques de los indígenas, sino que la mayor parte de los que le acompañaban le abandonaron.

En situación tan triste, se apresuró á edificar un fuerte con los pocos que le quedaban fieles y procuró atrincherarse, hasta que viendo interminable aquel estado de intranquilidad, solicitó enérgicamente de uno de los jefes de una tribu cercana algunas embarcaciones para descender el Zambeze-Limambai, lo cual pudo conseguir.

Viéronse en peligro muchas veces Serpa Pinto y sus negros; rodaron por treinta y siete cataratas de aquel rio y «en esta ocasión, decía el viajero, estuve para morir de hambre... y de cataratas.»

Con intervalos de fiebre, de sustos y de hambre, llegó á la confluencia de los rios Zambeze y Luando, en la esperanza de encontrar allí unos misioneros ingleses; pero cuál sería su asombro al hallar, en vez de cristianos, un jefe feroz que le quiso desollar vivo.

Allí se encontró el Sr. Serpa Pinto al naturalista inglés Dr. Bradshau, reducido á la última miseria, descalzo, con una camisa rota y unos despedazados pantalones. Hospedado en la

barraca del naturalista, pasaron ámbos una terrible noche cercados de negros que iban en su busca.

En aquella ocasión, supo el explorador portugués que á algunas millas de distancia había un misionero francés y resolvió ir á encontrarle; pero en el camino le atacaron de tal manera las fiebres, que perdió enteramente el conocimiento. Cuando volvió en sí, doce dias después, halló á su lado dos señoras, una de 40 años y otra de 18, que le cuidaban y hablaban francés. Eran la esposa y la sobrina del padre Coillard.

Sanó por fin y con los espontáneos ofrecimientos de esta familia, que aprovechó, partió acompañado de ella, llegando al Calaari, que aunque se le denomina desierto, todavía tiene gente, árboles y animales.

En la parte más elevada del desierto, hallaron el gran Macaricarí, motivo de sus observaciones.

Este lago, unas veces está lleno de agua y otras apenas contiene una ligera capa de residuos salinos, sin que se sepa la causa. El Macaricarí se comunica con el lago Ngami por el rio Botletle, que unos viajeros han dicho que camina hácia el E. y otros para el O. y ambas opiniones tienen razón, porque según las lluvias son abundantes en el Cubango ó en el Matobele, así oscilan las aguas.

«El Ngami y el gran Macaricarí, afirmó el explorador, son nada más que aguas trasbordadas del Cubango que va á perderse evaporado en el desierto.»

Pasó la expedición á contemplar las cataratas del Mosi-oatonia, las mayores del mundo, á las que Livingstone denominó *cataratas Victoria*, que miden de 120 á 180 metros de altura.

Despidiéndose de la familia Coillard, Serpa Pinto regresó á Choehong, cerca del Limpapo, cuyo pueblo es cristiano y va entrando en la civilización, merced á los misioneros protestantes ingleses.

Después de determinar exactamente la longitud del Limpapo, errada en todos los mapas, según expresó, fué á Pretoria y de allí por entre zulús é ingleses, á D'urban en la colonia de Natal.

Tal es el resumen de la conferencia del Sr. Serpa Pinto en el

salón de la Trinidad, según los periódicos de Lisboa, que elogian la intrepidez y buena estrella del explorador que una vez más ha atravesado *el Continente oscuro. O Commercio de Portugal*, en dos extensos y eruditos artículos firmados por D. Jorge de Mendoza y por D. Manuel Feneira Riveiro, hace, sin embargo, observaciones dignas de tenerse en cuenta.

Sin rebajar el mérito del mayor Serpa Pinto y felicitándole por su honrosa empresa, encuentran que la conferencia pública de la Trinidad, buena para satisfacer al vulgo, ha defraudado las esperanzas de los hombres de ciencia y de todos los que estudian con interés el progreso de los descubrimientos en el centro de África, después del arrogante telegrama, circulado por toda Europa, en que el explorador anunciaba desde Pretoria que traia *veinte cartas geográficas; muchas topográficas; tres volúmenes de cálculos de coordenadas importantes; otros tres de diseños; estudio completo del alto Zambeze; el secreto de Cubango; estudios metereológicos*, etc., etc.

De las cartas aludidas, el público no conoce hasta ahora más que la que ha dado á luz *O Occidente;* de los estudios, las notas estenográficas publicadas en *O Commercio de Lisboa;* y la crítica descubre en estos documentos precipitación, falta de cuidado y escasez de medios en el viajero, á más de errores de consideración que no pueden pasar desapercibidos. La revelación del secreto del Cubango, que da motivo á uno de los referidos artículos, queda reducida al buen deseo del Sr. Serpa Pinto y al anuncio de su telegrama; el estudio completo del alto Zambeze, á revelar que no pasó por esta región; la carta, á ofrecer con la de Petermann un término de comparación que nada favorece al nuevo explorador. Podríamos añadir que los volúmenes de coordenadas se avienen mal con el uso de un instrumento que no medía ángulos mayores de 15 grados.

Terminando el examen de las contradicciones de la conferencia con lo dicho por viajeros anteriores, y de los errores de concepto y de lugares que desde luégo acusan las noticias comprobadas, dice *O Commercio de Portugal.*

«La ciencia no se satisface con el arrojo ni aun con el heroismo: exige estudios serios; hechos comprobados; determina-

ciones rigorosas, y desgraciadamente, poco ó casi nada de esto ha hecho nuestro explorador.»

El Sr. Serpa Pinto ha ofrecido la próxima publicación de una obra ilustrada con mapas y dibujos en que piensa desarrollar sus impresiones y observaciones de viaje: en Londres, en París y acaso en esta capital dará nuevas conferencias ampliando lo dicho en la de Lisboa, y reservamos nuestro juicio hasta contar con los nuevos datos para formarlo. En tanto, repetimos la felicitación enviada á la Sociedad Geográfica de Lisboa y al explorador mismo, cuyo nombre ha de figurar perpetuamente entre los de los bravos campeones de la cruzada científico-africana.

VIAJE DE PAUL SOLEILLET AL SUDÁN.

En la celebración del primer aniversario de la Sociedad Geográfica de Montpellier, se ha hecho entusiasta recepción al intrépido viajero Paul Soleillet que, como es sabido, acaba de llegar á Europa de regreso de la expedición en que intentó atravesar desde el Senegal á Timbuctú, y de aquí á Argelia. Nombrado por aclamación socio corresponsal, dió las gracias y narró las principales peripecias de su viaje en esta forma:

«Salí de París el viernes 15 de Marzo de 1878 bajo el patronazgo de la Sociedad de estudios coloniales y marítimos de Francia y de M. Paul Dallor, que me agregó á la redacción de sus periódicos. El 20 me embarqué en Burdeos á bordo del paquete *L'Hoagly*, que en diez dias me llevó á Dakar (Cabo Verde) y despues de visitar á Gorea en una embarcación de negros, que me hicieron embarrancar tres veces antes de llegar á Rufisque, tomé aquí un camello para ir á San Luís del Senegal atravesando á Cayor (reino poblado por la raza Yolof).

»Entré en San Luís el 8 de Abril, siendo objeto de atenciones. El Consejo de administración de la Colonia votó por unanimidad los fondos necesarios para emprender un viaje hácia el Niger y el Gobernador me dió comisión oficial para recono-

cer la ruta comercial desde nuestras posesiónes de la costa occidental de África al Niger y de éste á nuestras posesiones del Norte, recomendándome sobre todo ir á Segú-Sikoro, sobre el Niger.

»Expuse mis proyectos en conferencia pública el dia 16, marchando en el siguiente sin más compañía que la de un criado, con el cual regresé á los once meses y un dia de ausencia, habiendo visto el Niger, hecho estación en Segú y emprendido una importante exploración con medios relativamente pequeños. El recibimiento de la población senegalesa fué patriótico y entusiasta y el de las Autoridades tan satisfactorio, que ha decidido se ponga á mi disposición una suma de importancia que permitirá concluir mis exploraciones. Los pormenores de la primera son, en pocas palabras:

»Al salir de San Luís subí primeramente por el rio en una embarcación de la Colonia hasta Padon, puerto francés donde tomé una mula para entrar en Tuá, cuyo soberano deseaba visitar, atravesando la isla Morfil de Sur á Norte, antes de llegar á Guedé, que es el lugar de su residencia. En el camino hay bosques con vegetación rica y variada; pájaros de hermoso plumaje; gran número de antílopes, y no faltan leones y panteras. A orillas del rio se encuentran caimanes é hipopótamos y en la isla elefantes, como lo indica su nombre Morfil *(marfil)*. La población de esta, como toda la de Futa, pertenece á la raza de los tocoloros, mezcla de los yolof con un pueblo pastor de raza roja procedente de Oriente, según la tradición, esto es, de Egipto. Este pueblo se da á sí mismo el nombre de *Fulbé* en plural, de *Pulo*, singular, y llama á su lengua *pular*.

»Idioma es este que tiene particularidades dignas de atención. En vez de dividir los objetos en géneros femenino y masculino, lo hace en géneros humano y animal. En el primero entra todo lo que pertenece al hombre; para la primera persona del plural hay dos pronombres, el uno para el caso en que las personas con quien se habla estén comprendidas en el discurso, y el otro para cuando son excluidas.

»Los tocoloros ocupan toda la región de Futa y después de las conquistas de Hax Omar, han llevado sus armas victorio-

sas hasta Segú-Sikoro, en el Níger, y á una gran parte de Macina: son fanáticos musulmanes.

»Atravesando el país de Galam, fuí después á Bakel permaneciendo cerca de un mes en esta estación francesa, que es la escala más importante de nuestro comercio en el rio Senegal. El 9 de Junio salí de este puerto siguiendo la orilla del rio hasta Musalla; lo atravesé el 21 y penetré en Ganí, en los Estados de Ahmad-hu, pasando después por Kulu, Segala-Fulbé, hasta Kuniakary.

»Esta se halla en un llano regado por un riachuelo y próxima á una montaña en forma de mesa que se llama Tapsa y que pertenece á la cordillera de Kaarta. La población está cercada con tapias de tierra y las casas son de tierra ó de paja en medio de cercados de espinos secos. En la extremidad Norte hay una plaza bastante grande donde están la Mezquita y el *tata* del Rey.

»Basirú, hijo del Hax Omar y hermano de Ahmad-hu, rey de Segú, es príncipe de unos treinta años, aunque aparenta menos, su fisonomía es expresiva, y no hay en ella rasgo de la raza negra; el color es más bien de indio. Viste con sencillez, pero con elegancia, de muselina blanca y es inteligente, aunque afeminado. Cuando no se ve obligado á *palabrear* con sus súbditos, se tiende en un sofá que merece descripción. Al extremo y á guisa de respaldar se pone una esclava de las más hermosas, y alrededor se sitúa una docena de jóvenes que le abanican y le mecen.

»El príncipe, como todos los negros, cree que los blancos gozan de especial aptitud para la medicina, y así me consultó el estado de su salud. Para mí fué huésped generoso, y al despedirme el 17 de Julio me regaló un hermoso paño de Segú, y me hizo acompañar hasta la residencia de su hermano Dayé, cerca de Kaakta-Biné, por uno de sus principales oficiales.

»Tuve que pasar por Kaarta, que es región montañosa, para llegar á Dyalla, que es la residencia del rey Dayé. Este, lo mismo que su hermano Basirú, no había visto nunca hombres blancos; me recibió con afabilidad, y me pareció inteligente y grave.

»Es de advertir que hacía el viaje en la estación del invierno, en la época de las lluvias torrenciales, teniendo ocasión, por lo mismo, de admirar las tempestades tropicales en los bosques del Sudán. Para llegar á Yamina, sobre el Níger, hube de pasar grandes llanuras encharcadas. La flora y la fauna de estas regiones es muy variada, contando el elefante, el rinoceronte, el avestruz y esa flor animada que llamamos colibrí. Estuve algún tiempo en Guigué, que es el gran centro comercial de esta parte de África, viajando casi siempre en compañía de las caravanas de mercaderes de esclavos, cuyos rebaños humanos se componen en mayoría de niños.

»No sin emoción ví por vez primera el Níger en Yamina, ese rio, de los más hermosos del mundo, que espero esté destinado á abrir á nuestro comercio y civilización el interior misterioso y bárbaro de África occidental. Corre de Sur á Norte hasta Timbuctú y da vuelta después de Norte á Sur para desembocar en el Océano. Detenido en Busa por cascadas infranqueables, se divide en dos ramas; una inferior, que va á desembocar en el golfo de Benín y es explotada por el comercio inglés; la otra, superior, cerrada hasta ahora al acceso de los europeos. Creo haber tomado posesión en nombre de Francia, al desplegar la bandera nacional sobre las aguas del Djoliba, que no ha visto flotar ningún otro pabellón europeo.

»De Yamina á Segú-Sikoro, las orillas del rio son bajas, cenagosas y cubiertas de bosque; en ellas, sobre todo en la derecha, hay muchas poblaciones. Llegué á Segú el 1.º de Octubre, y al verme envió Ahmad-hu dos de sus regimientos de esclavos para saludar la bandera: los soldados hicieron en efecto varias descargas de fusilería, mientras los oficiales bailaban, y tras esta ceremonia, que había atraido alrededor de mi canoa casi toda la población, monté á caballo y entré en la ciudad en medio de una multitud compacta y simpática. Por la tarde me invitó Ahmad-hu á las fiestas que se celebraban por la terminación del Ramadán y me recibió con benevolencia, sorprendiéndome el lujo de su porte. Tres meses he sido su huésped y no tengo más que palabras de alabanza para él, para sus hermanos y para todos los que mandaban en su nombre.

»Un año he habitado solo entre los negros del Sudán del Oeste, obteniendo cuanto necesitaba, sin necesidad de molestar á nadie y sin que nadie me molestara. Comunico con satisfación este resultado que podrá estimular á los naturalistas y otros viajeros á visitar esa región, en que hallarán hospitalidad y buena acogida.

»Entre los pueblos que he visto no hay inferioridad de raza respecto á la blanca, aunque sí la hay de educación. No han tenido la dicha de nacer en los bordes del Mediterráneo, cuna de la civilización moderna, pero no obstante, han franqueado ya los dos primeros escalones de la humanidad. No son ya ni cazadores ni pastores; viven en sociedad, tienen residencia fija y se procuran por el cultivo del suelo y la industria los medios de subsistencia. Tienen, por desgracia, la esclavitud, nacida, por un lado, de la depreciación de los productos naturales de la tierra, que no pueden exportar, y por otro, de la ley bárbara de la guerra, que existe en todos los pueblos primitivos.

»El comercio, que ha de dar valor á los frutos del Sudán, es incontestablemente el único medio de librar y civilizar á los negros. Esta ha de ser la última cruzada de Europa, y á Francia toca marchar á vanguardia en esta empresa noble, enseñando el camino á las demás naciones.»

C. F. D.

COCHINCHINA.

RECTIFICACIÓN.

Un individuo honorario de esta Sociedad, M. Vivien de Saint-Martín, que está publicando el *Nouveau Dictionnaire de Géographie Universelle*, se ocupa, en dos artículos, de Cochinchina, y más por descuido, quizá, que con intención, omite la parte que tomaron los españoles en unos sucesos que atribuye exclusivamente á sus compatriotas. Hubiéramos prescindido

de buen grado de tal inexactitud, lamentable para el que sólo aprendiera la historia de aquel país por el *Nuevo Diccionario;* pero dada la importancia que cada dia adquieren las posesiones que tienen en Asia los Estados europeos, y lo que interesa á nuestra historia contemporánea, no podemos ni debemos dejar sin la necesaria y justa rectificación el involuntario descuido del escritor francés. Y este descuido ú olvido se demuestra hasta en las obras consultadas para escribir sus artículos; todas son francesas, inglesas ó italianas, ninguna española, prescindiendo así de las ricas en datos é interesantes relaciones del reverendo padre Fr. Manuel de Rivas, titulada *Idea del imperio de Annam ó de los reinos unidos de Tunquin y Cochinchina,* de la *Reseña Histórica de la expedición de Cochinchina*, por el general Palanca, de *La Cuestion de Cochinchina* por el coronel D. Serafin Olave, y alguna otra.

De nuestro cónsul en Macao partió la idea de castigar los asesinatos de nuestros santos misioneros, y fué la Francia la que deseó nuestra generosa alianza, en la que consentimos que el contra-almirante Rigault de Genouilly fuese general en jefe del cuerpo expedicionario español.

Publicadas están las operaciones militares y la parte principal que en ellas tomaron los españoles en los cinco años de guerra, con la suerte de que las enfermedades que atacaban á los franceses y les diezmaban, no afectaban á ningún español, más aclimatados á los rigores de aquel clima. Estudie el Sr. Vivien de Saint-Martín lo que hicieron nuestros compatriotas en la embocadura del Saigon, cuyos fuertes, villas y ciudadela fueron tomados por asalto, cogiéndose 200 cañones; en la derrota del 22 de Abril; en el combate del 8 de Mayo y jornadas sucesivas; y recuerde que, cuando á Genouilly reemplazó el contra-almirante Page, había ascendido á brigadier el jefe de las fuerzas españolas D. Bernardo Ruiz de Lanzarote y fué reemplazado por el coronel D. Cárlos Palanca, nombrado Plenipotenciario para que en unión con el designado por el Emperador de los franceses ajustara el Tratado de paz. Interesaba á España reparar crasos errores, y la excesiva preponderancia que se había dejado tomar á los franceses, pues con un ejército igual en

número al de éstos, sólo un buque representaba nuestra marina, siendo idénticos los intereses de ambas naciones.

La heróica defensa de la Pagoda, lo que hizo Palanca, la declaracion del vice-almirante Charner, de que nuestras tropas continuaban siendo aliadas, de ningún modo auxiliares, presentándolas como *modelo de valientes,* peleando siempre en la vanguardia, merecía mención siquiera, así como que nuestro representante firmó también el Tratado de paz de 5 de Junio de 1862.

Mucho podríamos extendernos narrando las vicisitudes de aquella campaña, y formular cargos y responsabilidades; pero creemos baste lo referido para nuestro objeto, sin que nos haya impulsado otra mira que el restablecimiento de la verdad, á la que rendimos fervoroso culto.

ANTONIO PIRALA.

CONGRESO INTERNACIONAL DE GEOGRAFÍA COMERCIAL.

El Congreso internacional de Geografía comercial, reunido en París en Setiembre de 1878, acordó constituirse en Asociación periódica y celebrar segunda sesión en Bruselas. En virtud de este acuerdo, las Sociedades Geográficas, comerciales é industriales de Bélgica, han formado un Comité de organización que solicita el concurso de todas las personas que por su posición social y estudios especiales puedan contribuir al progreso y difusión de los conocimientos propios de la Geografía comercial.

El Congreso abrirá sus sesiones el 17 de Setiembre próximo, y durará cinco dias, es decir, hasta el 1.º de Octubre inclusive. Se dividirá en las cinco secciones de Exploraciones y vías comerciales, Productos de la naturaleza y de la industria, Emigración y colonización, Enseñanza y Cuestiones generales. El programa de las tareas respectivas de cada sección, ya publicado, contiene, entre otras, las siguientes importantes cuestiones.

Exploraciones comerciales que deben realizarse con objeto de abrir nuevos mercados á la industria y al comercio.—Elección de un primer meridiano.—Creación de museos de Geografía comercial.—Procedimientos industriales de paises lejanos, y en particular del extremo Oriente.—Causas generales de la emigración.—Diversos sistemas de colonización.—Difusión de la Geografía comercial y nociones de esta ciencia que deben formar parte de la enseñanza en todos sus grados.—Medios de asociar los intereses comerciales y científicos.—Tratados de comercio.—Protección y libre cambio.

Además de las sesiones que celebre cada sección, todas las tardes se reunirá el Congreso en sesión general, y en uno de los cinco dias se efectuará una excursión á Amberes, con objeto de visitar este puerto.

Pueden formar parte del Congreso todas las personas que entreguen la suma de 12 francos, considerándose como miembros donadores los que contribuyan con una cantidad de 100 francos por lo menos.

EXTRACTO

DE LAS

ACTAS DE LAS SESIONES

CELEBRADAS POR LA JUNTA DIRECTIVA.

Sesión del 8 de Julio de 1879.

Presidencia del Sr. Saavedra.

Abierta la sesión á las nueve y cuarto de la mañana, con asistencia de los señores Campuzano, Abella, Vilanova, Pedrayo, García-Martín, Rodríguez, Foronda, Abeleira, Ferreiro, Villaamil y Torres-Campos, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

La Secretaría dió cuenta del despacho ordinario, y entre otras comunicaciones de menor interés, se leyeron un telegrama y una carta del señor Ruata, reseñando la solemne sesión y banquete celebrados por la Sociedad Geográfica de Lisboa en honra del explorador señor Serpa Pinto; y una expresiva comunicación de la Sociedad Normanda de Geografía lamentando la dolorosa pérdida del infatigable viajero español señor don Joaquin Gatell.

El señor Rodríguez participó que, en cumplimiento de lo dispuesto en la anterior Junta de la Directiva, se había reunido la Sección de Contabilidad el dia veinte del pasado Junio con objeto de decidir si procedía retirar de la Caja de Ahorros las cantidades en ella impuestas, ó sean las recaudadas en concepto de cuotas vitalicias, y en caso afirmativo, proponer nueva inversión de dichos fondos. La Sección tuvo en cuenta los inconvenientes que ofrecía la imposición en la Caja de Ahorros, cuyos Estatutos prohiben terminantemente recibir cantidad alguna en nombre de Sociedades ó Corporaciones, de donde resultaba la necesidad de

imponer los fondos de que se trata á nombre del Tesorero, y como este cargo no es permanente en nuestra Sociedad, era preciso retirar periódicamente los fondos y volverlos á imponer en pequeñas cantidades y sólo en dias detérminados. En su vista proponía á la Junta Directiva la inversión de los fondos procedentes de cuotas vitalicias en valores del Estado qne ofrecieran las mayores garantías de seguridad.

Aceptada por la Junta esta proposición, tratóse de señalar la clase de valores que debían adquirirse, sobre cuyo punto hicieron indicaciones los señores Foronda, Saavedra, Rodríguez y García-Martín, y se acordó, á propuesta del señor Saavedra, que los señores Tesorero y Contador, previos los informes necesarios, decidieran desde luégo como creyesen más conveniente á los intereses de la Sociedad.

Por último, pidió la palabra el señor Abeleira para anunciar á la Junta que, habiendo encontrado entre papeles y documentos antiguos que posee un ejemplar del mapa de Aragón que en 1777 trazó don Juan Bautista Lavaña, lo presentaba y ofrecía á la Sociedad para su Biblioteca. El señor Saavedra aceptó en nombre de la Junta y con el natural reconocimiento tan importante y curioso donativo, y se levantó la sesión á las diez.

TO D



Cerro de Monte ... Mineral de plata

Oros

Carda

Pastos

Largos

Zapos

Perros

Sandon

Sandon

COLUPITO; buena llevada de Socopilla

Aguadas litorales

entre el Rio Loa y Antofagasta

RIO LOA; mal sana cerca de la costa

RIO MAMILLA; es de buena clase

TOCOPILLA; se consume agua destilada

CALETA GUANILLO; id. id.

GATICO; id. id.

COBIJA; id. id. y es escasa la de vertiente.

MEJILLONES; se consume la resacada.

MONTE MORENO, ROCA NEGRA; hay una buena vertiente.

ANTOFAGASTA; resacada

Signos convencionales

- Ferro-carriles.
- Carreteras
- Sendas
- Limite Norte de la Comunidad segun el tratado de 1866.
- Limite con Bolivia segun el tratado de 1874
- Poblaciones.
- Establecimientos.
- Aguadas
- Minas de plata.
- id de cobre
- Salares
- Salitres.
- a Sulfatos.
- b Boratos.
- c Tripoli.
- d Guanos.
- f Hierro meteorico.
- g Esquitas cristalizadas
- h Porfidos metamórficos.
- j Formacion calcárea
- k Hiperstenita.
- l Sienita
- m Pórfido cuarcifero
- n id augitico
- o Traquitas y Domitas

296° 22° 30' 23° 30' 30' 311°

Lit. Espiritu Santo 18.

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID.

BERBERÍA EN TIEMPO DE CISNEROS.

CONFERENCIA

PRONUNCIADA EL DIA 18 DE FEBRERO DE 1879

POR

DON JOSÉ VILLA-AMIL Y CASTRO.

Señores:

Cuando en otra ocasión ocupé este mismo sitio, empecé manifestando la gran desconfianza que abrigaba de que la materia de que iba á ocuparme encerrase algún interés, alegando como disculpa de haberla elegido por tema de mi conferencia la circunstancia de tener hechas yo sobre ella, si no importantes, extensas y detenidas investigaciones. Hoy vengo también con no menor desconfianza, pero inspirada por motivo opuesto. El asunto de que ahora voy á ocuparme encierra, sin duda alguna, no pequeño interés, pero el trabajo, de pura exposición, que sobre él he podido hacer, dista tanto de llenar mis deseos y aun mis propósitos, que mucho temo no alcanzar ni á decir una cosa nueva para aquel de mis oyentes menos conocedor del país á que se refieren las palabras que voy á pronunciar.

La explicación, que también ahora necesito dar, de haber elegido este tema, consiste en que el cumplimiento del cargo

público que desempeño, ha puesto en mis manos ciertos curiosos documentos existentes entre la gran cantidad de antiguos é interesantísimos papeles, muchos de ellos completamente ignorados y el resto poco conocidos, que se conservan en la Biblioteca del Noviciado, ó sea de la facultad de Derecho, de la Universidad Central.

Muy poco voy á hablar sobre la historia de estos papeles y sobre las vicisitudes que han corrido, por varias razones, y entre ellas por la sencillísima de que apenas podría decir nada positivo y concreto. Limítome á consignar que, como todo el fondo de la Biblioteca, proceden de la Universidad de Alcalá; que una parte de ellos, no la mayor, fué recogida en el tiempo en que, treinta años há, estuvo al frente de la Biblioteca el Sr. D. Vicente de la Fuente, formándose con ella algunos tomos, que entonces mismo fueron encuadernados, y que el resto permanecía, hace tres años, cuando fuí llevado á encargarme de este departamento, sepultado en los zócalos de la estantería, mezclado con papeles y libros de deshecho y envuelto en considerable masa de polvo, allí amontonado desde el dia en que, probablemente á raíz de su traslación al edificio del Noviciado, recibieron aquella colocación.

Estos papeles datan de muy diversas épocas, que alcanzan desde los fines del siglo xv hasta nuestros tiempos, y versan sobre multitud de materias muy varias, pero relacionadas, en su mayoría, ó con la historia del establecimiento docente en que, según parece, con otros más (dicho sea de paso) estaban reunidos, ó con la biografía del insigne cardenal Cisneros, restaurador de los estudios de Alcalá y fundador de su Universidad.

Fueron manejados estos papeles por el P. Quintanilla, biógrafo del llamado *gran siervo de Dios*, pero ni por el carácter y exigencias del tiempo en que escribió, ni aun por la índole de su libro, harto claramente revelada en el título que le puso, *Archetypo de virtudes espexo de prelados*, sacó de ellos todo el abundante jugo de datos históricos que, los últimos citados en particular, contienen. Después, no tengo noticia, ni encuentro probable, que hayan sido examinados, con alguna detención,

por nadie; pues el incompleto índice que de una parte de ellos se formó en años ya lejanos, está reducido á la transcripción literal de los epígrafes y anotaciones con que el citado P. Quintanilla tuvo el mal gusto de emborronarlos.

Desde el momento en que aquellos que permanecían abandonados vinieron á mis manos (casualmente, por cierto, cuando me ocupaba en buscar el famoso *bulario complutense*, cuya pérdida se tenía por segura) llamaron poderosamente mi atención, avivando en gran manera mi curiosidad, los epígrafes que hallé en algunos legajos, y que decían literalmente: *Papeles curiosos de las cosas de la época del cardenal X. de Cisneros: para clasificar: papeles varios de épocas inmediatas á su fundación por el cardenal Cisneros: papeles muy antiguos cuyo contenido no se entiende á primera vista.*

Por otra parte, no excitaron menos mi curiosidad aquellos otros papeles, con los cuales se habían formado tres volúmenes, desde el momento que eché de ver que además de los papeles correspondientes á su título, contenian otros varios poco ó nada relacionados con los que constituían la colección propia de cada tomo.

Así es, que en cuanto terminé la formación del catálogo de los *códices* que en la misma Biblioteca se conservan, y principalmente en cuanto concluí su impresión, me consagré por completo al reconocimiento de ese rico caudal de papeles, comenzando por los referentes á la época del portentoso franciscano, primado de la Iglesia española y no muy distante de haberlo sido de la Iglesia universal.

Este reconocimiento, que hoy no está terminado, pero que espero no trascurrirá mucho tiempo sin que lo esté (1), ha dado por resultado ya, el hallazgo de papeles de interés grandísimo para la historia de aquel tiempo en sus varios aspectos, religioso, político, administrativo, económico, militar, suntuario y artístico; consistentes en documentos emanados de los altos poderes del Estado y de la Iglesia; cartas familiares de toda clase de personas, en número crecido; informes sobre variados

(1) Lo está en el dia de hoy, 15 de Agosto de 1879.

asuntos; ingénuas relaciones de sucesos ocurridos dentro y fuera de España; cuentas de gastos domésticos y de obras, etc.

Una parte, pequeña relativamente, de estos papeles, con los que el Sr. la Fuente formó un volumen, se refiere á la expedición que el egregio cardenal de España llevó en persona á Orán en el año 1509, y comprende (con algunos otros papeles que no ofrecen mucha conexión con ese punto) memoriales, cartas, informes, proyectos, presupuestos y cuentas sobre la organización del ejército, así tocante á la reunión de fondos, organización del ejército, su armamento y aprovisionamiento, como sobre el estado y condiciones del país que debía recorrer la expedición.

Estos últimos, de puro carácter geográfico, se refieren á la costa berberisca y son tres: el primero (según el orden por que están encuadernados) contiene una descripción anónima de *El camino que va de Orán á Tremecen y las aguas que hay en él*, que ocupa la hoja 3 del volumen: el segundo es un *Memorial para su alteza sobre lo de Caçaça e tierra de allende*, hecho, según parece, en 1508, que ocupa las hojas 42 y 43 y comprende una descripción del territorio entre *Velez de la Gomera y Tihuente*; y el tercero es una *Relación de la costa de allende fecha por el comendador Juan de Gaitan,* que coge las hojas 165 y 166.

Además, en este mismo volumen, hay otros papeles geográficos, pero no relativos á Berbería ni aun á África, de los cuales no he de dejar sin citar, ya que la ocasión se brinda, por si á alguien conviene utilizarlos para sus trabajos, la *Relación de F. Lúcas de Gaitán de las cosas que había visto en la Tierra Santa* (hojas 143 á 147) fechada en Roma á 10 de Agosto de 1508, donde da muchas noticias sobre las poblaciones y puntos de desembarque, y muy curiosas sobre los habitantes del país, principalmente sobre los *mamelucos;* y el *Memorial de las nuevas que son venidas en esta Armada de Tristán de Acuña que es venido de la India* (hojas 186 á 188), en el cual se contienen interesantes datos sobre las tierras del mar Rojo, ciudades de *Goge* y de *Barana* é isla de *Cocotora*.

Completan la colección geográfica contenida en este volumen,

buen número de cartas geográficas, planos y vistas de poblaciones y edificios, unos de Africa y otros de España; entre los que se cuentan la *Planta general de la fuerza de Mazalquivir y del Calvario con su diseño del monte donde está la atalaya de San Salvador y del puerto* (fol. 114), un *dibujo sacado desde la muralla de Orán en ángulo recto de la fachada del castillo de la Roqueta en que está la puerta principal dél* (fol. 124), una *Descripción de la ciudad de Argel y un pedazo de costa desde Montefus á la torre de las caxinas* (fol. 125), la *planta baja y primera del castillo de Realcazar* (fols. 126 y 127), un *Mapa con vistas de Xátiva y del pais circunvecino* (fol. 136) y la *Traza en lo de la Alcaceria de Granada y lo que se toma para la iglesia* (fol. 123) con otros muchos (todas las hojas de la 114 á 136), que por carecer de epígrafes no puede decirse á primera vista lo que representan.

En otros varios papeles se contienen tambien noticias incidentales de carácter geográfico, mayor ó menor; tal como las consideraciones en que entra el autor de cierto *Memorial de los capitanes que podian yr á Mazalquivir*, sobre el paraje en que había comodidad para colocar el real, en Orán.

El interés, nunca dormido para nosotros, de cuanto se refiere á nuestras relaciones con las gentes africanas y á nuestras expediciones allende el Estrecho, es bajo el punto de vista literario, tanto mayor en los actuales momentos, cuanto que, como la parlera prensa periódica se ha apresurado á publicar, el Gobierno ha conferido comisión á una persona que no es desconocida á nadie que siga el movimiento literario de nuestro país, para publicar lo que en nuestros archivos y bibliotecas se guarda referente á las expediciones africanas que hemos realizado. Cuando llegue el caso de que esta publicación se efectúe, verán la luz, quizá á su cabeza, los citados papeles geográficos; mas yo, por mi parte, que ya del volumen en que están incluidos tenía hecho minucioso reconocimiento, me he creido en el caso de que, como individuo de la Sociedad Geográfica, en cuya Junta Directiva he recibido el honor de ocupar un puesto, me hallaba en el deber de adelantarme á su publicación.

A cualquier individuo de la Sociedad mejor que á mí (salvo el derecho de semi-paternidad que por la invención tocarme pueda), correspondía hacer la exposición del contenido de estos papeles. Yo, sin suficiente preparación general; sin conocimiento del país por propia inspección; sin haberme ocupado, en ningún sentido, ni nunca, de trabajos geográficos, ni aun históricos sobre Africa, y sin más que un estudio somero, ligero y superficial, hecho *ad hoc*, creo deber abrigar sobre el interés que pueda ofrecer lo que voy á decir, toda la desconfianza que he manifestado en mis primeras palabras.

El país de que voy á ocuparme es el que constituye la región del pequeño Atlas, ó sean las vertientes septentrionales del sistema orográfico atlántico, correspondiente, como es sabido, con el de nuestra península. Comprende el litoral del Noroeste de Africa y es considerado como uno de los paises más hermosos del globo.

Esta parte de la costa septentrional africana que se extiende desde el Atlántico á los golfos *Sirticos*, fué habitada primitivamente por tres tribus: los *Mauri* ó *Maurussii*, al Oeste del rio *Malva* ó *Malucha;* los *Massœsylii*, desde este rio al *Ampsaga*, y los *Massyli* entre el *Ampsaga* y el *Tusca*, lindantes con los cartagineses. Los griegos llamaron *Nomades* (Νομάδες) á los dos últimos, y el nombre de *Mauritania* se aplicó primitivamente al país ocupado por los primeros, y más tarde á toda la región comprendida entre el Atlántico y el rio Ampsaga, ó sea la de los *Mauri* y la de los *Massœsylii*.

Durante la guerra con Yugurta (106 a. de J. C.) fué cuando los romanos, por primera vez, se comunicaron con la Mauritania. Claudio la redujo á provincia romana, y de su tiempo data la división en *Tingitana* (de *Tingis*, Tanger) y en *Cœsariensis* (de *Julia Cœsarea*, antes *Jol*, capital de Juba, y después Bugia), cuyo límite entre una y otra le formaba el rio *Malva*, así como el *Ampsaga* separaba á la última de las Mauritanias de la Numidia.

Constantino dió su nombre á la colonia romana *Cirta*, ciudad de los *Massylii*, á 50 millas del mar y á orillas del rio Ampsaga, antigua corte de Syphas y de Massinissa, y la *Mauritania Cesariense* fué subdivida en *Cesariense*, propiamente dicha, al Este, y en *Sitifina* (de Sitifi) al Oeste.

Los vándalos conquistaron la Numidia con el resto de la costa africana en el año 430. Belisario la recuperó en 534, y últimamente, al fin del siglo VII, la ocuparon los árabes, ó mejor dicho, los mahometanos, pues que los árabes constituían ya en el siglo III la población dominante en el Atlas, según el renombrado geógrafo Vivien de Saint Martín.

A toda esta región se dió el nombre de *Barbaria*, tomado bien del caldeo *barai* (extranjero) bien del árabe *bar* (desierto), conforme con lo que escribió Juan Antonio Magin, en sus *Novæ geographicæ tabulæ* (impresas en Venecia en 1596) de que se llamaba *Barbaria* toda la región africana comprendida entre el Egipto y el Estrecho de Gibraltar, dentro de la cual se encontraban la Mauritania Tingitana, la Mauritania Cesariensi, la Africa propiamente dicha, la Cirenáica, la Marmárica y la Livia, región que entonces estaba divida en cuatro reinos: Marruecos, Fez, Tremecén y Túnez.

Se cuenta que el geógrafo árabe Bakín fué el primero que aplicó ese nombre al país de Barca; y en cuanto al de *berberiscos*, corresponde, según el citado Vivien de Saint Martín, á una de las dos únicas razas primitivas (quizá) del continente africano (siendo otra la de los negros, distinta de la de los *hotentotes)*. Los bereberes pertenecen al grupo de las poblaciones blancas del antiguo continente y habitan la región del Atlas (Trípoli, Túnez, Argel, Marruecos) con las partes centrales y occidentales del Sahara.

En el siglo XI, la enorme inmigración árabe que, invadiendo toda la región, arrojó los bereberes aborígenes en el desierto y en las montañas, cubrió la antigua Cirenáica, la Tripolitania, el país de Túnez, Argelia, Marruecos y las extremidades occidentales del Sahara hasta el Senegal.

El nombre de Marruecos, por último, significa «extremo occidental» y los *árabes*, según el autor que vengo citando, se

dividían en *nómadas* ó pastores, *beduinos*, y en *moros* ó habitantes de las ciudades.

A los ribereños de nuestras costas andaluzas debía ser muy conocido el litoral africano, pues se sabe que con mucha frecuencia emprendían expediciones allende el Estrecho. Así es que le fueron recomendados muy especialmente á Cisneros para la expedición; porque, como dice uno de los *memoriales* que entonces le remitieron (fol. 160 á 163 del tomo que contiene los papeles de que me ocupo) *tienen por vso hir ahafryca y saltehar y correr la tierra y barraxar* (barajar) *haduares y aldeas y tomar navios de los moros.* Y un cierto ex-alguacil de la Inquisición y vecino de Sevilla, llamado Alonso Maldonado en otro memorial (fol. 177) que envió proyectando cómo, *à menos costa se pudiesen aver* 45.000 (?) *peones y cavalleros con sueldo de* xxx *dias y sus aventuras* nada más, indica algo en este sentido; y, en otro papel, más claramente se refiere que siempre se hallaba en la costa andaluza gente dispuesta para pasar con sus caballos en las *tafurcas* á hacer correrías en Africa.

Por lo cual resulta un tanto extraño que no sean más extensas y más detalladas y precisas las noticias geográficas que se reunieron para disponer la famosa expedición de Cisneros á Orán, y que estén reducidas á esas las que poseemos reunidas en el aludido tomo de la Biblioteca del Noviciado.

De ellas, la relación del comendador *Juan Gaitán* es muy detallada, y está enriquecida con curiosos datos estadísticos sobre la población de las ciudades, y con noticias, sobre algunos parajes, suministradas por otras personas que las tenían más precisas que él, entre las cuales cita al comendador Martín Galindo.

Empieza Gaitán su reseña por *Bullones*, antiguas construcciones, entonces abandonadas, á dos leguas O. de *Ceuta*, y la concluye en *Camoestel*, distante cuatro leguas al E. de Orán,

comprendiendo una zona de cerca de 80 leguas que distribuye de esta manera:

De Bullones á Ceuta	2	leguas.
— Tetuán	5	»
— Tarraga	7	»
— Tagaza	5	»
— Castil de Pescadores	1	»
— Vélez de Gomera	5	»
— Cala de Lope Sancho	2	»
— Cabo de Vicento	2	»
— Las islas de Busema	1	»
— Las islas de Casasa	6	»
— La isla de Melilla	2	»
— Las islas de las Algafarinas	10	»
— Tabaharique	5	»
— Tiguentes	1	»
— One	3	»
— La Guardanía	2	»
— Las islas de los Alimaques	2	»
— Las islas de las Alhabibas	9	»
— Carquebil	2	»
— Macarquebil (el mismo ?)		
— Orán	1	»
— Camoestel	4	»

La relación del camino que conducía de Orán á Tremecén contiene algunas noticias tan vagas que, al describir en varias ocasiones los montes cercanos, no se atreve á clasificar fijamente la especie de vegetación forestal que los cubría, y aun tratándose de hidrografía, habla con vacilación sobre si están ó no regados por rios algunos parajes, y recurre á suposiciones para decir si hay ó no pozos en ellos.

Las distancias que señala son:

De Orán á la fuente Layon	» ½	de legua.
— á la *zevia* Cidialique	4	»
— á la *zevia* Cis	4	»
— á la ciudad arruinada Cenen	3	»
— al rio Cerete	2	»

De Orán á Zeydor.....................	**2**	**leguas.**
— al rio Tremecén..............	**4**	**»**
— á la ciudad de Tremecén......	**4**	**»**
— al rio Ciscif..................	**» ½**	**»**

A Cidialique y Zis los coloca á los opuestos extremos de la albufera llamada *La Ceboca* (hoy Sebka), á cuyo costado septentrional asentaba el término de Guyzán, como al del S. el de *Menleta*. Del de Durgen dice que se extendía desde Zeydor á One, tocando en el mar.

El último de los tres papeles es un razonado informe sobre las condiciones del territorio de Cazaza, desde Vélez de la Gomera por la costa hasta Tifuente, y particularmente sobre su población y comodidades que ofrecía para el establecimiento de colonias, ó, como allí se dice, para poblarle; ventajas que redundarían de establecer algunas, y medidas que debían tomarse para que los *moros* no tuviesen conocimiento de los aprestos que contra ellos se hacían en *Castilla* y para dificultarles la construcción de embarcaciones con que pudiesen molestar á los españoles. Las noticias que contiene se refieren principalmente al interior, y su autor expresa que le formó por mandado de S. A., el Rey Católico, es de suponer.

Abrazan estas relaciones, ante todo, lo más íntimamente ligado con el objeto para que se formaron. Es decir, que tienen carácter verdadero de geografía militar. Así es que, en primer lugar, cuidan de señalar las islas, desembocaduras de los rios, puertos y parajes de aguada, por lo que concierne al trasporte de las tropas, y, en lo respectivo á la marcha del ejército por el interior, los cursos de agua, las sierras, los parajes habitados, la población, medios de defensa y socorros con que podían contar las ciudades y los pozos y las leñas que se hallarían en cada comarca; mostrando tal afán de parsimonia en comunicar noticias de otra clase, que, no sin dejar ver deseo de disculparse, se da la sencilla noticia de que tenían templo propio los mercaderes cristianos que habitaban en Cazaza.

Las islas de que hacen mención son: las tres de *Buzema* (hoy de Alhuzemas) distantes dos tiros de ballesta y algo más de

tierra, una legua del *Cabo de Vicento* y dos de la *Cala de Lope Sancho*, al Levante de estos dos puntos, provistas de puerto de todas partes para *carracas*, el mejor que puede ser y tan grandes como la iglesia de Santa María de la O de Granada: las *Aljafarinas* (Chafarinas hoy) de las que se dice que eran otras tres, á media legua de tierra, 10 de Melilla y 5 de Tabaharique, con puerto de todos los vientos: la de los *Alimaques* que tenía abrigo de Este y Oeste, cuya situación se fija á dos leguas de la *Guardanía*, á media de tierra y á nueve al Oeste de las siguientes: las de los *Alhabibas*, que conservan este mismo nombre, y distan de tierra dos leguas y otras dos de *Carquebil* (que debe ser *Mazarquebil*), cada una de media legua en torno y *en derecho* de ellas, con dos aguadas conocidas por la *Cala de los Tordos* y *Vergelet* y con buen puerto de Este y Oeste; y, por último, se hace mención de la de *Alcobar* (de las Hormigas), situada en medio del camino de las *Alhabibas* á *Carquebil* ó Mazarquevil.

Entre los rios que riegan al país, citan el que se dice era navegable para fustas y barcos sevillanos desde media legua después de pasar por *Tetuán:* el de *los Álamos* (cuyo nombre conserva la ensenada en que desemboca), del que cuenta Gaitán «que á un tiro de piedra de la mar se zume;» el *cabdaloso Guadales* (Omara de hoy?), que entra en la mar y corre una legua al Oeste de Tarraga; el *Teguzaz* y el *Tagaza* (alguno de los cuales puede ser el llamado ahora Targa), que llegaban á la mar, pudiéndose tomar el agua de ellos con las proas de los navíos; el *Orniga* (*Varenga* de ahora?) del que también se podía tomar aguada, cualquiera que fuese la armada; el de *Manolias*, que desagua á una legua de las islas *Aljafarinas* (que es el *Muluya* ó *Milonia*, y de todos los de aquél país el único que atraviesa el Atlas, recorriendo un espacio de 550 kilómetros); el del paraje de las islas de los *Alimaques:* el *Carare*, que pasa vecino á *Cazaza* (antiguo *Medulio* y ahora Garet ó Keret, que desagua en la ensenada de Asanem); los de *Zis* y *Zenen* que, como el llamado *Cerete*, corrían todo el año: el *Ciscif*, de agua calificada de muy buena, que corría á media legua de *Tremecén:* el de este nombre, cuyo menor *caudal* llegaba á un

caballo por la rodilla, y pasaba á cuatro leguas de esa misma ciudad, y á otras cuatro del llamado *barranco de Zeydor*, que corría todo el año; y la *fuente Layón*, por último, que desde un cuarto de legua de Orán, regaba la ciudad y sus huertas. No hallándose ninguna mención del Nackor que desagua junto á Alhucemas.

De lagunas no se hace mención más que de la llamada *albuhera*, *La Ceboca* (hoy lago Salado), entre las *zevías* (ermitas musulmanas) de *Cidialique* (distante cuatro leguas de la fuente *Layón*) y de *Zis*, otras cuatro leguas más allá de la anterior en el camino de Orán á Tremecén, las cuales se andaban durante el verano por ella.

En la reseña de este camino es donde se indican con esmero los puntos abastecedores de dos muy importantes elementos de la vida: el agua y el combustible. Así es que, además de los rios cuya situación determina con bastante minuciosidad, marca los parajes en que existían pozos, como era en *Cidialique* y *Guyzan*, y también al parecer en *Menleta;* señalando al propio tiempo los puntos, como en las cuatro leguas que separaban á *Cidialique* de *Zis*, en que se carecía de agua. Tocante á leñas, dice que en el término de *Cidialique* abundaban mucho los *lantiscos* (lentiscos) de los cuales se surtía de leñas *Orán;* que al lado de la *albufera*, en *Guyzan*, se encontraba también leña, y *palmares* y *savinas* al pié de la montaña; que á la izquierda del rio *Cerete* se hallaba un monte de leña que parecía *coscoja*, y que en algunas partes, hácia *One*, se encontraba leña de *coscoja* y *lantiscon*.

De las sierras, donde se hace individual mención es en el *memorial* de la tierra de *Cazaza*, que es de todas las relaciones la que más se extiende sobre el país del interior. Así y todo no habla más que de las de *Ulet del gelil*, no muy áspera, distante sólo una legua de *Cazaza*; de la muy poblada de *Benacazin*, en que habitaban hasta 150 caballeros, y de la de *Tafarcid*, cuya población era de *bárbaros*, que distaba unas siete leguas de *Cazaza*. Al mismo tiempo menciona el valle, también habitado por *bárbaros*, de *Bontoya*, á cuyo lado Este existía una gran llanura, dice otro de los papeles, refiriéndose quizá al mismo

valle, si es que no á la *Alcalda*, que era la comarca poblada cerca de *Cazaza*, á distancia de una legua de ella, en que había *aduares de bárbaros.*

Esta parte relativa á las poblaciones es la más extensa y detallada, llegando hasta decirse de *Zenen*, al describir el camino de *Orán* á *Tremecén*, que era «ciudad derribada de los romanos» situada á tres leguas de *Zis*, de muy seca llanura; así como del espacio de tierra, de cuatro leguas, comprendido entre el barranco *Zeydor* y el rio de *Tremecén*, que en él hay lomas como en la campiña de Córdoba, y que toda se siembra.

Los *términos* que se citan son, el de *Barrax* (comarca), el de *Durjen* entre *Zeydor*, *One* y el mar, y los de *Guyzan (ó Gryzan)* y *Menleta*, á Norte y Sur de la albufera *La Ceboca*, en los dos de los cuales había *aduares* y en la última con mucha población, como también había «casas pobladas» en la costa cercana á *One* junto á Guadaroma.

Las poblaciones mencionadas, comenzando por el estrecho de Gibraltar, siguiendo hasta *Orán*, marchando de allí á *Tremecén* y saltando después á la parte comprendida entre *Tiguentes* y *Vélez de la Gomera* son las siguientes, por el orden que acabamos de indicar.

En *Bullones*, donde había muchas y muy buenas aguas, existía *un edificio antiguo con muchas torres* que entonces, advierte Gaitán, no poseían cristianos ni moros, y á dos tiros de ballesta se encontraban cinco aguadas y dos torres principales, y bien defendibles, situadas á la lengua del agua, con puerto en que tenían los moros los navíos *cuando se vienen alli á holgar por ser sitio deleitoso y seguro*, varando en el mismo sitio los navíos cuando se veían en peligro.

De *Ceuta* se limita á decir que distaba dos leguas de Bullones y cinco de Tetuán, en la comarca de la tierra del *Barrax*, de donde es *Allid el Mandari.*

De *Tetuán* dice que está una legua del mar, cuyo espacio recorre un rio (el rio Martín) navegable, para fustas y barcos sevillanos hasta media legua de Tetuán, que tenía cerca y fortaleza de dos cavas, una de dentro y otra de fuera, con puente levadizo, y que entre la villa y la fortaleza se encontraban mu-

chas aguas. Le da 300 vecinos, además de la gente de frontera que estaba contra *Ceuta*, y estima que en un dia podría recibir 4.000 hombres de refuerzo.

A *Tarraga* (Targa en Ortelio y en los mapas modernos) la coloca á siete leguas de *Tetuán* y cinco de *Tagaza*, diciendo que es «lugar sin cerca, á casa muro, cabe la mar,» de 150 vecinos, con fortaleza compuesta de una torre principal con su *barrera sin cava*, á tiro de ballesta del lugar y dos de la mar.

Tagaza (Tagania en Ortelio y Fagasah en las cartas modernas) contaba 300 vecinos repartidos por mitad en dos poblaciones, una á la lengua del agua, llana y situada en un valle bien poblado en que en un dia se podían recoger mil hombres, y la otra á dos tiros de ballesta del mar, sin *fortaleza ni fuerza* en ninguna de ellas. En las cinco leguas que le separaban de *Tarraga*, dice que había disposición para gente de á caballo y de á pié.

El llamado *Castil de Pescadores* se alzaba sobre una peña á la lengua del agua, cerca de un arroyo, en donde la armada española tomaba agua, con puerto de Levante, para fustas y navíos gruesos, distante una legua de Tagaza y cinco de Vélez de la Gomera. No tenía más población que cuatro ó cinco moros que la *velaban y guardaban por manera de atalaya*, y se consideraba conveniente tomarle y poner en él cincuenta ó sesenta hombres que harían mucho daño contra *Cazaza*, y se proporcionaría sitio en que recogerse las fustas de los cristianos, porque había allí, junto al castillo, abrigo de Poniente para navíos de remos.

A *Vélez de la Gomera*, lugar de 400 vecinos, le separaban cinco leguas de *Castil de Pescadores*, dos de la *Cala de Lope Sancho* y 16 pequeñas de *Cazaza*, y se dice que estaba situado al pié de muy agria sierra, que era un *padrastro* para sostener á Vélez, aun cuando se ganara, pues en esa sierra se recogían los moros y en ella no se les podía ofender. Hasta en 6.000 se fija el número de hombres que en dos dias podían juntarse en la comarca para defender á Vélez.

En el peñón que se alza cerca de ella, dice Gaitán que pensaban algunos, y entre ellos el comendador Martín Galindo que

le paseó, y así se lo escribió al Rey, que podía hacerse edificio. Y respecto al pensamiento que, parece se abrigaba, de destruir á Vélez, se encarece mucho la conveniencia de no tomar semejante resolución «sin que lo viesen personas que lo supiesen juzgar, para hacerlo con el menor peligro de la gente, que pueda ser, y ver si se ha de dejar *fuerza* en el peñón solamente, ó en alguna parte de lo que está poblado, para evitar que, después de destruida, vuelvan á poblarla.»

En el medio del camino de *Vélez* á *Cazaza*, dicen que hay *buzema*, que puede poblarse, y que en otras partes de este camino también se podrían hacer fortalezas, con lo cual Vélez recibiría mucho daño. Así como con que ningún navío fuese á Vélez, ni por allí se rescatasen cautivos; lo que ocasionaría perjuicio á *Muley Mançor*, evitaría que los moros recibiesen de los mercaderes noticias de las armadas y sería causa de que la gente que venía á guerrear dejase de venir. Además, como en todo Fez y Tremecén no había lugar de tal aparejo para los navíos como Vélez, por la abundancia de madera de alerce, que sólo se encontraba allí, sin poseerla no podrían hacer navíos tan ligeramente como los que hacían.

En la tierra, paraje de las islas de *Busema*, se cuenta que hubo villa algo menos que Talamanca, y que había cimientos y edificio antiguo, en el valle, que es llano y coge dos leguas de ancho por cuatro de largo, cuya gente constituía el principal socorro á *Vélez*, y tenía muchas caserías, pequeñas y grandes, labranzas y pastos de ganados, por lo cual iba allí el rey de Vélez con sus caballos á forrajear, y porque era la única parte de su reino á propósito para el caso, pues el resto es sierra.

Recomienda Gaytán, con referencia á las noticias que le habian comunicado, la toma de la tierra situada tras el tal edificio (donde había pozo, y á un cuarto de legua del cual se encontraba un rio bueno), porque se cobraría buen puerto, se pondría frontera á Vélez y se haría gran daño á los naturales quitándoles labranzas y pastos al hacerles despoblar el valle. Ya, según indica, los *moros* estaban temerosos de que allí se les hiciese fuerza.

La situación de *Cazaza*, al Oeste de *Melilla*, está fijada exactamente con saber que distaba de este puerto dos leguas por tierra y por mar cuatro, á causa de tener que doblarse el cabo de Tres Forcas, y otras dos del rio *Carare*. Ocupaba un *gran sitio* á la *lengua del mar, en comarca muy poblada y tierra muy buena y provechosa;* poseía muy buen puerto de Levante; contaba, hácia el año 1480, 900 vecinos moros y 17 casas de mercaderes cristianos, que tenian su iglesia, y estaba defendida por una fortaleza asentada en alto, sobre la villa y sobre el mar, provista de *razonable* aljibe que la escasez de lluvias no permitía utilizar sino escaso tiempo.

Siendo como era *Cazaza* el lugar en que estaba la gente de frontera contra *Melilla*, la ocupación de la fortaleza que la defendía aparecía muy conveniente, para cuya guarda se conceptuaban necesarios 150 hombres, de los cuales habían de ser escuderos 30 y artilleros tres; pero su ocupación exigía poblar la villa de cristianos, porque resultando, á causa de la falta de aguas pluviales, casi inútil el aljibe de la fortaleza, era preciso salir á proveerse de agua á las fuentes y pozos que había fuera, lo cual ofrecía muchos peligros por servir de celada el propio pueblo. Además, con la ocupación de *Cazaza* se juzgaba que recibirían mucho daño los moros, así los vecinos de ese punto como los del término de Vélez.

Tazota tenía el muro de la villa caido y *debajo* de ella había *hartas casas de bárbaros.*

En la propia fortaleza estaba un capitán de Mally Mançor, el señor de Vélez de la Gomera, con gente de á caballo, que á veces llegaban á 80, todos bárbaros y escuderos, los cuales siempre fatigaban á la gente de *Caçaça;* por lo que se dice que Tazota debía estar poblada, como Melilla, de caballeros y peones. *Tezzota* es una de las poblaciones marcadas en el mapa publicado por Ortelio Merula.

También hácia *Melilla* había, en comarca habitada por *bárbaros y alarabes*, un sitio muy fuerte, que fuera poblado, y se llamaba *Iserguenit*, ó *Iherguenit*, y que, según noticias de los moros, á poca costa podría poblarse.

Gaitán sólo dice de *Tabaharique* que distaba cinco leguas de

las islas *Aljafarinas* y una de *Tiguentes*, y que contaba con cien vecinos y tenía cerca, y que su comarca estaba poblada, con sierras muy grandes y de costa brava.

El mismo vecindario había en *Tiguentes* (llamada *Tihuente* en otro de los papeles), situada á una legua, de costa brava, de *Tabaharique* y tres de *One*, á la lengua del agua, y en una altura. Su comarca estaba muy poblada, tanto de *bárbaros como de alarabes*, del reino de *Tremecén;* cuyo término llegaba hasta Melilla y cuya toma no se consideraba difícil, según los informes recibidos de los moros.

Limítanse las noticias que hallamos de *One* á que era ciudad buena, grande y fuerte, con abrigo de Levante para cualesquier navío y distante un tiro de ballesta de la mar, tres leguas de *Tihuentes* y dos de *La Guardania*. Las de este lugar, á que era pequeño, á la lengua del agua, con puerto de Levante también, de la banda de la mar, en una altura y sin adarve por aquella parte (cuyo lugar quizá sea el llamado *Guadaroma* al describir la comarca de *Cazaza*, del que se dice que estaba metido en la tierra, cercano á *Tihuente)*. Las de *Camoestel*, á las que caía en la punta del *agaja* de *Orán*, de la que distaba cuatro leguas (parece que hácia el Oeste de ella), á que contaba cien vecinos, y á que tenía muchas huertas, aguada y buen puerto de Levante. Las de *Orán* y *Tremecén* se reducen á su mención; y las de *Mazarquevil* á ponderar su puerto, como el mejor de los moros, manifestando Gaitán «que por notorio no dice más.» Este Mazarquevil debe ser el llamado Mazarquín, lugar á medio camino y un cuarto de legua apartado de él, entre *Cidialique* y *Layon*, á la derecha de la montaña, con agua y buenas huertas, que se cita en otro de los papeles de que nos ocupamos.

Aparte de esta población sedentaria, la había muy numerosa sin domicilio fijo. Los *alarabes*, en su vida nómada, unas veces estaban en la tierra de *Cazaza* y otras en la de *Melilla*, según tenían yerbas y aguas para sus ganados; y una de las cabilas, llamada de *Ulet Bugales*, *cuyo poder* llegaba á 150 caballeros y muchos peones, estaba la mayor parte del año en la vecindad de *Cazaza*, en el rio llamado *Carare*.

Eran los principales *alarabes* que se encontraban en el reino de *Tremecén: Ulet Abrahen*, gran corsario, cuya casa tenía 300 lanzas; *Ulet Muza*, que *era un parentela* que contaba con 500; *Benburraliaba; El Tenori; Xeque Maymon; Daquix*, y *Avdala Abenbuazida* que, con sus respectivos *allegados*, contaban 500 unos y 1.000 lanzas otros.

Bien poco, tal vez nada, ha variado en el trascurso de cerca de cuatro siglos, desde el tiempo del cardenal Cisneros hasta el nuestro, el género de vida de los marroquíes, así como el aspecto de sus poblaciones y los medios de comunicación de unas á otras comarcas. La corta distancia que separa á las tierras africanas de las europeas, y particularmente á las españolas de las marroquíes, resulta inmensa cuando el estacionamiento se apodera de un pueblo, y llega á perder casi hasta la memoria de pasadas grandezas, en el orden científico y en la esfera artística, como las que ostentaron los musulmanes en nuestras ciudades de Córdoba y Granada.

APÉNDICES. (1)

I.

EL CAMINO QUE VA DE ORAN A TREMECEN Y LAS AGUAS QUE AY EN EL.

§ A vn quarto de legua de oran Ay vna fuente que se dise layon dela qual se sostiene oran. y se Riegan las huertas. Encima desta fuente Alamano derecha esta vna Aldea de çient vezinos.

§ De layon Açidi Alique (vna hérmjta que los moros disen zevia. Ay quatro leguas. delo qual es cerca de la vna legua de malcamjno. En cidiAlj Ay pozos de Agua dulce. Ay eneste termino muchos lantiscos. y destos se abastece oran deleña. enla mjtad de estas quatro leguas está vn lugar un quarto de legua Apartado del Camjno que se dise maçarqujn. tiene Agua y buenas huertas. esta Alamano derecha dela montaña.

§ De çidj Ali. Alazevia que se dise. zis. Ay quatro leguas. de verano van por vna Albuhera que los moros dizen laçeboca. y de ynvierno van por orilla della. Enestas quatro leguas nose sabe que Aya Agua. pero Alamano derecha Ay muchos Adua res de termino de gryzan. y enellos Ay pozos Ay leña. palmares muchos. y al pié de la montaña saujnas. Ala otra parte del Al-

(1) Preciso es decir alguna palabra sobre la ortografía adoptada para la publicacion de estos documentos; pero voy á limitarme á manifestar que he conservado con la mayor escrupulosidad posible la que tienen los originales, hasta el extremo de (lo que algunos rechazan por excesivamente minucioso) poner R y A mayúsculas donde las hay, y distinguir la *s* de la *z* en medio de diccion, segun se halla escrito.

buhera Alamano yzqujerda. Ay vn termino que se dise menleta tierra muy poblada de muchos Aduares y de mucho pan y do Ay tanta poblaçion no puede estar syn Agua de pozos que Alli non paresçe Rio. En zis Ay vn Rio que corre todo el Año. y Alamano derecha de zis Ay dos pozos.

§ De zis Açenen. Ay tres leguas de vna llana muy seca. En çenen Ay vn Rio que corre todo el año a vnque no es mucha Agua. este çenen es una çibdad de tiempo delos Romanos. y Agora esta toda derribada.

§ De çenen Açerete que es vn Rio que corre todo el Año A vnque no es mucha Agua. Ay dos leguas. Alamano yzqujerda del Ay vn monte de leña que paresce coscoja.

§ De certe Azeydor. Ay dos leguas. Alli enzeidor Ay vn barranco que corre todo el Año Aunque de poca Agua. Este zeydor. es de durjen. y es grand termjno que va de allj Alamar. y hasta one. en Algunas partes del Ay leña de coscoja y lantizcon.

§ Deste barranco de zeydor Al Rio que dezimos de tremeçen Ay quatro leguas. y es tierra en que Ay lomas como en la campiña de cordoua toda su syenbra. Este es Rio cabdal que en tiempo que lleua menos Agua. da Ala Rodilla A vn Cauallo.

§ Deste Rio a Atremeçen. Ay quatro leguas, y A media legua de tremeçen Ay vn buen Rio que se dize ciscif que tiene muy buen Agua.

§ Los Alarabes principales que Ay en el Reyno de tremeçen.

§ Ala parte deleuante esta Avdala abenbuaçida. De su casa. y de sus Allegados. dizen que ternan mjll lanças.

§ Daquix. que ha tenjdo diferençia con este Audala dizen que es casa de otras jV (mil) lanças consus Allegados.

§ vlet Abrahen que es grand Cosario dicen que es casa de ccc lanças.

§ Xeque maymon con sus allegados. dizen que es casa de quinientas lanças.

§ El tenori con sus Allegados. dizen que es casa de mill lanças.

§ benburraliaba con sus Allegados. dizen que es casa de d. lanças.

§ vlet muça que es vn parentela. y son muchos dizen que serán qujnientas lanças.

II.

Relaçion dela costa dealiende que el comendador Johan Gaytán envia a vra S por de muestra pintado. y. las aguas e leguas e poblaçiones que ay de vna parte a otra dize en esta guisa.

Dende bullones que es vn hedifiçio antiguo de muchos heredamjentos que soljan tener los vecinos de çebta antes que la tomasen los x°s (cristianos), la cual Agora no poseen x°s ni moros y en estos hedifiçios ay muchas torres e muchas Aguas, e muy buenas. E en dos tiros de vallesta ay çinco Aguadas que toda armada se puede prover de Agua E ala lengua del agua ay dos torres prinçipales y bien defensibles E quando los moros vjenen con armada para estas partes por ser aquello deleytoso e seguro se van alli aholgar y tienen puerto para estar sus navjos seguros e quando se temen de x°s varanlos en tierra.

§ Dende bullones açebta ay dos leguas e a gibraltar çinco leguas.

§ D çebta á tutuan ay çinco leguas donde es alljd el mandarj e es en la comarca dela tierra del barrax.

§ esta dela mar tutuan vna legua.

§ desde tutuan hasta la mar ay vn Rio que pueden por el entrar fustas e barcos sevillanos, hasta media legua de tutuan.

§ tutuan es lugar de trezientos vecinos demas de la gente de frontera que esta contra çebta tiene socorro de iiijV (4.000) honbres en vn dia.

§ este lugar es çerrado. tiene vna fortaleza con dos Cavas vna de dentro e otra de fuera e puente levadisa dela villa ala fortalesa es lugar de muchas Aguas.

§ dende tutuan. hasta tarraga ay. siete. leguas e desde el vn

lugar Al otro ay dos Rios el vno se nombra el Rio de los alamos el qual avn tiro de piedra de la mar se çume e el otro se nombra guadales que es Rio Cabdaloso entra hasta la mar esta vna legua de tarraga.

§ taraga es vn lugar sin çerca a casa muro esta Cabela mar y es de poblaçion de çiento e cincuenta vecinos.

§ la fortaleza de alli es vna torre principal con su barrera sin cava. e apartada del lugar un tiro de vallesta de la mar dos tiros de vallesta.

§ Dende tarraga á tagaça ay çinco leguas e en este termjno Ay dos Rios de agua duçe el vno se nombra de teguçaz y el otro de tagaça son Rios de Agua duçe que llegan ala mar puedense dellos tomar Agua con las proas de los Navíos.

§ tagaça es de fasta trezientos vecinos esta en dos poblaçiones. la vna a la lengua del agua. y la otra dos tiros de vallesta de la mar y estas poblaçiones no tienen fuerça ni fortalesa la poblacion de Cada parte es ygual la vna dela otra e la que esta par de la mar es llana. tiene vn valle bien poblado que se podian Recoger en vn dia mjll hombres tyene dispusiçion para gente de Cavallo e de pie es Costa brava sin puerto.

§ Dende tagaç A castil de pescadores ay vna legua e çerca del esta vn a Royo de agua duçe donde el armada de Su A toma Agua.

§ Castil de pescadores esta sobre una peña ala lengua del Agua sin poblaçion alguna estan en ella quatro ó çinco moros que la velan e guardan por mãnera de Atalaya.

§ Castil de pescadores de levante tiene puerto para estar fustas e navios gruesos este podriase tomar con armada. y si se tomase puestos en el cinquenta o sesenta hombres harian mucho daño Contra tagaça y las fustas de x^os ternian donde se Recoger porque ay Abrigo de ponjente para navios de Remos junto con el dicho Castillo.

§ de Castil de pescadores a velez de la gomera ay çinco leguas e vn Rio que se nombra oruiga de donde se puede tomar aguada con qualquier armada.

§ velez de la gomera es lugar de hasta cccc^o vecinos. la poblacion está asentada Al pie de una sierra muy agra donde se

Recogen quando se les ofresce Neçesidad e puestos en la sierra no se les puede hacer daño por la aspereza dela sierra delante del puerto de velez está vn peñon disen algunos que se puede hazer. vn hedifiçio. e asi lo escrivio el comendador martin galindo asu A por que el lo paseo e lo mjro esta en comarca que se podra juntar en su fabor en dos dias vj V (6000) honbres.

§ velez no es fuerça para que avn que se gane se pueda sostener por el padrasto de la sierra.

§ de velez de la gomera ala Cala de lope sancho ay dos leguas.

§ e desde la dicha Cala al Cabo debjçento ay dos. leguas.

§ desde el cabo de biçento ay una legua alas yslas de busema que son las tres yslas questan en la mar las quales están de la tierra á dos tiros de vallestero e algo mas y son del tamaño de la yglesia de nra señora Sª maria de la O de la çibdad de granada tienen puerto las dichas yslas. de todas partes para Carracas. el mejor que puede ser.

§ esta la tierra en el paraje de las yslas. vn hedifiçio antiguo en que ay cimjentos donde ovo vna villa algomenos que talamanca. e un valle llano de dos leguas de ancho e quatro en largo donde ay poblaçion mucha de Caserias pequeñas e grandes labranças é pastos de ganados. viene allj el Rey de veles con sus Cavallos a dar verde porque no tiene dispusiçion de dar en otra parte porque todo lo otro es sierra en la comarca de velez. la gente que socorre á veles es principal. la deste valle

§ esta tras el edifiçio vn pozo e un Rio bueno A quarto de legua los que an visto la tierra dizen que este es buen sytio para edificar vna villa porque se cobraria buen puerto y se pornja fronteria a veles y se les haria mucho dano en quitalles las labranças e pastos e hazelles despoblar el valle e desde Allj Ay buen camjno llano e avn dizen algunos que los moros se temen que Allj se haga fuerça.

§ Caçaça es vna fuerça ala lengua del Agua en questa la gente de frontera contra melilla. ay puerto de levante muy bueno y a dos leguas esta de poniente el puerto de melilla.

§ a dos leguas de Caçaça esta vn Rio en que se puede tomar Agua.

§ dende Caçaça a melilla ay dos leguas por tierra e quatro por la mar.

§ de meljlla alas yslas de las algafarinas diez. leguas.

§ los aljafarines son tres. yslas a media legua de la tierra e en ellas Ay puerto de todos los vjentos.

§ de los aljafarines al Rio de manoljas que es de Agua duçe ay. vna legua.

§ de las yslas delas aljafarinas a tabaharique ay cinco leguas es tabaharique vn lugar de cient vecinos çercado e ay por Allj comarca de poblaçion e vnas sierras muy grandes es costa brava.

§ e de tubaharique a tiguentes ay vna legua esta costa braua.

§ tiguentes es vn lugar questa en vna altura ala lengua del algua es lugar de cient vecinos.

§ desde tihuentes a one ay tres. leguas.

§ one tiene abrigo de levante para qualesquier navios esta Apartado vn tiro de vallesta de la mar es buena çibdad e grande e fuerte.

§ desde one á la guardanja ay dos. leguas.

§ es la guardanja lugar pequeno. ala lengua del agua dela vanda de la mar esta en vna altura. e por aquella parte no tiene adarve tiene puerto de levante.

§ desde la guardanja. hasta la ysla de los aljmaques. ay dos. leguas esta vn Rio de agua duçe enel paraje dela ysla. la qual esta media legua de tierra tiene abrigo delevante e poniente.

§ de los alimaques. alas yslas delas alhabibas ay nueve leguas las quales yslas estan dos. leguas. de tierra tienen Cada vna dellas media legua en torno e en derecho delas alhabibas Ay dos. Aguadas de Agua duçe. que es la vna la cala de los tordos e la otra vergelet tiene buen puerto delevante é poniente.

§ desde las alhabibas amaçarquevil ay dos leguas. eay enmedio del Camjno vna ysla que se llama de alcobar

§ macalquebil es el mejor puerto que tienen los moros é por notorio no se dise mas.

§ E de macarquebil aoran ay vna legua e desde oran a co-

moestel ay quatro leguas e ay vna aguada e cahe este lugar en la punta del agaja del oran es lugar de cient vecinos e con muchas huertas es buen puerto de levante.

III.

V. A. me mando. que por memoria le diese las cosas de Caçaça y de aquella tierra segund que a. v. a. lo dixe.

§ en lo de Caçaça es que la fortaleza esta asentada en Alto. bien sobre la villa y sobre la mar. es el sytio grand que para guardalla son menester çiento e çinquenta onbres. en que alo menos Aya treynta escuderos y tres Artilleros. tiene un Algibe Razonable. pero como V. A. sabe las Aguas en aquella parte no son tan Continuas como Aca. por manera que nose deue tener muy çierta esperança en el porque como digo a. V. A. las Aguas noson muy çiertas las otras que Ay de fuentes y pozos son fuera de la villa y por çerca que son. nose pueden tomar seguramente syno Con mucho peljgro porque el propio pueblo es çelada. donde nos Armam sienpre. Asy que convernja aserujcio de. V. A. y bien y guarda de la gente que allj estoujse poblar la villa.

§ lo que es la villa. es asy. que Antyguamente digo que no A treynta anos que avia enella noveçientos vecinos de moros j avja diez e siete casas de xpristianos mercaderes que tenian allj su yglesia. digo esto para que V. A. sepa en quanto fue tenida de los moros porque la comarca es muy poblada. y la tierra muy buena y provechosa. lo que ay poblado çerca della es vna parte que llaman el Alcada. en que Ay Aduares de barbaros que es lo mas lexos de Caçaça vna legua. Ay vna syerra que llaman. vlet del geljl. no es muy aspera. avra poco mas de otra legua. Ay. vn valle que llaman bontoya que es asy mismo. de barbaros. Ay. otra syerra que llaman benacazin que es muy poblada. en que Ay ciento e cinquenta Cavalleros. está (?) de Caçaça. syete leguas poco mas o menos. Ay otra sierra que se llama tafarcid que Asy mjsmo es poblada de bar-

baros. Ay. debaxo de tazota. hartas casas de barbaros. y en la propia fortaleza de tazota esta vn capitan de mally mançor el Señor de belez de la gomera con gente de Cauallo que alas veçes tiene ochenta y mas y menos. y estos todos barbaros y escuderos. syenpre fatigan A la gente que esta en Caçaça. corriéndolos lo que no se haria sy la villa estoujese poblada de caualleros y peones segund esta meljlla el muro de la villa. esta harto Caydo que es menester Repararse. todolo mas.

§ Ay desde Caçaça á belez. djez e seys leguas pequenas en el camjno Ay buzema que es en el medio Camino. donde Ay dispusiçion para poblarse y Avn en otras partes tambien se podrian haçer fortalezas eneste camino de donde velez. Reçibiría mucho daño. y syendo poblada Caçaça crea V. A. que los moros Reçibjrian mucho daño Asy los vesynos de Caçaça como los que son en término de belez.

§ e enlo de belez que V. A. me pregunto sera cosa muy provechosa. que V. a Altesa (*sic*) mande que ningund navyo no vaya A contratar so muy grandes penas y que ninguno non Resgate cativo por belez saluo por los lugares que son de V. A. porque desta manera se qujtara mucho provecho. A muley mançor y avn la gente que allj viene para guerrear non verna y V. A de mas descusalles A los moros. mucho provecho. escusallesa muchos avysos que de los mercaderes. que allj van tienen de las cosas de Castilla de armadas e de otras cosas que a los moros convernja ser secretas.

§ lo que A mj jujsyo es. en lo que toca Al Acometimjento de destruyr. A belez es que V. A. deveria mandallo hazer. pero antes es bien que lo vean personas que lo sepan juzgar para que se haga lo mas syn peligro de la gente que pueda ser por que esto es lo que V. A. querra. y que quien lo fuere a ver mire sy sera bien dexar fuerça en el penon solamente o en Alguna parte delo que esta poblado. paraque vna vez destruido no tornen Apoblalla porque no tiene en todo el Reyno de fez ni tremeçen. lugar en la costa de tal aparejo para los navios Como en velez por cabsa de la madera de los alerzes que los ay en belez y muchos y no. en otra parte dela costa y quitados. los moros. de Allı no Avran maña como hjziesen na-

vjos tan ljgeramente como allj los hazen. y aquien esto V. A. mandare sea persona que lo haga y mjre como convenga A seruicio de V. A.

§ Enlo del Reyno de Tremecen. es su termjno hasta termino de melljlla. Ay. enla costa la vja de levante que es hasya matarquevjr vna villa que llaman tihuente es çerca de la mar esta asentada en alto es. la comarca della muj poblada. Asy de barbaros como de alarabes. Ay vn lugar çerca della. metido en la tierra que llaman guadaroma. y yendo por la costa Ay otras cosas pobladas. desta tihucente tengo yo mucha ynformacion de moros que se podria tomar ay mas hasya meljlla. vn sytio que fue poblado que llaman iserguenit. es muy fuerte y la comarca mucho poblada asi de barbaros como de Alarabes que segund moros me dizen. Apoca costa podrja poblarse y yo tengo vn moro cativo que es çerca della que la sabe mucho y melo djze.

§ la gente de alarabes. estos alas vezes son en la tierra de Caçaça Alas vezes en la de melilla segund Ay las yerbas e las Aguas para sus ganados saluo vna Cabjla que llaman vlet bugales que estos lo mas del año estan vesynos de Caraça en vn Rio que llaman Carare que su asiento dellos. es su poder hasta çiento e çincuenta Cavalleros y peones muchos.

IV.

§ en Oran no hay syno tres lugares de poner Real. vno encima del onsario. y otro en Razalcaçar. y otro en el Agua ohazay la puerta de tremeçin quálquier destos sea de elegir viendolo con los ojos pero yo todavia soy de opinjon que ay decindida (bajada?) desde la syerra Al onsario para peones y que con poco trauajo se puede hacer para caualleros. y esto mjsmo paresce a lazcano que lo A andado y A mjcer Juan de Regua beneciano que A estado Allj y Alos tornadizos. pero en este artyculo es bien que hablen todos con miçer Jeronjmo en presençia de vuestra señoria.

V.

En el Scylaz *(Scylacis periplus maris mediterranei)* después de *Carthago* se citan los siguientes puntos hácia O.:

Pontia et Cosyrus, insulæ adsitæ Hærmæo promontorio.

Tres insulæ exiguæ, á Carthaginensibus habitatæ, ultra Hermæum, promuntorium paululum, versus solem orientem.

Melita urbs cum portu.
Gaulus urbs.
Lampas, in hac turres binæ aut tres.
Utica urbs cum portu.
Equi urbs et insulæ.
Collops Magnus urbs.
Naxicæ insulæ multæ.
Pithecusæ cum portu.
Eubœa, civitas in insula.
Thapsa, urbs et portus.
Caucacis urbs cum portu.
Sida urbs.
Iol promontorium, urbs et portus.
Hebdomus urbs cum portu.
Acium insula, in qua urbs et portus.
Phsamathus insulæ, cum portu, et sinus.
Barthas insula cum portu.
Chalca urbs in fluvio.
Arlyon urbs.
Mes urbs cum portu.
Sigum urbs in fluvio.
Acra insula.
Me... urbs cum portu.
Acrus urbs, in qua est sinus.
Drinaupa deserta insula.

Herculea columna.
Libyæ promuntorium.
Apanilye urbs in fluvio.
Ex adverso hujus sunt Gades insulæ.

VI.

En las cartas de los dos derroteros del Mediterráneo, de Jacob Aertsz Colóm y Willem Jansz Blaeu, publicados en Amsterdam en 1633 y 1638, se enumeran los siguientes puntos geográficos entre Ceuta y Orán:

Seuta.
Castelleija.
C. Porquilis.
C. Razelteraf. al.
Jooren.
Jibosoes.
Tetuan.
Gomora.
Riffi.
Targa.
Tarfornelli.
Netgalli.
Eercar (ó *Cercer).*
Cassasa.
Peñon de Veles.
Belis.
Elis.
Bozencor.
Buzema.
Tarfogarele (ó *Tarfogarola).*
Tarquirato.
Casasa.
Alcudia.
C. de Tres Forcas.
Melilla.
P. Novo.
Salines.
Y. Zafarinas.
Zafaria al Safarin.
Milonia (ó *Milonis).*
Tabarin.
Tegonis.
C. de Hone.
Hone al One.
Guardia.
Golfo de Zereni.
Haresgel.
I. de Limachos.
Sereni al Zirzan (ó *Zerseu*).
C. Fegalo.
Azebiba (ó *Azebia).*
C. Falcon.
Mazarquevir (ó *Marzaquiver).*
Oran.

LA POBLACIÓN ROMANA EN ORIENTE.

Mittrovitza (Bosnia) 8 Diciembre 1878.

Sr. Presidente de la SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID.

La casualidad ha hecho llegar á mis manos un ejemplar de fecha reciente, de cierto periódico francés, en donde se inserta el extracto de una discusión habida en la Academia de Inscripciones y Bellas Letras de París, tocante á las poblaciones latinas de los bordes del Danubio (1). Contestando á un luminoso informe leido, si mal no recuerdo, por el Sr. Duruy, el académico Sr. Desjardins, que al parecer ha habitado durante algún tiempo la Moldo-Valaquia, sostuvo una tésis particular respecto á los diferentes elementos que entran en la composición del moderno *dialecto* (¿por qué no idioma?) rumano, y los cuales en su opinión, son tres: 1.° El *dacio*, idioma de los primitivos pobladores de la antigua Dacia, llamada despues Rumania; pues si bien respetables autoridades piensan que la conquista romana extirpó de raiz á los dacios, todo induce á creer que esa extirpación no fué tan completa, y en cualquier caso, han quedado en el habla del país restos de su primer influjo, como no es difícil descubrir voces de origen céltico en lenguas tan eminentemente latinas como la francesa y la española. 2.° El *latino*,

---

(1) El periódico aludido es *Le Temps*, de París, correspondiente á uno de los dias del mes de Octubre. La circunstancia en que pasó ante mi vista no me permitió fijar la atención en la fecha, ni guardar copia del extracto.

importado por la invasión romana, elemento predominante hoy dia, en términos que en toda clasificación, el rumano será clasificado entre los idiomas latinos, sin ningún género de duda. Y 3.° El *griego vulgar*, debido á la influencia fanariota, influencia muy real y sensible bajo la dominación turca, tanto que aun hoy la aristocracia local compónese de descendientes ó sucesores de fanariotas: llámanse así los griegos del barrio del Fanar, de Constantinopla, entre quienes eran designados por la Sublime Puerta los hospodares ó señores que regían la Moldavia y la Valaquia en nombre del Sultán. Siendo la preponderancia fanariota una hijuela de la preponderancia *osmanli*, el verdadero fanariota apenas existe hoy, por mas que aún sea exclusivamente griego el barrio del Fanar. Despues de haber contribuido no poco, con sus infamias y con sus ágios, á la decadencia del Imperio turco, al cual aportaron la maléfica savia del Bajo Imperio bizantino, los fanariotas han sufrido los primeros las consecuencias de sus innobles actos.

Hállome perfectamente de acuerdo con el Sr. Desjardins en cuanto á la existencia de esos tres elementos constitutivos del moderno rumano; pero el disertante ha omitido otros dos, que yo me permito señalar aquí, el eslavo y el turco. Esta omisión no atañe solamente al idioma, sino también al estudio etnográfico del país, y de ella provienen los crasos errores cometidos por el Académico francés en el resto de su disertación.

Sin tener absolutamente á mi disposición, en este desierto del valle de Kóssovo, ninguno de los documentos y notas que, acerca de la cuestión, poseo entre mis papeles, me será facilísimo probar la influencia eslavo-turca en las poblaciones romanas de los bordes del Danubio. Y si acaso no lo pruebo hasta la evidencia, privado como estoy del texto de ciertas autoridades que vendrían en mi apoyo, por lo menos abriré á las personas amantes de este género de disquisiciones, el camino para llegar á una profunda convicción. Voy á posponer el testimonio ajeno á la experiencia propia; la observación de los otros á la franca lógica de mi criterio. A falta de difuso y erudito, seré claro.

Hace algunos meses podía decirse que el Principado de

Rumania era sencillamente el país enclavado entre los Carpatos de la Transilvania y el bajo Danubio, item más, un apéndice de terreno allende el Pruth. Hoy, según las delimitaciones geográficas impuestas por el Tratado de Berlín, la Rumania ha modificado sus fronteras, y en donde antes confinaba con el Danubio hasta su desembocadura, y la Besarabia rusa, hoy confina con la frontera búlgara, el Mar Negro, las Bocas del Danubio y la orilla derecha del Pruth. Por aquel vulgar axioma de que los intereses de los Estados pequeños son siempre sacrificados á los intereses de los Estados poderosos, para nada se tuvieron en cuenta las razones etnográficas al variar la configuración del territorio rumano. Mientras en la Dobrutcha es el elemento moldo-valaco escasísimo, existen otras comarcas, no pertenecientes á la Rumania, en donde el elemento moldo-valaco es el dominante, por no decir el exclusivo. El Banat, la Transilvania y el SE. de la Bukovina, son paises rumanos, á pesar de la híbrida mezcla sajo-magyar que deben á su anexión al reino de Hungría. En la Transilvania muchas localidades importantes son designadas por la geografía oficial con un nombre germánico y por el pueblo con un nombre valaco. La Besarabia rusa es también una provincia esencialmente rumana, bien que, exceptuando en la parte otorgada á la Rumania por el Congreso de París y arrebatada últimamente por el Congreso de Berlín, la población eslava esté al nivel de la moldo-valaca. Los rumanos, justo es decirlo, no pobres de pretensiones, quisieran demostrar que todo el Oriente rebosa en gentes de su estirpe. Durante la reciente guerra turco-rusa, cuando el ejército del Príncipe Cárlos, aliado al del Gran Duque Nicolás, operaba frente á Plevna, vió la luz en Bucarest un folleto titulado *Les roumains du Sud*, que era como un *ballon d'essai* para revelar las verdaderas aspiraciones de la nación rumana, y predisponer el ánimo de los diplomáticos rusos en favor del engrandecimiento territorial de la Rumania. Según este folleto, los rumanos pueblan la Valaquia, la Moldavia, la Besarabia toda, parte de la Bulgaria y de la Dobrutcha, la Bukovina, la Transilvania, el Banat y parte de la Hungría: demás de esto, y tal era el tema

del trabajo, constituyen casi mayoría en el S. de la Albania, en el Epiro, en la Tesalia, en la Macedonia, y se hallan esparramados por la Rumelia. Los autores del folleto descubrían sangre latina en pueblos, mejor dicho, tribus del fondo de la Turquía, que hasta el presente había sido imposible calificar; hablaban de cosas tan bellas, sin dejar de ser extravagantes, como *latinización de las Bocas del Danubio*, y soñaban en la creación de un futuro Estado latino desde las Bocas del Danubio hasta el Adriático. Tamaña utopia—y no la nombro así en mal sentido, pues cuando hay quien se empeña en *eslavizar* y quien pretende *helenizar*, lógico es que otros deseen *latinizar*,—fué explanada en un artículo del periódico *La Pressa* de Bucarest, en el cual iniciábase, en buenas frases, la idea de absorber la Bulgaria, la Serbia, la Croacia y la Bosnia, y llevar la frontera meridional de la Rumania hasta los Balkanes. Por cierto que la paternidad de este artículo atribuyóse á don Carlos de Borbón, á la sazón residente en Bucarest, lo cual no tenía otro fundamento que el haberse presentado el anónimo autor como antiguo combatiente carlista. He dicho antes cuáles son las comarcas, aparte de la Rumania, en donde el elemento rumano forma un núcleo homogéneo y verdadero importante. Pero bueno es hacer constar que gracias á las vicisitudes por que viene pasando el país, á las emigraciones, á las invasiones, á la situación de la Moldo-Valaquia entre tres colosos que la convierten, á placer, en teatro de sus mútuas contiendas, los rumanos forman uno de los pueblos más divididos, más diseminados del Oriente de Europa. Hay más: en el interior de la Rusia existen colonias valacas. Un dia en la ciudadela de Nicópolis (Bulgaria), oí hablar el idioma rumano á un soldado ruso; le pregunté si era natural de la Besarabia, y me contestó que era nacido en la Rusia Septentrional, añadiendo que en las cercanías de San Petersburgo se encuentran ocho ó nueve pueblos habitados por rumanos, lo que más tarde me confirmaron otras personas.

Supónese vulgarmente que *Rumania* es una denominación política, convencional, de invención moderna, pues en realidad, el Principado de Rumania existe sólo á partir de la

reunión en 1861 de la Valaquia y la Moldavia, bajo la dominación del Príncipe Cuza. *Rumania*, por el contrario, es el nombre tradicional, genuino del país. Despues de todo, el mismo nombre de *Valaco* viene de *Valakas*, que en dialecto lituanio significa romano, italiano, como *Valaku-Ziané* equivale á Italia, y *Valakas* no es sino una corrupción de la voz polaca *Vloch* (que se pronuncia *Vologh*), equivalente á romano, italiano. De donde resulta que los valacos con todo su abolengo románico, empiezan por llevar un nombre de orígen eslavo. No obstante, los valacos del interior de la Turquía, individuos, en general, bien poco al corriente de los cambios políticos y de las nuevas denominaciones geográficas, dicen, á quien les quiere oir, que proceden de la *tsera rumaneschti* (tierra de los romanos), eso sin renunciar al título de *Vlaj* ó *Vlak* con que los designan los turcos.—A mi entender, el verdadero tipo romano, latino, hay que buscarlo en la Pequeña Valaquia, comarca comprendida entre el rio Oltu y la frontera de la Serbia y cuya capital es Kraiova, teniendo por villas principales Turnu Severin y Karakal (cabeza del distríto de Romanatz), nombres todos harto románicos. Conocidas son las razones de la dominación romana en estas provincias: por una parte, el plan de Trajano de crear una vía militar directa desde los Alpes hasta la Tracia; por otra, la necesidad de oponer un dique á las irrupciones de los bárbaros, ó sean las familias nómadas oriundas del Don, del Volga ó del Ural, que han dado origen á los magyares, á los finlandeses, á los eslavos, á los búlgaros (1), á los turcos mismos. Al decir de la historia, Trajano arrastró consigo un número considerable de criminales y gente de mal vivir, con el objeto de alejarlos de Roma, instalándolos en ese rincón del Imperio, tierra opulenta en la cual menudeaban las

(1) Búlgaro, en dialecto indígena, *bólgare*, parece provenir de Volga, *volgare*, con lo cual se justifica la opinión de algunos y mia también, de que los búlgaros tienen más de tártaros que de eslavos. Lo que hay de cierto es que vinieron á la zaga de los eslavos, hácia el siglo VII (E. C.), á establecerse sobre la margen derecha del Danubio. Suponen varios filólogos que la palabra francesa *bougre*, orígínase de búlgaro, en alusión á un vicio muy divulgado entre los búlgaros: otros afirman (Dic. Littré), que *bougre* era el nombre de los albigenses que habitaban la Bulgaria.

ocasiones del botín y de la rapiña. Estas colonias debían secundar grandemente á Trajano en su idea de absorber la Dacia, cuyos habitantes, unidos á los Gélpidos, venian mortificando también, desde mucho tiempo atrás, al Imperio romano. El plan surtió efecto: en un principio, tanto se identificaron las gentes del país con los nuevos colonos, que llegaron á formar todos una sola masa; bien que más tarde, como era de esperar, los daco-romanos, vasallos del Imperio de Oriente, contribuyeron á la ruina del de Occidente, sirviendo á las órdenes de los Odoacro y los Teodorico (1). Esto por lo que concierne á la orilla izquierda del Oltu: sobre la derecha estableciéronse colonias más regulares. Allí no quedó un solo bárbaro. Aquel territorio, punto intermedio entre el Oriente y el Occidente, cabeza del puente de Turnu-Severin, debía formar parte integral, positiva, del Imperio. Así fué poblado, con exclusión de la raza indígena, por las poblaciones verdaderamente colonizadoras, de genuino carácter romano, que venían á retaguardia del ejército.

Alguien pretende que Trajano llevó tras sí numerosos colonos españoles, y de ahí se quiere descubrir el tipo español entre los modernos habitantes de la Pequeña Valaquia. Considero muy aventurada toda discusión sobre este punto. Lo indudable es que el tipo del rumano del Oltu y el de la Gran Valaquia difieren esencialmente entre sí. El primero es corto de talla, lleno de carnes, ágil, cara redonda. Las mujeres son bajas también, trigueñas, ojos grandes y negros. El valaco de los Carpatos de Transilvania es, en ambos sexos, de elevada estatura, los hombres distínguense por lo nervudos, flacos, facciones agudas, nariz aguileña, bigote negro y poblado, nada de barba. Goza fama de ladrón, en lo cual ha heredado el renombre de los antiguos dacios. El tipo de la Pequeña Valaquia lo hallareis á lo largo del Danubio y entre los pastores valacos del Epiro y de la Albania; el tipo de los Carpatos, sólo en los Carpatos. Si hay en la población moldo-valaca algún resto de la

(1) Voltaire.—*Histoire de l'empire de Russie sous Pierre le Grand.*—Paris, 1785.

primitiva Dacia, el montañés de los Carpatos puede acaso salir á reivindicar semejante honra.

Las colonias valacas de la Turquía meridional proceden directamente de la Pequeña Valaquia. A esos rumanos se les denomina en general *Cutchuc-vlajs*, expresión turca que quiere decir *pequeños valacos* (1). Sin embargo, los griegos del Epiro los llaman *Megalovlajites* (grandes valacos); pero esta denominación parece ser aplicada especialmente á los que habitan las elevadas regiones del Pindo, pobladas por valacos, y á las que se da el dictado de *Anovlájia* (Alta Valaquia). En Tesalia se les titula *Cambises*, porque viven acampados en las llanuras durante el invierno; y también *Caragulis* (centinelas), por la vigilancia con que guardan sus rebaños. Hay asimismo los valacos *dasarets*, ó sean las colonias instaladas en las montañas macedónicas del Pindo. Pero su denominación más general es la de *Cutchuc-vlajs*, con la cual se les conoce en Monastir, Salónica, Trikala y en todos los grandes centros. Basta pasear la vista sobre un buen mapa de la Turquía Europea, para comprender el curso de la gran emigración valaca hácia el S. Aceptando la hipótesis divulgada por algunos eminentes geógrafos que enlazan el sistema orográfico de la Turquía Europea con el de los Alpes, haciendo pasar la línea de unión á través del Adriático, tomemos por punto de partida el macizo é intrincado núcleo de montañas de la Alta Albania, que brota del Adriático en Alessio y en las playas de San Juan de Medúa, junto al pais de los Miriditas, y forma la cordillera del *Schard*, á cuya falda se asientan localidades tan hermosas como Prisrend, Kacianik, Kalkandelen, y en cuyas vertientes se producen rios tan considerables como el Vardar y el Drina. De este grupo de montañas, conocido por los Alpes Dináricos, emanan dos grandes ramificaciones: una en dirección al N., que se extiende hasta el Danubio y el Sava, da pié, con su extremidad septentrional, al célebre paso de las *Puertas de hierro;* y en la frontera de la Serbia ramifícase hácia el E. y S. E.,

---

(1) Adviértase que el nombre de Pequeña Valaquia reconoce por única razón lo limitado del territorio, con relación á la otra Valaquia.

originando las dos importantes cordilleras de los Balkanes y el Rodopo; la otra ramificación dirígese al S., y forma las montañas de la Grecia, cuya arteria principal es el Pindo. En consecuencia, puede seguirse una línea orográfica, sin solución de continuidad, desde el Danubio, frente á los límites de la Pequeña Valaquia y del Banat, hasta Prévesa, extremo meridional de la Albania, ó hasta Volo, extremo meridional de la Tesalia. Las huellas del pasaje de los valacos por toda esta línea, y las comarcas en donde habitan actualmente, nos evidencian que, al emigrar, no cruzaron las llanuras de la Bulgaria ni los pantanos de la Dobrutcha, ni las crestas de los Balkanes: vinieron paulatinamente hácia el S. á partir de la Pequeña Valaquia, por el sendero que su instinto nómada, de una parte, y de otra, la naturaleza, les señalaban; pues no existe de su paso el menor indicio en ninguno de los otros itinerarios que me sería fácil conjeturar, si quisiese oponerme á pruebas geográficas irrecusables.

No presentaré aquí ninguna estadística aproximada, por las razones dichas al principio de esta comunicación. Bien es verdad que todas las estadísticas relacionadas con la población de la Turquia ofrecen escaso crédito (1).—Esos *vlajos* divídense en dos categorías: los habitantes de los pueblos y ciudades, y los pastores nómadas. Los primeros constituyen, por regla general, un núcleo de gente honrada y laboriosa. En su mayoría están dedicados á la agricultura, al pequeño comercio y á determinadas industrias manuales. Abundan sobre todo en las villas y distritos de Monastir, Jánina, Larissa y Trikala y hállanse diseminados hasta por la Alta Albania y la Bosnia. Se les advierte á primera vista por el tipo y por el traje. Visten, á semejanza de turcos y judíos, el largo *antarí* (2); pero en

(1) Un folleto de propaganda eslavófila, que tengo á la vista, supone como sigue, la cifra de los rumanos: Rumania, 4.300.000.—Sérbia 110.000.—Bulgaria y Dobrutcha 100.000.—Macedonia y Epiro, 400.000. No doy gran importancia á estos datos. Nótese que las colonias valacas de la Dobrutcha y la de Bulgaria no incumben al examen que estoy haciendo de los valacos establecidos en el SE. de la Turquia. Revisten un carácter perfectamente distinto.

(2) Especie de bata ó traje talar, sujeto á la cintura por una faja llamada *cuchak*.

ellos es siempre listado y de color muy oscuro. Nadie los confunde ni con los judíos ni con los *osmanlís*. Una de las localidades más curiosas de la *Anovlájia*, es, sin duda, Calarytes, á pocas horas de Jánina (1). Situada en paraje más apto para nido de águilas que para residencia de hombres, en la vertiente S. del Paduré Muré, sobre riscos escarpados é inaccesibles, sirve de albergue á unas 200 familias valacas, las cuales, al parecer, han escogido tan anómalo sitio, como preservativo contra los turcos, los terremotos y la peste, y como natural defensa contra las incursiones de los bandidos griegos y arnautas. No hay allí cosechas de ninguna especie; la jardinería y el cultivo son casi cero. El invierno dura nueve meses y en el resto del año hace aún frio. A las primeras nieves que caen en el Pindo, efecto de las borrascas equinocciales, Calarytes queda aislado del resto del mundo y sus habitantes reducidos á las provisiones que han acopiado en el estío, como las hormigas. Consiste su industria en hilados de lana, ciertos artículos de platería en filigrana, y confección de ornamentos de oro y plata para los trajes albaneses, ramo muy lucrativo, en el desempeño del cual sobresalen los calarytiotas por la destreza y el buen gusto. He habido últimamente á mano un libro escrito por M. de Poucqueville, cónsul de Francia en Jánina en 1820 (2), de cuyas páginas me permitiré extractar el siguiente poético cuadro, relativo á la vida doméstica en Calarytes: «¡Qué

---

(1) El traje de las valacas del *vilayet* de Jánina merece ser descrito. *Antarí* de paño, descotado sobre el pecho, dejando al descubierto la camisa, á la altura de los senos. Camisa cerrada, ornada con un cuello en blonda, llamada *oya* ó *babil*, especialidad oriental. En medio del descote del *antarí*, un alfiler en forma de sol. Un cinturón en oro, con anchas placas en figura de mariscos, sostiene al talle un delantal ó *eteklik*, con orla bordada. Doblan hácia afuera las mangas del *salta* (especie de saco corto), con el objeto de hacer ostensible el forro en seda listada, de colores vivos. Abríganse en invierno con un buen kebé (pelliza), negro, sin mangas, con pasamenterías en todas sus costuras. Llevan en la cabeza un gorro ó cofia de tela, ornada con *pompons* de seda, de chillones y variados colores. Sobre este gorro pican alfileres fantásticos, los unos con cabezas esféricas en cristal, los otros adornados con cadenitas que cuelgan á entrambos lados del rostro y por detrás de la cabeza.

(2) H. L. Poucqueville.—*Voyage dans la Grèce comprenant une partie de l'Illyrie*. París, 1820.

horas deliciosas en el seno de las familias, durante las largas veladas de invierno! Mientras el huso rueda en manos de hombres y mujeres, el orador, empeñado en divertir el hogar, recita cuentos de los hechiceros de la Tesalia y de los aparecidos de Djumerca. El auditorio se agrupa, escucha con avidez, teme la respiración por no perder una sola frase de tan *bellos relatos*, de los cuales no se interrumpe el hilo más que para prestar atención al tumulto de los vientos que zumban en las montañas. Se piensa en el amigo ausente; deplórase la condición de los pastores que vivaquean junto á las cataratas del Achelous... las horas trascurren, la piadosa madre de familia reanima la lámpara ardiente delante de las imágenes de los santos, protectores del hogar! Alguna vez se canta en coro un himno á la Virgen, y el incienso tributado al dios de las estaciones, termina con la oración una jornada de paz santificada por el trabajo.»

En mi primera comunicación á esa Sociedad Geográfica, mencioné algunas prácticas paganas de la antigua Roma conservadas al cabo de los siglos por los rumanos de la Valaquia, como prueba de que en este pueblo, la tradición, mantenida por el espíritu de raza, se ha sobrepuesto á todas las vicisitudes de la historia y á todas las evoluciones del progreso. El mismo fenómeno se observa entre los valacos de la Turquía, en particular entre los valacos nómadas. Supersticiones y preocupaciones, compatibles sólo con el paganismo, desvanecidas, tiempo há, por el Evangelio, se hallan en vigor entre los campesinos y pastores valacos, hombres no obstante de una singular intransigencia en materia de principios cristianos. Esto no impide que su latinismo esté un tanto amortiguado por la influencia de los griegos cismáticos. Ellos titúlanse *vlajos*, romanos, creen sentir en sus venas la misma sangre que corria por las de Catón y César Augusto, se conceptúan rama especial de la más pura raza latina; pero en religión viven adheridos à la pretendida ortodoxia griega, esa forma religiosa puesta en Oriente como antítesis, como palmaria contraposición al *latinismo*. Ellos, de origen lacio, empuñan en la Albania, en el Epiro, en la Macedonia, el arma que alba-

neses y griegos blanden contra los *latinos*. Santiguándose al revés, no desmienten su religión, porque al fin y al cabo la cruz resulta ser una cruz; desmienten su abolengo. Europeos que leereis estas líneas, no os encojais de hombros. Tratándose de orientales, no hay que desdeñar estas cuestiones de religión. Aquí la religión es lo único vital, sensible, aparente: aquí la religión es la raza, la patria, la familia, todo. En Turquía solamente los católicos, sin distinción de procedencia, son apellidados latinos (1). Para un *vlajo*, cristiano griego, un albanés católico es cristiano latino. Cuando los austro-húngaros pusieron el pié en la Bosnia ¿sabeis cómo los mulsumanes excitaron á la revuelta á los ortodoxos de la Bosnia y de la Albania? diciéndoles: «El *nemse* (2) es católico y por lo tanto, »vuestro enemigo: el nuevo invasor es tan *guiaur* para vosotros como para nosotros; tomad las armas, venid á combatir »á nuestro lado.» Y ante esa invitación, numerosos cristianos griegos, animados de rabia contra los latinos, acogiéronse bajo el pendón de Hadji Loya y afiliáronse á los *bachi-bozucks* del *muftí* de Táchlydscha. Yo presentaré, á cuantos duden de la existencia del elemento eslavo en la constitución moral del pueblo valaco, un testimonio capitalísimo: la religión. Los odios de sangre que median entre griegos y latinos en Turquía, no existen allende el Danubio; mas no por eso deja de marcar una animadversión anti-occidental, anti-latina, el régimen ortodoxo en observancia oficial en la Moldo-Valaquia. Esta tendencia fué originariamente bizantina: hoy tiene menos de bizantina que de panslavista. La Moldo-Valaquia recibió de Constantinopla la primer agua bautismal; á partir de aquella época, empero, los tiempos han sufrido muchas metamorfosis: los emperadores de Oriente cayeron; la Iglesia pasó á ser esclava de la Sublime Puerta; el *Cheih-ul-islam* (3) usurpó el trono del patriarca Ecuménico; el *Mihrab* reemplazó en Santa Sofía al santuario; la Iglesia rusa, también de origen

(1) En Bulgaria se les apellida, no sin desprecio, *paulicani*.

(2) Austriaco.

(3) Jefe de los creyentes. Primera dignidad eclesiástica del Imperio Otomano.

bizantino, proclamó su soberanía independiente; el Cristianismo tomó nuevos vuelos. Los rumanos no debían permanecer inactivos ó indiferentes en medio de ese cataclismo religioso y social. Puesto que profesan el orgullo de su estirpe, y saben volver los ojos á Occidente para evocar la nobleza de su cuna, debían haber seguido el curso de la evolución operada en todas las esferas, adoptando las tendencias más de acuerdo con sus intereses de raza, preparando así una política franca, enérgica, saludable para lo futuro, en lugar de acomodarse pasivamente á la férula miserable de los señores fanariotas y á la interesada y pérfida amistad de las hordas moscovitas. Si la Moldavia y la Valaquia, en momento oportuno, hubiesen dejado de ser bizantinas, no se hubieran visto más tarde convertidas en semi-eslavas. Data de ayer la supresión oficial de los caractéres cirílicos (1) en la escritura rumana. Y hoy todavía, esos caracteres, puramente eslavos, subsisten en los libros de liturgia de la Iglesia rumana. El almanaque gregoriano no ha sido aceptado en Rumania. El poder eslavo ha heredado del poder bizantino los compromisos espirituales de los moldo-valacos para con el Bajo Imperio, compromisos que aquéllos no supieron abandonar, cuando las circunstancias, por sí propias, los habian roto. Siente ya el país rumano los consecuencias de su actitud. Enredado en las traidoras mallas del panslavismo, víctima, si se quiere, de su buena fe, ha caido últimamente en la más amarga de las decepciones. ¿Le servirá esto de lección?...

Todos los cantos populares de la Moldo-Valaquia respiran profunda melancolía: son el lamento de la patria; son como el llanto de un corazón desgarrado por el infortunio. Pero ninguno tan triste como aquel cantar en que el pueblo valaco lanza sus maldiciones al rio Pruth. Por el lado del Pruth hacen su ingreso en territorio rumano todas las calamidades: la

---

(1) San Cirilo, misionero de Bizancio, inventó este alfabeto, tomado en parte del griego, y lo dió á los padres eslavos que pudo convertir al Cristianismo, los cuales servíanse antes del alfabeto bárbaro eslavon. Algunos siglos más tarde, Pedro el Grande lo introdujo en Rusia, en donde se conserva todavía, como asimismo lo conservan los eslavos del Sur. La Polonia, país católico, usa el alfabeto latino.

guerra, el hambre, la peste, la langosta, la miseria. Por el lado del Pruth el horizonte es siempre negro: cuando un mal ha pasado, allí hay otro en perspectiva. El Pruth es el rio maldito de los rumanos. En esta ocasión, como de ordinario suele suceder, el sentimiento popular se contradice. Un vínculo misterioso, cuya ruptura depende, no de la conciencia, mas del simple esfuerzo de la voluntad, une el pueblo rumano á su enemigo mortal, implacable. La presión del gigante de la Rusia sobre el pigmeo de la Rumania, débese á una potencia muy superior á la fuerza material. La disimilitud de pareceres, la divergencia de aspiraciones, la disparidad de intereses son acalladas, neutralizadas, en perjuicio del más débil, entiéndase bien, por una nueva cuestión de rito eclesiástico. Los rusos disimulan su política de absorción con la de *asimilación*. Los valacos han estado á punto, muchas veces, de perder su patria por salvar su fe, como si una y otra fueran incompatibles. Si hoy este peligro ha pasado ya, no existe menos el hecho que lo motivaba.

Con tales antecedentes, nadie se admirará de que los valacos de la Turquía contemporicen tanto con los griegos, sus enemigos naturales, y menosprecien tanto á los latinos, quienes, dicho sea de paso, les pagan con la misma moneda. No será fuera de propósito recordar aquí, que los comerciantes valacos de la Turquía en nada se diferencian de los griegos por lo tocante á costumbres y procederes mercantiles.—Los valacos nómadas conservan mejor su carácter propio. Tan religiosos-fanáticos, si se quiere—como los otros, no descuidan de llevar, en sus emigraciones periódicas, el *pope* y el altar. En todo campamento valaco hallareis el templo portátil. Esos nómadas se dividen en tribus y las tribus se han repartido entre sí los pastos, desde tiempo inmemorial. En Mayo se les ve acampados en las faldas del Pindo. Gradualmente ascienden á las más elevadas cumbres de la cordillera, en lo cual emplean tres meses. A principios de otoño descienden, y á mediados de noviembre hállanse de nuevo en los valles, de donde parten al arribo de las golondrinas. Es célebre, por el aparato con que se verifica, la emigración anual de los valacos dasarets. Por San Demé-

trio (patrón de los eslavos), reúnense las tribus en los pueblos de Awdela y Periwolia, sitos en la vertiente oriental del monte Grammos. Celebran fiesta general. Eligen las familias que deben quedar en las aldeas para custodiar las casas. Terminado esto, los *popes* bendicen á la concurrencia. La población entera, con sus inmensos rebaños, pónese en marcha por secciones. Diríase el pueblo de Israel caminando hácia la tierra prometida. La organización de un campamento valaco es curiosa. Suelen establecerlos en los bosque de robles, y á la proximidad de manantiales. Forman las tiendas con un tejido de pelo de cabra. Las mujeres conságranse á los trabajos domésticos, cuidan á las reses enfermas, para lo cual conocen las hierbas medicinales, y preparan el queso, la manteca y las lanas, artículos del comercio indígena. Durante la noche, los rebaños son guardados en rediles de piedras y ramas secas. La vigilancia de esos pastores es extrema. Todos los hombres de la familia relévanse en la guardia nocturna, y los perros les auxilian de contínuo. Las tribus y las familias combinan entre sí las señales, por medio de fogatas y silbidos, con el objeto de avisarse y protegerse mútuamente, si algun rebaño está en peligro. Tal asiduidad produce buenos frutos contra los bandidos y los lobos; pero amenazas mayores gravitan sobre la suerte de los valacos: de vez en cuando sobrevienen terribles inundaciones que destrozan las crías y diezman los rebaños; el mísero pastor, entonces, baja la frente é implora, por todo recurso, la clemencia divina. «Los valacos nómadas, dice Pouqueville, llevan grabadas, en sus curtidas frentes, las huellas de las estaciones; son por lo general grandes y robustos. *Sus cabezas aparentan las proporciones romanas*, y el tiempo, que debilita los tipos nacionales, no ha podido, á pesar de sus alianzas, confundirlos ni con los griegos ni con los albaneses.»

Hay en las provincias del SO. de la Turquía numerosos pueblos esencial y exclusivamente valacos, empezando por el nombre. Regiones enteras parecen desgajadas de la Moldo-Valaquia. En mi viaje al monte Olimpo, ví, en la falda del mismo, una gran localidad habitada sólo por valacos, que lleva el nombre de *Vlajo-Livado*. Entre Bitolía (Monastir) y Vó-

dina, la ciudad de las cascadas y de los jazmines, existen multitud de pequeñas aldeas valacas. Entre Lárissa y Jánina, en las montañas de Kassia, Kotziaka y Mavro Wuní (1), localidades hay con los títulos de *Vlajowasi, Flamuristi, Lozesti, Vlajojanni* y otros no menos valacos. El habla de los valacos *raias* (2) se resiente de las influencias turca y griega en mayor escala que de la influencia eslava, á pesar del enlace de los *cutchuc vlajs* con los serbios. Oraciones completas están constituidas con voces turcas. Los giros del lenguaje son propiamente griegos. La raza se corrompe más facilmente que el idioma; pero cuando las influencias exóticas son tan hondas, tan sensibles en un idioma, cuando en tales términos lo modifican, algo deben pesar sobre la raza. Por el contrario, en el habla de Rumania—que pasa por la genuina de los rumanos—la parte eslava es con mucho superior á la turca y á la griega. De estas dos, no cabe discusión sobre la segunda, cuyas razones consigné antes de una manera esplícita: en cuanto á la primera, me remito á todos los que conozcan el rumano y posean siquiera rudimentos del turco. Para infinitas voces, no propias ni técnicas, sino de las más vulgares, como por ejemplo, *tutún* (tabaco), *ciorba* (sopa) (3), etc., rige la expresión literal turca. La decantada declinación de los nombres rumanos, que se quiere alegar como el mejor testimonio de la afinidad latina, no es sino un compuesto de la declinación latina y la declinación *osmanli*. Esa terminación en *lar* ó en *lor* ó en *ler* (nominativo) con que los nombres rumanos se declinan en plural, en nada se diferencia del *lar* ó del *ler* con que declinan el plural los turcos. Así, por ejemplo, *tutún*, si realmente los valacos usasen la declinación latina, dirian en nominativo del plural *tutuni* y seguirian en este órden las demás terminacio-

---

(1) *Mavro Wuni* es en griego equivalente á Montenegro ó Montaña Negra. No pocas montañas de este nombre hay en Turquía. Los geógrafos las designan indistintamente con los nombres de *Kara dagh* (en turco), *Tzernagora* (en eslavo), *Mavro Wuni* (en griego).

(2) Súbditos turcos no musulmanes

(3) Tal lo escriben los rumanos, aunque lo pronuncien como *tchorba*. Eso de convertir el *cio* en *tcho* y el *cia* en *tcha* lo han copiado de los eslavos.

nes; mas ellos dicen: *tutúnulur*, en nominativo; *tutúnurilor,* en genitivo; *tutúnurulu,* en dativo, etc., sistema de declinación perfectamente turco (1). Para corroborar mi demostración pondré al lado de una voz tan turca como *tutún,* una voz tan latina como *director:* ésta, de acuerdo siempre con la regla gramatical turca, es en nominativo del plural, *directoreler;* genitivo *directorelerun;* dativo *directorele;* acusativo *directoreleri;* vocativo *directoreler;* ablativo *directorele* (2). El idioma turco, dígase lo que se quiera, es un elemento esencial del moderno idioma rumano. Según el órden histórico, los elementos constitutivos de este idioma deben colocarse así: dacio, latino, griego, turco, eslavo. Según la importancia de la parte que cada uno ocupa, el órden enumerativo debe modificarse de esta suerte: latino, eslavo, griego y turco, dacio. Los dos primeros se disputan el primer lugar. El griego y el turco ocupan idéntica categoría. Y en último término viene el dacio, el cual es apenas una vaga reminiscencia. El idioma rumano conserva el carácter, el genio de la lengua latina; el acento, la armonía, el vigor de la lengua eslava. Entre los valacos de la Illyria, el acento peca de un cierto sabor helénico. Entre los valacos del Danubio, el acento es eslavo á carta cabal. Cuando entré, por vez primera, en Rumania, dudé de si el idioma que oia hablar á todo el mundo era el rumano. Yo esperaba topar con un dialecto latino; mas el menor acento latino no heria mis oidos. Sólo me convencí de ese latinismo, cuando por vez primera tuve ante mi vista un escrito valaco. El rumano se pronuncia, con cortas excepciones, como se escribe; no obstante, tan particular es la inflexión de voz que se imprime á las frases, tan exótico, por decirlo así, es su acento, que parecen del todo desemejantes entre sí el idio-

---

(1) Los turcos forman el plural añadiendo al nominativo de singular la sílaba *lar*, cuando el nombre en cuestión contiene las vocales *a*, *o*, *u;* y la sílaba *ler* cuando contiene las vocales *e* ó *i*. He aquí el modelo de la declinación turca en plural (trátase del nombre *Adam*, hombre, en nominativo singular): nom. *adamlar* (los hombres); gen. *adamlarun;* dat., *adamlara;* acus. *adamlari;* voc. *ia adamlar;* abl. *adamlardam*.

(2) Véase como los turcos declinan en plural un nombre de terminación análoga: *feredjé* (traje de mujer). Nom. pl. *feredjeler;* gen. *feredjelerun;* dat. *feredjelere;* acus. *feredjeleri;* voc. *ia feredjeler*, abl. *feredjelerden*.

ma hablado y el idioma escrito. El acento valaco nada tiene de común con el que resonaba en el *Forum:* más bien guarda parentesco con el aclimatado en las márgenes del Vístula y del Boristene.

Y si del idioma rumano en general, pasamos al dialecto moldavo en particular ¡cuán marcadísimo hallaremos el influjo eslavo! En la Moldavia, la pronunciación es más oscura, más cerrada: muchas voces rumanas han tomado allí terminaciones eslavas; y para expresar no pocos objetos, que entran en la nomenclatura rumana, úsanse voces rusas. El nombre de Moldavia es asimismo eslavo. Ignoro su etimología. *Moldava* es el nombre de un rio que serpentea por los alrededores de Praga, en Bohemia (1). También abundan en la Moldavia las voces comunes y propias, de origen turco.

A mi modo de ver, esta patente influencia eslava, que el Académico francés omite y muchos pretenden poner en duda, es un hecho elocuente que merece ser proclamado en encomio y alabanza de los rumanos. Revela, en efecto, una tendencia poderosísima, un impulso activísimo, al cual han podido aquéllos oponerse con bastante tesón, para no rendirse por completo. Los búlgaros, los serbios, los croatos, los montenegrinos, en fin, todos los eslavos del Sur no son tales desde su origen; son pueblos *eslavizados*. En unas partes, el eslavismo absorbió á los conquistados; en otras, á sus conquistadores. El pueblo eslavo, uno de los tantos que pululaban por las regiones del Sureste de Europa, tuvo la suerte de adquirir influjo moral sobre los demás, y los convirtió á todos en hechura suya, brindándoles los gajes de una fe común y el escudo de una protección sólida. El pueblo rumano, más civilizado, más valeroso, más digno que sus vecinos, los cuales, después de todo, eran tribus bárbaras, no se dejó avasallar por tan dominante influjo ni tentar por tan halagadoras perspectivas. De romano se pre-

(1) Los búlgaros del Danubio y los rusos del Sur apellidan á todos los valacos y moldavos con el nombre genérico de *moldovanski*. El título de *hospodar* ó *gospodar* (señor), con que eran designados los señores de la Moldo-Valaquia, pertenece al idioma eslavo.

ciaba; romano continuó siendo. Los dos pueblos del Oriente que menos cobardía de espíritu han mostrado en los momentos de prueba y más indómito han siempre nutrido el sentimiento de su independencia, son el pueblo griego y el pueblo rumano. La energía de los valacos del Oltu ha quedado esculpida en los proverbios. Como los que sobrenadan en las inundaciones, la raza moldo-valaca sabe sobrenadar en la inundación eslava: mojada está, pero no se sumerge. Los eslavos ciñen ese interesante país por todos los lados de su frontera. La Transilvania misma, con corresponder á la tierra magyiar y contener una respetable aglomeración de valacos, siente la semilla eslava crecer y desenvolverse sobre su suelo. La nacionalidad rumana es joven aún. Data de ayer (1). Un Congreso europeo acaba de sancionarla solemnemente. Que los hijos de la antigua Dacia no han perdido nada de su valor y arrojo clásicos, nos lo atestigua esa gloriosa página de su historia, escrita con la sangre de los *dorobantz,* en 1877, frente á los atrincheramientos de Plevna. Quien ha podido resignarse, sin mengua en su ánimo, ni desmayo en su corazón, á tantos siglos de adversidad, ganado há su salvación para lo futuro. Si la Rumania no es hoy eslava, no debe serlo jamás, La tenacidad y el labor del pueblo rumano han hecho de la existencia íntegra del elemento latino en Oriente, erigido en nacionalidad libre, una necesidad histórica. Nosotros somos los primeros interesados en el mantenimiento del Estado rumano. Ahí juega el honor de nuestra raza. El dia en que la Rumania deje de existir ¡ay de la Europa latina!

SATURNINO GIMÉNEZ.

---

(1) La unión oficial de la Moldavia y de la Valaquia, bajo el nombre de Rumania, se hizo en 23 de Diciembre de 1861. La elección del príncipe hereditario, investido del poder ejecutivo, con asistencia de siete ministros llevóse á cabo en 8 de Abril de 1866. Su constitución actual fué promulgada en 1868.

AMPLIACIÓN DE LA PRECEDENTE MEMORIA.

Jánina (Epiro) 1.° Abril 1879.

Las orillas del Danubio, desde las Puertas de Hierro hasta Sulina, están sembradas de recuerdos de la dominación romana, que son patrimonio del vulgo, el cual los perpetúa con la leyenda y los ensalza con su veneración. Los antiguos romanos llamaban ***vortex aquæ*** al torbellino de las ***cataractæ danubiales***, hoy Puertas de Hierro (en turco *Demir Capu)*: los valacos han formado con aquellas dos palabras el nombre de ***vortapu***, que significa lo mismo. *Aqua* en rumano es ***apa***. Los pescadores del Danubio muestran sobre las huellas de la antigua *Via trajana*, junto á los restos del famoso puente, un peñasco con fragmentos apenas visibles de dos inscripciones, que los arqueólogos interpretan así:

IMP. CÆS. D. NERVÆ. FILIUS NERVA
TRAJANUS. GERM. PONT. MAX.

La segunda, de fecha más reciente, designa las legiones que intervinieron en la construcción de la vía:

TI. CAESARI. AVG. DIVI.
AVGVSTI. F. IMPERATORI
PONT. MAX. TR. POT. XXX
LEG IIII. SCYTI. ET. V. MACED.

Todas las importantes poblaciones sitas en las inmediaciones de aquel sitio son de origen romano: Widin, Turnu Se-

verin, Orsowa (esta era una colonia fundada por Trajano mismo), Verciorova, Mehadia—las antiguas *Termas de Hércules*, hoy una de las más bellas estaciones balnearias de Europa, etc.

En dos libros de viajes por el Oriente, acabo de leer la confirmación de mis asertos, relativamente á los viejos usos conservados por los modernos valacos. El autor francés, M. Destrilhes, en sus *Confidences sur la Turquie* (París, 1853), dice: »El pueblo rumano es esencialmente latino. Su raza es pura y sin cruzamiento. El pueblo ha conservado muchos usos de Roma.»—El otro autor, Monseñor Mislin, sacerdote suizo, en su excelente libro *Les Saints Lieux* (París, 1858), escribe las siguientes líneas:

«Sobre ambas orillas del Danubio, pero en particular entre los Moldo-Valacos, nótanse en las leyendas populares, en los usos domésticos, y hasta en las prácticas religiosas, las huellas dejadas en esas comarcas por el paganismo romano. El recuerdo de Trajano, el conquistador de la Dacia, es allí honrado como el de un semidios; muchas divinidades del Olimpo se advierten á través de una fisonomía más ó menos cristiana. En la imaginación de esos pueblos, los *gnomes* y los vampiros se mezclan de un modo burlesco, con frecuencia bárbaro, con las leyendas de los santos desfiguradas por las tradiciones mitológicas.»

Mucho ruido se ha hecho en estos últimos tiempos, con ocasión del cambio de la Besarabia por la Dobrutcha impuesto á la Rumania. En un estudio que preparo sobre la nueva geografía del Oriente, según el Tratado de Berlín, y que podré terminar tan sólo cuando las Comisiones internacionales de límites den fin á sus tareas, pues ni en la Dobrutcha, ni en la Serbia, ni en el Montenegro, ni en Tesalia y el Epiro, ni en la Armenia, la cuestión de límites se ha resuelto aún, resérvome tratar á fondo el mencionado asunto. Por de pronto, haré constar que, durante la pasada guerra, he oido á muchos personajes rumanos comprender dentro de las aspiraciones del país la futura posesión de la Dobrutcha, siempre como simple anexión, entiéndase bien, jamás como cambio; que esta idea

no creo haya pasado por las mientes de nadie, antes de que los rusos la vertieran en el Tratado de San Estéfano. Con efecto, si á algo tenían derecho los rumanos, después de la victoria, en la repartición de los terrenos sitos entre los Balkanes y el Danubio, era á la adquisición de la Dobrutcha, lo cual no implicaba la pérdida de aquella fracción de la Besarabia, país esencialmente rumano. Como dice muy bien el actual ministro de Negocios extranjeros de Rumania, Sr. Campineano, en su reciente circular sobre el asunto, sentado el principio de arrojar á los turcos del Danubio, ningún otro pueblo podía reivindicar con mejores títulos la Dobrutcha que el rumano: la Dobrutcha fué conquistada por los Osmanlís cuando los rumanos la poseían, y tal comarca no ha sido nunca búlgara ni moscovita. El amor propio nacional de la Rumania, herido inicuamente, se ha sublevado con harto derecho; pero si vemos las cosas con imparcialidad, suponiendo de antemano que los rumanos son dueños de la Dobrutcha, sin detrimento de la integridad de su territorio, tal como ellos parecían pretenderlo, hallaremos que la Dobrutcha ofrece más interés para la Rumania que la Besarabia. El país es menos rico y menos poblado, no lo niego; ¿mas qué importa eso á la Rumania, cuyo fértil territorio está en una buena parte sin cultivar y sin poblar? En cambio, la Dobrutcha proporciona á la Rumania la posesión de ambas orillas del Danubio en un respetable trayecto, facilísima salida á sus cereales por el ferro-carril de Tchernavoda á Kustendjé (1), lo cual le permitirá desafiar las frecuentes interrupciones en las bocas del Danubio; y un puerto de cierta importancia en el Mar Negro, lo cual le facilitará la creación de una marina. ¡Cuánto no han trabajado los rumanos para asomarse al Ponto Euxino! ¡Cuántos estudios y cálculos infructuosos no se han hecho para construir un puerto en aquel extremo de la Besarabia batido

(1) Esta línea férrea sigue paralela al *vallum Trajanum*, foso conocido modernamente por muralla de Trajano. A las puertas de Kustendjé están los restos de Menkala donde Ovidio sufrió su destierro y su muerte.

por las olas del mar! Pues bien; la Dobrutcha colma, por este lado, las aspiraciones nacionales.

Para terminar este apéndice, breves notas acerca de los valacos del Epiro. A lo que he podido observar en mi último viaje, todos los *han* ó posadas del país son explotados por los valacos. Despliegan en ello una astucia y un tacto particulares. No vereis uno de esos *handjí*, cuyo aspecto no sea el de un mendigo. Y sin embargo, con su constante apariencia de miseria se enriquecen. No hay en el orbe ladrones más refinados. Cuando de robar se trata, no desprecian ni medio céntimo. Al cabo de algunos años compran tierras, construyen casas, y se dedican al comercio. El valaco que no es handjí, ni pastor, busca fuera de la Turquía más anchos horizontes donde desplegar su actividad. Tienta fortuna en Egipto, ó en las orillas del Danubio ó en el Austria, lugares plagados de esos valacos emigrantes. Por lo general, sabe constituirse una posición holgada. De ordinario regresa á sus montañas, y pasa tranquilo los últimos tiempos de su existencia. En ocasiones se establece para siempre en el extranjero. Dos ó tres grandes banqueros de Viena, uno de ellos con título nobiliario, son valacos salidos de Vlajo-Klissura, pueblo enclavado en las escabrosidades de la Macedonia. He pasado yo por localidades valacas en donde no había más que mujeres, alguno que ótro anciano y niños. Los campamentos de pastores nómadas presentan otras particularidades curiosas, á más de las enunciadas más arriba. Los pastores, al salir con sus rebaños no bien el alba despunta, llevan consigo uno ó dos perros: el resto de la legión canina queda en el campamento para custodia de las mujeres. En cada tribu de pastores figura un maestro de escuela, nómada también y de la propia raza, con la misión de enseñar la lectura, la escritura y las primeras reglas aritméticas á los muchachos. El mes próximo es la época en que los pastores, acampados desde Setiembre á las orillas del Adriático y del mar Jónico, emprenden el viaje hácia el interior del Epiro y van hasta la Tesalia en busca de pastos frescos. Un mes antes de la traslación del campamento, parte uno de la tribu al lugar convenido para arrendar una extensión de terreno. Puestos en

viaje, acampan cada noche bajo tiendas de pelo de cabra; en los campamentos definitivos emplean sólidas barracas de ramas ó cañas cubiertas de helecho, y á prueba de la intemperie. Su forma cónica las hace semejar á las *kibitkas* de los *kirguisses* nómadas del Caspio. Los valacos nómadas, dígolo una vez más, conservan el purísimo tipo de su raza. Me atreveré á declarar que, bajo el punto de vista de la robustez física y de la belleza varonil, constituyen la más hermosa raza del Epiro.

S. Gimenez.

LA GEOGRAFÍA

EN SUS RELACIONES CON EL COMERCIO

Y

CON LOS PROBLEMAS ECONÓMICOS,

POR

DON MANUEL MARÍA DEL VALLE.

Tal es el tema de una conferencia que nuestro consocio, el Sr. D. Manuel María del Valle, Catedrático de la Universidad Central, ha desarrollado en el «Círculo de la Union mercantil» con merecido aplauso de la concurrencia.

Es opinión generalmente admitida, comenzó diciendo el Sr. Valle, que el siglo y la época presentes se distinguen por el espíritu crítico, que todo lo avasalla y domina, extendiéndose con pasmosa rapidez hasta el punto de preocupar los ánimos, impulsándolos á discutir y resolver graves problemas y cuestiones.

No hay quien deje de interesarse en ello, y los indivíduos, las clases y las profesiones sociales se sienten movidas por este incesante afán de examen é ilustración, lo cual á su vez explica la rica y profusa variedad de medios que hoy se emplean para difundir y afianzar todo género de conocimientos. Ejemplo sobradamente halagüeño nos ofrece esta respetable asociación, que al establecer la serie de conferencias que aquí se pronuncian, rinde de este modo justo y legítimo tributo al espíritu de nuestro tiempo. Por ello merece singulares plácemes que el orador se esforzaba en otorgarle con toda sinceridad, lamentando únicamente que, después de haberse oido en el recinto del Círculo la voz de nuestros más distinguidos oradores y hombres de ciencia, se viese obligado á dirigir la palabra por deuda de gratitud cariñosa á la galante y cortés

invitación de la Junta Directiva, el que sin más títulos que la vocación y el hábito de la enseñanza se declaraba desprovisto de suficientes dotes para desarrollar tema alguno, que fuese digno de la alta consideración que le merecía tan respetable auditorio, de quien esperaba indulgente benevolencia para sus pobres y humildes indicaciones.

Pensaba, no obstante, que relacionándose con el ejercicio y las prácticas mercantiles el desarrollo y progreso de los conocimientos geográficos, pudiera tener utilidad para ellas reseñar brevemente las aplicaciones y servicios que dicha ciencia presta al comercio, á la industria y á los problemas económicos. Me propongo, por tanto, añadía, demostrar que los conocimientos geográficos en todas sus fases son el auxiliar indispensable del comercio, y que el aumento de la riqueza y el bienestar de las naciones dependen, no tanto de las medidas parciales y de los privilegios adoptados en obsequio de un individuo, sociedad ó nación determinada, sino del libre concurso de la actividad de todos y cada uno de los hombres, aplicada al aprovechamiento de los servicios que la naturaleza les presta, tendiendo siempre á crear lazos de *solidaridad y fraternidad universal.*

Para probarlo, oportuno es, ante todo, señalar el íntimo enlace que existe entre la ciencia geográfica y la económica, demostrando su comunidad de objeto, los vínculos que las unen y las pequeñas diferencias que las separan.

Corresponde luégo exponer los beneficios inmensos que la Geografía ha proporcionado al comercio, y el poderoso influjo que éste también ha ejercido en el desarrollo de aquella ciencia.

Y por último, como consecuencia de ambas premisas, deducir las más importantes aplicaciones y utilidad que la Geografía suministra para el estudio y resolución de los problemas económicos.

I.

Todas las ciencias atraen la imaginación y solicitan el entendimiento del hombre; pero hay en el inmenso campo del

saber y de la investigación estudios que parecen alcanzar el privilegio de concentrar en sí mismos interés mayor y general. Si consideramos, por ejemplo, los conocimientos naturales, observaremos con cuánta facilidad impresionan al hombre en todo el trascurso de su vida. Ellos, en efecto, entretienen al niño, deleitan y solazan al jóven, inspiran grandes y atrevidos pensamientos al adulto, y sirven, finalmente, de lenitivo y consuelo en las penas y amarguras de la vejez. Así se explica la elevada consideración y el merecido aprecio que para todo espíritu sereno revisten los fenómenos del universo. Su grandeza, no obstante, dejaría de ser estimada si no hubiera un sér que la comprendiese y apreciára, entonando himnos de alabanza que por dó quiera proclamen la magnificencia de la creación. El hombre, compendio y resúmen de cuanto existe, vive en el mundo, y su presencia y habitación en la tierra constituye uno de los rasgos más fundamentales y preciosos de la ciencia geográfica, la cual, por eso, adquiere mayor importancia, puesto que no sólo analiza, explica y describe fenómenos naturales, sino que los considera también en su inmediata relación con la vida del hombre y las sociedades. De esta manera, muestra doble y esencialísimo carácter, por virtud del cual llega á obtener el altísimo valor que hoy ostentan todos los conocimientos que se refieren al hombre y á los múltiples actos de su vida, destinados tal vez á resolver las ardientes luchas que la historia de la filosofía y del pensamiento humano ha sostenido en nombre de doctrinas y principios tan opuestos como el materialismo y el idealismo. Por eso, la Antropología, y cuantas ciencias participan de ese carácter, son al presente y seguirán siendo objeto principalísimo de análisis y especulación científica. De este modo, la Geografía, la Economía política, la Historia y los conocimientos que se refieren al desarrollo y ejercicio de cualquier profesión social, excitan y promueven general interés.

Comparadas las dos primeras, resulta que ámbas concuerdan en sus principios, en su método y dirección, y finalmente, en sus resultados. Porque, si bien se mira, tanto la Geografía como la ciencia económica, parten de una base precisa y nece-

saria, que es el estudio de los elementos naturales que relacionan luégo con la vida del hombre y sus necesidades. Abrazan, pues, la una y la otra, dentro de su propio y respectivo campo, los dos términos, los dos factores esenciales, que podríamos llamar natural y humano.—De igual manera, ámbas tienden á reconocer multitud de fenómenos, comprendidos todos bajo la ley superior de unidad, mediante la cual desaparece lo individual y concreto para que se distinga lo universal y necesario. La ciencia económica, bien comprendida, ha dicho *Rossi*, tiene por teatro el Universo, lo cual significa que en todo estudio económico debe intervenir el medio terrestre en su conjunto, y no hay solución puramente local. A su vez, la Geografía liga, enlaza y eslabona todos los pormenores, considerándolos como forma y accidentes del globo terrestre, pudiendo, por tanto, repetirse con entera verdad las palabras de un autor: «Todo geógrafo lleva el planeta en su espíritu, y maneja la esfera entre sus dedos.» Las fuerzas creadoras de la naturaleza le producen irresistible atractivo y legítima simpatía; porque todas ellas quedan dominadas por el genio del hombre, que trasforma sus amenazas y peligros en ventajas y beneficios.

La unidad, en cuyo seno todos los contrastes desaparecen, es la más segura base de la Geografía, y el sentimiento de esta unidad signo indudable de vocación geográfica. De este mismo sentimiento debe participar el economista estudiando fenómenos que tienen el globo por receptáculo y la humanidad por agente. En vano las tribus, familias é individuos aparecen diseminados en la superficie del planeta; ninguno vive aislado, íntima solidaridad los une, y venciendo siempre resistencias tienden á librarse de las perturbaciones atmosféricas, de los padecimientos físicos, de las guerras y de las crisis industriales, buscando lugares que les ofrezcan suerte más feliz y venturosa. Todo, pues, en la naturaleza, como en la vida social aparece sujeto al cambio, ley que explica las trasformaciones de nuestro planeta y de todos los seres, principio á la vez que sirve para señalar marcha y dirección á la economía y al comercio.

Bien pudiera por tanto proclamarse, después de lo dicho, que las ciencias ya nombradas se asimilan en tercer término por los resultados á que aspiran, buscando ámbas la ley de armonía en la organizacion natural y humana, predominando aquélla en la ciencia geográfica, y mostrándose ésta más enérgica en la segunda; pero sin que ni la una ni la otra puedan prescindir de considerar ambos elementos, diferenciándose tan sólo en la respectiva importancia con que los estudian.

II.

Fácil es reconocer, también, que las verdades proclamadas por la Geografía y los numerosos descubrimientos que esta ciencia ha logrado realizar durante el trascurso de la historia fueron siempre útiles al comercio, mediante el cual afirman sus relaciones pacíficas todos los pueblos de la tierra. No hay conocimiento alguno de cuantos se refieren á nuestro planeta que no haya influido provechosamente en la vida y ocupación de los hombres. Por eso en los primitivos tiempos la contemplación de los astros, más tarde la idea adquirida sobre el movimiento uniforme de los mismos, sirvió al agricultor para distinguir las estaciones, y aprovechando estos datos en el cultivo de los campos, supo recoger de ellos abundantes cosechas, cuyos ópimos frutos constituyeron al punto preciosos elementos de cambio y transacciones mercantiles. Pronto pudo notarse tambien que había variedad de productos en los distintos países de la tierra. Familias, tribus y razas humanas, abandonando su primitivo aislamiento, recorrieron diferentes comarcas del globo, cada una de ellas les ofreció nuevos tesoros naturales que excitaron codicioso afán de poseerlos y utilizarlos; y como no bastaban los recursos propios de cada localidad para atender á las necesidades de la vida, los pueblos, á semejanza de los individuos, trocaron los bienes que les pertenecían, multiplicando de este modo las relaciones del comercio. Pero esta actividad infatigable del hombre, el incesante movimiento que le lleva é impulsa de uno á otro paraje de la tierra, no hubiera podido

verificarse sin la riqueza y profusión de medios físicos, que suministran condiciones favorables para el desarrollo y prosperidad de los intereses mercantiles.

Vastas llanuras, elevadísimas montañas, caudalosos rios, dilatadas costas, inmensos mares, que parecen otros tantos obstáculos invencibles son, en cambio, elementos que aproximan y á través de los cuales, abiertas grandes vías y caminos, el comercio pudo extender por todas partes sus civilizadores resultados. De esta manera, si la Historia muestra ejemplos de pueblos en quienes brilla el carácter belicoso y conquistador, si hay otros que se distinguen por su aptitud para el cultivo de las ciencias y las artes, no es menos cierto que desde remotos tiempos hubo paises privilegiados que, por su especial posición topográfica y mediante el aprovechamiento de los favorables accidentes que por dó quiera ofrece nuestro globo lograron formar verdaderos centros y emporios del comercio. Así fenicios y griegos en la antigüedad abandonan sus playas, se lanzan en las soledades del Mediterráneo y del Índico, extienden su navegación, descubren paises de ellos ignorados, y al volver orgullosos de su empresa consiguen avivar la curiosidad de otros hombres, quienes movidos ya por el incentivo del lucro se encargan de visitar con frecuencia aquellas vías y derroteros, por donde trasportan y llevan de uno á otro lado toda clase de productos. Posteriormente los árabes en la Edad Media cumplen misión análoga y parecida. También ellos se aventuran en largas expediciones; son como los griegos, expertos geógrafos y atrevidos navegantes, recorren variedad de paises, y todas estas circunstancias explican perfectamente sus grandes ventajas y progresos mercantiles. Cuando la vida de Europa parece reanimarse al grito de Pedro el Ermitaño, un nuevo hecho se produce que es también muy significativo. Los estados y naciones de nuestro continente se ponen en comunicación con el Asia; nuevos vínculos de relación se establecen, y las más grandes ciudades de Italia, representantes del poder marítimo y comercial, consiguen atraer hácia sí las miradas de traficantes y mercaderes. Pisa, Génova y Venecia envían sus embarcaciones al Oriente para llevar y traer nuevos géneros,

de ellas también y por medio de los Alpes, parten caravanas y viajeros, que llegando hasta los mercados septentrionales de Brujas y de Amberes, recorren las famosas vías militares que sirvieron sólo á Roma para consolidar sus intereses de ambición política y universal. Las expediciones de los portugueses al África; el descubrimiento de un mundo desconocido en la inmensidad del Atlántico; la atrevida navegación de Magallanes y Elcano, que logra dar por primera vez la vuelta al mundo; los contínuos viajes terrestres y marítimos, que en la últimas centurias se han realizado, son otros tantos hechos gloriosos, cuyas consecuencias favorables redundan en utilidad y provecho de los más grandes intereses materiales y del espíritu.

Hoy mismo, no obstante los peligros que asaltan á los atrevidos exploradores de las inhospitalarias regiones del Polo ó en el interior de África, el comercio reporta utilidad, no sólo por los capitales que esas empresas ponen en movimiento, sino también por los resultados prácticos que con las mismas se obtienen. Muchos ejemplos lo comprueban; pero entre ellos uno reciente demostrará la verdad del aserto. Las exploraciones que de pocos años á esta parte se han verificado en las regiones australes del continente africano y por el territorio de los grandes lagos *Alberto, Victoria* y *Tangañika*, merced á la decisión y arrojo de genios tan decididos como Livingstone, Cámeron y Stanley, sirven para comprobar la existencia de espléndidos paises, cuya superficie atraviesan caudalosos rios, mayores que los más notables de Europa y Asia, inferiores sólo á la corriente del de Amazonas ó el Misouri. En la cuenca de aquellas grandes corrientes la fertilidad del suelo es prodigiosa, y los hermosos criaderos de cobre y oro y gran cantidad de hulla pueden atraer hácia sí el interés de la industria y comercio de los pueblo civilizados. La ciencia, con razón, se enorgullece de sus legítimos triunfos, y el hombre, como la sociedad, aplauden los inmensos servicios que el mejor conocimiento del globo ha proporcionado.

Hé aquí por qué consultando desapasionadamente y sin jactancia los datos que la Geografía suministra, no puede menos

de reconocerse que son útiles é importantes para las varias profesiones de la vida. Por eso también y como lógica consecuencia, se deduce para probar el tercer extremo de la cuestión propuesta, la necesidad de consultar esos antecedentes, cual seguro medio que esclarece muchos puntos de carácter económico é industrial.

III.

No es difícil percibir el servicio grande y extraordinario que se obtiene, aplicando las soluciones geográficas á los problemas más árduos y temerosos que la ciencia económica ha planteado. Sin examinarlos todos, trayendo á juicio algunos de los más principales, resulta desde luégo demostrada esta verdad. Tal sucede con los fenómenos de población. Su portentoso aumento, acogido en el origen de las sociedades como bendición del cielo y poderosa fuerza para la organización de los Estados, sufrió luégo por parte de un sabio ilustre, el célebre *Malthus*, serio y contundente ataque, que por un momento llegó á infundir espanto y temor en todas las clases sociales y hasta en el ánimo de los hombres pensadores. Pero si aquel economista hubiera consultado tanquilamente los datos estadísticos que ofrecen curiosas investigaciones geográficas, habría visto resueltas las dificultades, sin lanzar sobre el género humano terrible anatema, condenándole al celibato ó á la esterilidad. En efecto, los datos más recientes sobre la población del globo, debidos á tan diligentes investigadores como los alemanes Behm y Wagner arrojan la cifra de mil cuatrocientos treinta y nueve millones ciento cuarenta y cinco mil trescientos habitantes, que distribuidos en las regiones habitables de la tierra representarían solamente once individuos por cada kilómetro cuadrado, al paso que en las regiones europeas más civilizadas como Francia, y sobre todo en Bélgica, donde la población es más densa, resultan 181 habitantes por cada una de aquellas medidas superficiales. ¡Si todos los continentes de la tierra estuvieran poblados en igual proporción, cuánto aumentaría el número de

individuos existentes! Y aun reduciendo los cálculos para prescindir de los desiertos y regiones estériles, quedarían siempre dilatadísimas comarcas donde la humanidad podría fácilmente vivir y aclimatarse. Así también, por más que la raza blanca pudiera sentirse alarmada creyendo difícil su existencia y población en la zona tórrida, debería en cambio tener presente los servicios inmensos que la raza amarilla y la etiópica pueden proporcionar, ora multiplicando por su trabajo los elementos del comercio, ó ya ofreciendo libremente su actividad á la inteligencia y capitales de los europeos. Lejos, pues, de ser la población un peligro como los partidarios de la doctrina de *Malthus* afirmaban, es un medio poderoso de hacer más pródiga la fertilidad de la tierra, y el problema deja de serlo, cuando prescindiendo de intereses locales se considera en un sentido ámplio y general.

Otro tanto debe decirse de la emigración y sus consecuencias. La mayor parte de los economistas consideran en ella un empobrecimiento para la sociedad que abandonan los emigrantes y no vacilan en augurar triste y fatal condición á los que salen de su patria. La Geografía, con auxilio de la Historia, disipa inmediatamente tamaña preocupación. Sin contar los provechosos efectos que en edades pasadas proporcionaron las grandes emigraciones; mirando sólo al presente, no hay provincia ni capital alguna, dentro de las grandes naciones europeas, que en pocos años no realice completa trasformación. París no cuenta hoy la décima parte de familias que desciendan de tres generaciones, y en todas partes acontece algo parecido. Si la emigración empobreciera las familias que la sostienen, los pueblos más civilizados de Europa tocarían al presente su próxima ruina. Inglaterra y Alemania, en donde ese movimiento ha sido más frecuente y poderoso, debieran experimentar la más triste miseria, y sin embargo, nadie ignora su estado floreciente. La Europa occidental practica la emigración y es rica; Rusia y los Estados orientales que se abstienen de ella sufren en cambio los resultados de la pobreza. Irlanda perecía de hambre antes de la emigración; después de verificarla su situación ha mejorado

No menos curioso é interesante es el problema de colonización. Respecto de él, la Geografía rechaza el apasionado juicio de algunos economistas que se atreven á condenar esos grandes establecimientos como locas y temerarias aventuras. Grecia vió establecidas en sus playas familias de asiáticos y egipcios; Italia, Sicilia y Marsella recibieron á la vez el gran contingente de colonizadores helenos; multitud de ciudades antiguas debieron su existencia á igual trabajo realizado por los romanos, y en la Edad Moderna América con sus setenta millones de habitantes presenta vivo ejemplo del poder y eficacia de la colonización. La Australia, en el seno del Pacífico, Argel en el Norte de África, el Cabo al Sur del Continente, ¿qué otra cosa son sino pruebas del espíritu colonizador de Europa? Para prescindir de resultados tan positivos sería necesario borrar en la carta general del mundo todas las ciudades y territorios que de cuatro siglos á esta parte dependieron ó dependen del poder de las metrópolis. La mitad del mapa desaparecería, ó más bien le borraríamos por entero, salvo un punto, según los monogenistas, ó treinta, cuando más, en opinión de los polygenistas, puesto que fuera de esas moradas primitivas de la humanidad todo se confunde con la colonización del globo.

La Geografía enseña los sitios que han sido más ventajosos para fundar esas hijas queridas de la madre patria; ella dice también qué puntos fueron más propicios para la difusión de la raza blanca y cuáles son aquellos en que deben predominar las razas de color. Así no vacila en devolver su importancia al Canadá, tan menospreciado por Voltaire, y desestima en cambio la Guyana, de suelo granítico, de clima ardiente y donde los ministros de Luis XV imaginaban encontrar la compensación de aquel territorio tristemente abandonado. Ningún hombre de regular criterio olvida tampoco que el poderío y engrandecimiento comercial de Inglaterra se debe á la perseverancia inquebrantable con que esta nación ha sabido distribuir sus establecimientos en los más importantes puntos del globo. Desde Gibraltar hasta la China, desde el Norte de Europa á la América se avanzan otras tantas colonias en que ondula el pabellón británico, como testimonio imperecedero

de que la nación que las protege ha sabido inspirarse en las doctrinas y principios descubiertos por la Geografía. Malta, recientemente Chipre, Aden, Ceylan, Singapour; por la larga ruta del Océano Santa Elena, El Cabo, Mauricio, y de otro lado Terranova, Bermudas, las Lucayas y Falkand prueban que Inglaterra ha levantado ciudadelas, establecido puertos y construido estaciones navales, como bases necesarias para extender su imperio y su política.

Otras cuestiones existen, á favor de las cuales proclama igualmente la Geografía doctrinas pacíficas y consoladoras. De acuerdo con la economía, que condena la esclavitud; en nombre de los principios de justicia y libertad, ella prueba con la demostración irrecusable de los hechos que todas las razas y pueblos son aptos para alcanzar los beneficios que gozan las naciones civilizadas. El memorable Livingstone, anteriormente citado, cuya opinión es digna de respeto por su gran conocimiento del África, reveló la existencia de tribus negras, que distantes de los puntos donde la trata estableció vergonzoso mercado, presentaban condiciones favorables para la cultura y educación, sucediendo lo contrario en aquellas más próximas á los territorios donde se ejercía libremente el horrible tráfico. Si, pues, la zona tórrida opone inconvenientes al trabajo de los blancos, la naturaleza enseña que el cultivo general del globo debe producirse por esfuerzos asociados. Mediante la iniciativa, la experiencia y el capital de los blancos, y con la ejecución material realizada por los negros, pueden alcanzarse y se han logrado ya inmensos beneficios, como los que se observan con el lícito comercio del aceite de palma en la costa occidental del Africa, que tanto ha engrandecido las tareas agrícolas de aquellos moradores, produciendo para la trata la más eficaz y decisiva concurrencia.

A las cuestiones que preceden pudieran añadirse otras muchas. Hay, sin embargo, alguna que por su importancia exige dos palabras antes de terminar. El terrible problema del pauperismo y la miseria encuentra en la Geografía solución satisfactoria, puesto que la ciencia reconoce el malestar físico en regiones inclementes y mortíferas, y no olvida los gravísimos

males que por contrariedades higiénicas se observan en los grandes centros de población. En cambio, afirma: que hay en la superficie del globo comarcas olvidadas, pero no menos aptas para el trabajo y la actividad del hombre, á las que sin gran esfuerzo pueden trasladarse tribus, familias y sociedades.

Finalmente, la experiencia y la historia general demuestran que los esfuerzos individuales y colectivos del hombre no han sido nunca ineficaces, que los intereses legítimos, lejos de contraponerse, se armonizan, según el célebre aforismo del más eminente economista moderno; y que si para todas las clases es útil el conocimiento del globo, lo es mucho más para los que, fiando su tranquilidad en el trabajo pacífico y honrado, prestan el importante servicio de atender á la satisfacción de necesidades y exigencias generales. Al comercio y á la industria interesa, por tanto, saber que en medio de las árduas cuestiones que agitan al mundo y dividen á los hombres, la ciencia, con la aridez de sus principios y la inquebrantable verdad de sus máximas, tiene siempre palabras dulces y de consuelo, que mitigan nuestras penas en los más graves conflictos, y pueden servirnos de protector amparo en las tribulaciones y amarguras de la vida (1).

---

(1) Un deber de lealtad obliga al Autor de la Conferencia á declarar que algunos puntos de los que comprende su trabajo, están inspirados en el excelente discurso que M. Jules Duval leyó en 1864 á la Sociedad Geográfica de París, desenvolviendo el tema de *las relaciones de la Geografía con la Economía política.*

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID.

LA VETTONIA.

MONUMENTOS É INSCRIPCIONES ROMANAS

EN LA ANTIGUA CASTRA JULIA;

POR EL SR. PBO. D. JOAQUÍN RODRÍGUEZ.

CONFERENCIA VII.

Antigüedad de las artes mecánicas y liberales, de las letras, literatura y de las ciencias en la Vettonia.

La gratitud obliga, y ved aquí la razón por qué al empezar esta conferencia lo hago dándoos las gracias por la atención que habeis prestado á mis anteriores trabajos, esperando igual indulgencia para el presente.

Todos sabeis que el tema elegido forma una de las partes más esenciales de la Geografía, y todos sabeis las grandes dificultades que tengo que superar para su exposición; no extrañareis, por tanto, la necesidad en que estoy de pedir otra vez vuestra benevolencia.

Penetrar los misterios de las primitivas sociedades, examinar el estado, desenvolvimiento y progresos de su civilización, equivale á penetrar en el interior de un laberinto sin un hilo salvador, es lanzarse al piélago en desarbolada nave y sin brújula; envueltos aquellos tiempos entre los tupidos celajes de la ignorancia, apenas nos quedan de su sér otras noticias que las

que, en alas de la tradición, han sido trasmitidas tal vez sin la exactitud necesaria, de padres á hijos, llegando corrompidas á noticia de historiadores y geógrafos extranjeros, que más debemos creer las acomodaron á sus particulares aficiones que á la verdad, si hemos de atender á las fábulas con que las velaron y á la pasión con que deprimieron las más altas condiciones de nuestros padres por exaltar á sus opresores, en cuyo número se contaban.

Tenemos, pues, necesidad de acudir, como medio para llenar nuestro cometido, á esos rastros que á manera de meteoros aparecen de tiempo en tiempo entre el polvo de sepulcros y ciudades devastadas por el furor de los hombres ó por la inclemencia de los siglos, para examinar y admirar sus artes y su civilización en los diversos períodos históricos que nos han precedido.

Algunos de estos objetos que la casualidad, mi diligencia y el cariño de mis amigos, me han proporcionado, y la copia de algunas inscripciones conservadas en piedra, van á ser los fundamentos de esta conferencia en su parte principal, y el examen de los historiadores y geógrafos completarán mi trabajo.

Inútil me parece la exposición de mi credo respecto á los orígenes del mundo y de la sociedad, puesto que el estado á que me honro pertenecer os dice mi creencia esclarecida y más y más radicada en mi alma con el estudio. Así, pues, yo contemplo á la humanidad caida en la ignorancia por el pecado, y por el pecado condenada al perseverante trabajo de buscar la verdad.

Yo contemplo al hombre condenado á regar con el sudor de su frente la tierra y los árboles que han de proveer á su alimento; yo le contemplo, impulsado por la necesidad, estudiando el modo de guarecerse de la inclemencia de las estaciones, del furor de los animales y de los ataques de sus enemigos, y aguijoneado por el estímulo de la vergüenza, estudiar los medios de cubrir su desnudez, y en estas necesidades encuentro el origen de las artes mecánicas. El trabajo exige el descanso y la expansión del alma en el honesto entretenimiento, y aquí vislumbro las artes liberales; el mútuo comer-

cio entre la especie humana hace necesario el idioma, el deseo de perpetuar los sucesos, la escritura; y finalmente, de la necesidad de mejorar, excitando á la curiosidad, veo surgir las ciencias.

Esta gradación nos lleva á conocer que la civilización humana empezó por las artes mecánicas como más inmediatamente relacionadas con la vida. Pensamiento que ha debido tener presente un escritor ilustre para asegurar *que los pueblos se civilizan más con la aguja que con la pluma.* Así, pues, en esta atención y considerando esta gradación, voy á empezar por las artes mecánicas mi trabajo.

La Providencia puso á disposición del hombre la piedra y el barro, y de estas dos materias parece que empezó á utilizarse para sus necesidades, puesto que de ellas son los primeros rastros de civilización que hallamos. Consisten éstos en instrumentos cortantes, punzantes y contundentes. Llamamos á los primeros hachas, cuchillos á los segundos, y mazos á los terceros, y sus nombres mismos dicen el fin á que se destinaban. Su forma marca su época; los hay de la primera Edad, sin pulimento de ninguna clase, y sin más forma que la que recibían al saltar por la violencia de repetidos golpes de la cantera. El tiempo los ha hermoseado con una patina admirable que da sello á su antigüedad. El hallarse de varios tamaños hace presumir los diferentes usos á que eran destinados, si bien esta apreciación es por demás gratuita y expuesta al error. No cabe, sin embargo, duda que como materia utilizó el hombre la piedra de mejores condiciones (el silex). ¿Fué descubrimiento casual? ¿Mediaron exámenes y análisis científicos para escogerla? Ved aquí lo que nos es imposible augurar; menos aventurado sería acaso decir que ellos marcan desde el cincel hasta el cuchillo y el hacha, desde la flecha á la lanza, y en esto determinan sus varios usos, domésticos y militares. Expuestos á vuestro examen, me relevan de toda explicación.

Por este mismo tiempo debió el hombre utilizar las cuevas y cavernas para su morada, y á él debemos referir las construcciones llamadas ciclópeas destinadas á su seguridad, ya contra las acometidas de las fieras, ya contra las agresiones de los

hombres; con este motivo os recuerdo las enormes piedras que fueron colocadas para explanar el cerro sobre que se alzan los antiguos campamentos romanos que dan nombre á la *Castra Julia* de Plinio (Trujillo), reminiscencia de población de más remoto orígen, de los cuales en otra conferencia os he hablado con más detenimiento, construcciones son estas en que coloco yo el orígen de la arquitectura.

Impreso en el corazón del hombre el sentimiento de la Divinidad y su dependencia de ella, fué natural que la rindiese culto. Este fué en los principios, sencillo, pero desarrollándose la civilización, el hombre tuvo que consagrar á su servicio las artes, y de aquí, en mi opinión, el origen de los templos, casas consagradas á morada especial del Sér divino; la antigüedad de estos edificios se pierde en el caos de los tiempos. Eforo dice que en España no había más templo que el que cubre ese inmenso pabellón azul que se despliega sobre nuestra frente, ni otras luces que los dos faros, que giran á nuestra vista, puestos por la Providencia para iluminarla. Las primeras nociones que de los templos nos sumininistra la crítica son las Aras, y esto coincide con los sacrificios; Estrabón nos asegura que los españoles sacrificaban á Marte los prisioneros y el macho cabrío, y como consta que el dios que adoraban era un dios desconocido, debemos convenir que recibieron la idolatría importada por los invasores, y que con éstos vinieron los sacrificios para los cuales las Aras eran indispensables. He visto, muy inmediata á Ebura (Talavera la Vieja), entre dos seculares encinas, una piedra tosca con un agujero en medio, y á su pié otra, también tosca, formando una meseta (¿Ara?). Asimismo en toda la Vettonia se ven unos monumentos compuestos de cuatro piedras, tres que sirven de base y una que, ya plana, ya en forma piramidal, las cubre. ¿Serán estos los templos primitivos? En la sierra de Valencia de Alcántara hay más de 200, y hoy se destinan á zahurdas para albergue de ganado. ¿Serían Antas?

Tales son los rastros que de la primera Edad tenemos en la Vettonia referentes á las artes mecánicas y liberales conservados en piedra á través de los siglos. De creer es que la música.

el baile y la poesía contribuyeran en esta época á la expansión del ánimo, ya en memoria de sus héroes, de sus bienhechores y de sus hechos y épocas notables, ya en loor de la Divinidad. Siendo nómada el pueblo pueden suponérsele también nociones de Geografía, puesto que debía conocer los sitios que más propicios le eran y más útiles á sus ganados para las diferentes estaciones, y calcular al efecto el tiempo de su sucesión.

A esta Edad síguese la segunda, y aunque de piedra también sus cuchillos, sus hachas, sus flechas y sus mazos, ya vemos que la materia no es el silex, sino el cuarzo, y que en su confección entra la mano del hombre; su forma, su pulimento, su hechura, todo nos da testimonio del calculado orden que presidió á su construcción, y nos acusa un adelanto de cultura que inútilmente querríamos desconocer y que manifiestamente determina progresos en las artes de inmediata necesidad y comodidad para la vida. Por la forma y tamaño de estos útiles aparecen los diferentes usos á que fueron destinados, y respecto á los mazos, obsérvase asimismo el trabajo del hombre en su pulimentación y forma; y su cálculo para dar más energía á la percusión, aparece demostrado en la faja que por su mitad los circunda, hecha indudablemente para sujetar en ella el astil, lo cual prueba que no carecían de conocimientos físico-mecánicos. Presentes los teneis en mi estudio, y podreis por vosotros mismos juzgarlos, concretándome á deciros que son procedentes de Trujillo y de otros puntos de la antigua Vettonia, siendo la mayor hacha que he visto la que, hallada en Mérida, conserva entre sus curiosidades mi ilustrado amigo, D. Vicente Barrantes.

Obsérvanse en algunos terrenos de nuestra Península, y atravesando los siglos han llegado hasta nosotros, unas viviendas cavadas en la tierra; de ellas nos hablan todos los historiadores antiguos, y en Ontígola y comarcas de Ocaña carpetanos y olcades; podemos estudiar su admirable distribución. Estas existen en terrenos terciarios, donde escasean las piedras y no hay rocas. Para su construcción usaron las astas del ciervo y de otros cornúpetos, según nos indica haberse hallado estos útiles en las exploraciones de antiguas minas y en la in-

vestigación de memorables cavernas. Yo refiero á esta segunda época los dolmens, y su existencia en Trujillo testifica el que en otra ocasión os he descrito, así como el culto á que estos templos pertenecían. Muy cerca de este monumento se encontró el precioso Jade (piedra sonora) que conservo en mi colección; la circunstancia de tener dos agujeros en su centro, y el sonido que produce la percusión, ha hecho que por algunos se crea una campana druídrica, mientras otros consideran en él un instrumento para labrar y pulimentar las hachas de piedra de esta segunda Edad; sin duda los que así sienten tienen en cuenta su extremada dureza y que en América se usa en lugar del hierro para hacer armas, etc.; por mi parte no sabré decidirme, si bien su hermoso color verde-oscuro y el admitir un magnífico pulimento me inclinan á que también debió utilizarse en adornos de joyería. La creo perteneciente á esta época, pues á ella debió pertenecer, cualquiera que sea la opinión de las dos expuestas que se siga, no siendo tampoco incompatible con la mia.

También á ella creo referir los llamados cerdos, esparcidos en toda la Vettonia, no sólo en sus límites, sino en su interior, como lo dicen los del Tiétar, Baños, Villatoro, Salamanca, Bletisa, Avila y Cardañosa, y en estos monumentos coloco el origen de la escultura.

Debo manifestar que en mi juicio son además una prueba de la raza céltica que pobló este territorio, y siguiendo en esto la costumbre de todas las razas que vienen significándose en los pueblos, en las regiones y en el mundo, por un animal que las servía de simbolismo, se significó por éste; otro rastro de esta raza hallo en las Hurdes, cuyo nombre sólo revela su origen, y cuyos trajes y viviendas testifican una remotísima antigüedad, quizás los orígenes de la raza primitiva no perturbada por las transformaciones de los invasores por el aislamiento á que los condenaba las condiciones de su terreno.

La música, la poesía, el baile, la gimnasia, debieron continuar perfeccionándose, pues nos hablan de ellos los historiadores al describir sus fiestas, así religiosas como profanas, su modo de organizar las huestes para la guerra y su manera de

combatir, como recordareis dejo manifestado en otra conferencia, y esto todo con soltura tal que acusa marcados progresos.

No habreis olvidado que, según Estrabón, de acuerdo con los historiadores y geógrafos que se han ocupado de los primitivos españoles, éstos adoraban en el plenilunio un dios desconocido, y le celebraban con música, cantos y baile, á la luz de hogueras durante la noche. ¿Será, por ventura, esta la divinidad que nos recuerdan las lápidas votivas halladas en Trujillo y Santa Cruz (Castra Julia y Sambris) y sus inmediaciones, consagradas á la *Luz Divina?* Meditadlo: en tanto os diré que sólo estos monumentos hay en el mundo hasta el presente conocidos consagrados á esta divinidad.

Dicen así estas lápidas:

La de Trujillo, conservada por Masdeu, tomo v, pág. 28:	Santa Cruz.	Inmediaciones de Trujillo.
T. HELVIVS. CELER. LVC. DIVINAE ARA P. V. S. A L.	A. BVRTIVS LVC..... DIV INAE V. S. A. L.	D. M. S. P. HELVIVS CELER. LVC. DIVINAE..... ARA... P..... V. S. A. L.
Tito Helvio Celer, puesta ó erigida esta ara cumplió un voto de buena voluntad á la Luz Divina.	Aulo Burcio cumplió un voto de buena voluntad á la Luz Divina.	A los dioses Manes Pablo Helvio Celer erigida esta ara cumplió un voto de buena voluntad á la Luz Divina.

Esto, y el hallarse en Capara un templo consagrado al sol, nos lleva á presumir que, no sólo en las costas, sino en el interior de España, tuvo culto el sol, y que vino desde Persia á Egipto, de aquí á la Nubia y África, de donde los pueblos invasores le trajeron á nuestra patria, afirmándonos en esta idea el adorno de que hablaré después, y era usado no sé si como distintivo ú objeto de lujo por las sacerdotisas de ese astro, como se puede ver en las estátuas halladas en el Cerro de los Santos, sobre lo cual tan brillantemente han disertado nuestros ilustrados consocios Sres. Fernández-Guerra y Rada y Delgado en la Academia de la Historia.

Pasando al barro, debo empezar manifestando que le halla-

mos labrado á mano, sin torno y sin estar cocido; le hallamos á torno y cocido, pero sin barniz ni labores; luégo le vemos barnizado y con dibujo, y últimamente con relieves. Aunque en corto número, de todas estas clases puedo ofrecer á vuestra curiosidad (1), y en todas podeis conocer los progresos del arte y sus combinaciones con las demás.

Pertenecen á la primera un *Poccillus*, un *Cyattus*, un *Phiale*, un *Cuartario* y algunas pesas y adornos (2). Labrados á torno y cocidos y barnizados conservo una *Scutella* y restos de *Patellas*, *Collum*, *Amphoras* y *Pesas (pondus)*, procedente todo de Cardeñosa y obsequio de mi querido amigo el farmacéutico D. Andrés Garci-Nuño, y tengo también un sextario, todos según el barro allí elaborados.

De Trujillo (Castra Julia), y hallados en su fortaleza, tengo un *Lacrimarium*, un *Scyphus* con hermoso barniz negro, dos *Alabaster*, objetos de tocador, con dibujos de barnices blanco y negro, y un *Gutillus* perteneciente al mismo servicio, con una cabeza admirablemente dibujada que nada dejan que envidiar á los barros hallados en Herculano y Pompeya. Con relieves tengo una *Ampula*, que representa un combate entre un

---

(1) No siéndome conocidos los nombres que los españoles antiguos daban á los vasos y á medidas de líquidos y lámparas, he adoptado el romano que nos es conocido, debiendo advertir que la lámpara que tengo, procedente de Trujillo, la creo consagrada á Diana.

(2) Por la misma razón le aplico á las pesas, de las que tengo desde la *untia* hasta el *pondus*, los nombres que las dió el pueblo romano. Dividian éstos la *libra* en doce *uncias*, señalando cada *uncia* con un punto. Tengo de barro desde el peso de media *uncia*, una, dos, tres, á que llamaban *cuadrans*; esto es, cuarta parte de la *libra*, que asimismo se llamó *as*. Tengo un *as* señalado con un taladro, y una pesa (pondus) señalada con cuatro, sin duda porque pesa cuatro *ases* ó *libras*. El valor de la moneda guardaba la misma relación acaso porque en un principio se tuvo en cuenta su peso. Esto nos lo manifiesta el estudio de las monedas antiguas, según los ejemplares que de ellas poseo, y por las demás que he estudiado parece que sufrió varias modificaciones según los tiempos y las circunstancias. En estas monedas el valor en relación con el peso se marcaba con dos puntos el *semis* (medio as), con tres el *triens* (cuarta parte del as) y con cuatro el *cuadrans*. Los diferentes tamaños que se observan nos dicen sus diversas reducciones. El quinario era una moneda de plata que valía cinco ases y el denario otra que valía diez. Hay que notar que llegó ocasión en que valieron ocho y diez y seis respectivamente.

vetton á caballo vestido con su *sagum*, casco en la cabeza y manto y un enemigo al desnudo caido que trata de defenderse con largo y ovalado escudo, una *Lucerna* (lámpara) con un hermoso rosetón, y en el asa una media luna, hecho todo con el *Styllus Fictoris*, y últimamente un *Simpulum* ó *Præfericulum* de los usados en las libaciones ó para el agua lustral, con labores incrustadas y de relieve todo él, constituyendo su pico una hermosa cabeza con admirable tocado. ¿Algún vetton célebre, caudillo ó sacerdote?

En el rio Magasca, término de la misma ciudad, se han hallado varias *amphoras cinerarias* que al extraerse de la tierra se han desgraciado: son de boca ancha, muy semejantes á las tinajas que hacen en el dia en el país para el agua, contenian varios útiles y adornos de cobre, una Bula de oro, de que después me ocuparé, y objetos de barro. El de las ámphoras es finísimo, muy ligero y bien barnizado; restos de un *lacrimarium* igual al anterior en barniz, materia y forma, y una *patera* que contiene el cráneo de un niño y varios huesos entre gredas y algas de rio. Esta *patera* no tiene barniz, y es del mismo barro de que hoy usan los alfareros de la localidad; también hallaron un *cálix* (copa), barnizado de azul, que se destruyó de tal modo que ni un pedazo he podido adquirir. Los de vidrio conservan una hermosa mica plateada, y todos son triangulares, aunque de tamaños diferentes. Es el primer objeto que de esta materia y tal antigüedad conservo. Todos estos objetos los debo al cariño de mi querido condiscípulo el ilustrado párroco de San Martín de dicha ciudad, D. Francisco Reglado.

De los alfares de Mérida posee muchos mi ilustrado amigo don Vicente Barrantes, de los cuales debo á su generosidad una lámpara con un hermoso Pegaso en relieve y muy labrado con el *stillus* el *elychinium*, donde colocaban el *Myxum*, si bien la que conservo de los barros de Trujillo es mucho más elegante y de más finura; aquélla la creo consagrada á Neptuno ó á Apolo y las Ninfas, de los que el Pegaso era atributo, y del mismo punto tengo una tapaderita anterior al torno labrada á mano.

Y no sólo se empleó el barro en útiles domésticos, sino que también pagó su tributo á la religión, que le empleó en las estátuas de sus ídolos, y quién sabe si en las de sus personajes ó sacerdotes. A mi poder ha llegado uno hecho en molde; representa una figura sentada, vestida con la clámide y cubierta desde la cabeza á los piés con la aboya; su posición y el plegado de su traje es elegantísimo, y toda ella muy semejante á las figuras del ya citado Cerro de los Santos; tiene en la falda una *patera*, y acaricia con la mano izquierda un ave. ¿Será un Augur, amaestrando el pollo para los vaticinios? ¿Será una sacerdotisa destinada á este objeto? No sabré decidirme; pero no creo imprudencia asentar que estos ídolos ó estátuas pudieron en sus principios ser más toscos, acaso hechos á mano antes del torno y sin cocer, como los demás utensilios de esta materia.

Por lo dicho se ve averiguado que en Mérida (Emerita), Trujillo (Castra Julia) y Abila (Obila ó Abula) había alfares y se elaboraba el barro, y no deja de extrañarnos que habiendo buenos barros en otros puntos de la Vettonia, donde hoy se fabrican, y que fueron poblaciones de gran importancia en la antigüedad, entonces no se utilizasen; tal vez el tiempo nos revele datos contrarios. En tanto, bueno es que consignemos que en estos tres puntos este artefacto llegó á una admirable perfección, y tal que no tiene que envidiar ni á los vasos griegos, ni á los etruscos, ni á los saguntinos, según los restos que han llegado á nuestros dias, ni á los ídolos ni estátuas de barro de estos pueblos.

A los estímulos de la sed y del hambre debió seguir el del pudor, y á la necesidad de alimentarse la de cubrir su desnudez. ¿Cuál fué la materia de que el hombre se vistió? Lo ignoro: la tradición parece indicarnos las hojas de los árboles; pero materia tan deleznable no podía llenar sino momentáneamente esta necesidad. En nuestro país tenemos, y sobre ello me permito fijar vuestra atención, una pequeña circunscripción de que poco antes he hablado (las Hurdes), que aún vive apartada de las variaciones de la civilización; en ella sus habitantes se cubren con pieles de cabra, sin dar forma al vestido;

una piel atrás, otra adelante, cogidas por los costados, dejando espacio á los brazos y á la cabeza, constituye el traje de la gente humilde. ¿Sería este el primer traje de los vettones?

En el mismo país los ricos usan telas altamente toscas hechas de lana, y la historia nos habla del *sagum*, vestido de lana en los vettones y de hilo en sus mujeres, y esto nos prueba que supieron utilizar la lana y las plantas textiles á este efecto. Siguiendo el camino que historiadores y geógrafos nos han trazado, preciso nos es confesar que aprovecharon la lana y cultivaron las plantas que á esta industria eran necesarias, y que supieron el modo de elaborar sus filamentos; y como éstos necesitan para llegar al tejido ser hilados, no podemos menos de convenir en que este arte les fué conocido. Con este motivo debo advertir que en las sierras de Guadalupe y campos de Trujillo se ve á los pastores formando de dos palos una cruz, y en su centro una suela con una pequeña muesca, y asegurando á esta ya la lana, ya el cerro de lino, hilarlo con suma facilidad para medias y cordones. ¿Fué este el uso primitivo?

Las mismas historias nos dicen que el *sagum* de las vettonas era floreado, y esto prueba que conocieron el arte de la tintorería y no ignoraron el dibujo; y como le graduan de honesto y elegante, preciso es que convengamos en que debieron estudiar la forma, y en esto hemos de fijar el arte de la sastrería, arte que necesita de la aguja y la tijera con algunas nociones de geometría, al menos las necesarias para concertar las medidas y dar forma á los tejidos. Estos útiles son metálicos, y hasta que los españoles utilizaron los metales no podemos fijar su época; esto es, hasta las invasiones.

En tanto, bueno es que me haga cargo de otras materias de que se sirvieron: son éstas el hueso y el asta. En las cavernas, en antiguas minas y en cuevas cavadas en terrenos terciarios se hallan con frecuencia astas de ciervos y de otros cornúpetos y huesos de varios animales en estado fósil con evidentes señales de haber sido utilizados como instrumentos de cava y zapa, y esto nos inclina á ver en ellos las primeras materias de que se valieron para estos trabajos. Tenemos un *acus* de

hueso que debió servir ó para sujetar el cabello ó para prender el *sagum*, y un *stillus* de que sin duda debieron utilizarse para escribir ó para hacer las labores de su cerámica, y esto nos confirma en la idea de que el hueso fué en sus manos un elemento de útil aplicación para las artes y aun de lujo para el adorno. Elemento que más adelante perfeccionado con labores y dibujos emplearon en puños de sus espadas y acaso en otros artefactos de gusto, de los que poseemos restos notables por sus dibujos y grabados que marcan adelantos dignos de estudio.

Estos rastros nos llevan á la convicción de que conocieron los metales y el modo de extraerlos de las minas; y como todos los historiadores convienen en que la codicia de estas preciosas materias trajo á nuestro suelo á los extranjeros, y como nos dicen que las recibían de los españoles á cambio de otras mercancías, no parece temeraria esta afirmación, como no lo parecerá fijar en esta época la de utilizar los metales, su fundición y confección para hacerlos servir á sus necesidades, y por tanto á esta época refiero yo el uso de las tijeras, de las agujas y de las armas metálicas, debiendo á los extranjeros el conocimiento de su laboreo, el establecimiento de fundiciones y talleres y el uso de la moneda.

Convienen los historiadores en que las armas de los lusitanos y vettones eran de cobre; y tan finas, especialmente las flechas, que al penetrar en el cuerpo se doblaban. He visto hachas, espadas, lanzas y dardos de este metal; pero sólo poseo una flecha particular por estar doblada, señal de haberse con fruto utilizado; y siguiendo á los autores antiguos por este metal, hemos de empezar colocándole como el primero que explotaron y trabajaron los vettones, no sólo para su defensa y utilidad, sino para su lujo. Tengo en mi poder una aguja (acus) de coser, un *stillus* para escribir, otro para labrar cerámica, y si bien no he visto tijeras de este metal no creo temerario suponer que las usaron. También he visto útiles de cocina y mesa (vasa sucinæ et culinæ) cucharas (coclearia), ollas (ollæ) y otros vasos, como *pocillatores* y jarros (oroscyphia, etc.) Asimismo en mi poder se hallan dos lámparas de

elegante forma y buena labor y relieve de este metal, que acusan un trabajo perfecto y el relieve admirable dibujo.

Que lo usaron en adornos de lujo nos lo dicen las fibulas de toga ó sagum, que se hallaron en las ámphoras del Magasca, unas sin labores, con dibujos otras, los alfileres para cerrar la apertura de la clámide en el pecho (lámina), los anillos (anuli), las fibulas para sujetar los cinturones, los brazaletes y pulseras (armillæ) y otros muchos objetos, siendo notable el pendiente (inaures) que tengo perteneciente á alguna sacerdotisa del Sol, según se comprueba en la estátua del ya dicho Cerro de los Santos.

Destinóse asimismo el cobre, el metal y el bronce á cascos y armaduras, como lo acreditan restos de éstas y una cimera de aquéllos que poseo: también se hicieron de este metal los escudos *(scuta)* y á mi parecer, tengo restos de uno, restos por más de un concepto dignos de llamar la atención, puesto que son un buen repujado figurando en magnífico dibujo el combate de Hércules y Acteon.

Con la aplicación y aprovechamiento del cobre para los usos indicados, debió coexistir el metal y el bronce según me indican restos de varios de estos objetos que he podido reunir y en particular un bocado de caballo. La estructura de este artefacto es tan sencilla como á propósito, para llenar su objeto, lo que se conoce á la simple vista. Las monedas celtíberas, las coloniales de Itucci, Carisa, Osca y otras, nos le ofrecen en sus reversos así como nos ofrecen el casquete que cubre la cabeza del dios Man, al par que las de Carbula y Ampurias en sus anversos, nos representan los grandes collares (Torques) de la Diana ó Venus griega, acaso el Hermes Siro, El Genio Brixense Romano, quizás la Isis egipcia de que luégo hablaré.

Utilizados estos metales en objetos domésticos y militares, y en las artes mecánicas, era legítima consecuencia que las artes liberales lucieran en él sus primores, y así es, que le vemos empleado en monedas con magníficos grabados, donde se admira el dibujo: tengo un *semis* hallado en Trujillo de remotísima antigüedad, que nos presenta el cerdo á uno y otro lado magníficamente grabado: lo considero vetton por

las razones expuestas al hablaros de los cerdos de piedra; asimismo, las monedas celtbíeras en sus anversos y reversos nada dejan que desear respecto á dibujo y ejecución y grabado.

Como útiles religiosos conservo una *Palla* Thuris (cucharilla para echar el incienso), que debió servir en algún templo de Diana, según indican las dos medias lunas que tiene grabadas, y no sólo en artefactos sino en estátuas los empleó la pagana idolatría. En mi estudio existe una cabeza de caballo mal formada, que la creo el Mercurio Cartaginés que adornaba las popas de sus naves, y por lo mismo, un recuerdo de la idolatría de este pueblo; de la griega debió ser una Venus ó la Diana Efesina, magnífico dibujo, fundida y hecha con molde y perteneciente á la romana; tengo un dios *Man*, un *Hércules* y un *Fallo* de admirable escultura.

En estas estátuas, así como en los artefactos de que he hablado, pueden estudiarse los progresos de las artes, de las costumbres y de la idolatría desde sus primeros destellos en nuestro pueblo hasta la perfección que alcanzaron bajo la dominación romana, y pueden asimismo hacernos conocer el orígen ó procedencia de la respectiva civilización de los pueblos que entre nosotros ya por el comercio, ya por la inmigración, ya por la guerra se establecieron. Llámame la atención una mano (la izquierda), de cobre perfectamente formada y me la llama porque puede considerársele como ídolo egipcio, como signo legionario, pues así se ven en las astas romanas, como símbolo de fidelidad entre pueblos, familias y aun particulares, y como voto hecho, en cumplimiento de algún favor á la Divinidad: me inclina á esto último, el haber sido hallada en un sepulcro con una pequeña Diana, de que me ocuparé al tratar del pulimento y aprovechamiento de los mármoles y piedras duras y preciosas. Vosotros escogereis.

Por último, tengo en mi poder un vaso ó pila para el agua lustral *(lepista)*. Este artefacto, por su magnífico sonido nos acusa que en su confección, además del cobre y el bronce y metal, ha debido entrar la plata, y es no sólo notable por esta circunstancia, sino por sus hermosos relieves y sobre todo por

el grupo del centro que representa una lustración hecha por dos Vestales en la que se ve la gallardía de las figuras, su correcto dibujo y admirables ropajes, probando así pertenecer á los mejores tiempos del arte romano, completando mi modesta colección una pequeña estátua de bronce que nos representa al emperador Antonio Pio.

Con la fundición del cobre y su explotación, debió coincidir la del hierro y emplearse en los mismos objetos, puesto que en mi estudio conservo agujas para coser y adornar el cabello y prender el *sagum; fibulas*, para sujetar el cinturón, estilos, puntas de flecha, de dardos de lanzas, y una espada celtíbera, un mazo ó marra para romper piedras ó trabajar en el yunque de hierro, con otros instrumentos punzantes cuyo uso ignoro, pero de remotísima antigüedad, como lo indica la existencia de algun *vermitus* entre sus óxidos, siendo notable uno que tiene grabados en relieve algunas cifras entre las que aparece el omicron griego antiguo; asimismo, tengo un camafeo que sirvió para sortija y representa al dios Pan; es notable dibujo, dándome además idea, de que la escultura utilizó este metal en ídolos de hierro dulce toscamente trabajados, dos que poseo y que tal vez se refieran á los primeros artefactos de este metal, los cuales respresentan una Isis y un Serapis, divinidades egipcias adoptadas por fenicios y cartagineses, bajo los nombres de Salambona y Saturno y por ellos importados á España, quizás el Serapis nos recuerde el sacrificio de los niños á Saturno, pues conserva el terrible *fornax* en el pecho. Lo que no he podido explicarme es un pez de este metal muy toscamente hecho, procedente de Emérita. Concluyen mis artefactos de hierro dos llaves (claves), y paso á ocuparme del aprovechamiento de otra materia, y sus principios y progresos: hablo de las piedras preciosas y de los mármoles y jaspes.

Al examinar las hachas y demás útiles de la segunda Edad de piedra, lo primero que se ofrece á la consideración es su pulimento, y de aquí creo yo que tiene origen este arte; el hallazgo de dos anillos de cobre que tenía el uno engastado un cuarzo jaspeoides sin más labor que el pulimento y su forma redonda parece indicarme el principio del arte del diamantista ó

del lapidario. El otro tiene un adorno de vidrio que la acción del tiempo ha petrificado (1); pero que parece anunciar los destellos del arte de confeccionar y trabajar esta materia cuyo brillo y luces la harían emplear en la joyería. En las ánforas de Trujillo y en Cardeñosa se hallaron los vídrios triangulares que tengo con mica plateada, cuyo uso ú objeto ignoro.

Varias cuentas de ágata blanca y negra halladas en Mérida, otras de la misma materia y pulimento, pero incrustadas con las de diversos colores, me inclinan á determinar de esta materia los collares que ostentan las figuras de los anversos de las monedas de la Bética y de otras regiones de la España. Naturalmente, utilizadas estas materias en objetos de adorno y lujo, las exigencias del gusto ó de las costumbres, hicieron aplicar el grabado: y muestra de ello nos ofrece una cornelina que perteneció á un anillo de oro y tiene en su fondo grabada la cifra de *Cose* tal y como la graban las monedas celtíberas de la Cosetania, haciéndome pensar si el anillo pertenecería al jefe de esta región y si le usaría como sello para autorizar los documentos oficiales.

En el mismo sitio fué encontrado otro anillo cuya cornelina graba un Adonis con su lanza y perro, recostado el brazo derecho sobre un globo que descansa encima de una columna. Esta piedra me inclino á creerla romana y perteneciente á la familia Julia y veo en ella el culto de Venus, de quien el Gran César pretendía descender, si bien pudo ser fenicia y de algún personaje ilustre; pues nadie ignora el culto que los fenicios daban á Adonis, y que con ellos vino á nuestra patria, como lo testifica el martirio de las vírgenes Justa y Rufina. En una onix perteneciente á otro anillo, tengo grabado un génio y en un camafeo en malaquita una cabeza de un niño, hermoso relieve, y todas admirables dibujos, y ejecución.

También la piedra fina y dura se empleó en usos de tocador,

(1) Se hallaron estos anillos de cobre en el Espolón de Trujillo (Castra-Julia); con el deseo de limpiarlos, los pusieron en agua fuerte y de este modo se destruyeron. Los de las cornelinas, onís y malaquita se encontraron en la falda oriental del antiguo campamento frente al Loreto, en el llamado Rincón del Piojo.

como lo indican los alabaster, y vasos porfídeos, y en el culto religioso de que es buena prueba un pequeño plato encontrado en Ebura de los Vettones (Talavera la Vieja), que conservo en mi poder; es como una *Scuttella* ó *Patera* de silicato de alumina *(esteatita)*, hecho á torno, admirablemente trabajado, revelándonos su destino religioso la circunstancia de tener una cabeza de ídolo egipcio grabada encima del asa. Y por último, tengo en estatuaria, una Diana de mármol oriental azulado sobre una columna de mármol rojo que tiene un Diaspro por base. Cuanto se diga acerca de la belleza, ejecución y corrección de dibujo, plegado de ropas y tocado de este idolito es descolorido ante su vista, pudiendo competir con las mejores obras de la escultura griega y romana.

Con la época del cobre y metales debió coincidir ó muy poco después la de la plata, como nos lo indican las monedas de este metal llamadas celtíberas; y si bien las de Ampurias acusan el arte griego, las de Ilipa el fenicio-turdetano las de Cose el tirreno, y las de otras regiones y las Vettonas el que sin duda los habitantes del interior aprendieron de aquellos extranjeros, es lo cierto que se observa en ellas muy adelantado el arte de la acuñación, el del grabado y el del dibujo, siendo de notar que, no habiendo acuñado el pueblo romano plata hasta mucho después de estas invasiones en España, esto prueba el mayor adelanto en estas artes de nuestro pueblo. Hallado en las inmediaciones de ***Mérida*** logré un anillo romano de este metal, único objeto de esta clase que he visto, que tenía grabado el sacerdote guiando la yunta del buey y la vaca como era costumbre señalar el recinto de las colonias, y por bajo la leyenda P. CARIS, lo que parece indicar la fundación de la colonia Augusta Emerita, puesto que la inscripción nos recuerda á P. Carisio, jefe de los legionarios que en ella se establecieron, que la llevaría como distintivo de su jerarquía. Este anillo me fué robado hace cinco años con otros objetos arqueológicos.

Que también el oro se empleó en objetos de lujo en nuestro pueblo, nos lo dice el anillo de este metal que tenía engastada la Cornelina de que he hablado con el grabado de la Tirrena, ciudad cosetana, pero no tengo, como en la plata, pruebas que

me hagan indicar el pueblo invasor que pudo introducir su uso; conservo otras piedras de anillos de este precioso metal indudablemente pertenecientes á la época romana, y una que yo creo *Bula de Oro* hallada en una de las ánforas del Magasca (Trujillo), como he dicho, con varios útiles de cobre. Este objeto es un arco en forma de corazón con un tachoncito, al cual sin duda se sujetaba la cadena ó el cordón de que pendía, y en su parte inferior tiene enroscado un sutilísimo hilo del mismo metal, del que pendía un tubito de igual materia: comparando este objeto con la descripción de la Bula de Oro que dejo hecha, acaso no parecerá temeridad mia su calificación, y como allí hablo de esta institución, por ella puede conocerse el tiempo en que los romanos aplicaron al lujo el oro.

Respecto á la moneda, teniendo presente lo que dejo dicho en otra conferencia, parece indudable que su uso vino con los extranjeros, y, sin embargo, yo debo anotar que hace muy pocos años se encontró en la Vettonia, junto á la Serradilla, (¿Deóbriga?) una cantidad respetable de monedas perfectamente conservadas, muy bien grabadas, con leyendas cuyos signos no tenían ni siquiera analogía con los turdetanos, fenicios, púnicos, celtas y griegos, circunstancia que unida á la de haberse hallado con ellas diferentes útiles de la segunda Edad de piedra y á lo que he de decir después sobre la antigüedad de las letras, me hace fijar en esto vuestra atención. Tenían estas monedas grabado en el anverso un busto barbado y en el reverso un jinete lanza en ristre y al escape, pudiéndose en él admirar el casquete que cubre al dios Man que conservo, y en el caballo el bocado de que acabo de hablar, dándonos así idea de los progresos de las artes, y en las proporciones del caballo el tipo original de la raza caballar española tan célebre en la antigüedad.

Las monedas nos han conservado nombres de ciudades que sin ellas no hubieran llegado á nuestra noticia, y además en sus reversos nos dan conocimientos geográficos de altísima consideración, puesto que nos manifiestan los productos de la región, ciudad ó zeca en que eran acuñadas; así nos lo indican las espigas y racimos de uvas de Carmo Acinipo, Colonia Patri-

cia y otras, las palmeras, piñas y olivas de Olont, Ulia y otras regiones. Del comercio nos dan testimonio las naves de las escuadras de Sagunto, Ilergavonia, y el Pegaso de Ampurias; de los cerdos Clunia; de los bueyes Cascante y otras muchas; del rito fenicio Obulco, Illiberis, Munda; de los caballos Itucci, Mirobriga, Toletum, Osca, al par que Obulco y Julia mostrándonos el arado nos anuncia el arte de la carpintería; Abdera con su templo y Mérida y Tarragona con los suyos nos recuerdan la arquitectura; Corduva y Luriferi el culto de Vénus; y finalmente, Malaca con sus sábalos, sus celebrados salsamentos y escabeches, pudiendo de este modo completar el conocimiento de nuestra agricultura, de nuestra industria, de nuestro comercio y de nuestras artes, facilitándonos el modo de estudiar sus progresos.

Iguales adelantos podemos marcar, é iguales progresos en las artes liberales. Ya hemos anotado los principios de la arquitectura, de la escultura, de la música, del baile, de la poesía, y sin más que contemplar desde la cueva al templo, desde los cerdos de la Vettonia á las estátuas, desde los primeros poetas célticos, vettones y galáicos, hasta los Ennios, Sénecas, Lucanos, Marciales y demás españoles del llamado siglo de oro de la literatura romana, se comprenden sus progresos en ella, dándonos iguales testimonios de su civilización cuanto respecto á la música y gimnasia nos dicen los historiadores.

Respecto á la literatura, tenemos el testimonio citado de Estrabón y de cuantos se han ocupado de nuestros orígenes, y además las inscripciones bilingües ya celto-romanas, ya turdetano-romanas, ya greco-romanas que en monedas y piedras se han conservado, las cuales tambien acreditan el respeto que los conquistadores tuvieron á las costumbres de nuestro pueblo sin duda alguna por lo tenazmente que las defendía.

Cuanto nos indican los objetos artísticos que obran en mi estudio y cuanto he podido hallar diseminado en las historias y geografías respecto á las artes mecánicas y liberales, al comercio, á la industria y, en una palabra, á la civilización de esta parte de España, lo hemos expuesto, procurando detallar su origen, progresos y perfeccionamiento; hemos cuidado de

clasificar los adelantos que las invasiones nos trajeron y hemos anotado lo que era propio de nuestros aborígenes, terminando de este modo nuestro trabajo respecto á estas materias.

Después de los hechos y objetos que prueban la existencia de las artes mecánicas y liberales en la Vettonia, estamos en el caso de ocuparnos de las letras. Empiezo por creer que la escritura de nuestro pueblo fué en mucho anterior á la de los fenicios, cartagineses, griegos y romanos. Para esto os hablaré de Cadmo. Kirquer le cree egipcio; el común de los escritores fenicio; y por consiguiente, que las letras que introdujo en Grecia fueron fenicias; éstas convienen con las hebreas, y según Eusebio, el *Cronicón Alejandrino*, y otros autores, les fueron comunicadas por los hebreos. Que Moisés inventó las letras, sienten unos apoyados en un manuscrito de la Biblioteca Sectimana, que dice: «Moisés el primero dió letras á los hebreos,» de cuyo dictamen es nuestro San Isidoro en el libro I, capítulo III de los *Orígenes*. Alderete en el libro I, capítulo XXXIV, dice que Filon y otros escritores antiguos se las atribuyen á Abraham.

Para demostrar nosotros la antigüedad de las letras españolas nos basta presentar sus caracteres copiando algunas inscripciones en piedra; bien sabemos la conexión que estos caracteres guardan con el hebreo y con el samaritano antiguo; no ignoramos que algunas veces vienen mezclados con los púnicos, fenicios, griegos y romanos; pero ¿no pudo esto suceder por una imposición del vencedor al vencido? ¿No pudo ser una transacción ó un acuerdo entre los dos pueblos para facilitar el comercio? Llamo vuestra atención sobre este particular. Yo leo en Estrabón, libro III, que en el templo de Hércules en Cádiz había dos columnas de oro y plata que tenían escrito el coste de su fábrica; Filostrato en el libro I de la *Vida de Apolonio*, capítulo I, dice: «Que sus tablas estaban grabadas con letras que ni eran egipcias, ni índicas, ni conocidas por otro algún pueblo;» de modo que estas letras eran pura y simplemente españolas y escritas cuando se concluyó el templo, según acredita su contenido; añádase á esto que Asclepiades Mirleano, según el mismo Estrabón, afirma que á la venida de los invasores

contaban seis mil años de antigüedad las Letras turdetanas. Considerando estos años de tres meses nos darán mil quinientos; pues, ahora bien, computados éstos desde el siglo de Asclepiades (posterior á la venida de los fenicios), aparece que antes del nacimiento de Abraham tenían los españoles letras y conocían el arte de escribir.

Viene á corroborar este aserto Platón asegurando que en este templo se conservaban escritas las leyes de esta monarquía, y que los sucesores de Hércules colgaban en esta columna, escritas también, las sentencias que pronunciaban. Fundados en estas autoridades, defendieron la antigüedad de las Letras españolas Médula en su parte segunda, libro II, capítulo III; Matute en la *Prosapia de Cristo*, edición segunda, capítulo III, párrafo final; el Padre Mariana en el libro I, capítulo VII; Pellicer en su *Aparato*, libro IV, número 27; Duarte Núñez de León, *Origen de la Lengua Portuguesa*, capítulo V; y Peñalver en sus *Excelencias*, libro II, parte tercera; y algo dicen en favor de este aserto las vacilaciones que se agitan en el siglo presente, donde la crítica ha llegado á un estado admirable de perfección, y más dicen tantas dudas como surgen para la interpretación de las inscripciones, que ya en piedra, ya en monedas, de cuando en cuando se ofrecen á nuestro examen, y por estas razones debo ampliar y exponer mis estudios sobre este particular.

Yo leo en el *Génesis* que después de haber quitado Caín la vida á Abel, el Señor le castigó; y para que nadie le dañase, puso en su frente una señal; *Génesis*, capítulo IV, versículo 15. ¿Qué señal pudo ser esta de indemnidad sino un mandato escrito por el dedo de Dios en la frente del fratricida? Y ¿no podría ser éste el orígen de la escritura? Dios, que dió al primer hombre el uso de la palabra para comunicarse; Dios, que esclareció su entendimiento hasta el extremo de imponer nombres á todo lo creado, y nombres que, por su precisión filosófica, encierran un caudal de ciencia, que hasta hoy ningún viviente atesoró; Dios, en fin, que marcó el primer escrito sobre la frente de Caín, ¿no pudo hacer que el primer hombre conociera la necesidad de trasmitir á la posteridad sus ideas por

medio de la escritura, que de este modo y con esta ocasión le enseñaba? Las Sagradas Letras corroboran este aserto, á poco que se mediten el capítulo VII del *Apocalypsis*, y el IX de *Ecequiel*: San Agustín y San Jerónimo con otros escritores de notable autoridad, no dudan en afirmar que el arte de escribir tuvo su principio en Adam, así como en él empieza la aritmética, la ciencia de la esfera y cuantas han pasado después á ejercitar la inteligencia humana.

No puedo resistirme á copiar lo que se lee en la Biblioteca Apostólica Vaticana, ilustrada por Angelo Roca Agustiniano, impresa en Roma en 1591, en 4.°: después de haber colocado en la página 91 el alfabeto hebreo, dice en la 92: «Este alfabeto, inventado por Esdras, aunque es muy diverso del otro que se atribuyó á Adam, á los hijos de Seth, á Abraham y á Moisés, en cuanto á las figuras de las letras, no obstante es el mismo respecto al modo de escribir y al número y nombre de los caracteres, puesto que las letras son veintidos; comienzan por el lado derecho y acaban en el siniestro, pronunciándose con el mismo sonido; y, lo que es más digno de observarse, no solamente entre los hebreos, sino también entre los siros y asirios, egipcios y asiáticos, samaritanos y armenios, árabes y etiopes, indios y sarracenos, fenicios é ilíricos ó de la Dalmacia, etruscos y turcos, griegos y latinos, sino también entre otras naciones, la primera letra del alfabeto suele pronunciarse con el sonido de la *a*; llamándola los hebreos, Alepch; los caldeos, Olapch; los indios, Alefu; los asirios y fenicios, Aluz; los sarracenos, Alcumon; los egipcios, Alchoin; los griegos, etruscos y jacobitas con otros muchos, Alpha; y los latinos, A.»

Con esta doctrina, y teniendo en cuenta la opinión de los que sienten que la lengua primitiva del mundo, después del suceso de la Torre de Babel, se dividió en setenta y dos dialectos, y considerando lo que acabamos de exponer, no será destituido de fundamento indicaros si ¿por ventura la lengua de los primitivos españoles, cuyo dialecto nos conservan esas inscripciones que tanto fatigan la curiosidad de los eruditos, fué uno de estos setenta y dos idiomas? *Africano Apud Eusebium*, *Labbe*, tomo I de su biblioteca: Eusebio en su *Teseo;* el *Croni-*

cón que se llamó de Bárbaro Escalígero y el *Cronicón Alejandrino*, así lo sienten. Es más, Jorge Sincelo en su *Cronografía*, el Pro. Alcázar contestando á Lastanosa son de la misma opinión, viniendo á corroborarlo Suetonio en la *Vida de Augusto*, capítulo LXXXII y en su *Tratado de los Gramáticos;* Tito Livio en sus *Décadas;* Estrabón en el libro III; Cicerón en la *Defensa del poeta Arquias* y en su libro *De Divinatione;* Dionisio de Alicarnasio en su libro I, capítulo XCII, y San Ponciano en su *Epístola á Sinforiano*.

Yo suplico que os fijeis bien en estas últimas citas; ellas acreditan que en los tiempos de Augusto y aun posteriores, el lenguaje de nuestros padres no era inteligible á los romanos como no lo fué en el tiempo de Cicerón ni en el que vivió Suetonio, lo que indica que hasta esa época, España conservó su idioma primitivo como conservó los caracteres de su escritura, según testifican las inscripciones y las monedas de que acabo de hablaros, sobre todo las bilingües.

No ignoro que Plinio, así como los españoles Mela y Marcial acusan de bárbaro el lenguaje de nuestros padres, manifestando que se resiste á la pronunciación de los latinos; pero esto, si algo prueba, es su originalidad, pues los que habían adaptado el lenguaje del mundo conocido á su idioma, al no poder hacer lo mismo con el ibero, demuestran la ninguna conveniencia de éste con los demás, circunstancia que robustece mi aserto y sobre la cual debo fijaros.

Como el estudio de una lengua naturalmente requiere el examen de la raza que la usó, de aquí que yo me crea en el deber de decir algunas palabras sobre el particular. Para esto no debemos olvidar que los escritores antiguos creyeron poblado el mundo, por los escitas el Norte; por los etiopes el Sur, y por los celtas el Oriente; entre éstos es en el dia reconocida como una tésis que se comprendían los aborígenes de la antigua Atlántida de que tan brillante como eruditamente acaba de hablar desde este sitio el Sr. Novo. Otros autores creen que mucha parte de la Europa Occidental según los caracteres fisiológicos de sus pobladores, procede del Africa. El cataclismo que ocasionó con la unión de los mares Mediterrá-

neo y Océano, la separación de España del Africa, me inclina á someter á vuestra consideración si la raza española primitiva pudo ser la misma que la africana septentrional; para esto debemos fijarnos en los caractéres que distinguen á los españoles y no dudareis de su procedencia de la raza de Cham. La ciencia antropológica que se abre paso por el mundo ilustrado, es la llamada sin duda alguna á resolver este y otros importantes problemas. Acerca de su religión os hemos hablado lo mismo que acerca de sus monumentos de piedra ó tierra, y debemos creer que su idioma primitivo fué el monosilábico, que el tiempo andando fué invadida la Europa Occidental por la raza caucásica ó Japhética, pues no cabe duda que estas invasiones se sucedieron con ímpetu arrollador llegando hasta el Tajo, y es un hecho, que los aborígenes tuvieron que buscar un asilo contra ellas en las asperezas de las montañas; hay además un dato, y es que nos han dejado señales de su existencia en los nombres que tienen en su composición las sílabas *ur*, *ir* é *hir*, *il*, *hel*.

Conócese en la historia esta emigración con el nombre de escito-trásica, con la cual vinieron gentes del Asia Central y Septentrional, distinguiéndose los nombres de las poblaciones que fundaron éstas por la terminación asiática *tan;* de aquí Ausetan, Edetan, Contestan, Bastetan, etc. Con éstos se enriqueció el idioma pasando de monosilábico á bisilábico, vino el uso de los metales siendo el primero el cobre, celebrándose las lanzas lusitanas de este metal. Después de esta invasión ocurrió la de los celtas, que dejaron señales de sus fundaciones en los nombres de las ciudades en cuya composición entran entre otras las palabras *cala* y *dunum*. Estos invasores se acomodaron mejor con los naturales, y vinieron á mezclarse con ellos formando la república celtíbera. Sucedió á ésta otra de origen líbico que salvando el Estrecho aportó á nuestras playas y se estableció en la Andalucía, conociéndose las poblaciones que fundaron por la terminación *pucca* y *ca*. Se conocen las iberas por la palabra *Briga*, y por último, en Rosas, Ampurias, Denia, Sagunto y en otras partes de las costas, nos han dejado el recuerdo de su venida á nuestras playas mediterráneas los griegos.

De la parte de Italia proceden los tirrenos que al establecerse en la península ibérica, perpetuaron el nombre de su ciudad natal en Cose (Tarragona) que dió nombre á la Cosetania; del mismo origen, si bien de procedencia focense, desde Helice en la Acaya, pasaron los griegos á Italia estableciéndose en *Regio*, acaso desde aquí penetrando en el interior de España debieron ser los que poblaron la Helice Vettona, puesto que en Trujillo como en Tarragona, se hallan las mismas construcciones ciclópeas como dejo enunciado, y quién sabe si al par otros tirrenos poblaron ésta y otras comarcas del interior, dejándonos en los nombres de las poblaciones que fundaron el recuerdo de su patria originaria y la memoria de su procedencia y establecimiento.

También en épocas remotas aunque posteriores á las anteriores invasiones, sucedió la de los fenicios que se establecieron en Cádiz y en las costas del Estrecho; disensiones con los naturales suscitaron choques en los que salieron estos comerciantes tan mal parados que hubieron de pedir auxilio á los cartagineses. Nos quedan recuerdos de sus establecimientos y fundaciones en los nombres que llevan en su composicion la sílaba *car*, como *Carmo*, ó la terminación *ca,* como *Malaca.*

Ocasionada con tal motivo la venida de los cartagineses, este pueblo sagaz y ambicioso, con una política insinuante en parte, y en parte de fuerza, consiguieron sobreponerse á los fenicios y á los naturales, estableciéndose en la Turdetania, donde gran número de ciudades nos recuerdan su dominación, y las inscripciones y monedas, su cultura, desde aquí emprendieron la conquista de toda la Iberia sobreponiéndose á las demás invasiones, ocupando gran parte hasta llamar la atención del pueblo romano, que concluyó por dominar la Península.

A grandes rasgos he enumerado las razas que en los primitivos tiempos aportaron á nuestra patria, y las he enumerado para manifestar la civilización que tenía nuestro pueblo y el desarrollo que adquirió con el roce de los invasores; no debo omitir la circunstancia de que la escritura existía ya cuando fué invadido por primera vez nuestro suelo, pudiendo acaso determinar en Cham el autor de nuestro idioma y el intro-

ductor de la escritura primitiva; para esto debo advertiros que tal vez en los personajes que hoy tenemos por fabulosos se encontrarán indicaciones ó pruebas de esta afirmación.

Todos sabeis que notables autores, entre ellos Diodoro Sículo, en el libro II; Plutarco en el libro XX, parte tercera, y Platón en su Filebo, aseguran que las letras fueron inventadas en Egipto por Mercurio, á quien hacen procedente de Tebas, y que por esta invención se le llamó entre los egipcios Taut (Dios), y entre los griegos Hermes (Divino), así como entre los latinos se le deificó; de este mismo sentir son otros varios historiadores, asegurándonos que de allí las introdujo Cadmo en la Fenicia de donde pasaron á Grecia, propagándose de aquí al resto del mundo. Pues bien; mucho antes de esta época aparece llegando á las costas de España Neptuno, según el mismo Diodoro Sículo, que casó con Clitone, por cuyo matrimonio obtuvo el reino de España, y fué el mismo que hechó los cimientos al Imperio de la Atlántida, que gobernó con sumo acierto. Este es sin duda el Posidonio de los españoles.

Describiros geográficamente la Atlántida según los escritos de Platón, podría ser objeto de una conferencia especial, pero en modo alguno pertinente al que me ocupa; he de concretarme, por tanto, á decir que en el centro de la famosa Isla, rodeado de vistosos jardines, de amenos parques, de canales de riego y de navegación, levantó un palacio para su morada, en el que las artes rivalizando con la naturaleza habían congregado cuantas grandezas pueden llenar la más exquisita imaginación humana, el deseo más exigente, el placer más voluptuoso.

En esa mansión de delicias procreó diez hijos, siendo el primero Atlante, á quien correspondía el imperio de España; por su muerte, aquel palacio fué convertido en templo, y por la sabiduría de las leyes que dictó fué elevado Neptuno á la categoría de los dioses.

Nos refiere Platón que en los patios de aquel templo donde la arquitectura y las artes habían extremado sus primores, estaban colocados vasos de oro y de preciosos metales y bellas formas, que contenían un licor hecho de cebada, para satisfacer el apetito de cuantos pisaban su afortunado dintel, con-

servándose en el centro una columna donde estaban escritas las leyes y á donde sus sucesores tenían obligación de escribir las sentencias.

Yo quisiera que fijáseis la atención: primero, en la descripción que nos hacen los antiguos del templo de Hércules gaditano, que recordáseis que también aquí había columnas escritas á donde se fijaban las sentencias que pronunciaban los reyes gaditanos, y por último, que no olvidáseis que la bebida usual de los españoles era un licor que extraían de la cebada por medio de la fermentación, y como quiera que así el palacio construido por Neptuno, como el templo de Hércules gaditano son anteriores al reinado de Osiris, de quien se supone Mercurio ministro, de este modo tendreis que convenir que nuestras letras son anteriores á las egipcias, lo que corrobora el testimonio de Estrabón, que dejo ya citado, de que databan de seis mil años, y además procediendo el nombre Neptuno, segun Plutarco *In iside* de la palabra española *Nephtym*, que significa la tierra más occidental, ¿no podría suceder que de aquí y no de Tebas fuera Mercurio á Egipto? ¿No pudo ser de la familia de Neptuno? Lo anuncio sencillamente.

Las inscripciones halladas en la Vettonia confirman y robustecen esta opinión. La que tengo es de Trujillo, y sólo la he podido comprender por medio de los alfabetos púnico, bástulo-fenicio, hebreo y samaritano antiguos, y aplicando á su interpretacion el método Burtropfedo. Comprende los tres renglones siguientes, cuya interpretación me cuesta tres años de contínuo trabajo.

Leyendo el primer renglón de derecha á izquierda, hallo en él tres consonantes conocidas; la primera un lamba *(l);* la segunda un beth *(b)*, y la tercera un cappa ó caph *(cok);* y como los puntos entre las consonantes en las leyendas bástulo-fenicias marcan ya el valor de las letras, ya las vocales que deben suplirse, siguiendo esta última apreciación, los creo una repetición de la vocal *a*, y leo ALABACA, ciudad que Tolomeo coloca en la Celtiberia, y Plinio da á sus habitantes el nombre de ALABENSES, creyendo algunos que estuvo en Albacete y que su nombre se formó de *alba* y *civitas*, ciudad blanca. Los árabes llamaron á sus campos «campos de Lug,» esto es, de la ciudad blanca, y sin embargo, al considerar la terminación *khitz* que nos dan las monedas de esta ciudad, nada de esto satisface la significación etimológica del nombre que tuvo entre los iberos: yo aquí la veo en *omonoya* con las ciudades que expresa el segundo renglón, y la creo ibera de origen, y por la unión con los celtas, celtíbera.

Siguiendo, pues, el método que me he propuesto, leo el segundo renglón de izquierda á derecha y tomando los cuatro primeros signos, hallo el nombre de una ciudad vettona, de este modo: Considero el primer signo un ain samaritano (H) ó una *y* pelasgica, el segundo un resch, (R); el tercero es un tezade (Tz) ó un sigma (*s*) y el cuarto un eta (*e*); añadamos ahora la vocal conocida *(e)* á todas las consonantes y nos dará HeReTze ó YeReTze, y como todos sabemos la alteración que sufren las letras al pasar de uno á otro idioma y la facilidad con que las homofonas cambian su sonido, y como el de la eta ó Epsilón es el de nuestra *e* inclinada á la *i*, no he tenido dificultad en ver en este nombre el de la ciudad vettona donde fué derrotado por Orison el grande Amílcal, que Diodoro Sículo llama Helice (1). Para esta explicación he tenido presentes las

(1) Tolomeo nos da cuenta de una ciudad griega de la Acaya llamada Hélice, y la coloca en los grados $49 \frac{1}{2} \frac{1}{3}$ y $36 \frac{1}{2} \frac{1}{4}$, lo que indicamos por la singularidad de que, así como los tirrenos de la italiana Cose perpetuaron el nombre de su patria en la población española donde se establecieron; del mismo modo los griegos acayos de Hélice pudieron perpetuar el de la suya aborigen en la vettona que habitaron, de-

abreviaturas de Sesera, Sesaraca y para la mutación de una consonante por otra, tenemos DVRIASO mudada la D en T, TVRIASO y otras.

---

biendo tenerse presente que, así en Tarragona como en Trujillo, se conservan restos de construcciones de igual antigüedad; la pronunciación áspera de los aborígenes, con quienes se unieron y mezclaron los griegos helicianos, pudo influir en la variante áspera que se observa en el nombre, y que Diodoro Siculo, escritor griego, le estampa en su verdadera acepción Helize.

También hallo una constelación, llamada Hélice, expresada en varios poetas latinos, conocida con el nombre de *Estrella del mar*, astro inmediato al Polo Artico, del que cantó el español Lucano

Parrhasi obliquos Elice cum verteret axes.

La afición de los pueblos primitivos á dar nombres en armonía de los sitios que poblaban, la elevación del cerro sobre que Trujillo se fundó, y cuya descripción, accidentes, indicaciones de mucha mayor elevación en lo antiguo, presunciones de violento hundimiento, dejo descritas en mi primera conferencia con las apreciaciones que claramente indican su eminencia sobre los cerros y sierras que le circundan, pudo más bien, por otra parte, dar origen al nombre primitivo.

Tampoco debo omitir que las radicales de Helice las hallamos en las griegas Elix, Elide, Eles, Elear y Eleum, en la fenicia Elisa, y hasta en el Elysium que los poetas interpretan lugar de placeres para solaz de los bienaventurados, del que dijo Virgilio

..... sed amena piorum
concilia Elysium colo,

de donde trae su origen el adjetivo Elysius, Elysia, Elysium.

Asimismo pudo derivar Helice su nombre de Hyela, ciudad que fundaron los focenses que se refugiaron en la tirrénica Regio de que nos hablan Herodoto y Estrabón, y esta circunstancia influir en la amistad y alianza de estas ciudades, aunque muy distantes, de un origen común, esto es, greco-italiano como eran los tirrénicos.

No ignoro que se pronunciaran contra esta opinión los que fundan la suya en la consonancia de los nombres antiguos de las poblaciones con los que conservan en nuestros dias, y sobre el particular he de permitirme exponer mi estudio. Descompuesta la palabra *Helice*, y mejor Yeretze, veo en ella el Hil, Yl ó ir, monosílabo que en la lengua ibera aborigen española significa torre, ciudad ó fortaleza, fundada sobre un monte, como puede verse en *Philistus apud Diodorum Siculum* y en Itacio *Cronicon Mundi*, *pág.* 58, TOM. IV. *Hispaniæ Ilustratæ*, y siguiendo su costumbre los fundadores aborígenes, la llamaron Helice ó Yeretze (ciudad sobre un monte). El desgraciado fin de esta ciudad á manos de Asdrúbal en castigo de su patriótico heroismo, la hizo desaparecer, y con ella terminó su nombre, quedando sólo la memoria de su gloria y de su castigo, conservada aquélla por Diodoro Síoulo, y dándonos Apiano, aunque sin nombrarla, testimonio de su ruina.

Según los historiadores, Asdrúbal, después de la muerte de Amilcar, volvió, desde el Océano occidental, adonde se habia refugiado, sobre la Vettonia, con

Los dos signos últimos de este renglón los considero la abreviatura de COSE que nos reproducen las monedas llamadas celtíberas y para ello veo en la primera una ligatura com-

---

tropas africanas y auxiliares celtas españoles (lusitanos). Estos contribuyeron á la toma de Helice, y según los rastros que de esta raza quedan en la Vettonia, debieron edificar y establecerse en ella, y nada más natural que, brindando el sitio á sus naturales aficiones, pidieran y obtuvieran del cartaginés permiso para establecerse en él, así como nada más natural que la concesión en premio del auxilio prestado, si bien imponiéndoles variasen el nombre, que tanto debía mortificarle, como estimular á los naturales á la imitación, y aquí veo yo el origen del nombre celta Calarnum que da Tolomeo á la población que estuvo donde hoy Trujillo, nombre que consta de dos palabras bisílabas, *cala*, que en celta significa ciudad, torre ó fortaleza, y una abreviatura de *dunum*, que significa monte, dándonos el todo ciudad, torre ó fortaleza asentada sobre un monte, estando por tanto justificado el segundo nombre, siguiendo la misma etimología.

Venimos á la dominación romana: la necesidad de sujetar á los habitantes del Herminio hizo al gran Julio César establecer en este monte su campamento, ampliando el de origen anterior que en él existía, como dejo expuesto, y de uno y otro campo resultó *Castra*, y del nombre del cuestor, *Julia* (campamentos de Julio), llegó el tiempo de su dictadura, y Calarnum (Trujillo), no quiso ser menos que otras poblaciones de España y como ellas y tal vez con mejores títulos, tomó el nombre del afortunado caudillo, y como Ebura adoptó el de Liberalitas Julia, y otras colonias y ciudades españolas, cambiaron el nombre propio por adoptar el de Julio, y el de sus beneficios, así Calarnum (Trujillo), quiso en su nuevo nombre recordar á la posteridad el de quien, dotándola de presidios, la preservó acaso de amenazantes desastres, en lo que yo veo el hecho más sencillo y natural y el más en armonía con el espíritu dominante á la sazón, de que tantos testimonios tenemos, en la España Ulterior especialmente.

Llegamos á la invasión de los bárbaros, procedentes del Norte de Europa; no hay quien ignore que Burg significa aún en el dia en esas naciones ciudad, pueblo, etc., sin duda del monosílabo *ur* que entra en su composición. La invasión llega hasta Castra Julia, y cambiando el Castra por Burg, y conservando el Julia, vinieron á formar *Burg Julia* (pueblo ó ciudad de Julio); el ser homófonas la T y la B, fácilmente formó la palabra Turjulia suprimiendo la *g*. Que así fué nos lo dicen las historias árabes, puesto que hablando de esta población la llaman Tortulla, lo mismo que las geografías, como se ve en la descripción de España por el Nubrense (Xerif Aledris).

De lo dicho, fácilmente se comprenden los diversos nombres que la dan las historias y documentos que de tan importante é ilustre población nos hablan, á partir desde la Reconquista, pues en todos ellos se advierte sólo la pequeña mutación ó trasposición de una letra, y así la vemos llamarla Troxillo, Trigillos, Truxilo, Trugillo, así en los privilegios como en las Crónicas, y con su nombre ilustrada una órden de caballería que se cuenta entre las fundadas por San Raimundo, abad de Fitero, y cuya insignia era una cruz formada por cuatro conchas, órden que después fijó su asiento en el castillo de Monfragüe, y últimamente fué refundida en la de Alcántara.

puesta de kop púnico ó kappa celtíbero (*k* ó *c*) y de un epsilon celtíbero ó turdetano (*e*), y como la última es un sigma (*s*) según compruebo con una hermosa y bien conservada moneda bilingüe Ilipense que conservo en mi colección, por lo mismo creo hallar en ella el nombre de Kisa ó Cose, capital de los cosetanos, ciudad como Alaba celtíbera (1), también de origen tirrénico, mezclado con los celtas, puesto que Alaba, á no dudarlo, fué fundación de los Italianos de Alba, cuyo nombre conserva.

Cuatro consonantes y una vocal veo en el tercer renglón, y siguiendo el orden que me he propuesto y el método indicado, leo de derecha á izquierda y así considero en el primer signo un zain ó samech fenicio-samaritano (*s*); en el segundo un teth (*t*) fenicio; en el tercero hallo una ligatura compuesta de resch ó rosch (*r*) y de un (vau), equivalente á una *u* y á veces una *io*; y en el cuarto signo un tezade (Tz) ó psi (*p*) turdetano, y por las razones expuestas no tengo inconveniente en proponer la palabra SuTurioTz ó SuTuRioP, ¿Sutunio? nombre de un dios ibero, y en este caso, ¿será aventurado indicar que esta inscripción nos da testimonio de la alianza de las dos ciudades celtíberas Alaba y Cose ó Kisa con la vettona Helice, bajo la tutela ó testimonio del dios Sutunio? Meditadlo. Y con tal motivo, debo recordar lo que en mi anterior conferencia dije respecto á la ciudad cuyo heroismo puso fin á la ambición, á las conquistas y á la gloria del primer general cartaginés, y así tendremos en la actual Trujillo el sitio

---

(1) Los tirrenos, procedentes de la ciudad de Cose, en Italia, aportaron á nuestra patria, y confundiéndose con los iberos, fundaron la tirrénica ciudad de Tarragona que del nombre de su patria llamaron Cose, y que en lengua ibera se nombró Kisa, y aun así la escribieron los griegos al ocuparse de ella: esta ciudad fué cabeza de la región Cosetana, que en atención á la unión de las letras con los cosetanos é iberos, fué parte de la gran república celtíbera, que se extendía hasta Clunia, según testimonio de Plinio *Clunia Celtiberiæ finis*; no quedando de los tirrenos más que el nombre de la cosetana ciudad, mudado después en el de Tarraco, y que en la división que de nuestra patria hizo Augusto en tres provincias, dió nombre á la tarraconense, de que fué capital, sin que nos podamos explicar cómo cambió su nombre, pero sí que recordemos que nada conserva en el actual que recuerde el primitivo, para estudio de los críticos filologistas que pretenden en los nombres propios las radicales de los antiguos como justificante geográfico.

sobre que se alzaba este baluarte y víctima de la patria independencia que Nepote y Tácito colocan en la Vettonia, y en cuyo apoyo vienen las lecciónes del Breviario Romano Español, que, al referirnos el 20 de Julio el martirio de la Santa Vírgen Librada, sientan que tuvo lugar en *Castra-Leucra*, en la Lusitania, y acaecido el año 139 de la Era cristiana (1), y véase además justificada por este monumento la opinión de los que afirman que un ejército celtíbero, auxiliar de Helice, derrotó al célebre cartaginés. Las dimensiones de las letras (más de una tercia cada una), su grabado y la misma magnitud de la piedra, todo nos indica la importancia de tal monumento.

A las letras, debió seguir la literatura; y que la tuvo nuestro pueblo es indudable, desde el momento que asegura Estrabón que sus leyes estaban escritas en piedra y en verso: otros autores nos refieren las fiestas que hacían los vettones á su dios, en el plenilunio con cánticos y bailes, y de la literatura del sentimiento y del patriotismo, nos dan testimonio las lápidas.

Que tenían ciencias, se deduce de sus mismas leyes, de los tratados de comercio que hacían con los extranjeros y de las alianzas que pactaban unos con otros para prestarse mútuo auxilio; así como las penas que aplicaban á varios delitos, nos dan una idea de su Código penal, al paso que de su policía nos las suministra el aislamiento á que condenaban á los que padecían enfermedades contagiosas, y las formalidades con que pactaban y celebraban sus matrimonios, y atendian á sus hijos, nos explican su órden y organización social.

Sabemos que conocieron la química, puesto que sin su conocimiento no podían extraer de la cebada su bebida favorita, y la llamada de las mil hierbas.

---

(1) Debemos recordar que *Acria* es lo mismo en lengua púnica que *Castillo*, *Torre*, *Ciudad* y *Fortaleza*, y como los campamentos romanos eran verdaderas fortalezas ó plazas fuertes, no encuentro violencia en que al trasladar al latin la palabra púnica *Acria*, la surtituyeran con la romana *Castra*, probándonos así que el *Acria Lencria* que fundó Amilcar estaba en la Vettonia, y era, ó Castil Blanco en la provincia de Badajoz, ó Castello Branco en Portugal, como dije en la conferencia anterior.

Que tuvieron nociones de botánica, nos lo asegura Plinio al decirnos la aplicación que hacían de la yerba vettónica y de otras, para diferentes enfermedades, lo que no era posible sin diversas combinaciones.

También sabemos que tenían un elíxir llamado de las mil yerbas, porque en su composición entraban mil plantas, elíxir que al par que medicamento, se usaba en las mesas de lujo y en los dias de solemnes festividades como bebida de placer. Ya os he hablado del alimento de bellotas del que usaban dos veces al año moliéndolas con la llamada *Mola farinaria*, que era una piedra redonda con un agujero en el centro al que aplicaban un eje, que manejaban á mano y de este modo con la rotación producía la harina así de éste como de otros cereales. Muy pronto ofrecerá mi estudio un ejemplar de esta piedra, encontrada en Jerte por mi amigo D. Ramón Cepeda.

La circunstancia de colocar al que padecía una enfermedad desconocida en los caminos y vias públicas, á fin de que quien hubiese padecido de aquel mal le curase, y la condición de que consagrasen en el templo ó á la divinidad, como voto el remedio salvador, nos inclina á ver aquí el origen de la medicina empírica.

En el modo de contar sus dias, de establecer sus meses, de dar nombre á los astros, nos dicen que supieron la aritmética y que no les fué desconocida la astronomía.

Tales son los rastros que de la cultura industrial, comercial é intelectual de nuestro pueblo en la region Vetona nos conserva la Historia. ¿Quién sabe si dedicándose con algún cuidado al examen de las ruinas de los pueblos que la habitaron hallaríamos pruebas más enérgicas de cuanto llevo anotado? Por mi parte, siento que imaginaciones más fecundas, menos cansado y más lúcido entendimiento y almas más jóvenes y frescas no hayan tomado á su cargo la explanación de tan importante asunto, debiendo, por tanto, concluir manifestándoos mi profunda gratitud, por la benevolencia que os he merecido, debida sin duda al conocimiento de las grandes dificultades que he tenido que superar para presentaros este trabajo, tan imperfecto como destituido de pretensiones.

MEMORIA DESCRIPTIVA

DE LA

ISLA DE LA MONA,

EN EL FREU QUE MEDIA ENTRE PUERTO-RICO Y SANTO DOMINGO,

POR EL TENIENTE DE NAVÍO DE PRIMERA CLASE

DON INDALECIO NÚÑEZ ZULOAGA.

En 31 de Agosto de 1537 Gonzalo Fernández de Oviedo escribió á los Reyes Católicos desde Santo Domingo, entre otros particulares, el siguiente: «Han de mandar VV. MM. que »en la Isla de la Mona, que está entre aquesta isla y la de »Sant Joan, se haga otra fortaleza por que está en el paso, é »allí no hay sino un estanciero é pocos indios, é hay buena »agua é de comer é puerto donde reposadamente pueden estar »seguros los salteadores ó armados, é atender á las naos que »de aquí salen para España. E de Sant Joan é de esotras islas »de necesidad pasan por cerca de aquella isla é sería muy ne»cesaria cosa é mejor grangería que la que VV. MM. allí han »tenido é tienen, é con esa misma se podria sostener.»

En 1551, con motivo de hacer escala en la Mona los corsarios para desde allí atacar á las islas de Santo Domingo y Puerto-Rico, se pidió al Emperador, como lo había hecho Oviedo, mandase construir en ella una torre con buena artillería; por aquella fecha existían en la Isla como unos 25 indios, los cuales, decía el obispo Bastidas, «son casi todos casados y »buenos cristianos y tienen su pobre iglesia bien ataviada.»

No hubo de construirse la torre que se pedía, porque diez años más tarde, es decir, en 1561, dirigiéndose el Licenciado

Echagoian al rey Felipe II decía lo que sigue: «Hay otro »puerto de mar donde no hay español alguno, sino hasta 50 »indios, que se llama la Mona. Hay en este puerto muy bue»nas batatas y casabi y mejores melones: todo en cantidad, »dan de comer á los franceses que allí llegan, porque no pue»den más. Son indios entendidos y cuanto á lo espiritual »están á cargo del obispo de San Juan de Puerto-Rico. No »tienen Capellan, salvo que de tarde en tarde los visitan; es »poco ó ninguno el cuidado que de éstos se tiene.»

Después, dice Acosta en sus anotaciones á la Historia de la isla de Puerto-Rico, quedó completamente abandonada la isla de la Mona; pero sirvió siempre de refugio á los corsarios y piratas. En 1858 la visitamos sin encontrar vestigio alguno de la población que existió en otros tiempos; en sus inmensas grietas abunda el guano, que debe tener una composicion química muy parecida al de los *Jardinillos* de la isla de Cuba, pobre de amoniaco, pero rico en fosfatos.

Esto es todo lo que relativo á la isla de la Mona hemos encontrado en la *Biblioteca histórica de Puerto-Rico* y en la *Colección de documentos inéditos del archivo de Indias* (1).

La observación hecha por Oviedo á los Reyes Católicos hace más de 300 años vuelve á estar hoy en toda su fuerza y vigor.

Situada en la medianía del freu que separa á Puerto-Rico de Santo Domingo, la isla de la Mona es una meseta de piedra de tres y media leguas de superficie, tajada á pique por todas partes, y cuya altura no baja, por la del Norte, de 200 piés. En esta isla, de formación volcánica, el terreno se compone de una roca calcárea que en los infinitos agujeros de que está llena contiene alguna tierra vegetal, donde crecen muchos arbustos y algunos árboles bastante corpulentos; la parte más alta, toda llana, aparece cubierta de maleza y plantas litófilas, tan entrelazadas y tan llenas de abrojos y espinas, que, al decir de los pescadores que allí residen, nadie ha penetrado hasta el centro de ella, y áun los mismos perros con que se persigue

(1) **Acosta**, ***Historia de la isla de San Juan de Puerto-Rico***, **por Fr. Iñigo Abbad. C. N. 1866.**

al ganado que en la Isla hay, algunas veces se internan tanto, que todos destrozados no pueden volver á salir y perecen de hambre y sed sin poder dar un paso. Hace ya muchos años que un Capitán de la marina mercante francesa, que creía poseer el secreto del sitio en que los piratas habían enterrado un valioso tesoro, intentó atravesar esta llanura que desconocía, y á pesar del incentivo que lo movía á tan extraña aventura, tuvo que desistir de ella apenas empezada y después de haberse visto rodeado de un sinnúmero de peligros, entre los que no era el menor el morir de necesidad.

La costa Norte de la Isla, blanca como la lava, conserva todo su carácter volcánico y perpendicular al mar de un modo tal, que á muy corta distancia de ella la profundidad es insondable. Los pescadores la huyen y con razón; la mar que allí se arbola, el aspecto de aquella muralla de piedra que aparece surgir de un abismo, y el efecto vário y encontrado de las corrientes, hacen tan temible su aproximación, que no sin motivo llaman al extremo oriental el *Cabo de las tempestades.*

Por la parte del Sur la costa despide, á tres ó cuatro cables, un arrecife de piedra y coral con varias pasas para atracar á las playas en que están establecidas las gentes que en ellas se dedican á la pesca. Desde la punta Sudoeste, llamada también de *Caigo ó no caigo*, por un enorme monolito que situado en su cima, en equilibrio incomprensible, amenaza con desplomarse á cada momento, empieza un placer de arena y piedra que se extiende al Oeste alrededor de la Isla hasta el cabo Noroeste, y forma, aunque malo, el único fondeadero que pueden encontrar los buques de algun porte.

Este fondeadero está dividido en dos por la punta llamada de *Arenas*, que es la más baja y occidental de la Isla. Entre ella y la de *Caigo ó no caigo*, de imposible equivocación, la costa forma una ensenada de poca curva, llamada por los pescadores *Ensenada del Uvero*, y cuyo tenedero es de arena, pero tan salpicada de piedra que es muy fácil perder las anclas en él. La sonda, sin embargo, es allí muy regular, y sin riesgo alguno puede un buque internarse hasta coger de seis á ocho

brazas y dar fondo: siempre en aquel, ya mal tenedero, recala mar, y siempre es preciso estar listo para hacerse á la vela tan pronto como se anuncia una turbonada del O. ó se establecen los vientos de S. y SE.

El otro fondeadero, indudablemente mucho más seguro, se llama *La sardinera*, y lo forman la punta de Arenas y el cabo NO., fácil este de conocer por un peñasco tajado á pique, desprendido de él y que á lo lejos semeja á una vela. Este fondeadero puede llamarse tal en la estación de las brisas y vientos del Sur; la mar en él está en calma, abrigada por la punta de Arenas y la lengüeta que al O. despide; el fondo es todo de arena, blanco y sin mancha, y la profundidad de ocho á doce brazas; debe, sin embargo, tenerse en cuenta que más afuera de este placer y en el paralelo de la extremidad N. de la Isla, el fondo es de piedra con mucha agua encima; es preciso, pues, ir á buscar el centro de la concha y el fondo blanco sin dejarse arredrar por aquella barrera de piedra que allá en lo profundo parece resguardarlo.

Uno y otro fondeadero, la Sardinera y el Uvero, son de playas muy sucias, tanto que no se puede atracar á ellas sin gran riesgo de perder la embarcación; pero los arrecifes ó escolleras en el Uvero ofrecen varias pasas para botes, y una nada más en la Sardinera: los pescadores las conocen perfectamente, y con su auxilio puede un bote aventurarse en ellos cuando la mar en furia no los convierte en saltaderos de espuma.

En la estación de los Nortes, tanto estos fondeaderos como los del Sur de la Isla, son completamente inhospitalarios: el viento del golfo y la corriente del freu entablan entonces una lucha que agita el mar de horrible manera.

A pesar de todo, en esta parte de la Isla, el frontón occidental, el tiempo y la mar han ido formando la lengüeta de arena que hemos mencionado y que hoy abarca ya una extensión considerable; crecen en ella árboles ciertamente de altura más que común, pero con todo muy inferiores á las desnudas rocas que los rodean y que en la comparación se manifiestan gigantescas; la feraz vegetación de estos climas y la abundan-

cia de ganado (1) que en la Isla hay, han trasformado este arenal en un terreno bastante fértil, susceptible de mejora, y con ella de cualquier producción. La capa vegetal que cubre el subsuelo de roca viva está bien determinada en los profundos hoyos que, en todas direcciones, han hecho los buscadores de tesoros allí enterrados tiempos atrás por los piratas, y que, según se cuenta, varios de mucha importancia han sido ya descubiertos.

En aquel oasis de la isla de la Mona abundan los manantiales de agua potable, algunos de sabor mineral.

Lo que más llama la atención en la Isla es el gran número de cuevas, verdaderos antros del infierno, que en toda ella se encuentran y dan entrada á vastas galerías subterráneas que se extiende en todas direcciones, y algunas tan abundantes en estalagmitas y estalactitas, que es poco ménos que imposible y muy peligroso el atravesarlas.

Estas cuevas son la guarida habitual de las cabras, su refugio cuando son perseguidas, y la tumba de cuantas no pueden escapar á la temeraria persecución de los perros y de los pescadores que tras ellas, y cual si también fuesen cabras, se arrojan á precipicios que sólo verlos infunde temor. Tal es la práctica y agilidad de aquellos hombres que, por todo calzado, usan un pedazo de la piel de su misma caza, la que después tienen que salvar á hombros por sitios en que ciertamente no está demás la ligereza del animal que, á costa de tanto trabajo, llegan á conseguir.

En estas cavernas, contínuamente humedecidas por las filtraciones de las rocas, el excremento y los restos de los animales que en ellas viven, y las sales que las aguas filtradas contienen en sí, han llegado á formar una especie de mal llamado guano, excelente y beneficioso abono que de mucha menos fuerza que aquél, es, sin embargo, de suma utilidad para tierras

(1) Se ignora de dónde procede el gran número de vacas, cabras y perros que existen en la Isla; pero es fácil suponer sean la descendencia de los animales abandonados por los piratas en los tiempos en que gozaban de tanta impunidad por estos mares.

pobres de calor vital ó cansadas de prodigarlo. Los pescadores que á todo dan nombre, le llaman *Sudor de roca*, nombre indudablemente bien aplicado, pues el principal elemento que constituye este abono es el polvo, digámoslo así, casi impalpable que las aguas, en su lenta y contínua filtración, van depositando en las paredes de la cueva; pero el olor amoniacal que el abono despide, hace creer, sin que nuestra opinión sea voto en la materia, que otra de sus bases constitutivas sea la sustancia de animales en putrefacción.

Desde la elevada meseta de la Isla se descubren perfectamente las costas de las de Santo Domingo, Puerto-Rico, el Desecheo y el Monito.

Es este último un peñon de menos altura que la Isla, de la cual parece desprendido por una revolución geológica y de figura muy semejante á la de una horma de zapato. Separa el Monito de la costa N. de la Mona un canal de dos millas de ancho, franco, limpio y muy hondable, pero en el cual la corriente del freu adquiere su mayor intensidad. El Monito mide, en su mayor extensión, dos cables, y su costa es limpia, tajada á pique é inaccesible; esto, no obstante, cuando la mar está muy llana, pueden atracar los botes á una peña que se halla en la parte occidental del islote, pero siempre con riesgo de que se destroce la embarcación.

El islote es completamente árido, no existe el menor árbol y sirve de morada permanente á infinito número de pájaros bobos, ave marina del tamaño de la gaviota, y tan simple que se deja coger por los navegantes. Fondeadero no hay que tal nombre merezca; pero en un pequeño recodo que forma la costa occidental han fondeado, con muy buen tiempo, algunas embarcaciones para cargar de guano, atracadas á las mismas peñas y en 30 ó 40 brazas de agua. El guano de este islote es, según se dice, verdadero guano, y no de otro modo se comprende que esos buques, generalmente americanos, se hayan expuesto á peligros inminentes para beneficiarse de él, en la creencia, en que deberian estar, de que aquello era terreno baldío, huérfano de toda protección.

La isla de la Mona, en contra de lo que generalmente se

creía, está habitada, y en particular por los meses de Abril á Setiembre, ámbos inclusive, que es la época del carey y la tortuga, allí muy abundantes. Los pescadores de Mayagüez y Cabo Rojo se van estableciendo en las distintas playas según van llegando: las principales rancherías son las de los Ingleses, el Uvero y la Sardinera. La primera, que es la más solicitada por ser la que más produce, comprende desde el extremo oriental de la Isla hasta el *Caigo ó no caigo*, y en esta extensión abraza la playa de los Ingleses, la playa Brava, llamada así por ser en la que más salen á poner los careyes y tortugas, y separada de la anterior por un difícil paso llamado el Puente del Diablo, y las playas de Coco y Pozo que son de corta extensión: la ranchería del Uvero abraza las playas comprendidas entre la punta SO. y la de Arenas, y, por último, la de la Sardinera, que es la establecida en mejor terreno, domina en los arenales que se extienden desde la punta á que dan nombre, hasta el cabo NO. de la Isla.

Estas rancherías se componen de ocho á diez hombres á la orden de un patrón, avezados todos á las rudas faenas de la vida en el mar, y ganando todos partes iguales en los beneficios que obtengan. La de los Ingleses aloja en una gran cueva del mismo nombre: las otras dos tienen casas hechas al estilo de campo en estos países.

La pesca del carey y la de la tortuga la hacen de dos modos, según los meses, con redes de malla grande que tienden en dirección perpendicular á la costa, para que se enreden los peces, ó bien velándolos en la playa cuando es el tiempo en que deben salir á poner. Estas veladas, confiadas á un hombre sólo en toda una playa y por toda una noche, han dado motivo á mil ridículos temores, y así no es raro encontrar hombres que acostumbrados á luchar con toda clase de peligros, tiemblan, no obstante, al recuerdo de una luz que en tal ó cual picacho se les apareció; otra vez el aparecido es una sombra que les habla, que pide rueguen por ella, y que concluye por tirar una enorme piedra que no se ve; pero que se siente caer á los piés; y cada cual asegura, y si necesario es, jura haber presenciado un lance por el estilo. A esta superstición contribuyen mucho

las casi increibles historias de las piraterías ejecutadas en la Isla; hay en una playa un sitio llamado *de las mujeres*, donde se afirma existen enterradas más de 200 degolladas por un pirata sanguinario que hizo de esta isla el templo de sus bacanales; también los restos de su cadáver, sin cabeza, yacen allí cerca de la Sardinera, y la terrible sombra del Portugués, que así se llamaba, vaga todas las noches, dando lúgubres ayes que no apagan los ruidos combinados de la mar que bate con furia los arrecifes y del viento que silba en las rocas y retumba en las cuevas.

La verdad es que todo en esta isla es imponente y horrible; teatro de muchos crímenes, guarda en su soledad y aridez el sello de la maldición de Dios: los colosales peñascos que esparcidos como por mano del mismo caos se inclinan en la cresta de aquella eleveda meseta y amenazan con aplastar al que los contempla desde las playas, infunden espanto y admiración. El Campanario, en la Sardinera, es el más elevado; á su pié tres fosas guardan restos humanos recogidos por do quier y que dejamos al amparo de una cruz. ¡Cuántas veces estos ú otros habrán sido una muda, pero terrible lección para los que van allí tras soñadas riquezas!

Tal es la isla de la Mona, y sin embargo, la Providencia, que todo lo ha creado con la vista fija en lo porvenir, dió á esta piedra volcánica un objeto de no escasa importancia en su magnífica situación.

La isla de Puerto-Rico divide en dos, podemos decirlo así, una de las mayores corrientes comerciales del mundo. Orilla occidental del importante pasaje de las Vírgenes, es al mismo tiempo orilla oriental del canal que forma con la de Santo Domingo. Por ambos canales cruzan innumerables bajeles, uniendo material é intelectualmente las más apartadas regiones del globo y los más distantes pueblos del mundo civilizado. Algo hemos dicho ya en la descripción de la isla del Pasaje, sobre la importancia del primero de estos canales; el segundo, por su anchura, que es casi de 20 leguas, es muy frecuentado tanto por las embarcaciones que, procedentes de los Estados-Unidos de la América del Norte, se dirigen á los puertos de

Costafirme ó á las islas de sotavento, como por los que, viniendo de Europa, van destinados á Jamáica ó á alguno de los puertos de las costas de Santo Domingo y Cuba.

La corriente comercial que se cruza á nuestra vista para seguir después distintos rumbos, está llamada en lo porvenir á unirse en un punto de trascendencia suma para esta pequeña Antilla. Los hechos se suceden con rapidez espantosa; el espíritu de especulación y de aventuras no encuentra límites que lo detengan ni barreras que no salve. La apertura del istmo de Suez, realizada hace algunos años con general aplauso de la Europa, hizo concebir esperanzas muy lisonjeras á determinados pueblos, ya que en aquel grandioso suceso veían un medio eficacísimo y poderoso para contribuir al fomento de su riqueza. Entre estos países, España pudo considerarse acaso la más interesada en utilizar el canal que la ponía en comunicación breve y directa con una de sus posesiones más ricas y envidiadas.

Y sin embargo, no ha sucedido así.

Hoy se trata de emprender otra obra gigantesca, y que quizás quepa en gloria al siglo del progreso; se trata de salvar otra barrera, de abrir otro istmo, el de Panamá.

No contentos los anglo-sajones americanos con haber atravesado el continente, uniendo á Nueva-York con San Francisco de California por medio de una inmensa línea férrea, intentan ahora abrir paso en la América Central á las aguas de los dos Océanos.

La Comisión del canal inter-oceánico ha discutido últimamente en Washington una Memoria que trata de las varias vías proyectadas con este objeto. Más de veinte planos existen, y el costo de la obra no ascenderá, según parece, de unos 300 millones de francos; la opinión de los comisionados es que la vía de Nicaragua es la que ofrece menos dificultades; todos están de acuerdo y todos la recomiendan especialmente en su Memoria.

Ahora bien; rota esta barrera, ¿cuál no podrá ser entonces la importancia de la isla de Puerto-Rico? Llave del canal más claro, seguro y fácil de tomar de cuantos conducen á Panamá,

su porvenir es inmenso. En todos los viajes, véngase del otro mundo ó del Norte de este mismo, el canal que ella forma será siempre preferido por su anchura, por el atractivo que ejerce un pueblo civilizado en comunicación con todos los pueblos, por estar muy á barlovento y por ser más convenientes las recaladas á la costa septentrional de Puerto-Rico, libre de peligros, y con el guía que tiene en las tierras altas de la Isla, visibles á muy larga distancia.

La isla de la Mona tiene, como hemos dicho, un papel de no escasa importancia que desempeñar en este inmenso porvenir que se abre para las posesiones españolas en América: el canal que á su vez divide en dos, no es de orillas limpias, á pesar de ser de mucha extensión, y los buques que desean asegurar su derrota, buscan la isla que dejamos descrita como punto de buena enfilación.

ANÁLISIS CUALITATIVO Y CUANTITATIVO

DEL

GUANO DE LA ISLA DE LA MONA,

COMPARADO CON EL GUANO DEL PERÚ,

practicado por el farmacéutico que suscribe.

Propiedades físicas.—El guano de la Mona se presenta bajo la forma de un polvo grosero, con pequeños grumos calcáreos, arenas y restos de conchas marinas, y con dos coloraciones muy distintas y diferentes á la del guano del Perú. El de aquí es casi negro, y el de la Mona es *amarillento rosado* el uno, y *colorado* el otro.

Carece en ambas coloraciones del olor amoniacal, característico del peruano, siendo enteramente insípido.

El peso específico es el siguiente.

Perú		1,47
Mona	Claro	1,76
	Colorado	1,88

El *claro* contiene materias solubles en la proporción de 10 por 100, y el *colorado* es enteramente insoluble en el agua.

Análisis químico.—Pierden por la calcinación, el del

Perú.	Claro.	Colorado.
53,53 por 100.	24,06 por 100.	22 por 100.

Debida la pérdida en el primero á las sales orgánicas y amoniacales que contiene y en los segundos el agua higrométrica y de cristalización de algunas de sus sales.

Verificado el análisis cualitativo y cuantitativo último, según los métodos admitidos por los químicos más distinguidos, ha producido el siguiente resultado:

Sustancias halladas en 100 partes.	Perú.	Claro.	Colorado.
Materia orgánica y sales amoniacales...	53,53	Rastros.	»
Fosfato cálcico...	19,52	30,63	25,65
Ácido fosfórico libre...	3,12	1	»
Sulfato cálcico...	»	26,16	11,62
Sales alcalinas...	7,56	»	»
Cloruros cálcico y sódico...	»	7,91	»
Carbonato cálcico...	»	3,10	12,73
Óxido férrico hidratado...	»	2	2
Arena y sílice combinada con alúmina..	1,46	7,14	26
Agua y pérdidas...	14,81	24,06	22
	100	100	100

El guano de la Mona no tiene, pues, sales amoniacales, cuya

existencia constituye la riqueza del peruano. En cambio están aquéllos dotados de sales calizas, principalmente de fosfato cálcico, que se considera por muchos agricultores, como el más necesario abono á determinadas siembras como gramíneas, etc.

La carencia de sales amoniacales pudiera explicarse si se toman en consideración las condiciones de localidad, que son las siguientes: en las Chinchas, de donde viene el del Perú, no llueve jamás, y por consiguiente, amontonadas las deyecciones de las aves marinas por miles de años, conservan los mismos principios con que fueron expulsadas, pero en la Mona, las contínuas lluvias al caer sobre las mismas deyecciones, disuelven y arrastran los materiales solubles que son los amoniacales, dejando los insolubles que hoy se encuentran. El guano de la gruta de la Mona no está expuesto á las lluvias, pero sí á las aguas infiltradas, que causa idéntico efecto.

El guano de la Mona debe considerarse como producto de la laxiviación natural de los excrementos de las aves marinas, como consecuencia de las lluvias, puesto que en él se encuentran casi todos los componentes insolubles del peruano, explicándose la presencia del carbonato cálcico, los restos de conchas marinas con que está mezclado; la del sulfato cálcico por la composición de sus rocas, y los cloruros sódicos y cálcico, por su inmediación al mar, que contiene en disolucion dichas sales.

En cuanto á sus cualidades bonificantes es inferior al peruano en un 50 por 100 por lo menos, como se deduce de la lectura de su análisis químico, y en sus coloraciones debe colocarse en primer lugar el *claro* y en segundo el *colorado*.

Aunque aparezca de lo expuesto que el guano de la *Mona* es pobre, sería magnífico abono para los terrenos arcillosos compactos y para los arenosos, los que se aconseja abonar con sales calizas, la arena gruesa, la marga calcárea y el yeso, sustancias que aquél contiene, y se considera además utilísimo abono á los cereales y plantas de forraje que roban al suelo fosfatos y sales calcáreas en que es tan rico este guano. Para esto lo extraen los americanos, cuya agricultura está tan ade-

lantada, y si nuestros agricultores no lo han usado hasta ahora, tal vez ha sido por ignorancia de sus componentes, ó por la dificultad para proporcionárselo. Sólo hechos prácticos en las indicadas sementeras podrán ilustrar este asunto, para lo que debe invitarse á ciertos agricultores á ensayarlo.—Juan Vicente Monclova.—Es copia del informe que lleva la fecha de 30 de Abril de 1868.

EL CABO DE BUENA ESPERANZA

Y

LOS PAISES CIRCUNVECINOS,

POR

DON VENTURA DE CALLEJÓN,

CÓNSUL DE ESPAÑA.

La parte más meridional del Sur de África comprende las siguientes grandes divisiones:

1.ª La colonia del Cabo.
2.ª Natal.
3.ª El Estado libre de Orange.
4.ª El territorio de Transvaal.
5.ª Tierra de Cafrería. (Entre la colonia del Cabo y Natal.)
6.ª País de los Bechuanas.
7.ª Tierra de los Basutos.
8.ª País de los Griquas que comprende Griqualand del Oeste. (Campos de diamantes.)
9.ª País de los Zulús.
10.ª Gran territorio Namaqua.
11.ª Idem Damara.
12.ª Idem Ovampo.

LÍMITES DE ESTAS GRANDES DIVISIONES.—La colonia del Cabo está limitada al N. por el rio Orange, que la separa del territorio Namaqua y del Estado libre de Orange; al NE. y E. por el rio Tees (un pequeño afluente del Orange), los montes Stormbergen, y los rios Indwe y gran Ksi, que la separan del país de los Basutos y de la Cis-Cafrería, al S. por el Océano Índico y al O. por el Océano Atlántico.

Los confines de Natal son: al E. los rios Buffel y Tuguela que le separan de la Trans-Cafrería; al O. y NO., las montañas de Quathlamba ó Drakenberg, que la separan del país de los Basutos y del Estado libre de Orange, al SE. el Océano Índico, y al E. el rio Unzinculu, que le separa de la Cis-Cafrería.

El Estado libre del rio Orange está limitado al O. y N. por el rio Vaal que lo separa del territorio de Transvaal y del país de los Bechuanas; al NE., por los montes Drakenberg, que lo separan de Natal; al E. por el territorio que á un tiempo reclaman como suyo el Estado libre y la colonia del Cabo, entre aquél y el país de los Basutos, que es una comarca situada entre los rios Caledón y Vaal, una parte de la cual atraviesa después el rio Orange, á algunas millas al N. del rio Kraai, al Sur el rio Orange que lo separa de la colonia del Cabo.

El territorio de Transvaal confina al N. con el rio Limpopo, al E. con las montañas de Drakenberg, al S. con el rio Vaal, que lo separa del Estado libre de Orange, y al O. con el país de los Bechuanas y del desierto de Kalibarí.

La Cis-Cafrería (tierra de los cafres), está limitada al O. por la colonia del Cabo, al E. por Natal, al NE. por las montañas de Drakenberg, que la separan del país de los Basutos, y al SE. por el Océano Índico. En ella está comprendida la parte E. del país de los Gríquas, ocupada hoy por gríquas y otros naturales del Mediodía del África.

El país de los Bechuanas (Bechuanaland), confina al O. con el desierto de Kalihari, al E. con la ex-república de Transvaal, al N. con el lago N'gamí y las comarcas del valle de Zambezi, y al Sur con el país de los Gríquas y la colonia del Cabo.

El país de los Basutos (Basutoland), está limitado al O. y N. por el Estado libre de Orange, y al SE. por los montes Maluti, que le separan de la Cis-Cafrería y de Natal.

Griqualand (país de los Gríquas), que comprende los campos diamantíferos, confina al S. y SO. con la colonia del Cabo, al NE. con el país de los Bechuanas, y al N. y E., con el Estado libre de Orange.

La Trans-Cafrería está separada de Transvaal por la conti-

nuación de los montes de Drakenberg y de Natal por el rio Tuguela; pero no tiene límites definidos al NE. y E.

La gran Tierra Namaqua confina al N. con el país Damara, al E. con el desierto de Kaliharí, al S. con el rio Orange y al O. con el Océano Atlántico.

La tierra Damara está limitada al N. por la de Ovampo, al E. por el desierto de Kaliharí, al S. por la gran Tierra Namaqua, y al O. por el Océano Atlántico.

El territorio de Ovampo confina al N. con el rio Cuanene, que le separa del territorio portugués, al E. con el desierto de Kaliharí, al S. con el país Damara y al O. con el Océano Atlántico.

I.

La colonia del Cabo.

La superficie de la colonia del Cabo, propiamente dicha, se calcula hoy en unas 300.000 millas cuadradas, y su población en algo más de un millón de almas.

Difícilmente puede ofrecerse á la vista un panorama más triste que las áridas y pedregosas montañas y las llanuras de arena, semejantes á terrenos nevados, que circundan á Simon's Bay. Para el que llega de Europa ó América, el contraste es en extremo desagradable. Una estrecha faja verde que se extiende hácia la parte meridional de un pequeño fuerte, parece estar allí situada para servir de calmante á la cansada vista del viajero, á quien la contemplacion de aquellos desiertos y agrestes peñascos produce una especie de entumecimiento. El viajero que sólo visita Simon's Bay, sin pasar al interior del país, ó que llega á las tierras del Cabo en el invierno del hemisferio austral (entre Abril y Setiembre), no puede formarse idea de los encantos y atractivos que encierra el interior de la colonia del Cabo en la primavera y el verano, y oirá con gran desconfianza las descripciones que de la parte más meridional de África pueda hacerle el afortunado naturalista á quien la buena estación haya favorecido.

Simonstown (ciudad de Simón), está situada en la bahía de dicho nombre, y la fundó el gobernador Simón Van Der Stett en 1684. Hoy cuenta una población de 2.600 almas. Está formada de una sola calle, compuesta de bonitas y limpias casas, de estilo inglés, situadas á ambos lados de dicha calle, á lo largo de la playa. Los principales edificios son: el arsenal de marina, la residencia del almirante de estación, cinco iglesias (entre ellas una católica), y dos hoteles bastante espaciosos. Dista 24 millas de la ciudad del Cabo. Simon's Bay es un puerto muy abrigado, en el que se construyen en estos momentos nuevas fortificaciones por orden y cuenta del Gobierno imperial.

Es casi imposible encontrar una ciudad situada en punto más agreste y de más pobre apariencia; acaso sean la única excepción las colonias peruanas de la costa occidental de la América meridional. Mientras que desde la población la vista sólo descubre, del lado del mar, erizados escollos cubiertos de conchas, á espaldas de la calle se elevan inclinados montes de piedra arenosa que desde lejos parecen estar completamente desprovistos de vegetación, por más que examinados de cerca se observa que están asombrosamente poblados de pequeñas y delicadas plantas. Los paseos favoritos de la reducida ciudad parecen ser la orilla del mar y la carretera que conduce á la ciudad del Cabo. Allí suelen verse por las tardes señoras y caballeros, las primeras con sombreros de fieltro y flotando al aire los prolongados rizos, tan característicos de la *Old England.*

La mayor parte de los habitantes de Simonstown son malayos, descendientes de aquellos forzados emigrantes que en la época de la dominación holandesa fueron trasladados allí desde Java y otras islas del Archipiélago de la Sonda, en una situación muy parecida á la esclavitud, unas veces con objeto de aumentar el número de trabajadores y otras por consideraciones políticas. Porque es de advertir, que también enviaron los holandeses desterradas á la colonia del Cabo numerosas familias poderosas é influyentes, y ellas llevaron á la parte meridional de África los primeros gérmenes del Islamismo.

No han dejado de influir de una manera extraña en la pequeña Simonstown, las prácticas religiosas del mayor número de sus habitantes, de raza malaya, modificando algunas costumbres de los europeos cristianos allí domiciliados. Ningún carnicero, por ejemplo, se permitiría mantener cerdos, matarlos y venderlos, por temor de irritar á sus parroquianos malayos y alejar para siempre de su tienda los creyentes de la religión de Mahoma, y así se ven también privados de este animal la mayor parte de los habitantes cristianos.

De Simonstown sale diariamente una diligencia que conduce al pasajero en tres horas á la ciudad del Cabo por siete chelines y cinco peniques. Pueden también alquilarse caballos y carruajes y hacer más de prisa y cómodamente el viaje.

El camino muy inmediato á la orilla del mar, unas veces por muy buena carretera y otras sobre llanuras de arena, en pequeñas bahías ó en ramblas completamente secas que se internan muy lejos en los montes. Aquellas costas que tan escarpadas parecen de lejos, prometiendo sólo peñascos y arena, sorprenden de cerca muy agradablemente con los frondosos oásis que á cada paso se encuentran. Todo reverdece y se llena de flores al principiar la primavera. Una hora después de la partida de Simonstown se llega á una pintoresca aldea de pescadores situada en la bahía de la Cal (Kalk-Bay). Muchos cientos de pescados se ven allí colgados para secarse al sol; costillas de ballenas sirven para cercar los campos y jardines; con las vértebras de dichos cetáceos están construidos muros enteros; de sus paletillas se forman los peldaños de las escaleras, y las colosales quijadas del mismo cetáceo se encuentran situadas á la entrada y sirven de puerta á las cabañas. Este empleo de las diferentes partes de aquel monstruo marino es de un efecto por demás extraño, y demuestra que su aparición en aquellas aguas no deja de ser frecuente. Los habitantes de aquella estación de pescadores suelen ofrecer al viajero, como bocado de extraordinaria delicadeza, un pedazo de carne de la quijada de la ballena cocido con manteca, y aunque en materia de gustos la libertad no puede ser más completa, la verdad es que el efecto es el mismo que produciría un pedazo de brea introducido en

la boca de quien acaba de comer perfectamente bien. La bahía es sumamente rica en atunes *(Thyrsites Atun)*, del cual se envían anualmente en escabeche muchos cientos de toneladas á las islas Mauricias, donde fácilmente encuentra salida, por ser de muy buena calidad.

Pero se da también en las bahías de la Cal y de Simón, un pescado cuyo uso puede ser en extremo peligroso para el hombre, y aun ocasionarle la muerte. Este es el pequeño toad ó sapo marino *(Tetraodon Honkenyi)*, tan abundante y fácil de pescar, que hay un párrafo en el Reglamento del puerto recomendando que se tenga el mayor cuidado para no confundir y hacer uso de semejante seductor. Los naturales del país conocen perfectamente aquel diablo marino, y saben guardarse de él; pero algunos marinos de buques extranjeros que lo comieron fallecieron pocos minutos después.

A continuación copiamos del Reglamento el párrafo que á tan peligroso pescado se refiere (1): «Caution.—*There is a fish in Simon's-Bay, commonly called Toad Fish; it is about six inches long, back-dark, with deep black stripes; belly white, with fain yellow patches; it swims near the surface, and is a constant attendant on lines employed fishing; when taken from the water, it puffs out considerably. Should any portion of this be eaten, Death ensues in a few minutes.*»—La *Synopsis of the edibles Fishes at the Cape of Good Hope*, del Doctor L. Pappe, naturalista alemán, contiene también una detallada descripción del *toad fish.*

Poco después de haber dejado la aldea de pescadores de Kalk-Bay, en la cual se encuentra un pequeño pero cómodo *Family Hôtel* á donde acuden en romería, durante la buena estación, numerosas familias de la ciudad del Cabo, se aban-

(1) Cuya traducción es como sigue: «En la bahía de Simón se encuentra un pescado llamado comunmente sapo marino, de unas seis pulgadas de largo, color negruzco en la espalda, con líneas más oscuras; el vientre es blanco con manchas amarillentas. De ordinario nada cerca de la superficie como si acechase el momento en que el pescador echa su cebo ó arroja sus redes; cuando se le saca del agua se hincha extraordinariamente produciendo cierto ruido. Si se come una porción solamente de este animal, produce en pocos minutos una muerte segura.»

dona la orilla del mar y la carretera se extiende en línea recta sobre aquella planicie que une el Cabo con el continente. Las montañas quedan atrás hácia la izquierda, y el viajero contempla agradablemente sorprendido la serie de colinas de la península y la renombrada Meseta y Monte del Diablo. La misma llanura, que durante la estación del calor parece un árido desierto, se ostenta pomposa en la primavera como un tapiz de flores de todas las formas y colores. A la izquierda de la carretera y delante de las elevadas montañas se encuentran las célebres viñas de la Alta, Baja, Grande y Pequeña Constancia, y por la derecha se va á un edificio bastante grande y de buena apariencia que se denomina *Halfway-house* ó fonda de medio camino, donde todo el que pasa se detiene para celebrar, bebiendo un vaso de cerveza ó una copa de vino de Constancia, que ha andado la mitad del camino desde Simonstown hasta la ciudad del Cabo.

Desde la fonda de Medio Camino cambia completamente el carácter del paisaje hácia la ciudad del Cabo. Se viaja en cierto modo por medio de un parque. Preciosos bosques de pinos y encinas se extienden á derecha é izquierda sobre el ondulado terreno, y largos y sombríos caminos cruzan en todas direcciones, permitiendo contemplar la perspectiva de elegantes casas de campo de estilo holandés unas veces y otras de arquitectura inglesa. Al lado de los extraños carros de carga del Cabo, tirados por diez y hasta veinte bueyes, se ven allí elegantes carruajes con dos ó cuatro caballos y ómnibus llenos de gente, exactamente como se encuentran en los barrios más animados de Londres. El viajero ha llegado ya á la deliciosa Rondebosh, una elegante aldea á donde los habitantes ricos del Cabo van á pasar el verano. El que haya estado allí una vez durante la primavera, de seguro no lo olvidará en toda su vida. Tan agradable y refrigerante es la impresión que produce aquel fresco, verde y sonriente cuadro de la naturaleza como triste y penosa fué la experimentada ante las llanuras de arena y los pelados peñascos de Simon's Bay. Sorprende asimismo la bahía de la meseta (Tafel-Bay) con sus barcos, la ciudad del Cabo y los colosales muros de la montaña de la

meseta (Tafelberg), formada de capas completamente horizontales de piedra arenosa sobre base de granito, cuya montaña, situada inmediatamente detrás de la ciudad, se eleva perpendicularmente á cuatro mil quinientos piés de altura sobre el nivel del mar, con la cabeza de león y el Teufelberg (Monte del diablo). Tan grandioso panorama está terminado al otro lado de la llanura por una cadena de montañas angulosas, de formas extrañas, cuyas cúspides están casi todo el año cubiertas de nieve.

Captown es la ciudad de los ángulos rectos, con anchas calles cruzándose perpendicularmente, sin ningún edificio que llame la atención por la arquitectura; una ciudad esencialmente comercial, con cómodas y bonitas casas, de estilo inglés, todas pintadas de encarnado, que es el color del polvo que en grandes remolinos viene á envolver la ciudad cuando sopla el viento S. E. ó N. O., y puede considerarse casi como la única contrariedad que se experimenta en aquel delicioso y saludable clima. El elemento inglés, que posee una gran fuerza en las características costumbres y leyes peculiares que lleva á todos los países donde se establece, ha ido estrechando de tal manera al elemento holandés en la capital, que hoy se encuentra casi exclusivamente en las haciendas del interior de la colonia y allí viene resistiendo con admirable constancia. Apenas puede reconocerse que la ciudad del Cabo fué fundada por holandeses, y si no se tropezara con los tipos malayos, cuyas cabezas van adornadas con grandes pañuelos de colores muy vivos ó sombreros de paja en forma de sombrillas, y las morenas fisonomías de los mestizos, que recuerdan los primeros pobladores é imprimen á la ciudad un carácter completamente exótico, el viajero creería encontrarse en una antigua ciudad de Europa. Penosamente mortificado se vería también si esperaba verse rodeado de descendientes de hotentotes y hombres de los bosques, de costumbres y método de vida diferentes que los europeos. Han desaparecido casi completamente los primeros pobladores que Juan Van Riebeck encontró cuando en 1652 llegó á Tafel-Bay con tres buques y fundó una colonia al pié de la montaña de la Meseta. Para llegar á ver hotentotes y hombres

de los bosques de raza pura, es necesario emprender hácia el interior de la colonia penosos viajes en que se suelen emplear algunas semanas. En la ciudad del Cabo, únicamente se encuentran raros ejemplares de aquellas extraordinarias razas en las prisiones y hospitales, y la mayor parte de ellos son generalmente bastardos.

Aunque la colonia del Cabo mantenía muchas menos relaciones que las otras inglesas con el resto del mundo, y hasta hace pocos años no existía ni una sola línea regular de vapores que la pusieran en comunicación con Europa (1), es allí, sin embargo, desde antiguo mucha la actividad y entusiasmo por todos los trabajos del entendimiento, y sorprende lo que un puñado de europeos, protegidos por instituciones liberales han podido realizar en el país de los hotentotes. Verdad es que al tomar los ingleses definitivamente posesión en el año de 1815, de las tierras del Cabo encontraron una sólida base sentada por los holandeses 150 años antes; el impulso recibido por aquel país, el desarrollo de sus fuerzas naturales data, sin embargo, de la época de la dominación inglesa, desde el momento en que desaparecieron las trabas que la mezquina política colonial de Holanda había puesto á aquella como á sus demás colonias.

Captown es la metrópoli de la colonia, y en ella residen el Gobierno y el Tribunal Supremo, del mismo modo que un obispo católico y otro anglicano. Allí se encuentra también la Universidad del Cabo de Buena Esperanza, que fué fundada en 1858 á imitación de las de Inglaterra. Su población es de unas 35.000 almas, incluyendo en este número algunos miles de malayos. Está unida por ferro-carril con las poblaciones inmediatas de Papendorp, Salt River, Mowbray, Rondebosch, Claremont, Plumstead y Wynberg. Otro camino de hierro se extiende también desde la ciudad del Cabo por Stellenbosch y

---

(1) En la actualidad los vapores de la Compañía «Union Steamship» salen tres veces al mes de Southampton para la ciudad del Cabo, y tres veces también de ésta para aquélla, y los vapores de «Donal Currie» dos veces al mes de cada uno de los puertos indicados.

Paarl en dirección de Wellington y desde allí hasta Worcester. Las principales instituciones y edificios son: biblioteca del Mediodía de Africa, museo del Mediodía de Africa, colegio del Mediodia de Africa, jardin botánico, hospital de Somerset, casa de los marineros (hospital), doks, fábrica de gas, castillo, cuarteles y fuertes; las catedrales católica y anglicana de Santa María y San Jorge; cuatro iglesias católicas, las reformadas, luterana, independiente y la escocesa presbiteriana, el palacio de la Sociedad de Seguros mútuos, muchas casas, almacenes y tiendas magníficas, el instituto de jóvenes, numerosas escuelas y el nuevo Parlamento que se está concluyendo de construir. Los negocios locales de la ciudad del Cabo están al cuidado de una municipalidad. La diaria asistencia á las escuelas es de 4.500 discípulos, ó sea 16 por 100 de toda la población. La biblioteca tiene ya 40.000 volúmenes, de los cuales 5.000 fueron regalados por Sir George Grey. Un ferrocarril de sangre pone á la ciudad en fácil comunicación con los arrabales de Green-Point y Sea-Point. Allí se publican ocho periódicos, y hay en ella ocho Bancos. Está bien provista de provisiones, y sus alrededores son saludables y pintorescos. Casi diariamente salen vapores para Puerto-Isabel, Natal y las principales bahías á lo largo de la costa. Las exportaciones consisten principalmente en vino, lana, diamantes, plumas de avestruz, pieles de cabra, de buey y oveja, curtidas y sin curtir. En la isla de Robben, en la misma Table-Bay, existe un hospital general.

La colonia del Cabo está gobernada por un delegado regio, que es gobernador y comandante en jefe; un Consejo legislativo, compuesto de veintiun miembros, y presidido por el presidente del Supremo Tribunal de Justicia y una Asamblea de sesenta y ocho diputados. Los miembros de ambas Cámaras son elegidos por votacion popular; los del Consejo legislativo la mitad por diez y la mitad por cinco, y los de la Asamblea por cinco años. Antes que se estableciera el Gobierno responsable, ningún empleado del Estado era elegible para cualquiera de las dos Cámaras; sin embargo, cuatro de los principales funcionarios del Gobierno tenían asiento y podían tomar parte en las dis-

cusiones de las dos, pero no podían votar, á saber: el secretario general de la colonia, el abogado general (secretario general de Justicia), el tesorero general y el auditor general. El acta de 1872 suprimió, entre otras cosas, esta prohibición, y el Ministerio funciona desde entonces como el Gabinete inglés, con arreglo á los deseos del Parlamento. Se nombraron ministros de los Negocios de los colonos y de Obras públicas, y el auditor general dejó de formar parte del Gabinete. Dicho Ministerio se compone en la actualidad del secretario general de la colonia, del secretario de los Negocios de los colonos, comisario de Obras públicas y tesorero general. El Parlamento debe reunirse por lo menos una vez en cada año; de modo que nunca ha de trascurrir un período de doce meses entre la última sesión de la legislatura anterior y la primera de la inmediata. El presidente del Tribunal Supremo de Justicia tiene voto consultivo en el Consejo. Ninguna disposición puede llegar á ser ley sin ser aprobada por el Consejo (Senado) y la Asamblea y sancionada por el Gobernador.

Para la elección de los miembros del Consejo legislativo, la colonia ha sido dividida en dos distritos electorales: el del Oeste y el del Este. El distrito del Oeste comprende los de Stellenbosch, Caledon, Swellendam, George, Beaufort, Paarl, Worcester, Mamelsbury, Clanwillian, Namaqualand, Outshoorn, Piquetsberg, Riverdale, Victoria West y la ciudad del Cabo (incluyendo la municipalidad de Green-Point), y elige once miembros. El distrito del Este comprende los de Albany (excluyendo Graham's-Town), Witenhage, Port-Elisabeth, Fort-Beaufort, Victoria, Albert, Somerset, Graaff-Reinet, Cradoik, Colesberg, Ailwal-North, Queen's-Town, Richmond, King William's-Town, East-London y la ciudad denominada Graham's-Town, y elige diez miembros.—Para poder tomar asiento en el Consejo legislativo se necesita ser gran propietario. Cada votante tiene tantos votos como miembros hayan de elegirse, y puede distribuirlos como mejor le parezca, dando, si quiere, los diez ú once á un solo candidato.

En el caso de una elección general para todo el Consejo, en la provincia del Oeste los seis y en la del Este los cinco miem-

bros elegidos por menor número de votos se retiran al espirar los primeros cinco años. Los restantes continúan funcionando hasta terminar los diez años. En el Consejo legislativo cinco miembros, con exclusión del presidente, forman un *quorum* (número suficiente para deliberar).

Con objeto de disminuir la extensión de las demarcaciones para la elección del Consejo, que eran demasiado grandes, y á fin de dividir el poder político de una manera más equitativa, al mismo tiempo que para concluir con la división de la colonia en dos partes, que sólo estaba reconocida como legal en la carta del Consejo, el Gobierno presentó en 1873 un proyecto para dividir el territorio en siete distritos electorales, cada uno de los cuales debe enviar tres miembros á la Cámara alta. Este proyecto fué convertido en ley en 1874; pero como no puede ponerse en vigor hasta que el Consejo se disuelva por el trascurso del tiempo ó por una elección general, la antigua Constitución sigue en vigor por ahora.

La Asamblea representa los distritos rurales y las ciudades de la colonia. Las circunscripciones electorales son las siguientes: Cape-Town y Green Point, que envian cuatro diputados; el Cabo, Stellenbosh, Paarl, Malmesbury, Piquetberg, Clanwilliam, tierra de Namaqua, Worcester, Victoria-West, Beaufort, Caledon, Swellendam, Riversdale, George, Outshoorn, Witenhage, Port-Elisabeth, Graham's-Town, Albani, Victoria-East, Fort-Beaufort, Somerset, Cradoik, Graaff-Reinet, Richmond, Colesberg, Albert, Aliwald-North, Queen's-Town, King-William's-Town, East-London, cada una de las cuales envía dos diputados al Parlamento. De estos sesenta y ocho diputados, doce, con exclusión del *Speaker*, forman un *quorum*. El *Speaker* es elegido por la Cámara y tiene voto consultivo.

Como en el caso del Consejo legislativo, cada votante tiene tantos votos como representantes hayan de elegirse, y puede distribuirlos como mejor le convenga.

Ambas Cámaras han adoptado ciertas disposiciones y reglas para la mejor dirección de los negocios. Estas son sustancialmente las mismas que las adoptadas por la Cámara de los Co-

munes de Inglaterra, y en todos los casos imprevistos que se presenten deben observarse las reglas, formas y usos de dicha Cámara en cuanto sean compatibles con la legislación colonial.

Es de la mayor importancia para la prosperidad de una colonia la acertada elección del gobernador, y para fortuna de las tierras del Cabo desempeñó por muchos años tan elevado é importante cargo el inteligente é ilustrado Sir George Grey. El respetuoso cariño que aquel activo funcionario supo inspirar á sus gobernados durante el primer período de su administracion fué tan grande y general, que al llegar su término, los colonos, llenos de gratitud, elevaron á la reina de Inglaterra una exposición con millares de firmas, pidiendo en los términos más entusiastas que nuevamente fuera Sir George Grey nombrado gobernador de la colonia. Si bien por regla general ningun gobernador británico puede permanecer más de cinco años en el mismo puesto, con arreglo á las leyes existentes, las razones que hubieron de tenerse en cuenta eran de tanto peso, y las ventajas para el Gobierno y la colonia tan manifiestas, que fué fácil hacer una excepcion, y nuevamente se nombró á Sir Grey gobernador del Cabo. Además de un hombre de Estado de primer orden, era dicho señor un verdadero sabio que, entre otras cosas, poseía y había estudiado profundamente la colección más completa de los libros y manuscritos existentes sobre los idiomas de Australia, polinesios y africanos. Las numerosas instituciones científicas de la colonia deben principalmente á la entusiasta y decidida protección de Sir Grey el encontrarse hoy en estado verdaderamente floreciente.

El Observatorio astronómico ha conservado, bajo la dirección de Mr. Maclear, la merecida reputación que alcanzó en consecuencia de los extraordinarios trabajos realizados allí por Sir John Hershel sobre las constelaciones del cielo austral. Desde hace algunos años se encuentra allí en uso, en un edificio construido *ad hoc*, un círculo meridiano tan bueno ó mejor que el que existe en el Observatorio de Greenwich, y en el cual se emplearon más de veinte mil libras esterlinas.

La numerosa colección de objetos de Historia natural,

formada principalmente con donativos de los particulares, aumentó considerablemente bajo la acertada dirección de Mr. L. Layard, hermano del diplomático inglés, tan conocido como tal en Madrid, y anteriormente en todo el mundo civilizado por las magníficas colecciones de objetos encontrados en las ruinas de Nínive que siendo cónsul de Inglaterra envió á su Gobierno. Los donativos voluntarios que anualmente se recibían para la construcción del museo en que hoy se encuentra aquella colección están calculados en unas quinientas libras esterlinas, y hay que tener en cuenta que hasta poco antes del descubrimiento de los primeros diamantes, la población de toda la colonia del Cabo apenas ascendía á 300.000 almas. Causa alegría inmensa el observar de cuánto es capaz la asociación, aun tratándose de instituciones cuya fundación generalmente se deja en Europa al cuidado del Estado. Del mismo modo la *African Public Library*, la *South African Literary and Scientific Institution*, la *Mechanic's Institution* y cincuenta otras fundaciones y asociaciones para religiosos y caritativos fines, deben su próspera existencia al extraordinario espíritu de asociación y la liberalidad de los habitantes del Cabo de Buena Esperanza. En unas doscientas escuelas, repartidas por toda la colonia, reciben su educación más de 50.000 discípulos, con arreglo á un sistema de enseñanza establecido por Sir John Hershel en 1841.

(Se continuará.)

NOTICIA

DE

ALGUNAS CARTAS DE MAREAR,

MANUSCRITAS,

DE PILOTOS ESPAÑOLES,

QUE HAN IDO Á PARAR Á BIBLIOTECAS EXTRANJERAS.

1.—Atlas catalán del año 1375.

D. Eugenio de Ochoa, en su catálogo de MSS. españoles de la Biblioteca Real (hoy Nacional) de París, dice:

«De este preciosísimo *Atlas catalán*, del año 1375, han publicado una excelente noticia, acompañada del texto original, con la traducción al francés de todo lo que en él hay escrito, los señores Tastu y Buchón en el tomo XIV de la colección titulada *Notices et extraits des manuscrits de la Bibliothèque du Roi*, dada á luz por el Instituto Real de Francia.

»Consta de 6 grandes mapas, en pergamino, pegados sobre tablas, cada uno de 23 pulgadas de alto sobre 18 de ancho. Se custodia en el departamento de mapas y estampas.»

2.—Carta de Guillermo Solerio, de Mallorca, año 1385.

MS. en pergamino, de $1^m \times 0^m,62$. Comprende desde Cabo Bojador, en África, con las islas Canarias y Azores, hasta la costa de Palestina y Siria, con el Mar Rojo. Está firmada

Guillmus Solerij civis Maioricarum me fecit anno a Nat. Domini Mccclxxxv.

Anterior en medio siglo al descubrimiento efectivo de las Azores, bajo los auspicios del príncipe D. Enrique, contiene esta carta, sin embargo, las islas de San Miguel y Santa María, con una inscripción ilegible. Las de San Jorge, Fayal y Pico se denominan *Insula de Ventura* y *Columbis*, y la Terceira *Insula de Brazi,* por el palo Brasil que en ella abundaba; denominación que se empleó, por consiguiente, siglo y cuarto antes de aplicarla á la parte de la América del Sur, adonde arribó Pinzón. Está en el Real Archivo de Estado en Florencia.

3.—Carta de Gabriel de Vallseca, mallorquín, año 1439. La reprodujo en parte el vizconde de Santarém en el Atlas que acompaña á su obra de *Prioridad de descubrimientos de los portugueses*, sin expresar dónde se halla el original.

4.—Portulano de Gabriel de Vallseca, año 1447. Comprende el Mediterráneo, desde el Estrecho de Gibraltar hasta el Mar Negro. Es propiedad de D. N. Barozzi, en Venecia.

5.—Carta del mismo, año 1447. En la sesión celebrada en París el 27 de Agosto de 1878 por la *Asociación francesa* para el adelanto de las ciencias, el Dr. H. Hamy, que presidía, presentó una carta hecha por el piloto mallorquín Gabriel de Vallseca el año de 1447, que marca el litoral del Mediterráneo. Las costas de España y de Argelia están dibujadas cuidadosamente, pero todavía descuellan las de Mallorca, patria del autor, de tal modo, que hoy no se hace nada mejor. Tal es el juicio formado por la referida Asociación, que declaró haber conseguido Vallseca tal perfección en sus trabajos, que tres siglos después no se ha hecho otra cosa que copiarle, concibiendo que Américo Vespucio pagara ciento treinta ducados de oro por una carta de este piloto, que vale actualmente muchos miles de francos *(plusieurs centaines de mil francs)* (1).

(1) *L'Exploration* de 15 de Setiembre de 1778.

6.—MAPAMUNDI DE BARTOLOMÉ COLÓN, año 1488.

Construido en Londres y presentado al rey Enrique III. Se cita en el *Studi bibliografici*, Roma, 1875.

7.—CARTA DE JUAN BELTRÁN, año 1491.

MS. en pergamino, de $1^m,04 \times 0^m,69$. Comprende desde las Islas Canarias al Mar Negro. Real Archivo de Estado en Florencia.

8.—PORTULANO DE PEDRO JUAN PRUNES, sin año. Siglo XV.

MS. en pergamino, de $0^m,89 \times 0^m,455$. Desde Cabo Verde á Cabo Finisterre, en el Atlántico, el Mediterráneo y el Mar Negro. Biblioteca comunal de Cortona.

9.—ATLAS CATALÁN ANÓNIMO, de los años 1496 á 1591.

Tiene por título *Livres des armadas.* Biblioteca Vaticana, Roma.

10.—CARTA DE CRISTÓBAL COLÓN, año 1505.

Se cita en el *Studi bibliografici*, Roma, 1875.

11.—CARTA DE NUÑO GARCÍA DE TORENO, año 1522.

MS. en pergamino, de $1^m \times 0^m,60$. Comprende la costa meridional del Asia. Biblioteca Real de Turín.

12.—CARTA ANÓNIMA ESPAÑOLA del año 1525.

MS. en pergamino, de $0^m,81 \times 2^m,13$. Comprende Europa, Asia, África y América. Propiedad del marqués de Castiglioni, en Mántua.

13.—CARTA DE FERNANDO COLÓN, año 1527.

En la Biblioteca de Weimar.

14.—CARTA UNIVERSAL ANÓNIMA, año 1527.

Lleva por título *Carta Universal en que se contiene todo lo que del mundo se a descubierto fasta aora:* hízola un cosmographo de Su Magestad, año de MD.XXVI. Biblioteca de Weimar.

15.—CARTA DE DIEGO RIVERO, año 1529.

Publicó la parte de África en su Atlas antes citado, el vizconde de Santarém. Biblioteca de Weimar.

16.—MAPAMUNDI DE SEBASTIÁN CABOTO, año 1544.

De trazado oval, con figuras de hombres, animales, buques y banderas, según costumbre de la época, y la leyenda en latín y castellano. En la Biblioteca Nacional de París. Al pié se lee: *Sebastian Caboto capitan y piloto mayor de la Sacra Cesarea Catolica Magestad del Imperador Don Carlos quinto deste nombre y Rey Nuestro Sennor, hizo esta figura extensa en plano, anno del nascimiento de nuestro Salvador Jesu Christo de* M.D.XLIIII *annos.*

17.—CARTAS ANÓNIMAS ESPAÑOLAS del año 1550.

Comprenden casi toda la América, y se hallan en la Biblioteca Ambrosiana de Milán.

18.—CARTA DE DIEGO GUTIÉRREZ, año 1550.

Es carta general, fechada en Sevilla, de cuya Universidad era cosmógrafo el autor. Depósito de Cartas de la Marina, París.

19.—CARTA DE GÓMEZ OLIVA, año 1553.

En pergamino, de $0^m,81 \times 0^m,61$. Comprende las costas del Atlántico y Mediterráneo. Biblioteca universitaria de Pavía.

20.—CARTA ANÓNIMA ESPAÑOLA, año 1556.

Fué enviada por Andrea Doria al emperador Cárlos V. Cítala el *Studi bibliografici*, Roma, 1875.

21.—ATLANTE DE DIEGO HOMEN, año 1558.

En el Museo Británico, Londres.

22.—CARTA DE JAUME OLIVES, año 1559.

Comprende las costas del Mediterráneo. Biblioteca Nacional de Nápoles.

23.—ATLAS DE BARTOLOMÉ OLIVES, de Mallorca, año 1559.

Se compone de cinco cartas iluminadas. *Studi bibliografici*, Roma, 1875.

24.—CARTA DE DIEGO HOMEN, año 1560.

Biblioteca Marciana, Venecia.

25.—Carta de Mateo Prunes, de Mallorca, año 1560.
Comprende el Adriático, el Mediterráneo y la costa africana, hasta Cabo Bojador. Museo Correr. Venecia.

26.—Carta de Mateo Prunes, año 1560.
Firmada *in civitate Majorica*, anno MDLX. Museo Cívico. Venecia.

27.—Carta de Diego Homen, año 1561.
Tiene 1m,45 × 1m. Biblioteca Nacional de Parma.

28.—Carta de marear, de 0m,44 × 0m,23, de Jaume Olives Majorquí, en Misina, año 1561.
Ostenta una miniatura de la Vírgen María y traza el litoral del Mediterráneo y de las costas de España y Portugal, hasta Cabo Finisterre. Se ha encontrado últimamente en la biblioteca de Víctor Manuel, en Roma, con noticia de haber pertenecido á nuestro compatriota el abate D. Juan Andrés, insigne geógrafo.

29.—Atlante de Bartolomé Olives, año 1561.
Se compone de doce cartas. Archivo de Nápoles.

30.—Carta del mismo, año 1563.
Del Mediterráneo. Museo Correr. Venecia.

31.—Carta de Jaime Oliva, año 1563.
Biblioteca Ambrosiana. Milán.

32.—Atlas de Juan Martínez, año 1567.
Hecho en Mesina, París. *Boletín de la Sociedad Geográfica*. 1847, pág. 295.

33.—Carta del mismo, año 1568.
Del Mediterráneo. Tiene 0m,79 × 0m,70. Biblioteca Laurenciana, Florencia.

34.—Carta de Diego Homen, año 1569.
Biblioteca del Colegio Romano, hoy Víctor Manuel, Roma.

35.—Carta de Juan Martínez, año 1570.
Del Mar Negro. Biblioteca Imperial de Viena.

36.—ATLAS del mismo, año 1570.

Hecho en Mesina. Biblioteca del arsenal de París, según noticia del vizconde de Santarém.

37.—ATLAS del mismo, año 1571.

Tiene cuatro cartas de $0^m,51 \times 0^m,44$. Propiedad de Mr. Brown, cónsul inglés en Génova.

38.—CARTA DE BARTOLOMÉ OLIVA, año 1575.

Del Mar Negro, Mediterráneo y costas del Atlántico. *Boletín de la Sociedad Geográfica de Paris*, 1847, pág. 308.

39.—ATLAS DE AMBELO, año 1575.

Se compone de ocho cartas, y se halla en la Biblioteca Nacional de París. D. Eugenio Ochoa, en el *Catálogo de MSS. españoles* de esta Biblioteca, dice: «Sin ser tan preciosos como los del atlas del siglo XIV, estos mapas son muy importantes; se lee al reverso del último: *Ambelus me fezit in Masilia* (Marsella), MDLXXV. *Le present livre est a Patron Cristol Vignie.*»

40.—CARTA DE JUAN MARTÍNEZ, año 1579.

Del Mediterráneo. Biblioteca Pinelli.

41.—ATLAS del mismo, año 1582.

El referido Sr. Ochoa dice: «Hay en la Biblioteca del arsenal de París un atlas en folio mayor, que contiene siete grandes mapas en pergamino, perfectamente ejecutados con pluma é iluminados de varios colores. El primero es un mapa de Europa; los cuatro siguientes representan las primeras costas descubiertas en América; el sexto es un mapa de la Calabria, y el último un mapamundi. Este está firmado *Joan Martinez, en Messina, año* 1582.

»De este ilustre cosmógrafo español *Juan Martinez* da extensas noticias el sabio y amabilísimo Sr. Vizconde de Santarém en su excelente obra publicada en París en 1842 con el título: *Recherches sur la priorité de la découverte des pays situés sur la côté occidentale de l'Afrique au delà du cap Bojador,* etcétera. En esta obra (pág. 306) se da noticia de este atlas de 1582, igualmente que de otros del mismo Martinez de 1570 y

de 1586. En la pág. 131 describe el Sr. Vizconde otro atlas de este cosmógrafo, hecho en Mesina en 1567.»

42.—ATLAS DE BARTOLOMÉ OLIVES, año 1584.

Parece reproducción del que hizo el mismo autor en 1563. Pertenece al Sr. E. Cicogna, de Venecia.

43.—CARTA del mismo, año 1584.

Biblioteca Nacional de París.

44.—ATLAS DE JUAN MARTÍNEZ, año 1586.

En folio pequeño. Biblioteca Real de Turín.

45.—CARTA del mismo, año 1586.

Del Mediterráneo y Mar Negro. Archivo de la Propaganda, Roma.

46.—ATLAS del mismo, año 1586.

Museo Borgiano, según el vizconde de Santarém.

47.—CARTA DE LUIS TEXEIRA, año 1587.

Biblioteca Nacional de Florencia.

48.—ATLAS DE DIEGO JUANES OLIVA, año 1587.

Mar Negro y Mediterráneo. Museo Británico, Londres.

49.—CARTA DE MATEO PRUNES, año 1588.

Biblioteca Nacional de París.

50.—PLANISFERIO DE FRANCISCO OLIVA, año 1594.

Compónese de seis cartas ú hojas. Archivo de la Propaganda, en Roma.

51.—CARTA DE JUAN DE OLIVA, año 1599.

Biblioteca Marciana, Venecia.

52.—ATLAS DE JUAN MARTÍNEZ, sin año.

Compuesto de diez y ocho cartas. Museo Británico, Londres.

53.—CARTA DE FRANCISCO OLIVA, año 1602.

Biblioteca Nacional de París.

54. — ATLAS DE ANDRÉS RIOS, año 1607.
Biblioteca Universitaria, Génova.

55. — CARTA DE JUAN DE OLIVA, año 1608.
Biblioteca Nacional de Parma.

56. — CARTA del mismo, año 1612.
Firmada *in civitate Marsilia.* Museo del arsenal, Venecia.

57. — CARTA del mismo, año 1613.
Museo Británico, Londres.

58. — ATLAS del mismo, año 1614.
Tiene diez cartas de 0m,56 × 0m,43, todas del Mediterráneo. Biblioteca Nacional de Nápoles.

59. — ATLAS DE FRANCISCO OLIVA, año 1614.
Cartas del Mar Negro. Biblioteca Imperial de Viena.

60. — ATLAS DE SALVADOR OLIVA, año 1620.
Tiene siete cartas de 0m,61 × 0m,46. — 1.ª Mar Índico hasta la Nueva Guinea. — 2.ª Del Cabo de Buena Esperanza al Golfo Pérsico. — 3.ª Atlántico, hasta Nagzibar. — 4.ª Pacífico, desde el Perú hasta el Estrecho de Magallanes y Atlántico; desde el mismo Estrecho hasta el rio de las Amazonas. — 5.ª Desde Nueva Francia á la isla de la Trinidad. — 6.ª Atlántico con Terranova y costa de Europa. — 7.ª Mediterráneo. *Studi bibliografici*, Roma, 1875.

61. — CARTA DE CALOIRO Y OLIVA, año 1622.
Del Mediterráneo. Biblioteca Universitaria de Bolonia.

62. — ATLAS DE PLÁCIDO CALOIRO Y OLIVA, año 1633.
Tres cartas de 0m,43 × 0m,61, que comprenden el Archipiélago griego, el Mediterráneo hasta el Estrecho, y el Atlántico desde el cabo Verde hasta Skager-Rack. Biblioteca Marciana, Venecia.

63. — ATLAS DE *Brasito* OLIVA, sin año.
Tiene cinco cartas del Mediterráneo y costa Noroeste de África. Biblioteca Marciana, Venecia.

64.—CARTA DE PLÁCIDO CALOIRO Y OLIVA, año 1636.

Mide 0m,72 × 0m,44, y está firmada *Placidus Caloiro et Oliva fecit in nobili urbe Messanæ, anno* MDCXXXVI. Comprende las costas del Mediterráneo, las de España y Portugal hasta el cabo de Finisterre, y la de África hasta Cabo Cantin. Se ha encontrado recientemente en la Biblioteca de Víctor Manuel, en Roma, con noticia de haber pertenecido á nuestro compatriota D. Juan Andrés.

65.—ATLAS del mismo, año 1639.

Biblioteca de la fundación Querini, Venecia.

66.—CARTA del mismo, año 1641.

Biblioteca Universitaria de Bolonia.

67.—ATLAS del mismo, año 1641.

Biblioteca Universitaria de Bolonia.

68.—ATLAS del mismo, año 1646.

Museo Correr. Venecia.

69.—ATLAS DE JACOBO CALOIRO Y OLIVA, año 1647.

Contiene doce cartas del Mediterráneo y costa occidental del África y Europa. Biblioteca Nacional de Nápoles.

70.—ATLAS DE PLÁCIDO CALOIRO Y OLIVA, año 1657.

De 0m,29 × 0m,10. Biblioteca Casanatense, Roma.

71.—CARTAS DE FRANCISCO OLIVA, año 1659.

Son dos, de la costa NO. de Africa y O. de Europa. Biblioteca Marciana, Venecia.

72.—CARTA DE SEBASTIÁN DE RUESTA, año 1670.

El título es como sigue: «Carta náutica del Mar, Costas y Islas de las Indias Occidentales, emendada por Sebastian de Ruesta, natural de la ciudad de Çaragoça, cosmographo, fabricador de instrumentos mattematicos por Su Mag. en la Casa de la Contractacion de la ciudad de Sevilla, adjustado de diferentes papeles y noticias de pilotos, practicos y versados en aquellas costas. Examinada, corregida y consultada por los Sres. Presidente y Jueces de la dicha Casa de Contractacion,

siendo su Presidente el Sr. D. Pedro Niño de Guzmán, Conde de Villahumbroso y Castronuevo, Marqués de Quintana, del Consejo de Castilla, asistente y maestro de Campo, General de la dicha ciudad de Sevilla.»

Museo Británico, Londres.

73.—Carta del mismo, año 1670.

De las costas de Inglaterra, Irlanda y Escocia, Francia, España y Occidental de África. Museo Británico, Londres.

74.—Cartas del mismo, año 1670.

De la costa occidental de África y de las de América, comprendiendo la Florida, Virginia, Perú, Honduras, Venezuela, Guyana, Pernambuco, etc. Museo Británico, Londres.

Cesáreo Fernández-Duro.

MISCELÁNEA.

TENTATIVAS COMERCIALES EN LAS REGIONES DE SUS Y UAD-NUN.

El ingeniero italiano Sr. Adamoli, que há tiempo dijimos que viajaba por Marruecos, ha pronunciado últimamente un discurso ante la Sociedad Geográfica de Roma, encareciendo la perspectiva comercial que ofrecen las regiones de la costa occidental de África, vecinas al Sáhara.

Confesando que no ha penetrado en ellas ni pasado al Sur de Mogador, y que se sirve principalmente de las noticias de Gatell, añade que se ha procurado muchas otras de testigos oculares, entre los cuales pone á D. Jacobo Butler, que trató en Mazagán y que le dió muchos pormenores de su cautiverio en Glimím, de las condiciones y necesidades de sus habitantes y de los artículos comerciales que prefieren.

Con estos datos hizo una breve reseña geográfica de las provincias del Sus y Uad-Nun, para concluir que el establecimiento de una factoría en su costa atraería todo el comercio que hoy tiene Mogador, acumulando al de detalle de las kabilas independientes el del Sudán, que actualmente emplea cuarenta y cinco dias en el viaje de las caravanas de Timbuktú, y ofreciendo considerable ganancia á una Compañía bien organizada y con suficiente capital, que emprendiera el negocio.

Citó en comprobación las fructuosas expediciones de Mackenzie, más inteligente y constante que otros que han intentado relaciones con los jefes independientes del territorio, deseosos hasta el extremo de entablarlas con los europeos; ejemplos la expedición austriaca del *Nautilus* que se contentó con recorrer la costa, y la italiana del *Ettore Fieramosca* en que

embarcó el ministro en Tánger y reconoció desde cabo Nun á cabo Juby, sin determinarse á saltar en tierra.

De la exploración española del *Blasco de Garay* tenía vaga noticia, lo mismo que de ciertos proyectos de una Sociedad representada por un Sr. Baeza, que como otras tentativas anteriores viene á corroborar que las personas inteligentes y emprendedoras carecen por lo común de capital, y las que lo poseen se contentan con empresas fáciles en que no lo arriesgan.

No puede ocultar que la costa tiene malas condiciones y llega á ser inabordable en algunos meses del año; que el Gobierno de Marruecos ha de hacer cuanto pueda para impedir el contacto con europeos de aquellas tribus; que España, que posee las Islas Canarias; que ejerce sobre Marruecos gran influencia con la intervención de las Aduanas; que tiene en suspenso la concesión de las pesquerías de Santa Cruz y cuyos súbditos constituyen la población extranjera mas numerosa del Imperio, no vería sin recelo el planteamiento de una estación comercial extraña; mas á pesar de todo las ventajas con que brinda el país son de tal modo superiores á los inconvenientes, que con perfecta convicción y seguridad invita á Italia al establecimiento de una factoría en la costa y á la explotación de la pesca de su litoral que altamente convienen á sus intereses políticos y comerciales.

ISLA DE CORISCO.

Uno de nuestros consocios, establecido en Menorca, como adición á las noticias de D. Manuel Iradier (1), nos escribe lo siguiente:

«Quizá convendrá dejar consignado algo que atañe á los dos españoles que este viajero nombra Baltasar Simón y Francisco, los primeros que establecieron factorías y tuvieron relaciones comerciales con los habitantes de la Isla y los de la costa vecina en el Continente.

»Baltasar Simó y no Simón, era natural de Ciudadela, en

---

(1) Tomo IV, pág. 253.

Menorca, donde falleció el año de 1877. Por los de 1834 ó 1835 salió de la Habana con buque propio y efectos de trata, y después de un penoso viaje de ciento y tantos dias, alargado por las calmas ecuatoriales, adonde le llevaron las corrientes, pudo abordar á Corisco y allí estableció su factoría, manteniendo importantes relaciones con los naturales; pero enfermó de las fiebres del país y tuvo que regresar á la Habana, encargando de los negocios á D. Francisco Vinent, que por casualidad aportó allí.

Vinent, que lo mismo que Simó era menorquín, piloto y acreditado capitán africano, continuó en la factoría; pero así como el primero supo estar en amistosa armonía con el crucero inglés de aquella costa, no tuvo éste el mismo tacto y le incendiaron la factoría, salvándose con su gente en el interior de la Isla, hasta que tuvieron ocasión de regresar á Cuba.»

NUEVAS HÉBRIDAS.

El vapor de guerra francés *Hugon* ha sido comisionado para tomar posesión oficial del archipiélago de las Nuevas Hébridas, cuya anexión tenían pedida los colonos de Nueva Caledonia.

Descubrió este grupo Pedro Fernández de Quirós el año de 1606, arribando sobre la mayor de las islas, que creyó formaría parte del continente australiano. En 1768 tocó Bougainville en la isla más septentrional, que llamó Cyclade, y en 1774 reconoció y exploró todo el archipiélago el capitán Cook, bautizándolo con el nombre que lleva.

Al Norte del archipiélago hay otro grupo denominado de Banks que se compone de dos islas grandes, Santa María y Benuet y de varios islotes, de los que se sigue á las Nuevas Hébridas propiamente dichas por la isla que Fernández de Quirós denominó Australia del Espíritu Santo, que es en la que está la gran bahía de San Felipe y Santiago (1).

(1) Véase el plano publicado en este BOLETÍN, tomo IV, lam 1.ª.

Pasando el estrecho de Bougainville, en dirección al Sur, está la otra isla grande de Malikolo: al Este, hay un seno formado por las islas Aurora, Lépreux, Pentecostes y Ambryn; más al Sur las islas Apí, Vate, Eromanga, Tana, que es la principal, con un buen puerto, y Aneito, última del archipiélago, con una montaña de 2.600 piés de altura.

El terreno de algunas de estas islas es muy fértil, constituyendo la madera de sándalo el artículo principal de comercio de los indígenas.

Con esta nueva adquisición se completa la cadena de escalas de la marina francesa en el Pacífico.

MANUAL DEL VIAJERO, POR D. KALTBRUNNER.

Condensar en reglas pocas, sencillas, claras y prácticas la doctrina de una ciencia cualquiera, es empresa reservada á los grandes ingénios, porque es muy difícil presentar en el idioma vulgar la síntesis de las teorías cuyas leyes y demostraciones se han descubierto con prolija serie de raciocinios técnicos, y evitar al mismo tiempo los escollos de la demasía y de la insuficiencia, con relación á los conocimientos generales de las personas á quienes la obra se destina.

Crece de punto la dificultad si el compendio ha de abrazar más de una de las ramas en que se dividen los conocimientos humanos, como sucede en el *Manual del viajero* que acaba de dar á luz el señor D. Kaltbrunner, de la Sociedad Geográfica de Ginebra (1), con el intento de abrazar el inmenso campo de observación que hoy se ofrece á los exploradores. El autor mismo reconoce la magnitud de la tarea y desconfía, con razón, de sus propias fuerzas para dominarla, aun cuando no haya sido el primero en acometerla y cuente con análogos tra-

(1) ***Manuel du voyageur*** **par D. Kaltbrunner. Zurich, 1879. J. Wurster y C.ª, éditeurs, Imprimerie J. Huber à Frauenfeld. Madrid, Fé, librero.**

bajos anteriores que, naturalmente, sirven de fundamento al nuevo *Manual* (1).

De cualquier modo es este un libro recomendable, que forma un volumen en 8.° mayor de 780 páginas, con 280 grabados intercalados en el texto y 24 láminas aparte, algunas cromolitografiadas, que corresponden al lujo de la parte tipográfica. El resumen del índice dará idea del método seguido por el autor.

Estudios de preparación.—Aptitud del viajero.—Nociones científicas. — Conocimientos prácticos. — Instrumentos.—Equipo.—Observaciones é investigaciones generales.—Topografía.—Geología.— Mineralogía.— Meteorología.— Hidrología.—Flora.—Fauna.—Población.—Estadística.—Razas y tipos.—Lenguas y dialectos.—Usos y costumbres.—Religión.—Trajes y adornos.—Alimentación.—Edificios.—Organización social y política.—Propiedad.—Instituciones diversas.—Industria.—Comercio.—Literatura.—Artes y Ciencias.—Origen é historia.

Como complemento de este libro anuncia otro el autor, que se titulará *Memorial del viajero* y abrazará nociones generales de Geografía matemática, de Geografía física, de Geografía política, de Geología, de Biología, de Antropología y de Etnografía, con láminas y cartas, para limitar el bagaje del caminante con este consultor general.

En castellano tenemos un *Manual* de esta especie (2) muy

---

(1) Col. Jackson. *What to Observe or the Traveller's Remembrances.* London, 1861.—*Instructions générales aux voyageurs, publiées par la Société de Geographie,* París, 1875.—G. Neumayer. *Anleitung zu wissenschaftlichen Beobachtungen auf Reisen,* Berlin, 1875.— A.Issel, *Istruzioni scientifiche pei Viaggiatori,* Roma, 1875.—F. Galton, *Hints to Travellers,* London, 1878.

(2) *Manual de investigaciones científicas,* dispuesto para el uso de los oficiales de la Armada y viajeros en general. Redactado por Sir F. W. John Herschel y publicado de orden del Almirantazgo. Segunda edición. Traducido del inglés por el Brigadier de la Armada D. Juan N. Vizcarrondo, Cádiz, 1857, imp. de la *Revista Médica.*—En 4.°, 510 págs. Los autores que concurrieron á la formación de este libro son: Astronomía, Airy.—Magnetismo, Sabine.—Hidrografía, Beechey.—Mareas, Whewel.—Geografía, Hamilton.—Geología, Darwin.—Temblores de tierra, Mallet.—Mineralogía, Beche.—Meteorología, Herschel.—Ondulaciones atmosféricas, Radcliff Bist.—Zoología, Owen.—Botánica, Hooker.—Etnología, Prichard.—Medicina, Bryson.—Estadística, Porter.

estimable por varios conceptos y que es fruto de la meditación de especialidades de cada ramo; pero estando dedicado principalmente á los oficiales de Marina, sobra y falta doctrina para la generalidad de los viajeros; y en la parte de Etnografía, particularmente, es muy superior el *Manual* de Kaltbrunner.

C. F. D.

EXTRACTO

DE LAS

ACTAS DE LAS SESIONES

CELEBRADAS POR LA JUNTA DIRECTIVA.

Sesión del 16 de Setiembre de 1879.

JUNTA DIRECTIVA.

Presidencia del Sr. Fernández-Duro.

Abierta la sesión á las nueve y media de la noche, con asistencia de los Sres. Fernández de Castro, Abella, Alameda, Pedrayo, Rodríguez, Foronda, Ferreiro, Domec y Villa-amil, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

El Sr. Presidente dió cuenta de las sensibles bajas ocurridas en la Sociedad durante el período de vacaciones: los Sres. Campuzano, Abeleira y Saban nos habían sido arrebatados por la muerte, dejando entre nosotros un vacío difícil de llenar y el recuerdo de los buenos servicios que, especialmente los dos primeros, como individuos de la Directiva, habían prestado á nuestra Asociación. La Junta acordó consignar en el acta su profundo sentimiento por tan dolorosas pérdidas, y á propuesta de los Sres. Fernández de Castro y Fernández-Duro se acordó también que, como tributo pagado á la memoria de los que fueron nuestros consocios y compañeros, se les consagrase en el BOLETÍN breves apuntes necrológicos.

El Secretario leyó las comunicaciones recibidas, entre las cuales figuraba una del Sr. D. Fernando Blumentritt, de Leitmeritz, remitiendo á la Sociedad un folleto que trata de los chinos de las Islas Filipinas y un mapa original de Bohemia, con notas aclaratorias. Se acordó la publica-

ción de ambos trabajos en el BOLETÍN, previo informe del Sr. Abella, y dirigir, además, expresiva carta de agradecimiento al Sr. Blumentritt.

Se presentaron las obras y publicaciones periódicas recibidas durante el verano y, terminado el despacho ordinario, acordó la Junta el nombramiento de D. Marcos Jiménez de la Espada para representar á nuestra Sociedad en el Congreso internacional de Geografía Comercial que se reunirá en Bruselas el 27 del corriente.

Participó también el Secretario que se habían dado de baja en la Sociedad los Sres. Apraiz, Borja, Diaz (D. Olayo), González (D. Nicolás), Greindl, Mendicuti, Romero (D. Felipe), Valdés (D. Eugenio) y Zavala; pero que, en cambio, y como resultado de las gestiones hechas por nuestro Presidente, se habían logrado treinta nuevas suscriciones al BOLETÍN.

Fué presentado y admitido como socio M. Lucien de Wyse, teniente de navío de la Marina francesa.

El Sr. Domec dió cuenta del estado económico de la Sociedad. Añadió que, reunida ya la Junta Directiva, debía procederse al nombramiento de Tesorero, cargo que él ejercía interinamente, por acuerdo de la Sección de Contabilidad.

La Junta acordó que el Sr. Domec continuara desempeñando la Tesorería hasta el mes de Mayo, en cuya Junta General debía renovarse la Directiva, según Reglamento, y le otorgó, á propuesta del Sr. Fernández-Duro, unánime voto de gracias por el singular acierto con que había logrado vencer las dificultades ocasionadas por los gastos extraordinarios de la Sesión régia y por la repentina muerte del Sr. D. Cárlos Campuzano.

También, y á propuesta del citado Sr. Vicepresidente, otorgó la Junta otro voto de gracias al oficial de la Secretaría Sr. Beltrán por la actividad con que había impulsado la publicación del BOLETÍN durante la ausencia de los Sres. Presidente y Secretario de la Sección de Publicaciones.

Para cubrir las dos plazas vacantes en la Junta por defunción de los Sres. Campuzano y Abeleira, fueron elegidos interinamente los Sres. Botella y Lallave.

Se acordó, por último, y prévio el asentimiento del interesado, encomendar al Sr. Rodríguez la conferencia para la primera reunión ordinaria, y dirigir atenta súplica á los Sres. Gomez de Arteche y Lafuente, que se sabía preparaban interesantes trabajos de índole geográfica, invitándoles á hacer uso de la palabra en nuestras reuniones quincenales.

No habiendo más asuntos de que tratar, se levantó la sesión á las diez y media.

Sesión del 30 de Setiembre de 1879.

JUNTA DIRECTIVA.

Presidencia del Sr. Nava.

Abierta la sesión á las nueve y media de la noche, con asistencia de los Sres. Fernández-Duro, Fernández de Castro, Abella, Rodríguez-Arroquia, Vilanova, Alameda, García-Martín, Fernández de Losada, Rodríguez, Foronda, Becerra, Pirala, Ferreiro, Domec y Villa-amil, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Fueron admitidos como socios los Sres. D. Eduardo Vélaz de Medrano y D. Luis Cabello é Ibañez, doctor en ciencias, residente en Barcelona.

Se participó la baja de los Sres. Bárcena, Hernández (D. Aquilino Ignacio), Oncins, Palou, Tornos y Perez de la Sala.

Dióse cuenta del despacho ordinario, leyéndose, entre otras comunicaciones de menor interés, una del Excmo. Sr. D. Pedro de la Llave, renunciando, por no permitirle el estado de su salud asistir á las sesiones, el cargo de vocal de la Directiva. La Junta no pudo menos de lamentar la causa que nos privaba de los excelentes servicios del Sr. La Llave, y, en vista de su atenta comunicación, designó para el referido cargo al Sr. D. Joaquin Fernández de Haro.

El Sr. Fernández-Duro advirtió que, hallándose ya próxima la fecha en que debía celebrarse la segunda Junta general del año, era preciso ir preparando los trabajos que, según Reglamento, habían de leerse en la misma, á saber: Memoria sobre los progresos de la Geografía y Reseña de las tareas y actas de la Sociedad. Con este motivo, indicó el Sr. Nava que el art. 15 del Reglamento dispone que la Memoria debe ser leida por el Presidente ó por el individuo de la Junta Directiva que éste designe, y como en la actualidad el Sr. Cánovas del Castillo se halla en el extranjero, convenía que el vice-presidente Sr. Fernández-Duro fuera preparando datos para que á su regreso, y ante la premura del tiempo, pudiera el Presidente ó la persona en quien delegare su cometido, redactar la referida Memoria. Hicieron también algunas indicaciones sobre el particular los Sres. Rodríguez-Arroquia y Fernández de Castro, y se acordó proceder tal como habia indicado el Sr. Nava. Para la reseña de tareas y actas de la Sociedad fué propuesto el Secretario D. Rafael Torres Campos.

También acordó la Junta, á propuesta del Sr. Nava, dirigir una sen-

tida carta de pésame á la familia de nuestro inolvidable amigo y compañero D. Cárlos Campuzano.

Anunció despues el Sr. Rodríguez que sus conferencias sobre trabajos geográficos de los misioneros ocuparían por lo ménos cinco sesiones, pues se proponía disertar en la primera sobre *Lo que debe la Geografía á los misioneros españoles* y exponer en las sucesivas los estudios y trabajos realizados por los mismos en las Islas Filipinas, China, Africa y América. Ante programa tan escogido, la Junta no pudo menos de expresar toda su gratitud al Sr. Rodríguez.

Ofreció también el Sr. Vilanova, prévia invitación del Presidente, continuar su conferencia sobre la Sección geográfica del Congreso de Berna, y después de un ligero debate sobre la conveniencia y posibilidad de estudiar y discutir en reuniones ordinarias y en el BOLETÍN temas relativos á Geografía médica de España, pidió la palabra el Sr. Fernández-Duro para dar cuenta á la Junta de los trabajos que se estaban preparando con destino al BOLETÍN. Eran estos: *Estudios para la apertura de un canal en Panamá hechos durante la dominación española en América. Conquista y toma de posesión por los españoles de la isla Formosa* y *Viaje á la Meca efectuado por un moro, criado de la Legación española en Tánger*. El Sr. Ferreiro participó también que D. Justo Zaragoza había descubierto un importante manuscrito que contenía una descripción de toda la América, hecha en el siglo XVI por un español cuyo nombre era desconocido por faltar la portada del libro.

Y se levantó la sesión á las diez y media.

ANO

MONA Y MONITO

vapor Bazán D Juan Fernández Paredes y

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID.

RESEÑA DE LAS TAREAS Y ESTADO

DE LA

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID,

LEIDA

EN LA JUNTA GENERAL DEL 9 DE NOVIEMBRE DE 1879.

SEÑORES:

Por acuerdo de la Junta Directiva, y en cumplimiento del precepto reglamentario, me toca presentar á la General un resumen de los actos de la Sociedad durante el último período.

Se inauguraron estos con la fiesta en honor de Elcano, solemnidad que ha enriquecido la literatura geográfica con dos notables trabajos, dando también ocasión á que los nombres de S. M. el Rey y de la Sra. Princesa de Asturias figuren al frente de nuestra lista de socios.

En reunión ordinaria, el Sr. Campuzano, representante de España en el Congreso de París para el estudio de los proyectos de canal interoceánico, hizo el 3 de Junio una interesante reseña de sus discusiones y acuerdos.

El Sr. Rodríguez ha continuado comunicando á la Sociedad sus eruditas investigaciones sobre Historia y Geografía antiguas en una conferencia sobre *artes mecánicas y liberales, letras y ciencias de los Vettones.*

El Sr. Vilanova, cuyos trabajos en la Sociedad obedecen al propósito de propagar entre nosotros el nuevo sentido de la Geografía, que, considerando lógicamente la situación actual del planeta como un momento de su vida, imposible de separar de los anteriores, é inexplicable sin éstos, tiende á reconstruirla con la Geología en una historia de la tierra, ha dado recientemente una conferencia sobre la causa de las desigualdades terrestres.

Por último, el Sr. Jiménez de la Espada, nuestro delegado en el último Congreso de Americanistas, dió cuenta de sus sesiones en la reunion ordinaria del martes. No dijo, sin embargo, nuestro docto consocio la acogida que se le ha hecho, el juicio que han merecido sus notabilísimos trabajos, y la altura á que deja su nombre y el de la Sociedad Geográfica en Bruselas.

Mediante ímprobo trabajo, la Comisión de publicaciones consigue llevar al corriente el BOLETÍN, cuyo crédito, mayor cada dia, demuestran, entre otros significativos hechos, la petición de todos sus números interesada á nombre del ilustre geógrafo Comendador Negri, por el Excmo. Sr. Ministro plenipotenciario de Italia en Madrid, y el envío de importantes trabajos originales sobre nuestras Islas Filipinas y Bohemia (que se publicarán en breve), por el Sr. Fernando Blumentritt de Leitmeritz. Al propio tiempo que el BOLETÍN, se han repartido los pliegos 41 á 46 inclusive, del tomo II del *Libro del conosçimiento de todos los Reinos, Tierras y Señoríos que son por el Mundo.*

Con el fin de que la Sociedad coadyuve á remediar las desgracias ocasionadas por las inundaciones recientes, de una manera conforme con sus fines, la Junta Directiva ha resuelto la publicación de un folleto sobre los medios de atenuar los efectos desastrosos de tales fenómenos, cuyos productos se pondrán á disposición de la Junta de socorros. Contamos para este trabajo con la cooperación de D. Federico Botella y de nuestro Presidente honorario.

Otro de sus acuerdos ha sido abrir discusión sobre materias referentes á la ciencia geográfica, designando como tema las

bases de una nueva división territorial. De esperar es que cuestión de tal importancia, sobre todo en los momentos presentes, interese á los señores socios y motive la publicación de concienzudos trabajos sobre geografía de España.

Se sigue atendiendo con el mayor interés al mantenimiento y ensanche de relaciones entre nuestra institución y otras análogas. Tenemos establecido cambio de publicaciones con sesenta y cuatro sociedades, academias y corporaciones científicas de Europa, trece de América, dos de África, cuatro asiáticas y treinta españolas, y recibimos quince revistas extranjeras y diez y nueve españolas. Merced á esto y los donativos vamos formando una biblioteca especial bastante completa. Consta en la actualidad de setecientos veinticuatro volúmenes, veintitres atlas y cuatrocientos cuatro mapas y planos, habiéndose aumentado en el semestre con ciento diez y nueve volúmenes, cuatro atlas y cincuenta y tres cartas, regalo de D. Francisco Coello, la Dirección de Hidrografía, el Instituto Geológico de Suecia, D. Augusto Pécoul, que ha remitido cuarenta y cinco volúmenes, y otros.

La Sociedad tiene que lamentar la pérdida de los señores don Cárlos Campuzano, que como Vicepresidente, Vocal y Tesorero venía prestándole servicios desde su fundación, y D. Manuel Abeleira, cuya gran cultura y esclarecido talento hacían su cooperación valiosísima en la Junta Directiva. Para reemplazarlos fueron designados los antiguos vocales Sres. Botella y La Llave, y mediante renuncia fundada del último, D. Joaquín Fernández de Haro. Han fallecido también el Excelentísimo Sr. D. Pedro Sabau, D. José María García Muñoz, don Agustin Felipe Peró y D. Antonio Magín Plá.

Desde Mayo han ingresado quince socios y han sido dados de baja ciento tres. Somos en la actualidad cuatrocientos sesenta. La propaganda para aumentarlos no da, pues, gran resultado; y es que no será mucho mayor el número de las personas á quienes interesa la Geografía teórica en España. ¿Tendremos en vista de esto necesidad de resignarnos á continuar en la situación presente?

Ahora que el comercio pide á nuestra ciencia luz y dirección

para hacer sus operaciones de una manera tan razonada y segura que los desastres y las crísis sean sumamente difíciles, y que entre sus cultivadores, el estudio de la tierra como productora, de los centros de población como mercados, y de las vías de comunicación como arterias de la circulación de la riqueza, alcanzan un desarrollo amplísimo, ¿no podríamos consagrar parte de nuestros esfuerzos á estas cuestiones económicas, mediante la constitución de una seccion de Geografía comercial, que atrajese aquellas personas consagradas á profesiones prácticas que necesitan obrar en vista de los resultados de la Estadística y de la Geografía?

Tal vez ensanchando nuestra esfera de acción, aumentaríamos notablemente de medios, y nos sería posible la realización de uno de los objetivos de la Sociedad, totalmente abandonado por la dolorosa pérdida del viajero español D. Joaquín Gatell; hacer algo por la civilización y la humanidad en África.

El Secretario,

RAFAEL TORRES CAMPOS.

MEMORIA

SOBRE

EL PROGRESO DE LOS TRABAJOS GEOGRÁFICOS

LEIDA EN LA JUNTA GENERAL DE 9 DE NOVIEMBRE DE 1879,

POR EL CAPITÁN DE NAVÍO

DON CESÁREO FERNÁNDEZ-DURO.

SEÑORES:

Muchos y de grande importancia son los trabajos llevados á cabo por la Dirección general del Instituto Geográfico y Estadístico en el semestre que acaba de trascurrir. Instituto Geográfico.

Entre ellos deben figurar en primer término, y figurarán en los anales de la ciencia, los relativos al enlace geodésico del continente europeo con el africano mediante la recíproca observación de los ángulos de un cuadrilátero que á través del Mediterráneo forman dos vértices de la red geodésica española y otros dos de la argelina. El objeto científico de esta excepcional empresa, es la medición de un arco de meridiano terrestre en la Europa occidental, que á partir de las Islas Shetland se prolongue hasta los confines del Sáhara, según tuve ya el honor de manifestar á esta Sociedad en mi anterior Memoria.

Y éste, que en la primavera pasada anuncié como proyecto, es ahora un hecho satisfactoriamente realizado. No se ha logrado, sin embargo, sin vencer grandes dificultades y sin echar mano de cuantos recursos es posible reunir para instalar en cumbres tan elevadas y de tan difícil acceso como el Pico de Mulahacen en Sierra Nevada á 3.500 metros de altitud y el Cerro de Nímar ó Tetica de Bacares en la Sierra de Filabres á 2.000 metros de altura, aparatos é instrumentos de tan grande

peso y tamaño á la vez que de suma delicadeza, como son los necesarios para producir la luz eléctrica que había de servir para las señales, y los grandes teodolitos propios de la alta geodésica. Todo quedó instalado y en disposición de funcionar en ambos vértices españoles á fines del mes de Agosto, en cuya misma fecha los geodestas franceses se hallaban también dispuestos y enfilaban sus luces desde M'Sabiha, vértice argelino en las inmediaciones de Orán y Filhaousen próximo á la frontera de Marruecos.

Prescindo de llamar la atención, por no excederme de los límites ordinarios, sobre las dificultades técnicas y científicas hasta aquel momento vencidas y sobre las que desde el mismo instante se habían de oponer á la observación de vértices situados á distancia de unos 270 kilómetros, y puesto que el resultado ha excedido con mucho á las esperanzas que en el proyecto se fundaban, haré constar solamente que antes de concluir el mes de Setiembre se cambiaban entre Mulahacen, Madrid, Orán, París, Tetica de Bacares y Filhaousen, entusiastas telegramas de mútuas felicitaciones que se dirigían los geodestas franceses y españoles entre sí y con el general Ibañez, á cuya poderosa iniciativa y sábia dirección hacían al mismo tiempo justicia los dos Gobiernos reunidos para este trabajo.

Y por si el enlace geodésico no fuera bastante para satisfacer el científico empeño, la operación se prolonga al presente con un nuevo trabajo, por primera vez intentado en España, cual es el de la determinación directa de la diferencia de longitudes entre Tetica de Bacares y M'Sabiha. No bien la sección geodésica de aquel vértice levantaba su campo, cuando una nueva brigada ocupaba el cerro é instalaba nuevos y complicados instrumentos para la observación de estrellas y de señales rítmicas luminosas. Lo difícil de su tarea y las borrascas implacables que han azotado á las comarcas de Levante y singularmente á aquella en que están establecidos, ponen en estos momentos á prueba el celo y abnegación de los observadores del Instituto Geográfico y Estadístico encargados de tan delicadas operaciones.

Aparte de estos trabajos extraordinarios y para completar el sistema de compensación de la red de primer órden, el Director general del Instituto Geográfico y Estadístico ha medido personalmente con el aparato de regla de hierro de su invención, dos nuevas bases geodésicas situadas en Cartagena la una y en Olite la otra, que con las de Lugo, Arcos de la Frontera, Vich y la central de Madridejos, suministran los necesarios puntos de partida en la compensación por trozos de la triangulación española. La base de Cartagena, como ya en Mayo anuncié, se enlaza con el lado de primer órden Sancti-Spíritus-Columbares: ha resultado ser de $2054^{m},7018$ y en su medición se ha cometido un error probable de $\pm\ 0^{m},0015$. Del propio modo la de Olite, que se enlaza con el lado de primer órden Higa de Monreal-Vigas, ha resultado ser de $2700^{m},4294$ con un error de $\pm\ 0^{m},0006$. Las redes trigonométricas, que enlazan estas bases con los citados lados de primer órden, están ya definitivamente observadas.

Las triangulaciones del segundo y tercer órden geodésico se han establecido y observado en las provincias de Toledo y Ciudad-Real conforme con las necesidades de los levantamientos topográficos y con las exigencias de la publicación del Mapa de España.

También ha sido importante la campaña hecha por las secciones destinadas á las nivelaciones de precisión, las cuales han terminado los trabajos de campo, relativos á las líneas de Valencia á Madrid (373 kilómetros), de Castellón á Zaragoza (266 kilómetros) y de Lérida á Tarragona (91 kilómetros), habiéndose colocado unas 174 señales permanentes de primera y segunda clase.

Los estudios relativos á la determinación del nivel medio de los mares, se aumentarán en breve con las observaciones que se emprendan en Cádiz, donde se ha terminado ya la construcción del edificio destinado al establecimiento, en un sitio adecuado en aquel puerto, de un mareógrafo de Reitz y las del que se destina á estación meteorológica.

Continúan al propio tiempo en gabinete los cálculos correspondientes á los trabajos enumerados, además de los que se

encaminan á la compensación general de los errores de la red geodésica de primer orden.

Respecto á los trabajos topográficos, y con el fin de darles el mayor impulso posible, el personal del Cuerpo de topógrafos que lo realiza en el campo, ha recibido una nueva organización de servicio. Consiste ésta en la creación de seis regiones, cada una de las cuales abraza el territorio correspondiente á una hoja del Mapa de España. En dichas regiones, que en la actualidad se denominan de Aranjuez, Villaluenga, Ocaña, Yépes, Toledo y Escalona, se halla concentrado todo el personal, subdividido en brigadas que operan por términos municipales en la parte Norte de la provincia de Toledo y Sur de la de Madrid y que, una vez terminados los trabajos de planimetría, se trasladarán á nuevas regiones para operar de la misma manera. Aparte de la uniformidad que en las múltiples operaciones de campo lleva consigo esta concentración, se obtienen con ella otras ventajas que ha demostrado la experiencia en el corto tiempo que hace que fué planteada; habiéndose logrado ultimar casi simultáneamente los trabajos de campo, de triangulación, planimetría, planos de poblaciones y nivelaciones de la casi totalidad de los numerosos términos municipales comprendidos en las seis regiones antedichas.

Los resultados generales del censo, cuya aparición anuncié ya en Mayo último, se han dado con efecto á la luz por medio de una esmerada edición oficial. En ella van convenientemente ordenados los números que expresan la población, uno á uno, de todos los ayuntamientos de España, reunidos en orden alfabético por provincias, insertando á la cabeza de éstas un sucinto nomenclátor de cada una por partidos judiciales y terminando el libro con un resúmen general y una lista de todas las poblaciones: todo ello publicado con el esmero que en sus obras emplea la Dirección general, de que me estoy ocupando.

A partir de los censos, que son como jalones fijados de distancia en distancia en el camino del progreso, que la población recorre, los centros estadísticos se ven precisados á seguir el movimiento de la población, mediante la anotación de los nacimientos, defunciones y matrimonios, á cuyo efecto tiene

el Instituto un servicio montado desde que se reorganizó el Cuerpo de estadística. Por este medio, y una vez que las perentorias tareas del censo lo han permitido, los datos correspondientes al año de 1876, se han reunido ya de veinte provincias, estando muy adelantada su reunión ó en vías de terminación en la casi totalidad de la Península.

Para cumplimentar un acuerdo del Congreso internacional de estadística, España por medio del Instituto debe formar la estidística internacional de las fuerzas navales. A este efecto ha circulado entre las naciones marítimas unos cuadros que llenados por los diversos centros estadísticos, servirán para formar exacta idea de las fuerzas de mar con que cada Estado cuenta y de la organización á que están sujetas. A su vez ha contestado al interrogatorio sobre bancos de emisión, dirigido por Italia, que está encargada de esta rama de la estadística internacional, redactando una Memoria que oportunamente se publicará en francés.

Véase, pues, por esta sucinta enumeración, con cuánta verdad encarecía la importancia de los trabajos de la Dirección general del Instituto Geográfico y Estadístico desde el mes de Mayo último.

Dirección de Hidrografía.

En la Dirección de Hidrografía, se han grabado las cartas siguientes:

De la Península, los planos de los puertos de Cullera y de los Columbretes; de las Antillas, la carta de la isla de Cuba y los planos de los puertos de la Habana, Casilda y Jagua ó Cienfuegos; de Oceanía, la carta de las Islas Carolinas.

Se están grabando: la carta que comprende la costa de España desde cabo Cullera al Grao de Valencia; los planos de los puertos de Cartagena, Vinaroz y Alfaques, en la misma; el de la bahía de las Palmas, en la Gran Canaria, y el de las islas Mona y Monito, en las Antillas.

Se han publicado: el Derrotero general de Filipinas, varios cuadernos de faros, y los números correspondientes de la *Revista general de Marina.*

Depósito de la Guerra.

El Depósito de la Guerra tiene concluido el mapa de Italia, cromo-litografiado en cuatro hojas, escala $\frac{1}{1.000.000}$.

En vías de publicación, el mapa de España y Portugal, escalas $\frac{1}{1.500.000}$; el mapa itinerario del distrito militar de Granada, en la de $\frac{1}{500.000}$; el del de Andalucía, en la misma, y el plano de la batalla de la Coruña, para el Atlas de la guerra de la independencia, en la de $\frac{1}{20.000}$.

En preparación, el mapa de Francia, en escala de $\frac{1}{800.000}$; el de la isla de Cuba, en la de $\frac{1}{500.000}$ y los itinerarios de los distritos militares de Aragón y de Valencia, en la de $\frac{1}{500.000}$.

Comisión del Mapa geológico.

La Comisión del Mapa geológico ha publicado el cuaderno primero del tomo VI del *Boletín*, que contiene:

1.° Excursión geológica por la isla de Mallorca, por D. Luís Mariano Vidal.

2.° Examen microscópico de varias muestras de rocas eruptivas recogidas por D. Luís Mariano Vidal, en la isla de Mallorca, por D. Ramón Adán de Yarza, á cuyo trabajo acompaña una lámina de varias porfíritas vistas al microscopio, con aumento de 50 diámetros.

3.° Nota acerca de las fosforitas recientemente descubiertas en el medio dia de España, por M. Calderón.

4.° Memoria acerca de los criaderos auríferos del segundo distrito del departamento de Mindanao—Misamis—(Filipinas), por D. Enrique Abella y Casariego.

5.° Itinerarios geológicos.—Observaciones tomadas al paso en los viajes hechos á las comarcas auríferas de Misamis (Filipinas), por D. Enrique Abella y Casariego.

A estos dos últimos trabajos acompañan una lámina geológica de la parte central del distrito de Misamis, en escala de $\frac{1}{500.000}$; dos planos de varios placeres en escala de $\frac{1}{10.000}$; un bosquejo geográfico de las comarcas de Quiliud y Bugsug, en escala de $\frac{1}{100.000}$; y otro bosquejo de las comarcas donde yacen los criaderos de contacto de Pigholugan, en escala de $\frac{1}{20.000}$.

6.° Datos geológicos de la provincia de Toledo, término de Villamiel, por D. Juan Sanchez y Massiá.

7.° Minerales del Archipiélago de las Indias orientales,

por A. Frenzel. De este artículo, publicado en 1877 en el *Mineralogischen Mittheilungen*, no se inserta en el *Boletín* más que la parte que corresponde á Filipinas.

8.° Nota acerca del sistema devoniano de la provincia de León, por el Dr. Ch. Barrois.

9.° Estudio geológico y petrográfico de la provincia de Sevilla, por D. José Mac-Pherson.— Este importante trabajo terminará en el segundo cuaderno del tomo VI del *Boletín*, y empieza por una reseña orográfica de la comarca, que el autor divide en tres regiones, describiendo cada una de ellas y relacionando sus diversos accidentes orográficos é hidrológicos, con la distinta composición geológica de la zona correspondiente.

Además, se ha terminado de cromo-litografiar el mapa geológico en bosquejo de la provincia de Ávila, y se está imprimiendo la Memoria correspondiente.

Por último, en la actualidad se practican estudios de campo ó de gabinete en las provincias de Almería, Badajoz, Barcelona, Ciudad Real, Córdoba, Gerona, Huelva, León, Lérida, Palencia, Navarra, Soria y Zamora.

Comisión central hidrológica.

Continuando la Comisión central hidrológica con la publicación de itinerarios de los rios, ha dado á luz, en cuadernos separados, los de los afluentes del Duero, Esla—Tormes—Rejas—Golmayo—Revinuesa—Zapardiel—Sotillo—Morón—Duraton—Izana—Talegones — Caracena—Andalúz—Pedro—Triguera, y de los afluentes del Ebro, Najerilla—Huerva—Oca; en total diez y ocho durante el semestre.

Comisión del Mapa forestal.

Ha continuado la Comisión del Mapa forestal, el estudio de la vegetación espontánea de los montes de la Península, distinguidos por sus caractéres dasonómicos. Ha proseguido el desarrollo de los trabajos climatológicos, por zonas y regiones, determinando gráficamente los caractéres de calor y lluvia y ha determinado el estudio general, para la determinación de zonas despobladas que convenga cubrir de vegetación arbórea para la debida defensa de las comarcas agrícolas, con relación á los arrastres de tierras, inundaciones y otros fenómenos físicos igualmente dañosos.

Dirección general de Agricultura.

La Dirección general de Agricultura ha dado á luz el *Estudio sobre la Exposición vinícola nacional de 1877*, libro en folio, con 1.240 páginas y 12 mapas cromo-litografiados.

Este libro, para corresponder á los altos fines á que se dirigía el Gobierno, de extender el conocimiento de las condiciones en que vive la más importante de nuestras industrias agrícolas, presentando su estado actual y las reformas que reclama, así como el de propagar el comercio exterior de nuestros productos y facilitar su exportación, dando á conocer individualmente las condiciones de nuestros vinos, contiene noticias y datos que merecen especial mención.

Después de una idea general de la producción en conjunto, del Nomenclátor de las principales variedades de vid que se cultivan y de los vinos y demás productos de la viña, contiene, expuestos en forma de monografías provinciales:

Una Memoria sobre el cultivo y la viticultura de la localidad, con el correspondiente juicio crítico é indicación de las reformas que reclaman;

El resumen estadístico sintético de los expositores, productos presentados y premios obtenidos, con sus proporciones:

La lista alfabética de los expositores, con las censuras que sus productos han merecido;

Datos de producción, existencias y precios;

Análisis de los productos, hechos por el Laboratorio químico establecido al efecto, extendidos hasta el de los resíduos inorgánicos de los vinos;

Dictamen de la sección del Jurado sobre el conjunto de los productos examinados de cada provincia;

La lista de recompensas otorgadas;

El Nomenclátor de los pueblos representados y premios que les han correspondido;

Y una distribución de las calificaciones por clases de productos.

Después de numerosos estados de resúmenes y comparaciones generales correspondientes á la primera y principal de las secciones en que estuvo dividida la Exposición, siguen otros trabajos análogos referentes á las máquinas, aparatos y

utensilios de todas clases empleados en la viticultura y la vinificación; á las conservas vegetales y animales; á los libros, folletos, planos, modelos y dibujos, y á todo, en fin, cuanto sirve para la industria vinícola, ó con ella se relaciona.

La relación de los premios obtenidos por la producción vinícola española en la última exposición de París; una sucinta reseña explicativa de la concesión de las grandes recompensas especiales, y un epílogo de nuestro Comisario en el mismo gran Concurso internacional, que explica los fundamentos de semejantes recompensas, cierran el contenido del libro.

Semejante trabajo, cuyo interés para los productores consiste principalmente en los detalles, ha exigido naturalmente que la obra ocupe 1.240 páginas de compacta impresión en folio mayor; y que, para la más fácil comprensión de las comparaciones, se le agreguen láminas y mapas que expresan gráficamente la superficie absoluta y relativa del viñedo, la densidad de la producción, el número de expositores y de muestras presentadas; curvas de precios medios, recompensas y demás calificaciones; escalas comparativas del número proporcional de expositores y muestras, cantidad de productos y recompensas, así como mapas en que se indica la materia colorante que predomina en los vinos y en que aparecen los elementos inorgánicos que prevalecen en la composición de las cenizas de los mismos vinos, con algunos otros datos de interés sobre el asunto.

De las publicaciones de particulares que han llegado á mi noticia pongo relación por apéndice, pero por su magnitud es de señalar el *Diccionario geográfico-estadístico de España y sus provincias de Ultramar*, que empieza ahora á repartir la casa editorial de los Sres. Castillo y Faura, de Barcelona. Publicaciones.

También debo mención especial á los nuevos trabajos de don Sabino Berthelot, *Vitalité des mers*, destinada á mostrar las maravillas del Océano y *Journal d' un voyageur ou recueil de notes pendant un voyage autour du monde*, que encierra interesantes observaciones. Este veterano de la ciencia y la literatura no pierde ocasión de ser útil á las Islas Canarias, su segunda patria, y muestra en el segundo de estos libros las

consecuencias fatales de la devastación del arbolado, recomendando que se acuda con interés á reponerlo, antes que las aguas torrenciales dejen desnudas por completo las rocas volcánicas que son cimiento del Archipiélago.

Harto han venido á dar fuerza á sus argumentos las inundaciones de Murcia, Almería, Alicante y Huesca, acabando de destruir unas provincias ya castigadas por la tenaz sequía de los años anteriores. Menos mal si la lección es provechosa y estimula el remedio para evitar que lloremos iguales catástrofes en los amenazados territorios de ambas Castillas.

Necrologia. La muerte ha producido sensibles huecos entre nuestros compañeros. El Ilustrísimo Señor Don CARLOS CAMPUZANO que como Tesorero de la Sociedad, presentaba en la sesión anterior el estado de los fondos; el que con claridad exenta de pasión reseñó aquí las discusiones del Congreso internacional de París y juzgó los diferentes proyectos de unión de los mares Atlántico y Pacífico, correspondiendo á la misión que le fué confiada; el que como Vicepresidente contribuyó desde la fundación de la Geográfica de Madrid al mejor resultado de su instituto, dejó de existir el 15 de Julio.

Era D. Carlos natural de esta villa, y antes de la edad reglamentaria ingresó en la Escuela especial de Ingenieros de caminos, el año de 1837. Terminada su carrera con lucimiento en 1843, fué destinado al distrito de Burgos, donde estudió el proyecto de carretera de Alhama á Beasain, atravesando el puerto de Echegarate: sucesivamente proyectó el paso del puerto de Piqueras, la carretera de Soria á Navarra, levantando los planos itinerarios de esta última provincia, los de las carreteras de Bilbao, Bermeo, Motrico, Guernica y Durango y otros varios que, sólo en la provincia de Valladolid, miden más de 400 kilómetros. Dirigió por algún tiempo las obras de los muelles de Bilbao, de los faros de Machichaco, Pasajes y Fuenterrabía, y del puente internacional de Behovia. Siendo Ingeniero jefe de la Compañía del ferro-carril de Alar á Santander, proyectó y llevó á cabo el difícil trayecto de Bárcena á Santander. Otra de las obras notables que le son debidas es la del puente de hierro de Prado, sobre el Pisuerga,

que mide 68 metros en un solo tramo, trabajo recompensado con la encomienda de la Orden de Carlos III. En 1870 fué designado para explicar la asignatura de Caminos de hierro en la Escuela especial del Cuerpo de Ingenieros, de la que después fué director hasta su fallecimiento, al mismo tiempo que Consejero de Instrucción pública, académico correspondiente de la de San Fernando, secretario de la Comisión de Monumentos de Valladolid y otros cargos honoríficos, sin perjuicio de comisiones como la del estudio de la Exposición internacional de Londres y la del Congreso de París referido.

Don Manuel Abeleira, socio fundador, y de la Junta Directiva, falleció el 20 de Agosto. Fué también hijo de Madrid, é ingresó en la Escuela de Ingenieros de minas en 1841, siendo la provincia de Navarra, como para el anterior, el primer campo de sus trabajos, ensanchado después, ya en las comisiones del Gobierno, ya en las de las empresas particulares, con aprecio de todos. Explicó en la Escuela de Minas las asignaturas de Mecánica aplicada, de Construcción y Mineralogía, empezando á escribir un tratado de esta última, que no ha podido concluir, y desempeñó al fin de su vida la dirección de la misma Escuela. Fué oficial del Ministerio de Fomento, director interino de Obras públicas, vocal de la Comisión del Mapa geológico y diputado á Córtes, dejando evidentes pruebas de sus vastos conocimientos en muchos escritos (1).

Don Pedro Sabau, socio fundador, secretario perpétuo de la Real Academia de la Historia, murió en Caldas de Besaya

---

(1) Entre ellos son de citar:

Informes acerca de la mina de azogue nombrada «Santa Cecilia.» Pamplona, 1851.

Observaciones de la Sociedad minera Pamplonesa.

Informe sobre el estado actual de las minas «San Pedro» y «La Dudosa.» Pamplona, 1852.

Noticia de la mina de cobre argentífero «Santa Filomena,» en la provincia de Cuenca.

Prospecto y Memoria de una gran empresa socavón de explotación en Hiendelaencina. Madrid, 1857.

Breve reseña histórica de las Escuelas especiales de Minas en España.

Y multitud de trabajos varios publicados en la *Revista minera* y otros periódicos científicos.

el 9 de Agosto. Era natural de Tamarite de Litera, en la provincia de Huesca; cursó el Derecho en la Universidad de Alcalá y lo enseñó después en la de Madrid, subiendo de Catedrático á Rector de la misma. Desde 1845 fué elegido Secretario de la Real Academia indicada, perteneciendo también á la de Ciencias morales y políticas, á la Arqueológica de Bélgica, á la de Atenas y á otras corporaciones científicas y literarias. Sus merecimientos le encumbraron á la Dirección general de Instrucción pública, al Consejo de Estado y á la Alta Cámara, compartiendo con los estudios de la Administración los de la literatura (1).

DON ESTEBAN PICHARDO, cultivador esmerado de la ciencia geográfica, falleció en la Habana en Julio. Natural de la Española, ó isla de Santo Domingo, nació en la ciudad de Santiago de los Caballeros el 26 de Diciembre de 1799, y se trasladó á Cuba en 1801. Siguió la carrera de Leyes, pero más inclinado á otros trabajos, emprendió los de topografía que le sirvieron para publicar su *Itinerario general de la isla de Cuba,* sin que por ello abandonase los de su profesión, según acredita la *Recopilación de los autos acordados de la Audiencia de Puerto-Príncipe*, que dió á luz en 1834. Dos años después publicó su *Diccionario provincial de voces cubanas*, de que posteriormente se han tirado hasta cuatro ediciones, con índice alfabético de voces topográficas y explicación de las medidas longitudinales y de superficie en Cuba.

En 1837 publicó un plano de Matanzas y la bahía, y un mapa

---

(1) Tradujo al castellano la *Historia de los Reyes Católicos*, de Prescot, y el *Derecho natural*, de Hegel, y entre muchos trabajos originales descuellan:

Discurso sobre los puntos más principales y oscuros de nuestra historia que podrán aclararse con el estudio de las antiguas Córtes de España, y sobre la utilidad de una colección completa de las mismas.

Observación acerca de la relación que puede tener el «Espéculo» con las «Partidas.»

Apuntes sobre el título de Príncipe de Asturias, é informe dado por la Academia de la Historia al Gobierno.

Discurso de acción de gracias á la misma Academia.

Apuntes sobre el gobierno representativo.

Sobre filosofía del Derecho.

De los tratados internacionales.

de su jurisdicción, que fué el primer ensayo para la carta geotopográfica de la Isla, de la cual dibujó varias hojas en gran escala, de 9 centímetros por legua marítima, ó sea de $\frac{1}{61.800}$, publicándolas luégo en la de $\frac{1}{132.000}$ próximamente, comprendiendo las porciones occidentales de la Isla hasta Cienfuegos y San Juan de los Remedios. Al mismo tiempo y en los años sucesivos de 1854 y 57 dió á la estampa en cuatro cuadernos una parte de su *Geografía de la isla de Cuba*, obra que no concluyó, ocupándose también de la estadística, en cuya sección, unida á la de división territorial y obras públicas, estuvo empleado por el Gobierno. En 1870 proyectó la publicación de nuevos mapas y dibujó la parte más importante de la Isla en las cercanías de la capital, á la escala de $\frac{1}{70.000}$, publicando una *Memoria justificativa* de su trabajo, y anunciando el propósito de hacerlo con el mapa general de toda la Isla en escala de $\frac{1}{200.000}$. En 1877 llevaba publicadas 28 grandes hojas, comprendiendo algunos planos de poblaciones: faltaban sólo otras ocho hojas que es posible haya visto concluidas antes que lo fuera su vida laboriosa.

Estos datos apreciables, aunque no completos, pertenecen á nuestro Presidente honorario, el Sr. D. Francisco Coello, siempre dispuesto á ensalzar los méritos ajenos.

Don Joaquín Gatell ofrece otra prueba de la solicitud del autor de los mapas de las provincias de España. Tengo á la vista el número de Agosto del *Boletín de la Sociedad Geográfica de París*, y en el extracto de las actas se hace constar que en la sesión del 20 de Junio, hizo el Sr. Coello el elogio del viajero catalán; reseñó el resultado de sus exploraciones; expuso el plan de la expedición, malograda con su muerte; manifestó que los trabajos de Gatell que publica nuestro Boletín son los únicos existentes que contienen datos seguros y detallados de las regiones del Sus y Uad-Nun, y alcanzó, con el aplauso del auditorio, el acuerdo de aquella Sociedad, de comunicar á la de Madrid su sentimiento por la pérdida de tan intrépido é inteligente investigador.

Excmo. señor D. Francisco Coello.

Consta también en la referida publicación y número correspondiente al mes de Setiembre, que á propuesta de la dicha Sociedad y como recompensa de los servicios prestados á la ciencia en el Congreso internacional que discutió la cuestión de apertura del istmo americano, ha concedido el Gobierno francés dos encomiendas en la Orden nacional de la Legión de honor; la una al Contralmirante Ammen, delegado de los Estados-Unidos; la otra al Sr. Coello, delegado de España y uno de los representantes de nuestra Sociedad. La circunspección del agraciado que deja á un periódico extranjero el cuidado de comunicarnos la primera noticia de tan honorífica distinción, realza sus merecimientos, y aunque haya retrasado el parabién, la Sociedad se lo ofrece ahora muy expresivo.

D. Márcos Jiménez de la Espada.

Tambien lo tiene acordado en la sesion última al Sr. Jiménez de la Espada, por el elogio que sus trabajos han merecido en el Congreso de Americanistas de Bruselas, y yo me complazco en repetírselo.

EUROPA.

El resumen mensual de ocurrencias y descubrimientos que adelanta nuestro Boletín, limita mucho los materiales que, desprovistos además del aliciente de la novedad, quedan á disposición del encargado de recopilar los sucesos en Memorias reglamentarias, como la presente. Sobre todo, en esta vieja Europa en que, por lo general, se preparan y disponen las exploraciones para todas partes, y se conciben las más trascendentales ideas de modificación en la comunicación de los hombres, el telégrafo y la prensa diaria propagan en el acto lo que la Revista no tarda en explanar. Nada nuevo, nada interesante se me ofrece, pues, que revelar, que no sepan ya nuestros consocios en el intervalo trascurrido desde la última reunión ordinaria.

Estudio de la Geografía.

Pero es de insistir en la observación que otra vez hice del afán progresivo de escudriñar todos los rincones del mundo, que en Europa se siente; la extensión cada vez mayor que se

da al estudio de la Geografía en los colegios; su aplicación á todas las carreras, singularmente á las comerciales, y el auxilio que al conocimiento prestan, no ya sólo los periódicos ilustrados, las artes gráficas ó la presentación ante el público de grupos ó familias que en el jardín de aclimatación de París hacen la vida del Ecuador ó de las regiones del Polo, como otras tantas plantas trasplantadas, sino la gran impresión del teatro, que ha empezado á copiar con admirable exactitud y con riqueza de adorno las maravillas de la naturaleza, poniendo en escena los incidentes más pintorescos de los últimos viajes.

Las sociedades geográficas han aumentado en dos más la cifra considerable apuntada en la Memoria anterior; las de Alemania discuten los medios de formar un centro común de donde parta la iniciativa de los trabajos é investigaciones de todas; las de Francia se han reunido en Montpeller, como es sabido, para estrechar los lazos del compañerismo dilucidando problemas científicos; las de Bélgica citaron para el Congreso de Geografía comercial que se ha verificado en Bruselas á la par del de los Americanistas, viniendo á confirmar que por todos lados se labora por el progreso.

Notables artículos ha publicado en Italia el Sr. G. Gambino en el diario *Scuola e Famiglia*, insistiendo en la necesidad de variar por completo la enseñanza rutinaria de la niñez; de desterrar el sistema de confundir á los alumnos con inmensa relación de nombres, que no pueden distinguir ni retener, sustituyéndolo con el *método intuitivo* que para todas las materias se va generalizando por los resultados que produce y que en ésta son evidentes cuando se emplean buenos mapas.

Es el mismo tema que ha discutido nuestra Sociedad y que ha quedado pendiente de la redacción de los programas generales de primera y segunda enseñanza, que hayan de proponerse para sustitución de los que rigen en los establecimientos de instrucción pública, y la comunidad de ideas servirá seguramente de estímulo á los señores que componen la Comisión encargada de este tan difícil como interesante trabajo, para llevarlo á término feliz.

Todavía les será grato saber que entre los proyectos de decoración para el palacio de la Bolsa que se construye en Amberes, ha sido elegido uno que reune á lo bello lo útil y lo práctico.

Mapas murales.

Las galerías del referido edificio presentan tableros de tres tamaños distintos, á saber: siete de 6m,35 de longitud; veintiuno de 4 metros, y siete de 2m,90, ó sean treinta y cinco espacios, sin contar otros tres menores que podrían adornarse con pinturas alusivas á las operaciones várias del comercio, pero que á propuesta de la Sociedad Geográfica, se ocuparán con otras tantas cartas que ofrecerán de momento á los comerciantes y corredores preciosos datos para sus transacciones, y al público constante enseñanza.

Las bases hasta ahora adoptadas para la ejecución de tan importante acuerdo son: 1.ª, que las cartas representarán los mares más frecuentados, siendo accesorias las tierras adyacentes á las costas; 2.ª, que se orientarán de modo que la línea Norte-Sur sea vertical, quedando el Norte en la parte superior; 3.ª, que el orden de las cartas se arregle por la vecindad de unas costas á otras; 4.ª, que las proyecciones sean tales que la representación de costas y mares quede proporcionada, y 5.ª, que la ejecución tenga sello artístico para que corresponda al carácter grandioso del edificio que han de adornar.

La obra ofrece no pocas dificultades; pero habiéndose nombrado una Comisión muy competente, de miembros de la referida Sociedad Geográfica, para estudiar la cuestión, no es dudoso que será resuelta hábilmente, y que la Bolsa de Amberes habrá dado nuevo ser á las cartas murales de Roma y Venecia.

Habrá cuatro grandes cartas generales de seis metros, de los Océanos Atlántico del Norte y del Sur, Pacífico é Índico, con señalación de las corrientes, de los vientos generales y los variables; las demás serán cartas particulares, diferenciándose las escalas como sigue:

$\frac{1}{1.500.000}$ las de Australia, costa occidental de América del Norte y las de la América del Sur.

$\frac{1}{1.100.000}$ las del Océano Índico, costas de África, las orientales de Asia y las Antillas.

$\frac{1}{500.000}$ las costas de Europa y Orientales de América del Norte.

$\frac{1}{250.000}$ las de las costas vecinas al puerto de Amberes, mar del Norte, la Mancha y canal de San Jorge.

Habrá separadamente cuatro cartas de detalle de las vías de navegación y ferro-carriles de Bélgica, del Escalda y del canal de Suez, en varias escalas.

El erudito informe de la Comisión referida, se ha publicado con la firma del ponente, capitán P. Ghesquière y el visto bueno del Presidente de la Sociedad, coronel H. Wauwermans, y termina con el siguiente notable párrafo:

«Si la ciudad de Amberes, metrópoli comercial de un país que ha tenido la rara fortuna de poder prosperar durante cincuenta años consecutivos, no debe recordar á sus hijos, como Venecia, conquistas guerreras, puede poner ante su vista la representación de los lugares por donde se extienden sus relaciones comerciales y en los que su actividad recoge cada dia verdaderos trofeos pacíficos. Una galería geográfica tendrá tan buena colocación en los muros de la Bolsa como la que el dominicano Ignacio Dante puso para adorno del Vaticano á fines del siglo XVI. Y será en verdad el más hermoso monumento que pueda levantarse á la gloria de Ortelio, uno de los más insignes hijos de Amberes y fundador de la ciencia geográfica moderna.»

Hé aquí un pensamiento digno de tenerse en cuenta para apropiado adorno de las galerías de las Universidades é Institutos y no menos útil en los salones de espera de las estaciones de los ferro-carriles, como se ve en la del Norte de Madrid.

La mención de la Sociedad de Amberes hace oportuna y justa la rectificación de un error de concepto en que me hizo incurrir el estado comparativo del doctor Behn, copiado en la Memoria anterior, y en el que aparece con solos 48 miembros. El número efectivo de socios es de 550, los más de ellos residentes en la misma ciudad de Amberes; celebran sesión pú- Rectificación.

blica una vez al mes en el Consistorio *(Hotel de Ville)* y asisten á las conferencias muchas señoras que no se limitan á prestar atención á las lecturas, sino que comparten los trabajos.

Buen ejemplo de la competencia para ellos del bello sexo, es la señorita Carolina Kleinhars, premiada en la Exposición de París con la recompensa excepcional de título de *Officier d'Academie.*

Congreso de Geografía comercial.

El Congreso de Geografía comercial convocado por la Sociedad belga, ha sido otro motivo para que la de Amberes diera nuevas pruebas de su vitalidad é iniciativa, ofreciendo hospitalidad á los miembros del mismo, que se trasladaron desde Bruselas el 28 de Setiembre y celebraron solemne sesión, recordando que en Amberes se celebró el primer Congreso geográfico el año de 1871.

De la discusion continuada en Bruselas han resultado los acuerdos siguientes:

1.° Que es de interés general el establecimiento de una ó más vías férreas que desde el litoral de Africa conduzcan á las regiones centrales.

2.° Que para el comercio debe haber libertad absoluta.

3.° Que mientras no se realice la abolición de las aduanas, es de desear que se formen uniones aduaneras.

4.° Que cada Congreso de Geografía comercial que se reuna haga imprimir las actas para que sirvan de antecedente á los sucesivos.

5.° Que las empresas de caminos de hierro acuerden la reducción de un 50 por 100 en el precio de los billetes que hayan de servir á los miembros de dichos Congresos.

6.° Que las escuelas comerciales de todos los países cambien sus alumnos, para facilitar con la comunicación el aprendizaje de las lenguas.

7.° Que la enseñanza de la Historia y de la Geografía sean distintas, y que se recomiende que la segunda esté basada en la topografía.

Además recomienda el Congreso á las sociedades geográficas que estudien la cuestión de un meridiano inicial único á que

se refieran todas las cartas, é invita á los Gobiernos á enviar plenipotenciarios para un Congreso especial encargado de decidir cuál sea el más conveniente, tratando al mismo tiempo de hallar los medios que conduzcan á la uniformidad universal de monedas, pesos y medidas en los países civilizados. Por último, consigna el deseo de que los Gobiernos libren en absoluto de derechos de introducción á los libros, instrumentos y modelos que constituyen la base de las ciencias.

Estrecho de Gibraltar.

Por fin de esta sección y como nueva estampada en Revista extranjera, apunto que una Sociedad de ingenieros ingleses se ocupa otra vez del proyecto de túnel submarino entre España y Africa, arrancando en el espacio comprendido entre Tarifa y Algeciras para acabar entre Tánger y Ceuta. Se calcula que la longitud será de catorce kilómetros y medio, y que la perforación se podrá hacer á un máximum de mil metros bajo el nivel del mar, dejando un macizo de noventa metros entre la bóveda del túnel y el fondo.

Es una de las etapas para enlazar por vía férrea el cabo Norte con el de Buena Esperanza.

REGIONES ÁRTICAS.

Sucesivas noticias de la expedición del *Vega* han desvanecido los temores que hacía concebir la situación de este buque, preso entre los hielos, sin abrigo y á riesgo de consumir las reservas de víveres y combustible (1).

El Dr. Nordenskiold.

Sábese ya que desde la embocadura del Lena se dirigió el vapor sueco á Liokoro, la más meridional de las islas de Nueva Siberia, donde el profesor Nordenskiold quería hacer observaciones geológicas que no consintieron los bancos de hielo que la rodeaban. El 30 de Agosto de 1878 dobló sin dificultad el cabo Sviatoi-Ros. El 2 de Setiembre llegó á las islas de los Osos nevando copiosamente: el paso hasta el cabo Baranon se

(1) Boletín, tomo vi, pág. 285.

consiguió difícilmente, desviando los obstáculos, pero más adelante era navegable la mar por la influencia de la corriente del rio Kolyono. En el cabo Xeslaskoi se hallaron nuevos obstáculos, y allí vieron los expedicionarios los primeros indígenas que acudían á bordo en canoas de piel de foca. Tres dias estuvieron detenidos en el cabo Yablán por los bancos de hielo, hasta que el viento del Este los separó abriendo camino. En cabo Norte sufrieron otra parada de diez dias por la misma causa, consiguiendo ésta ver romper la barrera con el espolón del *Vega* y ganar un buen sitio abrigado cerca de la tierra de Wrangel. La persistencia de los vientos frios del N. E. hacía presumir que había de aumentar el espesor del hielo, y así sucedió, quedando definitivamente bloqueado el buque el dia 4 de Octubre y envuelto en una atmósfera de nieve.

La situación se calculó en 67° 5′ latitud á 120 millas ó 200 kilómetros de distancia de la parte más estrecha de Behring, de modo que con solos tres dias de anticipación en la travesía lo hubieran pasado, sin duda alguna, y llegado al Japón en el primer intento.

Procediendo á los preparativos de invernada se fondeó el buque á una milla de la costa, que es recta y baja, prolongándose paralelamente á ella bancos de arena con diez piés ó 2m,97 de agua. En tierra se construyó una barraca de hielo destinada á la instalación de instrumentos para las observaciones magnéticas, y se señaló con pilares de hielo unidos con un pasamano de cuerda, un camino recto hasta abordo, para hacerlo recorrer sin temor de extravío durante la noche y las tormentas de nieve. El hielo adquirió pronto un espesor de 59 centímetros que daba completa seguridad al buque: los vientos reinantes fueron del N. E. al N. O., descendiendo constantemente la temperatura hasta 20° centígrados en el mes de Noviembre, que dejó sentir un frio más intenso que en Spitzberg.

Desde el cabo Xelaskoi está la costa muy poblada, viéndose pueblos compuestos de cinco á quince tiendas que habitan los ischutsches, raza de hombres pequeños, de cabello y ojos negros, color amarillento oscuro y facciones muy parecidas á las

de los esquimales groenlandeses. Son afables y muy serviciales, sobre todo mediando el ofrecimiento de comestibles y mucho más de aguardiente, de que son apasionados por el contacto con los anglo-americanos, que lo emplean para su comercio de pieles á pesar de la prohibición del Gobierno ruso.

En las inmediaciones del *Vega* estaban los pueblos de Yenthir, Pitekaj é Irgonuk, cuyos habitantes viven de la pesca, especialmente de focas, morsas y ballenas, y se visten con pieles de reno, de que forman también las chozas, obteniéndolas por cambio con otras tribus. Obedecen á un reyezuelo llamado Menka, que vive en el pueblo de Markowa, hácia el interior, y que no menos aficionado que sus súbditos á las libaciones ha sido el encargado de enviar las cartas de los expedicionarios á las autoridades rusas.

Tras de estas nuevas, acompañadas de curiosos pormenores de la vida de los expedicionarios en el principio de su invernada y de observaciones de toda especie, que necesitan prosecución, ha anticipado el desenlace el corresponsal del *New-York Herald* en Yokohama, con un telegrama copiado por todos los principales periódicos de Europa, que dice, en extracto:

«Yokohama (Japón) 4 de Setiembre. Ha llegado el *Vega*. He visto á Nordenskiold y me ha referido que salió de Gotemburg el 4 de Julio de 1878. El 26 de Agosto ha pasado la embocadura del Lena dirigiéndose á las islas de Nueva Siberia, que los hielos le han impedido reconocer. Pasada la boca del rio Kolina han empezado las dificultades cada vez mayores hasta el 27 de Setiembre que alcanzó á Kulintchin, y el establecimiento de Ischiktchi en 67° 7′N. y 173° 24′ O. Aquí invernó entre los hielos, á una milla de tierra, en buenas condiciones y sin enfermos. El dia más corto ha sido de tres horas, en las cuales no tenía fuerza el sol. Han hecho cumplidos estudios científicos y etnográficos. Habitan aquella costa unos 4.000 naturales conocidos con el nombre de ischutsches, que han provisto á la expedición de víveres y otros objetos necesarios. Han visto muchos osos y renos: la caza fué abundante y hácia la primavera mataron muchas gallinetas. El frio intenso, señalando el termómetro por término medio 36° centígrados bajo cero. El hielo

compacto durante 264 dias, rompió al fin, y reanudando el viaje el 18 de Julio, franquearon el estrecho de Behring el 20, realizando el proyecto concebido y demostrando prácticamente que es accesible el camino. Han corrido después la costa de Asia, golfo de San Lorenzo, puerto Clarence (América), desde el que volvieron á Koniyú sin dejar de sondar para conocer las depresiones del fondo y obtener muestras de su calidad, que es de gran interés por ser éste el punto de choque de las corrientes del Océano Ártico con las del Pacífico. Han tocado en la isla de San Lorenzo y en la de Behring, donde por vez primera recibieron noticias de Europa por conducto del agente comercial de la Compañía de Alaska, y encontraron restos fósiles de un enorme monstruo marino, probablemente del *Rhythnia Stettari*. Dejaron la Isla el 19 de Agosto con hermoso tiempo hasta el 31 que se desató un temporal y cayendo un rayo en el palo mayor, destrozó la gavia é hirió levemente á algunos marineros. Llegaron á Yokohama el 2 de Setiembre á las diez y media de la noche, siendo los primeros que han hecho tal viaje. No han tenido ninguna defunción. El profesor Nordenskiold opina que tan luego como sean más conocidos los mares del Norte, se efectuará el paso del estrecho de Behring sin el menor peligro, toda vez que ningún obstáculo que verdaderamente lo sea lo impide. El *Vega* permanecerá catorce dias en Yokohama.

»El vapor ruso *Nordenskiold*, enviado en auxilio de la anterior expedición (1) desde que se supo que estaba entre los hielos del estrecho, ha naufragado en Yeddo el 5 de Agosto, salvándose la gente.»

Expedición americana.

El vapor americano *Jeannette*, segundo buque que proyectaba auxiliar á la expedición sueca (2), salió de San Francisco de California el 8 de Julio despedido por las aclamaciones de toda la población, que acudió á los muelles en demostración del interés general que inspira la empresa. El buque va perfectamente preparado para una campaña de tres años; el co-

---

(1) Boletín, tomo VI, pág. 284.

(2) Boletín, tomo VI, pág. 281.

mandante Long ha visitado anteriormente los mares del polo; la oficialidad y tripulación son escogidas y se espera que tenga buen éxito este nuevo intento, cuyo objetivo es reservado en mucha parte.

Sábese que el 2 de Agosto llegó á Onalaska en las islas Aleutienas, desembarcando en la que se nombra Ugalgán, formación de granito basáltico: vieron señales de conmociones volcánicas no muy remotas y un volcán en actividad en Onalaska. Franqueando el paso de Akoatan y reconociendo á Illuluk, encontraron un vapor y otros buques de vela que embarcaban pieles. Había naufragado allí un bergantín salvándose la tripulación, que informó á la americana ser muy benigno el temporal en el mar de Behring. Del Dr. Nordenskiold no sabían nada, pero dudaban que hubiera salvado el estrecho. El *Jeannete* continuaba hácia Alaska, donde pensaba embarcar trineos, perros y pieles y emprender la entrada en el mar del Norte, vencida ya la dificultad del paso de estas islas.

Expedición holandesa.

Los holandeses han repetido la expedición instructiva del año anterior con el mismo buque *William Barentz* (1).

Salió de Amsterdam el 3 de Junio y hay noticias del 5 de Julio por cartas depositadas en Vardo, isla que habían reconocido, rectificando las cartas que hallaron imperfectas: diciendo los derroteros que la bahía del Oeste (vest nagen) tiene de dos á tres brazas de fondo y una entrada muy difícil, resulta que en realidad es de acceso frecuente y fácil, teniendo fondo para toda clase de embarcaciones. Los vientos del Norte la baten fuertemente y son los que han causado pérdidas de vidas y embarcaciones, pero esto puede remediarse con la colocación de un rompe-olas y muelle que están en proyecto y que abrigando la bahía permitirán la carga y descarga á buques de 22 piés de calado. Esta expedición tiene órden de regresar á fines de Octubre.

Expedición dinamarquesa.

Los dinamarqueses han enviado al vapor de guerra *Ingolf* á rectificar la costa oriental de Groenlandia, vista en 1829 por el

---

(1) Boletín, tomo vi, pág. 279.

capitán Graah hasta los 65° 18′ N. El capitán Monnier, comandante del *Ingolf*, ha conseguido marcarla hasta los 67° 7′, pero no permitiendo los hielos pasar adelante, hubo de retirarse el 10 de Julio.

Expedición noruega. Reconocimientos de la misma especie se han hecho por el capitán Markham, con la goleta noruega *Isbjorn*, que pudo penetrar entre Spitzberg y Nueva Zembla hasta los 78° 24′ N. á unas 80 millas de las tierras de Francisco José, regresando el 22 de Setiembre con buenas colecciones y no pocas notas que contribuirán al ensanche de los conocimientos de aquellas regiones.

ÁSIA.

Afganistán. Concluida la guerra de Afganistán, á satisfacción de los ingleses, el asesinato de la embajada que enviaron á Cabul, la sublevación de las tribus y la abdicación del emir, incapaz de domar el espíritu independiente de los montañeses, han renovado, como es notorio, las operaciones del ejército de la India, llevándolo de nuevo á los desfiladeros y barrancos que defienden con tesón los hijos de las alturas. En las operaciones militares va ganando la ciencia geográfica el conocimiento del terreno que pisan las tropas civilizadas, del cual se trazan los itinerarios, se determinan situaciones y altitudes, se investiga el curso de los rios y se levantan planos parciales que, enlazados al final, disiparán la oscuridad que velaba aquellas regiones.

Como fruto de estos trabajos, se ha publicado la relación de la marcha del coronel Prendergast, que entrando por el paso de Chachar, á través de los montes Sulimani, llegó á un sitio llamado Fazalkot en el valle de Vatakrí, sobre la ruta del valle del Indus á Candahar, en altitud de 4.000 piés, dominando la entrada del país de la tribu de los Mari. Se ha levantado plano de esta región, antes desconocida. También se ha reconocido otro camino desde Kelat á la costa del mar que manda el paso importante de Bolan y se ha averiguado que las aguas del lago

Ab-istada alimentan el brazo Norte del rio Arghasan, tributario del Helmund, contra la suposición general anterior de que dicho lago no tenía salida.

El capitán Gerald Martin ha dado á luz la descripción del valle Kunam, que ha recorrido en esta misma guerra, extendiéndose en minuciosos pormenores de sus condiciones, rios que lo cruzan, caminos, clima, poblaciones, producciones, habitantes, su traje, religión, costumbres, etc., y como éste van apareciendo cada dia nuevos estudios que se extienden á Kafiristan, teatro de la peligrosa excursión emprendida por el Mayor Tanner, hácia la ciudad de Aret y montes inmediatos de 7.300 piés. **Kafiristan.**

El coronel Wakser ha dado un gran paso para la solución de uno de los problemas geográficos de Ásia, reconociendo por primera vez una sección del curso del Bramaputra y trazando el Sampú, gran brazo del Tibet, 200 millas más arriba de Chetang, que era el último punto visto. Al final da la vuelta el rio internándose en las montañas y de aquí al punto alcanzado por el capitán Willox en la expedición que hizo por los llanos de Assam, el año 1825, hay, relativamente, una distancia corta, pero en ella excede de 8.000 piés la diferencia de nivel, y es de suponer, por consiguiente, que la pequeña parte que queda por explorar guarda uno de los secretos más sorprendentes y grandiosos de la naturaleza. **India.**

Otro militar, el coronel Ross, residente en Bushire, anuncia que el rio Kara-Aghach (el Sitakos de Nearco), dudosamente trazado en el mapa del Mayor St. John, en su curso superior es el Mun, rio que desemboca en el golfo Pérsico, sesenta millas al Sur de Bashire. El capitán Napier ha reconocido las montañas del Jorasán y la cuenca del Atreck, aumentando el caudal de noticias de este reino á que también dará luz la obra de nuestro consocio el señor Rivadeneyra, que desean con impaciencia los aficionados al estudio. **Pérsia.**

Los rusos no cesan tampoco en los trabajos de descubierta: varias comisiones recorren la inmensa extensión adherente al Imperio, siguiendo las huellas del intrépido Prjevalsky, cuyos itinerarios se están publicando en las principales Revistas de **Turkestan.**

Europa. El Ásia central se representa ya en los mapas sin los claros, que muy poco tiempo hace, mostraban, lo mismo que los del continente africano y gracias á las empresas de Severtsoff (1), se ha borrado en la región de Pamir la letra *terra incognita*. La Comisión de Dorandt, llevando instrumentos de la mayor precisión, va determinando con repetidas y escrupulosas observaciones astronómicas las posiciones de los lugares, conociéndose á estas horas con la misma exactitud que cualquiera de las de Europa, la que tienen Nukus, Chimbai, Jiva, Hoyeili, Petro-Alejandrowsk y otras, hasta el número de nueve, en el bajo Oxus.

El estruendo de la guerra hace también eco en aquellas montañas. Los turcomanos quieren detener el avance político-geográfico de sus poderosos vecinos, y dándose la mano con las levantadas tribus del Afganistán, han derrotado á los cosacos, según noticia telegráfica.

Los *Tekinces* ó individuos de la tribu turcomana de Ajal-Teké, son los más salvajes, no conociendo otra profesión que el robo y el pillaje. En 1834 penetraron en el oásis de Meru, formando allí su centro de operaciones para caer de sorpresa sobre Herat, Afganistán, Jorasán ó Astrabad, asesinando viejos y niños y llevando como esclavos á cuantos pueden servir en venta ó rescate.

Forman los tekinces cuatro secciones principales, constando cada una de 12.000 *kibitkas* ó familias. Cada kibitka acude con un hombre montado y equipado para las correrías. Meru, población mayor que Jiva, viene á ser la capital de este pueblo, que dispone de 60.000 jinetes; no es sin embargo, residencia del Gobierno, ni hay Gobierno tal entre estas gentes. Cada *aul* ó población y cada campamento, obedece á un jefe electivo, y en tiempo ú ocasión de guerra hacen elección general de un Duque, á quién obedecen ciegamente.

No obstante el valor indómito de los tekinces, la disciplina del ejército ruso, da á éste una superioridad incontestable: los

(1) BOLETÍN, tomo VI, pág. 290.

turcomanos podrán conseguir ventajas parciales en alguna sorpresa, en la detención de los convoyes, en la guerra de guerrilla en una palabra; pero al fin y al cabo llevarán la peor parte, como les ha sucedido en las guerras anteriores. En la de 1864, estaban aliados con el emir de Bojara y con los sarbaces y fueron completamente derrotados por el general Romanowsky. En 1871 penetró en su territorio el coronel Markozow y quemó muchos pueblos en castigo de las correrías que se habían permitido. En 1873, durante la guerra de Jiva, no quisieron los tekinces significarse ostensiblemente; pero más de una vez atacaron á los destacamentos sueltos de los rusos y se apoderaron de los persas esclavos puestos en libertad por aquéllos.

El verdadero enemigo del ejército que ahora opera á las órdenes del general Lazarew, es la falta de agua y de víveres; mas con la experiencia de las campañas anteriores, ha reunido 15.000 camellos y 6.000 caballos de carga que por divisiones ordenadas atenderán á la provisión. Una línea de fuertes, con depósito de víveres y forrajes mantendrá las comunicaciones, y entre el material de ingenieros lleva varios aparatos para perforación de pozos artesianos.

La tribu de los ismudas, aunque turcomana, es enemiga de los tekinces y marcha á la vanguardia de los rusos formando cinco sotnías que manda el coronel Príncipe Dolgorouky, para vengar agravios recibidos. Los persas y los afganes están igualmente deseosos del exterminio de tan indómitas gentes, con todo lo cual, es de creer que los rusos se apoderarán de Merú y acabarán las algaradas del pueblo bandido, ganando en ello mucho la civilización.

Sin esta empresa prévia, los proyectos de rectificación del cauce del rio Amu (1), ó sea la unión de los mares Caspio y Aral y de abrir con él la vía comercial más importante; la

(1) El Gran Duque Nicolás de Rusia ha encargado á M. Barante la traducción al francés de su obra *Canalización del Amu-Daria*, con dedicatoria á la Sociedad Geográfica de París, y ha tenido la amabilidad de remitir ejemplar á la nuestra.

explotación de las hullas de Joyend y el trazado del ferrocarril de Karaturghel á Samarcanda, son irrealizables.

China.

Por la parte de China, hay que notar otra modificación en las fronteras de Rusia: algunos lo han puesto en duda; pero el *Daily News* ha publicado con fecha 16 de Setiembre, noticias de San Petersburgo, que dan por segura la conclusión de un Tratado en que se estipula la retrocesión á China de la parte septentrional de la rica provincia de Kulya, quedando para Rusia la parte Sur con el camino que conduce á Kashgar por los desfiladeros de la montaña. En compensación se cambiarán los límites del Mogol, de manera que el curso superior del Istitch, comprendido el lago Saisan, quede en territorio ruso, y este Gobierno, recibirá además del Emperador Celeste, cinco millones de rublos.

Decididamente se han roto las tradiciones de este pueblo, del cual acaba de encontrar huellas en la antigua Troya el infatigable escudriñador Schliemann, que unidas á la de Arizona y á las que en el Perú atestiguan su presencia antes de los Incas, dan mucho que pensar á los arqueólogos. El ejemplo contagioso del Japón induce á tomar la senda de los pueblos europeos al que los calificaba de *bárbaros*, abriendo nuevos puertos, enviando representantes diplomáticos y agentes consulares al exterior y empleando los recursos que no alcanzan á mitigar el hambre de sus gentes en contentar á los rusos, como queda expuesto, y en adquirir en Inglaterra una escuadra de vapores.

Los viajeros cruzan ya las provincias que les estaban cerradas; penetran en las ciudades sin que su vista promueva tumultos, siendo resultados, la relación de Mac-Carthy (1) describiendo su marcha de Chin-Kiang á Bhamo, que ha dado á luz con una hermosa carta que comprende, desde la cordillera del Tibet al mar, toda la parte central y meridional del Imperio, y la del Abate Desgodins del viaje que hizo de Pa-Tang á Ta-Tsien-Lú.

---

(1) BOLETÍN, tomo VI, pág. 290.

En el Norte hacen actualmente investigaciones los viajeros Hillier y Drake, también ingleses, habiendo salido de Xanghai con el principal propósito de conocer la extensión del azote del hambre. El itinerario va por Pingyan-fu, en la provincia de Xansi para penetrar en la de Hupei y seguir lo más posible hácia el Norte.

Prjevalsky ha pasado con felicidad el desierto de Chamo, en el Oeste, llegando al Oasis de Cha-tcheu en la provincia de Kansu, y de aquí irá á Lasa, capital del Tibet.

El conde húngaro Szeczenyi (1) ha noticiado la llegada á Lanchau-fu, capital de la misma provincia de Kan-su y su intención de continuar hácia Suchou-fu, que está en la frontera occidental á distancia de veinte y cinco jornadas. Después se ha sabido que alcanzó este punto y que tuvo una entrevista con Tso Chungtang, virey de la provincia y personaje de gran reputación por las operaciones militares que ha dirigido contra los turcomanos. El conde presentó los pasaportes y autorización obtenida del Gobierno de Pekín, así como las cartas de recomendación de que iba provisto, y á pesar de todo, pretestando los peligros del viaje, el virey ha dicho que no estorbaría el paso de los europeos, pero que no lo consentiría á los súbditos chinos que forman su acompañamiento. Esta contrariedad ha paralizado el proyecto de reconocer el misterioso lago Lob-Nor por la parte de China, y ha obligado al referido conde á marchar hácia Lasa, con la esperanza de encontrar por allí menos dificultades.

Por último, el ruso Matveier ha estudiado los confines de Siberia y China, especialmente la cordillera de Borojaro que rodea la provincia de Kulya por el Norte, y que desde el rio de Kach al lago Sairam-Nor, forma una barrera entre el valle del Ylli y los lagos de Seíram y Elí-Nor.

---

(1) BOLETÍN, tomo VI, pág. 290.

ÁFRICA.

Expedición belga.

Pasando al *continente oscuro*, es de observar que la constancia ha vencido al fin las dificultades y aun la mala estrella que lució para la empresa de la Sociedad belga. El Rey ha enviado á los expedicionarios un valioso auxiliar de cuatro elefantes domesticados, que economizarán el empleo de muchos cargadores y prestarán servicios incomparables con los de aquéllos. El precio de cada uno de estos animales, en Bombay, ha sido de 50.000 francos, y para desembarcarlos en Msasani, cerca de Dar-es-Salaam, ha habido que discurrir no poco. Con este refuerzo ha emprendido la marcha para el interior M. Carter, y M. Cambier, jefe de la primera expedición, que el 26 de Mayo estaba en Kasagera, continuaba hácia Masikambas, en la orilla oriental del lago Tangañica, á 7 grados latitud Sur. Se componía su caravana de 23 uañamueses y de 35 uanguamas, con recursos suficientes para fundar estación hácia Ñangüé, sobre el Lualaba, contando con los que lleva aparte el capitán Popelín en otra caravana en que va el doctor Vanden Heuvel.

Otras.

En noble emulación trabajan las misiones inglesas en los lagos Victoria Niyansa, Ñassa y el mismo Tangañika, repitiendo los reconocimientos de las orillas, levantando los planos, con los buques de vapor que ya tienen á su disposición y fundando estaciones como las de Uyiyi, Livingstonia, Marenga y Kaningina, que son otros tantos centros de operaciones y lugares de descanso. Es difícil seguir la marcha de todos los viajeros que colaboran en la empresa del conocimiento de tan extensas regiones, y más conviene para evitar confusión, condensar las relaciones hechas al regreso de cada uno, como ha hecho el Boletín con las de Serpa Pinto, Soleillet, Savorgnan y otros. Pronto ha de publicarse la del doctor Emilio Holub, sabio bohemo, que habiendo explorado el Zambese superior, acaba de llegar á Viena con valioso bagaje de diarios, planos, dibujos y colecciones de todos los ramos de

la Historia natural, fruto de siete años de trabajo. También tendremos pormenores de la penosa expedición italiana en Africa central; el marqués Antinori, que ha perdido desgraciadamente la mano derecha por el disparo de una escopeta, y el capitán Martini, encargado de una embajada por el rey Menilek, llevan á Roma descripciones de la ruta de Zeila á Xoa, apuntes históricos y etnográficos de esta región y de la de los Gallas, observaciones astronómicas, itinerarios, dibujos y colecciones botánicas y zoológicas.

El mismo rey de Xoa, Menilek, ha dirigido á la Sociedad Geográfica de París una carta invitándola á enviar á su reino una Comisión científica, que puede contar desde luégo con toda clase de facilidades. Se lamenta amargamente en el escrito del Gobierno egipcio, que impide las relaciones directas de Abisinia con las naciones de Europa, que ya existieron en los primeros siglos, y se manifiesta muy deseoso de reanudarlas. La carta está escrita en francés al lado del texto abisinio (1).

Mr. A. Keith Johnston, enviado por la Sociedad africana inglesa *African Exploration Fund*, provisto de excelentes instrumentos y acompañado de Chuma, el fiel criado negro del Dr. Livingstone, reconoció los montes Usambara, remitiendo á Londres la descripción acompañada de mapa. Penetró después en el interior y atacado por enfermedad del país murió en Berobero el 28 de Junio. Hijo único del eminente geógrafo de Edimburgo Alejandro Keith Johnston, había heredado las aficiones y el talento de su padre; había publicado varias obras de geografía y viajes y en los años de 1874 y 75 hizo una importante y difícil incursión en el Paraguay.

Esta sensible pérdida retardará acaso la resolución del problema de desagüe del lago Tangañika, que debía estudiar. Sabido es que Cameron y Stanley no están de acuerdo en este punto, pues mientras el primero opina que el Lukuga, que corre hácia el Oeste, se deriva del lago; Stanley cree que puede muy bien servir el cauce del rio de desagüe, en ocasiones de

---

(1) Publica esta noticia la revista inglesa *Nature* de 23 de Octubre.

grandes crecidas, pero que ordinariamente tiene origen distinto. Esta misma opinión es la de unos árabes que últimamente han comunicado con la misión de Uyiyi y que dicen haber presenciado una gran crecida, durante la cual, derribando las aguas la barrera de papirus, cañas y juncos, se precipitaron por el cauce del Lukuga. Uno de estos árabes añade que descendió por el rio hasta el lago de Kamolondo.

Stanley ha emprendido nueva campaña: desde Zanzíbar, y mientras se ultiman los preparativos de la caravana, ha hecho algunas exploraciones parciales por la costa en su *Yacht*, asegurándose de que el rio Vuarín no es navegable y viendo si tienen mejores condiciones el Lufiyi y el Yiuba. Guarda reserva acerca del plan que piensa seguir en esta segunda parte de sus viajes.

El de Gerardo Rohlfs excita más que ningún otro la atención general por haberlo emprendido por ruta distinta de la que sigue la generalidad. Ha salido de Trípoli y alcanzado á las veinte jornadas de marcha el oasis de Dschofra, que tiene tres grupos de población, llamados Sokna, Ilon y Uadán, de aspecto parecido al de todos los pueblos del Sáhara. Los habitantes del último pretenden todos ser Xurfa (plural de Xerif), ó sea descendientes del Profeta y procedentes de la ciudad de Wazan; pero aun cuando hablan árabe, en nada se diferencian de los de Sokna, que son de origen beréber y hablan esta lengua. Tienen abundancia de agua, excelentes dátiles, legumbres, tabaco y algodón en grandes plantaciones. Obligado á detenerse aquí cuatro meses en espera de los regalos que el Gobierno alemán envía por su conducto al sultán de Uadai, se desorganizó su caravana y tuvo que sufrir contrariedades en el camino de Kufra y Zeila, donde halló otro oasis nombrado Abu-Naim, que no figura en las cartas aunque es de gran extensión, si bien el agua no es buena. Pasó después el desierto de Kalucho, soledad sin vegetación ni accidentes, rica sólo en fósiles, llegando á Yalo, cuya población fanática le recibió á pedradas. En vano procuró adquirir siquiera guías para continuar su camino, y se ha dicho que había tenido que retroceder y renunciar á su idea; pero los ***Mittheilungen*** des-

mienten la noticia, diciendo que si bien á costa de grandes sacrificios pecuniarios para procurarse guías, dromedarios y otros animales de carga, había salido de Bengasi el 4 de Julio y seguía en línea recta hácia Vadai, acompañándole hasta la ciudad de Abscher, donde reside el Sultán, los ochenta soldados puestos á su disposición por el walí de Trípoli para escolta de las veinte cajas que contienen los regalos del emperador de Alemania.

El rabino Mardoqueo Abi-Serur, conocidó de los lectores de nuestro BOLETÍN, se ha presentado ante la Sociedad Geográfica de Orán, de paso para París, y ha repetido las relaciones de sus viajes á Timbuktú en 1867 y 1874, contestando además á las preguntas que se le hacían respecto á las condiciones de la capital africana, sus edificios, número de habitantes, comercio, industria, agricultura, etc., etc. Todo ello sirve para estimular la idea del ferro-carril, que ya está calculado y trazado (1), aunque faltan por ver los terrenos que han de sustentarlo.

Es novedad la reunión preparatoria que se ha verificado en Argel para fundar una Sociedad Geográfica, que será la segunda africana. Igualmente es de noticiarse la subvención de 200.000 francos acordada por el Ministerio de Instrucción pública de Francia al Comité de la Asociación internacional africana de la misma nación, para establecer dos estaciones científicas y hospitalarias á Oriente y Occidente de la región central.

El Sr. D. Pelayo Alcalá Galiano ha publicado en la *Revista general de Marina* y en cuaderno aparte, MÁS CONSIDERACIONES SOBRE SANTA CRUZ DE MAR PEQUEÑA, manteniendo las opiniones que sustentó en los dos folletos antecedentes. El nuevo es no menos erudito, y recomendable su lectura, aunque debo confesar que la argumentación en nada modifica el juicio contrario que tengo consignado en mis escritos. Por incidencia ha agregado un estudio acerca de la apreciación de las distancias Marruecos.

(1) BOLETÍN, tomo V, pág. 322.

en la mar por los antiguos navegantes, que es de gran mérito.

Noticias de Melilla vienen á confirmar el estado de descomposición del Imperio de Marruecos y el fundamento de las observaciones asentadas en la Memoria del semestre anterior. Las gentes del Riff se baten encarnizadamente, habiendo resultado del último encuentro más de 300 muertos. La causa de la guerra civil que ha estallado entre ellas estriba en que el Emperador ha relevado al jefe del campo, enviando en su lugar á un personaje que hace cuatro años tuvo ya este cargo y cometió grandes abusos. Las kabilas de Masusa, Trajana, Benifeo y la mitad de Benisidel rechazan al nuevo gobernador, y lo apoyan las de Matjas, Benibusafas y la otra mitad de Benisidel. Las últimas han sido vencidas en el combate que tuvieron el 6 de Octubre, y se proponen tomar la revancha en una acción decisiva para la que se preparan por ambas partes. Las relaciones con la plaza son buenas.

Zulú. Del Sur hallarán nuestros consocios abundantes datos en la Memoria del Sr. Callejón que se está publicando, comprendidos los de origen de la guerra de los zulús. Concluida, *The Illustrated London News* retrata al rey Cetivayo pescando al cordel para distraer el ocio de su prisión á bordo de un buque inglés, y anuncia que la munificencia de la Gran Bretaña le ha provisto de una levita vieja y un sombrero de copa alta para la entrada pública en la ciudad del Cabo. Por el mismo periódico sabemos que la dignidad ofendida del monarca rechazó la camisa y los zapatos con que también se le había brindado.

AMÉRICA.

Estados-Unidos. La legislatura del Estado de Nueva York ha aprobado el gasto de 15.000 pesos, hecho en reconocimientos para la triangulación geodésica entre Albany y Búfalo. Continuando los trabajos con gran actividad se han fijado postes de granito en treinta y un puntos prominentes que han quedado determinados con escrupulosa exactitud. La red abrazará un área de 2.000

millas cuadradas en que se cuentan dos ciudades y doscientos pueblos mal colocados en los mapas existentes. Dirige estas operaciones Mr. James T. Gardner, que ha dicho en informe oficial que la configuración de una parte central del Estado de Nueva York es tan desconocida como la de las montañas Rocallosas.

En las costas se rectifican también las cartas por las Comisiones hidrográficas, siendo de notar los trabajos del teniente Wheeler en el Oregon. Ha reconocido el lago de las Pirámides (Piramid Lake), así llamado por las rocas de esta figura que lo bordean, que tiene 40 millas de longitud, inmensa profundidad y recibe el rio Truckee, sin que se conozca salida á esta masa de agua. Atravesando el desierto volcánico de Oregon, ha visitado después el lago alcalino de Abert y el de Klamath, que tiene mucha analogía con el de las Pirámides. En este punto dividió la Comisión, y mientras por su parte exploraba Cascada Range, paralelamente á la costa del Pacífico, el teniente Symons, con otros oficiales, continuaba la serie de observaciones hácia el Norte, ascendiendo al monte Pitt, aglomeración de materiales volcánicos de 10.000 piés de altitud. Más al Norte, abraza la descripción tal número de lagos, valles, bosques, rocas y neveras, que no es posible dar somera idea en extracto. En estas regiones, habitadas todavía por los indios, hay rios como el turbulento Des-Chutes, que desemboca en un lago sin salida, reaparece 10 millas más al Norte entre masas de lava por las que salta en múltiples cascadas; montes como el Hood que se eleva 12.000 piés, humeando bajo la nieve y despidiendo un polvo pomazado que lavan las aguas del rio Blanco y forma después dunas ó colinas movedizas.

La base de operaciones de esta Comisión, se ha medido en Dalles, avanzando la red de triángulos hasta el territorio de Washington.

Atraida por la noticia del descubrimiento de ricas minas de plata en Colorado, una multitud de aventureros emprende la marcha á través de las montañas Rocallosas para tentar á la fortuna en Leadville, población que ha surgido por encanto en el terreno argentífero. Nuevo *El Dorado* empiezan á llamar á

este territorio algunos extranjeros, que á conocer un poco nuestro idioma debieran trasformar en *El Plateado*. Por cierto que al decir de algunos periódicos, el verdadero *Dorado* ha parecido en la Guayana de Venezuela, á orillas de los rios Cuyuni y Esequebo; pero antes de salir de la América del Norte, no deben quedar sin apunte las obras del ferro-carril trascontinental del Canadá, explicadas en la carta que acaba de publicar el ingeniero Sanford Fleming y el proyecto de un canal que aisle la Florida, para facilitar la navegación desde el seno Mejicano á los puertos del Norte de la Unión. El canal empezará en Cedar Key, en el golfo, y se dirigirá casi en línea recta á un punto situado entre Jacksonville y San Agustín, en el Océano, aprovechando en gran parte el lecho del rio Suivané, con lo cual la obra de verdadera apertura no pasa de 100 millas.

Méjico. Si el ***eucaliptus*** de Australia sanea los terrenos á que da sombra, y neutraliza las emanaciones palúdicas, en general, ejercerá la misma benéfica influencia contra los agentes que ocasionan la fiebre amarilla. Esto se va á experimentar con las grandes plantaciones de aquel árbol que se hacen en las inmediaciones de Veracruz y de Tampico, poblaciones en que la enfermedad endémica hace estragos terribles. De los que en la misma ciudad de Veracruz, y con más intensidad en Orizaba ocasionó el terremoto del año pasado, ha dado á luz un estudio el Sr. D. Mariano Bárcena, director del Observatorio meteorológico central.

Panamá. La fiebre del Istmo parece haberse comunicado á los que tratan del canal interoceánico; ¡qué profusión de libros, folletos, artículos, planos y dibujos; qué variedad de opiniones y de intereses! Fatiga la lectura de tan encontrados pareceres; mas, en resumen, lleva á estas horas gran ventaja en su empeño el Sr. Lesseps, y al decir de una Revista de París, ha obtenido ya la concesión de los Estados Unidos de Colombia; forma compañía con los marinos Wyse y Reclus y cuentan con un principio de capital. Harán decididamente el canal directo y sin esclusas desde la bahía de Limón á la de Panamá, en un período de cinco años y con gasto de 800 millones de francos...

¡Adelante! realícese la obra que interesa á la humanidad. No hallará ciertamente obstáculos por parte de la nación que fué primera en la idea del enlace de los mares, como han de acreditar los documentos que se preparan para publicación en nuestro Boletín.

Mientras se alcanza este gran adelanto en las comunicaciones, las facilitará el ferro-carril interoceánico de Costa-Rica, muy adelantado, aunque interrumpidos de momento los trabajos por el terremoto que ha destruido los principales edificios de la capital, San José.

Otro, que ha de clasificarse entre las empresas colosales de este siglo, es el *tras-andino*, que arranca del Callao, á nivel del Océano y sube á 4.751 metros de altura en una distancia de 170 kilómetros: 61 túneles ha sido preciso abrir en este trayecto, tanto más difícil y costoso por haber llevado del exterior todos los materiales, desde las maderas, procedentes de California y Oregon, hasta el carbón y el hierro, con que ha contribuido la industria de Inglaterra, á cambio de la natural industria de las aves marinas de las Chinchas. Perú.

El puente de Verrugos es el más notable entre los muchos que también tiene la vía: está sostenido por pilas metálicas de 77 metros, y el tablero de celosía deja ver al viajero el fondo del abismo que cruza. Otro llamado *puente del infiernillo*, excusa con el nombre pormenores del sitio salvaje que descubre la vista, en la máxima altura de 4.000 metros. Quiera Dios que, acabando la guerra que por el momento preocupa á las repúblicas bañadas por el *Pacífico*, no se demore esta soberbia fábrica, ya casi terminada.

Anuncian los periódicos de Buenos Aires que al fin ha cedido Chile la posesión de Patagonia á la República Argentina por un Tratado que ha debido firmarse á principios de Junio. Indudablemente ha influido para esta decisión el temor, por parte de Chile, de ver coligado con sus enemigos un pueblo que pudiera inclinar la balanza en los sucesos de la guerra. Sólo así ha podido avenirse á prescindir del dominio con tanta tenacidad disputado durante muchos años, dominio que acrecienta el territorio de la República Argentina en 350.000 mi- Patagonia.

llas cuadradas en la extremidad del continente americano; bien que las ventajas de la posesión sean problemáticas, porque el suelo es ingrato, el clima duro, y cuantos proyectos de colonización se han intentado, desde los de Pedro Sarmiento, han tenido mal éxito, quedando las tierras, sin disputa, en usufructo de escasas y miserables tribus de indios.

El año pasado envió la Sociedad Científica Argentina una Comisión exploradora dirigida por D. Ramon Lista, que desembarcó en Punta Arenas, dentro del estrecho de Magallanes, y se internó hácia el Norte por el valle de Santa Cruz, con propósito de seguir el curso del rio Chico. Desde Marzo hasta Noviembre duró la excursión, reconociendo la confluencia con el Chico de otros dos rios, el más alto de los cuales fué nombrado Belgrano. También se descubrió un lago de cuatro millas de largo y dos de ancho, alimentado por muchos manantiales, consiguiendo el objeto de hallar las fuentes del referido rio, que son tres, al fin de la cordillera, en un bosque muy espeso. Estuvieron los expedicionarios en un campamento de indios tehuelches, que se dividen en dos grandes tribus; la una que reside en la Patagonia del Norte, entre Chupat y Limay, y la otra nómada que recorre los valles entre Chupat y el estrecho de Magallanes. Una y otra se subdividen en grupos. La opinión formada por navegantes españoles, de la estatura de los patagones, no era exagerada: el Sr. Lista midió la de un hombre de seis piés y cuatro pulgadas. Son indolentes y aficionados al juego, pero afables y hospitalarios. La caza constituye toda su ocupación.

Paraguay. Por decisión del Presidente de los Estados-Unidos, árbitro en la cuestión de límites entre la Confederación argentina y el Paraguay (1), se ha dividido entre ámbas el Gran Chaco. La parte comprendida entre el Pilcomayo y el paralelo del rio Verde, se ha adjudicado al Paraguay, que muy satisfecho de este resultado, ha cambiado el nombre de la Villa Occidental, capital de la región, por el de *Villa del Presidente Hayes*. El

(1) BOLETÍN, tomo VI, pág. 301.

resto del territorio queda como pertenencia de la Confederación.

Concluyo la vuelta del mundo colombiano por las Antillas, en una de las cuales, la Dominica, ha hecho interesantes observaciones el Dr. N. A. Alford Nicholls sobre el Lago hirviente (Boiling Lake), situado en un pico á 2.425 piés ingleses de altitud. La temperatura del agua en la orilla era de 108° Fahrenheit, y algo más adentro aumentaba 4°. El Doctor creyó hacer un descubrimiento, y después de tres ascensiones al lago, envió su descripción al Gobierno de la colonia, pero se ha visto mención de él en una obra publicada en 1797 por el Dr. Clark. Es posible que en nuestros archivos exista alguna noticia anterior. En la misma isla se han hecho otras ascensiones á los montes llamados *Tres Pitones*, determinando en 4.528, 4.552 y 2.672 piés ingleses las respectivas altitudes. I. Dominica.

OCEANÍA.

Seis libros nuevos han aparecido durante el semestre, que vienen á aumentar la bibliografía del Archipiélago filipino, y por cierto que el escrito por D. Carlos Recur, recomendable por más de un concepto, llama la atención acerca del nuevo peligro que amenaza á las Islas por la parte de China, considerados los cambios ocurridos en la política de ese Imperio; la adquisición que recientemente ha hecho de una escuadra acorazada, superior á la que tiene España en aquellas aguas; el empeño tradicional de poseer nuestras islas, y el embarazo que en un caso puede ocasionar la considerable población china que en ellas está apoderada del comercio y de la industria, y que por la lección de la experiencia, siempre ha sido levantisca, codiciosa, dominante, astuta y pronta para acometer á los que de ordinario adula. Por estas condiciones de raza, que ocasionan conflictos en Cuba, en California y do quiera penetra la constante emigración de los chinos, han sido expulsados de Victoria, de Nueva Gales del Sur y de Queensland, en Australia, y acaso no tarden en serlo de los Esta- Filipinas.

dos-Unidos de América, donde se debate mucho la cuestión.

El Sr. D. Ventura del Arco ha hecho donación á la Real Academia de la Historia, de una colección de papeles reunidos en el tiempo de su permanencia en Manila: entre ellos hay varias descripciones geográficas, planos parciales, itinerarios militares y diarios de expediciones al interior en la región ocupada por los igorrotes, además de la multitud de noticias estadísticas y de producción que componen el gran núcleo de los legajos. Hay con ellos nuevos documentos para el estudio, todavía muy incompleto, de aquellas lejanas posesiones.

Sumatra.

Ha muerto el Sr. Schouw Sanvoort, teniente de navío de la marina holandesa, que dirigía la Comisión exploradora de Sumatra, pero no por esta sensible pérdida ha dejado de seguirse el reconocimiento del curso del rio Jambí, para investigar si es posible pasar por su cauce entre las alturas de Padang, hasta la costa oriental de la Isla. En ella, como en Java, se van estableciendo líneas telegráficas cuyo entretenimiento es difícil, porque los animales de las selvas, principalmente los elefantes, se complacen en derribar los postes. Los monos parece que también encuentran los alambres muy á propósito para sus ejercicios gimnásticos, y lo que es peor, tanto les llaman la atención los aisladores, que los arrancan de los palos.

Australia.

De Perth ha salido una expedición organizada por el Gobierno de Australia occidental, que ha de reconocer la parte Nordeste, dirigiéndose primeramente á Roeburne, en la costa del Norte; de allí al rio Fitz-Roy, que subirá desde la boca hasta el origen, examinando los valles comprendidos entre esta cuenca y la del rio Victoria, con propósito de regresar por Puerto Darwin. Como esta región no ha sido visitada todavía por europeos, se espera que la empresa que se ha confiado á M. A. Forrest adelantará los conocimientos geográficos.

El *Queenslander*, periódico australiano que quiere rivalizar con el *New-York Herald*, ha organizado otra expedición para recorrer el trayecto del ferro-carril que se proyecta desde la provincia de Victoria al golfo de Carpentaria, otra obra gigantesca de 1.800 á 2.000 millas. Las últimas noticias, fecha 24 de Abril, en Sidney, trasmitidas por la vía de California,

dicen que la Comisión, dirigida por M. Favene, había sufrido mucho por el calor y la falta de agua, obligando ésta á separarse de la línea recta 50 millas hácia el Norte. Por aquí había continuado los estudios hasta Puerto-Darwin sin encontrar ningún obstáculo insuperable, lo cual había aumentado el entusiasmo de los promovedores de la vía, que encuentran apoyo general en el país. Antes de conocer estos resultados había publicado la casa de Leigh y Compañía, de Sidney, una carta que señala el trayecto del ferro-carril occidental de New-South-Walles á través de los montes Azules, desde el rio Nepean á Bowenfells, para presentarla en la próxima Exposición australiana.

Nuestro BOLETÍN ha publicado anteriormente noticias de las insistentes gestiones de Alemania para establecerse en la Polinesia, disputando algunas de las islas á los ingleses y á los americanos. Estos y los primeros han firmado con los naturales tratados ó convenciones cuya validez no trato de examinar, pero en las noticias de la prensa de ambos países hay contradicciones dignas de tomarse en cuenta para seguir el curso de los sucesos. I. de los Amigos.

Según la prensa de Berlín, Alemania inició sus relaciones con el Gobierno de las islas de Samoa el año de 1875. Inglaterra y los Estados-Unidos aspiraban al protectorado de este grupo y Alemania se contentó por entonces con estipular para sus nacionales y buques el trato de la nación más favorecida, firmándose las condiciones en 3 de Julio de 1877. Seis meses después concluyeron los americanos otro Tratado de amistad y comercio que lastimaba los derechos adquiridos por el Gobierno alemán: protestó en consecuencia y dió orden terminante al comandante de la corbeta *Ariadne* para poner secuestro á los puertos de Safualata y de Falcalilí: los Estados-Unidos cedieron entonces de sus pretensiones, y habiendo hecho un nuevo Tratado en 24 de Enero último, fué ratificado por el Parlamento en el mes de Junio.

Ya no se trata en él solamente de ventajas comerciales; antes viene á ser en realidad una cesión de las Islas al Gobierno alemán, que queda autorizado para levantar en Safualata todas

las obras ó edificaciones que juzgue necesarias al servicio y seguridad de su marina militar y comercial, depósitos de carbón, almacenes, muelles, etc., con la cláusula de que ninguna otra nación podrá aspirar más que á la admisión de sus buques en estos puertos. Alemania queda también autorizada para establecer estaciones en el archipiélago de los Amigos, islas de Balik y del Duque de York, con la propiedad en éstas de los puertos de Makada y de Mioko, é independientemente de otra estación en el reino de Tonga, en Vavao.

La prensa oficiosa concede gran importancia á la adquisición oceánica, anotando que la importación de efectos en Samoa y Tonga el año de 1877 fué de unos 200 millones de francos, de cuya cifra corresponden los cuatro quintos á Alemania y que la exportación pasó de dos millones y medio, siendo los cinco sextos por la misma. Estima, por consiguiente, que el Gobierno está en el caso de conservar esta conquista comercial á toda costa, aunque para ello hubiera de hacer uso de la *última ratio.*

Casi al mismo tiempo se ha publicado en Washington otro Tratado muy semejante, acompañado de documentos que ponen bajo la protección de los Estados-Unidos las Islas, ó una parte de ellas, singularmente el puerto de Pago-pago. Por estos papeles se advierte que el rey que imperó en el archipiélago hasta el año de 1875 ha sido depuesto, sucediéndole un Gobierno constitucional (sic) con dos cámaras: la alta ó *Taimua* con catorce senadores y la de diputados ó *Taipule* con treinta. La idea que estos legisladores con taparabo tendrán del valor y santidad de los Tratados se alcanza por uno de los mismos periódicos alemanes, el *Augsburger Allgemeine Zeitung*, que dice haber recibido seguridades de su corresponsal de que Sir Arthur Gordón, gobernador inglés de las islas Fidjí ó Viti, se preparaba para hacer una visita á los grupos de Nueva Guinea, Samoa, (Navegantes), Tonga, (Amigos) y Nueva Bretaña y tomar posesión de todos ellos en vista de las intenciones atribuidas á Francia respecto á las Nuevas-Hébridas y la actividad diplomática que desplegaban los oficiales de la marina alemana, agregando que no tan sólo los europeos, sino también la mayor parte de los indígenas, no obstante los Tratados existentes con Alemania y los Es-

tados-Unidos de América, reclamaban con empeño la protección de Inglaterra. Para la próxima reunión seguiremos el hilo de esta enredada madeja, que por de pronto obliga á terminar la Memoria presente con la frase de las novelas por entregas: *se continuará.*

APÉNDICES.

PUBLICACIONES PARTICULARES ESPAÑOLAS.

Joló. Relato histórico-militar desde su descubrimiento por los españoles en 1578 á nuestros dias, por el teniente coronel D. Pío A. de Pazos y Vela-Hidalgo. Burgos, imp. de Polo, 1879. Un tomo.

Inscripciones árabes de Granada y apuntes arqueológicos sobre la Madraza, por D. Antonio Almagro Cárdenas. Granada, 1879. Imp. de Ventura Sabatel, un vol., 8.° may., 226 págs.

Un marino del siglo XIX ó paseo científico por el Océano, por D. Pedro de Novo y Colson, precedido de un juicio crítico por D. Javier de Salas. Segunda edición. Madrid, imp. de Fortanet, 1879. En 4.°, 381 págs. con láminas.

Atlas geográfico elemental para uso de los alumnos de segunda enseñanza, por D. Lorenzo Cruellas y Robira, director del Colegio de Santa Teresa de Jesús en el Pont de Inca. Palma de Mallorca, imp. de Bartolomé Rotger, 1879.

Guía Hidrológica-Médica de Vizcaya, por D. José Gil y Fresno, médico-cirujano mayor del hospital civil de Bilbao, acompañada de un mapa de los establecimientos balnearios de Vizcaya. Bilbao, imp. de Juan E. Delmas, 1879.

Inscripciones árabes de Córdoba precedidas de un estudio histórico-crítico de la Mezquita Aljama, por D. Rodrigo Amador de los Rios y Villalta. Madrid, imp. de Fortanet, 1879.

En la Manigua. Diario de mi cautiverio, por D. Antonio del Rosal, Coronel graduado. Segunda edición. Madrid, 1879. En 8.°, 293 páginas.

Almanaque náutico para 1881. Calculado en el Observatorio de Marina de San Fernando. Madrid, imp. de Aribau y compañía, 1879. En 4.°

Los primitivos habitantes de España. Investigaciones con el auxilio de la lengua vasca, pòr G. de Humboldt: traducción de D. Ramón Ortega y Frías. Madrid, 1879. En 4.°

Los descubrimientos del globo, por Julio Verne, traducción española, por D. N. Fernández Cuesta, tercera y cuarta partes. Madrid, Gaspar editores, 1879. En 4.°, con grabados.

Una visita á Calatrava la nueva. Breve reseña histórica de aquellas ruinas, por el Maestrescuela de la iglesia prioral de las Órdenes militares, D. Fernando de Hermosa. Madrid, 1879. En 4.°, 39 págs.

Memoria acerca del valle de Aran, por D. Manuel Márquez Pérez de Aguiar. Gerona, imp. de Puigblanquer, 1879. Segunda edición.

Los pozos artesianos en España. Cartas dirigidas á M. de Quatrefages, presidente de la Sociedad Antropológica, por M. Alphonso F. Richard, y traducidas al castellano por D. Manuel de Maeztu. Alicante, imprenta de Antonio Reus, 1879.

Atlas histórico-geográfico de España desde los tiempos primitivos hasta nuestros dias, por D. Juan de la Gloria Artero, catedrático de Geografía histórica en la Universidad de Granada. Colección de 23 mapas. Granada, 1879.

Memoria relativa á los resultados obtenidos por la Junta provincial de Barcelona, en el censo general de la población de 1877. Barcelona, imprenta de los sucesores de Ramírez y compañía, 1879.

Filipinas. Estudios administrativos y comerciales, por Carlos Recur. Madrid, imp. de Ramón Moreno, 1879. En 8.° mayor, 135 págs.

Del Indo al Tigris. Descripción geográfica del Afghanistán, Persia, Armenia y Mesopotamia, con numerosos datos históricos de las principales poblaciones, descripción de las ruinas de Nínive, Persépolis, etc., por D. F. García Ayuso. Un vol. de 420 págs. con mapa.

Jornada de Tarazona, hecha por Felipe II en 1592, pasando por Segovia, Valladolid, Palencia, Burgos, Logroño, Pamplona y Tudela, recopilada por Enrique Cock, archero de S. M., notario y escribano público. Precedido de una introducción, anotada y publicada de Real órden, por Alfredo Morel-Fatio y Antonio Rodríguez Villa. Madrid, imp. de Tello, 1879. En 8.° mayor, XXIII–138 págs.

Doks en el puerto de Palma, por D. Alejandro Roselló y Pastors. Palma, imprenta de Gelaber, 1879.

Recuerdos de Filipinas. Cosas, casos y usos de aquellas islas, vistos,

oidos y contados por Francisco Cañamaque. *Segunda parte*. Madrid, librería de Simón y Osler. En 8.°, xx-276 págs.

Organización política, civil y religiosa de los Celtíberos, por Joaquín Costa. Madrid, imp. de Montoya y compañía, 1879. En 4.°, 48 págs.

Guía histórica del Parque de Madrid, antes Buen Retiro, por D. E. R. N. Madrid, imp. de la Viuda é Hijos de Alcántara, 1879. En 8.°, 52 páginas y un plano.

¡Jerusalém! Descripción exacta y detallada de los Santos Lugares, por D. Manuel Ibo Alfaro. Madrid, 1879. Imp. de Tello. En 8.°, 416 páginas y 4 láms.

Filipinas. Distrito de Lepanto, descripción general acompañada de itinerario y croquis del territorio, por D. Maximino Lillo de Gracia, capitán de caballería y comandante militar y político del distrito. Manila, imp. del Colegio de Santo Tomás, 1879. En 4.°, 92 págs. y un mapa.

Instrucción para la lectura de cartas topográficas, traducida del francés, por el teniente coronel de infantería, D. Pedro de Morales y Prieto. Barcelona, 1879, imp. de Luis Tasso. En 8.°, 48 págs. y dos láms.

Diario de un viaje á Oriente, Argel, Nápoles, Pompeya y el Vesubio, Sicilia, Grecia, el Archipiélago, Turquía y Egipto. Viaje verificado á bordo de la fragata de guerra *Arapiles*, por D. Juan Vicente Moreno de la Tejera. Madrid, 1879, imp. de Manuel Martinez. En 8.°, 276 págs.

Las maravillas de la Naturaleza, por A. Sanchez Ramón. Madrid, imprenta de Minuesa, 1879. En 8.°, 304 págs.

Guía civil, militar y eclesiástica de la provincia de Asturias, 1878-1879. Oviedo, imp. de Valina y compañía. En 8.°, 228-vi págs.

Nociones elementales de geografía universal y particular de España, para uso de los niños que concurren á las escuelas de primera enseñanza, por S. P. y Melero. Madrid, imp. y lib. de Hernando, 1879. En 8.°, 64 págs.

Curso de topografía militar, por E. Poirot, traducción española ilustrada con unos 300 grabados, precedida de un prólogo y acompañada de notas, por D. Antonio Jimeno Cabañas, capitán graduado, teniente del regimiento de caballería de Sagunto. Valencia, lib. de Pascual Aguilar, 1879. En 8.°, xvi-144 págs.

Tres relaciones de antigüedades peruanas. Publícalas el Ministerio de Fomento con motivo del Congreso internacional de Americanistas que ha de celebrarse en Bruselas el presente año. Madrid, imp. de Tello, 1879. En 4.°, xliv-328 págs. Con un prólogo de D. Marcos Jiménez de la Espada.

Breve reseña y datos referentes á la construcción del canal denominado *Derecha del Rio Genil*, en la provincia de Granada, 1879.

Tratado de Topografía, por el jefe de Estado Mayor, Suarez Inclán. Madrid, 1879.

Geografía militar, artículos publicados en la *Revista científico-militar* de Barcelona, por el comandante de caballería L. Mariscal.

Las Islas Canarias á vuela pluma, por D. Manuel Márquez Pérez. Madrid, imp. de Minuesa, 1879. En 8.°, 101 págs.

Paseos por el mundo. Las Filipinas, por D. Manuel Scheinagel. Publicado por la *Biblioteca de instrucción y recreo*. Madrid, 1879. En 8.°

Estudio sobre la inundación de Lorca en el dia 14 de Octubre de 1879, por Pedro Ruiz Moscardó. Lorca, imp. de *El Eco*, 1879, 8 páginas, en 8.°

Geografía militar de España g Portugal é islas adyacentes, por el comandante de E. M. D. Ramiro Mazarredo y Allende Salazar, profesor de la Academia del expresado Cuerpo. Madrid, imp. Nac., 1879. En 8.°, xv-453 págs.

Segovia y el ferro-carril directo del Noroeste, por D. Antonio de Ochoa, Capitán de infantería, 1879.

Más consideraciones sobre Santa Cruz de Mar Pequeña, por el coronel capitán de fragata D. Pelayo Alcalá Galiano segundo jefe de la Direccion de Hidrografía. Madrid, imp. de los Sres. Rojas, 1879. En 8.° mayor, 70 págs. y una carta.

PUBLICACIONES EXTRANJERAS.

Montblanc (Charles de).—Les Iles Philippines, París, imp. Jules Tremblay, 1878. En 8.°

Bettoni (El Conde).—Note di un viaggio in Francia e Spagna, Brescia, 1879. En 16.°, 326 págs.

Foresta (Adolfo de).—La Spagna, da Irún á Málaga. Bologna, 1879. En 16.°, VIII-502 págs.

Hudson (Guglielmo).—Gli zingari in Spagna. Milano, 1878. En 16.°, 254 págs.

Blumentritt (Ferdinand).—Die Chinesen auf den Philippinen, 1879. En 4.°, 33 págs. Sin pié de imprenta.

COMUNICACIÓN RECIBIDA POR EL EXCMO. SEÑOR D. FRANCISCO COELLO.

«SÉNAT. — Paris le 1er Juillet 1879. — 20 Place Vendome.

»MON CHER COLONEL: La Société de Geographie était depuis longtemps désireuse de vous donner une marque de sa sympathie. Les nouveaux services que vous avez rendus au Congrés International de percement do l'Isthme americain ne pouvaient qu'accroitre son desir.

»Elle a sollicité du Gouvernement Français un témoignage effectif de l'appréciation qu'elle a fait recemment, comme en 1875, de la haute situation que vous occupez dans la science géographique.

»Le Gouvernement, sur ma proposition, a bien voulu vous conferir la décoration de Commandeur de l'Ordre national de la Legion d'honneur.

»Je joins à cette lettre le brevet et les insignes de cette decoration.

»J'eprouve une vive satisfaction, mon cher Colonel, a vous faire cette communication, et je saisis cette occasion pour exprimer l'agrement que jai trouvé dans nos relations. Croyez, je vous prie, á l'assurance de mes sentiments les plus distingués. — VICE-AMIRAL DE LA RONCIERE LE NOURY, *Senateur, President de la Société de Geographie.* — M. le Colonel Coello, etc., etc., etc.»

EL CABO DE BUENA ESPERANZA

Y

LOS PAISES CIRCUNVECINOS,

POR

DON VENTURA DE CALLEJÓN,

CÓNSUL DE ESPAÑA.

(CONTINUACIÓN.)

El jardín botánico, también organizado y entretenido con donativos de los particulares, es no sólo un punto agradabilísimo de reunión, sino sumamente instructivo por la numerosa colección de plantas útiles é interesantes que de todas las partes del mundo se encuentran allí. En él se ven representantes de la China, Japón, Australia, las islas del Océano Pacífico y la América meridional. Con particular interés se cuidan las plantas que más á propósito son para hacer con ellas plantaciones en los terrenos arenosos del Cabo. Son extraordinarios los resultados obtenidos, y ya se han logrado formar en muchos puntos una capa vegetal protectora contra la plaga de las arenas que hacían los terrenos improductivos. Entre las plantas que mejor se adaptan para este fin se citan las siguientes: *Fabricia variegata*, un arbusto que se cría á orillas del mar y tiene de seis á diez piés de altura; *Protea myrifera*, la llamada higuera de los hotentotes; *Mesembryanthemumedulis*, y la baya de cera, *Myrica cordifolia*. Todos estos arbustos florecen ó se desarrollan en la arena sin cuidado de especie alguna, se multiplican fácilmente y pueden considerarse como las avanzadas para las demás plantas que crecen y se desarrollan únicamente después que las primeras han preparado el ter-

reno. Y hasta sucede que desaparecen de nuevo aquellas plantas, como por ejemplo, la higuera de los hotentotes, tan pronto como en el mismo suelo, originariamente arenoso, principian á darse otras plantas, á la manera como los gastadores de la civilización abandonan sus solitarias barracas de los bosques primitivos del Nuevo Mundo, y se internan más y más á medida que los pacíficos colonizadores van ganando terreno. La baya de cera encuentra al mismo tiempo muy útil aplicación en el seno de las familias. Sin gran trabajo se obtiene de las bayas una sustancia cerosa que sirve ó se adapta admirablemente para la fabricación de velas. Según un minucioso tratado sobre el cultivo de la baya de cera que la Sociedad de Agricultura del Cabo recompensó con un premio de 100 libras esterlinas (1), empleando un aparato muy sencillo, pueden dos operarios obtener diariamente cien libras de cera de las bayas, que seis jornaleros cogen de los arbustos en el mismo período de tiempo. Los gastos por jornales, trasporte y demás suben á 18 chelines por cada 100 libras de cera, ó sea á poco más de dos peniques por libra. Anualmente se envía una gran cantidad de aquella cera vegetal al mercado de Londres, y allí encuentra salida muy ventajosa. Antes de internarse en la colonia, pueden verse en el jardín botánico de la ciudad del Cabo las dos célebres yerbas *Holcus caffrorum* y *Holcus saccharatum*, que por su utilidad y las múltiples aplicaciones de que son susceptibles han logrado más de prisa que ninguna otra ocupar un lugar preferente en la morada del hombre, dando la vuelta al mundo y desarrollándose y multiplicándose en los climas más opuestos. El señor secretario del departamento de Obras públicas (Board of Public Roads) que, entre otras cosas, tiene á su cargo la introducción de plantas útiles en la colo-

---

(1) El *South African Commercial Advertiser* de 10 de Noviembre de 1853 y 10 de Octubre de 1857, contiene noticias muy detalladas sobre la baya de cera y su cultivo. Iguales noticias se encuentran en la magnífica Memoria del doctor Pappe, titulada *Silva Capensis, or a Description of South African forest-trees and arbrescent shrubs, used for technical and economical purposes by the Colonists of the Cape of good Hope*. Ciudad del Cabo, 1854.

nia, del mismo modo que el superintendente del jardín botánico, reciben reconocidos y están siempre dispuestos á suministrar á los directores de iguales establecimientos en otros países las simientes y plantas del Cabo de Buena Esperanza que se consideren de algún interés bajo el punto de vista económico ó científico.

Para ir remediando la falta de operarios que se notaba en los muchos terrenos fértiles de la colonia, que estaban, y en gran parte continúan, sin labrar, estableció Sir George Grey un sistema de emigración, tan honrado y favorable para los nuevos colonos que van llegando, que es lástima no se examine y practique por los demás países donde igualmente se necesita y desea aumentar la población.

Cada emigrante recibe del Gobierno 30, y cuando es casado 50 acres de buena tierra cultivable; además 10 acres por cada hijo que tenga mayor de diez años y 5 por cada hijo de más de un año de edad. El valor de dicha tierra y el importe del viaje empieza á pagarse en cinco anualidades, cuatro años después de haberse establecido en la colonia. Desde el momento en que el colono pone los piés en aquel país africano es propietario independiente; pero no puede trasmitir aquella propiedad á tercera persona sino después de haber cumplido el compromiso que contrajo con el Gobierno colonial. La mayoría de los emigrantes que allí llegan son alemanes. El precio del viaje desde Hamburgo ó Bremen está fijado en 11 $^1/_2$ libras para los adultos y la mitad para niños menores de diez años; y con objeto de que ese viaje lo hagan los emigrantes en las mejores condiciones, el Gobierno de la colonia celebró hace años un contrato con la importantísima casa comercial de Godeffroi é hijo, de Hamburgo.

Reconociendo el Parlamento las ventajas que aquella disposición había de reportar para la colonia, votó desde luégo un crédito de 50.000 libras para su inmediato planteamiento. El honrado emigrante, que en vez de comprometer su porvenir en especulaciones mineras, se propone emplear su actividad en las pacíficas ocupaciones de la agricultura, encuentra para ellas ancho campo en las tierras del Cabo, y al mismo tiempo una

administración mucho mejor organizada que en los demás países abiertos á la emigración, sin que puedan exceptuarse ni aun los Estados-Unidos de América. Los colonos alemanes, aquellos restos de la legión inglesa de la guerra de Crimea, que bajo la dirección del general Stuttersheim, se establecieron en la cafrería inglesa, han prosperado extraordinariamente y son los importadores de la civilización y costumbres alemanas en el Mediodía de África. Publican un periódico especial, *Germania*, y aumentan constantemente su población, á consecuencia de las descripciones que envían á la madre patria sobre el progresivo bienestar que van alcanzando bajo la ilustrada y humanitaria protección de aquel Gobierno.

Al mismo tiempo que se tomaban tan acertadas disposiciones para el fomento de la emigración europea en grande escala, se presentó, cuando menos se esperaba, una emigración extraordinaria de los territorios inmediatos. Bajo la perniciosa influencia de un falso profeta de su raza que les persuadió que se acercaba el fin del mundo, sacrificaron un gran número de cafres sus ganados, y dejaron de cultivar los campos, viniendo por este medio á encontrarse en una situación verdaderamente desesperada. En los primeros siete meses del año 1857, no menos de 19.000 hambrientos cafres buscaron su salvación en territorio británico, y antes de finalizar dicho año, se aumentó hasta 30.000 el número de aquellos desgraciados. Sin embargo, teniendo en cuenta el bien de la colonia, el Gobierno dispuso que sólo fueran admitidos aquellos cafres que se comprometieran á trabajar, por el jornal ordinario, durante un año cuando menos; y para evitar el peligro que pudiera resultar de mantener reunida toda aquella gente, fué repartida entre los diferentes distritos de la colonia.

Todavía existe en la ciudad del Cabo, bajo la denominación de «Commettee of Emigration from Holland», una Sociedad de personas filantrópicas, que tiene por objeto la importación de niños expósitos ó hijos de padres pobres de las provincias demasiado pobladas de Holanda. Estos jóvenes emigrantes se emplean como aprendices para los diferentes artes y oficios, ó son enviados al campo para dedicarlos á la agricultura, y hasta su

mayor edad permanecen constantemente bajo la protección y cuidado de la citada Sociedad.

La casualidad de encontrarse los oficiales de la fragata *Novara* en su viaje alrededor del mundo en el Cabo de Buena Esperanza, en el momento de llegar un transporte con cafres que habían cometido robos en territorio inglés, les suministró la poco frecuente oportunidad de contemplar un gran número de indivíduos de ambos sexos de aquella fornida y bien formada raza que habita al NE. de las tierras del Cabo, y al mismo tiempo que otros datos importantes de la descripción del viaje de aquel buque de guerra, tomaremos lo que en ella encontramos con referencia á los cafres (1). «En el fuerte denominado «Armstrong-Battery» se encontraban presos, en bastante malas condiciones, unos ciento cincuenta. Cuando llegaron, estaban todos casi completamente desnudos y muy estropeados; posteriormente recibieron trajes europeos, camisas de algodón pintado, pantalones de piel de cordero, gorras escocesas y una manta que de dia les servía de capa y por la noche de cobertor. La comida era bastante buena, pero no parecía sentarles bien; de dormir en las húmedas casamatas del fuerte, muchos enfermaban visiblemente. Casi todos eran de muy musculosa configuración, y algunos verdaderos ejemplares de hermosura. Ninguno podía decir cuántos años tenía. La única manera como cuentan es refiriéndose á un acontecimiento notable, como, por ejemplo, desde la muerte de algún cacique ó desde alguna de sus guerras con los ingleses. El director del establecimiento, Mr. Walsh, amable irlandés, que poseía perfectamente el idioma de los cafres, tuvo la bondad de mandarles ejecutar algunos de sus bailes nacionales en el gran patio donde tenían colocadas las tiendas. Uno de esos ágiles ejercicios, llamado *Ukutenga*, tiene por objeto, según declaró el intérprete, entusiasmar á los cafres para la guerra. Seis hermosos y bien

---

(1) *Reise der Österreichischen fregatte Novara um die Erde*, in den Jahren, 1857, 1858, 1859, unter den Befehle des Commodore B. von Wüllerstors-Urbair. v. 1.° p. 186. Viena, 1861.

formados bailarines se colocaron en el centro, y los demás, unos treinta hombres, formaron círculo en derredor de los primeros, y gritando y dando acompasadamente palmadas, componían la música de aquella chocante diversión. Los bailarines suspiraban, gemían, silbaban y ensayaban toda clase de gestos y contorsiones, hasta encontrarse en una especie de artificial excitación. Uno de los bailarines, joven de doce años, tomó la cosa con tal entusiasmo, que á fuerza de dar difíciles cabriolas llegó á estar tan cansado, que todo su cuerpo se encontraba bañado en sudor. Otro baile que suelen representar delante de los enfermos, mientras que el negro curandero emplea sus falsos remedios, se llama *Ihlombo.* Un tercero que llaman *Umduta* ó *Ukunduda*, lo bailan únicamente para celebrar los casamientos ó algún acontecimiento que es motivo de alegría. Este último parece ser el más característico. Principian dando saltitos, con los brazos entrelazados en hileras de seis en seis, silban haciendo gestos burlones, dan otras veces un grito, en seguida se separan marchando lentamente uno detrás de otro hasta formar un círculo, al mismo tiempo que producen los sonidos más extraordinarios que imaginarse puede. Unas veces inclinan todo el cuerpo hácia adelante, otras hácia atrás; cada uno hace los mismos terribles gestos y contorsiones que en el baile *Ukutenga* y pronuncia algunas palabras que tienen por objeto aumentar el entusiasmo de los demás bailarines, como, por ejemplo: «¡Hazlo bién! ¡Hazlo aún mejor!» hasta que todos tiemblan convulsivamente en todo su cuerpo y llegan á encontrarse en una horrible y febril excitación. Los demás cafres, que al principio permanecen de simples espectadores, van siendo poco á poco atacados por aquella especie de manía de bailar, hasta que al fin, como picados por la tarántula, saltan, gritan y gesticulan todos en la más salvaje y repugnante confusión.

Llama particularmente la atención la gran variedad que se observa en el color de la piel de aquellos cafres, que parecen, sin embargo, pertenecer á la misma raza. Desde el negro como el carbón hasta el rojo cobrizo, se encuentran allí representados todos los colores, y, aunque no muy frecuentemente, sue-

len verse cafres de color rojo amarillento, que son generalmente de la rama de los fingos.

El gobernador autorizó á cinco cafres jóvenes, llamados Botscha, Mondi, Tantiso, Bongani y Adangan para entrar temporalmente, como marineros, al servicio de la fragata *Novara*. A pesar de que eran prisioneros y estaban condenados á algunos años de presidio, el gobernador de la colonia tomó paternalmente las disposiciones necesarias para garantizar los intereses de aquellos jóvenes cafres, y celebró un contrato con el jefe de la expedición, según el cual, una vez trascurrido el plazo marcado, si los interesados deseaban volver á su patria, debía facilitarse por todos los medios su regreso. No se puede hacer más por un súbdito fiel de lo que hizo el Gobierno colonial por unos prisioneros cafres que, por sorpresa y con objeto de robar, habían invadido el territorio de la colonia y fueron condenados á presidio por los tribunales. Dos de ellos saltaron en tierra durante la permanencia de la fragata en Nueva Zelandia y no volvieron más; los otros tres hicieron toda la campaña de la *Novara* y pasaron después á bordo del Yacht imperial austriaco *Phantasie*. Cuando desembarcaron en la ciudad del Cabo no conocían más que el mal sonante idioma de su país; sin embargo, la paciencia y constancia del capellán de la expedición, D. Eduardo de Marrocchini, consiguieron que éste aprendiera perfectamente el idioma de los cafres y le fuera dado enseñarles el Cristianismo en su propio idioma, y nociones bastantes para que pudieran explicarse en italiano y alemán. Como satisfactorio resultado de su ilimitada paciencia, alcanzó el ilustrado sacerdote traer á Europa un notable vocabulario y un catecismo de doctrina cristiana redactados por él, y tuvo además la satisfacción de oir que sus tres discípulos estaban tan bien instruidos en la religión cristiana que pocos meses después de su llegada pudieron ser bautizados en Trieste.

En el correccional de la ciudad del Cabo encontraron también los oficiales de la *Novara* una porción de mujeres cafres que acompañaron á sus maridos y hermanos en el ataque de que hicimos mención y fueron con ellos cogidas prisioneras. Algunas pertenecen á familias cafres de elevada posición, como

por ejemplo, M'kobosesa, la hermana del caudillo Sandili, una hermosa, alta y esbelta figura, de agradable fisonomía, con rasgados ojos negros, de penetrante mirada, ó la imponente y severa Mnovenkeli, hermana del célebre caudillo Mkoseni. Muchas de aquellas mujeres llevaban como adorno una ancha banda pintada sobre el pecho; á otras les faltaba la primera articulación, ya del dedo del centro ó del pequeño de la mano izquierda. Estas mutilaciones son ocasionadas por una superstición. Cuando un niño cafre se encuentra gravemente enfermo, la desconsolada madre consiente en que le corten la primera articulación con objeto de ofrecérsela á los espíritus malos, para que dándose éstos por satisfechos no se opongan á que el resto del cuerpo recobre la salud. Esta costumbre, sin embargo, parece que se va perdiendo.

Una joven cafre llevaba un niño envuelto en un pedazo de lienzo, sujetándolo á sus espaldas con el resto de dicho lienzo, y procuraba adormecerle moviendo constantemente el hombro izquierdo, por cuyo medio el niño experimentaba la misma impresión que si se encontrara en la cuna. Valiéndose del intérprete, los oficiales de la *Novara* hicieron diferentes preguntas á aquellas mujeres y ellas las satisficieron del mejor grado, una vez dominada la turbación que al principio les produjeron. La poligamia es muy frecuente entre los cafres. Muchas mujeres tienen diez ó doce hijos, y generalmente hijos é hijas en la misma proporción. Con frecuencia las mujeres cafres dan de mamar á sus hijos durante tres años. Una descendencia numerosa es el orgullo de una familia. Para demostrar la legitimidad de un hijo someten éste á lo que los cafres llaman la prueba de la leche. Muchas son las personas que han tratado de averiguar en qué razón se funda tan extraño experimento; pero no ha sido posible obtener una explicación satisfactoria. Poco después de haber nacido, el padre, ahuecando la mano, da á beber al niño leche de vaca. Si no bebe se le considera como ilegítimo. Las mujeres cafres raras veces dan un beso á sus maridos; únicamente después de larga ausencia, y aun entonces en la mejilla, nunca en la boca. Entre las hotentotes que se encontraban presas en la ciudadela de la ciudad del Cabo ob-

servaron los mencionados oficiales unos tipos de color amarillo sucio, de facciones pronunciadas y angulosas, labios caidos, cabello encrespado á manera de lana y ojos extraordinariamente pequeños. Desgraciadamente no poseemos la parte del *Viaje de la Novara*, en que se describen las razas que pueblan los diferentes puntos del globo visitados por la mencionada fragata. En ella se encuentra una descripción muy detallada de estos extraños individuos de la raza humana, de los cuales se cree sean los *hombres de los bosques* (bushmanos), ó sea una rama degenerada. En la citada parte de la relación del *Viaje de la Novara* están anotadas las interesantes observaciones hechas y medidas tomadas sobre estos individuos por el jefe de la sección de Historia natural de aquella expedición, cuyos datos fueron enriquecidos con los numerosos que suministró el ilustrado Dr. Lainz, con referencia á los primeros pobladores de la parte meridional de África. Tenemos, pues, que limitarnos á indicar que, entre otras, estaba presa una joven hotentote de diez y seis años de edad, cuyo padre era un hotentote bastardo y la madre pertenecia á la raza de los bushmanos. Medía cuatro piés y seis y media pulgadas inglesas y pesaba 75 libras. Una mujer de la raza de los bushmanos, de treinta años de edad, medía cuatro piés y nueve pulgadas. Todas las mujeres hotentotes se distinguen por lo pequeño de sus manos y piés.

Algunos individuos de la oficialidad y Comisión científica que acompañaba á la fragata *Novara*, destinaron una semana durante su permanencia en el Cabo para hacer una expedición al interior de la colonia, y vamos á seguirles para dar una idea de él, teniendo, sin embargo, cuidado de rectificar aquellos datos que han cambiado completamente en el trascurso de los últimos veintidos años. Abandonaron la ciudad en un ligero carruaje de dos ruedas tirado por cuatro caballos, que más parecía propio para un corto paseo de recreo que destinado á un viaje en el Mediodía de África, siquiera fuera éste de corta duración. No podían, sin embargo, imaginarse que las principales vías de comunicación de la colonia del Cabo, situada en el extremo meridional de la menos conocida de las cinco par-

tes del mundo, habían de consistir ya en aquella época, gracias á la civilización inglesa y á las condiciones especiales del terreno, en carreteras que se encuentran en mucho mejor estado que los caminos de los Estados más civilizados de Europa, y que allí podrían contemplar carreteras que en nada desmerecen de las mejores de Austria, y hasta causan verdadera admiración, como perfectos modelos de arte que son. En un país donde todavía escasean los operarios, y la mano de obra es muy cara, únicamente empleando el trabajo forzado pueden construirse aquellos magníficos caminos y atrevidos puentes, y en este terreno ofrecen las obras realizadas en las tierras del Cabo, un brillante ejemplo de lo útil y conveniente que pueden ser empleados los presos en las colonias en vez de dejarlos aburrirse y entristecerse en insalubres prisiones, convirtiéndose en carga pesada para sí mismos y para la sociedad.

No hace todavía treinta años que las vías de comunicación eran en el Cabo casi intransitables, y los caminos que por montes y barrancos se descubren inmediatos á las nuevas carreteras permiten formarse idea del temor con que en aquel tiempo se emprenderían los viajes. Aquellas dificultades con que aún se tropieza en algunos puntos de la colonia, originaron la costumbre que allí existe de uncir diez y seis ó veinte robustos bueyes delante de cada carro, aunque la carga sea de poco peso. Los grandes viajes al interior se hacen casi siempre en pesados vehículos, especie de inmensas galeras, tiradas por bueyes únicamente. Como frecuentemente una familia tiene que permanecer semanas enteras en aquel carro, está completamente cerrado y provisto de todo lo necesario. Es realmente una casa en movimiento. Dicho carro, que se parece mucho á los wagones de carga del ferro-carril, tiene, cuando menos, 18 piés de largo, y todo el convoy con los bueyes inclusive, mide 120 ó 180 piés de largo.

Fácilmente se comprende que esta costumbre ha de perjudicar á la celeridad en los viajes, así como que dos terceras partes, cuando menos, de aquellos fornidos bueyes, pudieran emplearse de manera infinitamente más útil. De los ciento y tantos carros que la Comisión austriaca encontró en el camino

durante su viaje desde la ciudad del Cabo hasta la pequeña de Stellenbosch, situada á 10 millas inglesas de distancia de la primera, el carro que menos iba tirado por diez, y la mayor parte por veinte bueyes; de manera que estaban empleados unos 1.500 bueyes en un trabajo que sin dificultad habrian podido hacer 500.

El cochero que guiaba el carruaje donde iban los austriacos era un malayo cubierto con el sombrero de paja en forma de paraguas, distintivo de todos los hombres de raza malaya establecidos en la colonia del Cabo. Los malayos son reputados como muy hábiles para domar caballos y contribuyen con el principal contingente para la clase de cocheros. El de que nos ocupamos, llevaba en su compañía una especie de zagal sentado á su lado en el pescante; éste parecía estar destinado principalmente á servir de lastre y mantener el equilibrio de aquel carruaje de dos ruedas que fácilmente podía inclinarse hácia atrás; el cuidado de los caballos no le preocupaba gran cosa. El cochero se llamaba Abdul Mustafá y era hijo de un misionero malayo. Con la misma facilidad que el padre las almas de los musulmanes, guiaba Abdul Mustafá los caballos, y con tal rapidez, que en pocas horas llegaron á aquella encantadora población que ya el comodoro norte-americano Wilkes, que la visitó en 1829, señalaba como la más hermosa y pintoresca aldea de toda la colonia. Stellenbosch conserva todavía enteramente el tipo de una pequeña ciudad holandesa. Las calles son largas y anchas, y están adornadas con colosales encinas de cien años que forman magníficas avenidas; las casas son muy limpias y están construidas en estilo holandés antiguo. Ni el más pequeño detalle indica allí la influencia de la dominación inglesa. La inmensa mayoría de sus 4.200 á 4.500 habitantes hablan holandés y se dedican al cultivo de las viñas, cereales y frutas. Ninguna otra población, en su prolongado viaje alrededor de la tierra, dejó á los individuos de la Comisión un recuerdo tan agradable y duradero como la pequeña ciudad de Stellenbosch. Verdad es que tuvieron la suerte de visitarla en un alegre dia de fiesta extraordinaria. En dicho dia debía revistar el gobernador de la colonia los regimientos de

voluntarios, organizados en la ciudad del Cabo é inmediaciones, para reemplazar los cuerpos de tropas regulares que habían sido enviados al teatro de la guerra. Como sucede siempre en los primeros momentos, era grande el entusiasmo de los improvisados militares y del público. Millares de forasteros habían acudido, aun de grandes distancias, para asistir á aquel nuevo espectáculo. El gobernador había dispuesto que se considerara aquel dia como de fiesta en todo el distrito y las tiendas permanecieron cerradas. Las calles de Stellenbosch presentaban una apariencia sumamente animada. Delante de cada casa había un numeroso grupo de personas, como si aquéllas no pudieran contener los muchos huéspedes que contínuamente llegaban. El cónsul de Austria recomendó los individuos de la expedición al Sr. Van Schultze, y por él y su distinguida familia fueron recibidos con la mayor amabilidad. A las diez de la mañana los condujo el citado señor al lugar señalado para la revista. Un gentío inmenso rodeaba á pié, á caballo y en carruaje el campo de maniobras. Los voluntarios, con música y el gobernador á la cabeza, se dirigieron hácia el sitio de la parada. Podría haber unos 300 hombres montados y 200 de infantería. También se encontraban allí tres baterías de artillería rodada. El uniforme de dichos voluntarios consistía en pantalón y chaqueta de tela negra muy ligera con botones de metal y una gorra con galón de plata. El conjunto era de buen efecto. Una vez colocados en orden de parada, ejecutaron aquellos pequeños cuerpos el manejo de armas, y en seguida diferentes maniobras, con cuya ocasión consumieron una gran cantidad de pólvora. La mayor parte de las maniobras fueron ejecutadas con bastante precisión y la caballería se distinguió extraordinariamente. Es verdad que todos los habitantes del Cabo son muy buenos jinetes, por la sencilla razón de que desde muy niños principian á montar á caballo. Después de la revista, la Comisión asistió á un espléndido banquete de más de 600 cubiertos, dado en una magnífica alameda del *Drosdy* (edificio del Gobierno). Como de costumbre, abundaron los brindis, y después del de rigor á la reina se bebió á la salud del emperador de Austria, ponderando al mismo tiempo las ventajas del

viaje científico de la *Novara*. Uno de los individuos de la Comisión austriaca se levantó á dar las gracias, y elogiando los adelantos realizados en las tierras del Cabo por la raza anglosajona, que en pos de sí lleva siempre el cristianismo, la libertad y la civilización, concluyó con la para todo inglés tan querida sentencia: *Old England for ever* (la vieja Inglaterra para siempre).

Al siguiente dia continuó la Comisión su viaje hácia la entonces aldea de Paarl (Perla), situada á cuatro leguas de Stellenbosch. En el camino, cerca de Millers-Bliet, encontraron frecuentemente grandes montones de hormigas, algunos que tendrian unos tres piés y medio de diámetro y tres de altura. Aquellos animalitos eran negros ó de color pardo, y deben ser huéspedes muy desagradables para el agricultor.

Paarl es la capital de un importante y fértil distrito de la provincia del Oeste, y toma su nombre de un inmenso peñón de granito asentado sobre una montaña inmediata á la población. Está situada á 38 millas al Este de la ciudad del Cabo, con quien también la une el ferro-carril. Es un precioso pueblo cuyas casas están generalmente construidas en el centro de espaciosos jardines. Su población es de 5.000 almas, y fué fundada á principios del siglo XVIII. La comarca de Paarl es la que más vino produce en toda la colonia del Cabo. Allí viven los descendientes de aquellos franceses protestantes (hugonotes) que tuvieron que huir de su patria en el año 1700, y emigraron al Cabo de Buena Esperanza. Cada casa está arreglada con el mayor cuidado y limpieza é indica desde luégo el bienestar de sus habitantes. Paarl hace la impresión de un pueblo alemán. Nada recuerda allí el África ni la vecindad de los hotentotes, bushmanos y los cafres. El paisaje aumenta en grandiosidad y belleza, á medida que el viajero se aproxima á las montañas de 4.000 á 5.000 piés de altura, entre las cuales se encuentra, pintorescamente situada, la pequeña ciudad de *Wellington*. Aunque de muy reciente fundación, y con una población de 2.500 habitantes únicamente, posee, desde hace bastantes años, un Banco con un capital de 45.000 libras esterlinas (dividido en acciones de 10 libras) que presta inaprecia-

bles servicios á los pequeños propietarios; además hay allí una notable farmacia, bastantes escuelas y algunas bonitas iglesias y capillas. Dista 45 millas de la ciudad del Cabo, y en ella se encuentra una de las principales estaciones del ferrocarril de Worcester.

Aunque es cosa bastante extraordinaria en una población tan morigerada y práctica como la pequeña ciudad de Wellington, lo cierto es que posee también un doctor milagroso, llamado Brabna, por amor al cual acuden de todas partes desgraciados enfermos, á quienes con más frecuencia despoja de su dinero que de los padecimientos que sufren.

El camino para Worcester atraviesa primero el extenso y bien cultivado valle de los constructores de carros (waggon maker's valley) (así llamado porque antiguamente se establecieron en él algunos operarios que se empleaban en ese oficio), en el cual se encuentran numerosas casas de campo; después continúa sobre el elevado puerto denominado *Baine's kloef*, á una altura de 4.000 piés sobre el nivel del mar. Este camino, que fué construido en 1853 por el ingeniero Baine, facilita extraordinariamente las comunicaciones de la ciudad del Cabo con aquel fértil distrito que antes era casi inaccesible y ahora va desarrollando con gran rapidez sus inmensas riquezas naturales.

En el momento de llegar la Comisión austriaca al punto más elevado soplaba el viento Sudeste. El termómetro marcaba 13° centígrados, y 9° 2 centígrados sumergido en el agua de una fuente que allí existe. Los vientos del Sudeste reinan generalmente en aquellos parajes, particularmente en el verano, en cuya época suelen ocasionar grandes perjuicios. Por esta razón, las copas de casi todos los árboles están inclinadas hácia el Noroeste. Poco después se llega al mejor puente del país, llamado Darling-Bridge, en recuerdo de uno de los gobernadores de la colonia, y el cual atraviesa el anchuroso rio denominado Breede Rivier por los holandeses y Brid-River por los ingleses. Frecuentemente da lugar á errores el empeño que tienen los ingleses en hacer desaparecer los nombres holandeses de los rios y aldeas y la persistente resistencia de los ho-

landeses, que no renuncian á señalarles con los nombres que les dieron sus antepasados. Cerca del citado puente está situada una casa de labranza en la cual se encuentra cómodo alojamiento y buen servicio, y como es al mismo tiempo estación de correos, allí pueden depositarse cartas para los diferentes distritos de la colonia. La correspondencia se despacha tres veces por semana para todas las poblaciones de las tierras del Cabo. Por causa de los malos caminos, y para conseguir mayor rapidez, el vehículo en que se expiden las cartas y paquetes consiste en un ligero carrillo de dos ruedas, completamente descubierto y sumamente incómodo, que sólo puede conducir un pasajero cada viaje. Subiendo y bajando se conserva constantemente en movimiento de dia y de noche; el conductor y los caballos se cambian cada dos horas, y únicamente el pobre viajero permanece en el insoportable carrillo hasta el punto de su destino. Se cuenta que un capitán del ejército que, para asuntos del servicio, tuvo que hacer en cierta ocasión de este modo un viaje de 400 millas inglesas en 50 horas, al llegar á la localidad donde se dirigía se encontraba tan magullado que hubo necesidad de sacarle del carrito para trasladarle á la cama, donde permaneció algunas semanas antes de que el infeliz hubiera podido recobrar sus fuerzas.

En el salón de descanso de la casa de campo encontraron los oficiales austriacos algunas familias de Graaf Reinet, en el Norte de la colonia, que se dirigían á la ciudad del Cabo y llevaban ya veintiun dias de viaje. Las noches tenían que pasarlas en sus pesados carruajes ó tiendas de campaña. Por la noche del mismo dia llegaron los mencionados oficiales á la pintoresca Worcester. Hay poblaciones á las cuales desde el primer momento se les toma cariño, así como se encuentran personas con quienes desde luégo se simpatiza. Worcester es una de esas poblaciones, graciosa, alegre, limpia, con un bonito jardín delante de cada casa, y cada muro adornado con una guirnalda de rosas, y á la espalda elevadas montañas sin árboles; pero agrupadas muy pintorescamente y de un color azul pardo, que da mayor realce al paisaje y resulta el conjunto verdaderamente encantador. Worcester, una creación de ayer, tiene más

de 4.000 habitantes, que se ocupan principalmente en el cultivo de las viñas y la cría de ganado lanar. Hay allí labrador que posee de 3 á 5.000 ovejas. La rica vegetación del valle presenta el mismo carácter que la del Norte de Europa; al lado de la encina, el pino, el álamo y el sáuce se encuentra con frecuencia el *eucalyptus globulus*, originario de Australia, que por la rapidez con que se desarrolla suelen preferirlo para plantarlo delante de las casas. En Worcester se encuentran algunos de estos árboles, que á los cuatro años de edad alcanzaron una altura de 20 piés. Las hojas son muy aromáticas; parece que con ellas puede prepararse aceite, y que la corteza del árbol contiene alcanfor. Por ahora, sin embargo, lo destinan en el Cabo principalmente para servir de adorno en los jardines.

Worcester está situado á 80 millas al Este de Cape-Town, con la cual y con Beaufort-West se comunicará pronto por ferro-carril.

Sorprenden las comodidades de todo género que encuentra el viajero en aquellas nuevas poblaciones. Verdad es que están situadas á grandes distancias unas de otras y muchas veces es necesario andar dias enteros antes de encontrar una casa. Sin embargo, allí donde se encuentra un pueblo se observa que no sólo está provisto con las cosas más indispensables, con los productos del suelo en abundancia, sino que brilla por lo numeroso de sus artículos de lujo, como muebles, elegantes pianos y otros instrumentos de música, magníficos grabados, libros, telescopios, termómetros, barómetros y otros objetos que indican gran ilustración. En Worcester hay un hotel tan confortable y elegante como sólo se encuentra en las grandes ciudades de Europa. Muchos vecinos de la indicada ciudad, y particularmente los doctores Esselin y Meynard auxiliaron por todos los medios en sus estudios á la Comisión de la *Novara*, y el último les enseñó una interesante colección de petrificaciones de las cercanías de Beaufort, á 400 millas al Noroeste de Worcester. Parece, efectivamente, que Beaufort se halla situada sobre un terreno verdaderamente clásico para los paleontológrafos, porque allí se encuentra gran número de ani-

males fósiles, particularmente reptiles en ese estado. La gruta de estalactitas, denominada *Congo Caves*, se encuentra á 300 millas de Worcester.

El Dr. Esselin, alemán de nacimiento, tuvo la bondad de acompañar al naturalista de la expedición de la *Novara* para visitar las aguas termales de Brandvalley. El camino que á ellas conduce atraviesa un valle inundado en parte en la época de las lluvias, es sumamente trabajoso para las caballerías, y sin un guía muy práctico se corre peligro de tener que volver hácia atrás y áun de quedar sumergido en los numerosos pantanos y hoyos que en todas direcciones se encuentran. Con gran trabajo se consigue atravesar el valle de Worcester y llegar á la orilla del Rio-Ancho (Breede-Rivier). Con frecuencia hay que descender del carruaje y marchar con el agua hasta las rodillas, y otras veces es necesario que el viajero sea llevado á cuestas por los guías. Cerca del rio hay una casa de labranza cuyo propietario aprovecha la ocasión de las grandes crecidas para ganar algún dinero trasportando á los viajeros de una orilla á otra. Los caballos y carruajes hay que conducirlos á nado. En verano el rio es perfectamente vadeable, y en algunos sitios se seca completamente. Al final de la estación de las lluvias (en el mes de Octubre) la anchura de dicho rio suele ser de 150 piés y su profundidad de 28.

Al medio dia, próximamente, se llega á las aguas termales de Brandvalley. La fuente forma una especie de estanque completamente descubierto en forma de triángulo, y de unos cien piés cuadrados de superficie. Los puntos menos accesibles están adornados con plantas y árboles llenos de lozanía. Entre bananas, helecho y diferentes especies de cactus, crecen llenos de vida numerosos individuos de la *Calla œthiopica*, álamos blancos, abetos y elevadísimos bambús. Hasta frutas, tales como ananas, mangos y peros, que generalmente no se producen á aquella altura, crecen exuberantes de vida en las orillas de la fuente. Algunas ramas de un peral que, como verde dosel, se extienden sobre el estanque de agua caliente, y están constantemente mojadas y calentadas por los vapores que suben de dichas aguas, suelen dar dos frutos en cada año. Las ramas

que caen sobre el estanque se encuentran á mediados de Octubre llenas de fruto, mientras que las demás del mismo árbol apenas principian á florecer. En los sitios donde el agua es más caliente suele tener una temperatura de 63° centígrados, mientras que la del aire es de 24° centígrados; es sumamente clara, no tiene gusto alguno especial y posee cualidades parecidas á las de las aguas termales de Gastein. Durante la estación son visitadas por algunos cientos de enfermos que buscan alivio á padecimientos crónicos, tales como reumas, escrófulas, erisipelas, enfermedades de la piel, y otras. Por delante de la citada fuente pasa un riachuelo que nace al pié de una colina inmediata, y cuyas aguas tienen una temperatura de 20° centígrados. Durante todo el año son éstas bastante caudalosas para mantener en movimiento un molino harinero. El único animal que puede vivir en aquellas aguas termales es la larva, una *tripularia* que aparece en los lugares donde la temperatura del agua es sólo de 45° centígrados.

El 14 de Agosto de 1857 se sintieron en Brandvalley dos temblores de tierra, uno inmediatamente después de otro, y de tal violencia, que los habitantes salieron espantados de sus casas, donde se encontraban durmiendo. Los muros de muchas casas pequeñas se grietearon, y algunos fueron derribados. El propietario de los baños afirmaba que los temblores de tierra se sintieron con mucha más fuerza en Brandvalley que en Worcester, á pesar de que aquella ciudad se encuentra á unas seis millas de distancia.

En Brandvalley se despidió la Comisión austriaca del doctor Esselin y continuó su viaje hácia la misión de los hermanos moravianos ó ermitas de Genaadendal (Valle de la Gracia) en el distrito de Caledon. En el camino encontraron gran número de familias que venían de puntos muy distantes del interior de la colonia y traían uncidos verdaderos rebaños de bueyes á sus descomunales carros arreglados en forma de viviendas. Al aproximarse la noche se detienen en un punto cualquiera, dejan el ganado pastar completamente libre, encienden fuego y allí preparan la cena. Por más que los caballos son muy fuertes y resisten perfectamente, si se tiene la precaución de soltarlos cada

dos ó tres horas, como es costumbre en el país, para que se echen y revuelquen en el suelo durante algunos minutos; lo cierto es que rara vez se les emplea en los viajes largos.

Como el cochero y zagal no conocían el nuevo camino, los oficiales tuvieron que alquilar en Brandvalley un negro que, á caballo, les sirvió de guía hasta la primera casa de campo donde se proponían pernoctar. A la manera como el piloto dirige el buque á la entrada de los puertos peligrosos ó desconocidos, así el inteligente joven negro, que montaba á caballo admirablemente, guió el carruaje con toda seguridad por entre numerosos pantanos cubiertos de agua. Renden se llama la aislada hacienda de un labrador holandés cuyo nombre era Practorius, para quien los oficiales austriacos llevaban una carta de recomendación. El ladrido de enormes perros anunció la llegada del carruaje, y un hombre con una linterna en la mano, seguido poco después de toda la familia, salió de la casa para informarse de quiénes eran las personas que llegaban á aquellas horas. Una vez leida la carta, los viajeros fueron recibidos en la casa con la mayor amabilidad, y después de poner á su disposición habitaciones sencillamente amuebladas, pero sumamente aseadas, se les invitó á cenar. Era una familia muy numerosa. El padre y la madre, verdaderos tipos holandeses, se sentaron á la cabecera de la mesa, en seguida el hijo político, que acababa de casarse con la hija mayor y después los hijos é hijas que todavía estaban solteros. Todos parecían sanos y robustos, y sus manos encallecidas eran la mejor prueba de su constante laboriosidad. El hijo más joven rezó una corta oración y después se sirvió carne de vaca, patatas, carne de cordero, verdura, pan, manteca y queso. También se presentó en la mesa muy buen vino del Cabo, preparado en la misma hacienda. Por más que sólo hacía cuatro años que aquella familia se había establecido en Renden, no había dejado de aprovecharse el tiempo para hacer la tierra productiva y llenar la casa de comodidades. Hasta un jardín de flores estaba ya arreglado delante de la fachada principal de la casa. El valle está principalmente plantado de viña, cuya producción es muy abundante.

De Renden á Genaadendal hay cuatro horas de camino. La carretera sigue en dirección de Donkers'Hoek, montaña bastante elevada, á cuya cúspide se llega por una dificultosa pendiente. Los anchurosos y llanos espacios de piedra arenosa presentaban en la época en que por allí pasó la Comisión austriaca un espléndido y florido panorama, que le permitió formarse idea de lo que deben ser los magníficos y célebres *karroos* del África meridional, aquellas inmensas llanuras de tierra arcillosa, elevadas á 3 ó 4.000 piés en forma de azotea, que, áridas como las *estepas* durante el buen tiempo, se trasforman en risueños prados cubiertos de flores llenas de savia y plantas ricas en álcali. Seis horas permanecieron nuestros viajeros en camino antes de llegar á otra hacienda. Era ésta la denominada «Kleene Islea Plaats,» en las inmediaciones del Zonderend-Rivier (rio sin fin), perteneciente á una bondadosa familia de origen francés, cuyos padres emigraron de Francia en 1793, durante la Revolución. También allí observaron los viajeros que las gentes nacidas en el país se denominan generalmente *africanos*, mientras que las de origen inglés protestan contra semejante dictado y continúan llamándose siempre *englishmen*.

El camino de Kleene Islea Plaats á Genaadendal es sumamente pintoresco. No se ve la colonia de hernutas hasta desembocar en las calles de aquella población, situada debajo de corpulentos y frondosos árboles. Sorprende sobremanera que cuando el viajero se cree todavía lejos, de pronto, en el término de un ameno valle, al volver un recodo del camino, se encuentra en el centro de la colonia. Los oficiales se apearon en el llamado *alojamiento*, que es un edificio destinado á las personas que visitan Genaadendal, y está al cuidado de uno de los Hermanos, según las reglas de la comunidad. Las casas de los hotentotes están esparcidas en las colinas inmediatas, y por su pobre apariencia producen una triste impresión. Están construidas de arcilla, muy bajas, como para una raza de pequeña estatura, y rara vez tienen ventanas, de modo que la puerta es la única abertura que se encuentra en toda la construcción. Hay, sin embargo, tres especies de cabañas, que dan idea de la condición social y situación pecuaria de las familias hotentotes

que las habitan. La primera, que consiste en una sola habitación y sirve lo mismo para guisar que para trabajar y dormir, recibe aire y luz únicamente por una pequeñísima puerta; esta es la más común y podría compararse con una gran colmena. La segunda es de mejores condiciones y se distingue principalmente de la primera en que, si bien desprovista de luz, tiene una segunda habitación, separada, que se destina para dormitorio. Por último, la tercera, menos pobre, se compone de una espaciosa habitación, casi vacía, y un apéndice á cada lado, destinados el uno para cocina y el otro para dormitorio. La falta de ventilación y lo húmedo de aquellas cabañas, unido á la pobreza de los alimentos, deben ser las causas principales del poco lisonjero estado de salud de los habitantes de color de Genaadendal; entre ellos, y particularmente entre las mujeres, suelen ser frecuentes las pulmonías.

La Comisión austriaca llevaba cartas de recomendación para el superintendente de la comunidad Dr. Köbling, y el médico boticario Dr. Roser, natural de Würtemberg, y fué recibida de la manera más obsequiosa.

Las últimas horas de su permanencia allí las empleó la Comisión en dar un paseo á las colinas inmediatas, con objeto de contemplar de un solo golpe de vista toda la colonia. Los principales edificios de la misma, iglesia, escuela, talleres, tiendas y habitaciones de los misioneros, están situados en una plaza rectangular plantada de viejas encinas sumamente copudas, que dan á la localidad una apariencia elegíaca y sombría, pero muy característica. Todos los edificios están pintados de color de plomo. Inmediatamente detrás de aquellas construcciones está situada una gran huerta que llega hasta el Bavian's Kloef (puerto de Bavian) en el cual todavía se encuentran monos, antílopes y cebras. Al lado del jardín de las verduras está el cementerio de la comunidad, que es un lugar muy frecuentado por los Hermanos durante las horas de meditación.

Aquella colonia, situada á 55 millas al Este de la ciudad del Cabo, al pié de una gran montaña de piedra arenosa, de 3 á 4.000 piés de altura, á la entrada de un puerto, fué fundada en el año 1737 por el hernuta Jorge Schmidt, que se estableció

allí con algunos hotentotes, á quienes instruia en el cristianismo, y dió á la localidad el nombre de Bavian's Kloef (puerto de Bavian). En 1806 se cambió dicho nombre por el de Genaadendal (valle de gracia), más conforme con el hermoso y humanitario propósito de la comunidad. En 1859 contaba la colonia 3.100 almas, y en la actualidad 3.954, en su mayor parte un cruzamiento entre hotentotes y negros de Mozambique, que vinieron á establecerse allí en gran número después de la emancipación de los esclavos en el año 1826. Los colonos son en parte labradores y en parte artesanos: cuchilleros, constructores de carros, curtidores, carpinteros, molineros, etc. En los talleres reina el mayor orden y aseo. En la Exposición universal de 1851 ganaron los trabajos en madera de los carpinteros de Genaadendal una mención honorífica; y este brillante testimonio de su inteligencia y aplicación está colocado en un cuadro en la sala de la biblioteca de la Hermandad. A los oficiales austriacos les admiró que los trabajos de cuchillería no hubieran alcanzado cuando menos un premio igual, porque en ese género presentan los hotentotes de Genaadendal objetos verdaderamente sorprendentes por su buena cualidad y baratura. Los operarios reciben por semanas un jornal fijo que les pertenece y pueden emplearlo como mejor les convenga. Sin embargo, el producto de todos los artículos que salen de los talleres pertenece á la comunidad y se emplea en los gastos y sostenimiento de la Misión.

Los habitantes de Genaadendal están unidos á la Hermandad únicamente por los lazos de la religión, y sólo puede establecerse de una manera permanente entre ellos el que acepta y se somete á las reglas de los hermanos moravianos ó hernutas. Los trabajadores de campo que van á servir fuera de la localidad viven frecuentemente meses enteros lejos de la colonia y no regresan á Genaadendal hasta después de terminada la época de la siembra ó de la cosecha.

El principal alimento de los habitantes consiste en maíz, habas, calabazas, arroz, frutas, té, café y algunas veces carne de ovejas. El vino está rigorosamente prohibido en toda la colonia.

Aunque los primeros pobladores de Genaadendal eran de pura raza hotentote, es muy raro encontrar entre ellos alguno que pueda explicarse en el idioma de sus antepasados, y en cambio todos hablan holandés. Tampoco recuerdan nada de las costumbres y tradiciones del pueblo hotentote. En la sala de la biblioteca mostró el superintendente á la Comisión austriaca una colección de dibujos hechos por jóvenes hotentotes y cafres que revelaba gran aptitud en dichos jóvenes. Las numerosas obras de Historia natural que se encuentran en la mencionada biblioteca prueban la poco común ilustración de la comunidad.

También asistió la Comisión á una lección de canto en la iglesia, que es un edificio sumamente sencillo, construido de madera en el año 1800, con sus muros pintados de blanco, una espaciosa galería y un elegante órgano, regalo de una señora hamburguesa, que por recomendación de los médicos fué á residir en el Cabo durante algunos meses en 1843, y visitó en aquella ocasión la Misión de los hermanos moravianos de Genaadendal. Uno de los misioneros estaba sentado delante de una sencilla mesa cubierta con un tapete verde, y cantaba en holandés, verso por verso, un himno que, con acompañamiento de órgano, era repetido por toda la comunidad. Los hombres y las mujeres estaban sentados separadamente en sencillos bancos de madera, los primeros á la izquierda y las segundas á la derecha del *Pastor*. La iglesia se encontraba alumbrada únicamente por unas cuantas velas de sebo; pero la devoción de la comunidad parecía aumentar con la modesta apariencia y mística oscuridad del templo.

Al siguiente dia de su llegada tuvieron los hermanos la atención de examinar en presencia de la Comisión á algunos de los discípulos del Seminario, á fin de que aquélla pudiera por sí misma juzgar de sus adelantos en las diferentes materias que allí se estudian. Dicho Seminario, que tiene por objeto formar buenos maestros, fué fundado en 1838 con las cuantiosas sumas que para este fin destinó el conde Schönburg, de Sajonia, y como aquel filantrópico conde no dejó después de dispensarle su protección, la existencia del estable-

cimiento está completamente asegurada. En 1857 se encontraban 14 estudiantes (hotentotes, cafres y mestizos) en el Seminario. Desde el año de la fundación habían sido admitidos 60 estudiantes, de los cuales, sin embargo, sólo la mitad habían sido declarados utilizables por el establecimiento. Hasta aquel año se encontraban 32 trabajando al servicio de la Misión, 14 habían sido despedidos por inútiles y 14 continuaban sus estudios en el Seminario. Dichos estudiantes son admitidos desde los diez hasta los quince años de edad; estudian seis años mantenidos y vestidos por el Seminario, é inmediatamente, sin obligación alguna para con la Hermandad que los educa, son enviados como maestros y propagadores del cristianismo á los puntos más lejanos de la colonia del Cabo. Los exámenes de aquellos estudiantes tienen lugar en la espaciosa sala de la biblioteca, cuyo local está adornado con el retrato de uno de los hermanos hernutas más beneméritos, el respetable E. J. Latrobe, que visitó la parte meridional del África como misionero en los años 1815 y 1816, y dos años después publicó en Londres el interesante diario de su viaje. El examen principió por una pieza de música que tocó al piano un mestizo de diez y seis años, hijo de un mulato y de una mujer hotentote. Demostró tener gran talento musical y tocó con mucha soltura y delicadeza. El mismo joven, además del piano y órgano, tocaba también violín y violoncello. En seguida fueron hechas diferentes preguntas á los discípulos presentes sobre Historia y Geografía. Como puede suponerse, dichas preguntas se referían principalmente á acontecimientos y localidades pertenecientes á Inglaterra. Sorprendía ver lo mucho que los estudiantes podían contar de Liverpool, Londres, Manchester, Dublin, el Támesis y la abadía de Westminster. Sin embargo, producía confusión la extraña costumbre de que todos los discípulos contestaran al mismo tiempo, apresurándose los unos á gritar y decir más pronto que los otros aquello que se deseaba saber, como si cada cual tuviera empeño en demostrar al otro que podía contestar mejor que él la pregunta hecha por el profesor. Este hacía, por ejemplo, una pregunta á uno de los discípulos, é inmediata-

mente devolvían todos la contestación como salida de una sola garganta. En general era, sin embargo, sorprendente y muy significativo oir á hotentotes, cafres y negros, en el Mediodía de África, hablando con perfecto conocimiento de Inglaterra, de su importancia comercial, marítima é industrial. Por este medio se infunde respeto hácia la madre patria. Para terminar cantaron los estudiantes el *Bergmann's grusz* (saludo del montañés) y la hermosa y conmovedora canción del Mendelssohn *Wenn Menschen aus einander gehen* (cuando las gentes se separan). Antes de abandonar la Comisión el simpático Genaadendal fué invitada á almorzar con los misioneros en el salón-comedor. Todos son casados, y reunidos dirigen el gobierno de la casa; por esta razón se reunen siempre acompañados de sus familias á las diferentes horas de comer. Una de las mujeres sirve alternativamente la mesa. En nada se observa la menor distinción y apenas es posible imaginar mejor inteligencia que la que existe entre las sencillas familias de los misioneros de Genaadendal.

Cuando dicha Comisión se preparaba para continuar su viaje empaquetó el doctor Roser algunos interesantes objetos de Historia natural, que ofreció á la Exposición imperial como recuerdo de Genaadendal. Entre aquellos objetos se encontraban también dos libros importantes: una obrita escrita por el hernuta Gottfried Haensel, á principios de este siglo, sobre las islas Nicobares, y una disertación del benemérito doctor Roser sobre medicina é historia natural de Genaadendal. Con referencia á las diferentes materias que mastican los hotentotes para adquirir una especie de aturdimiento y excitación muy parecida á la borrachera, se encuentran en el segundo de dichos libros las siguientes noticias: «Con gran preferencia mastican los hotentotes las hojas de la *Leonitis leonurus*. Esta planta, que crece abundantemente en Genaadendal y otros muchos puntos, es llamada por los naturales del país *dagga*, y algunas veces también *tacha* ó *takka*.» Y esta diferencia en la manera de pronunciar es tal vez la causa de que este célebre artículo para fumar y masticar se encuentre señalado en los *Völker des Erdball's* (pueblos del globo), de Berghaus, bajo la

denominación de *donha*. Es interesante observar cuán estrechamente unido se encuentra el consumo de esta planta á la suerte del pueblo hotentote. En algunas localidades se hace desaparecer completamente para lograr más fácilmente que la raza originaria del país pierda la costumbre de hacer uso de ella; en otras partes, por el contrario, se planta la *Leonitis leonurus* para atraer los hotentotes y obtener los necesarios jornaleros, aunque con ello vayan perdiendo mucho las buenas costumbres. Otra materia para emborracharse, y por cierto la más usada, es el cáñamo silvestre *(Cannabis sativa)*, cuyas hojas, secas, fuman los naturales del país. El doctor Juritz, uno de los principales boticarios en la ciudad del Cabo, aseguró al naturalista de la expedición imperial que durante su anterior permanencia en Stellenbosch, como único medio de atraer á los hotentotes á su farmacia, se vió obligado á tener siempre preparada para la venta una gran cantidad de cáñamo silvestre. El veneno con el cual los bushmanos consiguen que sus flechas sean tan terribles para el enemigo está preparado con *Cestrum venenatum*.

Entre las sustancias animales de interés para la ciencia que se encuentran en Genaadendal, es sin duda la más importante la mixtura de excrementos con orines de tejon *(Hyrax capensis)* ó el llamado *Hyraceum*, de color pardo oscuro, y penetrante olor que se encuentra en madrigueras parecidas á las de los topos. Esta inmundicia, cuando está completamente seca, la emplean los hotentotes, y obtienen sorprendentes resultados, contra los padecimientos histéricos. Los naturalistas opinan que el «Saphan» de la *Biblia*, de que se hace mención en el tercer libro de Moisés, 11 C., 5 U., y en los Proverbios 30 C., 26 U., que Lutero describe en su traducción como un conejo, no es otra cosa que un tejón de los riscos, ó más bien el tejón siriaco de los escollos.

En el camino de Genaadendal á Caledon, á donde conduce una magnífica carretera completamente llana, observaron los oficiales austriacos una porción de álamos blancos y en ellos los nidos del pájaro tejedor (Hyphantornis). En un solo árbol contaron cuarenta de aquellos extraños nidos colgantes.

Caledon es la capital y principal ciudad del distrito de este nombre: está situada á 70 millas al E. de la ciudad del Cabo, en la gran carretera alta de la costa, que va de Cape-Town á Puerto Isabel (Port Elisabeth) y pasa por el puerto de Sir Lowry. Caledon es una bonita ciudad llena de porvenir, célebre como centro del comercio de lanas y por causa también de las aguas termales que se encuentran en sus inmediaciones. Dichas aguas están situadas á media hora de camino de la población en una altura rodeada de preciosos puntos de vista. Contienen hierro y son bastante calientes. En la casa de baños, á un cuarto de hora de donde nacen las fuentes, señala el termómetro dentro de las bañeras de piedra, de 30° á 40° centígrados. En su nacimiento tiene el agua de la primera fuente una temperatura de 47° y la de la segunda 46° centígrados. El color del agua es de ocre amarillo. Desde la azotea de la casa de baños se descubre un soberbio panorama con una pintoresca cadena de montañas en el fondo y la imponente Torre de Babel, como llaman los habitantes de la localidad al pico más alto de las inmediaciones.

Caledon tiene hoy unos mil habitantes. Hace treinta años no se recogían en todo el distrito más de diez balas de lana de ovejas. En la actualidad se exportan más de dos millones de libras. Una oveja produce de una á una y media libras de lana merina, de un valor de un chelin y dos peniques á un chelin y cuatro peniques por libra. Además de Caledon, los principales distritos laneros de la colonia del Cabo son: Beaufort, Swellendam y Graaf-Reinet. Todos los distritos juntos exportan anualmente de 42 á 49 millones de libras de lana por valor de más de tres millones de libras esterlinas. En dos años aumentó la cría de ovejas en 30 por 100 en toda la colonia y se han obtenido los mejores resultados del dispendioso ensayo hecho de importar cabras de Angola para cruzarlas con las del país y ver si era posible aumentar también por este medio la producción.

El camino para Sommerset-West atraviesa el pintoresco puerto de Hawook y el sorprendente de Sir Lowry, localidades que en magnificencia y grandiosidad no desmerecen del

paisaje de los Alpes. En el punto más elevado del puerto antes citado, que en magnificencia y extensión sobrepuja al llamado Baine's Kloef, se encuentra el viajero como sobre las ruinas de un antiguo castillo, desde el cual contempla todo el país que le rodea. Al SE. y E. se descubre aún el Puerto Hawhook, mientras que al S. y al O. se divisan el pintoresco valle de Sir Lowry, más lejos la simpática población de Sommerset-West, y en todas direcciones llanuras cubiertas de ricos pastos, que sólo esperan ser labradas para producir abundantes cosechas.

Sommerset-West es una agradable población, situada en la región denominada la Holanda de los hotentotes, cerca de la playa de la bahía de Falke, al pié del puerto de Sir Lowry, á unas 20 millas al E. de la ciudad del Cabo. Es una de las residencias favoritas para los habitantes de la última ciudad, durante el verano. Desde el principio mantiene relaciones muy animadas con la capital y diariamente sale de ella un ómnibus para la ciudad del Cabo.

La Comisión austriaca continuó su viaje hasta Zandoliet, propiedad de una de las familias más distinguidas y antiguas de la colonia, cuyo nombre es Cloete, con objeto de pasar allí la noche y visitar al dia siguiente, acompañada del dueño de la hacienda, la tumba de un profeta malayo que se encuentra en las inmediaciones.

Al siguiente dia se dirigieron efectivamente al lugar conocido por Macassar Downs, situado á media hora de distancia, en cuyo punto y sobre una colina se encuentra la tumba (Krammat ó Brammat) del profeta.

Este hombre tan respetado aun después de su muerte, era un descendiente directo de Mahoma, llamado Shij Joseph, á quien por exigencias políticas, el Gobierno holandés desterró de Batavia y fué á establecerse hace unos ciento setenta años en la colonia del Cabo cerca de Zandoliet, donde falleció y fué enterrado. Una Comisión de Malakas, nombrada expresamente, fué á la colonia del Cabo para recoger el cadáver del difunto profeta y trasladarlo á su país natal. Al desenterrarlo se observó que faltaba el dedo pequeño de la mano derecha del pro-

feta, y por más esfuerzos que se hicieron no fué posible encontrarlo. Esta circunstancia pareció motivo bastante á los creyentes para erigir un monumento en el punto donde se encontraba escondido el dedo del profeta, y todavía hoy van en peregrinación al mausoleo los malayos de la colonia para celebrar allí sus ceremonias religiosas. Una larga escalera de piedra conduce al sencillo mausoleo, cuya apariencia exterior es la de una modesta casa en cuyo centro se levanta una torrecilla puntiaguda. La entrada está formada por una bóveda muy baja en una especie de anfiteatro que hace desmerecer la fachada, y más parece representar la entrada de una cueva que la portada de un mausoleo. Sobre el arco de aquella bóveda se encuentra grabada en una piedra una inscripción arábiga; pero ha sido tantas veces encalichada que apenas puede ya leerse. Por lo que se deduce de algunas palabras que han podido descifrarse, dicha inscripción contiene la primera proposición del Korán.

El espacio interior, provisto de ventanas modernas, muy mal apropiadas en dos de sus lados, tiene el tamaño de una habitación ordinaria, de 12 piés de largo, 9 de ancho y 7 de alto. En el centro se eleva un monumento al que conducen unos cuantos escalones. Un sinnúmero de pedazos de lienzo blanco sin lavar se encuentran acumulados sobre él, y todos están salpicados de manchas de color morado, producidas por un líquido *(dupa)* de este color y de aroma agradable. En el punto donde descansaba la cabeza de Shij-Joseph, así como en el que estaban situados los piés, en fuerza de derramar allí el mencionado líquido, se han dibujado figuras que recuerdan la brillante superficie de las tartas. Son un efecto de la casualidad y carecen de toda significación. El monumento descansa sobre cuatro columnas de madera con remates en forma cónica, y todo él está profusamente decorado con muselina blanca muy fina, lo cual le hace tomar la forma de una cama inglesa antigua con sus pesadas cortinas y guarniciones. Alrededor están extendidas finas alfombras y en las dos extremidades del sarcófago se encuentran situadas unas banderitas verdes y blancas. Todo el interior está impregnado de los perfumes que

los creyentes malayos queman ó depositan en pequeños frascos ó cajitas de cartón durante las peregrinaciones que hacen de tiempo en tiempo, y principalmente después de terminados los cuarenta dias de ayuno. En esas ocasiones llevan también ofrendas de lienzo y velas, cubriendo nuevamente la tumba con el primero, de manera que sobre ella se eleva un verdadero monton de lienzo blanco. Durante sus oraciones los malayos besan á cada momento aquellos pedazos de lienzo, y como mastican tabaco constantemente, en algunos lugares presentan las telas manchas repugnantes.

En la misma colina donde está situado el mausoleo de Shij-Joseph se encuentran al descubierto y cuidadosamente cercadas de piedras nueve ó diez sepulturas de malayos distinguidos, sobre las cuales hay también grandes pedazos de lienzo amarillento, sujetos en las extremidades con algunas piedras para que el viento no se los lleve. Sobre los lugares donde reposan la cabeza y los piés están colocadas también dos piedras de mayores dimensiones. Antiguamente los negros de las inmediaciones aprovechaban sin gran miramiento estos depósitos de lienzo para confeccionar sus camisas. Sin embargo, desde que un sagaz misionero malayo hizo esparcir la noticia de que un negro que había robado lienzo de las sepulturas perdió de pronto todos los dedos, nadie ha vuelto á profanar aquellos lugares.

Al pié de la colina se encuentran algunas pequeñas construcciones, casi en ruinas, consistentes en un patio pintado de encarnado, blanco y amarillo; una pequeña habitación y una cocina, todo muy sucio y descuidado; allí parece que los musulmanes rezan algunas oraciones antes de subir á lo alto de la colina y visitar el panteón. Sobre la puerta de aquel extraño edificio hay también algunas palabras escritas en árabe, pero tan borradas que no es posible ya leerlas.

Desde el *krammat* malayo hicieron los oficiales austriacos una fatigosa expedición á las dunas de arena que en aquel paraje se extienden á lo largo de la costa, y en las cuales crece silvestre y en gran cantidad el ***arbusto de la cera***, que sirve indudablemente para impedir que las arenas vuelen más hácia

el interior. El llamado Eerste-Rivier (primer rio) puede considerarse como la línea divisoria entre las dunas de arena y la tierra vegetal.

En la tarde del mismo dia abandonó la Comisión el hospitalario Zandoliet, después de haber sido obsequiados por el dueño de la hacienda con una hermosa colección de frutas del país, procedentes de Puerto-Natal. Recibidos en todas partes con la mayor bondad y consideración, auxiliados con la mejor voluntad en el desempeño de su encargo, volvieron á la ciudad del Cabo, provistos de toda clase de objetos de Historia natural.

(Se continuará.)

EXTRACTO

DE LAS

ACTAS DE LAS SESIONES

CELEBRADAS POR LA SOCIEDAD Y POR LA JUNTA DIRECTIVA.

REUNIÓN ORDINARIA.

Sesión del 7 de Octubre de 1879.

Presidencia del Sr. Fernández-Duro.

Abierta la sesión á las nueve de la noche, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Fué admitido como Socio el Sr. D. Domingo de Minoves, Jefe de Administración. Se participó la baja de D. Luis Otero y el sensible fallecimiento de D. José María García y Muñoz.

Acto seguido, y prévia invitación del Sr. Presidente, explanó el señor Rodríguez su Conferencia preliminar sobre los trabajos geográficos de los misioneros españoles, que publicará íntegra nuestro Boletín. Dióle gracias el Presidente en nombre de la Sociedad, y encareció, en confirmación de sus palabras, los servicios prestados á la ciencia por los misioneros españoles y la importancia del estudio que se proponía nuestro docto consocio. Y se levantó la sesión á las diez y cuarto.

JUNTA DIRECTIVA.

Sesión del 14 de Octubre de 1879.

Presidencia del Sr. Saavedra.

Abierta la sesión á las nueve y media de la noche, con asistencia de los Sres. Fernández-Duro, Abella, Rosell, Alameda, Rodríguez, Pirala,

Botella, Fernández de Haro, Ferreiro, Villaamil y Torres-Campos, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Se dió cuenta del despacho ordinario.

El Sr. Fernández-Duro anunció que se hallaba ya terminada la impresión del número del BOLETÍN correspondiente á Octubre.

Los nuevos vocales Sres. Botella y Fernández de Haro fueron designados para cubrir vacante en las Secciones de Publicaciones y Contabilidad, respectivamente.

El Secretario Sr. Torres-Campos dió cumplimiento al encargo que se le había conferido en Junta anterior, presentando, ya examinados, algunos documentos de la Seccion de Correspondencia, á que pertenece, y varias publicaciones que solicitaban cambio. Se acordó, en vista de sus informes, enviar los datos que pedían los editores del *Anuario de las Sociedades geográficas;* remitir nuestro BOLETÍN al Ateneo Tarraconense de la clase obrera; aceptar el cambio con *El Excursionista*, revista fundada por una Sociedad de jóvenes catalanes, que merecía los mayores elogios, y de la cual ofreció curiosas noticias el Sr. Fernández-Duro, y por último, pasó á informe del Sr. Bibliotecario un prospecto que anunciaba la próxima publicación de los viajes y navegaciones de Flinder.

Se acordó después invitar al Sr. Vilanova para la próxima conferencia, y suplicar á D. Manuel Pedrayo honrase también con su palabra otra de nuestras reuniones ordinarias.

El Sr. Ferreiro recordó una indicación del Sr. García-Martín, que había propuesto como tema de discusión para reuniones ordinarias la división territorial de España. Aceptada en principio la idea como interesante y de gran oportunidad, y oidas las observaciones que sobre el particular hicieron los Sres. Botella, Saavedra, Pirala y Ferreiro, se acordó, á propuesta del Sr. Fernández-Duro, nombrar una Comisión especial que estudiara la forma práctica de proponer y discutir el tema. Fueron designados los Sres. García-Martín, Villaamil, Botella y Ferreiro, y no habiendo más asuntos de que tratar, se levantó la sesión á las diez y cuarto.

Reunión ordinaria del 21 de Octubre de 1879.

Presidencia del Sr. Nava.

Abierta la sesión á las nueve de la noche, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Se dió cuenta de las sensibles bajas ocurridas por fallecimiento de los Sres. D. Agustín Felipe Peró y D. Antonio Magín Plá.

Pidió la palabra el Sr. Rodríguez, y concedida que le fué por el señor Presidente, indicó la conveniencia de que nuestra Asociación cooperase, por cuantos medios se creyeran útiles y oportunos, al socorro de los desvalidos habitantes de la región Sudeste de España, víctimas de la terrible inundación que todos lamentamos. Contestó el Sr. Presidente que, no habiéndose reunido la Junta Directiva con posterioridad á la fecha del desastre, ningún acuerdo había tomado; pero que, indudablemente, este sería asunto de especial estudio en la sesión del próximo martes. En tal sentido se expresó también el Sr. Foronda, y á propuesta del Sr. Coello, la reunión otorgó voto de confianza ilimitado á la Junta Directiva para que ésta resuelva como estime conveniente.

Prévia invitación del Sr. Presidente, continuó el Sr. Vilanova su interrumpida Conferencia sobre la Sección geográfica del Congreso científico de Berna. Recordó los curiosos experimentos practicados con el fin de probar que los accidentes terrestres son debidos á presiones laterales y no á acción ejercida de abajo á arriba, y expuso luégo diferentes teorías que preteden explicar el origen de las desigualdades que se observan en la corteza de nuestro planeta.

Suspendió el orador su Conferencia, que publicará el Boletin, para recibir del Sr. Presidente, en nombre de la Sociedad, expresivas gracias y muy cordial felicitación. A propuesta del mismo Sr. Presidente, y contando con el beneplácito del Sr. Vilanova, se acordó que este terminara su Conferencia en la primera Reunión ordinaria.

Anunció el Sr. Presidente que los individuos de la Sección de Publicaciones habían acordado preparar un mapa de los parajes inundados en Murcia, Alicante y Almería, y acompañarlo de un estudio en que se indicaran los medios más conducentes á prevenir semejantes catástrofes. Advirtió que de este acuerdo no tenía noticia al comenzar la sesión, y que por tal motivo nada había indicado entonces sobre el particular.

También el Sr. Vilanova ofreció ocuparse en tan importante asunto, y no habiendo más de que tratar se levantó la sesión á las diez y media.

JUNTA DIRECTIVA.

Sesión del 28 de Octubre de 1879.

Presidencia del Sr. Saavedra.

Abierta la sesión á las nueve y cuarto de la noche, con asistencia de los Sres. Nava, Fernández-Duro, Abella, Rosell, Rodríguez-Arroquia,

Valle, Vilanova, García-Martín, Rodríguez, Foronda, Pirala, Botella, Fernández de Haro, Ferreiro, Villaamil y Torres-Campos, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

El Sr. Ferreiro dió cuenta de una comunicación suscrita por el Presidente del Ateneo Tarraconense de la clase obrera, agradeciendo el donativo de nuestro BOLETÍN, y leyó después el siguiente dictamen:

«La Comisión nombrada por la Junta Directiva para examinar la proposición verbal del Sr. García-Martín acerca de que se observe el artículo 13 del Reglamento, referente á entablar discusiones públicas sobre puntos geográficos; encargada asimismo de presentar las bases de la discusión sobre el tema de la división territorial de España, propuesto como ejemplo, tiene el honor de someter á la aprobación de la Junta el siguiente dictamen:

»Los individuos de la Comisión juzgan, desde luégo, que debe ponerse en observancia el artículo 13 del Reglamento, el cual prescribe, además de las conferencias, discusiones sobre puntos geográficos: consideran muy apropiado el tema propuesto y creen que debe anunciarse su discusión en esta forma: «¿Responde la actual división territorial de España á su constitución orográfica, á los medios de comunicación existentes y á las necesidades administrativas? y en caso de optar por la negativa ¿cuál sería la división más conveniente?»

»La Comisión propone además como circunstancia necesaria para seguir con fruto la discusión del tema, que la Sociedad adquiera un mapa mural de España.

»Madrid, 28 de Octubre de 1879.—FEDERICO DE BOTELLA.—LUIS GARCÍA-MARTÍN.—JOSÉ VILLA-AMIL.—MARTÍN FERREIRO.»

Abierta discusión sobre este dictamen, usaron de la palabra el señor Nava, que preguntó á la Comisión si alguno de sus individuos se proponía mantener el debate; el Sr. Saavedra, que indicó la conveniencia de fijar préviamente turno de oradores que defendieran el pró y el contra; el Sr. Rodríguez-Arroquia, que calificó de algún tanto vaga la forma en que se hallaba redactado el tema, pues, en su opinión, era preciso concretar el debate sobre cada una de las varias divisiones territoriales que hay en nuestro país, lo que exigía dividir y subdividir mucho las cuestiones, con objeto de que en cada una de aquéllas se tuvieran muy en cuenta la constitución física del terreno, la irregularidad de nuestras fronteras y otros múltiples elementos de los cuales es imposible prescindir en una buena división territorial; el Sr. Foronda, que consideraba

necesario ceñir desde luégo el debate á unas bases generales, concediendo á los oradores que en él terciaran la facultad de presentar enmiendas, lo cuál contribuiría indudablemente á que la discusión produjera algún resultado práctico; y, por último, el Sr. Pirala, que encareció la conveniencia de presentar las bases en tal forma, que se diera la mayor amplitud posible al debate.

El Sr. Botella, Presidente de la Comisión, advirtió al Sr. Nava que ésta, según acuerdo de la Junta, se había limitado á proponer la forma en que debía anunciarse á discusión el tema, y manifestó también al Sr. Rodríguez-Arroquia que la Comisión tuvo ya en cuenta el carácter complejo de la cuestión, y que por esto mismo la presentaba en términos generales.

Al Sr. Foronda contestó el Sr. García-Martín que la Comisión había optado por una sola fórmula general, en el supuesto de que la Junta Directiva, por sí, ó por medio de otra Comisión, concretaría, si era preciso, los varios y discutibles puntos de vista que del general derivan.

El Sr. Presidente propuso la aprobación del dictamen en los términos generales en que se hallaba redactado, y añadió que en el curso del debate se formularían opiniones particulares sobre cada una de nuestras divisiones, administrativa, militar y judicial, etc., y sobre la conveniencia y posibilidad de llegar á la unificación de todas ellas; y advirtió además que la Sociedad debía tener muy presente que era una Asociación científica, sin carácter oficial, y, que, por tanto, no procedía tomar acuerdo ni aspirar á un resultado práctico, sino tan sólo emitir ideas y opiniones, que el público juzgará y el Gobierno podrá ó no aceptar. Propuso, por último, que la Junta Directiva invitase particularmente á los socios que, por su profesión ó especiales estudios, podían ilustrar la interesante cuestión que va á debatirse. Así quedó acordado, y se aprobó también el dictamen de la Comisión.

Acto seguido, recordó el Sr. Presidente que la Junta Directiva estaba autorizada para decidir la forma en que debía coadyuvar la Sociedad al socorro de las desgracias motivadas por las recientes inundaciones en Murcia y Almería. El Sr. Nava hizo ligera reseña de lo ocurrido en la Reunión ordinaria, que él presidió; el Sr. Rodríguez reprodujo alguna de las indicaciones que en la citada sesión expuso, y la Junta, aceptando la idea de la Sección de Publicaciones, acordó publicar un artículo en que se estudien las causas y efectos de las inundaciones en la región S. E. de España, indicando todos aquellos medios que puedan utilizarse con el fin de precaverlas en lo sucesivo, ó atenuar, cuando menos, sus desas-

trosas consecuencias. De este artículo y un mapa de la región inundada, para el cual disponemos de excelentes datos ofrecidos por el Sr. Coello, se haría tirada aparte de cierto número de ejemplares, cuyo producto se pondría á disposición de la Junta de Socorros de Madrid. Acordó también la Junta comisionar al Sr. Botella para la redacción del mencionado artículo.

Despnés de lo cual, se levantó la sesión á las diez y cuarto.

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID.

CONFERENCIAS

PRONUNCIADAS

POR EL SR. PRO. D. JOAQUÍN RODRÍGUEZ.

CONFERENCIA PRELIMINAR.

¿Qué debe la Geografía á los misioneros españoles?

SEÑORES:

Habeis oido desde este mismo sitio en notables conferencias, elocuentísimos elogios de marinos, que arrostrando el furor de las tempestades en mares desconocidos han hecho inapreciables trabajos geográficos; habeis oido elogios de militares, que, con envidiable abnegación, han expuesto su vida al hierro de pueblos bárbaros, legando á la Historia y á la Geografía nuevos países que examinar; habeis oido el producto de las vigilias, de los estudios y de las meditaciones de hombres consagrados á desenterrar de entre el polvo de las ruinas antiguas regiones que yacían en el olvido envueltas en el denso velo de pasados siglos; habeis oido á los geólogos hablar de las épocas prehistóricas, profundizando con el escalpelo de la razón en los abismos de la naturaleza y de los tiempos, y habeis admirado, como yo, tanto heroismo, tanta grandeza, tanta constancia. Y si todo esto es digno de elogio, y si todo revela el patriotismo y el acendrado amor á las glorias patrias, no podreis menos de confesar conmigo que inspiraba estos trabajos otro sentimiento enlazado, sin duda alguna, con las glorias

patrias y literarias y que yo le creo digno, no sólo de alabanzas sino de imitación y estímulo, y este deseo es lo que se llama espíritu de clase, espíritu que debiera por todos los medios propagarse, más aún, encarnarse en nuestros corazones como el más apropósito para conducirnos por una senda de emulación al heroismo, á las alturas de la gloria. Últimamente, habeis oido relaciones de viajes emprendidos á través de inhospitalarios desiertos, de impenetrables bosques, de ásperas montañas y desconocidos países, por esas almas que con un espíritu superior consagran su genio y su actividad á la exploración del globo que habitamos, ansiosos de conocer los países que, especiales circunstancias, hacen vivir lejos del comercio de los pueblos civilizados, y habeis aplaudido conmigo su celo, su perseverancia y sus sacrificios, expuestos con tan florida frase.

Pues bien, señores, si la marina, si el ejército, si la ciencia, si los viajeros han contribuido á los progresos de la Geografía y de la civilización, si han tenido entre nosotros ilustres cantores sus magníficos hechos, bien puede, sin que os cause sorpresa, el humilde fraile que tiene la honra de hablaros, presentar á vuestra consideración los grandes trabajos que han hecho los misioneros españoles en pró de la ciencia geográfica, con tanta honra de España, con tanto lustre para la civilización y con tanta gloria para la Iglesia; sintiendo sólo, que cuando tan dignamente se hallan entre nosotros representadas aquellas clases, haya de hablar de los frailes el menor de ellos y sin duda, el menos erudito y elocuente de entre vosotros. No es una vana modestia la que inspira mis palabras, conozco que mi edad consume mis potencias, las cansa y las debilita; conozco que mi alma carece ya de esa energía que da belleza á la frase y color á los conceptos; conozco, en fin, que tan sublime materia, tan heróicos hechos, tan admirables trabajos, son dignos de más elocuente palabra, de más claro ingénio, y debo manifestar que al tomar sobre mi fatigado espíritu este trabajo, sólo un deber de conciencia y de gratitud me anima y estimula, y sólo vuestra benevolencia me fortalece.

En efecto, señores, todos sabeis que á los progresos de la

Geografía, todas las clases de la sociedad han contribuido con sus trabajos; todos habeis oido esta misma verdad encomiada y ensalzada desde este mismo sitio, citando é ilustrando nombres que todos veneramos; y todos habreis notado como yo excluida de este palenque una clase tan respetable como los misioneros. ¿Es que la Geografía no tiene que agradecer nada á los claustros? ¿Es que los estudios, los trabajos, los sacrificios hechos por los frailes en pró de las ciencias y de la civilización están condenados por la generación presente al olvido y tal vez al desprecio? Vuestra religiosa ilustración es garantía de lo contrario para mí, porque yo sé muy bien, que las ciencias rechazan todas las preocupaciones y están por cima de todas las pasiones mezquinas. No puedo, por lo tanto, atribuir este silencio, ni al olvido de tantos servicios, ni al desconocimiento de tanto heroismo, ni al desprecio de tan importantes trabajos, que están en la conciencia de todos nosotros. ¿A qué atribuir, pues, esta omisión? Os diré mi pensamiento. Todos habeis fijado la vista en mi humilde persona, todos habeis pensado, haciéndome una justicia que nunca agradeceré bastante, que por estado y por gratitud yo era el obligado; yo, el único fraile que se sienta en estos bancos, era quien debía traer á nuestras conferencias los trabajos geográficos llevados á cabo por los frailes en pró de la ciencia de la civilización, y yo, respondiendo á vuestros deseos y á mi agradecimiento he aceptado el compromiso, esperando me oireis con indulgencia.

Vasta es la materia y demasiado onerosa para sostenerla y levantarla, hasta su inmensa altura; débiles son mis fuerzas para tanta empresa, lo reconozco; pero como la justicia y la verdad se ilustran por sí solas y por sí solas se abren paso y dominan en el campo de claras inteligencias, ved aquí mi esperanza al emprender este trabajo. Todos comprendeis que empieza en el siglo XII y continúa progresando en el presente, sin que la sucesión de los tiempos ni las vicisitudes por que los institutos religiosos han pasado en nuestra patria, hayan amenguado su celo ni entibiado su constancia, siendo gloria de los frailes, que á pesar de tantas vicisitudes, su amor á la patria se conserva en su envidiable pureza, con tanto

provecho como gloria y esplendor para España, para mi querida España, á la que como en otro tiempo el pueblo de Israel á su amada Sión, vuelven siempre sus ojos anhelantes y por cuya paz ruegan, por cuya grandeza se sacrifican, siguiendo inalterables el camino que sus ilustres predecesores con sus fatigas, con sus trabajos y con su sangre, les dejaron trazado.

Y no es sólo el espacio de los siglos, el que habré de recorrer en mi penosa investigación, sino que habré de internarme en los bosques del África, en los oásis del Egipto, de la Siria y de la Palestina, penetraré en el Ásia y en la India, atravesaré las pampas de las Américas y las vírgenes selvas de las Filipinas, extendiendo mis observaciones á la China, el Japón, Cochinchina y otras islas de aquellos lejanos mares; pues en todas estas partes del mundo han penetrado los misioneros, á todas han llevado, con la luz de la fé, los primeros albores de la civilización; de todas han hecho admirables descripciones, nos han dado importantes noticias sobre sus costumbres, usos y religión, nos han remitido planos topográficos y levantado mapas del terreno y de los mares, examinando los productos de aquellos países, trayendo los que podían aclimatarse, abriendo puertos de contratación al comercio, á la especulación y á la industria, y formando estados de importación y exportación, para ilustrarnos, nos han descubierto ignorados tesoros.

Tal es el vasto horizonte que se despliega á mi vista y que ha de ser objeto de mi estudio, y por esta sencilla exposición comprendereis la gravedad de mi compromiso y la necesidad en que estoy de metodizar y organizar mi trabajo que, atendida á su importancia, debe ser objeto, no de una sino de varias conferencias, y de aquí conocereis la causa de esta preliminar que será como la exposición del método que he de seguir, para presentar con verdadera claridad los trabajos geográficos llevados á cabo en los países referidos y las Órdenes religiosas que los emprendieron y continúan y los frailes que más se han distinguido en ellos y más documentos de sus exploraciones han dejado á la posteridad.

Si atendemos á la Geografía en relación al engrandecimiento y prosperidad de España, dos son las partes del mundo que

más llaman nuestra atención y más íntimamente nos interesan, á saber: el África y las Filipinas; aquélla por su proximidad á nuestras costas, por las posesiones tan importantes que en ella conservamos, y tal vez, porque bien examinada la antigüedad, nos acuse un origen común, y desde luégo, porque en tiempos no muy remotos formaron con nosotros una familia hasta el punto de que ninguno podemos asegurar que no corre por nuestras venas sangre musulmana: las Filipinas, porque abren á nuestro comercio los mercados de la China, Cochinchina, el Japón y la Oceanía; por su rico territorio, por la variedad é importancia de sus producciones, por el número de sus pobladores y la extensión de su terreno, por lo floreciente de su colonización, por la índole de sus naturales, tan identificada con nosotros y tan sumisa á nuestro paternal gobierno, que casi podemos asegurar su perpétua dominación.

Y sin embargo, es evidente que la rivalidad de otras naciones mira con marcado celo y no dudosa emulación nuestro dominio y nuestra influencia en una y otra parte del mundo, y con marcada hostilidad procuran desvirtuarla, siendo notable que el mayor obstáculo que encuentran y el dique que las contiene, especialmente en Filipinas, son los frailes, según confesión hecha en las Cámaras inglesas públicamente en este siglo, por el ministro Sir Roberto Peel, cuyas textuales palabras son: «No hay que pensar en dominar el Archipiélago Filipino, mientras el Rey de España tenga en cada fraile un capitán general:» por esta razón y por lo mismo que aún hoy dia los frailes son allí el elemento que más sostiene nuestro prestigio, el elemento que más trabajos geográficos presta, el único que aún se interna en los bosques y en las montañas y conoce y estudia el carácter de los naturales que aún viven la vida del bosque, y los reduce á poblado y á la vida social, y adquiere noticias de terrenos aún vírgenes para el europeo y que sólo pisa y describe el misionero, por lo mismo estas islas han de ser el objeto de la primera conferencia, debiendo advertir que, como de ellas salieron y aún salen los misioneros á China, y como desde allí pasan á Siam, el Japón, las Molucas, y otras islas, de los trabajos geográficos que en ellas

practicaron y aún siguen practicando habré de ocuparme con igual interés.

No ignoro que el orden de los tiempos y quizás los sucesos que á nuestra vista se desarrollan da la preferencia al África; pero como estos sucesos son en mi juicio de política palpitante y acaso marcada intención, no me parece oportuno entrar en un terreno que la prudencia tal vez aconseje no abordar, por lo menos en una corporación científica y en conferencias que en mi opinión deben estar lejos, muy lejos, de la lucha de las ideas políticas y del combate de los partidos generalmente más apasionado que justo y más propio de la vida agitada de la tribuna y del periódico, que de la marcha reposada de la ciencia. Por esto, invirtiendo el orden doy la preferencia á Filipinas, esperando que el interés público hoy excitado, respecto á cuanto pasa al otro lado del Estrecho, éntre en el periodo de calma, único que asegura el triunfo de la razón, refrescando el entendimiento, para abordar con la madurez necesaria las más árduas cuestiones, y resolver con acierto los más difíciles problemas: por fortuna el siglo en que vivimos precipita los sucesos, y ellos vendrán á determinar la oportunidad de abordar cuestión tan importante para el porvenir de España.

Todos sabeis el gran interés de la Orden de San Francisco por la conversión y civilización del Africa; no ignorais que sus primeros mártires derramaron su sangre en Marruecos en 1200, y que allí fueron por el Santo Patriarca enviados; no ignorais que desde aquellos tiempos hasta los presentes, ni han abandonado el campo, ni han desmayado en su penosa y laudable tarea, y en ella permanecen como si oyeran y obedecieran la voz de su celoso fundador que los anima y sostiene; y esto os dice el sumo interés que debe inspirarme como fraile franciscano cuanto con el Imperio Marroquí y su civilización se relaciona. Soy además admirador de la política previsora del gran Cardenal Cisneros, y no ignoro su patriótico interés por colonizar el África, como no ignoro que para estudiarla geográficamente mandó por dos veces á los religiosos franciscanos, que siguiendo los pasos de sus hermanos y en

especial el Itinerario que hoy publica nuestra Sociedad', le proporcionaron interesantes noticias geográficas y estadísticas que le impulsaron á la conquista de Orán, como base para su vasta, bien meditada y patriótica política de engrandecimiento y porvenir para España. Estas consideraciones y estos trabajos bien merecían la preferencia, y sin embargo son de tal importancia y trascendencia los sucesos contemporáneos, que contienen mi espíritu y sujetan mi deseo, haciéndome esperar tiempos más bonancibles y sosegados, siquiera en consideración á los que aún ejercen allí su apostolado.

Esto no obsta para que indique de paso que según las crónicas franciscanas, antes de poder fijar misiones diplomáticamente organizadas en el litoral de Marruecos, penetraron con varia fortuna desde los mismos orígenes de la Orden en aquel Imperio más de veinte expediciones, en las que hay un catálogo de veinticinco mártires, á las órdenes de Berardo, Daniel y Gentil y otros, hoy beatificados; sin contar los que han perecido en los bosques del interior ignorados del mundo, y sin que á pesar de supremos y exquisitos esfuerzos, se haya conseguido acreditar su fin. Esto debe daros una idea de sus trabajos por la civilización; y que no fueron perdidos para la Geografía lo dicen las Memorias y las minuciosas relaciones sobre las costumbres, religión, culto, milicia, producciones y demás interesantes pormenores que habían de contribuir á una metódica exploración, y que se hallan en las Crónicas generales y muy particularmente en lo relacionado con España, en las de la provincia de San Diego de Descalzos y la de los Terceros de Andalucía, siendo en mi juicio hoy peligroso su recuerdo por las circunstancias de los tiempos que atravesamos, que aconsejan su ignorada permanencia entre el polvo de los archivos y la oscuridad de claustrales bibliotecas.

Y si fueron los primeros en penetrar y estudiar el África, también lo fueron en la exploración de la India, y presentes están en vuestra memoria los primeros frailes que de Oriente nos trajeron la semilla de los gusanos de seda y su método de elaboración; y los primeros que llevaron la luz de la fé á las Américas y penetraron en sus bosques y en sus montañas,

animosos de ganar almas á la Iglesia, y abrir nuevos caminos á la civilización, al comercio, á las artes, á la industria y á la ciencia.

He aplaudido á vuestros héroes, he admirado vuestro celo en resucitar las glorias de los marinos, de los militares, de los viajeros, de los sabios que á costa de fatigas, de trabajos, de vigilias, de sacrificios han ilustrado nuestra patria y hecho grande é inmortal su nombre; y los he aplaudido porque soy español y esa gloria es mi gloria, porque las glorias de mi patria son, después de las de Dios, mi ídolo; porque quisiera que la que ilustró á la Europa desde la atalaya civilizadora de los sínodos toledanos, no hubiera perdido su puesto de vanguardia; porque me duele que nación de tan grandes condiciones, que tan alto colocó el pendón de su grandeza, que en alas de su heroismo hizo que el sol no se ocultara en sus dominios, olvidando su historia haya descendido al estado en que la vemos, á impulsos no de sus enemigos, sino de la fatal discordia en que nos agitamos; pues bien, yo estoy seguro que tendreis igual, mayor entusiasmo que yo, por los héroes de que voy á hablaros, porque asimismo eran y son españoles, y al honor, á la grandeza y á la gloria de España y de la ciencia consagraron sus trabajos y su vida, todas las fuerzas de su cuerpo, todos los alientos de su alma.

Yo veo zarpar del puerto de Palos nuestras carabelas y en ellas, el nombre, el honor, la gloria de España, y todos sabeis que no tuvo pequeña parte en este suceso el guardian de la Rábida, y todos sabeis que en ellas no van sólo marinos intrépidos acostumbrados á dormirse arrullados por las tempestades, á desafiar la inclemencia de los elementos y el furor de las olas; no van sólo militares apuestos y valientes familiarizados con el ruido de las armas, los horrores de la guerra y el himno de los combates; en esta, y en las sucesivas expediciones, á su lado, en su compañía, van otra clase de héroes; en vez de uniformes tachonados de oro y plata cubre su cuerpo un tosco sayal; en lugar de la acerada cota, defiende su pecho un crucifijo por cuya gloria van á combatir; en vez del tahalí del que pende la milanesa espada, sujetan su cintura con el

tosco cordon de esparto ó la rústica correa que sostiene el piadoso rosario, y en vez de dorada espuela, calzan sus piés las humildes sandalias; sus armas son la palabra del amor, no van á esclavizar sino á dar libertad á los hombres, van á exponerse á todas las fatigas, para proporcionar descanso y comodidades á los que vivian sometidos á la inclemencia de las estaciones; van á sacrificarse en aras de su caridad para infundirla en los que sólo pensaban en devorarse; van á exponerse á las iras de los antropófagos para suavizar sus costumbres y feroces instintos; no los mueve ningún interés egoista, porque no aspiran á las grandezas del mundo ni á los títulos de la vanidad; no esperan en las recompensas de la tierra, porque su esperanza está en el cielo, ni buscan las alabanzas de los hombres porque han de recibir el premio de Dios, cuyo amor les guía, cuyo amor les mueve.

Contemplemos, señores, las empavesadas naves, que ostentan los mortíferos cañones bajo el afortunado pendón de Castilla, azotar con sus remos las espumosas aguas, contemplemos dar al viento sus velas, salir columpiándose del puerto y mecidas por el céfiro, lanzarse á la inmensidad de los mares entre las aclamaciones de un pueblo siempre dispuesto á entusiasmarse á vista de los grandes hechos, de las peligrosas aventuras y de las arriesgadas empresas; sigamos con la imaginación su desconocido camino; admiremos la constancia, los trabajos, las vicisitudes de tan arriesgado viaje; temblemos á vista de sus riesgos, de sus vacilaciones, de su decaimiento; oigamos las murmuraciones de los tripulantes, los conatos de insurrección de los expedicionarios, la santa conformidad del fraile, sus esfuerzos por llevarla á todas las almas, y la enérgica fé del jefe, y sólo así podremos apreciar el inmenso júbilo que se apodera de todos los corazones, inunda todas las almas y refleja en todos los semblantes cuando la señal anuncia la vista de la deseada tierra; esfuerzos supremos mandados por el deseo y por la necesidad acortan la distancia y el pendón de Castilla flota sobre la Española, de la que se toma posesión en nombre de los Reyes Católicos.

No es de este momento, ni hace á mi objeto, referiros el

resultado de esta expedición; tampoco me ocuparé en juzgar la conducta de los expedicionarios con los naturales, el ceremonial de su toma de posesión, sus primeras comunicaciones con ellos, sus actos de dominio, sus tratos; esto sería en mí demasiada presunción, cuando tanto respeto me inspiran vuestros no comunes conocimientos, cuando la Historia lo tiene tan consignado y cuando la crítica ha dictado su fallo: mi ocupación es otra en este sitio; es juzgar y examinar la conducta y los pasos seguidos por los frailes misioneros, por esos héroes oscuros que sin otras armas que la cruz, símbolo de nuestra redención y emblema de la libertad y rescate del mundo, sin otra defensa que su palabra, instrumento de su consoladora doctrina, fijan su planta en aquella tierra desconocida y allí enarbolan el lábaro de la fé para traer y reunir en su torno aquellas almas y asegurar para siempre el imperio de la Iglesia en aquellas regiones; aquellos frailes siguen allí su conducta de siempre, el método empleado en todas partes, y los que rectificaron la Geografía de Europa en sus viajes á la Siria, la Palestina y el Egipto, los que corrigieron y añadieron con descubrimientos nuevos la de la India, los que habian compuesto los itinerarios del África, descrito el curso de sus rios, sus bosques y sus montes, al tomar tierra penetran en el corazón de sus vírgenes pampas, cruzan sus desiertas llanuras, trepan por sus ásperas montañas, siguen al salvaje hasta su choza, le arrancan de la vida de la materia y le atraen á la del espíritu, sustituyendo á las supersticiones de la idolatría las máximas civilizadoras y humanitarias del Evangelio, sin esperar más recompensa que la muerte, que hallan muchas veces en la ferocidad de los mismos que vienen á redimir, ni otro monumento que perpetúe su memoria, que el eterno silencio del olvido interrumpido, acaso, por las pisadas de otro fraile que marcha en pos del mismo fin y que siguiendo sus huellas halla y sepulta sus restos, coloca sobre su tumba la modesta cruz, esperando igual merced del que le siga, si la Providencia le destina al mismo sacrificio.

Pues bien; estos frailes, ansiosos de que sus trabajos no sean perdidos, son los que nos han dejado luminosos escritos

de aquellos países, los que nos han legado los primeros mapas de aquellas regiones, los que han examinado sus montañas y sus rios, su fauna y su flora; los que nos han hecho conocer los productos de su suelo, las enfermedades que se sufren y las plantas medicinales que los enriquecen. En nuestros archivos se conserva el inmenso tesoro de sus penosos trabajos, y cuando son de tal importancia que sin consultarlos nadie puede acertadamente escribir, ni apreciar el valor de aquellas regiones, sus pingües rendimientos, las condiciones de sus naturales, las cualidades de los pueblos vecinos, la importancia del cruzamiento de las razas indígenas con los inmigrantes y su conservación, y en una palabra, nada de cuanto tiene relación con la prosperidad de aquellos lejanos dominios, con el desarrollo de su riqueza, con el mejoramiento de sus productos, con el aumento de sus pobladores, con su buena administración y su acertado gobierno, no será inoportuno sacarlo del polvo del olvido á la luz para conocimiento del público y nuestra apreciación.

Cuando llegue el momento de hablaros de la importancia geográfica de las misiones, de sus trabajos colonizadores y científicos, cuando detalle el caudal de conocimientos que nos han legado, no podreis menos de admirar conmigo, cómo reconociendo el bosque ó trepando las montañas en aquel suelo, en aquel clima, podían entregarse al estudio científico del pais, cómo podían consagrarse á formar artes y diccionarios de sus diferentes idiomas que nada tienen de común con el nuestro ni con el latino, ni con ningún otro de los que se llaman sabios, ni de los que se llaman vivos entre los filólogos; y sin embargo, á tan árido estudio se entregaban en medio de sus fatigas, sin que interrumpiera sus tareas el temor de los peligros que por todas partes las asediaban. Cuando os hable de sus trabajos agrícolas é industriales; cuando veais las floras y las faunas, los mapas y los planos levantados por ellos, entonces comprendereis de todo lo que es capáz el hombre cuando una santa abnegación le hace olvidarse de sí mismo para consagrarse al bien de sus semejantes; entonces comprendereis lo que puede el hombre que despren-

dido de la materia, vive la vida del espíritu, lejos de las vanidades del mundo, anhelando esa otra vida que reconoce por puerta el sepulcro y donde sólo espera la recompensa de sus obras el que ha vivido en la senda de la caridad, practicando las virtudes y observando la ley.

Cuando os hable del África, vereis que iguales trabajos civilizadores y científicos, iguales penalidades, han sufrido y llevado á cabo. También aquí los vereis organizando el idioma, escribiendo sobre el carácter de los habitantes, sobre el clima y sus enfermedades, sobre la geología de sus montañas, sobre su comercio y su industria, sobre los productos de sus terrenos, sobre sus rios, costas, cabos y bogeos, sobre el modo de tratar, convertir y reducir á poblaciones á los salvajes, y en una palabra, sobre cuantos ramos abraza el saber humano; y del mismo modo los vereis en Siria, Palestina, el Egipto y la India, porque en todas partes los animaba el mismo espíritu, los dirigía el mismo deseo, el espíritu de caridad, el deseo de sacrificarse por el bien de los hombres y de ocuparse en el esplendor de las ciencias. Sabían que sin estos trabajos no facilitarían las conversiones ni las exploraciones, y por lo mismo se sacrificaban por conseguirlo, llenando estos fines; y como las Órdenes religiosas viven del ejemplo que recibieron y les legaron sus fundadores y cuantos en su camino de perfección los siguieron, de aquí el cumplimiento de su deber que les prescribe la imitación de aquellos trabajos, la continuación de aquellos ejemplos y la perpetuidad de aquellas glorias, porque estos son los milagros que hace el espíritn de corporación bien entendido y religiosamente practicado.

No os admireis, señores, de que os hable en estos términos; no atribuyais mi entusiasmo, ni mi emoción al espíritu de clase en mí tan vivo, á pesar de las circunstancias de los tiempos, porque si bien es verdad que mi alma agradecida no pueda mirar los claustros sino con respetuoso cariño, más que esto puede en mí el deseo de esclarecer la verdad y asegurar el triunfo de la razón y de la justicia; y ya que no sea esta la oportunidad de demostrar que las Órdenes religiosas fueron una necesidad del siglo en que aparecieron, y que

sus fundaciones vinieron á corregir y á enmendar un mal social, ya que no sea este el momento oportuno de probar que siempre han respondido á su institución por y en favor del pueblo, de su cultura y de su ilustración, levantando al pobre desde su humilde cuna hasta las más elevadas clases sociales; ya que no sea este el momento de hacer su apología contra las corrientes por que el mundo camina, séame permitido al menos, en la parte que con la Geografía se relaciona, cantar sus trabajos y anotar sus triunfos, por más que entendimientos mas claros debieran ser los panegiristas de tanta gloria.

Expuesto mi plan, presentado el boceto de mis cuadros, muy poco tengo ya que deciros, puesto que comprendereis que hasta donde mis fuerzas alcancen, sobre todas las consideraciones, he de esclarecer la verdad, presentándoos sus trabajos para que se conozca hasta qué extremo han llenado su misión humanitaria y civilizadora, patriótica y científica, hasta qué extremo han cumplido el precepto evangélico de ser todo para todos, hasta qué extremo se hân olvidado de sí mismos para consagrarse al bien de los demás; y esto os dirá cuán dignos son del respeto de los hombres, de la consideración de los sabios y del reconocimiento de la patria, esos misioneros que al aportar á playas desconocidas, mientras se ocupaban los descubridores en estudiar los mineralos que debían explotar en su provecho, ellos se esparcían en busca de almas que convertir á la civilización y á la fé, de hombres que aumentar al catálogo de españoles, al número de los que habían de vivir en la obediencia de Castilla, al amparo de su generosa y noble bandera; y en alas de este pensamiento sacrificaban no sólo su reposo, sino sus comodidades y su vida.

Fijaos en esa sublime figura que ve marchar la nave que le condujo con la santa resignación del sacrificio y que sólo con su conciencia, y contento con su amor al hombre, permanece en la playa, desenvuelve un breviario, reza y encamina sus pasos al bosque en demanda de seres diferentes en su color, en sus instintos, en su religión, en sus alimentos y hasta en sus idiomas, con los cuales va á comunicar, á vivir, á identificarse, entre los cuales va á familiarizar su patria y su idioma y á

inculcar su religión, y fijaos en que el que así se entrega é interna en tan desconocidos paises no lleva otra defensa que la energía que presta al alma la pureza de la conciencia, y la rectitud de las intenciones, y de este modo se podrá apreciar la heroicidad de su sacrificio. Fijaos bien en esa vida de aventuras, de lucha, de dolores, de estudio y de trabajos, y apenas quedará en vuestras almas otro sentimiento que el de respetuosa admiración.

Comparad después el tesoro infinito de conocimientos con que han enriquecido las ciencias y apenas podreis concebir tan inmenso trabajo cuando hasta les debía faltar el tiempo material para tantas, tan variadas y útiles aplicaciones en tantos, tan diversos paises y tan extrañas civilizaciones: pero como de todas ellas en las respectivas conferencias he de ocuparme, entonces será la oportunidad de hacer reflexiones y juzgar estos trabajos; en tanto sólo debo pedir indulgencia para el presente, y suplicaros que no atribuyais mis apreciaciones á celo exagerado, ni al interés de clase, sino á los deseos de que triunfe la verdad y se haga justicia á los que venerados antes, han venido á ser hoy por la indiferencia de los tiempos objeto de apasionadas inculpaciones, sin que esto diga que los siglos que todo lo trastornan no hayan amenguado el espíritu de su institución, y las costumbres que traen á los pueblos nuevas necesidades no hayan contribuido á esta variación, siendo gloria de los misioneros que la común tempestad que todo lo arrolla en su vertiginoso movimiento los haya respetado y protegido como una necesidad para conservar y aumentar las conquistas de la civilización y el engrandecimiento de la patria. He dicho.

EL CABO DE BUENA ESPERANZA

Y

LOS PAISES CIRCUNVECINOS,

POR

DON VENTURA DE CALLEJÓN,

CÓNSUL DE ESPAÑA.

(CONTINUACIÓN.)

En aquella época (Octubre de 1857), tenía todavía aterrados á los labradores de los distritos del E. y O., una epidemia que en dos años había destruido 64.850 caballos, de un valor de 525.000 libras esterlinas (1). En su consecuencia, muchos labradores habían renunciado á la cría de caballos para dedicarse principalmente á la de ganado lanar. Aquella enfermedad no era, sin embargo, desconocida en la colonia del Cabo; pero trascurrían tan largos períodos sin que se repitiera, que nadie se preocupaba de ella, y si se pensaba en su vuelta era sin temor alguno. La enfermedad de los caballos, que es endémica en las tierras del Cabo, sin que haya sido posible averiguar el por qué suele tomar cada veinte años carácter epidémico, se extiende inmediatamente por gran número de comarcas, como sucedió con asombrosa regularidad en 1780, 1801, 1839 y 1854. Hasta entonces no se habían tomado más precauciones que la de retirar los caballos de las dehesas y colocarlos en establos ó

---

(1) Al mismo tiempo habían perecido 92.793 vacas, terneras y bueyes de tiro de una enfermedad de los pulmones (pleuropneumonia), que se cree importada por unos toros llevados de Holanda y embarcados cuando ya se encontraban enfermos.

lugares cubiertos, dándoles allí de comer, porque se consideraba que el rocío de la noche era la principal causa de la epidemia. Un empleado de Stellenbosch hasta creía que durante la epidemia de los caballos, el rocío tenía un gusto completamente amargo y su color era morado. Cerdos, perros y aves de rapiña que habían comido carne de caballos muertos de la epidemia no experimentaron, y parece bien extraño, ni el menor síntoma de la enfermedad; por el contrario, la carne de oveja, frita ó cocida, que ya llevaba en sí el gérmen de la enfermedad, producía efectos terribles en las personas. Según el doctor Livingstone, se producen grandes tumores de muy mal género que causan la muerte, cuando se presentan en ciertas partes del cuerpo. Este hecho, comprobado en muchas personas, contradice la suposición de médicos fisiológicos franceses de que el efecto del veneno se neutraliza completamente cociendo la carne en tales casos.

La manifestación de esta enfermedad en una colonia esencialmente agrícola, no podía menos de decidir á muchos hombres ilustrados á estudiar las causas de una epidemia tan terrible; pero sorprende, y dice mucho en honra de los colonos del Cabo, la circunstancia de que en el corto espacio de dos ó tres años, ciento doce autores ofrecieran al público luminosos escritos sobre la epidemia de los caballos. La consecuencia deducida de tan numerosos estudios y observaciones fué: que la enfermedad de los caballos es epidémica, pero no contagiosa; que los caballos que se recogen al establo antes de ponerse el sol y no van á pastar antes de que el rocío haya desparecido de la yerba, por regla general no son atacados; que aun los caballos que pasaban la noche en corrales descubiertos ó en lugares donde existan grandes cantidades de abono se libraban más frecuentemente que los que permanecían de dia y de noche en las dehesas; y por último, que aquellos caballos para los cuales pudiera disponerse de lugares cubiertos sería conveniente trasladarlos á otros montañosos y secos. De los diferentes remedios empleados, los que mejores resultados dieron consisten en una fuerte sangría casi hasta agotar las fuerzas del animal, inmediatamente después de notarse los primeros

síntomas de la enfermedad, así como el administrar una dracma de emético y dos de calomel, ó más tarde treinta gramos de emético dos veces al dia.

Otra terrible plaga para los colonos de la parte S. O. de las tierras del Cabo es el imperceptible y temible insecto llamado mosca *tsé-tsé (glossina morsitans)*, la cual hace tales estragos con su picadura entre los caballos y el ganado vacuno, que algunas comarcas no sólo son inhabitables por esta causa, sino que la materialidad de atravesar por ellas una caravana ocasiona la muerte del ganado. El insecto se encuentra principalmente en las malezas y bosquecillos, y muy rara vez en terreno descubierto; tiene el tamaño de nuestra mosca ordinaria; pero las alas son más largas. La mosca tsé-tsé es extraordinariamente viva y es casi imposible cogerla con la mano; únicamente mientras dura el fresco de la mañana y por la tarde se la observa menos inquieta. Su color es parecido al de la abeja comun, y el zumbido de aquel insecto tan original que una vez oido nunca puede olvidarse. Su veneno es tan fuerte que picadura de tres ó cuatro moscas es bastante para matar el buey más robusto. Muchos animales mueren poco después de haber sido mordidos, particularmente cuando están enteramente sanos, ó después de una fuerte lluvia; la mayor parte, sin embargo, sufren durante semanas enteras y suelen quedarse ciegos algunos dias antes de morir. Es notable la circunstancia de que la picadura de este insecto sobre un perro, aunque esté mantenido con leche, produce siempre la muerte, mientras que los terneros y otros animales jóvenes, mientras maman, permanecen enteramente resguardados del pernicioso influjo de la mosca tsé-tsé. En todo caso, parece que el peligro se limita únicamente á los animales domésticos, al paso que los que son bravíos, ó llegan á serlo, como los búfalos, cabras, chacales, toros, caballos, etc., nada tienen que temer de aquel insecto; es más, hiere al hombre sin que produzca en él resultado alguno desagradable. La sensación que la picadura hace experimentar en la mano ó cualquiera otra parte del cuerpo humano, la comparan algunos viajeros que han recorrido los distritos donde abunda la mosca tsé-tsé con la que produce

otro pequeño, pero no menos insoportable insecto, la pulga. Y naturalmente se ocurre preguntar: ¿qué propiedades existen en la domesticidad, que hacen que los animales caseros sean tan sensibles á ese veneno? Por fortuna la mosca tsé-tsé ocupa una determinada comarca en el S. O. de las tierras del Cabo, de la cual nunca se aleja. El labrador puede con tranquilidad dejar pastar su ganado en una de las orillas de un rio, por más que á la opuesta zumben grandes bandadas del peligroso insecto. Cuando los naturales del país necesitan atravesar con el ganado la comarca donde se encuentra la mosca tsé-tsé, eligen generalmente las noches de luna de invierno, porque, según parece, en aquellos momentos el insecto no ataca á los animales.

Muchos son los viajeros que se han visto detenidos en su camino, y hasta con la vida puesta en peligro por haber muerto aquel insecto todos los animales y carecer de medios de trasporte. Anderson cuenta en su magnífica obra sobre el lago Ngami, que unos veinte naturales del país, de la raza de los *Griquas*, que estaban cazando elefantes al N. O. de aquel lago extraordinario, y llevaban tres enormes carros con gran número de bueyes y caballos, al regresar á su campamento observaron que habían perdido todos sus animales por la picadura de la mosca tsé-tsé. También el Dr. Livingstone refiere que durante un pequeño viaje que hizo por una comarca donde existía aquel insecto perdió cuarenta y tres hermosos bueyes, á pesar de que se tomaron las mayores precauciones, y apenas unas veinte moscas pudieron picar á los animales. Nos hemos detenido demasiado en la descripción de los perjuicios que causa este pequeño animal para llamar la atención de nuestros compatriotas sobre las numerosas penalidades con que tienen que luchar el viajero y el colono en aquellos puntos del globo, y cuán frecuente es que no sólo los animales feroces, sino también imperceptibles insectos pongan en peligro la vida del emigrante y obliguen á dejar incultas grandes comarcas de extraordinaria fertilidad (1).

(1) Noticias muy interesantes sobre las moscas tsé-tsé, perjuicios que causan é influencias que ejercen en los distritos que ocupan, se encuentran en las *Tran-*

«A pesar de los inconvenientes y defectos, consecuencia de sus condiciones físicas, que impiden un rápido desenvolvimiento de sus fuerzas naturales, la salubridad del país, sus valiosos productos naturales y el espíritu liberal de sus instituciones políticas aseguran un magnífico porvenir á la colonia del Cabo. Presenta el agradable aspecto de una próspera colonia agrícola, con condiciones de existencia propia, y cuyos habitantes buscan la recompensa de su trabajo en el pacífico cultivo de la tierra, sin estar expuestos á esos cambios de la fortuna que hacen tan tormentosa la vida de los países ricos en metales, cuyo porvenir es, sin embargo, muy problemático (1).

«Una colonia que ya hoy (en 1858), toma parte anualmente en el movimiento general del mundo con más de mil buques y un valor de cerca de dos millones de libras esterlinas, que dentro de pocos años podrá exportar 30 millones de libras de lana (2) y producir una inmensa cantidad de buen vino, cuyo suelo suministra ciento por uno de todas aquellas plantas indispensables para la vida; que al mismo tiempo posee cobre bastante para atender al inmenso consumo de tan necesario metal, *mientras que en sus distritos sin explorar se encuentran al parecer todavía muchos tesoros naturales desconocidos*; dicha colonia, decimos, encierra el germen para un soberbio desenvolvimiento de un porvenir verdaderamente envidiable. Dirigida por leyes liberales é instituciones en armonía con el espíritu del siglo, que permiten á cada colono el libre uso de sus facultades y fuerzas, podrá la colonia del Cabo presentarse pronto como modelo para todas las provincias y naciones ultramarinas y suministrar una brillante prueba más de los

---

sactions of the Royal geographical Society, v. 20, p. 148. *Proceedings of the London zoological Society*, p. 217; Cárlos Anderson, Lake Ngami, *or Explorations and Discoveries during four years wanderings on the wilds of Southwestern Africa*. London, 1856; Dr. Livingstone, *Misionary travels and researches in South Africa*. Londres, 1857. Entre los naturales del pais se encuentra algunas veces una raiz llamada *fly-root*, que dicen proceder de un parásito, con la cual hacen un cocimiento que suministran como antídoto contra la picadura de la mosca tsé-tsé.

(1) Hoy está demostrado que las tierras del Cabo poseen ambas riquezas.

(2) En 1872 exportó 48.822.462 libras de lana.

grandes servicios que la nación inglesa viene prestando para difundir los adelantos morales y materiales de la humanidad hasta en los puntos más lejanos del globo (1).»

Apenas han trascurrido diez y ocho años desde que aquella ilustrada Comisión se expresaba en los términos que acabamos de referir, y ya la colonia del Cabo tiene el privilegio de atraer las miradas del mundo entero, como firmísima base que es de un cuarto colosal imperio que en lejanas tierras viene formando la afortunada Inglaterra con extraordinaria rapidez.

II.

Agricultura é industria.

Es curiosa é interesante la manera como la tradición de los bechuanas explica el origen de la agricultura en el Mediodía de África. Cuentan que en los primeros tiempos, inmensos campos de mijo cubrían la superficie de la tierra, y el grano crecía por sí solo, comiéndolo únicamente los bueyes, por ignorarse su naturaleza é importancia. En aquellos remotos tiempos el hombre se mantenía sólo con raíces y frutas. Al fin, sin embargo, el uso del grano como alimento fué descubierto, gracias á los celos de una mujer, que deseando envenenar á una joven rival, cuyos encantos habían eclipsado los suyos en la estimación de su marido, le dió á comer mijo cogido á la orilla del rio, y con el cual había confeccionado galletas. La tradición no cuenta por qué supuso la mujer que produciría el efecto que deseaba; pero con asombro y mortificación suya, el caso fué que con el uso de aquella nueva medicina la temida rival engrosó mucho y se puso más hermosa que nunca.

Esta circunstancia dió lugar á examen: otras personas cono-

(2) *Reise der österreichischen Fregatte Novara um die Erde, in den Jahren;* 1857, 1858, 1859, unter den Befehlen des Commodore B. von Wullerstorf-Arbair, v. 1.°, p. 222. Viena, 1861.

cieron pronto el secreto de aquellas galletas milagrosas, y al fin el cultivo de los granos se hizo general entre los hombres.

Cereales.—El trigo se produce en toda la colonia, en el país de los cafres, Natal, y en algunos puntos del Estado libre de Orange, en la comarca de los Basutos y en el extremo Norte, en localidades tan elevadas como Angora y el valle de Zambezi, donde Livingstone lo encontró de excelente cualidad en Zumbo y Tete.

El coronel Apperley escribe en el *Cape Monthly Magazine* (volumen VII, p. 166) lo que sigue: «Ningún otro suelo de los que he conocido produciría una serie de cosechas de trigo, cuya harina es la mejor del mundo, con una labranza tan imperfecta y poco ó ningún abono, sin embargo de lo cual nunca se muestra cansada. Todos los labradores del país debieran tener presente que dos granos de trigo importados por Mr. Bailey, produjeron 5.000 simientes en perfecto estado y comparar este resultado con el que ellos obtienen.» Durante uno ó dos años los labradores del Cabo produjeron trigo en cantidad suficiente para exportar una gran porción á Inglaterra. Fué comprado con gran preferencia por los panaderos y obtuvo un precio más elevado que el mejor de Danzic. Desgraciadamente la pobreza de las cosechas en los dos ó tres años siguientes, así como el mayor consumo que se ha venido haciendo en la colonia, impidieron que se hicieran nuevas remesas.

Los principales distritos productores de trigo son: Malmesbury, Pikelberg, parte de la división del Cabo, Cold-Bokkeveld, Swellendam, Langekloof, los valles de Sneemoberg y Winterberg, Olifant's Hock y el distrito de Queen's Town.

La cebada y avena se cultivan más generalmente, pero sólo como alimento para los caballos. Están, sin embargo, confinadas á las zonas templadas. Únicamente en las comarcas de los damaras su cultivo se extiende hasta los trópicos. La cebada del Cabo es poco apropiada para hacer cerveza.

Centeno es el grano que principalmente crece en las colinas menos elevadas del pequeño y gran *Namaqua* y en los *Rogge-*

velds, en donde se produce abundantemente en las estaciones favorables.

El maíz requiere mucha humedad para su cultivo y crece en todos los lugares húmedos de la tierra Bechuana, en el país de los cafres, Natal, país de los zulús, el Estado libre de Orange, en la ex-república de Transvaal, y más ó menos en todas las haciendas de la colonia del Cabo; pero en ningún distrito se cultiva con la extensión que se hace en los Estados-Unidos de América.

El mijo *(Holcus sorghum)* se cultiva en gran cantidad en el país Bechuana y entre los cafres, y se distribuye casi como el maíz.

Arroz de superior calidad se produce en las márgenes del rio Olifant, cuyo territorio se inunda anualmente, y no cabe duda que esta y otras muchas clases de granos pueden ser cultivados en gran cantidad con un sistema de irrigación apropiado, del mismo modo que el azúcar, algodón, café, etc., todos los cuales se producen en pequeña escala porque necesitan mayor número de riegos que los de que hasta ahora puede disponerse.

Raíces vegetales, etc.—La patata, dice Hall, se produce bien, con ciertas condiciones, en todas las comarcas bien regadas del Mediodía de Africa, al Sur de los 25° de latitud, y últimamente se ha generalizado mucho en la colonia del Cabo. Livingstone la encontró en localidades situadas tan al Norte como Cassange, donde indudablemente fué introducida por los portugueses. Batatas é *iñames* se producen en todo el gran valle central del Zambezi, en el territorio de Transvaal y en la costa del Este hasta Natal. Las nueces de tierra se producen en el país de los zulús y en Natal, en donde prometen llegar á ser pronto un valioso artículo de comercio. El *arrowroot* crece allí en grandes cantidades, y de él se viene haciendo una exportación considerable. Melones, calabazas, guisantes, habichuelas, etc., etc., crecen en todas las localidades donde se encuentra agua, desde la tierra Bechuana hasta la costa.

Azúcar, algodón, añil, café, etc.—Aunque la caña de azúcar y sus variedades aparecen como plantas indígenas en

casi todas las comarcas tropicales del Mediodía de Africa, en la actualidad sólo se encuentran fábricas de azúcar en grande escala en la colonia de Natal, y todo parece asegurarles un próspero porvenir. La producción es ya, no sólo suficiente para el consumo de la colonia, sino que permite que se haga una considerable exportación de este artículo.

El algodón crece silvestre, lleno de vida, en el país de los makololos, en las localidades del Norte de tierra Ovampo y en la costa del Este al Norte de la bahía de Lorenzo Marqués. Su cultivo ha sido introducido en Natal y en algunas localidades de la colonia del Cabo.

El añil crece también silvestre en casi todos los países de las regiones tropicales y en Natal, de cuya colonia se han presentado en la del Cabo excelentes muestras manufacturadas de este artículo.

El mejor tabaco de las tierras del Cabo se produce en el valle del rio Olifant del Este y otros puntos del distrito de George; pero el cultivo de este artículo se ha extendido más ó menos por todo el Mediodía de África, y los bechuanas y makololos usan de él y lo aprecian por lo menos tanto como los *boers* y los colonos ingleses. Los labradores lo secan y curan por sí mismos, y las mejores muestras conocidas proceden del Sur de Transvaal.

PLANTAS MEDICINALES, ETC.—El áloe, aceite de castor, *buchu*, estramonio, *euphorbiums*, goma *mimosa*, *cera en granos*, higos hotentotes y muchas otras plantas útiles para la ciencia médica y de uso doméstico se encuentran indígenas en gran abundancia en diferentes puntos de la colonia del Cabo y en las regiones limítrofes. Muchas plantas del Cabo, de gran valor para la medicina, fueron descritas por el difunto doctor Pappe en su interesante y útil obra sobre las propiedades de las plantas indígenas del Mediodía de África.

TIERRA CULTIVADA.—La extensión de tierra cultivada sólo puede apreciarse aproximadamente, porque los últimos datos estadísticos se refieren al censo del año 1865. Según ellos, la distribución de tierras cultivadas era como sigue: La extensión total de la propiedad territorial en las divisiones del Este

y Oeste de la colonia del Cabo, fué estimada en 20.454.602 *morgens del Cabo* (1).

De éstas sólo 217.692 aparecían como cultivadas, y su distribución era la siguiente: Trigo, 95.560 *morgen*, que producen 1.389.766 *bushels* (2); cebada, 16.333, produciendo 308.318 *bushels;* centeno, 11.496 *morgen*, produciendo 174.017 *bushels;* avena, 47.063 *morgen*, produciendo 433.342 *bushels;* maíz, 23.683 *morgen*, que producen 325.684 *bushels;* guisantes, habas y lentejas, 4.150 *morgen*, produciendo 40.220 *bushels;* tabaco, 933 *morgen*, que producen 1.632.746 libras; patatas y verduras, 6.069 *morgen*, produciendo 184.738 *bushels;* terrenos plantados de árboles frutales y naranjales exclusivamente, 4.762 *morgen*, que producen 3.342.014 libras de frutas secas; vinos, 7.642 *morgen*, con 55.300.025 cepas, que producen 3.237.428 galones imperiales de vino y 430.956 de aguardiente y otros espíritus.

El precio medio del trigo en toda la colonia durante el año 1877 fué de 12 chelines y un penique por cada *bushels;* cebada, 7 chelines y 8 peniques por la misma medida; centeno, 11 chelines y 1 ½ peniques; avena, 9 chelines y 10 ½ peniques; maíz, 9 chelines y 1 ¾ peniques; guisantes, habas, etc., 11 chelines y 4 peniques; patatas, 8 chelines y 7 1/4 peniques; calabazas, 9 ½ peniques cada una; frutas secas, 7 1/4 peniques por libra; áloe, 3 1/4 peniques por libra; *argal*, 8 ½ peniques; vino, 21 libras 18 chelines y un penique por cada *leaguer* el de primera calidad, y 15 libras y 10 peniques el más inferior; aguardiente de primera clase, 43 libras, 7 chelines y 7 peniques, y 36 libras, un chelin y 10 peniques el de inferior calidad.

Las haciendas que tienen por principal y casi único objeto la producción del queso y la manteca son completamente desconocidas en el Mediodía de África; pero las vacas de pura raza importadas, tales como Dutch, Alderney, Ayshire Kerry,

---

(1) Una *morgen* es equivalente á 2,11654 *acres* inglesas.

(2) Un *bushels* equivale á 8 galones, ó 148 libras.

etcétera, ó de raza africana cruzada y mejorada con las primeras se encuentran en las grandes haciendas de todo el país. Leche y manteca se producen; pero la primera no es bastante rica para fabricar queso.

LANA.—Este es el principal artículo de producción en el Mediodía de África. En Graaf-Reinet, Cradock, Beaufort y en otras comarcas de la colonia existen inmensas haciendas destinadas á la cría de ganado lanar, las cuales produjeron en 1872 una porción tal, que pudo exportarse la enorme cantidad de 48.822.562 libras, de un valor de libras esterlinas 3.275.150, ó sea más de las dos terceras partes del valor de toda la exportación de la colonia, con excepción de los diamantes. En 1874 la cantidad fué de 42.620.481 libras, y su valor de 2.948.571 libras esterlinas.

Dicha lana procede principalmente de las ovejas de raza merina, que han reemplazado casi completàmente á las antiguas y corpulentas ovejas de los colonos holandeses. Se dedica gran cuidado á la cría de ganado lanar, con objeto de resolver el problema que tiene por objeto producir el mayor vellón con la menor cáscara posible. El asunto realmente lo merece, y será siempre poca toda la atención que se le conceda. Cualquiera que sea el desarrollo que se le dé á los diferentes sistemas de irrigación, la vasta extensión del Mediodía de África nunca podrá ser enteramente laborable, y ningún otro animal reune tan buenas condiciones como la oveja cuyo vellón ha de encontrar siempre buen mercado. No hay razón alguna que impida que, con el empleo de grandes capitales y la necesaria inteligencia, el Mediodía de África llegue á ser el país más productor de lanas, después de las colonias inglesas de la Australia.

El pelo de las cabras de Angola ha sido, como ya dijimos, adicionado á los productos de las haciendas del Cabo, y todo hace esperar que suministre ganancias considerables.

VINOS DEL CABO.—Los vinos del Cabo de Buena Esperanza se exportaron hace algunos años para Inglaterra y fueron vendidos á precios muy moderados; pero se desacreditaron por la precipitación con que eran preparados para el consumo de la colonia y la consiguiente necesidad de fortificarlos mucho con

aguardiente, para que puedan soportar el calor tropical. Por algún tiempo esta industria se encontró muy decaida; pero ha vuelto á reanimarse gracias al extraordinario consumo que se hace de este artículo en los campos diamantíferos.

Según la opinión de personas muy competentes, las uvas de Constancia son las más delicadas del mundo, y no hay, al parecer, razón alguna que demuestre el por qué los vinos que de ellas se obtienen han de ser inferiores á los que se producen en los mejores distritos de Francia y Alemania con uvas de las mismas clases. Y efectivamente, tales como son, algunas muestras están reconocidas como casi perfectas. Mr. Heritte, nuestro amigo y compañero en Elseneur, que había servido durante cinco años como cónsul de Francia en la colonia del Cabo, escribía en 6 de Noviembre de 1872, al gobernador general, Sir H. Barkly, lo que sigue: «Al salir del Cabo, en Marzo de 1869, con destino á Elseneur, traje algún vino de tres diferentes clases: *Pontac-prize wine*, *dry old Pontac* y *Cape sherry (Jerez del Cabo)*, de primera cualidad.»

Estas tres clases de vinos se han perfeccionado completamente, y los mejores conocedores de entre mis amigos gustan mucho de ellos, no porque estos vinos vengan de un país lejano, sino porque en realidad son excelentes. El *Pontac prize wine*, de Mr. Van Renen, ha llegado á ser tan seco que casi es algo amargo; pero de un amargo seco que los inteligentes prefieren. Es en verdad un vino único, y si fuera más generalmente conocido, como llegará á ser con el trascurso del tiempo, de seguro haría furor.

En concepto del Sr. Heritte, los colonos del Cabo tienen en sus vinos una fuente de riqueza de que todavía no se han formado idea exacta.

En Elseneur, en casa de nuestro digno compañero el mencionado Sr. Heritte, tuvimos el gusto de probar esos vinos, y reconocemos con gusto que son buenos y susceptibles de mejorarse mucho; pero distan todavía bastante de poderse comparar con los de esta isla de Madera, con los de España, Francia y otras naciones de Europa. La mejor prueba de ello es la preferencia que los ingleses dan á los vinos de Madera y de

Europa, y hay que reconocer que en materia de vinos los ingleses son gente que lo entiende.

Hay además que tener en cuenta que el Sr. Heritte es un francés muy impresionable y exagerado que afirma, y parece creerlo él mismo, que lo que le pertenece es lo mejor visto y conocido por los nacidos. De la misma manera nos aseguraba un dia el Sr. Heritte que las almendras confitadas de Alicante y las cerillas de Cascante, que en Marsella se empaquetaban entonces en preciosas cajas, para realizar con ellas considerables ganancias, eran artículos de fabricación francesa, de que en ninguna otra nación había la menor idea. Cuando después le demostramos que estaba completamente engañado, apenas pudo persuadirse de que dejara de ser cierto lo que él había imaginado.

No es fácil clasificar las diferentes viñas del Cabo con referencia al punto de donde proceden. Se cree que la mayor parte de ellas son originarias de Francia. Como queda dicho, muchos hugonotes franceses emigraron á la colonia al ser revocado el edicto de Nantes, y se supone que llevaron algunos sarmientos consigo. Todavía existen, en Fransche-Hoeck, algunas viñas muy antiguas que, según cuenta la tradición, fueron plantadas por los hugonotes. Las variedades importadas después proceden probablemente de Francia y Alemania, principalmente de la primera.

Las viñas más comunes, el 99 por 100 de cuyos productos es manufacturado, se conocen bajo las denominaciones: *Green grape* (negra y blanca); *Steen grape*, *Moscatel* (rojo y blanco), *Frontignac* y *Pontac*.

Una enorme cantidad de vino se obtiene de la *green grape* (uva verde). Las dos variedades (negra y blanca), produce un jugo que es blanco, ó más bien, incoloro. La única uva que produce un jugo tinto es el Pontac. De todas las uvas negras puede obtenerse un vino de color rojo; pero el color no es subido, se encuentra sólo en la piel, y para comunicarlo al vino es preciso dejar fermentar dicha piel con el mosto; su color natural, sin embargo, es blanco. Casi todos los vinos del Cabo están alterados por la adición de aguardiente, durante los di-

ferentes períodos de su preparación, que son muy pocas las personas que pueden decir cómo son los vinos del Cabo naturales. Añadiendo una pequeña porción de las llamadas *Green grapes*, se obtiene de las denóminadas *Steen grapes* un vino pálido ligero, parecido al Hock que, si bien desprovisto completamente de aguardiente, es sin embargo más fuerte que el vino del Rhin. Una muestra de él fué analizada en Southampton y se encontró que podía aplicársele el derecho de un chelín á su importación en Inglaterra.

Como suelen añadir aguardiente al mosto, al principiar su manipulación, deja de tener lugar la fermentación y una buena parte del azúcar no llega á descomponerse. Por este medio se obtiene, generalmente, un vino muy parecido á las clases inferiores de Madera, como el que se vende en las tabernas de Funchal que, en su mayor parte, es vino de peros sin mezcla alguna de uvas.

Las de *Moscatel* y *Frontignac* se emplean generalmente para preparar vinos dulces, tales como los de Constancia y de Paarl. Estos dicen que se parecen al moscatel dulce y al frontignac del Mediodía de Francia. Pero debe tenerse en cuenta que si son vinos dulces es sencillamente porque se detiene artificialmente la fermentación antes de que el azúcar se haya descompuesto enteramente. Con frecuencia obtienen este resultado añadiendo alcohol; pero algunas veces emplean otro procedimiento que denominan *skummelling*. El vino se deposita en pequeños barriles, fácilmente manejables, en el momento en que empieza á estar claro. Dichos barriles se azufran fuertemente antes de depositar en ellos el mosto; en seguida se echa una pequeña cantidad y se hacen rodar y mover los barriles en todos sentidos hasta que el azufre haya sido enteramente absorbido, llenándolos después. Con este procedimiento se detiene la fermentación, cuando ménos por algún tiempo. Es, sin embargo, necesario examinar los barriles diariamente, aplicando el oido sobre la pequeña parte que quedó vacía, y si la fermentación ha principiado nuevamente hay que renovar el procedimiento cuantas veces sea necesario.

Comunmente se recurre á un medio que es mucho más fá-

cil y consiste en añadir al mosto un 10 por 400 de aguardiente muy fuerte (de 35° del hidrómetro de Cartier). Este detiene generalmente la fermentación; pero es necesario vigilar el mosto, y si fuera preciso, cambiarlo de tonel. De vez en cuando se descuida uno de los toneles y en este caso no hay más remedio que dejar fermentar el vino hasta que llega á ser seco, ó, en todo caso, mucho menos dulce que lo que era de esperar.

Las uvas de *Hanepoot,* cuyo verdadero nombre es moscatel de Alejandría, dan un vino blanco que, cuando nuevo, es áspero y tiene un sabor de moscatel demasiado fuerte, peculiar al *Hanepoot.* Pero cuando llega á ser viejo parece haber cambiado enteramente su carácter distintivo. Casi todos los vinos del Cabo adquieren color con la edad; pero el *Hanepoot*, que cuando nuevo es un vino pálido, frecuentemente llega á ser con los años tan oscuro como el más oscuro de los vinos de Jerez. Realmente el buen *Hanepoot* viejo es, sin duda, el más delicado de los vinos del Cabo y en el gusto se parece al buen vino de Madera.

El tinto, llamado Pontac, recibe el color y el gusto de la uva. En Constancia este vino nunca se hace hasta que la uva está tan pasada que el jugo ha disminuido mucho. Este se suple en las clases más delicadas con la adición de moscatel tinto; pero en los lagares de Stellenbosch, Paarl, Drakenstein y en todos los puntos donde se manufacturan grandes cantidades de Pontac, se hace uso de la *green grape* (uva verde) para suplir la insuficiencia, y naturalmente el vino que se obtiene es de inferior calidad.

El *Pontac* es dulce ó seco, segun que se haya ó no detenido la fermentación.

Al contrario de lo que sucede con otros vinos del Cabo, éste pierde el color con la edad y llega á tener aquél y el gusto muy parecido al del vino tinto viejo de Oporto. En algún tiempo se vendieron en Inglaterra grandes cantidades de este vino, que se hacía pasar por vino de Oporto, después de haber sido convenientemente adulterado.

El procedimiento para prepararlos es sustancialmente el

mismo para todas las clases de vinos de la Colonia. Cuando las uvas están bien maduras se colocan en cestas y son trasportadas á los lagares. En un espacioso cilindro, que tiene un doble fondo lleno de agujeros colocado sobre el fondo verdadero, se echan quince ó veinte *buschels* (de 240 á 296 libras) cada vez. Las uvas son bien pisoteadas por los naturales del país, y el jugo, con una parte del pellejo, va á depositarse en otra criba ordinaria situada debajo de la principal. Acto seguido lo van elevando con bombas á los depósitos de fermentación donde permanece según las condiciones de la temperatura y la clase de las uvas, de dos á cuatro y aun cinco dias, hasta que dicha fermentación principia á ser menos activa, lo que puede reconocerse por el descenso del termómetro, porque va bajando la costra que se forma en la superficie y por otros varios indicios. Inmediatamente se trasiega el mosto en las cribas de depósito donde terminan los procedimientos menos turbulentos de la fermentación. El vino es nuevamente trasegado en otras pipas en el momento en que se desea contener la fermentación. Tan pronto como el mosto está completamente tranquilo y bastante claro, es enviado á los comerciantes, que lo fortifican con aguardiente, lo dulcifican con vinos dulces y lo clarifican hasta que el gusto y la apariencia les satisface. Para los vinos tintos se limpia con una criba el pellejo de las uvas y se echa en los depósitos de fermentación.

La elevada temperatura en que ha de hacerse el vino es una gran contrariedad con que tienen que luchar los fabricantes del Cabo. Las uvas van frecuentemente al lagar bajo una temperatura extraordinariamente elevada, y el resultado es que la fermentación se desenvuelve de una manera furiosa y, como consecuencia, se evaporan todos los aromas delicados que debían permanecer en el vino, produciéndose éste áspero y sin aroma, envenenado con lo que suele llamarse sabor ferroso. Muchos teóricos atribuyen dicho sabor á la circunstancia de crecer las uvas demasiado cerca del suelo, en vez de elevarse las parras, como sucede en esta isla y en algunos puntos de Europa; pero todo el que tenga algún conocimiento práctico en la materia sabe perfectamente que en España y Francia se

hace mucho más vino que en el Cabo procedente de uvas que crecen en viñas plantadas y cuidadas como en aquella colonia inglesa; y hay además bastantes personas que opinan que cuanto más cerca del terreno crecen los racimos, tanto mejor es después el gusto y el aroma del vino. Generalmente en las comarcas vinícolas de Europa, por lo menos en Francia y Alemania, el vino no se hace hasta que ha pasado la época de los grandes calores. Naturalmente la fermentación se desenvuelve muy despacio, y muchas veces es necesario vigorizarla rompiendo la costra que se forma en la superficie y mezclándola bien con el vino. Este procedimiento es innecesario en el Cabo: en las pocas ocasiones en que se mezcla la costra con el mosto, el objeto no es excitar la fermentación, sino exponer todas las materias ricas que quedan adheridas á la piel á la acción del mosto en fermentación, para extraer de ellas su dulzura y aroma. El otro objeto, en los vinos tintos, es extraer el color que, como indicamos antes, excepción hecha del *Pontac*, se encuentra únicamente en la piel de las uvas, y de este modo se produce artificialmente.

La exportación total de vinos del Cabo, durante el año que finalizó en 31 de Diciembre de 1872, fué la siguiente, según la Estadística oficial:

Constancia.....	**galones**	371	**valor libras**	248
Ordinario.......	»	77.999	»	14.861
Total.....	»	78.370	»	15.109

Los datos referentes al año de 1874 son como sigue:

Constancia.....	**galones**	1.655	**valor libras**	1.272
Ordinario.	»	77.802	»	15.876
Total......	»	79.457	»	17.148

III.

Cría de los avestruces.

Entre las industrías del África meridional se encuentran algunas que pueden calificarse de románticas, particularmente por el esplendor de los artículos que producen y en parte por la singular manera como tiene lugar esa producción. Las cortes de Europa se encontrarían desprovistas de los materiales necesarios para su magnificencia si no fuera por el marfil, los diamantes y las plumas de avestruz, que ocupan un lugar preeminente entre las mercancías del Cabo. Por ser menos conocida, nos ocuparemos con alguna extensión de la cría de avestruces, una de las más nuevas y ciertamente la empresa más singular á que las condiciones del Sur del África han invitado al aventurero colono. Conviene saber que las plumas de avestruz son ya el producto del trabajo metódico del hombre, aplicado al arte de domesticar, del mismo modo que la lana, el pelo de cabra y la seda. Las plumas, que representan un papel tan distinguido en la pompa de las ceremonias y la moda, no deben figurar en adelante como formando parte de los bárbaros despojos de la caza. Son productos domésticos del corral de la hacienda y el último resultado de procedimientos tan sencillos como la cría, alimentación, conducción en rebaños, desplume, etc.

Los labradores del Cabo compran y venden avestruces como hacen con las ovejas, forman con ellos rebaños ó bandadas, los reunen en establos apropiados, siembran plantas para ellos, estudian sus costumbres y cortan sus plumas como cosas rudimentarias á que de antiguo vinieran acostumbrados. Ya no se envían los huevos al mercado del Cabo entre la manteca y el queso para el consumo diario. Son demasiado preciosos para darles tal destino y muy valiosos para dejarlos empollar por los rudos procedimientos de la naturaleza. Hasta ahora no se ha podido prescindir del acto de ponerlos; pero tan pronto como los huevos han sido depositados, el nido es despojado,

los padres son encerrados y la exactitud mecánica del horno de incubación sustituye los instintos y afecto paternal. Hace quince ó veinte años no se conocía en el Cabo la cria de avestruces, y las plumas de estos pájaros eran producto de la caza. Para obtener su hermoso y codiciado plumaje el animal era perseguido y muerto.

Esta práctica era, no sólo cruel, sino antieconómica. Se imitaba, en efecto, lo de la fábula de la gallina de los huevos de oro. El sistema de destruir el pájaro para recoger sus plumas iba alejando los avestruces de los lugares que antes frecuentaban con preferencia, y habría concluido por destruirlos completamente. Apenas hace cincuenta años que se veian grandes bandadas de avestruces en todos los distritos de la colonia del Cabo. Si bien preferían las llanuras de los *karoos* y la yerba dulce de las tierras elevadas, donde encontraban el álcali necesario para su salud, no era, sin embargo, raro tropezar con ellos cerca de la costa comiendo sal, plantas amargas y algunos huesos que podían encontrar.

Poco tiempo antes de que se intentara domesticarlo, el avestruz era un pájaro que se veía pocas veces en la colonia, excepto probablemente en los áridos desiertos de *Namaqualand* y *Clanwilliam*, y los principales puntos que suministraban las plumas se encontraban lejos, en el interior, hácia el NE. y NO. del Estado libre de Transvaal. El cazador, blanco ó negro, tomándolo como negocio, aprovechaba la buena estación para continuar su destructor ejercicio; y también, en la época señalada para los cambios, se presentaba el comerciante en los puntos de depósito con sus enormes carros cargados de fusiles, pólvora, cobertores, alambre, abalorio, aguardiente y otros atractivos para la vista y el paladar de los indígenas, y los cambios principiaban con la mayor animación, siendo aceptado con placer el marfil, astas de rinoceronte, dientes de hipopótamo, pieles de leon y tigre y las plumas de avestruz. El tráfico todavía continúa, porque la cría de avestruces no impide que sea lucrativo el comercio con el interior del Africa. La salida de un comerciante rico con el tren de su propiedad, compuesto muchas veces de media docena de enormes carros,

todos pintados con colores muy alegres y forrados interiormente de cañamazo blanco como la nieve, es un acontecimiento de importancia en muchas poblaciones del Cabo. Al crujir los conductores sus inmensos látigos y ponerse en movimiento los diez y seis ó veinte bueyes que arrastran el pesado carro, todos los ojos se fijan en ellos con esa mirada que se dirige hácia el barco que abandona el puerto para un largo viaje. Pero al volver llaman aún más la atención porque cada carro viene lleno de preciosas y variadas riquezas, resultado de una larga y arriesgada aventura.

Frecuentemente se venden las valiosas mercancías en subasta pública en el mercado de la mañana, y los colmillos, dientes, pieles, astas y plumas se encuentran esparcidos en el suelo como si se tratara de grano ó verdura. Es muy común ver la carga de uno de aquellos enormes carros, de un valor á veces de 10.000 libras esterlinas, puesta á la venta de esa manera tan poco ceremoniosa y en medio de un público, entre el cual se hallan individuos tan salvajes como los animales que producen los bárbaros despojos y tan negros como el carbón. Muchos años han de trascurrir aún antes de que se ponga término al rudo tráfico de los comerciantes del interior. Mientras el avestruz salvaje pueda encontrarse en las comarcas situadas al Sur del Zambesi, la caza y los cambios continuarán, como sucederá con el marfil, y las plumas las tomarán los compradores de marfil como parte de sus compras. Hasta ahora no se ha intentado domesticar el elefante por los colonos del Cabo para utilizar sus colmillos, y, puesto que los carros van al interior con un objeto, naturalmente lo aprovecharán para el otro. No puede calcularse cuánto tiempo trascurrirá antes que concluya la obra de exterminio; pero el rápido aumento que va tomando la cría de avestruces en las haciendas contribuirá indudablemente á disminuir los estímulos que hoy encuentra el cazador.

Faltan datos para averiguar quién fué el primero que formalmente trató de domesticar los avestruces en el Cabo, y probablemente quedará para siempre ignorado. Se sabe, sin embargo, con certeza, que hace unos veintitantos años poseía

Mr. Kinnear, de Beaufort-West, una pequeña bandada de avestruces domesticados. Pero no parece justo suponer que el ensayo se hizo por primera vez en el Mediodía de Africa. Sin duda Mr. Kinnear tuvo en cuenta para llevar á término el proyecto que realizó con tanto valor, los esfuerzos hechos, muchos años antes que él, por la Sociedad Imperial de aclimatación para promover la domesticación de los avestruces. Cuando él empezó, hacía unos veinte años que la cría de avestruces habia sido ensayada con buen éxito en Argel. En este concepto el Norte se había adelantado al Mediodía de Africa. Sin embargo, esta industria ha progresado más en el Cabo que en Argel. Los labradores de la colonia británica acogieron la novedad con mayor entusiasmo. Si es difícil indicar quién fué el primero que principió á criar avestruces en el Cabo, no lo es menos enumerar todas las personas que la han continuado. Esta ocupación se ha hecho muy general. Son muy pocos los distritos de la Colonia donde no se crían avestruces. Desde las inmediaciones de la ciudad del Cabo hasta la frontera del Este, y desde Albany, hasta el rio Orange se encuentran, á distancias no muy considerables, bandadas de estos valiosos pájaros. Algunos labradores han llegado á ser renombrados por el buen resultado que obtienen. Mr. Meiring, Mr. Raubenheimer y Mr. Guest, como Mr. Kinnear en el Oeste; Mr. Douglass, Mr. Atherstone y Mr. White en el Alto Albany: Mr. Distin, Mr. Sluiter, Mr. Booysen y Mr. Murray en las comarcas del Centro, y Mr. Loxton en las fronteras del Este, son nombres bien conocidos en relación con la cría de avestruces. Sin embargo, no debe creerse que la Colonia ó cualquier parte de ella está llena de estos pájaros. El Cabo es un territorio sumamente extenso; grandes espacios están despoblados y millones de aves se encuentran aún sin propietario ó arrendatario. El viajero pasa dias y dias en camino sin encontrar un avestruz, y se detiene en muchas haciendas donde sólo encuentra los animales que existen en las más humildes de Inglaterra. El Cabo es una tierra muy productora de lanas; pero al que viaja en aquel país, donde las distancias son tan grandes, hasta el ganado lanar le parece relativamente escaso, y sus avestruces,

en comparación con sus ovejas, están en la proporción de uno á mil.

Difiere bastante el sistema de limitación del terreno adoptado por algunos labradores al hacer los preparativos para la cría de avestruces. Mr. Kinnear cerró un espacio de ocho acres de extensión únicamente para treinta aves. Debe, sin embargo, considerarse este hecho como excepción y no como regla, porque está ya probado que el avestruz necesita un espacio considerable. Mr. Kinnear se vió precisado á sembrar de mijo sus ocho acres de terreno, con objeto de obtener alimento para las aves. A pesar de esta previsión y de ser el citado señor sumamente entendido en la manera de criar los avestruces, todos reconocen que el excelente resultado que obtiene lo debe principalmente á su buena fortuna. Otros criadores dejan los avestruces recorrer libremente sus tierras al cuidado de pastores inteligentes, y procuran atraerlos al corral preparándoles diariamente alimento compuesto de sustancias farináceas. Mr. George White, del alto Albany, cercó una tierra de quinientas acres de extensión para veintitres avestruces nuevos. Mr. Murray, de Colesberg, cuida unos noventa en una propiedad de mil acres de extensión, cercada con un muro de piedra. Mr. Douglas, de Albany, tiene su hacienda dividida en siete ú ocho inmensos cercados perfectamente arreglados. Debe considerarse como regla ineludible que para la cría de avestruces hay que disponer de grandes espacios bien cerrados. Lugares cubiertos y aun casas son también necesarias, no sólo para resguardo de las aves, incubación artificial y para recoger las plumas, sino también para proteger aquéllas contra el frio y la humedad. Ambas cosas pueden ser muy peligrosas para los avestruces, particularmente cuando son jóvenes.

La localidad más apropiada para estas aves es aquella en que el suelo ó las plantas son ricas en álcali. Cuando esto no sucede es necesario cuidar de suplir tan necesario alimento. El Dr. Atherstone, de Graham's-Town, que ha estudiado muy detenidamente el modo de domesticar avestruces, en una Memoria escrita por él á propuesta de Sir Henry Barkly, para la Sociedad de aclimatación de Victoria (Australia) y publicada

en el *Australasian* y en el *Cape Monthly Magazine*, hace una interesante descripción de las observaciones hechas por él y sus amigos con motivo de los diferentes resultados obtenidos en tres haciendas diversas, según los pastos que en ellas tenían los avestruces. Kruisfontein, perteneciente á Mr. John Atherstone, es, dice el doctor, una desapacible hacienda asentada sobre una colina de piedra arenosa. En ella no existe piedra calcárea. Al principio se observó que la mayor parte de los avestruces estaban tristes, y al fin pudo descubrirse la causa de ello. Como no ponían huevos se principió por traer una gran cantidad de piedra caliza que fué preciso buscar á grandes distancias. Pero los avestruces no la tocaban; seguían sin poner huevos, y las plumas eran escasas. Se ensayaron entónces los huesos, y el resultado fué completamente satisfactorio. Lo que los avestruces necesitaban era el fosfato de cal, y los huesos se lo suministraron. Acudieron á ellos con verdadera avidez, y pronto se les vió robustecerse y principiaron á poner. Sin embargo, no puede decirse que Kruisfontein haya sido de las haciendas más afortunadas como criadero de avestruces. Mr. Atherstone pone un cuarteron de sulfato y un poco de sal en cada cubo de huesos molidos.

La segunda hacienda, Hilton, ocupada por Mr. Arthur Douglass, está situada en una meseta cuyo terreno produce yerbas que son en unas partes ágrias y en otras dulces. El suelo es rico en sales alcalinas, que frecuentemente salen á la superficie en las pequeñas cuevas que allí existen. En dicha hacienda el avestruz se ha dado siempre bien y sólo necesita una pequeña cantidad de alimento artificialmente preparado. La tercera hacienda es Brack-Kloof en el mismo distrito. Las yerbas son dulces. Las rocas, el suelo y los pastos contienen sales alcalinas en abundancia y las aguas llegan despeñándose desde grandes alturas, habiéndose dado por esta razón á aquella hacienda el nombre de Brack-Kloof. En ella el avestruz se encuentra en su terreno predilecto. Allí se le da muy poco alimento artificial y apenas ha sido preciso construir abrigos. Las aves se crían, crecen y multiplican de la manera más satisfactoria. La enseñanza que de estas observaciones resulta es sin duda

alguna evidente y las condiciones del terreno es una de las primeras cosas que debe examinar todo el que se proponga criar avestruces. En todo caso parece, sin embargo, indispensable el empleo de alimento artificialmente preparado; alfalfa, trébol, trigo, maíz, hojas de col, fruta, pepitas de melón, tierra y cuarzo y huesos machacados son los elementos que componen el extraordinario alimento del avestruz. Según un cálculo hecho por Mr. Kinnear, un avestruz consumiría veinte libras de alfalfa cortada, si se le mantuviera únicamente con alimento artificialmente preparado. Por su parte Mr. Arthur Douglass, que es quien hasta ahora cría con mejor fortuna los avestruces, alimenta sus aves durante el verano, á grandes intervalos, dejándolos abandonados á la exuberante vegetación que en aquella época del año encuentran en su camino. En invierno hay que suministrarles alimento con mayor frecuencia, y en Junio (en medio del invierno del Cabo) las aves reciben alimento artificial dos veces por semana. Un pastor montado conduce un caballo cargado con un saco de grano que aquél va esparciendo en los diferentes cercados.

La estación propia para parear estas aves es el mes de Julio, que corresponde al de Enero de Europa. La poligamia prevalece entre los avestruces salvajes, y un macho suele ir frecuentemente acompañado de cinco hembras. Construyen un solo nido, en él van depositando todas las hembras sus huevos, y el macho alterna con ellas en la tarea de empollarlos.

Todos los criadores de avestruces, sin embargo, no siguen el mismo sistema, y mientras unos separan un macho y una hembra, cuando llega la estación, otros criadores separan dos hembras con cada macho. En la época del celo éste es muy feroz y es peligroso acercarse á él. Muchos dueños de haciendas y sus criados han sido maltratados por el avestruz en aquella época de apasionado desorden. Agosto es la época de poner, y las aves continúan depositando huevos por espacio de seis semanas. Cada hembra suele poner veinte huevos durante la temporada. Los huevos principian á ser empollados hácia mediados de Setiembre y los pollos nacen en Octubre. Cuando los huevos son empollados naturalmente, el macho domesticado

toma parte en el trabajo con admirable asiduidad. Se cree que esta alternativa del macho y la hembra regula la temperatura, y es por consiguiente de la mayor importancia para obtener un resultado satisfactorio en la operación de empollar. Los pájaros se refrescan por sí mismos, cuando están fuera del nido. Por la noche el macho se convierte en un centinela siempre alerta paseando alrededor de la hembra. Se considera buen resultado si de cada veinte huevos puestos á empollar se obtienen quince pollos. No deja de suceder frecuentemente que los huevos de avestruz sean estériles, y algunos criadores son verdaderamente desgraciados en este punto. Si los pollos son inmediatamente separados de los padres, estos principian á empollar seis semanas después y las hembras vuelven á poner en Diciembre. Sin embargo, los pollos que nacen del segundo nido son inferiores á los del primero.

Algunas veces se retiran los pollos del nido dos dias después de haber nacido, cuando están bastante fuertes para andar. Entonces se les coloca en una habitación caliente, y de noche se depositan en una caja forrada con lana. Se les mantiene con alfalfa picada ú otra verdura conveniente para ellos, y tan pronto como están en disposición de procurarse por sí mismos algún alimento son confiados al cuidado de un pastor, generalmente un joven cafre ú hotentote, al cual conocen pronto y le toman gran cariño.

Los avestruces principian á criar á los tres ó cuatro años de edad y viven mucho tiempo. En la colonia del Cabo se ha observado que los avestruces domesticados viven unos diez y ocho años. Los frecuentes casos que se han dado de perderse los huevos al tratar de empollarlos por el medio natural, por la exposición de los nidos y por otras causas, ha hecho que la atención de los criadores se fije en los sistemas artificiales.

De todos los ensayos hechos, el de Mr. Arthur Douglass, de Hilton, en el distrito de Albany, es el que mejores resultados viene dando. Este caballero adquirió once avestruces hace catorce ó quince años, y se impuso la tarea de observar sus costumbres á todas horas y en todas las estaciones, especialmente en la época de la incubación. Observó la costumbre de

situarse, en un momento favorable, de manera que no fuese observado por el ojo vigilante del macho ó de la hembra, y allí permanecía mañanas, tardes y noches enteras examinando todos los cambios y movimientos. Por este medio adquirió valiosísimos informes no sólo para la construcción de una máquina de empollar, sino también sobre la manera de tratar los huevos mientras permanecen en la máquina. El éxito que ha obtenido es verdaderamente admirable. Una persona que visitó Hilton escribe lo que sigue: «Mr. Douglass ha hecho un estudio especial de la cría de avestruces, y desde el primer momento en que se ocupó de ella le ha dedicado todo su tiempo, energía y puede decirse, todo su genio, para llevarla á la perfección. Ha aumentado el medio natural de incubar. La máquina de empollar inventada por Mr. Douglass, para la cual obtuvo privilegio, es la que le ha asegurado un éxito sin precedentes. Y debe notarse que á pesar de que la manera de operar de la máquina de incubar ha sido estudiada por el inventor en todas sus partes con científica exactitud, ni una sola de las muchas personas que hicieron iguales ensayos obtuvo un éxito tan satisfactorio. No nos proponemos, sin embargo, afirmar que sería inútil para cualquiera persona seguir el ejemplo de Mr. Douglass. Otros han hecho uso de la máquina de incubar con buen resultado; pero acaso por haber descuidado instrucciones aparentemente sin importancia, que en la práctica son necesarias ó por cualquiera otra causa, son contadas las personas que han obtenido un resultado tan satisfactorio como Mr. Douglass. Con el trascurso del tiempo, la práctica hará indudablemente que se venzan estas dificultades. En todo caso, la máquina privilegiada tiene un gran porvenir é inútilmente tratarán sus competidores de impedir que su inventor realice un gran negocio antes de que el mercado pueda verse abundantemente surtido de plumas.» La primera máquina que se envió á la colonia del Cabo fué construida por Mr. W. H. Tihck, de Kentish Town, con arreglo á las instrucciones que le suministró el Dr. Atherstone.

Las primeras plumas pueden recogerse á los ocho meses de haber nacido las aves; pero en aquella primera época la can-

tidad es poca y de escaso valor. Ocho meses después se obtiene otra cosecha de nuevas y más valiosas plumas y éstas van mejorando siempre en cada estación. El arte de separar las plumas requiere cierta práctica. Generalmente no las arrancan, porque esto irrita á las aves y les produce fiebre. Cortarlas se considera más conveniente. Las plumas son separadas cerca del punto de inserción y los cabos se dejan en las aves hasta que caen ó pueden ser fácilmente separados. El Dr. Atherstone dice á este respecto: «En mi opinión, el mejor medio es el adoptado por un labrador de los distritos del Oeste, el cual tenía 70 ú 80 avestruces, cuyo sistema me pareció el más racional y conveniente. Para enseñarme todo el procedimiento hizo colocar la bandada entera dentro de uno de los grandes carros del país y en seguida fuimos á situarnos entre las apretadas aves. Anteriormente me había indicado lo que era necesario hacer en el caso de que algún avestruz fuera de mala índole; se entregan completamente desde el momento en que se les sujeta por el cuello; se les puede mortificar cuanto se quiera hasta observar que han perdido las fuerzas y entonces se separa uno de ellos. Habiéndome colocado con mi amigo en el centro de aquellas aves tan apretadas que apenas podían moverse, dicho señor eligió rápidamente dos ó tres de las mejores plumas, y con una navaja corva muy afilada, en la mano derecha, de modo que la hoja quedaba protegida descansando sobre el dedo, la acercó á la raiz cuanto le fué posible y cortó ésta en dirección oblícua de dentro á fuera. El ave no se apercibió de la operación y permaneció completamente tranquila mientras mi amigo cortó y me entregó diferentes plumas. Entonces tomó una de sangre (blood-feather) muy hermosa, que al ser cortada derramó un poco de sangre; pero la afilada navaja la había cortado sin que el ave lo notara. Al mes ó seis semanas después, mi amigo arrancó los cabos que no habian caido por sí mismos. Por este medio la salud del avestruz no padece absolutamente; no se produce una fiebre irritante como sucede con las aves de mi hermano; y pueden elegirse las plumas que se encuentran en buenas condiciones, dejando las demás para que adquieran su natural desarrollo.» El término medio del producto que se ob-

tiene de un avestruz completamente desarrollado suele pesar un cuarto de libra; pero dicho producto depende naturalmente en cantidad y cualidad del tamaño y robustez del avestruz. Se calcula que cada avestruz, en buenas condiciones, produce 15 libras esterlinas por término medio anual. Sin embargo, algunos labradores tienen que contentarse con ocho ó nueve libras al año por cada avestruz. Como las plumas adquieren su completo desarrollo en la época de la incubación y se deterioran bastante en aquella operación, la máquina de empollar tiene también gran importancia por esta causa.

El valor de las plumas de avestruz varía mucho. Las de los pollos (avestruces jóvenes) valen 15 chelines y las plumas de sangre (blood-feathers) desde 35 hasta 45 libras esterlinas y aun 60 cada libra de peso. Naturalmente dichos precios se regulan por las condiciones del mercado. El precio de los avestruces varía también mucho. Hace quince años era posible comprar en los distritos del Oeste pollos de seis meses por cinco chelines cada uno. Aquella probabilidad hace mucho tiempo que dejó de existir. El autor de un interesante artículo publicado en el *Cape Monthly* dice á este propósito: «Ahora el pollo de buena raza, recien salido del cascarón, encuentra comprador por cinco chelines, y después de algunos meses hasta por ocho y diez libras esterlinas.» Mr. Hellier, en una animada descripción que hizo de su visita á Hilton, estima el valor de un pájaro de una semana de edad en 10 libras esterlinas; y un buen pájaro, perfectamente desarrollado, en 50 libras esterlinas. Por un macho de su preferencia y un par de buenas hembras Mr. Douglass considera que un billete del Banco de Londres de L. 1.000 no le recompensaría suficientemente. Este, naturalmente, es un cálculo fundado en las buenas disposiciones para criar. El valor de los pájaros lo determina no sólo el producto en plumas, sino también la mayor aptitud para reproducirse. Sobre este punto vale más dejar hablar á Mr. Hellier. En su citada descripción dice: «Nos atrevemos á asegurar que ningún otro animal doméstico puede compararse con un avestruz tratado por el sistema de Mr. Douglass. Este se ilustra por el hecho de que en el año anterior la cría de seis pájaros,

dos machos y cuatro hembras, consistió en nada menos que 130 avestruces. La última estación no fué tan favorable, por causa sin duda de las grandes sequías, y el aumento obtenido por 20 pájaros que criaron fué sólo de 120. Considerando que el valor de un avestruz de una semana de edad es de 10 libras esterlinas, y que este valor aumenta á razón de un chelin por dia durante el primer mes, y mucho más después, puede verse que la renta, aun en un año malo, no es en manera alguna para despreciarse, particularmente si se tiene además presente que cada pájaro produce anualmente plumas por valor de 15 libras esterlinas. Se necesitaría poseer una imaginación demasiado perspicaz para poder apreciar debidamente cuál sería el porvenir de un criador de avestruces, tal como Mr. Douglass, cuando llegue á poseer 200 ó 300 avestruces completamente desarrollados y en aptitud de poderse reproducir.» En la misma descripción M. Hellier añade: «Han pasado más de diez y ocho meses, desde que tuvimos la última vez el placer de inspeccionar las bandadas de Mr. Douglass; en aquella época había 155 pájaros de todas edades, muchos de ellos de sólo algunas semanas. En la presente ocasión pájaros que nos parecían enteramente desarrollados, que ostentaban hermosas plumas, nos los señalaron como nacidos posteriormente por la influencia generadora de la máquina de incubar. En la actualidad existen 220 pájaros y debe notarse que además han sido vendidos ó distribuidos en el país otros 80. Mr. Douglass principió con 11 avestruces únicamente y después no ha adquirido ningún otro. Como consecuencia del resultado obtenido por aquel ilustrado labrador podría plantearse el siguiente problema: ¿Si la progenie de 11 avestruces en cuatro años ha llegado á ser de 305, cuál será el aumento que se obtenga con 220 en el mismo período de tiempo?»

No debe, sin embargo, suponerse que la cría de avestruces es siempre de éxito seguro. Hay criadores que no han conseguido hacerla provechosa, y el mismo Mr. Douglass ha tenido sus desgracias. En 1876 dos magníficos pájaros fueron muertos por un tigre, y un tercero muy maltratado. Un gusano parásito causa muchos destrozos en algunas haciendas. Los

cambios de temperatura ocasionan molestias al avestruz. Los cuervos están siempre en acecho por los huevos y los rompen. El avestruz, en fin, está sujeto á mil accidentes, y es, como los demás animales, mortal. El doctor Atherstone hace una divertida relación de las desgracias que experimentó un ensayo hecho en cierta ocasión. «De ochenta y cinco avestruces que H. situó en su hacienda en un cercado de cuarenta acres de extensión, perdió, dice el doctor, veintisiete, trece por causa del frio y la humedad, tres de *diphtheria*, seis muertos por los naturales del país, tres batiéndose y dos que cayeron en una sima. Tiene cinco machos más que hembras. De sesenta huevos, diez y nueve fueron destruidos por cuervos negros que desde la casa habían sido observados revoloteando alrededor del nido en el cual dejaron caer piedras. En una ocasión el dueño corrió al nido, que se encontraba á unas 600 yardas de la casa y encontró en él tres piedras; los huevos estaban rotos y las yemas esparcidas en todos sentidos: cuarenta y uno fueron enviados á la hacienda inmediata, Hilton, para ser empollados artificialmente; pero todos se perdieron por haber sido movidos, á pesar de haberlos conducido en cestas sobre la cabeza las mujeres del país.» Sin embargo, por más perjuicios que causen tigres, cuervos, gusanos y el mal tiempo, la verdad es que la cría de avestruces en el Cabo es una de las más provechosas é interesantes ocupaciones.

IV.

Minas.

Oro.—Señales de oro se han encontrado últimamente en diferentes puntos de la colonia; pero la única localidad en donde hay esperanzas de encontrarlo en cantidad suficiente para recompensar los trabajos de explotación es en Leydemberg, en el territorio de la ex-república de Transvaal. Un gran número de mineros han acudido á trabajar en el suelo aluvial, y Mr. Button ha establecido recientemente diferentes máqui-

nas para facilitar todas las operaciones. Es todavía demasiado pronto para poder apreciar con seguridad los resultados; pero un gran número de mineros parecen estar muy satisfechos de su trabajo, y las últimas noticias referentes á las operaciones de perforación son muy animadoras.

Diamantes.—Se encuentran en bastante abundancia al Norte del rio Orange, en el territorio denominado Griqua del Oeste.

El último acontecimiento de gran importancia en la historia de la colonia del Cabo (por más que casi no puede decirse que ha pasado al dominio de la historia por ser demasiado reciente) es el descubrimiento de los diamantes. En 1867, á un labrador holandés, residente en el distrito de Hope Town, le llamó la atención el extraordinario brillo de una piedra con que jugaba el hijo de uno de sus vecinos. Sin dificultad se le permitió guardarla, y algún tiempo después la enseñó como cosa curiosa y sin sospechar siquiera lo que era á un comerciante, Mr. O'Reilly, á quien casualmente encontró. Mr. O'Reilly se sorprendió tanto al examinar la piedra, que desde luégo la envió al doctor Atherstone, de Graham's-Town, y posteriormente á nuestro colega M. Heritte, entonces cónsul de Francia en la ciudad del Cabo, para que se sirvieran examinarla. Resultó ser realmente un diamante, y fué vendido al gobernador Sir P. E. Wodehouse por 500 libras esterlinas. Muchas personas se dedicaron entonces á buscar diamantes, y poco después se tropezó con otro en la misma localidad; un tercero fué encontrado en las márgenes del rio Waal, que es donde posteriormente se han descubierto los mayores depósitos. Al año siguiente se descubrieron muchos diamantes, y ya en 1869 gentes de todos los países principiaron á afluir en gran número á los llamados *Campos de diamantes*. La piedra de más valor, aunque no la mayor, de las encontradas hasta ahora, es la llamada Star of South Africa (Estrella del Mediodía de Africa), que fué comprada á un hechicero del país y vendida por 11.000 libras esterlinas. El peso de este magnífico brillante, antes de ser cortado, era de 83 quilates. Como debía esperarse, no todos los buscadores de brillantes han sido igualmente afortunados; pero es indudable que la fecha del descu-

brimiento de los primeros diamantes señala una época extraordinariamente afortunada y brillante para la colonia. Por muchos años se venía sintiendo una gran depresión comercial. El dinero y el trabajo escaseaban y la propiedad territorial no encontraba compradores en muchos distritos. Desde el descubrimiento de los diamantes la colonia ha recibido una nueva infusión de vida y animación, y el trabajo y la propiedad han aumentado considerablemente su valor. En tres años se duplicaron las importaciones del extranjero, y durante los últimos cinco el progreso general ha sido mayor que durante los veinte años anteriores. Sin pretender predecir para la colonia del Cabo un porvenir tan brillante como el de sus piedras preciosas, puede, sin embargo, asegurarse que, si bien sujeta á todos los cambios inevitables en las cosas humanas, tiene todas las condiciones para llegar á ser muy pronto una de las más florecientes y ricas colonias del Imperio Británico.

Minas de cobre de Namaqualand.—Ya en 1677 los holandeses habían fijado su atención en las riquezas minerales de la colonia del Cabo. Según se asegura en las *Tablas cronológicas* de Hal, con fecha 18 de Octubre de 1677 se ordenó que fueran suspendidos los trabajos de las minas situadas en las inmediaciones de la cabeza de León y del castillo de Riebeck, porque la plata extraida distaba mucho de compensar los gastos hechos para la explotación del mineral. También se trabajó en otras minas, especialmente en una situada en el lugar denominado Zilvermyn, cerca de Stellenbosch, de la cual se extrajo plata bastante para construir un juego de llaves destinadas al castillo de la ciudad del Cabo, cuyas llaves parece que desaparecieron hace muy pocos años de una manera bastante sospechosa, y nunca pudo darse cuenta satisfactoria de este hecho. En 1683 el viejo Simón van der Stett hizo una expedición hácia el Norte, hasta el lugar en donde hoy se encuentra el centro de operaciones de la Compañía de las minas de cobre del Cabo. Sorprendido sin duda por las señales de color verde-esmeralda que le rodeaban por todas partes, parece que se fijó especialmente en la *Copperberg* (montaña de cobre), cerca de Carolusberg, en donde la Compañía del cobre del Cabo

está ahora ejecutando grandes trabajos de explotación. Todavía no hace muchos años que podía verse la inscripción «S. van der Stett, 1685,» grabada sobre la dura roca de granito que formaba la entrada de un pequeño pozo perforado sin duda por la gente de Simón van der Stett. Pero el mal estado de los caminos en aquella región y lo imperfectos que eran en aquella época los conocimientos sobre el laboreo de las minas, impidieron acaso que se diera á los trabajos el desarrollo necesario para que fuesen provechosos, y parece que las minas quedaron abandonadas desde entonces hasta hace muy pocos años. Por más que antiguos viajeros llamaron de tiempo en tiempo la atención sobre lo prometedores que eran los indicios de minerales que se encontraban en aquella región, lo cierto es que hasta el año 1835 no se intentó nuevamente desenvolver sus riquezas en la mina de Fanning, cerca del rio Orange. Tampoco en aquella ocasión fueron satisfactorios los resultados obtenidos por falta del capital y la necesaria inteligencia. Al fin, en el año de 1852 á 53 los entendidos y enérgicos messieurs Philips y King, abriendo una mina en las haciendas de Springbokfontein y Spektakel, demostraron que, áun limitados y todo como eran los medios de trasporte, el mineral de cobre podría producirse en condiciones remuneradoras.

Posteriormente sobrevino la fiebre de las minas de cobre, de 1854 á 1857, en cuya época cientos de operarios, sin experiencia ni el capital indispensable, acudían á abrir pozos en las rocas de duro granito del territorio Namaqua, eligiendo los puntos sin inteligencia alguna, guiados sólo por las manchas verdes que observaban en la superficie de las duras rocas ferruginosas. Estos esfuerzos, como era natural, produjeron únicamente pérdida de capital y de trabajo. Pero en 1863 messieurs Philips y King, persuadidos de que para dar el conveniente desarrollo á sus minas era preciso mayor capital que el de que ellos podían disponer, formaron en Londres la actual Compañía de las minas de cobre del Cabo, á la cual le ha proporcionado un verdadero éxito una mina llamada *Ookiep*, que casi estaba sin ensayar en la época de la fundación de la Compañía, y ha demostrado ser una de las minas de cobre más

ricas del mundo, y en la actualidad, aunque ya tienen los pozos una profundidad de 80 brazas, el área del terreno productor de cobre es más extenso que nunca, pareciendo, en contradicción con los pronósticos hechos por Mr. Wyley, que el mineral va aumentando á medida que los pozos adquieren mayor profundidad. Desde la fundación de la Compañía, la produccion ha sido por término medio de 7.000 toneladas en cada año, habiéndose podido repartir un dividendo de cuatro libras por acción de siete libras, al mismo tiempo que se ha acumulado una reserva de 40.000 toneladas de riquísimo mineral. También se ha construido un camino de hierro de 60 millas de extensión, que va hasta Puerto Nolloth, desde el pié de las montañas donde se encuentran las minas, y cuyo coste ha sido ya casi pagado por las economías que se realizan en los trasportes. Diferentes mejoras, muelles, etc., se han ejecutado en Puerto Nolloth, y la Compañía mantiene un personal médico, eclesiástico y de ingenieros que da vida y lleva la prosperidad á una comarca que, sin estos sacrificios, habría continuado siendo un árido desierto. Tan numerosos son, sin embargo, los indicios de depósitos de cobre en todas direcciones, que no puede considerarse la Compañía de las minas de cobre del Cabo sino en el primer período de su desarrollo, y es seguro que dentro de muy pocos años habrá cuadruplicado sus productos. El coste de producción y arrastre es de unas diez libras esterlinas por tonelada, y como el mineral es generalmente muy rico y se vende por 25 libras ó 30 libras, la ganancia que obtiene la Compañía es muy considerable.

Son diversos los minerales que se encuentran, comprendiéndose en ellos el rico mineral de cobre pardo, cobre encarnado (color de rubí), óxido negro, piritas amarillas, y algunos ejemplares pequeños de malaquita y cobre en forma de preciosas hojas.

Algunos de los metales más ricos suministran el 70 por 100 de cobre puro.

Haciendo para ello grandes gastos se construyeron fábricas de fundición cerca de las minas, pero los resultados obtenidos fueron poco satisfactorios por causa del elevado precio del car-

bón. El cobre del Cabo mantiene siempre en los mercados de Inglaterra un precio más elevado que el de otras localidades.

Plata.—También se ha encontrado mineral de plata en el territorio Namaqua, pero aunque se abrieron algunos pozos, hasta ahora no han dado resultados de verdadera importancia comercial.

Carbón de piedra.— Cerca del distrito de Stormberg y en Beaufort, se han descubierto camadas de carbón, pero en ellas se ha trabajado muy poco todavía por encontrarse demasiado lejos de la costa y en localidades de escasa población.

Medios de comunicación.—En la actualidad existen cuatro líneas férreas en la Colonia; dos que terminan en la ciudad del Cabo y dos en Puerto-Isabel.

La de la ciudad del Cabo y Wellington tiene ya 58 millas en explotación. Como antes dijimos, Wellington se encuentra en la carretera que va á Worcester y el interior del país. Dicha línea debe continuarse, por de pronto, hasta Worcester y Beaufort. El ferro-carril de Wynberg tiene sólo ocho millas de longitud y trasporta los viajeros de la ciudad del Cabo á los suburbios del E. de *Table Mountain*. Se encuentra en construcción otro ferro-carril desde East-London hácia el interior de la Colonia.

Además de los caminos de hierro de la ciudad del Cabo y de Puerto-Isabel, hay diligencias y coches-correos que de las ciudades citadas salen en determinados dias de la semana para todas las poblaciones importantes de la Colonia, para los *Campos de brillantes*, el estado libre de Orange y la ex-república de Transvaal. En dias fijos salen también diligencias de Puerto-Isabel para Graham's-Town. Se alquilan, del mismo modo, carruajes para viajar, y principalmente los carros llamados Bullocks, para viajeros que llevan mucho equipaje, ó para familias numerosas.

(Se continuará.)

PRINCIPALES ERRORES

SOBRE

LA HISTORIA Y LA GEOGRAFÍA DEL JAPÓN

EN LOS

LIBROS DE TEXTO DE LAS ESCUELAS Y UNIVERSIDADES

DE ESPAÑA,

POR

DON ENRIQUE DUPUY DE LÔME.

ADVERTENCIA.

Nuestros lectores habrán visto al pié del estudio que hemos publicado en el núm. 2 del tomo VII del BOLETÍN de la Sociedad con el título de *Principales errores de la Historia y la Geografía del Japón en los libros de texto de las escuelas y universidades de España*, una fecha que indicaba que lo escribíamos desde Montevideo. A tan larga distancia ha sido imposible que corrigiéramos las pruebas de nuestro artículo, y aunque á enmendarlas se ha dedicado con paciente y cariñosa solicitud persona para nosotros amadísima, ha sido imposible que la multitud de nombres propios que en las cuartillas escribimos con nuestra malísima letra salieran á derechas. La índole del artículo no consiente que queden sin rectificar, porque podrían inducir á errores que justamente en nuestro escrito tratamos de combatir, y por ello nos hemos decidido á hacer esta fé de erratas, rogando á aquellos de nuestros lectores á quienes interesen las cosas del Japón, tengan la paciencia de corregir por su mano en el texto del artículo las equivocaciones que á continuación señalamos.

Pág.	Línea.	Dice.	Debe decir.
85	25	á un cielo	un cielo
86	11 y 12	nombre de *indostán de bungalow*	nombre indostán: *bungalow.*
88	6	Nangoga, Osaka, y Kirto	Nangoya, Osaka y Kioto,
92	1	del Este el nombre	del Este ese nombre
92	8	Zipangan	Zipangu
92	11	Zipanga	Zipangu.
92	17 á 18	suenan fuerte como consonante: en el alfabeto romano serviría para completar el sonido japonés &.ª	convierten en fuerte ó suave el sonido de la consonante que en el alfabeto romano serviría para representar el sonido japonés por medio de &.ª
92	29	Kinxin	Kiuxiu.
92	30	Tirado y Tioyo	Firado, Fiogo
92	31	Hioyo	Hiogo
93	13	Tsugary	Zugaru
94	5	Migako-Mara,	Miyako, Mara,
95	12	*Sei tui Hogun*	Sei tai Xogun
95	16	xoganes	xogunes
95	25	xogan	xogun
96	25 y 26	Awaji ó Awa-xima	Awaji ó Awaji-xima
96	35	*Luo nada*	*Suo nada.*
97	3	Luo nada	Suo nada
97	11	*Fusi gama. Fusiga*	*Fusiyama*, *Fusiya*
97	16	Meyako,	Miyako
97	22	*Nangoga*	*Nangoya*
97	26	*Kakadate*, *Hakadate;*	*Kakodate*, *Hakodate;*
101	29	pero en poco	pero ese poco
102	11	*Kiwsiu*	*Kiusiu*
102	29	*Migako*	*Miyako*
102	31	*Migako*, *Miga*	*Miyako*, *Miya*

Pág.	Línea.	Dice.	Debe decir.
103	12	Hakodate en capital del Norte y puerto abierto	Hakodate en puerto abierto &.ª (1)
107	18	*Tu*	*Fu*
107	23	Jen	Yeso
107	28	*Ferro-carriles.* — Hay en explotación la línea de Tokyo á Osaka, recientemente construida; entre ambas sumarán unos 100 kilómetros.	*Ferro-carriles.* — Hay en explotación la línea de Yokohama á Tokio y de Hiogo á Osaka recientemente construida; entre ambas sumarán unos 100 kilómetros.
107	31	Hioyo, Kirto	Hiogo, Kioto
107	33	Hioyo	Hiogo
109	9	Karagawa	Kanagawa
109	30	Kanagara	Kanagawa
110	22	Ximodu, Simodu	Ximoda, Simoda

(1) La capital del Norte es Saporo.

MISCELÁNEA.

CABUL.

La ciudad de Cabul, situada en su mayor parte á la orilla meridional del rio del mismo nombre, es de las más estimadas entre los afghanes desde que fijó en ella su residencia el emperador Baber (1), mucho antes de ser designada capital del reino, lo que no ocurrió hasta el reinado de Tímur-Xah, hijo del gran Ahmed (2). Tímur, nómada, encontró muy agradable el clima de Cabul, deliciosas las vistas de sus montañas y valles verdes y floridos, é incomparable su situación con la de Candahar, por lo que abandonó esta ciudad, estableciéndose definitivamente en Cabul, que tanto alaban las memorias de Baber.

En realidad, estando esta ciudad en altitud de más de 6.300 piés, la nieve cubre ordinariamente las colinas que la rodean desde principios de Octubre y no se lícua hasta mediados de Febrero, que es cuando empiezan las lluvias, durando hasta Abril.

Hay tradiciones que remontan el origen de Cabul á 6.000 años, conviniendo todas las noticias en que es muy remota su antigüedad. Se dice también que hace diez siglos era tributaria de Bamian, de esa ciudad arruinada, cuyos ídolos gigantescos y grutas cubiertas de esculturas atestiguan el pasado esplendor, y que después de su destrucción por los emperado-

---

(1) El fundador del imperio mogol de la India murió en 1530.

(2) Ahmed-Xah-la-Abdaly, primer rey afghano de los modernos, fundador de la dinastia de los Sudosis, murió en 1773.

res mogoles, Cabul, con la mayor parte de las regiones vecinas, cayó en poder del famoso conquistador Mahamud el Ghasní (1), pasando al de la casa de Chor (2) á la caida de la dinastía de los Ghasnevidas. Con la conquista del mencionado emperador Baber, perteneció á los soberanos de Delhi, pasando más adelante á manos del persa Nadir (3) y sucesivamente á los príncipes de origen afghán ya nombrados, Ahmed, Tímur y sus sucesores, hasta la dinastía actual de los Barukzais ó Baraksis.

Por su comercio, es Cabul una ciudad digna de atención, teniendo cada género un bazar especial, el mayor de los cuales, llamado Chuchat, servía para todo el pueblo, formando una elegante arcada, y se destruyó por orden del general inglés Pollock el año de 1842. Aunque Dost-Mohámed quiso reedificarlo, el edificio actual nada tiene de notable: lo más curioso en él son las cocinas públicas, que son muchas, porque la generalidad de las familias no guisa en su casa y consume las *kabobs*, carne cocida, que goza de gran fama, frituras, bombones, refrescos y otros comestibles muy baratos.

La población se calcula en 60.000 almas y no es notable por los edificios; en cambio los jardines son hermosos, especialmente el llamado *jardín del rey Tímur*, que se extiende alrededor de la tumba del emperador Baber y es el paseo predilecto. Después de atravesar los terrenos áridos y rocallosos de Kurd y Yjagdalak, la impresión del viajero que llega á Cabul es de las más agradables, mirándola desde las colinas que tiene que descender, y aun después de entrar en ella se encuentra bien el europeo, porque es limpia y saludable, excepto en la estación de las lluvias.

Aunque la ciudad está cercada, la muralla es endeble y rui-

---

(1) Mahamud el Ghasnevida, Xah de Persia, primer emperador musulmán de la India, nacido en Ghasní en 967.

(2) Ciudad de Afghanistán, hoy arruinada, que fué solar de la casa de los sultanes guridas.

(3) Nadir Xah, gran guerrero persa: nació á fines del siglo XVII y murió á mediados del XVIII.

nosa; los medios de defensa se limitan al circuito de Bala Hisar, palacio cuya fundación se atribuye á Baber, aunque los sucesores han añadido mucho á la primitiva construcción. Está situado en el extremo oriental de la ciudad, en la cima de una colina dominante, y se compone de dos partes, la ciudadela y el recinto. La primera es pequeña, pero el recinto es cómodo y puede contener 5.000 hombres. Sin embargo, si es bueno como barrera contra los motines del populacho, en ningún modo es fortaleza para resistir el ataque de tropas disciplinadas.

El rio de Cabul se pasa dentro de la ciudad por tres ó cuatro puentes, uno de los cuales se halla en el barrio de los Kizilbachis, gente de origen persa que se supone vino á la ciudad en tiempo de Nadir Xah y que es hoy la más industriosa, desposeida de los privilegios de que disfrutó en cierta época en que formaba la guardia de los reyes. Otro de los elementos de población es el hindu; pero el más numeroso y turbulento es el de nacionalidad afghana.

Después de Bujara, Cabul es la ciudad de Ásia en que más exaltado está el fanatismo musulmán: el comercio, que trasporta viajeros y productos del Turquestán, Bujara, Jiva, Cachemira y la India, le ha creado una situación floreciente; pero las ventajas cosmopolitas en nada han modificado el carácter natural de los habitantes, influido por los mollahs, que forman una clase muy poderosa, de donde proceden en gran número los derviches.

Sepulcros en Zamora.—Á unos 400 metros de distancia de los muros de la antigua ciudad de Zamora se han descubierto sepulcros ahuecados en la roca, con la particularidad de tener una cavidad para la colocación de la cabeza del cadáver. Dichos sepulcros, en número de once, están uniformemente orientados, mirando al Naciente; y se advierte, que al explotar la cantera en que se hallan, se han destruido muchos otros, de que quedan vestigios. En el escrupuloso reconocimiento que ahora se ha hecho, no se han encontrado monedas

ni otro objeto que sirva de indicio de la procedencia de los sepultados. Don Tomás María Gamacho ha remitido á la Academia de la Historia descripción y dibujo de estos sepulcros.

HALLAZGO DE UN ANCLA DE COLÓN. — Anotan las relaciones de viajes del gran Almirante, que durante su tercera expedición, estando fondeado hácia la extremidad SO. de la isla de la Trinidad, que había nombrado Punta Arenal, la noche del 4 de Agosto de 1498, se oyó un ruido temeroso que venía del Sur, y la mar levantada como una colina de la altura de la nao, avanzó hácia la flota. Los marineros se creyeron perdidos, viendo elevarse los buques al impulso de aquella enorme masa de agua y caer después violentamente en el vacío que había formado; pero nada padecieron las naos, á no ser una que partió el cable y perdió su ancla.

La subida de las aguas debe atribuirse á la súbita crecida de alguno de los rios que desembocan en el golfo de Paria, desconocido entonces para Colón.

Ello es que un Sr. Argostino, actualmente propietario de la Punta Arenal, ha desenterrado casualmente el ancla que ha estado cerca de cuatro siglos oculta, en un sitio ocupado por el jardín á distancia de 372 piés de la mar y en profundidad de 6 piés bajo el terreno. Al descubrirla, creyó haber tropezado con una reliquia de los fenicios ú otros pueblos antiguos que se dice han visitado la América; pero estudiando antecedentes ha deducido que habiéndose elevado constantemente el terreno de la Isla, según han demostrado Humboldt, Findlay y otros, el ancla puede y debe ser la que perdió la flota de Colón en 1498.

El instrumento es de forma primitiva; pesa once quintales, con caña redonda de ocho piés de largo y un enorme arganeo circular en el extremo, de un pié de diámetro, que conserva un trozo de cable. Los brazos miden cerca de cinco piés.

Punta Arenas y sus alrededores. — Del primer número del *Boletín del Instituto geográfico argentino* tomamos las siguientes noticias, que suscribe el explorador D. Ramón Lista.

«El 11 de Agosto, después de una feliz travesía por el Atlántico, doblamos el *Cabo de las Vírgenes*, así llamado por el navegante español Sarmiento de Gamboa, y entramos en el estrecho que descubrió el célebre Magallanes.

De un lado se extiende la costa patagónica, bastante triste y desprovista de vegetación arborescente, pero abundante en pastos y en inquietos guanacos que la frecuentan en invierno. Dicha costa es alta si se compara con la Fueguina, que apenas visible se dibuja entre la espesa bruma del Sur.

El termómetro centígrado marcaba 1° y los chubascos de nieve y granizo se sucedían con rapidez. Á las cuatro de la tarde fondeamos á la vista de Punta Arenas, pequeña colonia chilena que deriva su nombre del de la punta que queda á dos millas al Norte de ella, á la cual llamó así el Comodoro Byron, al efectuar su paso por el estrecho en 1764.

Mirábamos con vivo interés la población más meridional del mundo, centinela avanzado de la civilización en las tierras que avecinan al polo.

En Punta Arenas, y aún más al Norte, en Cabo Negro, presenta la costa patagónica un aspecto menos abrumador, menos salvaje que en su parte oriental comprendida entre Cabo de las Vírgenes y las Barrancas de San Gregorio, con las altas colinas circundadas por bosques de robles *(Fagus antártica)* y coigües *(F. betuloides)* cuyas verdes copas, blanqueadas por la nieve invernal, empezaban á licuarse bajo la acción de los tibios rayos del sol.

La Tierra del Fuego, esa grande isla habitada por tribus antropófagas, que la etnografía coloca con razón en la última escala de los seres humanos, se ve bastante lejos, con sus altas mesetas, con sus bosques raquíticos siempre azotados por los huracanes, nunca visitados por el hombre civilizado. Pasarán muchos años sobre esta tierra misteriosa, antes que la civilización, penetrando en ella, saque de la horrible barbarie en que viven á tantos miles de criaturas humanas.

Después de recibir la visita del capitán del puerto, salté sobre una pequeña embarcación que me condujo á tierra, abordando un destruido muelle de madera.

La colonia de Punta Arenas está situada sobre la falda de una colina terciaria suavemente inclinada hácia el mar. La forman unas 300 casas, poco más ó menos, dispuestas en anchas y rectas calles. Su fisonomía es risueña en el verano y templada su temperatura, pero en Julio y Agosto, en que cubre sus calles un espeso manto de nieve que oculta ó paraliza la vida vegetal, el pecho se oprime dolorosamente y sin quererlo se abandona el viajero al recuerdo de la tierra natal, donde la pobre yerba que engalana los campos no está condenada á vivir bajo la lápida de hielo de estas inhospitalarias tierras australes.

Los habitantes de Punta Arenas son miembros de distintas nacionalidades, encontrándose en pequeña mayoría los chilenos, que se dedican al pastoreo y lucrativo comercio de pieles de guanaco y avestruces, muy abundantes en los territorios frecuentados por los indios tehuelches, que bajan á la colonia para cambiar sus productos por aquellos artículos de que son consumidores, como el aguardiente, la yerba mate y el tabaco.

Las casas de negocio están á cargo de ingleses ó franceses. Hay también suizos que se dedican á la agricultura. Ellos han formado una pequeña aldea al Sur de la colonia, que se designa con el nombre de *Agua fresca.* Seis vapores al mes tienen á la colonia en comunicación directa con los puertos chilenos y con Europa.

Las lluvias en Punta Arenas son poco frecuentes, debido sin duda á una pequeña cadena de colinas que le sirven de abrigo por el Poniente. Punta Arenas posee algunas minas de carbón situadas á cinco millas hácia el O. N. O., en un paraje delicioso, rodeado de árboles y regado por un arroyo cristalino que suele convertirse en torrente impetuoso. Es el mismo arroyo llamado de Las Minas que limita la población por el Norte y cuyo lecho lo forma un cascajo estratificado aurífero de espesor muy variable. Nace en las colinas de Brecknock y desagua en el estrecho por dos bocas muy abundantes en pescado.

Punta Arenas posee también tres aserraderos que convierten diariamente en tablones los hermosos troncos de *Fagus antártica*. Uno de ellos, á vapor, pertenece al Estado y está situado sobre el arroyo Tres Puentes. Los otros son propiedad de particulares y representan un capital de sesenta mil patacones.

El arroyo Tres Puentes es bastante pintoresco y á él dirigen sus pasos los desocupados de la colonia, ya sea para deleitar la vista con hermosos paisajes ó para recrearse en la caza de avutardas y bandurrias que pululan en ese paraje. Vénse allí altos y corpulentos robles; un árbol utilísimo, Drímys; una especie de laurel, la *Berberis micróphila* y la *Usnea barbata*, que crece adherida á las ramas y troncos de los robles.

Hé ahí, en pocas palabras, lo que es Punta Arenas y sus alrededores.

EMPRESA EXPLORADORA-COMERCIAL DE D. FRANCISCO JAVIER BRABO.—Nuestro consocio Sr. Dupuy de Lôme, que hoy reside en Montevideo, ha remitido una carta á Secretaría, acompañada de la segunda parte de sus estudios sobre el Japón, dando de paso curiosas noticias de aquella region de América y ofreciendo otras nuevas que su celo y amor por la Sociedad Geográfica hacen esperar confiadamente. Trasladamos á continuación algunos de los párrafos más interesantes de ella para conocimiento de nuestros lectores. «Pasado mañana (1), dice, salgo para el Paraguay, á donde voy tan sólo por conocer el rio Paraná, que da nombre á la desgraciada Polonia de América. Mi intención es, si puedo, pasar de la Asunción yendo hasta Corumbá, ya en el Brasil, con el objeto principal de encontrar en Cerro Olimpo (punto situado en la margen derecha del Paraguay, casi en donde cortan el paralelo de 21° Sur y el meridiano de 320° 9′ de Hierro) á la expedición enviada por don Francisco Javier Brabo, jefe de la Empresa de este nombre,

(1) 11 de Octubre de 1879.

para descubrir un camino que vaya del rio Paraguay á las salinas de San José y de Santiago (entre 19° y 20° latitud Sur y 317° á 318° de longitud).

»El plan que se propone la Empresa es vastísima: consiste nada menos que en abrir caminos por vías fluviales, y cuando no sea posible, por vías férreas, del Oriente de Bolivia al Paraguay; trayendo después al Atlántico, por el Paraná y el Plata, los ricos productos de comarcas vastísimas. Olimpo, que es hoy un fortín, sería depósito general del comercio de Bolivia, de la provincia brasileña de Matto Grosso y del inmenso valle formado entre los Andes y el sistema de montañas del Brasil: en él se han concedido á la Empresa por un largo número de años, para su explotación, unas 33.000 leguas cuadradas de terreno donde hay gomas, minas, cacao, maderas preciosas, etc., etc.

» La empresa presenta grandes dificultades que ignoro si podrán vencerse; pero de las exploraciones y estudios ha de resultar tanto bien para la ciencia, que ésta debe agradecimiento al hombre emprendedor que ha gastado crecidas sumas enviando naturalistas, ingenieros, geógrafos y auxiliares de todas clases como dibujantes, fotógrafos, etc., cuyos trabajos serán curiosísimos.

» El que tamaña empresa lleva á cabo es un español, don Francisco Javier Brabo, que está explorando el camino hasta las salinas; el que quedará de jefe y Adelantado de todas las tierras concedidas y de todas las tribus que amanse es otro, don Juan Cominges, cuya energía y talento conozco. No por ser extranjero dejaré de citar á D. Juan Bautista Minchin, ingeniero inglés, que busca otro camino para las salinas citadas y para Santa Cruz en Bolivia, y que ha hecho los estudios y levantado los planos.

» El Sr. Brabo me ha dado un mapa recientemente publicado y me ha prometido cuantos datos necesite, de modo que á la vuelta de mi viaje, podré escribir algo de estos territorios para nuestra Sociedad Geográfica.

» Ahora que reanudamos nuestras relaciones con Sur-América, dice el Sr. Dupuy terminando sus noticias, es preciso ganar el tiempo perdido y estudiar bien estos países, como lo

hacían nuestros antepasados; después de los trabajos de Azara no hay nada mejor; pero ¿qué hay español después de Azara?»

LIBRO INTERESANTE.—El Sr. Van Steenweghen, profesor del Ateneo de Amberes, se ocupa en la redacción de un libro de gran interés histórico y que lo tendrá muy especial para muchas familias. Está reuniendo las inscripciones funerarias de los españoles que fallecieron durante las guerras de Flandes, en todas sus provincias y singularmente en Amberes, registrando para ello los cementerios, iglesias y antiguos conventos, y tiene acopiados ya muchos é importantes datos que han de agradecer los que lloran perdidas las memorias de sus antepasados. Por nuestra parte felicitamos al autor de tan buen pensamiento, estimulándole á que lo lleve á cabo.

SOCIEDAD ARGENTINA.—Se ha inaugurado en Buenos-Aires, bajo la presidencia del Dr. D. Estanislao G. Zeballos, y con el título de *Instituto geográfico argentino*, una nueva Sociedad, á la que enviamos afectuoso saludo y ofrecemos amistosa correspondencia. El primer número de su *Boletín* trae interesantes detalles de las exploraciones hechas en Patagonia.

EXTRACTO

DE LAS

ACTAS DE LAS SESIONES

CELEBRADAS POR LA SOCIEDAD Y POR LA JUNTA DIRECTIVA.

REUNIÓN ORDINARIA.

Sesión del 4 de Noviembre de 1879.

Presidencia del Sr. Fernández-Duro.

Abierta la sesión á las nueve de la noche, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Fueron presentados y admitidos como Socios el Excmo. Sr. Marqués de Vallejo y D. Juan Modesto Velarde, Teniente de navío.

Participó el Sr. Fernández Duro que la Junta Directiva había examinado y discutido la moción del Sr. Rodríguez y la propuesta de la Sección de Publicaciones, ambas relativas á procurar los medios de que la Sociedad coadyuve al socorro de las desgracias ocurridas en las provincias de Murcia, Alicante y Almería, y en virtud del voto de confianza que se la otorgó en Reunión ordinaria del 21 de Octubre próximo pasado, había resuelto comisionar al Sr. D. Federico de Botella para que redactase un artículo sobre las causas y efectos de las inundaciones que con harta frecuencia se suceden en dichas provincias, indicando además los medios de atenuar sus desastrosas consecuencias. De este trabajo, que se completará con interesantes datos que posee el Sr. Coello y que ha ofrecido á la Sociedad, se haría tirada aparte de cierto número de ejemplares, que se pondrían á disposicion de la Junta popular de Socorros de Madrid.

Anunció también el Sr. Presidente que la Junta Directiva había resuelto poner en observancia el art. 13 del Reglamento, el cual prescribe, además de las conferencias, discusiones sobre puntos geográficos,

eligiendo como primer tema para la discusión, el siguiente: «¿Responde la actual división territorial de España á la constitución orográfica del país, á los medios de comunicación existentes y á las necesidades administrativas? Y en caso de optar por la negativa, ¿cuál será la división más conveniente?»

Participó después que, ausente de Madrid el Sr. Vilanova, se habia anunciado la continuación de su conferencia, en el supuesto de que regresaría antes del dia de la sesión; pero que no habiendo ocurrido así, el Sr. D. Marcos Jiménez de la Espada, representante de España y de nuestra Sociedad en el tercer Congreso de Americanistas, reunido en Bruselas en el mes de Setiembre último, iba á dispensarnos la señalada honra de dar cuenta de los principales estudios y trabajos presentados en el referido Congreso.

En efecto, usó de la palabra el Sr. Jiménez de la Espada, quien, ante todo, creyó oportuno advertir que el tercer Congreso de Americanistas había ofrecido muy escasa importancia para nuestro país y para la Geografía del Nuevo Mundo anterior á su descubrimiento, pues que sus trabajos se ciñeron preferentemente al estudio de los antiguos idiomas, razas y monumentos de América, prescindiendo de cuestiones geográficas relativas á los países que en otro tiempo nos pertenecieron y que son, en verdad, las que más nos interesan como españoles y como indivíduos de una Sociedad de Geografía. Tales cuestiones no se abordaron en el Congreso, quizá por falta de datos y noticias que, afortunadamente, poseemos nosotros, y á los cuales, en opinión del Sr. Jiménez de la Espada, debía nuestra Asociación consagrar alguna mayor asiduidad por medio de una Sección ó Comisión especial, encargada de estudiar y publicar todos aquellos documentos que ofrecieran verdadero interés geográfico.

En la primera Sección de las cuatro en que se dividió el Congreso, en la Sección histórica, se presentaron importantes trabajos, debidos en su mayor parte á M. Beauvois, sabio americanista que conoce muy á fondo las Sagas Scandinavas y la antigua historia de los pueblos septentrionales de Europa. Según dicho señor, el primer descubrimiento de América se debe á los irlandeses. Discípulos de San Colomba propagaron el Cristianismo y la civilización por Escocia y las islas Shetland, Feroe, Orcadas é Islandia, y perseguidos por los noruegos, emigraron á las costas orientales de la América del Norte. Así puede explicarse el hecho de que los noruegos, en sus expediciones del siglo XI, encontraran ya en Hvitramannaland hombres de raza blanca; y añade M. Beauvois, refiriéndose al *cruciferos* de la Gaspesia, que no todos creen que los

vestigios de civilización y Cristianismo en la América del Norte proceden de las expediciones irlandesas y noruegas; hay quien opina que los vascongados llegaron á tan lejanas tierras durante la Edad Media, y con este motivo, indicó el Sr. Jiménez de la Espada la oportunidad de estudiar los antiguos viajes realizados por nuestros marinos vascos, advirtiendo de paso que en un antiguo manuscrito comprendido en la colección Arna-Magneana, el Atlántico lleva los nombres de Mar de España y de Ginnûngagap.

También consideró dignos de mención dos estudios sobre los progresos de la Cartografía americana, debidos á Mr. Gravier y á Mr. L. Adan; otro de Mr. Beauvois sobre la influencia de los medios climatológicos en los primeros habitantes de raza blanca en América, que tuvieron que acomodarse á las condiciones locales y degenerar, con el trascurso del tiempo, en verdaderos salvajes; un trabajo relativo á Américo Vespuccio y al orígen de la palabra América, y por último, un notable estudio sobre la Norombega (Canadá).

Las otras tres sesiones del Congreso se ocuparon en el examen de cuestiones arqueológicas, filológicas y etnográficas, y muy especialmente de las antiguas tradiciones de América que refieren la presencia del hombre blanco en aquellas apartadas tierras en siglos anteriores al XV, tal como la que supone á Santo Tomás apóstol predicando el Evangelio á pueblos americanos en los primeros años de nuestra Era. La opinión general en el Congreso se manifestó contraria á estas tradiciones, negando la supuesta remota antigüedad de la civilización cristiana en América.

Tambien citó como notable el Sr. Jiménez de la Espada una coleccion de cuadros expuesta ante el Congreso por el Dr. John Phené para ilustrar un importante estudio sobre los *mounds* americanos, comparados con sus semejantes de Europa y Asia, y en la cual había consumido el autor muchos años de su vida y un capital de 10.000 libras esterlinas.

Hizo mención después el orador de otro estudio sobre la Atlántida, redactado por Mr. Renard, y de un curioso y erudito discurso de Mistris Villkins, que pretende demostrar que la población de América, lo mismo que la de Asia, procede de un continente ya desaparecido que no es la Atlántida, sino tierras situadas en la región del mar Pacífico, cuyas islas pueden considerarse como restos de aquel Antiguo Mundo.

Terminó el Sr. Jiménez de la Espada manifestando que, por consideraciones á España, y en vista de la importancia y número de interesantes datos relativos á América que guardan nuestros archivos y bibliotecas, decidió el Congreso, por unanimidad, reunirse en Madrid en 1881,

encargando al orador la organización del mismo y los trabajos preparatorios. Para el caso en que le fuera preciso aceptar tan difícil cometido, pidió el Sr. Jiménez de la Espada la cooperación de la Sociedad, encareciendo la gloria que cabría á nuestra patria si el cuarto Congreso de Americanistas, el primero celebrado en España, superaba en importancia y fecundos resultados á los tres Congresos anteriores.

El Sr. Presidente, en nombre de la Sociedad, felicitó al orador y agradeció sus muy curiosas é interesantes noticias, tanto más de apreciar, cuanto que eran las primeras que del Congreso de Americanistas habían llegado á nuestra patria. Añadió que debíamos estar orgullosos de nuestro representante, pues según telegramas insertos en publicaciones extranjeras, *todo el honor del Congreso* correspondía al Sr. D. Marcos Jiménez de la Espada. Sus trabajos habían llamado la atención de los sabios americanistas reunidos en Bruselas, y á él se debía muy principalmente la convocatoria del próximo Congreso para Madrid.

El Sr. Coello anunció que el Sr. Soraluce, autor de la historia de Juan Sebastián de Elcano, se ocupa con gran asiduidad en allegar datos y antiguos documentos sobre viajes de los vascongados á la América del Norte. Tambien el Sr. Pirala citó textos de Cesar Cantú que mencionan palabras vascongadas entre las propias del vocabulario indígena de América.

El Sr. Espada participó que nuestro vicepresidente, Sr. Fernández-Duro, posee muy curiosos datos sobre el particular que, unidos á los del Sr. Soraluce y otros que pudieran acopiarse, podrían servir para ilustrar tan importante cuestión. Respecto á voces semejantes á las del idioma vasco, él, que ha recorrido algunos territorios de América, afirma que, en efecto, existen; pero que su significado nada ofrece de común con el que tiene la palabra análoga en nuestras provincias vascongadas. Sólo en la América del Norte, en las regiones próximas al rio San Lorenzo, hay palabras verdaderamente vascuences que pueden considerarse como restos de la influencia que allí ejercieron nuestras colonias y pesquerías.

El Sr. Fernández-Duro manifestó que, efectivamente, posee algunos curiosos documentos que, desde luégo, ponía á disposición del Sr. Jiménez de la Espada, y que entre ellos figuraba una información de testigos suscrita por varios capitanes y pilotos, con objeto de justificar ante el Congreso de Basilea la prioridad de nuestros descubrimientos en Groenlandia y Terranova. Dióle gracias el Sr. Jiménez de la Espada por su generoso ofrecimiento; si bien añadió que nadie, en su concepto, era más competente que el Sr. Fernández-Duro para el estudio y publicación de dichos documentos.

Por último, anunció el Sr. Presidente que la Sociedad se reuniría en Junta general el próximo domingo, á las dos de la tarde, y se levantó la sesión á las diez y cuarto.

JUNTA GENERAL.

Sesión del 9 de Noviembre de 1879.

Presidencia del Sr. Cánovas del Castillo.

Abierta la sesión á las dos y cuarto de la tarde, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Fué admitido como Socio el Sr. D. Melchor Ordóñez, Coronel capitán de fragata y Ministro plenipotenciario de España en Siam.

El Secretario Sr. Torres-Campos leyó la reseña de las actas y tareas de la Sociedad desde Mayo á Noviembre.

El Secretario Sr. Ferreiro presentó un ejemplar de cada una de las obras *Las Islas Canarias á vuela pluma* y *Memoria acerca del valle de Arán*, que ofrecía para nuestra Biblioteca su autor D. Manuel Márquez Pérez de Aguiar.

El Sr. Presidente manifestó que sus varias ocupaciones y muy principalmente su prolongada ausencia de esta corte, le habían impedido allegar datos y noticias para la redacción del discurso que debe leerse en Junta general; pero que, en virtud de las facultades que le concede el art. 15 del Reglamento, había delegado este trabajo en el Vicepresidente Sr. Fernández Duro.

Leyó, en efecto, el Sr. Fernández Duro la interesante Memoria sobre los progresos de las Ciencias geográficas que, con la reseña de tareas y actas, ha publicado nuestro BOLETÍN en el número correspondiente á Noviembre.

Terminada la lectura, fueron elegidos Revisores de cuentas, según dispone el art. 17 del Reglamento, los Sres. D. Luis Álvarez Zarza, don Domingo Alzola y D. Angel Allende Salazar, y se aprobó también la propuesta de Socio honorario correspondiente á favor del Sr. Comendador Cristoforo Negri.

A petición del Sr. Rodríguez-Arroquia, la Junta otorgó unánime voto de gracias al Sr. Fernández-Duro, y acto seguido se levantó la sesión. Eran las tres y cinco minutos.

JUNTA DIRECTIVA.

Sesión del 13 de Noviembre de 1879.

Presidencia del Sr. Fernández-Duro.

Abierta la sesión á las nueve y media de la noche, con asistencia de los Sres. Abella, Rosell, Rodríguez-Arroquia, Valle, Vilanova, Alameda, García-Martin, Pedrayo, Rodríguez, Pirala, Botella, Fernández de Haro, Ferreiro y Domec, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

El Sr. Secretario dió cuenta de las cartas y comunicaciones recibidas.

Debiendo ausentarse de Madrid el Sr. D. Federico Alameda, fué designado para sustituirle interinamente en el cargo de Contador el señor D. Joaquín Fernández de Haro.

Participó el Sr. Fernández-Duro que la Sección de Publicaciones, teniendo en cuenta la cifra total de Socios y suscritores, había fijado en 800 el número de ejemplares del BOLETÍN necesarios para el buen servicio de la Sociedad. La Junta aceptó el acuerdo de la Sección y dispuso se hiciese la reducción indicada desde el primer número del tomo VIII, correspondiente al primer semestre de 1880.

Se acordó después que en la próxima Reunión ordinaria continuara el señor Vilanova su interrumpida conferencia.

El Sr. Fernández-Duro invitó á la Sociedad á que contribuyera con su nombre y la modesta cuota de cinco pesetas á la suscrición abierta con objeto de erigir un monumento en Zamora á D. Juan Nicasio Gallego. La Junta acordó, por unanimidad, complacer al Sr. Fernández-Duro.

Hizo notar después el Sr. Presidente la conveniencia de que todos los individuos de la Junta Directiva procurasen desde luégo allegar datos y noticias y preparar trabajos para el Congreso de Americanistas que se reunirá en Madrid en 1881, pues esta era ocasión muy propicia de mostrar á los extranjeros lo mucho que se ha escrito y publicado en nuestro país sobre antigüedades de América. Con este motivo recordó el señor Rodríguez-Arroquia la publicación por el Ministerio de Fomento de un interesante libro sobre antigüedades peruanas, precedido de un erudito prólogo de nuestro consocio Sr. Jiménez de la Espada, libro que, según manifestó el Sr. Fernández-Duro, se había presentado al Congreso internacional de Americanistas, de Bruselas, mereciendo los mayores elogios de los sabios extranjeros allí reunidos.

El Sr. Pirala emitió la idea, que á todos pareció muy oportuna, de

adquirir, aprovechando nuestras relaciones con las Repúblicas del Sur de América, las obras publicadas en aquellos paises y que ofrecieran interés para el conocimiento y estudio de las antigüedades del Nuevo Continente.

El Sr. Rosell encareció el servicio que á la ciencia y al país había prestado el Sr. Jiménez de la Espada con la publicación de las tres relaciones peruanas de que se ha hecho mérito, y propuso la inserción en el BOLETÍN de un artículo analítico del referido libro. Así quedó acordado, comisionando la Junta al Sr. Pirala para la redacción del mencionado artículo.

Y se levantó la sesión á las diez y media.

REUNIÓN ORDINARIA.

Sesión del 18 de Noviembre de 1879.

Presidencia del Sr. Fernández-Duro.

Abierta la sesión á las nueve de la noche, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

La Reunión escuchó con sentimiento la triste nueva de haber fallecido el Socio D. Agustín Valera, y admitió en la Sociedad á su hijo D. Joaquin.

Pidió la palabra el Sr. Coello, quien —con motivo de las indicaciones que el Secretario Sr. Torres-Campos había hecho en la Reseña de tareas y actas de la Sociedad, recomendando la constitución de una Sección de Geografía comercial — expuso sus temores, fundados en la experiencia de lo que en otros paises sucede, de que la nueva Sección divida las fuerzas y recursos de la Sociedad; pero añadió que, dada la importancia que hoy adquieren los estudios geográfico-comerciales, convendría elegir una Comisión de la misma Sociedad ó de la Junta Directiva, encargada de examinar, escoger y publicar en nuestro BOLETÍN artículos y datos oficiales que hoy apenas se conocen, y que son de gran interés para el comercio.

El Sr. Fernández-Duro ofreció comunicar á la Junta Directiva las acertadas observaciones del Sr. Coello, manifestando además que las frases del Sr. Torres-Campos, á que hizo alusión nuestro Presidente honorario, no eran consecuencia de ningún acuerdo ó proyecto de la Junta, sino mera opinión particular, y expresión del buen deseo que animaba al Secretario de procurar mayor esfera de acción á nuestra Sociedad, y, por consiguiente, nuevo ingreso de socios.

Prévia invitación del Sr. Presidente, continuó el Sr. Vilanova su conferencia sobre las causas que modifican la superficie terrestre.

El Sr. Sanchez Massiá preguntó si había ultimado sus trabajos la Comisión nombrada para fijar los medios de propagar los conocimientos geográficos en España, y rogó á la Junta Directiva invitase á nuestro consocio el geólogo español D. Manuel Fernández de Castro á exponer en una conferencia sus teorías sobre la interesante cuestión que servía de tema á los estudios del Sr. Vilanova.

El Sr. Presidente recordó que la Comisión aludida presentó ya unas bases que fueron aprobadas por la Junta, y que uno de sus indivíduos se había encargado de redactar el programa que se recomienda en la base segunda, trabajo muy delicado, y que exigía por lo mismo maduro y detenido estudio. Añadió que la Junta complacería con la mayor satisfacción al Sr. Sanchez Massiá, invitando al Sr. Fernández de Castro para que honrase con su palabra alguna de nuestras reuniones ordinarias.

Y se levantó la sesión á las diez.

JUNTA DIRECTIVA.

Sesión del 25 de Noviembre de 1879.

Presidencia del Sr. Fernández-Duro.

Abierta la sesión á las nueve y media de la noche, con asistencia de los Sres. Saavedra, Abella, Rodríguez-Arroquia, Valle, Pedrayo, Rada, Foronda, Pirala, Botella, Fernández de Haro, Ferreiro, Domec y Villaamil, se leyó el acta de la anterior y fué aprobada.

El Secretario dió cuenta, entre otras, de una comunicación del señor don Estanislao S. Zeballos, remitiendo dos ejemplares del *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, uno para nuestra biblioteca, y otro para el Excmo. Sr. Marqués de Rubalcava, nombrado miembro corresponsal de dicho Instituto. Acordó la Junta el canje de nuestras publicaciones con el referido *Boletín*.

Con motivo de las fiestas reales, acordó la Junta no celebrar Reunión ordinaria el próximo martes 2 de Diciembre.

El Sr. Presidente anunció que, según noticias extra-oficiales, se proyectaba el nombramiento de Comisiones de la Academia de la Historia y de nuestra Sociedad, que debían auxiliar al Gobierno en los trabajos preparatorios y de organización del cuarto Congreso de Americanistas;

que en cada una de ellas figurarían cuatro indivíduos de las mencionadas corporaciones; que se había acordado redactar el cuestionario ó programa del Congreso en el próximo mes de Diciembre, con objeto de comunicarlo en los primeros dias del año próximo á las Sociedades y Gobiernos extranjeros, y que, por tanto, era urgente tomar acuerdo respecto á los indivíduos de nuestra Sociedad que la Junta debía elegir para formar la Comisión citada.

El Sr. Saavedra propuso que la constituyeran un vicepresidente y un vocal de la Junta Directiva, y dos indivíduos de la Sociedad, é indicó para el primer puesto al Vicepresidente Sr. Fernández-Duro.

El Sr. Fernández-Duro declinó esta honra, manifestando que el presidente de las Comisiones presidiría después alguna de las Secciones en que se dividirá el Congreso, y que para este cargo se requería una persona muy competente y de grandes merecimientos científicos. Insistió el señor Saavedra, alegando en su apoyo precisamente el mismo argumento que acababa de exponer el Sr. Fernández-Duro, y la Junta decidió, por último, que el Presidente de la Sociedad y el Vicepresidente Sr. Fernández-Duro designasen los indivíduos de la Comisión.

Hizo presente el Sr. Fernández-Duro que en la última Reunión ordinaria, el Socio Sr. Sanchez Massiá habia preguntado á la Mesa si se hallaban ultimados los trabajos de la Comisión elegida para fijar los medios de propagar los conocimientos geográficos. El Sr. Valle, indivíduo de dicha Comisión, recordó que ésta había presentado ya unas bases, que merecieron la aprobación de la Sociedad, y que, en cumplimiento del párrafo segundo del art. 2.° de las citadas bases, el Sr. Merelo se había encargado de redactar el programa que allí se recomienda.

La Junta acordó excitar al Sr. Merelo para que á la mayor brevedad posible presentase tan útil é interesánte trabajo.

El Sr. Rada preguntó si se había resuelto otorgar algún premio en el próximo año de 1880, y citó con este motivo el art. 28 del Reglamento, que leyó el Secretario.

El Sr. Fernández-Duro advirtió que era preciso, antes de acordar la concesión de premios, tener muy en cuenta el estado de fondos de la Sociedad, y en el mismo sentido se expresaron los Sres. Pirala y Saavedra.

El Sr. Rada observó que no se trataba de celebrar una sesión solemne como la de Mayo último, de carácter más artístico que científico; sino tan sólo ofrecer un premio á la mejor Memoria sobre tema préviamente anunciado, cuyo premio podía consistir en un sencillo diploma; añadió que este es un caso no previsto por el Reglamento, pues el art. 28 se refiere á premios extraordinarios por trabajos presentados á la Sociedad,

indicando además el Sr. Rada la conveniencia de modificar el párrafo del citado artículo que dispone que estos premios se acuerden en Junta general, por mayoría de votos, puesto que no se exigen conocimientos especiales para ingresar en la Sociedad, y por consiguiente, ésta no debe ni puede decidir sobre el mérito científico de una obra; que la Sociedad debe legislar de nuevo y que conviene apresurar los trámites todo lo posible, con el fin de tomar acuerdo definitivo y anunciar el tema objeto de concurso antes de terminar el corriente año. Ofreció también el señor Rada, á petición del Sr. Foronda, presentar formulada por escrito su proposición en la próxima Junta.

El Sr. Rodríguez-Arroquia advirtió que aunque el premio no consista en metálico, siempre será preciso hacer algunos gastos en la impresión de la Memoria premiada. El Sr. Rada se manifestó contrario á esta costumbre, pues, en su opinión, el hecho de imprimir las Memorias, más perjudica que favorece á los autores, porque á veces trascurren meses y años sin publicarlas, y surgen además cuestiones sobre el derecho de propiedad.

El Sr. Saavedra indicó que estos pormenores se discutirían en la próxima Junta.

Quedó, pues, acordado que en la próxima Junta presentaría el Sr. Rada su proposición por escrito, y que, después de oir á la Sección de Contabilidad, se cumplirían las prescripciones reglamentarias, llevando la propuesta á la Sociedad en Reunión ordinaria, para que ésta resuelva en definitiva.

El Sr. Saavedra anunció después, como Presidente de la Sección de Contabilidad, que era preciso regularizar el servicio de Contaduría y Tesorería, puesto que el Contador y Tesorero, Sr. Domec, desempeñaba interinamente el cargo de Tesorero, y el Contador interino, Sr. Alameda había sido sustituido, interinamente también, por el Sr. Fernández de Haro. La Sección proponía á la Junta el nombramiento de Tesorero á favor del Sr. Fernández de Haro, á quien el Sr. Domec haría entrega de los fondos de la Sociedad y libros y documentos de la Sección, una vez terminada la recaudación del cuarto trimestre del corriente año. La Junta aceptó por unanimidad los acuerdos de la Sección.

El Sr. Fernández-Duro participó haberse terminado ya la impresión del número del Boletín correspondiente á Noviembre, y no habiendo más asuntos de que tratar, se levantó la sesión á las diez y media.

LISTA DE LOS SOCIOS ADMITIDOS DURANTE EL AÑO 1879. (1)

V. S. M. EL REY.

V. S. A. R. LA PRINCESA DE ASTURIAS.

ARAUJO (D. Fernando), Catedrático. — *Salamanca*, Rua, 29.

BELMAR (D. Antonio), Ingeniero de Minas.—*Murcia*, Cabrito, 9.

BERNARD (D. Juan), Inspector general de Sanidad militar.—Soldado, 8, pral. izq.

CABELLO É IBAÑEZ (D. Luis), Doctor en Ciencias.—*Barcelona*, San Pablo, 15, 2.º

CALLEJÓN (D. Ventura de), Cónsul de España en *Amberes*.

CAÑAVERAL (D. Dionisio).—Madera baja, 5 y 7.

CARRASCO (D. Francisco), Capitán de Fragata.—*Sevilla*, Laguna, 23.

CERVANTES (Srta. D.ª Esmeralda).—Pavía, 2.

COLÓN (D. Fernando), Propietario.—San Mateo, 7 y 9.

---

(1) Con las iniciales V. y H. C. se designan respectivamente las cualidades de socio Vitalicio y Honorario Correspondiente.

Fernández de Blanco (D. Enrique), Capitán de Infantería.—*Pamplona.*

Jácome (D. Juan), Teniente de Navío.

Marín (Excmo. Sr. D. Sabas), Mariscal de Campo.—Campomanes, 3, entres.

Martínez Echeverri (D. Fernando), Capitán de Navío.—Puebla, 6, 3.º izq.

Merchán (D. Eulogio), Teniente de Navío.—Cedaceros, 7, 2.º

Minoves (D. Domingo de), Jefe de Administración.—Hermosilla, 3.

H. C. Negri (Sr. Comendador Cristoforo), Primer Presidente fundador de la Sociedad Geográfica Italiana.—*Turín*, via di San Francesco di Paola, 11.

Ojeda (D. Emilio), Secretario de la Legación de España en *Londres.*

Ordóñez (D. Melchor), Coronel Capitán de Fragata, y Ministro plenipotenciario de España en *Siam.*

Pavía (Excmo. Sr. D. Francisco de Paula), Vice-almirante.— Fuencarral, 22, 2.º

Pery (Excmo. Sr. D. Ramón María), Vice-almirante.

Polo (D. Manuel), Catedrático en el Instituto de *Valencia.*

Pozzi (D. Camilo).—Plaza de Oriente, 8.

Puente (D. Fermín de la), Ingeniero de Minas.—Zurbano, 4, 3.º dra.

Ramírez de Villaurrutia (D. Wceslao), Oficial del Ministerio de Estado.—Reina, 24.

Solá (D. Francisco), Teniente Coronel de Infantería de Marina.—Plaza del Príncipe Alfonso, 11.

Togores (D. Joaquín), Ingeniero de la Armada.

Toro (D. Enrique del), Comerciante.—*Cádiz*, Murguía, 41.

Usera (D. Juan de Dios).

Valera (D. Joaquín), Oficial del Ministerio de Estado.—Leganitos, 13.

V. VALLEJO (Excmo. Sr. Marqués de), Propietario.—Fuencarral, 4.

VELARDE (D. Juan Modesto), Teniente de Navío.—Campomanes, 12.

VÉLAZ DE MEDRANO (D. Eduardo).—*Zaragoza*, Alfonso I, 6, 3.º

WYSE (D. Luciano N. B.), Teniente de Navío de la Marina francesa.—*París*.

CATÁLOGO

DE LAS

OBRAS OFRECIDAS Á LA SOCIEDAD.

---

430. Un mois en Espagne (Octobre de 1846), por AMÉDÉE ACHARD — París, imp. de Plon hermanos, 1847.—1 vol. en 8.°, de 252 páginas, con retrato de SS. AA. RR. los Duques de Montpensier.................................. 7 Oct. *A. Pécoul.*

431. Itinerarios de los rios de España, publicados por la COMISIÓN CENTRAL HIDROLÓGICA.

División hidrológica de Valladolid: itinerarios del arroyo de la Nava y de los rios Valcorba, Guareña, Duero, Pisuerga, Riaza, Pilde, Comejon, Bañuelos, Sequillo, Botijas, Ucero, Rejas, Golmayo, Revinuesa, Esla, Zapardiel, Sotillo, Tormes, Triguera, Pedro, Andalúz, Caracena, Talegones, Izana, Duratón y Morón.

División hidrológica de Zaragoza: itinerarios de los rios Ebro, Matarraña, Guadalope, Ciurana, Segre, Jalón, Najerilla, Oca y Huerva.—Madrid, imp. de Fortanet, 1879........ .... *Comisión central Hidrológica.*

432. Estadística general del comercio exterior de España con sus provincias de Ultramar y potencias extranjeras en 1875, formada por la DIRECCIÓN GENERAL DE ADUANAS.—Madrid, imp. de M. Minuesa, 1878.—1 vol., folio, de 591 págs............... .... 29 Abril. *Dirección general de Aduanas.*

433. Tablas de valores para la Estadística comercial y el Arancel de Aduanas para el año de 1878.—Edición oficial.—Madrid, im-

prenta de M. Tello, 1879. — 1 vol en 8.° de 47 págs.........
.... 30 Set. *Dirección general de Aduanas.*

434. Memoria relativa á los resultados obtenidos por la Junta provincial de Barcelona en el censo general de la población de 1877, llevado á cabo por la Dirección general del Instituto Geográfico y Estadístico. — Barcelona, imp. de los sucesores de N. Ramírez y Comp.ª, 1879.— 1 vol. en 4.°, de 51 págs. y 25 cuadros estadísticos.......... 16 Set. *Junta provincial de Barcelona.*

435. A S. M. la Reina Doña Isabel II. Recuerdos del Real Palacio de Mallorca, por D. José María Cuadrado. — Palma, imp. de F. Guasp, 1860.— 1 vol., folio, de 28 págs... ....
.... 11 Marzo. *C. Fernández-Duro.*

436. Observaciones meteorológicas efectuadas en el Observatorio de Madrid durante el año 1876. — Madrid, imp. de M. Ginesta, 1878. — 1 vol. en 4.°, encartonado, de 212 páginas y una lámina.................. 11 Marzo. *Observatorio de Madrid.*

437. Observaciones meteorológicas efectuadas en el Observatorio de Madrid durante el año 1877.—Madrid, imp. de M. Ginesta, 1878.—1 vol. en 4.°, encartonado, de 212 páginas y una lámina.
.... 11 Marzo. *Observatorio de Madrid.*

438. Almanaque náutico para 1881, calculado de orden de la Superioridad en el Instituto y Observatorio de Marina de la ciudad de San Fernando.—Madrid, imp. de Aribau y Comp.ª, 1879.— 1 vol. en 4.°, de 520 págs.... 8 Julio. *Observatorio de Marina.*

439. Anuario de la Escuela especial de Ingenieros de minas.—Primer año.—Madrid, imp. de M. Tello, 1878.—1 vol. en 4.° hol. de 804 págs........... 4 Feb. *Escuela de Ingenieros de minas.*

440. Estado del Cuerpo de Ingenieros del ejército en 1879.—Madrid, imp. del *Memorial de Ingenieros*, 1879.—1 vol. en 4.°, hol., de 155 págs.................. 27 Feb. *Dirección de Ingenieros.*

441. Discursos leidos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública de D. Francisco Codera y Zaidin, el dia 29 de

Abril de 1879 (Dominación arábiga en la frontera superior de España desde el año 714 al 815).—Madrid, imp. de Rojas, 1879. —1 vol. en 4.°, de 95 págs.. 29 Abril. *R. Academia de la Historia.*

442. Discurso leido ante S. M. el Rey D. Alfonso XII, presidiendo la Real Academia de la Historia, en la sesión pública anual conmemorativa de su fundación, el dia 29 de Junio de 1879, y dedicado á la buena memoria del Excmo. Sr. D. José Amador de los Rios; por D. JUAN DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO.—Madrid, imp. de Fortanet, 1879.—1 vol. en 4.°, de 28 págs.............................. 16 Set. *Acad. de la Historia.*

443. Noticia de las actas de la Real Academia de la Historia, leida ante S. M. el Rey en junta pública de 29 de Junio de 1879, por el SR. D. MANUEL OLIVER HURTADO.—Madrid, imp. de J. Rodríguez, 1879.—1 vol. en 4.°, de 113 págs.................................... 16 Set. *Acad. de la Historia.*

444. El Gerundense y la España primitiva. Discursos leidos ante la Real Academia de la Historia, en la recepción pública del R. P. FIDEL FITA, de la Compañía de Jesús, el dia 6 de Julio de 1869.—Madrid, imp. Perojo, 1879.—1 vol. en 4.°, de 237 páginas...................... 16 Set. *Acad. de la Historia.*

445. Discursos leidos ante la Real Academia Española, en la recepción pública del EXCMO. SR. D. EDUARDO SAAVEDRA, el 29 de Diciembre de 1878 (Literatura aljamiada).—Madrid, imp. de la Compañía de impresores, 1878.—1 vol. en 4.°, de 190 págs.................................... 7 Enero. *Acad. Española.*

446. Discursos leidos ante la Real Academia Española en la recepción pública del EXCMO. SR. CONDE DE CASA-VALENCIA, el 30 de Marzo de 1879 (Escritoras españolas de mayor mérito y celebridad). Madrid, imp. de Fortanet, 1879.—1 vol. en 4.°, de 78 págs........................ 8 Abril. *Acad. Española.*

447. Discursos leidos ante S. M. el Rey D. Alfonso XII, presidiendo la Real Academia Española, en la recepción pública del EXCELENTÍSIMO SR. D. TOMÁS DE CORRAL Y OÑA, MARQUÉS DE SAN GRE-

GORIO, el 8 de Junio de 1879.—Madrid, imp. de J. M. Ducazcal, 1879.—1 vol. en 4.°, de 94 págs. 8 Abril. *Acad. Española.*

448. Memoria premiada por la Real Academia de Ciencias exactas, físicas y naturales en el concurso abierto para el año 1873, sobre el tema cuyo enunciado es: «Estudiar los alimentos que consume la clase labradora y los braceros en algunas de las provincias de España, comprendiendo este estudio el de todos los alimentos consumidos, bajo el punto de vista de su *equivalente alimenticio*, comprobándolo ó demostrándolo con trabajos propios para conocer el valor nutricio de cada uno de ellos en la provincia que se elija; acompañando al trabajo muestras de las sustancias estudiadas en el estado conveniente de conservación.» Escrita por D. MANUEL SAENZ DIEZ.—Madrid, imprenta de Aguado, 1879.—1 vol. en 4.°, de 317 págs.......... .... 20 Mayo. *Acad. de Ciencias ex., fís. y nat.*

449. Resumen de las actas y tareas de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, durante el año académico de 1878, leido por el Académico de número D. JOSÉ MARÍA AVRIAL, en la sesión pública celebrada el 16 de Febrero de 1879, y Discurso inaugural leido en la misma sesión por D. FRANCISCO MARÍA TUBINO. (El realismo en el arte.)— Madrid, imp. de M. Tello, 1879.— 1 vol. en 4.°, de 70 págs.......................... .... 20 Feb. *Acad. de Bellas Artes.*

450. Discurso leido en la Universidad literaria de Sevilla en el solemne acto de la apertura del curso académico de 1878 á 1879, por el EXCMO. SR. D. FEDERICO BENJUMEDA (La organización del hombre es una de las causas principales del progreso de los pueblos), y Memoria correspondiente al curso de 1877-78.—Sevilla, imp. de R. Tarascó, 1878.—1 vol. en 4.°, de 38 páginas con 34 cuadros estadísticos........ 3 Junio. *Univ. de Sevilla.*

451. Reseña y acta de la sesión pública celebrada en honor del Cardenal Jiménez de Cisneros el 26 de Mayo de 1878, por el Instituto de que es titular, bajo la presidencia del Excmo. Sr. Conde de Toreno, ministro de Fomento.—Madrid, imp. de Aribau y Compañía, 1878.—1 vol. en 4.°, hol. de 270 págs. con una lámina................. .. 7 Enero. *Instituto del C. Cisneros.*

452. Memoria acerca del estado del Instituto provincial de segunda enseñanza de Burgos durante el curso de 1877 á 1878, escrita por D. EUSEBIO CAMARERO.—Burgos, imp. provincial, 1878.—1 volúmen en 4.°, de 67 págs...... 7 Enero. *Instituto de Burgos.*

453. Discurso leido en la apertura del año académico de 1878 á 1879, por D. J. M. SÁNCHEZ DE LA CAMPA.—Burgos, imp. provincial.—1 vol. en 4.°, de 20 págs. 7 Enero. *Instituto de Burgos.*

454. Memoria que en el solemne acto de la apertura del curso de 1878 á 1879 leyó en el Instituto provincial de Jerez de la Frontera D. JUAN MIRÓ Y SALGADO.—Jerez, imp. de *El Guadalete*, 1878.—1 vol. en 4.°, de 15 págs. y 10 cuadros estadísticos... .... 21 Enero. *Autor.*

455. Memoria de la Biblioteca de la Universidad Central correspondiente á 1878.—Madrid, imp. de M. Tello, 1879.—1 vol. en 4.°, de 150 págs........ 20 Mayo. *Biblioteca de la Universidad.*

456. Memoria de las actas y tareas de la Asociación de escritores y artistas españoles durante el año 1878, por D. AGUSTIN DE LA PAZ BUESO.—Madrid, imp. de M. Tello, 1879 —1 vol. en 4.°, de 65 págs. y un cuadro estadístico........ .... 15 Abril. *Asociación de escritores y artistas.*

457. Discursos leidos en la sesión de aniversario celebrada por la Sociedad española de Hidrología médica, el dia 2 de Marzo de 1879, por el Secretario general Dr. D. BENIGNO VILLAFRANCA Y ALFARO y por el socio fundador y Vicepresidente primero doctor D. JOSÉ MARIA BONILLA Y CARRASCO.—Madrid, imp. de M. Minuesa, 1879.—1 vol. en 4.°, de 47 págs................ .... 11 Marzo. *Sociedad de Hidrología.*

458. Discursos leidos ante la Sociedad española de Hidrología médica en sus sesiones científicas de 13 y 27 de Abril de 1878, por el socio fundador y de número JUSTO JIMÉNEZ DE PEDRO. (El nitrógeno y las aguas minerales nitrogenadas.)—Madrid, imp. de M. Minuesa, 1879.—1 vol. en 4.°, de 72 págs........... .... 11 Marzo. *Sociedad de Hidrología.*

459. Acta de la sesión pública celebrada por el Ateneo Barcelonés en el salón de cátedras del mismo, el dia 30 de Diciembre de 1878. —Barcelona, imp. de los sucesores de Ramírez y Comp.ª, 1879. —1 vol. en 4.°, de 58 págs...... 1.° Abril. *Ateneo Barcelonés.*

460. Ateneo Barcelonés. Inauguración de la galería de retratos. Acta de la sesión solemne para honrar la memoria de D. Ramón Anglasell, celebrada en el salón de cátedras el dia 16 de Junio de 1878.—Barcelona, imp. de *La Renaixensa*, 1878.—1 vol. en 4.°, de 39 págs.................. 1.° Abril. *Ateneo Barcelonés.*

---

461. Memoria sobre la conveniencia y posibilidad económica de construir un ferro-carril que, partiendo de la capital de Puerto-Rico y recorriendo las cabeceras de los otros seis departamentos en que se halla dividida la Isla, la contornee en toda su extensión, volviendo al punto de partida, por D. LEONARDO TEJADA.—Puerto-Rico, imp. del *Boletín*, 1877.—1 vol. en folio, de 43 págs. con un mapa... 4 Febrero. *Ministerio de Ultramar.*

462. Die Chinesen auf den Philippinen. Eine historische Skizze, von FERDINAND BLUMENTRITT. (Das Recht, diesen Aufsatz ins spanische zu übersetzen, steht nur den Mitgliedern der *Sociedad Geográfica de Madrid* zu.)—1 vol. en 4.°, de 33 págs......... .... 16 Setiembre. *Autor.*

463. Ueber die Negritos oder Aëtas der Philippinen, von Dr. A. B. MEYER.—Dresde, imp. de W. Baensch, 1878.—1 vol. en 4.°, de 62 págs. con dos láms.................... 7 Enero. *Autor.*

---

464. Phares des Côtes Nord et Ouest de France et des Côtes Ouest d'Espagne et de Portugal, corrigés au 31 Decembre, 1878.—París, Imp. Nacional, 1879.—1 vol. en 4.°, de 97 págs......... ... . 15 Abril. *Dépôt des cartes de la Marine. Paris.*

465. Voyage en Portugal à travers les provinces d' Entre-Douro et Minho, de Beira, d' Estramadure et d' Alenteju, dans les années 1789 et 1790; contenant des observations sur les mœurs, les usages, le commerce, les édifices publics, les arts, les antiqui-

tés, etc., de ce Royaume. Traduit de l' anglais de JACQUES MURPHY.—París, imp. de Langlois, 1797.—2 vols. en 8.°, de XVI-218 y VIII-290 págs. con 23 láms..... 7 Oct. *A. Pécoul.*

466. L' Enseignement commercial en Portugal.—Lisboa, imp. da rua d' Alecrim, 39, 1878.—1 vol. en 8.°, de 21 págs. y 2 cuadros estadísticos.............. 18 Febrero. *Soc. Geog. de Lisboa.*

467. L' Industrie minière en Portugal. Renseignements statistiques par M. OCTAVIO GUEDES.—Lisboa, imp. de J. H. Verde, 1878.—1 vol. en 8.°, de 6 págs. y 4 cuadros estadísticos............. .... 21 Enero. *Soc. Geog. de Lisboa.*

468. Un Congrès permanent de Géographie en Portugal au XVe siècle. Lettre à Mr. le Marquis de Croizier, por ANTONIO MARIA DE CAMPOS JUNIOR.—Leiria, 1878.—1 pliego en 4.°, de 3 págs.... .... 11 Febrero. *Autor.*

469. Relation des troubles arrivez dans la cour de Portugal en l'année 1667 et en l'année 1668. Où l'on voit la renonciation d'Alfonse VI à la couronne; la dissolution de son mariage avec la Princesse Marie Françoise Isabelle de Savoye, et le mariage de la meme Princesse avec le Prince D. Pedro, Regent de ce Royaume.—Paris, 1674.—1 vol. en 8.°, pasta, de 336 págs...... .... 7 Oct. *A. Pécoul.*

470. Annuaire du Département de la Manche.—Años 1829 á 1863 inclusives y año 1868.—Saint Lo, 1829 á 1868.—9 volúmenes en 8.°, y 25 en 4.°......................... 7 Oct. *A. Pécoul.*

471. Rapport á M. le Garde des Sceaux au nom de la Commission instituée par l' arrêté du Président de la République du 15 Juin 1849 sur la réforme hypothécaire, par M. PERSIL.—Paris, Imp. Nationale, 1850.—1 vol. en 4.°, de 222 págs. 7 Oct. *A. Pécoul.*

472. Club Alpin français. Liste des Membres au 15 Mai 1876.—Paris, imp. de G. Chamerot, 1876.—1 vol. en 4.°, de 62 págs......... .... 7 Enero. *Club Alpin français.*

473. De l'Italie et de l'Espagne. Études critiques et historiques par

le comte EUG. DE MONTLAUR.—Parini.—Monti.—Leopardi.—Un Tribun.—Meo Patacca.—Cinquante années.—Les deux bords du Chemin.—L'Architecture en Espagne.—Paris, imp. de J. Claye et C.ie, 1852.—1 vol. en 8., de 352 págs.. 7 Oct. *A. Pécoul.*

474. Di Giovanni Eckio e della instituzione dell' Accademia dei Lincei, con alcune note inedite intorno a Galileo. Comunicazione di DOMENICO CARUTTI.—Roma, imp. del Salviucci, 1877.—1 volúmen folio, de 25 págs........... 7 Enero. *Acad. dei Lincei.*

475. List of Fellows of the Meteorological Society.—May. 1 st., 1879.—London, imp. de Williams and Strahan, 1879.—1 volúmen en 4.°, de 16 págs........ 8 Julio. *Soc. meteorol. de Londres.*

476. Szegedin et les inondations de la Tisza.—Les Portes de fer du Danube.—Communications faites á la Société de Géographie dans la séance du 6 Juin 1879, par le GENERAL TÜRR.—Paris, imp. de A. Lahure, 1879.—1 vol. en 4.°, de 8 págs.. 8 Julio. *Autor.*

477. Huit jours en Danemark (La semaine française) par CHARLES JOLIET.—Paris, imp. Vallée, 1868.—1 vol. en 8.°, de 172 págs. .... 7 Oct. *A. Pécoul.*

478. Ueber die Geognosie der Schwedischen hochgebirge von A. E. TÖRNEBOHM.—Stockholmo, imp. de Norstedt, 1873.—1 vol. en 4.°, de 60 págs. con una lám. 11 Marzo. *Instituto geológico de Suecia.*

479. Beskrifning öfver Besier-ecksteins Kromolitografi och Litotypografi använda vid tryckningen af geologisk öfversigtskarta öfver Skane, meddelad af ALGERNON BÖRTZELL.—Stockolm, imp. de P. A. Norstedt, 1872.—1 vol. en folio de 23 págs. con una lám.............. 11 Marzo. *Instit. geológico de Suecia.*

480. Le Royaume de Norvége et le peuple norvégien. Rapport á l'Exposition universelle de 1878 à Paris, por le DR. O. BROCH.—Christiania, imp. de Th. Steen, 1878.—1 vol. en 4.°, de 509 y 96 págs. con láminas y grabados en el texto.. 16 Set. *Univ. de Cristiania.*

481. La Norvége. Catalogue spécial pour l'Exposition universelle de Paris, 1878; XXIII y 78 págs.—L'art moderne en Norvége; 28 págs.—Résumé de l'Histoire de la Musique en Norvége et coup d'oeil sur son état actuel dans le pays, 55 págs.—Notice sur les pêcheries de la Norvége, 68 págs.—Christiania, imp. de Bentzen, 1878.—1 vol. en 4.° con un mapa.. 16 Set. *Univ. de Cristiania.*

482. Et Stykke Geografi i Norge, af Th. KJERULF.—1 vol. en 4.° de 18 páginas con una lámina.. *Direccion de Geología de Noruega.*

483. Den Norske Traeskjaererkunst, dens oprindelse og udvikling. En Forelöbig undersögelse af L. DIETRICHSON.—Christiania, 1878.—1 vol. en 4.° encartonado, de 101 págs. con grabados en el texto.................... 16 Set. *Univ. de Cristiania.*

484. Om Stratifikationens Spor af DR. THEODOR KJERULF.—Christiania, 1877.—1 vol. en folio, de 39 págs. con grabados......................... 16 Set. *Dirección de Geología de Noruega.*

485. Udsigt over det Sydlige Norges Geologi med i texten indtagne tegninger, profiler, planer, en atlas, 39 plancher i traesnit, indeholdende grafiske fremstillinger samt den geologiske undersögelses oversigtskart i 1: 1.000.000. Af DR. TH. KJERULF. —Christiania, 1879.—1 vol. en folio, de 262 págs. con atlas aparte........... 16 Set. *Dirección de Geología de Noruega.*

486. Norske oldsager i fremmede Museer. En oplysende fortegnelse, af INGVALD UNDSET.—Kristiania, 1878.—1 vol. en 4.°, de 88 páginas con una lámina y varios grabados en el texto.................................... 16 Set. *Univ. de Cristiania.*

487. Norske Bygninger fra fortiden i tegninger og med text udgivne af Foreningen til Norske fortidsmindesmerkers bevaring-1877, láminas I-V; 1878, láminas VI-XIII.—Kristiania.............................. 16 Set. *Univ. de Cristiania.*

488. Altitalische Studien, von SOPHUS BUGGE.—Christiania, imp. de A. W. Brögger, 1878.—1 vol. en 4.°, de 88 págs....................................... 16 Set. *Univ. de Cristiania.*

489. Rune-indskriften paa Ringen i Forsa kirke i Nordre Helsingland udgivet og tolket af SOPHUS BUGGE.— Christiania, 1877.— 1 vol. en fol. de 58 págs. con una lámina.................... .... 16 Set. *Univ. de Cristiania.*

490. Das Geheimniss Russlands oder Schlüssel zum Verständniss der modernen Geschichte und Politik. Nebst beilagen enthaltend Aktenstücke zur tscherkessischen Frage.—Stuttgart, imp. de A. Kröner, 1863.—1 vol. en 4.°, de 162 págs.... .... 7 Oct. *A. Pécoul.*

491. Riflessioni geografiche e politiche sui progetti inglesi e russi di nuove comunicazioni ferroviarie fra l'Europa e l'Asia.—CRISTOFORO NEGRI.—Roma, imp. Barbéra, 1878.—1 vol. en 4.°, de 51 páginas........ .... 14 Enero. *Autor.*

492. Les forêts de l'Europe et de l'Amérique. Étude sur le régime des forêts et leur reconstitution, par J. G. LEFEBVRE.—Havre, imprenta de Maudet.—1 vol. en 4.°, de 16 págs. 28 Enero. *Autor.*

---

493. A Manual of the Geology of India. Chiefly compiled from the observations of the Geological Survey, by H. B. MEDLICOTT and W. T. BLANFORD.—Published by order of the Government of India.—Calcutta, 1879.—Part I, Peninsular area; parte II, extra-peninsular area.—2 vols. en 4.°, tela, de LXXX y 817 páginas con 21 láminas y un mapa aparte...... .... 7 Oct. *Geological Survey of India.*

494. Ueber das auftreten von Bor-Verbindungen in Tibet von HERMANN VON SCHLAGINTWEIT-SAKÜNLÜNSKI.—München, imp. de J. Straub, 1878.—1 vol. en 4.°, de 36 págs. 11 Marzo. *Autor.*

495. Un parisien en Asie. Voyage en Chine, au Japon, dans la Mantchourie russe et sur les bords de l'Amoor, par M. CAMILE DE FURTH.—París, imp. de Morris y Comp.ª, 1866.—1 vol. en 8.°, de 311 págs........... .... 7 Oct. *A. Pécoul.*

496. Le Japon. Moeurs; coutumes; description; géographie; rapports avec les européens. Par LE COLONEL DU PIN.—París, imp. de

madame Bouchard-Huzard, 1868.—1 vol. en 4.°, de 140 páginas.............. . ... 7 Oct. *A. Pécoul.*

497. Ueber die Centralasiatischen Seidenstrassen bis zum 2 Jahrhundert n. Chr. Vortrag gehalten in der Sitzung der Gesellschaft für Erdkunde zu Berlin am 2 Juni, 1877, von Dr. F. Freiherrn v. Richthofen.—Berlin, imp. de Kerskes und Hohmann, 1877.— 1 vol. en 4.°, de 28 págs........... 7 Enero. *Autor.*

---

498. Le Trans-Saharien, par Gazeau de Vautibault.—París, imp. de V. Fillion, 1879.—1 vol. en 4.°, de 30 págs.. 8 Abril. *Autor.*

499. Du Trans-Saharien par le Vallée de l'Oued Messaoud.—Oran, imprenta de Heintz, Artus y C.ª, 1879.—1 vol. en 4.°, de 16 páginas con un mapa.......... 16 Set. *Soc. de Geog. de Orán.*

500. Le Trans-Saharien, par Gazeau de Vautibault.—París, imp. de H. Lutier, 1879.—1 vol. en 8.°, de 36 págs... 14 Oct. *Autor.*

501. La terra incognita dell'Egitto propriamente detto, illustrato con n. 6 incisioni e una carta geografica. Estratto dal giornale *L'Esploratore*, ano II, fascicoli 4, 5 e 6.—Milano, imp. Lombarda, 1878.—1 vol. en 4.° de 48 págs................. .... 4 Marzo. *L'Esploratore.*

502. Rapports sur les marches de la première expedition de l'Association internationale africaine.—Bruselas, imp. de Verhavert, 1879.—1 vol. en 4.°, de 64 pág........................... .... 17 Junio. *Asoc. intern. africana.*

503. Note du Dr. Dutrieux sur une affection cutanée parasitaire observée dans l'Afrique orientale.—6 pág., en 4.°.......... .... 16 Set. *Asoc. intern. africana.*

504. Débarquement des éléphants.—Carta litografiada, suscrita en Msasani-Bay en 1.° de Junio de 1879 por el Dr. Vanden-Heuvel.—Con una lámina....... 8 Julio. *Asoc. intern. africana.*

505. Memoria sobre Santa Cruz de Mar pequeña y las pesquerías en la

costa Noroeste de África, por D. PELAYO ALCALÁ GALIANO.—Madrid, imp. de Fortanet, 1879.—1 vol. en 4.°, de 79 págs. con lámina.. .... 11 Feb. *Autor.*

506. Recherches sur les navigations européennes faites au Moyen Age aux côtes occidentales d'Afrique en dehors des navigations portugaises du XVIe siècle, par GABRIEL GRAVIER.—Paris, imp. de E. Martinet, 1878.—1 vol. en 4.°, de 43 págs. 7 Enero. *Autor.*

507. Les Portugais dans l'Afrique centrale avant le XVIIe siècle, par L. DELAVAUD.— Rochefort, imp. de Ch. Thèze, 1839.—1 vol. en 4.°, de 28 págs........................ 16 Set. *Autor.*

508. L'Afrique centrale en 1522. Le lac Sachaf d'aprés Martin Hylacomilus et Gérard Mercator. Quelques mots à propos de la doctrine portugaise sur la découverte de l'Afrique centrale au XVIe siècle, par A. J. WANTERS.— Bruselas, imp. de Ch. Vanderauwera, 1879.—1 vol. en 4.°, de 43 págs. con un mapa. 22 Abril. *Autor.*

509. Investigaçôes geographicas dos Portuguezes pelo professor E. MILNE EDWARD.—Traducçâo de Rodrigo A. Pequito.—Lisboa, imp. de J. H. Verde, 1879.—1 vol. en 4.°, de 31 págs............. .... 22 Abril. *Sociedad Geográfica de Lisboa.*

510. Homenagem ao distincto explorador d'Africa Serpa Pinto, por CARLOS FARIA e MELLO FREITAS.—Porto, imp. Internacional, 1879.—1 vol. en 8.°, de 40 págs.—2 ejemplares.............. .... 16 Set. *Autores é impresor.*

---

511. Faros de las costas orientales de la América inglesa y de los Estados-Unidos en 1.° de Diciembre de 1878. Publicado por la DIRECCIÓN DE HIDROGRAFÍA.—Madrid, imp. de Fortanet, 1878.—1 vol. en 4.°, de 152 págs. 8 Julio. *Dirección de Hidrografía.*

512. La huelga en los ferro-carriles de los Estados-Unidos de la América del Norte en 1877. Estudio hecho por el MARQUÉS DE LA VEGA DE ARMIJO sobre dos artículos publicados en la *Revista de ambos mundos* con el mismo epígrafe, y leidos en la Real Academia de Ciencias morales y políticas en las sesiones del 14,

21 y 28 de Enero y 4 de Febrero de 1879.—Madrid, imp. de E. Martínez, 1879.—1 vol. en 8.°, de 93 págs.................. .... 27 Mayo. *Real Academia de Ciencias mor. y pol.*

513. Estudio del terremoto del 17 de Mayo de 1879, por MARIANO BÁRCENA.—Méjico, imp. de J. Diaz de Leon, 1879. - 1 vol. en 8.°, de 8 págs.................................... 16 Set. *Autor.*

514. Congrès international d'études du canal interocéanique, réuni à Paris le 15 Mai, 1879. Procès verbaux de la Commission technique.—Paris, imp. de E. Martinet, 1879.—1 vol. en 4.°, de 82 páginas.. .... 16 Set. *F. Coello.*

515. Congrès interocéanique. Commission technique. Rapport de la première sous-commision. — Paris, imp. de A. Lahure, 1879.—1 vol. en 4.°, de 42 págs... .... 16. Set. *F. Coello.*

516. Rapport sur les études de la Commission internationale d'exploration de l'isthme du Darien, par LUCIEN N. B. WYSE.—París, imp. de A. Choix, 1877.—1 vol. en fol., de 240 págs.......... .... 30 Oct. 77. *Autor.*

517. Rapports sur les études de la Commission internationale d'exploration de l'isthme américain, par L. N. B. WYSE, A. RECLUS et P. SOSA. Accompagnés de cartes, de profils et d'un tableau synoptique.—Paris, imp. de A. Lahure, 1879.—1 vol. en fol., de 294 págs.............................. 16 Set. *F. Coello.*

518. Le canal interocéanique et le canal de Suez. Rapport présenté à la première Commission du Congrès le 17 Mai 1879, por M. MARIUS FONTANE.—Paris, imp. de P. Mouillot, 1879.—1 vol. en 4.°, de 22 págs............................ 16 Set. *F. Coello.*

519. Canal interocéanique maritime de Nicaragua. Notes et documents présentés au Congrès de Géographie de Paris du 15 Mai 1879 à l'appui du projet de M. Ar. P. Blanchet, par MM. J. POUCHET et G. SAUTEREAU.—París, 1876.—1 vol en 4.°, de 66 págs., con cuatro mapas y planos.................. 16 Set. *F. Coello.*

520. Percement de l'isthme de Panama. Le Congrès de Paris, par BRAU

DE SAINT POL LIAS.—Saint Ouen, imp. de J. Boyer, 1879.—1 vol. en 4.°, de 60 págs., con mapas y grabados en el texto... .... 16 Set. *Autor.*

521. Le canal interocéanique de Panama. Coup d'œil sur les tracés maritimes proposés entre l'Atlantique et le Pacifique à travers l'isthme américain. Par LOUIS VERBRUGGHE.—Paris, imp. de A. Quantin, 1879.—1 vol. en 4.°, de 47 págs. 16 Set. *F. Coello.*

522. Rapport sur le canal international par la voie des rivières Napipi et Atrato, par THOS. O. SELFRIDGE.—Paris, imp. de A. Lahure, 1879.—1 vol. en 4.°, de 23 págs........... 16 Set. *F. Coello.*

523. La verité sur le canal interocéanique de Panama, par LUCIEN DE PUYDT.—París, imp. de Ch. Schiller, 1879.—1 vol. en 4.°, de 52 páginas............................... 16 Set. *Autor.*

524. International Company of the Columbian Ship Canal, founded in Paris March 9 th. 1864. At the request of numerous scientific and financial Friends of the project for the Columbian Canal, the following Facts have been collected, and printed for private circulation only; by JAMES BRUNLEES.—Paris, imp. de E. Briare, 1878.—1 vol. en 4.°, de 14 págs.... 6 Mayo. *L. de Puydt.*

525. Message from the President of the United States, transmitting in answer to a Senate resolution of April 15, 1879, á copy of the report of the commission appointed by the President March 15, 1872, relating to the different interoceanic canal surveys and the practicability of the construction of a ship-canal across the continent.—9 págs. en 4.°........... 16 Set. *F. Coello.*

526. La Main d'œuvre dans l'Amérique mèridionale, par CH. WIENER. Versailles, imp. de Cerf et fils, 1879.—1 vol. en 8.°, de 15 páginas............................... 16 Set. *F. Coello.*

527. Jeografía náutica i derrotero de las costas del Perú, arreglado segun los documentos más modernos, por la OFICINA HIDROGRÁFICA DE CHILE.—Santiago, Imp. Nacional, 1879.—1 vol. en 4.°, de 191 págs.......... 21 Oct. *Oficina Hidrográfica de Chile.*

528. Jeografía náutica de Bolivia, por RAMON VIDAL GORMAZ.—Segunda edición.—Santiago de Chile, Imp. Nacional, 1879.—1 vol. en 4.°, de 35 págs..... 20 Mayo. *Of. hidrog. de Chile.*

529. Noticias del Desierto y sus recursos, por FRANCISCO VIDAL GORMAZ.—Santiago de Chile, Imp. Nacional, 1879.—1 vol. en 4.°, de 21 págs................. 20 Mayo. *Of. hidrog. de Chile.*

530. Noticias sobre las provincias del litoral correspondiente al departamento de Lima i de la provincia constitucional del Callao, por la OFICINA HIDROGRÁFICA.—Santiago, Imp. Nacional, 1879.—1 vol. en 4.°, de 75 págs. con un mapa.. 21 Oct. *Of. hidrog. de Chile.*

531. Departamento de Tarapaca. Aspecto jeneral del terreno, su clima i sus producciones.—Santiago de Chile, imp. de la República, Agosto de 1879.—1 vol. en 4.°, de 32 págs. Con una carta.................................. 21 Oct. *Of. hidrog. de Chile.*

532. Souvenirs de voyage. Rio Grande do Sul et le Paraguay. Augmenté d'une Notice historique sur la découverte du Brésil et d'un récit de la guerre du Paraguay, par A. BAGUET.—3ème edition.—Anvers, imp. de H. Ernest, 1874.—1 vol. en 4.°, de 260 págs. con un mapa. .... 27 Marzo. *Autor.*

533. La conquista de 15.000 leguas. Estudio sobre la traslación de la frontera Sud de la República al rio Negro, dedicado á los jefes y oficiales del ejército expedicionario, por ESTANISLAO S. ZEBALLOS.—Buenos-Aires, imp. de P. E. Coni, 1878.—1 vol. en 4.°, de 370 págs. con 4 láms. .... 4 Marzo. *Autor.*

534. Congreso científico Sud-americano, por ESTANISLAO S. ZEBALLOS.—Buenos-Aires, imp. de P. E. Coni, 1878.—1 vol. en 4.°, de 11 páginas.................................. 4 Marzo. *Autor.*

535. Allocution faite à la Société de Géographie dans la seance du 21 Novembre 1877 sur le seconde session du Congrès international des Américanistes tenue à Luxembourg du 10 au 13 Septembre, 1877, par GABRIEL GRAVIER, 1877.—1 vol. en 4.°, de 29 páginas.................................. 7 Enero. *Autor.*

536. Americana. Catalogue de livres anciens et modernes, de cartes, de portraits et d'authographes relatifs à l'Amérique et aux colonies, Oceanie, Afrique, Asie. Histoire, géographie, voyages, archéologie, linguistique, histoire naturelle, sciences.—Arras, imp. de H. Schoutheer, 1879.—1 vol. en 4.°, de 133 págs.... .... 7 Enero. *E. Duffosé.*

---

537. Afzonderlijke afdruk uit: Bijdragen voor Taal-land-en Volkenkunde van Nederlandsch Indië. Uitgegeven door het Koninklijk Instituut voor de Taal, land-en Volkenkunde van Nederlandsch Indië.—Por el Dr. A. B. Meyer.—1 pliego en 4.°, de 8 págs. .... 7 Enero. *Autor.*

538. Aan den President van het Koninklijk Instituut van Taal-land-en Volkenkunde van Nederlandsch Indië, te s Gravenhage, von Dr. A. B. Meyer. Overgedrukt uit de *Bijdragen tot de Taal-land-en Volkenkunde van Nederlandsch Indië.*—1 pliego en 4.°, de 5 págs.............................. 7 Enero. *Autor.*

539. Notizen über das Feilen der Zähne bei den Völkern des ostindischen Archipels, von A. B. Meyer. Separat-abdruck aus Nr. 7 und 8, Band VII des *Mittheilungen der anthropologischen Gesellschaft in Wien.*—1 pliego en 4.°, de 4 págs. 7 Enero. *Autor.*

540. Die Kalangs auf Java, von Adolf Bernhand Meyer.—Separat-abdruck aus der *Leopoldina*, amtliches organ der Kaiserlich Leopoldinisch-Carolinisch-Deutschen Akademie der Naturforscher, Heft. XIII, Nr. 13-14, 1877. August.—10 págs. en fol. con tres láms.............................. 7 Enero. *Autor.*

541. Probe der Mafoor'schen Sprache, von Dr. A. B. Meyer.—Viena, imp. de A. Holzhansen, 1874.—1 vol. en 4.°, de 10 págs..... .... 7 Enero. *Autor.*

542. Ueber die Perforation des Penis bei den Malayen, von A. B. Meyer. Separat-abdruck aus Nr. 9, VII Band der *Mittheilungen der Anthropologischen Gesellschaft in Wien.*—Viena, imp. de A. Holzhausen, 1877.—1 pliego en 4.°, de 4 págs. 7 Enero. *Autor.*

543. Die Minahassa auf Celebes. Eine Reiseerinnerung. Vortrag, gehalten in Dresden im März 1876, von A. B. MEYER.—Berlin, imp. de C. Habel, 1876.—1 vol. en 4.°, de 31 págs.......... .... 7 Enero. *Autor.*

544. Neu-Guinea. Reiseskizze von DR. ADOLF BERNHARD MEYER. Dresde, imp. de W. Baensch, 1873.—1 vol. en 4.°, de 26 págs..... .... 7 Enero. *Autor.*

545. Bericht ueber eine Reise nach Neu-Guinea unternommen in den Jahren 1872 und 1873, von DR. ADOLF BERNHARD MEYER. Vortrag, gehalten am 25 November 1873 in der K. K. Geograph. Gesellschaft zu Wien.—Dresde, imp. de W. Baensch.—1 vol. en 4.°, de 31 págs........................ 7 Enero. *Autor.*

546. Notizen über Glauben und Sitten der Papúas des Mafoor'schen Stammes auf Neu-Guinea, von DR. A. B. MEYER.—1 volúmen en 4.°, de 17 págs., con una lámina........ 7 Enero. *Autor.*

547. Los montes y la colonización en Australia, Tasmania y Nueva-Zelanda, por D. JOSÉ JORDANA y D. JUAN MORPHY.—Madrid, imprenta de M. P. Montoya y comp.ª, 1879.—1 vol. en 4.°, de 104 páginas................................ 11 Feb. *Autores.*

548. Historical Records of Port Phillip: the first Annals of the Colony of Victoria. Edited by John J. Shillinglaw.—Melbourne, imprenta de J. Ferres, 1879.—1 vol. en 4.°, tela, de 141 págs., con 6 láminas.. 10 Junio. *Gobierno de la colonia de Victoria.*

---

549. Lecciones de Geografía. Compendio y método para el estudio y la enseñanza elemental de esta ciencia, por FRANCISCO DE PAULA CACHARRÓN.—Madrid, imp. de M. Minuesa, 1877.—1 vol. en 4.°, de 312 págs., con una lámina. 9 Oct. 77. *Autor.*

550. Tratado elemental de Geografía astronómica, física y descriptiva, por D. JOSÉ BAENA É IBÁÑEZ.—Segunda edición.—Zaragoza, imp. de Magallón, 1876.—1 vol. en 4.°, de 285 págs.... .... 27 Marzo. *Autor.*

551. Introduction à l'Atlas des Monuments de la Géographie, par Feu M. Jomard.—París, imp. de Martinet, 1879.—1 vol. en 4.°, de 60 páginas........................... 27 Marzo. *Autor.*

552. Bases d'un plan d'études commerciales présentées au Congrès international de Géographie commerciale, par la Société de Géographie de Lisbonne.—Lisboa, imp. de J. H. Verde, 1879.—1 vol. en 4.°, de 31 págs....... 7 Oct. *Soc. Geog. de Lisboa.*

553. Der Pariser internationale geographische Congress und die damit verbundene Ausstellung (1. bis 11. August 1875) von Dr. A. B. Meyer.—Dresde, imp. de W. Baensch, 1875.—1 volúmen en 4.°, de 16 págs.................. 7 Enero. *Autor.*

554. Notices sur le Manuel du voyageur, par D. Kaltbrunner, edité par J. Wurster et Comp.ᵉ—Juin, 1879—Frauvenfeld, imp. de J. Hubert.—1 vol. en 8.°, de 36 págs........ 16 Set. *Editor.*

555. Historia de Juan Sebastián del Cano, escrita por Eustaquio Fernández de Navarrete. Publícala *Nicolás de Soraluce.*—Vitoria, imprenta de los hijos de Manteli, 1872.—1 vol. en 4.°, de LVIII y 366 págs., con una lámina............. 1.° Abril. *Autor.*

556. Los ojos en el cielo. Libro cuarto de las disquisiciones náuticas. Comprende: instrumentos náuticos: su objeto, uso y construcción: instrumentarios españoles.—Cronometría: el problema de la longitud: relojeros y cronometristas en España.—Pilotos: los colegios de San Telmo; sus hijos, trabajos de éstos.—Bibliotecas y Museos de Marina: colecciones y coleccionistas.—Por D. Cesáreo Fernández-Duro.—Madrid, imp. de Aribau y Compañía, 1879.—1 vol. en 4.°, de 445 págs. 8 Julio. *Autor.*

---

557. Histoire des premiers temps du Monde, prouvée par l'accord de la Physique avec la Genèse, par les Philosophes; contre ces petits ecrits des jeunes Epicuriens que les ignorans leur attribuent.—Paris, 1778.—1 vol. en 12.°, pasta, de 288 págs.. 7 Oct. *A. Pécoul.*

558. Elementos de Geometría analítica, por D. Modesto Dominguez

HERVELLA.—Madrid, imp. de E. Cuesta, 1879.—1 vol. en 4.°, de 504 págs. .... 30 Set. *Autor.*

559. Nociones de artillería por el BRIGADIER C. BARRIOS.—Madrid, imprenta de Fortanet, 1878 y 1879.—2 vols. en 4.°, de 724 y 634 páginas, y dos atlas de 28 y 43 láminas.... 22 Abril. *Autor.*

560. Las cuarentenas: posibilidad de suprimir las de observación sin daño de la salubridad pública, y con ventaja de la navegación y del comercio, por D. MANUEL FERNÁNDEZ DE CASTRO.—Madrid, imp. de Fortanet, 1879.—1 vol. en 8.°, de 56 págs...... .... 6 Mayo. *Autor.*

561. Telégrafo óptico con aplicación á los anuncios de incendios en los Reales pinares y matas de Valsain.—Madrid, imp. de Moreno y Rojas, 1879.—1 vol. en 4.°, de 29 págs., con una lámina.... .... 16 Set. *Revista de Montes.*

562. Sol de Cervantes Saavedra; su verdadera patria Alcazar de San Juan. Por D. JUAN ÁLVAREZ GUERRA.—Madrid, imp. de F. Nozal, 1879.—(Primera entrega.)—1 vol. en 4.°, de 88 págs.... .... 11 Feb. *Autor.*

563. Del meu tros. Escenas casulanas de carrer y de mes enfora, ilustradas ab vinyetas, per ANTONI VILANOVA; escrita per EMILI VILANOVA.—Barcelona, imp. de *La Renaixensa*, 1879.—1 volúmen en 8.°, de 205 págs................ 27 Marzo. *Autores.*

Globo geográfico para el estudio de la Geografía general. Reducción del aprobado por el Gobierno en 1875. Por D. JOSÉ PILAR MORALES.—Madrid, imp. y lit. de N. González, 1879.—Escala $\frac{1}{40.000.000}$............................ 7 Enero. *Autor.*

2. **Mapa topográfico de España en escala de $\frac{1}{50.000}$. Comienza su publicación el INSTITUTO GEOGRÁFICO Y ESTADÍSTICO, bajo la dirección del Excmo. Sr. D. Carlos Ibáñez.—Años 1877 y**

1878.—Hojas de Alcalá de Henares, Arganda, Villaviciosa de Odón, Torrelaguna, Navalcarnero y San Lorenzo.......... .... 22 Abril. *Instituto geográfico y estadístico.*

92. Atlas histórico-geográfico de España, por D. JUAN DE LA G. ARTERO.—Granada, impr. de Sabatel, 1879.—1 vol. en 4.°, encartonado, de 24 págs. y 23 mapas....... .. 16 Set. *Autor.*

93. Mapa de Aragón, de JOAN BAPTISTA LAVAÑA. El Intendente general del Reyno D. Juan Felipe de Castaños mandó retocar este mapa y aumentar los caminos, año de 1761. De orden de D. Manuel A. de Larrea y Ripa, Intendente interino, se empezó á aumentar, corregir é ilustrar, y se publicó completo y perfeccionado, año de 1877............. 8 Julio. *M. Abeleira.*

94. Mapa geológico en bosquejo de la provincia de Huesca, por L. MALLADA.—1878.— Escala de $\frac{1}{400.000}$ .... 8 Abril. *Comisión del Mapa geológ. de España.*

95. Plano parcelario de Madrid, en escala de $\frac{1}{5.000}$ por el INSTITUTO GEOGRÁFICO Y ESTADÍSTICO, bajo la dirección de D. Carlos Ibáñez.—1879.—3 hojas......... 22 abril. *Inst. geog. y estad.*

39. Planos del puerto de Alicante,—de la rada de Altea,—de los fondeaderos de Calpe,—de la ensenada de Jávea,— del puerto de Valencia,—del puerto de Luanco.—Publicados por la DIRECCIÓN DE HIDROGRAFÍA.. 8 Julio. *Dirección de Hidrografía.*

96. Plano de las obras del Puerto con las direcciones del muelle y contra muelle, sus caminos, almacenes y demás, que por orden de S. M. se construye en la Playa de Valencia, según la proyección del capitán de fragata D. MANUEL MIRALLAS...... .... 7 Octubre. *C. Miralles.*

97. Plano de Alicante é inmediaciones, levantado por el capitán de fragata D. MANUEL MIRALLAS en el año 1794 con los muelles proyectados para la formación del Puerto que se ha principiado á construir en 1803.............. 7 Oct. *C. Miralles.*

---

39. Planos de la ciudad y puerto de la Habana,—del puerto de Casilda, Masio y demás fondeaderos adyacentes á la ciudad de Trinidad.—Publicados por la DIRECCIÓN DE HIDROGRAFÍA.......... .... 8 Julio. *Direccion de Hidrografía.*

39. Carta de la Isla Culebra. Publicada por la DIRECCIÓN DE HIDROGRAFÍA.............. ... 8 Julio. *Dirección de Hidrografía*

39. Planos del Canal de Noche Buena,—del puerto Dos Amigos y del fondeadero de Simanalé. Publicados por la DIRECCIÓN DE HIDROGRAFÍA............ 8 Julio. *Dirección de Hidrografía.*

98. Carte du Département de la Gironde et des parties voisines des Départements limitrophes, en 9 feuilles, par un membre de la Société de Géographie commerciale de Bordéaux............ .... 1 Abril. *M. Lauste.*

39. Planos del puerto de Cette,—de la entrada del rio Tyne,—del puerto de Sunderland,—del puerto de Nápoles,—del de Cagliari,—del de Arendal.—Publicadas por la DIRECCIÓN DE HIDROGRAFÍA....... ...... 8 Julio. *Dirección de Hidrografía.*

99. Karte der Schweiz, von C. G. WENNG.—Escala: $\frac{1}{1.000.000}$. Zurich. .... 20 Mayo. *Autor.*

100. Il Monte Rosa; versante Svizzero. Disegno del socio A. BALDUINO da una fotografia.—Lámina correspondiente al tomo XII del *Boletin del Club Alpino italiano.*

101. Il Gruppo del Gran Paradiso; versante Sud-est.—Disegno del pittore A. BALDUINO.—Lámina correspondiente al tomo XII del *Boletin del Club Alpino italiano.*

102. Le Royaume de Norvège. Escala de $\frac{1}{2.400.000}$ .... 16 Set. *Univ. de Christiania.*

103. Carta geológica de Suecia.

Hoja núm. 1.—Huseby, af DAVID HUMMEL.—La acompaña un folleto de 26 págs. en 4.°

Núm. 2.—Ljungby, af D. HUMMEL.—17 págs. en 4.°
Núm. 3.—Vexiö, af D. HUMMEL.—31 páginas en 4.°, con una lámina.
Núm. 57.—Stafsjö, af A. G. NATHORST.—61 págs. en 4.°, con una lámina.
Núms. 58 y 59.—Sandhamn och Tärnskär, af A. G. NATHORST.—27 págs. en 4.°
Núm. 60.—Bästad, af D. HUMMEL.—35 págs. en 4.°, con una lámina.
Núm. 61.—Hessleholm, af AXEL LINDSTRÖM.—59 páginas en 4.°
Núm. 62.—Claestorp, af V. KARLSSON.—39 págs. en 4.°
Núm. 63.—Brefven, af E. ERDMANN.—86 páginas con dos láminas.
Núm. 64.—Gottenvik, af A. G. NATHORST.—40 págs.
Núms. 65 y 66.—Landsort och Källskären, af A. G. NATHORST.—11 págs.
Núm. 67.—Herrevadskloster, af A. LINDSTRÖM.—38 págs.

Escalas y años varios. 11 Marzo y 30 Set. *Instit. geol. de Suecia.*

104. Geologisk öfversigtskarta öfver Bergarterna pä östra Dal.—är 1870.—Escala de $\frac{1}{200.000}$... 11 Marzo. *Inst. geol. de Suecia.*

105. Bladindelning för det dervid upprättade kartverket.—1866.—Escala de $\frac{1}{3.000.000}$...... 11 Marzo. *Inst. geológ. de Suecia.*

---

39. Plano del rio Wousong (China).—Publicado por la DIRECCIÓN DE HIDROGRAFÍA........... 8 Julio. *Dirección de Hidrografía.*

---

39. Carta del puerto de Argel y sus inmediaciones.—Publicada por la DIRECCIÓN DE HIDROGRAFÍA. 8 Julio. *Dirección de Hidrografía.*

39. Planos del puerto de Bona,—del de Tenez,—del de Arzeu,—del de Nemours.—Publicados por la DIRECCIÓN DE HIDROGRAFÍA. .... 8 Julio. *Dirección de Hidrografía.*

106. Mapa topográfico de la cuenca del Nilo, desde su orígen á Gondokoro, por D. GREGORIO MIGUEL. (M. S.).......... *Autor.*

107. Croquis de l' itinéraire suivi de la côte à l'Ouniamouezi par monsieur Cambier, chef de la première espédition.'.. 16 Set. *Asociación intern. africana.*

108. **Karte des Handelsgebiets von West-Aequatoreal-Afrika im Maassstabe von $\frac{1}{780.000}$. Unter Benutzung der neuesten Quellen bearbeitet und autographirt von L. Friederichsen.— Hamburgo, 1878**.................... 27 Febrero. *Autor.*

39. **Plano del rio Calabar Viejo. Publicado por la Dirección de Hidrografía**.............. 8 Julio. *Dirección de Hidrografía.*

39. **Carta del rio Camarones, con las islas Ambas, publicada por la Dirección de Hidrografía.** 8 Julio. *Dirección de Hidrografía.*

---

109. **Projet d'un canal à niveau par Panama. Rectifications des principales erreurs ou omissions du document n.° IX.—15 Mai 1879. L. N. B. Wyse et A. Reclus**............ 16 Set. *F. Coello.*

110. **Percement de l'isthme américain. Exposé succinct des divers projets et variantes susceptibles d' exécution soumis au choix definitif du Congrès scientifique international pour un Canal interocéanique.—Comparaison des projets de canaux interocéaniques avec le Canal de Suez.—15 Mai 1879**.... 16 Set. *F. Coello.*

111. **Atlas do Imperio do Brasil, comprehendendo as respectivas divisões administrativas, ecclesiasticas, eleitoraes e judiciarias, dedicado a S. M. o imperador o senhor D. Pedro II, destinado á Instrucção publica no Imperio, com especialidade a dos alumnos do Imperial Collegio de Pedro II, organisado por Candido Mendes de Almeida.—Rio de Janeiro, 1868.— 36 págs. de texto y 24 mapas**.. 15 Abril. *Gobierno del Brasil.*

39. **Planos del puerto de Kingston y Port-Royal,—de la rada de Pernambuco,—del Rio Grande do Sul.—Publicados por la Dirección de Hidrografía.** 8 Julio. *Dirección de Hidrografía.*

112. **Atlas Universal, por D. José Baena.—Zaragoza, 1876.—Contiene 13 mapas**........................ 27 Mayo. *Autor.*

9. Bulletin de la Société de Géographie de París.—Tomos XV y XVI de la VII serie.—1878.—Principales artículos:

Tomo XV.—Voyage en Cilicie (C. Favre et B. Mandrot) con carta.—Notes sur la Géographie médicale de la côte O. d'Afrique (H. Rey).—Notice géographique, sur la rivière de Hué (Dutreuil de Rhins), con mapa.—Les Pampas de la République Argentine (J. Le Long), con mapa.—Le Voyage de Ruy Gonzalez de Clavijo á la cour de Tamerlan (Ed. Sayous).—Rapport sur les travaux de la Société de Géographie et sur les progrès des sciences géographiques pendant l'année 1877 (Ch. Maunoir), con un mapa.—Voyage à la côte Nord de la Nouvelle Guinée (A. Raffray), con mapa.—Voyage au Zarafchâne, au Ferghanah et à Kouldja (Ch. de Ujfalvy), con mapa.

Tomo XVI.—Analyse d'une carte représentant l'Asie et l'Europe en projection azimutale equivalente (M. Coatpont).—Relation d' un voyage dans l'intérieur du Maroc en mars et avril 1877 (Dr. Décugis).—Les Indiens des Etats-Unis en 1877 (L. Simonin), con mapa.—La côte d'Annam et la province de Hué (Dutreuil de Rhins), con mapa.—Les sepultures de Ch. Colomb (H. Harrisse).—Voyage en Guyane, 1877 (J. Crevaux), con dos mapas.—Circumnavigation de la Sibérie. Lettres du prof. Nordenskiöld et du lieut. Palander, con mapa.—La mission scientifique Néerlandaise á Sumatra (M. Versteeg), con mapa.

39. Bulletin de la Société de Géographie de Lyon.—Tomo I.—Principales artículos:

Excursion en Tunisie, con mapa (Tirant et Rebatel).—De l'origine des anciens peuples du Mexique (Th. Parmentier.)—Rapport sur les meilleurs moyens de vulgariser les connaissances géographiques (A. Perroud).—Voyage en Cochinchine, con mapa (Morice).—Excursion dans la Colonie du Cap, con mapa (R. P. Guillet).—La Cochinchine française, con mapa (G. Tirant).—Géographie de Ammien Marcellin, con mapa (Christophe).—Mémoire sur l'Australie (J. Pichot).

88. Bulletin de la Société de Géographie de Marseille.—Tomo II.—1878.—Principales artículos:

Stanley à Marseille.—La Géographie expliquant l'Histoire. (E. Delibes).—Les îles de Loos (E. Oppermann), con mapa.—Voyage de Lamoo à Zanzibar, con un mapa (H. Greffulhe).—Les îles du Cap-Vert.—L'Afghanistan (P. Bainier).—Relations sur la Birmanie, con un mapa.

118. Bulletin de la Société Languedocienne de Géographie.—Montpellier.—Tomo I.—Principales artículos:

Le Chemin de fer du Soudan, con mapa (Duponchel).—

L'Austro-Hungrie et l'Italie (H. Cons).—Aperçu rapide sur le rôle actuel, la transformation, l'histoire et la géographie de l'île de Chypre.—L'Afghanistan (J. L. Soubeiran).

41. Bulletin de la Société de Géographie d'Anvers.—Tomo III.—Principales artículos:

La région Aralo-Caspienne.—La recherche du passage du nord-est et la nouvelle voie maritime vers la Sibérie.—La colonisation polaire.—La mer libre du Pôle.—L'Afghanistan.

42 Le Globe. Journal Géographique. Organe de la Société de Géographie de Genève.—Tomo XVII.—1878.—Principales artículos:

Plaines et deserts des deux continents (Fr. de Morsier).—Voyages de découvertes du capitaine J. Moresby dans la Nouvelle-Guinée (M. P. Chaix).—Aperçu des découvertes géographiques dans la Russie d'Asie (M. Veniukof).—Notice sur les découvertes qui ont été faites à l'Est du Spitzberg et sur les routes conduisant au Pôle Nord à la hauteur du méridien du Spitzberg (C. R. Markham).

44. Proceedings of the Royal Geographical Society.—London.—Tomo XXII.—1878.—Principales artículos:

Description of Unyamwesi (Broyon-Mirambo).—Recent explorations and discoveries in Central Africa (H. M. Stanley.—On Armenia and Mount Ararat (J. Bryce).—On the Nyassa and a Journey from the North End to Zanzibar, con mapa (H. B. Cotterill).—Travels in Western China and on the Eastern Borders of Tibet (Gill).—Geographical Sketch of the Nile and Livingstone (Congo) Basins (H. M. Stanley).

119. Erster jahresbericht des Vereins für Erdkunde zu Metz pro 1878.—Principales artículos:

Tunis und Karthago, con dos láminas (A. Janke).—Die altrömische Wasserleitung von Gorze nach Metz, con una lámina (Schultzen).—Die Fahrt S. M. S. Vineta durch die Magelhaens-Strasse (G. Janke).

117. Revista geográfica y estadística.—Barcelona.—Año I.—(Falta el núm. 1.º)—Principales artículos:

Movimiento de la población de España en el decenio de 1861 á 1870.—Superficie de la Tierra y su población en 1873.—Censo de población de Barcelona.—Censo de población de las capitales de provincia en 1878 y 1877.—Pro-

greso geográfico en los Estados-Unidos.—Censo general de población de Bélgica. — Censo de población de Francia, 1876.—Estudios sobre la «Historia física de la Tierra.»—Estadística del comercio exterior de Puerto-Rico.

50. L'Exploration.—Journal des conquêtes de la civilisation sur tous les points du Globe.—París.—2.° semestre de 1878 y 1.° del 1879.—Principales artículos:

1878.—La Norvège et les îles Lofoten (Broch).—Madagascar (A. Bitard).—Le Japon Central (Maget).—Le Kurdistan.—Chypre (H. Capitaine), con mapa.—L'île Maurice, con mapa (P. Chasteau).—Obock (H. Capitaine), con mapa.—L'île Mayotte, con mapa (H. Capitaine).—Les nouvelles limites de la Turquie d'Europe (E. Cortambert).—L'Afghanistan, con mapa.—Des Institutions de la Chine (M. A. Robin).—Mahé, con mapa (H. Capitaine).—Les anglais et les russes en Turquie et en Asie, con mapa (H. Bionne).

1879.—Un voyage en Sibérie (L. Botkine).—Les religions du Japon (Maget).—L'Afghanistan Occidental, con mapa (H. Capitaine).—Natal (Ch. Jollinet).—Choix d'un méridien initial.—Exploration dans la Nouvelle Guinée (D'Albertis).—Cholon, con mapa (P. de Champeaux).—Les explorations des russes et des anglais dans l'Océan glacial Sibérien (I. A. Malte-Brun).—Yanaon, con mapa (H. Capitaine).—La colonie française du Gabon (P. Gaffarel).—Karikal, con mapa (H. Capitaine).—L'expédition hollandaise dans les mers Arctiques (A. Robin).—Les Zoulous, con mapa (H. Mager).—L'île de Robinson (Juan Fernández (L. Botkine).—La Réunion, con mapa (H. Bionne).—Une excursion dans le Nouveau Mexique, con mapa.—La République Bolivienne, con mapa (A. Bresson).—L'île Saint-Barthélemy (E. Le Dentu).

78. Le Tour du Monde. Nouveau journal des voyages, publié sous la direction de M. Edouard Charton.—Paris.—Tomo XXXVII.—Primer semestre de 1879.—Contiene:

D'Orembourg à Samarkand: Le Ferghanah, Kouldja et la Sibérie occidentale, impressions de voyage d'une Parisienne (Mme. Marie de Ujfalvy-Bourdon).—La Amérique equinoxiale (E. André).—Le Maroc (E. de Amicis).—Voyage en Nouvelle Guinée (A. Raffray).—Voyage en Grèce (H. Belle).—Voyage d'explorations dans l'interieur des Guyanes (J. Crevaux).

93. L'Esploratore.—Giornale di viaggi é geografia commerciale.—Milano.—Año II.—1878-79.—Principales artículos:

Escursione nel Chaco, con un mapa (A. Marazzi).—La spedizione artica del capitano Nares, con mapa (M. Camperio).

—La terra incognita dell Egitto propriamente detto, con mapa (G. Schweinfurth). — Viaggio d'esplorazione dell' Haggenmacher fra i Somali, con mapa (M. Camperio). — Spedizione commerciale Lombarda allo Scioa, con mapa (M. Camperio).—Il passaggio Nord-Est, con mapa (C. Negri).—Viaggio commerciale *Cotterill* al lago Nyassa, con dos mapas (M. Camperio).—Relazione del viaggio in Africa del Conte Savorgnan di Brazzà, con mapa. — Assab, con mapa (M. Camperio).

16. The Geographical Magazine.—Edited by Clements R. Markham. C. B., F. R. S. — London.— Tomo V, 1878.—Principales artículos:

Language Map of the East Indies (R. Cust).—The Inland tribe of Great Nicobar (Fr. A. de Röepstorff.).-Mr. Stanley. —The Isthmus of Darien, con un mapa.—The proposed changes in the territorial boundaries of European Turkey, con un mapa. — Prejevalsky's Explorations in central Asia, con mapa.— Himalayan Explorations, con un mapa.— Results of the Arctic expedition 1875-76.—H. M. Stanley in the African Lake region, con un mapa.—The Vilayet of the Islands of the White Sea, con un mapa.— Cyprus.— The Treaty of Berlin, con mapa. — Afghanistan, con mapa.— The Afghan Passes, con mapa. — The Kuldja question. —The Bolan Pass, con mapa.

1. Mittheilungen aus Justus Perthes'geographischer Anstalt über wichtige neue erforschungen auf dem gesammtgebiete der Geographie von Dr. A. Petermann. — Suplementos números 51 al 55. — Contienen:

Núm. 51. Pruyssenaere's Reisen im Nilgebiete, con dos láminas.
Núm. 52. Ost-Turkestan und das Pamir-Plateau, con un mapa.
Núm. 53. Przewalsky's Reise an den Lob-Mor un Altyn-Tag, 1876-77, con dos mapas.
Núm. 54. Die Ethnograpie Russlands, con dos mapas.
Núm. 55. Die Bevölkerung der Erde, con dos mapas.

48. Bulletin de la Société Ramond.— Explorations Pyrénéennes.— Bagnères de Bigorre.— 1878.— Principales artículos.

Le Plateau de Fanlo et la mer de glace du Mont Perdu (E. Wallon). — Le Pic de Boum (M. Gourdon).—Recherches sur une voie antique des Pyrénées à Bordeaux (A. Curie-Seimbres).— Ascension en Andorre (M. Gourdon).

106. Annuaire du Club Alpin français.—1877 y 1878.—Principales artículos:

1877.—Montagnes de Bielsa et pic de Cotiella (Pyrénées françaises et espagnoles), con mapa (F. Schrader).—Explorations nouvelles dans les montagnes du Haut-Aragon, con mapa (L. Wallon).—Explorations dans les Alpes briançonnaises (P. Guillemin et A. S. Quatrefages).

1878. De Barèges à Luchon par l'Espagne (F. Schrader). Explorations nouvelles dans les montagnes du Haut-Aragon, con dos mapas (F. Wallon).—La Vallée d'Aspe (Basses Pyrénées) et le pic Bisouri ou Visaurin (Aragon), con un mapa (J. L. Lourde Rocheblave).—Ascension du Fusiyama (Japon) (Ch. Petit).—Les chaînes de montagnes (A. Vézian).

74. Bollettino del Club Alpino italiano.—Torino.—Tomo XII.—Principales artículos:

L'Antelao (Alpi del Cadore) metri 3.255 (G. Marinelli).—Monte Rosa (L. Vaccarone).—Ascensioni diverse eseguite nel 1877 (D. Marinelli).—Il Gruppo del Gran Paradiso, versante Sud-est (M. Baretti).—Una passeggiata al Monte Tabor (F. Vallino).—I dintorni di Belluno, Feltre ed Agordo (R. Hoernes).

33. Jahrbuch des Schweizer Alpenclub.—XIV Jahrgang.—1878-79.—Principales artículos:

Le groupe de la Bernina et vallées limitrophes (J. L. Binet-Hentsch).—Vingt jours dans la Savoie méridionale (H. Ferrand).—Ueber die Erosion im Gebiete der Reuss (A. Heim).—Saracenen und Ungarn in den Alpen (H. Düby).

33. Beilagen zum Jahrbuch des Schweiz. Alpenclub.—Tomo XIV.—Karten, Profile, Panoramen, etc. (8 láminas).

108. Den Norske turistforenings årbog for 1878.

18. Journal of the Statistical Society.—London.—Tomo XLI, 1878.—Principales artículos:

The Famines of the World: Past and Present (C. Walford).—The Statistics of Canada (A. E. Bateman).

3. Memorias de la Comisión del Mapa Geológico de España.—Descripción física y geológica de la provincia de Huesca, por L. Mallada.—Madrid, 1878.

4. **Boletín de la Comisión del Mapa Geológico de España.—Madrid. —Tomo V.—Principales artículos:**

Reseña geológica de la provincia de Huelva (J. Gonzalo).—Breve idea de la constitución geológica de España.—Apuntes físico-geológicos referentes á la zona central de la provincia de Almería (L. N. Monreal).

79. **Revista general de Marina.—Madrid.—Tomo IV.—Primer semestre de 1879.—Principales artículos:**

Breve reseña histórica de los principales descubrimientos y viajes marítimos que hicieron los españoles en los siglos XV y XVI (F. Lacaci).—Descripción del último huracán que visitó las costas de Cuba en Octubre de 1878 (E. Agarino).—Nuevas consideraciones sobre Santa Cruz de Mar Pequeña. (P. Alcalá Galiano).—Ultima teoría sobre la Atlántida (P. de Novo).

55. **Anuario hidrográfico de la Marina de Chile.—Santiago.—Año V. 1879.—Contiene:**

Esploracion de Skyring i Patagonia.—Estudio sobre el puerto de Corral i rio Valdivia.—Bajos, islas o escollos nuevamente esplorados o descubiertos.—Boyas, valizas i marcas de tierra colocadas o removidas.—Faros o luces recientemente encendidos o modificados.—Noticias hidrográficas, derrotas, derroteros.—Misceláneas.—Documentos relativos a la historia náutica de Chile.

17. **Annales hydrographiques. Recueil d'avis, instructions, documents et mémoires relatifs à l'hydrographie et à la navigation, publiè au Dépôt des cartes et plans de la Marine.—París.—1877 y 1878.—Principales artículos:**

1887.—Renseignements sur la Nouvelle Caledonie.—Remarques sur la campagne de *l'Alert* et du *Discovery*.—Renseignements sur les rivières du Tonquin.—Renseignements sur la côte Occidentale d'Afrique.—Ile Culebra.—Côtes N. O. et S. de Puerto-Ricó.—Archipel Soulou: Groupe Tapul.—Iles Mindanao, Samal et Talicut.

1878.—Description hydrographique des côtes du golfe de Pierre-le-Grand.—Voyage de *la Pique* dans le Parana.—Orcades.—Notes sur la navigation entre le Cap Vert et le Gabon.—Iles Viti ou Fidji.—Renseignements sur Bornéo.

56. **Revue maritime et coloniale.—París.—Tomos LVI, LX y LXI. —Principales artículos:**

LVI.—Où sont vraiment les restes de Christophe Colomb.

—Excursion sur les côtes du Japon et dans la Manche de Tartarie.—La côte d'Annam entre Tourane et Hué (L. Dutreuil de Rhins).

LX.—De la Gironde à la Plata. Températures de la mer deduites des observations des paquebots des messageries (Hautreux).—L'expédition arctique suédoise de 1878.—Voyage d'exploration en Guyane exécuté en 1877 (J. Crevaux).

LXI.—De la détermination des longitudes par le télégraphe (A. Dubois).—Expédition sur les cours supérieurs de l'Ogôoué, de l'Alima et de la Licona (P. S. de Brazza).

5. Anuario del Observatorio de Madrid.—Año XVII, 1879.—Contiene:

Datos astronómicos y geográficos y Definición aproximada del clima de Madrid.

81. Comptes rendus hebdomadaires des séances de l'Académie des Sciences.—París.—Tomos LXXXVI y LXXXVII.—1878.—Principales artículos:

Tomo LXXXVI.—Sur les découvertes faites en Arabie par le capitaine Burton (M. de Lesseps).—Sur la constitution géologique de l'île de la Réunion (Ch. Velain).

Tomo LXXXVII.—Courants observés dans le canal de Suez et conséquences qui en résultent (M. de Lesseps).—Etudes de sondage, entreprises por M. Roudaire, en vue de l'établissement de la mer intérieure africaine (M. de Lesseps).—Observations sur l'orographie de la chaîne des Pyrénées (Fr. Schrader).—Observations géologiques sur les îles Majorque et Minorque (H. Hermite).

80. Anales de la Sociedad Española de Hidrología médica.—Tomo II.—Principales artículos:

Importancia del estudio de las localidades (J. M. Bonilla).

87. Bulletin de la Société d'Histoire naturelle, de Toulouse.—Onzième année.—1877-78.

61. Atti della R. Accademia dei Lincei.—Roma.—Anno CCLXXVI.—1878-79.—Serie terza.—Transunti.—Tomo III.

68. Miscellanea di Storia italiana edita per cura della Regia Deputazione di Storia patria.—Torino.—Tomo XVIII.—Terzo della seconda serie.

82. **Revista de España.—Madrid.—Tomos LXVI, LXVII y LXVIII. —Principales artículos:**

LXVI.—Vindicación de España en lo que se refiere al descubrimiento, conquista y colonización del Nuevo Mundo (M. G. Llana).—Los Montes y la colonización en Australia, Tasmania y Nueva-Zelanda (J. Morphy y J. Jordana). —La mortalidad en Europa (J. J. Agius).—Recuerdos histórico-geográficos del antiguo principado de Asturias (J. Arias de Miranda).

LXVII.—Población de Filipinas (J. Jimeno Agius).—Una excursión á Extremadura (J. Becerra).

LXVIII.—Mérida y Badajoz (J. Giner).

28. **Revista Europea.—Madrid.—Tomo XIII.—Primer semestre de 1878.—Principales articulos:**

El Padre Secchi: su vida y sus obras (A. Angot).—La República de los Estados-Unidos de América bajo el aspecto político (R. M. de Labra).—Emigraciones y distribuciones del género humano (E. Haeckel).—Especies y razas humanas (E. Haeckel).

67. **Revista Contemporánea.—Madrid.—Tomos XVI al XX.—Principales artículos:**

XVI.—Cristobal Colón: algunas consideraciones acerca de su biografía (M. G. Llana).

XVII.—Los rusos en el Asia Central (M. Jung).—Chipre (R. Hamilton).

XVIII.—Cartas de China (E. del Perojo).

XIX.—Cartas de China.

XX.—La Grecia moderna (E. Reclus).

120. **Crónica científica.—Revista internacional de ciencias.—Barcelona.—Tomo I.—1878.—Principales artículos:**

Aerolitos.—Atmósfera de los cuerpos planetarios y en particular de la atmósfera terrestre.—Edad de la Tierra.—Erupción del Vesubio.—Interior de la Tierra.—Mar de Sahara.— Mercator.—Stanley.—Temblores de tierra en Bélgica.—Trazar un meridiano.

111. **Revista de las Provincias Euskaras.—Vitoria.—Tomos I y II.—Principales artículos:**

Tomo I.—Un viaje al Africa (M. Iradier).—Restos de Colón (M. Rodríguez Ferrer).—Cantábria (N. Soraluce).

Tomo II.—Geografía y Navegacion.—El Rio de la Plata.—Isla de Chipre (E. Velasco).

83. La Renaixensa.—Revista catalana.—Barcelona.—Años VII y VIII: 1877 y 1878.—Principales artículos:

Año VII.—Tomo I.—L' Atlántida.—Montserrat.

Año VII.—Tomo II.—Memoria llegida en la Associació catalanista d' escursions científicas (R. Arabia).—La montanya y monastir d' Escornalbou.—Ressenya d' una excursió (A. Masriera).

Año VIII.—Tomo I.—Associació catalanista d'excursions científicas.

Año VIII.—Tomo II.—Recorts de viatje (J. Maluquer).

99. Revue critique d' Histoire et de Littérature.—París.—Tomo VI: Segundo semestre de 1878.—Tomo VII: Primer semestre de 1879.

116. Gaceta de los Caminos de Hierro.—Madrid.—Años XXII y XXIII; 1877 y 1878.—Principales artículos:

Año XXII (faltan los núms. 18 y 45).—Istmo de Darien.—Expedición al Polo Norte.—Movimiento de la población de Barcelona.—Unión del mar del Norte con el Caspio.—Cuestiones geográficas.—Datos sobre Rusia.—Canal marítimo interoceánico (varios artículos).—Mar interior de Argelia.—Estadística de los caminos de hierro.—El Puerto de Pajares.

Año XXIII (faltan los núms. 23 y 50).—Canal interoceánico.—Expediciones al Polo Norte.—Ferro-carriles del Globo en 1876.

63. Gaceta agrícola del Ministerio de Fomento.—Madrid.—Tomos X y XI.—Principales artículos:

Tomo X.—Viñas y vinos en Aragón (J. Sarriá).—Los fosfatos de Cáceres (A. Perez García).—Explotación del ganado vacuno en Galicia (M. Prieto).—Progreso de la agricultura española, demostrado por el comercio (S. Ruiz Gómez).—Estado actual de la industria agrícola en la provincia de Salamanca (C. González).—Mapas agronómicos (J. Vilanova).

Tomo XI.—Estadística agrícola de Alemania (F. J. de Bona).

64. Semanario oficial y mercantil de la Gaceta agrícola del Ministerio de Fomento.

23. Boletin oficial del Ministerio de Fomento.— Segunda serie.— Tomo VII.

26. Anales de la Construcción y de la Industria.— Periódico científico, artístico y comercial.— Tomo III: 1878.

115. Revista de la Arquitectura nacional y extranjera, órgano de la Sociedad Central de Arquitectos.— Madrid.— Año V; 1878.

ÍNDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN EL TOMO VII.

MEMORIAS.

CONFERENCIAS.

ARTÍCULOS.

MISCELÁNEA.

TAREAS Y ACTAS DE LA SOCIEDAD.

LÁMINAS.

